EL MITO ROTO

Inmigración y emigración en Costa Rica

Carlos Sandoval G.
Editor

EDITORIAL UCR

EL MITO ROTO

Inmigración y emigración en Costa Rica

Carlos Sandoval G.
Editor

EDITORIAL UCR

Instituto de Investigaciones Sociales

304.820.972.86
A445m Alvarenga Venútolo, Patricia.
El mito roto : inmigración y emigración en Costa Rica / Carlos Sandoval G., editor ; autores Patricia Alvarenga Venútolo [y otros diecinueve]. – Primera edición digital. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.
1 recurso en línea (xxiii, 396 páginas) : ilustración en blanco y negro, fotografías en blanco y negro, gráficos en blanco y negro, mapa en blanco y negro, archivo de texto, PDF, 7.4 MB. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-02-042-8

1. COSTA RICA – EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN. 2. POLÍTICA PÚBLICA – COSTA RICA. 3. NICARAGÜENSES EN COSTA RICA. 4. ESTADOUNIDENSES EN COSTA RICA. 5. EUROPEOS EN COSTA RICA. 6. COSTARRICENSES EN ESTADOS UNIDOS. 7. SERVICIOS PÚBLICOS – COSTA RICA. 8. DISCRIMINACIÓN – COSTA RICA. I. Sandoval García, Carlos, editor. II. Título. III. Serie.

CIP/3794
CC.SIBDI.UCR

Las opciones de resaltado del texto, anotaciones o comentarios dependerán de la aplicación y dispositivo en que se realice la lectura de este libro digital.

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición impresa: 2007.
Segunda reimpresión: 2015.
Primera edición digital (PDF): 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Tomás Saravi A. (†)* • Diseño y diagramación: *Everlyn Sanabria R.*
Ilustración de portada: *Piet den Blanken.* • Diseño de portada: *Adriana Montanaro M.*
Realización del PDF: *Mauricio Bolaños B.* • Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomin V.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: noviembre, 2021.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

CONTENIDO

Siglas ix

Introducción xiii

PRIMERA SECCIÓN
Comunidades migrantes en Costa Rica

La inmigración extranjera en la historia costarricense 3
Patricia Alvarenga Venútolo

Dimensión cuantitativa de la inmigración nicaragüense en Costa Rica: del mito a la realidad 25
Carlos Castro Valverde

Algunos aspectos sociodemográficos de los estadounidenses, canadienses y europeos residentes en Costa Rica según el Censo 2000 51
Flora V. Calderón-Steck y Roger E. Bonilla-Carrión

Colombia: migraciones, miradas al afuera con el dolor adentro..... 89
Omar Rivillas

Migración de relevo: nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica 101
Abelardo Morales Gamboa

SEGUNDA SECCIÓN
Inmigración y políticas públicas

Migración nicaragüense a Costa Rica y políticas públicas 113
Gustavo Gatica López

Seguro social y usos de servicios de salud entre personas nicaragüenses en Costa Rica 145
Roger Bonilla-Carrión

TERCERA SECCIÓN
Emigración costarricense

Remesas familiares enviadas por costarricenses en Estados Unidos..... 163
Erika Chaves Ramírez

Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey..... 177
Carmen Rebeca Kordick-Rothe

Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los y las costarricenses 193
Carmen Caamaño Morúa

CUARTA SECCIÓN
Inmigración y género

Vulnerabilidad a la violencia en la inmigración: mujeres nicaragüenses y panameñas en el tránsito migratorio hacia Costa Rica 221
Rocío Loría Bolaños

Reproducción transnacional: la salud reproductiva, las limitaciones y las contradicciones para las migrantes laborales nicaragüenses en Costa Rica 233
Kate Goldade

Trabajadoras inmigrantes y exportaciones agrícolas no tradicionales: trabajadoras en plantas empacadoras en Costa Rica 261
Sang Lee

"Son machistas, las tratan mal": masculinidad transnacional comparativa en el turismo sexual 293
Megan Rivers-Moore

QUINTA SECCIÓN
Imaginarios sociales de la migración

El chiste de la alteridad: la pesadilla de ser el otro 313
Jorge Ramírez Caro

Chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades 339
Karen Masís Fernández y Laura Paniagua Arguedas

NICA/ragüense: La producción del documental 357
Julia Fleming

Algunos retos de la investigación en migraciones. Reflexiones a partir de Costa Rica 373
Carlos Sandoval García

Índice analítico 385

Las y los autores 391

SIGLAS

ANCR	Archivo Nacional de Costa Rica
AOD	Ayuda Oficial de Desarrollo
ASTRADOMES	Asociación de Trabajadoras Domésticas
BCCR	Banco Central de Costa Rica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CCP	Centro Centroamericano de Población
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
CENDEROS	Centro de Derechos Sociales de la Persona Migrante
CENPRO	Centro para la Promoción de Inversiones
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIA	Central de Inteligencia Americana
CINDE	Coalición Costarricense de Iniciativas para el Desarrollo
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular (Colombia)
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CNI	Centro Nacional de Inversiones
COMEX	Ministerio de Comercio Exterior
Coopealianza	Cooperativa de Ahorro y Crédito y Servicios Múltiples Alianza, R.L.
DGME	Dirección General de Migración y Extranjería
EBAIS	Equipo Básico de Atención Integral en Salud
EHPM	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples

ENIG	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos
EUREPGAP	*Euro Retailer Produce Working Group's Good Agricultural Practices*
FDA	*Food and Drug Administration*
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
FOSUVI	Fondo de Subsidio para la Vivienda
GAM	Gran Área Metropolitana
ICAFE	Instituto del Café
ICT	Instituto Costarricense de Turismo
IDESPO	Instituto de Estudios Sociales en Población
IED	Inversión Extranjera Directa
IIDH	Instituto Interamericano de Derechos Humanos
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales
ILPES	Instituto Latino y del Caribe de Planificación Económica Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INS	Instituto Nacional de Seguros
IRM	*Internacional Retirement Migration*
ITEC	Instituto Tecnológico de Costa Rica
MEP	Ministerio de Educación Pública
MIDEPLAN	Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica
MIVAH	Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos
MOPT	Ministerio de Obras Públicas y Transportes
MTSS	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial del Comercio

OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PAE	Programa de Ajuste Estructural
PANI	Patronato Nacional de la Infancia
PEA	Población Económicamente Activa
PEN	Proyecto Estado de la Nación
PIB	Producto Interno Bruto
PINDECO	*Pineapple Development Corporation*
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROCOMER	Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica
RAAN	Región Autónoma Atlántico Norte (Nicaragua)
RAAS	Región Autónoma Atlántico Sur (Nicaragua)
TFR	Tasa de Fecundidad Relativa
UCR	Universidad de Costa Rica
UFCo	*United Fruit Company*
UNA	Universidad Nacional
UNCOSANTOS	Cooperativas de Los Santos y Caraigres
UNED	Universidad Estatal a Distancia
UNFPA	Fondo de la Población de las Naciones Unidas
Uni-CRESE	Unión de Comunidades en Restauración Ecológica, Social y Económica
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

INTRODUCCIÓN

Carlos Sandoval García

El final del año 2005 se recuerda en Costa Rica por la muerte de Natividad Canda Mairena por el feroz ataque de unos perros rottweiller ante la complaciente mirada de un grupo de policías y civiles. De acuerdo con una reprochable tendencia del periodismo, la noticia no fue la persona sino los perros. Supimos más sobre éstos que sobre la persona. Bastaba saber que era un "nica", el nombre y los apellidos resultaban accesorios. Surgieron las controversias sobre si los perros hubiesen tenido que ser sacrificados, si era responsabilidad de los dueños, si una persona en una propiedad ajena tenía o no derechos, etc. Lo que no es comprensible es por qué, sobre todo los noticieros de televisión, encontraron una especie de fascinación morbosa con el tema. Cuando los chistes sobre la muerte de Natividad se multiplicaban a través del correo electrónico y los mensajes de texto de los teléfonos celulares, los noticieros de televisión parecieron tomar conciencia de esa fascinación, pero ello no amilanó el sensacionalismo imperante. Los medios de comunicación piden rendición de cuentas, pero ellos no rinden cuentas. Días después, un costarricense acabó con la vida de José Ariel Silva e hirió a otros dos nicaragüenses durante una discusión en torno a la muerte de Natividad Canda.

Por esas ironías de la vida, pocos días después de las muertes de Natividad y José Ariel, un costarricense, Rigoberto Alpízar, recibe varios impactos de bala y muere en el Aeropuerto de Miami. Los medios de comunicación enfatizaron que se trataba de una persona con alguna dificultad de salud, pero obviaron que Rigoberto, al igual que Natividad y José Ariel, era inmigrante. La policía del aeropuerto arguyó que había sospechas sobre una persona egipcia, quien podría ser terrorista. Esa persona resultó ser Rigoberto, quien, para los efectos, podía ser egipcio o podía ser como los y las nicaragüenses en Costa Rica. La muerte de Rigoberto, de tan terrible

impacto para su familia y personas queridas, nos podría a ayudar a los y las costarricenses a imaginarnos el otro lado de la historia. Hasta ahora hemos estado del lado de la sociedad receptora, pero cada vez más costarricenses dejan el país. Nuestra emigración podría convertirse en un modo de comprender la inmigración.

Las muertes de Natividad, José Ariel y Rigoberto comparten, más allá de sus diferencias, el fundamentalismo cultural de la época. Si antes las ideologías del racismo construían una imagen vertical y jerarquizada de las llamadas "razas humanas", ahora predomina más bien una noción horizontal, que supone que las culturas son incomensurables y hostiles por naturaleza. La consecuencia práctica de ello es que una cierta posición cultural es el prerrequisito para el acceso de derechos ciudadanos (Stolcke, 1994; Morley, 2000). En un plano más local, se agrega la crónica incapacidad de la sociedad costarricense para reflexionar sobre sí misma y reconocer que ha habido un debilitamiento de instituciones clave y un desdibujamiento del imaginario colectivo que ha representado a Costa Rica como un país "excepcional". En Costa Rica, hemos postergado los debates acerca de la sociedad que queremos por ciertas fantasías acerca de la nación que nos imaginamos ser. La hostilidad antiinmigrante ha sido la materia prima de estas fantasías excluyentes de nación.

Llama la atención, por ejemplo, que de los 14 partidos políticos inscritos a nivel nacional para las elecciones de 2006, ocho se referían a "nación", "patria" y "costarricense" en sus nombres. A ello se suman tres partidos que emplean "unión" en sus títulos: Nacional para el cambio y patriótica son los adjetivos de estas uniones. Este llamado a la unión expresaría la carencia de consensos que den sentido de comunidad. Da la sensación de que un contexto de crisis, los partidos políticos, más que plantear opciones para superarla, constituyen la expresión de esa misma crisis. Más que proyectos de sociedad, los partidos parecen estar interesados en ofrecer proyectos de nación. El nacionalismo y el patriotismo parecen ser uno de los pocos referentes desde donde plantear el discurso político.

Las muertes de Natividad, José Ariel y Rigoberto son lamentables porque son las manifestaciones más devastadoras de la xenofobia, pero no podemos descuidar las formas más sutiles, que a lo mejor resultan más efectivas para convertir la violencia simbólica en un asunto de todos los días. La interpretación de la hostilidad y la xenofobia tiene que ir más allá de nociones de prejuicio o discriminación. Los modos de imaginar al otro tienen que ver con los modos en que nos percibimos. El otro está en nosotros. Sólo intentando cambiar el nosotros podemos intentar modificar las imágenes del otro.

En el año 2006 entró en vigencia una nueva ley de migración, la cual contó con el apoyo de 38 diputados; solo cinco votaron en contra, pese a

los incontables esfuerzos de organizaciones sociales. La nueva ley reduce las migraciones a un asunto de "seguridad pública" (la versión original consignaba "seguridad nacional"). La ironía es que mientras el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos nos intenta persuadir de las bondades de la liberación de las fronteras, la legislación migratoria refuerza los controles fronterizos, le otorga una enorme discrecionalidad a las autoridades y, sobre todo, asume que la ciudadanía se define por la condición migratoria. Las personas sin documentos no son ciudadanas, lo cual tiene consecuencias para matricular a niños y niñas en las escuelas y acceder a servicios de salud, entre otros. En 2007 hay un proyecto de reforma de la ley, presentado por el gobierno a la Asamblea Legislativa; aún es temprano para estimar qué suerte tendrá su trámite.

Las muertes de Natividad, José Ariel y Rigoberto ponen de manifiesto una relación poco explorada, pues, por una parte, ilustran las dolorosas consecuencias de la xenofobia, pero también ponen en evidencia que los debates acerca de la inmigración tienen que articularse a la incipiente, pero indispensable, discusión de la emigración de costarricenses sobre todo, a Estados Unidos. Por varias décadas, hemos estado mucho más atentos a la llegada de personas provenientes de otras sociedades, sobre todo nicaragüenses y colombianas, y hemos descuidado la partida de miles de costarricenses.

Esta obra procura llenar el vacío existente, procura subvertir el asentado mito de asumir que la unidad de análisis por excelencia de las ciencias sociales es el Estado nación, dejando de lado a menudo la movilidad de personas. Este libro trata, entonces, de superar el llamado "nacionalismo metodológico" que aún predomina en las ciencias sociales, por medio de una colección de artículos que muestran que la presencia de comunidades migrantes en Costa Rica y la pequeña diáspora costarricense tienen que considerarse como fenómenos interrelacionados. Algunos de los artículos demuestran que la inmigración nicaragüense no alcanza las cifras que a menudo se manejan; además, ofrecen estimaciones estadísticas de la frecuencia del uso de servicios de salud, uno de los temas preferidos para racionalizar la hostilidad antiinmigrante. El libro también explora los factores que conducen a miles de costarricenses, alrededor del 2 por ciento de la población, a emigrar. Pensar Costa Rica no sólo como sociedad receptora sino también expulsora es un reto pendiente que este libro contribuye a plantear. Otra dimensión del mito que se intenta subvertir es aquella que remite a la presencia de inmigrantes relativamente o marcadamente prósperos, sobre todo provenientes de Norteamérica y Europa, quienes no suelen mencionarse cuando se trata el tema de la migración. Esta obra alude, pues, a la necesidad de crear condiciones para una sociedad más autoreflexiva acerca de su propia constitución.

Esta colección, que reúne 18 artículos escritos por 19 colegas de ciencias sociales y humanas, incluidas arquitectura, comunicación, economía, estadística, fotografía, historia, psicología, sociología y teología, está organizada en cinco secciones: Comunidades migrantes en Costa Rica, servicios y políticas públicas, emigración de costarricenses, inmigración y género, imaginarios sociales de las migraciones. Cada sección es introducida por fotografías de Piet den Bladen, quien de visita por Nicaragua y Costa Rica, tomó fotos de la experiencia migratoria de miles de nicaragüenses.

El libro mapea tendencias migratorias en Costa Rica y algunas de sus implicaciones económicas, políticas, culturales y subjetivas. En primer lugar, se caracterizan tres tipos de flujos migratorios que pocas veces se analizan de manera simultánea. Uno de ellos es el flujo Sur-Sur, sobre todo definido por la presencia de las comunidades nicaragüenses y colombianas en Costa Rica. También se caracteriza el flujo Sur-Norte, en el que sobresale la emigración costarricense, sobre la cual se dispone de muy pocos trabajos publicados. El último flujo estudiado es el Norte-Sur, el cual suele pasar desapercibido, pese al auge del turismo.

Estas tendencias de la movilidad se discuten en varios planos de análisis. Por una parte, se describen algunos de los rasgos demográficos de la movilidad de las poblaciones, por la otra, se analizan las implicaciones que ello tiene en términos de políticas públicas, género e imaginarios sociales. Se trata, pues, de integrar varias perspectivas de análisis que a menudo aparecen separadas. Ello condujo también a sumar esfuerzos desde tradiciones disciplinarias y metodológicas que a menudo no se encuentran en una misma colección; por ejemplo, los enfoques predominantemente cuantitativos, los cualitativos y la fotografía, a veces colocada al margen de las ciencias sociales. Las fotos nos recuerdan que no conviene exagerar las diferencias entre ciencias sociales y artes. Tanto en un campo como en el otro, se comparte la preocupación por interpretar significados. Algunas de las fotografías, como la que ilustra la portada, nos plantean, además, el reto de lo indecible, aquello que no se alcanza a verbalizar, pero que en ocasiones se condensa en una imagen. En la portada, las miradas de padre e hijo y el modo en que el papá abraza a quien es probablemente su hijo a lo mejor expresen, a partir de un rasgo particular, buena parte de la experiencia de las migraciones forzadas.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

La primera sección, *Comunidades migrantes en Costa Rica*, se propone caracterizar algunas tendencias demográficas de las dinámicas migratorias, primero en perspectiva histórica y luego explorando algunas comunidades

migrantes específicas, como la nicaragüense y la colombiana. Esta sección también se propone explorar la migración Norte-Sur en el caso de Costa Rica, un ángulo de análisis poco empleado en la literatura sobre migraciones. Se inicia con un artículo de Patricia Alvarenga Venútolo, quien estudia los proyectos llevados a cabo por el Estado costarricense para promover la inmigración masiva de europeos durante las dos últimas décadas del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Alvarenga también analiza las corrientes migratorias de trabajadores durante la primera mitad del siglo XX. Así, la "inmigración deseada", "la inmigración no deseada" y la "inmigración como mal necesario" constituyen pistas indispensables para reconocer el modo en que el Estado costarricense construyó jerarquías étnicas y cómo estas guardan relación con el imaginario de nacionalidad que impulsaba la elite liberal.

La siguiente contribución es un artículo de Carlos Castro Valverde sobre la comunidad nicaragüense en Costa Rica a partir de los datos provistos por el Censo 2000. Luego de situar los datos del Censo en perspectiva histórica, Castro muestra que los resultados del mismo indican que la población nacida en Nicaragua representó un 5,9 por ciento del total. Si se incluyera en el total a personas nicaragüenses que habitan en hogares con jefe o jefa nicaragüense, y también a las trabajadoras domésticas, la estimación sería del 8,8 por ciento. Se trata de una población joven, el 49,1 por ciento es menor de 39 años, que habita en zonas urbanas en un 57,3 por ciento.

Esta sección continúa con una contribución de Flora Calderón-Steck y Róger Bonilla-Carrión, quienes exploran también a partir del Censo 2000, la presencia de personas norteamericanas y europeas residentes en Costa Rica. Subrayan que buena parte de la literatura sobre migraciones se ha concentrado en el análisis de los flujos Sur-Norte y en menor medida Sur-Sur. Menos atención se ha prestado al análisis de lo que se conoce como migración internacional de jubiladas y jubilados, un tema que despierta interés sobre todo en el contexto del auge del turismo en Costa Rica. Los autores concluyen que las y los estadounidenses-canadienses y europeos representaron el 3,5 y el 2,2 por ciento, respectivamente, de la población extranjera del país.

Omar Rivillas analiza los factores expulsores que han conducido a personas originarias de Colombia a establecerse en Costa Rica. El artículo reseña algunos de los eventos políticos que desencadenaron la violencia política en Colombia en la década de 1950 y los subsecuentes procesos de desplazamiento interno y externo que han afectado entre seis y siete millones de personas. El artículo identifica los departamentos de los cuales procede la mayoría de la población colombiana en Costa Rica, su estatus migratorio y algunas de las principales ocupaciones. También indaga las dificultades primordiales que enfrenta la comunidad colombiana en Costa Rica.

Abelardo Morales toma como referencia al café para ilustrar la relación interdependiente entre la racionalidad transnacional de los procesos económicos, sociales y políticos en Centroamérica y las migraciones. Mientras que la publicidad produce nuevos embalajes para las variedades finas del café, su recolección es una de las ocupaciones peor remuneradas, incluso lejanas del reconocimiento que otrora tenían quienes recolectaban el entonces llamado "grano de oro". El autor señala que si, por una parte, el precio al consumidor de una libra de café alcanzó un precio de US 21 dólares, ese mismo café se pagó a un dólar 20 centavos en el mercado internacional y las personas que lo recolectan, a menudo inmigrantes nicaragüenses o indígenas *ngöbe*, no llegan a percibir ni un dólar por cada cajuela recolectada. Este panorama configura un vaciamiento de los objetos, del espacio-tiempo y de los sujetos; ellos y ellas no sólo son *no* ciudadanas y ciudadanos, sino, y sobre todo, *no* personas.

La segunda sección del libro, *Servicios y políticas públicas*, se propone el análisis del impacto que las comunidades migrantes tienen en los servicios, más allá de los lugares comunes que aún insisten en que el deterioro de los servicios públicos puede explicarse por la presión que ejercen personas migrantes sobre los servicios. Se incluye aquí un artículo de Gustavo Gatica López, quien presenta un balance del peso de la comunidad migrante nicaragüense en la demanda de empleo y servicios de salud, educación y vivienda. Los resultados de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples muestran que la construcción y la agricultura absorben buena parte de la población migrante. El autor concluye que la demanda por servicios es inferior al porcentaje total relativo de la población nicaragüense residente en Costa Rica. Gatica argumenta que el Estado costarricense carece de una política pública en materia de migraciones que se inscriba en una perspectiva de desarrollo, la cual demandaría una dinámica distributiva que asegure los medios para acceder al bienestar a diferentes grupos sociales.

Roger Bonilla-Carrión, en su segunda contribución a este volumen, analiza la afiliación al seguro social y el uso de los servicios por parte de costarricenses y nicaragüenses a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del año 2004. A contrapelo de un cierto imaginario que señala a la comunidad nicaragüense como responsable del deterioro de los servicios de salud, el autor halló que la razón de consultas netas en los hogares nicaragüenses es un 17 por ciento menor a la de las personas costarricenses. Los datos provistos por este artículo, sin duda, serán un insumo imprescindible tanto para la crítica de ciertas interpretaciones xenófobas, como para la discusión y formulación de políticas en el campo de la salud pública.

La tercera sección, *Emigración costarricense*, reúne tres artículos que ilustran el creciente interés por estudiar los factores expulsores y las consecuencias

económicas y socioculturales de la emigración costarricense, sobre todo a Estados Unidos. Se trata de un área emergente de investigación a la cual este volumen aspira a contribuir. Después de décadas de hostilidad sobre todo hacia la comunidad nicaragüense, se empieza a documentar y a analizar que miles de costarricenses son "nicas" en los Estados Unidos. Erika Chávez analiza las remesas que envían los y las costarricenses desde el exterior. Cifras provistas por la autora estiman que las remesas enviadas a Centroamérica alcanzan los tres mil millones de dólares, que en términos per cápita superan incluso las cifras reportadas para el caso de México. En el caso de Costa Rica, se estima que alrededor del 2 por ciento de la población reside fuera del país, aunque algunas fuentes señalarían una cifra mayor. Alrededor de un 70 por ciento de las y los costarricenses que han emigrado a Estados Unidos envían dinero a sus familiares en Costa Rica; en promedio envían el 25 por ciento de los ingresos, lo cual corresponde a unos US 420 dólares mensuales.

Carmen Kordick-Rothe reconstruye la historia familiar de las primeras personas en emigrar de la Zona de Los Santos hacia Nueva Jersey, en Estados Unidos. La autora señala estimaciones que sugieren que una de cada cuatro personas de Los Santos reside en Estados Unidos, sobre todo como consecuencia de la crisis de los precios del café. Más que una decisión individual, la decisión de emigrar se comprende como estrategia económica familiar, que la autora explora empíricamente en el caso de la familia Cárdenas, originaria de San Marcos de Tarrazú. Algunos de sus miembros deciden trasladarse primero a San José en 1963 y tres años más tarde a Estados Unidos. Durante las siguientes dos décadas nueve de las y los hermanos se trasladaron a Nueva York. Kordick-Rothe menciona que la emigración despierta ansiedades en la región y se la asocia con la desintegración familiar y la criminalidad. En contraste, la autora sugiere que lo que está ocurriendo no es el descuido de las y los hijos, sino una redefinición de los dinámicas familiares, lo cual amenaza el imaginario de familia nuclear costarricense.

Carmen Caamaño Morúa continúa el análisis de la emigración costarricense a Estados Unidos. En particular, se concentra en las redes que se han establecido entre Pérez Zeledón y la Zona de Los Santos en Costa Rica con Nueva Jersey; en particular, la autora se concentra en el condado de Bound Brook, localizado en el municipio de Somerset, Nueva Jersey. La concentración de los y las costarricenses allí responde a las necesidades de mano de obra de "ciudades globales" como Nueva York. La autora sostiene que la comunidad costarricense en Nueva Jersey constituye una expresión del transnacionalismo contemporáneo, el cual, por una parte, aporta fuerza de trabajo a las industrias globales, pero, por otra, crea mercados para productos de los países de origen, al tiempo que el envío de remesas procura sostener formas

tradicionales de vida en las regiones expulsoras y produce reacomodos en las dinámicas familiares y las relaciones de género. La autora termina señalando que esta emigración plantea una serie de retos para el Estado costarricense, pues hasta la fecha no hay un reconocimiento oficial de los factores que la propician y de los retos que plantean a la formulación de políticas públicas.

Inmigración y género es la cuarta sección de este libro. Si bien la inmigración femenina no es nueva, ha sido invisibilizada, pese a que la proporción de mujeres migrantes se ha incrementado más que la de los hombres. Esta sección explora la experiencia migratoria de las mujeres, su experiencia reproductiva y su inserción laboral. También se ponen en evidencia formas particulares en que género, nacionalidad y etnicidad se articulan en contextos específicos. En su artículo, Rocío Loría explora experiencias de vida de mujeres nicaragüenses y *ngöbe*. La autora menciona que las mujeres migrantes nicaragüenses han vivido ultrajes que incluyen violaciones para llegar a los lugares de destino, conseguir empleo o vivienda. Ellas envían dinero a sus familias en Nicaragua, mientras hermanas o abuelas a menudo cuidan de las y los hijos que no viajaron a Costa Rica. Por su parte, la inmigración de mujeres *ngöbe* tiene que comprenderse en el contexto de la pobreza en que suelen vivir. Durante los últimos 15 años y de forma estacional, familias y grupos *ngöbe* se desplazan para recolectar café. El desplazamiento no varía la subordinación por género que viven las mujeres. Los hombres suelen controlar el pago por el trabajo y abusar de ellas. Mientras tanto, la xenofobia y el rechazo refuerzan su retraimiento e inseguridad.

Kate Golgade, a partir de una investigación etnográfica realizada en el cantón de Grecia, analiza cómo mujeres migrantes nicaragüenses viven su reproducción y maternidad. La autora empleó una perspectiva longitudinal, que la llevó a entrevistar tres veces a cada persona migrante seleccionada durante un periodo de 11 meses. Este artículo destaca que, por una parte, la economía costarricense depende de las personas migrantes pero, por otra, las castiga dejándolas, sobre todo cuando no tienen documentos, al margen de la atención médica. El embarazo puede facilitar el acceso a servicios de salud y a documentarse, pues un nacimiento en el país da derecho de residencia a la madre, pero al mismo tiempo es un periodo en que se incrementa la vulnerabilidad y vuelve más difícil el cuido de los hijos e hijas.

Sang Lee analiza la inserción de mujeres nicaragüenses en la industria de la yuca y la piña en el distrito de Pital del cantón de San Carlos, un lugar que ilustra la conexión entre la reestructuración del sector agrícola y la inmigración internacional. En Pital se cultivan unas 3700 hectáreas de piña y alrededor de 1500 hectáreas de yuca, cuya producción se exporta en su mayor parte. Se estima que en la actualidad unas 500 personas, mayormente mujeres

nicaragüenses, son empleadas en las empacadoras de ambos cultivos. En este contexto, la autora se propuso analizar cómo el auge de la agricultura de agroexportación ha afectado al trabajo y a las y los trabajadores. Para ello, entrevistó a 50 mujeres que trabajaban en dos plantas empacadoras y laboró con ellas en las tareas que realizan. Las ocupaciones mejor remuneradas son desempeñadas por personas con documentos; mientras tanto aquellas peor pagadas son atendidas por quienes no cuentan con éstos.

Megan Rivers-Moore, por su parte, analiza el turismo sexual de hombres estadounidenses y canadienses en Costa Rica que suelen agruparse en el centro de San José. La autora sugiere que en las narrativas de los turistas sexuales opera una "masculinidad transnacional comparativa", que posibilita a los turistas asumirse como sujetos dominantes masculinos, tanto frente a compatriotas como frente a hombres costarricenses. Puede resultar extraño encontrar un artículo sobre turismo sexual en un libro de migraciones; sin embargo, como sostiene la autora, un reto por delante es considerar por qué en el marco de las preocupaciones acerca de los extranjeros no se incluye el turismo sexual.

La quinta y última sección del libro se titula *Imaginarios sociales de las migraciones*. A menudo conversaciones o noticias acerca de las migraciones recogen y articulan, ya sea en forma solapada o explícita, xenofobia y racismo. Las contribuciones de esta sección se acercan críticamente a algunas de las manifestaciones más frecuentes de la violencia simbólica. Los dos primeros artículos enriquecen este libro al tomarse en serio el humor y analizan las formas narrativas y los referentes de los chistes que sobre nicaragüenses pululan en Costa Rica. Jorge Ramírez Caro sostiene que el chiste es un mecanismo a través del cual se reproducen prejuicios, los cuales se convierten en parte del sentido común. Los chistes, afirma el autor, naturalizan y normalizan la violencia simbólica proferida hacia quienes se considera diferentes. Esta diferencia es a su vez reproducida y amplificada por los chistes. El autor examina algunos de los cientos de chistes que ha recabado durante los últimos años con estudiantes de estudios generales de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, y se interroga cuáles son las estrategias textuales, discursivas, retóricas y estilísticas empleadas para crear imágenes de sí mismo y del otro. También se pregunta cuáles son las implicaciones políticas e ideológicas derivadas de los chistes. El autor concluye que los chistes ilustran la paradoja de que mientras la legislación ha avanzado en la penalización de diversas formas de discriminación, incluido el racismo, éste se instala y reproduce en la vida cotidiana.

Karen Masís y Laura Paniagua también exploran chistes referidos a la comunidad nicaragüense. En particular, se concentran en una recopilación

de chistes realizada en los años 2004 y 2005, y los comparan con una recopilación realizada diez años antes. Las autoras concluyen que son frecuentes los chistes que descalifican a los y las nicaragüenses en términos de sus competencias culturales o cognoscitivas para conducirse en la vida cotidiana. Encuentran también que abundan los chistes que se refieren a la posibilidad de destruir a las y los nicaragüenses; son también frecuentes los chistes que hipersexualizan tanto a las mujeres como a los hombres nicaragüenses. Tanto la destructividad como la hipersexualización se habrían agudizado en la última década. Las autoras se interesan por explorar cuáles son rasgos de la sociedad costarricense que se advierten en el proceso de denigrar a la comunidad nicaragüense. Hacia el final del artículo, se discute en detalle los chistes en torno a la muerte de Natividad Canda Mairena.

El último artículo de esta sección fue escrito por Julia Fleming, directora y productora del documental *NICA/ragüense*, el cual ganó el premio en su categoría en la Muestra de Cine y Video de Costa Rica en 2005. Por qué, se pregunta Julia, una extranjera, una estadounidense, querría hacer un filme acerca de la inmigración de Nicaragua hacia Costa Rica. Después de reunir 100 horas de grabación, quedaba el reto de editar lo que se consideraba más relevante. Los eventos ocurridos en La Carpio en 2004, durante la producción del documental, marcaron a la autora; algo similar se puede decir de su vínculo con Mariluz, una mujer nicaragüense a quien conoció en el Bajo de Los Anonos, y a cuya familia entrevistó en Nicaragua. La autora se lamenta de haberse concentrado en la emigración del Pacífico nicaragüense, dejando de lado a quienes han viajado desde el Atlántico. Desdichadamente, ésta es una laguna también de este libro. Las vidas de personas miskitas que viven hoy en Pavas esperan de nuestra escucha, comprensión y compromiso.

El libro finaliza con un artículo de Carlos Sandoval García, el cual se propone cuatro retos principales de la investigación en migraciones; el primero se refiere a la necesidad de profundizar el análisis de la conexión entre procesos de reestructuración de la economía y dinámicas migratorias. El segundo remite a la necesidad de pensar una ciudadanía más allá de la nacionalidad. El tercero plantea la importancia de reconocer la formación de un tercer espacio entre las comunidades migrantes, es decir, un espacio en que las personas no se reconocen ni como parte de la sociedad de procedencia ni como parte de la sociedad de llegada. El cuarto remite a la necesidad de explorar la constitución de subjetividades en contextos migratorios. En otras palabras, se trata de explorar retos en el campo de la economía, la política, la cultura y la subjetividad, respectivamente.

Este libro no hubiera sido posible sin el compromiso y disposición de las y los autores de los artículos, quienes, más allá de las diferencias de enfoques

o disciplinas, comparten una preocupación por las inequidades que a menudo dan lugar a las migraciones y también comparten un interés por contribuir al debate académico sobre el tema. Todos y todas aceptaron sacar tiempo para preparar artículos a lo largo de los años 2006 y 2007. Es un privilegio contar con 18 artículos, la mayoría de ellos producto de investigaciones, de tesis de grado o postgrado, en curso o recién concluidas.

El Servicio Jesuita para Migrantes de Centroamérica financió la edición e impresión del libro. Muchas gracias por el apoyo y la confianza en la idea inicial. Muchas gracias a Kathia Castro Fuentes y a Xiomara Siles Calderón, funcionarias del Instituto de Investigaciones Sociales, por el apoyo administrativo e informático, respectivamente. Mónica Brenes Montoya apoyó la coordinación del proyecto desde sus inicios, reunió y contribuyó a pulir los artículos. Además, se encargó de traducir el artículo de Julia Fleming, originalmente escrito en inglés, y también elaboró el índice analítico. Jeanina Umaña Aguiar nos clarificó pasajes no siempre claros en las tareas de traducción. Don Tomás Saraví se encargó de la corrección de estilo. Laura Paniagua Arguedas y Karen Masís Fernández incorporaron la corrección de estilo en la versión digital. Everlyn Sanabria diseñó y diagramó el libro con su reconocida capacidad. Adriana Montanaro diseñó la portada. Los compañeros de la imprenta Lara y Segura imprimieron el libro con celeridad.

Por último, pero no menos importante, debo agradecer a mi familia por tantas horas de trabajo facilitadas para concluir este proyecto. El sueño apacible de mi hija Lucía me permitió combinar sin sobresalto una nueva paternidad con las labores últimas de edición.

1 PRIMERA SECCIÓN

Comunidades migrantes en Costa Rica

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LA HISTORIA COSTARRICENSE

Patricia Alvarenga Venútolo

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan los proyectos de inmigración de trabajadores y colonizadores campesinos promovidos por el Estado costarricense desde los últimos decenios del siglo XIX, período en que toma impulso el proceso de creación de la identidad nacional, hasta mediados del siglo XX, cuando tiene lugar el último proyecto de colonización extranjera con amplia participación estatal. Aunque estos proyectos fueron poco exitosos, los discursos que generaron, se fundamentaron en el proceso de creación de la identidad nacional y, a la vez, contribuyeron a forjarla.

También se estudia cómo se generaron las predominantes corrientes migratorias de trabajadores durante la primera mitad del siglo XX. Siguiendo las pistas de la construcción de la "inmigración deseada", la "inmigración no deseada" y la "inmigración como mal necesario", vamos descubriendo la jerarquización del universo de los inmigrantes que realiza el Estado y también, cómo esta jerarquización es desafiada cotidianamente por silenciosas corrientes de inmigrantes que retan la concepción de la exclusividad costarricense en el universo centroamericano.

LA "RAZA IDEAL" Y LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN AMÉRICA LATINA

En la segunda mitad del siglo XIX los gobernantes de América Latina, especialmente aquellos que se ubicaron en países de escasa población, promovieron inmigraciones masivas desde Europa. Fueron muchos los ensayos

que gobiernos como los de Argentina y Brasil efectuaron antes de que los proyectos colonizadores tuvieran éxito. Sólo cuando se crearon condiciones que resultaron relativamente aceptables para los y las inmigrantes, estos países lograron atraer las masas humanas requeridas para poblar ricas regiones agrícolas, idóneas para abastecer al mercado europeo en rápida expansión (Veáse Hammett, 1992:348-352).

Durante la época colonial la inmigración laboral en América Latina había sido fundamentalmente negra. Mediante el desplazamiento forzado de millones de seres humanos de origen africano se lograron solucionar los problemas de carencia de mano de obra, especialmente en las regiones con escasa población indígena. En el siglo XIX, la esclavitud es abolida como resultado de la participación de la población negra y mulata en los procesos de independencia latinoamericana y en el contexto de crecientes problemas en el suministro de esclavos a raíz de la decisión británica de prohibirla.

Sin embargo, en el Caribe la migración negra anglófila adquiere gran dinamismo. Son estos trabajadores los que, en los países centroamericanos resuelven, en buena medida, los problemas de mano de obra (especialmente de una mano de obra apta para el clima tropical) requerida por la construcción de ferrocarriles, la expansión de las grandes empresas bananeras, y de una de las más grandiosas obras del continente: el canal interoceánico (Veáse Murillo, 1995:cáp. III).

No obstante, la inmigración negra no es bien vista por los sectores dominantes latinoamericanos. Apenas se tolera como un "mal necesario" cuando se convierte en indispensable para el desarrollo de ciertas actividades económicas. Aquellos Estados que abogan por la inmigración, no están dispuestos a recibir a cualquier grupo étnico. Miles de inmigrantes procedentes de China, quienes no tendrían otra opción que aceptar condiciones laborales que serían rechazadas no sólo por los y las inmigrantes blancos sino también por otros grupos étnicos menos favorecidos, encontraron muchas dificultades para lograr asentarse en los países latinoamericanos.

En realidad, las políticas de atracción se propusieron reclutar fundamentalmente a la población blanca proveniente de la Europa Occidental (Euraque, 1996). Esta política selectiva de los grupos inmigrantes, presente prácticamente en toda Latinoamérica, se explica por el creciente predominio en el discurso nacional de las teorías científicas eugenésicas. El darwinismo social construye a los grupos étnicos que no provienen directamente de Europa como "razas inferiores". En efecto, el racismo no es de ninguna manera una novedad en Latinoamérica y el Caribe. La esclavitud y la subordinación de los y las indígenas tienen como sostén ideológico el argumento de la

inferioridad dada por la naturaleza de estos grupos. Sin embargo, no es hasta el siglo XIX, en el contexto de la transición de una sociedad de castas a una sociedad nacional, cuando surge la preocupación por la composición racial y étnica de la población que integra el territorio de las nacientes naciones latinoamericanas. El liberalismo positivista encuentra en el ideal del progreso la meta fundamental de los espacios geográficos que se están constituyendo en naciones. Pero este progreso es un privilegio exclusivo del mundo blanco. Es decir, no se concibe en regiones donde predominan poblaciones de "razas inferiores". La nación, elemento constitutivo básico de una sociedad civil, es decir de una sociedad que crea entre sus miembros elementos comunes de identificación, tiene como fundamento la etnicidad. Aquellos proyectos de nación con poblaciones indígenas significativas, abogan por el mestizaje biológico y cultural, que es considerado el único mecanismo posible (a excepción del genocidio, practicado sólo en casos excepcionales) para mejorar las condiciones raciales de los y las habitantes del país (Véase Moreno, 1998).

LOS PROYECTOS COLONIZADORES EN LA NACIÓN BLANCA COSTARRICENSE

Ya a finales del siglo XIX la población de Costa Rica integrada al proyecto nacional, ubicada en el Valle Central, se considera "racialmente" homogénea y predominantemente blanca. Los sectores dominantes, aunque satisfechos con la composición étnica de la población, están para entonces convencidos de que su escaso número es impedimento para el progreso. Por ello, la baja tasa de crecimiento de la población resulta preocupante para las autoridades nacionales. Por ejemplo la *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento de 1905-1906*, señala que la cifra de nacimientos de 1905, que asciende a 3389, "es desconsoladora", en especial si se considera que hay un "saldo negativo" de 432 personas que emigraron hacia Panamá para participar en la construcción del canal interoceánico (Archivo Nacional de Costa Rica [ANCR], Serie Congreso, 1905-1906:295).

Los gobernantes, ya desde mediados del siglo XIX, decidieron apoyar empresas de colonización siempre que, por supuesto, éstas atrajeran a la ansiada población europea. En 1850 el gobierno de Costa Rica crea la Junta Protectora de las Colonias, con el propósito de incentivar la inmigración de colonos y colonas de origen europeo y, en 1862, con la Ley de Bases y Colonización se prohíbe la colonización de "razas africanas y chinas" y, en caso de que esta inmigración sea imprescindible, el gobierno queda facultado para limitarla y controlarla (Murillo, 1995:73).

En el Caribe costarricense, dos grandes empresas: La construcción del Ferrocarril, dada en concesión al empresario Minor Keith, y luego la producción bananera a gran escala en manos de la transnacional *United Fruit Company* (UFCo), habían propiciado la inmigración de personas de origen chino, y especialmente de jamaiquinos. Esta inmigración fue tolerada por el gobierno debido por una parte, a su limitada capacidad para imponerse a las empresas transnacionales y, por otra, a que ésta era la única mano de obra dispuesta a inmigrar, en gran escala, a dicha región.

No obstante, el gobierno costarricense continúa intentando incrementar la población del país con inmigrantes europeos. De tal forma, durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX se firman varios contratos entre el gobierno central y compañías privadas orientadas a la introducción de inmigrantes. En los proyectos de colonización del Estado costarricense no se menciona a las poblaciones mestizas del resto de Centroamérica. No obstante, como se analiza más adelante, esta inmigración, sobretodo proveniente de Nicaragua, fue apenas "tolerada" especialmente en zonas lejanas al Valle Central, pero de ninguna manera fue considerada "solución" al problema de la escasez poblacional. Los proyectos migratorios parten de una premisa implícita: Una positiva inmigración debe provenir de poblaciones que compartan características culturales y físicas similares a las de los y las costarricenses (es decir, vallecentralinos) y esta inmigración ideal no se localiza en Centroamérica; es eminentemente europea.

INMIGRANTES BLANCOS PARA CONTRARRESTAR LA INMIGRACIÓN NEGRA

Los proyectos migratorios existentes entre 1880 y 1950 fueron pocos, pero bastante ambiciosos. Por ejemplo, en 1881 el presidente Tomás Guardia al calor del entusiasmo por la construcción del Ferrocarril al Atlántico, que creaba nuevas y muy atractivas posibilidades de colonización, firmó un contrato con el español Esteban Perera, quien traería inmigrantes para poblar tierras que el Ferrocarril posibilitaba incorporar a la economía mercantil. El señor Perera debería introducir nada menos que "(...) un número de inmigrantes de raza blanca que no bajara de ocho mil quinientas personas de ambos sexos, aptas para los trabajos de agricultura" (ANCR, Serie Congreso, 1881:f.5). Perera sería recompensado con una inmensa cantidad de tierras ubicadas entre la desembocadura del río Parismina hasta los volcanes Turrialba e Irazú. Sin

embargo, estas tierras dadas en usufructo sólo las iría obteniendo en propiedad paulatinamente, conforme a la cantidad de inmigrantes que se asentaran en el país (*Ibíd.*).[1] A los y las inmigrantes el gobierno les concedería exención de impuestos mientras conservaran su nacionalidad y un viaje de segunda clase gratis en el Ferrocarril al Atlántico.

Del contrato se infiere que las condiciones de la inmigración serían negociadas directamente entre Perera y los y las inmigrantes. En este documento no se menciona la entrega de tierras a colonos, lo que sugiere que Perera podría convertirse en un gran terrateniente que, mediante un sistema posiblemente de colonato, mantendría bajo su control a las personas recién llegadas.

Este contrato muestra la falta de experiencia de las autoridades nacionales en lo que respecta a las iniciativas para promover la inmigración. Los países que se propusieron atraer grandes masas de inmigrantes de tez blanca, sólo lo lograron cuando les ofrecieron condiciones aceptables de traslado (por lo general el gobierno se hacía cargo de los gastos de viaje) y de instalación. En cuanto arribaban a su destino, contaban con un salario o un subsidio (dependiendo de las relaciones de propiedad que se establecieran) y se instalaban en explotaciones agrícolas ubicadas en zonas de dinamismo económico. Evidentemente, los gobernantes nacionales se equivocaban al creer que bastaba con contratar a un comerciante para que por su cuenta trajera miles de seres humanos desde Europa a las inhóspitas tierras del Caribe. No obstante, ya en los proyectos migratorios de inicios del siglo XX se evidencia un mayor protagonismo del Estado en las políticas concernientes a esta temática.

Se infiere de la lectura del contrato entre el Estado y Perera que las autoridades centrales se proponían contrarrestar la inmigración negra promovida por Minor Keith para la construcción del ferrocarril y el desarrollo de las plantaciones bananeras, la cual se incrementó de forma considerable a partir de finales de la década de 1870 (Murillo, 1995:82). El gobierno posiblemente pretendía contribuir a la conformación de una inmensa área de explotación bananera cuya mano de obra estaría integrada por inmigrantes europeos. En esta forma, según los cálculos de los gobernantes, se compensaría el peso demográfico de una inmigración no deseada, pero

1 "Por cada inmigrante varón mayor de quince años y menor de cincuenta tendrá en propiedad el contratista diez manzanas de tierra, cinco por cada mujer en la misma edad, tres por cada niño varón menor de quince años y dos por cada niña menor de esta edad. Esta adquisición de propiedad se verificará cuando los inmigrantes hayan residido en la República tres años al menos o un año en caso de fallecimiento" (ANCR, Serie Congreso, N.º 8803: f.5v).

que constituía un mal necesario pues resultaba imprescindible para terminar el ferrocarril y dar impulso a la actividad bananera.[2]

En 1896 y 1907, dos proyectos migratorios aprobados por la Asamblea Legislativa contradicen lo que tradicionalmente se ha sostenido sobre las políticas de inmigración: Que con éstas se pretendía poblar únicamente áreas vacías. Por el contrario, con la importación de trabajadores inmigrantes, estos proyectos buscaron crear un sólido mercado laboral para el café. Por supuesto, fracasaron pero, si hubiesen tenido éxito, quizá ello hubiera provocado transformaciones significativas en las propiedades cafetaleras posibilitando un mayor desarrollo de las haciendas.

En 1896, el diputado Francisco Oreamuno presenta a la Asamblea un nuevo proyecto en el que propone se dediquen 50000 pesos del presupuesto para que el gobierno pague el pasaje de inmigrantes y además, se preocupa por "(...) fijar las características de raza, hábitos y profesión que han de distinguir [los]" (ANCR, Serie Congreso, 1896: f.1v.). Para entonces, la expansión de la actividad bananera atrae a muchos trabajadores del Valle Central. Las explotaciones cafetaleras no tenían capacidad de competencia, en cuanto a salarios, con las empresas bananeras. Por ello, pese a las condiciones inhóspitas del Caribe, pequeños productores y, en especial, campesinos que han perdido el acceso a la tierra, aceptan el reto de voltear la selva a cambio de la posibilidad de obtener algunos ahorros en pocos años. Por otra parte, ya a inicios del siglo XX las pequeñas ciudades se convierten en foco de atracción para jóvenes campesinos.[3] Además, es necesario recordar que hasta mediados del siglo XX la Meseta Central fue zona expulsora de población hacia las nuevas áreas de colonización. Estos movimientos de población junto con su lento crecimiento vegetativo, tema que se analizará más adelante, incidían negativamente en la disponibilidad de mano de obra para la expansión de la caficultura, la labor agrícola más importante ubicada en el centro del país. En este contexto el diputado Oreamuno propuso importar trabajadores para los hacendados, es decir, peones para las explotaciones cafetaleras mediante el siguiente procedimiento: Se abriría una matrícula en la que los hacendados se inscribirían solicitando la introducción de un

2 Ronald Soto (1998:186-206) detalla otros contratos suscritos entre el gobierno de Costa Rica y contratistas privados para promover la inmigración.

3 Afirma Lucas Chacón (conferencista agrícola del circuito 1) que "(...) la emigración de la población del campo hacia la ciudad disminuiría mucho cuando los jóvenes se convenzan de que una hectárea de terreno bien cultivado da más que los sueldos de empleados que ganan de 150 a 200 colones" (ANCR, Serie Congreso, Memoria de Gobernación y Policía de 1914:351).

determinado número de inmigrantes. A la llegada de éstos el gobierno pagaría el pasaje, valor que le sería condonado al hacendado siempre que lograra conservar a sus trabajadores.

Si bien este proyecto fracasó, muestra que la elite cafetalera no había aceptado pasivamente los límites que imponía la existencia de una población mayoritaria de pequeños y medianos productores a la acumulación de riqueza. En el imaginario nacional costarricense era posible transformar esta realidad importando masivamente trabajadores destinados a integrarse como mano de obra en las haciendas. Pero la gran limitante que imponía el imaginario nacional se encontraba en las fronteras étnicas que éste creaba: Solo era posible concebir en el Valle Central una inmigración masiva procedente de Europa Occidental.[4]

En 1907 cuando se presenta otro proyecto para traer fuerza de trabajo para los cafetaleros, la Comisión de Caminos y Colonias del Congreso, integrada entre otros congresistas por P. Pérez Zeledón, alaba la iniciativa con argumentos que, para entonces, eran clásicos: La inmigración europea, especialmente española podría exitosamente "amalgamarse" a la población nativa. De esta forma Pérez da a entender que la población costarricense era, fundamentalmente, de origen europeo (Palmer, 1996:115).[5] De tal manera, desde el punto de vista de los contemporáneos, los proyectos inmigratorios consolidarían dicha homogeneidad ya que no habría mucha dificultad en integrar a la cultura nacional a las y los nuevos habitantes provenientes de Europa, pues éstos, en términos genéticos y culturales, comparten similitudes con la población del país (Soto, 1998:215).

Los congresistas, al igual que en proyectos anteriores, mencionan los éxitos de una "inmigración idónea y bien dirigida" en países como Estados Unidos, Canadá y la República Argentina (ANCR, Serie Congreso, 1908:f.9). Este proyecto también fracasó. El presidente Cleto González Víquez pese a que aprobó este nuevo proyecto para promover la inmigración, insistía en que era más conveniente dotar de servicios médicos y de buenas condiciones de salubridad a los y las habitantes del país antes que traer inmigrantes "que

4 En 1907, Federico Mora propone promover la inmigración de japoneses, grupo étnico que ha resultado particularmente exitoso en los Estados Unidos. Sin embargo, como lo señala Ronald Soto (1999: 86), esta propuesta es excepcional pues "(...) lo europeo era lo buscado, lo soñado, lo asimilable a aquel modelo eurocéntrico e imaginario que la mentalidad nacionalista de la elite costarricense había difundido como natural".

5 Como lo muestra Steven Palmer (1996), el discurso de la igualdad étnica costarricense es hegemónico ya desde fines del siglo XIX. Francisco Montero Barrantes en su libro *Geografía de Costa Rica* publicado en 1892 y utilizado como texto escolar, afirma que "(...) con poquísima, casi insignificante diferencia, todos los habitantes de Costa Rica pertenecen a la raza blanca (...) La población es homogénea y forma un todo compacto" (citado en Palmer, 1996:115).

no siempre resultan útiles" al país (Palmer, 1996:113). En efecto, ya para entonces se evidencia un cambio importante en la política de fomento de colonización y de incremento de la población. En las siguientes décadas, como lo ha analizado Steven Palmer, el énfasis de las políticas estatales estará en el mejoramiento de las condiciones higiénicas y de salud de la población nacional y en promocionar proyectos de inmigración interna (*Ibíd.*).[6]

LA INMIGRACIÓN "NO DESEADA" SE IMPONE

La mayoría de inmigrantes pertenecientes a grupos étnicos "atractivos" que se quedaron en el país radicaron en las áreas urbanas. Como lo muestra Rita Bariatti (1987:204) en relación con la inmigración italiana (la segunda inmigración europea en importancia numérica), ésta tendía a concentrarse en San José y a dedicarse a ocupaciones características del mundo urbano: Artesanía y comercio especialmente. En los censos, Bariatti no encuentra personas italianas pertenecientes a la categoría "jornaleros" y, para 1927, de los 427 italianos residentes en San José registrados en el censo de ese año, hay solamente cinco en la categoría de "agricultores".

Información estadística sobre procesos judiciales localizados para los años 1904 y 1905 permiten apreciar la distribución geográfica de la población considerada "extranjera" con la limitante de que no detallan su nacionalidad. La conclusión que se obtiene del análisis de estos datos es que los y las extranjeras se ubican en el Valle Central, fundamentalmente en las ciudades.

La situación cambia cuando se analizan los casos de las provincias de Limón, Puntarenas y Guanacaste. En Limón, tanto en la ciudad como en el resto de sus territorios, la mayoría de las personas juzgadas son extranjeras. Ello se debe a la importante inmigración extranjera de origen jamaiquino, nicaragüense, chino y panameño (indígenas), poblaciones atraídas por los altos salarios de las plantaciones bananeras. Pero, además, se debe a un fenómeno particular que se detallará más adelante: Buena parte de la población negra nacida en Costa Rica es considerada "extranjera". En el caso de Puntarenas encontramos también un importante número de extranjeros sometidos a juicio. En concordancia con la tendencia del Valle Central, la gran mayoría de extranjeros se ubica en la capital de provincia.

6 Asegura Steven Palmer (1996: 113) que González Víquez denominaría a esta política la "(...) auto-inmigración: llevar al máximo la producción y la reproducción nacional (...)". En la Memoria de Gobernación y Fomento de 1905 y 1906 (p. 295), las autoridades se refieren al problema de la alta mortalidad infantil señalando la ignorancia materna como una de sus principales causas pues, frecuentemente las mujeres en lugar de acudir al médico, visitaban al curandero. De tal forma, "(...) con tales hábitos profundamente arraigados en las costrumbres populares (...) ¿cómo será posible esperar que Costa Rica Crezca Fecunda por sí misma (...)?".

El caso de Guanacaste en 1905 también muestra sus particularidades; en esta provincia hay un importante número de extranjeros juzgados: 41, aunque el número de costarricenses sometidos a juicio es bastante superior: 176. Los extranjeros no se concentran en la capital de provincia, solo hay 11 juzgamientos en Liberia mientras que, en poblaciones pequeñas, se encuentra un elevado número de extranjeros juzgados: 17 y 10, respectivamente en Santa Cruz y en Las Cañas. Ello indudablemente responde a la inmigración temporal o permanente de nicaragüenses. Los vínculos culturales y familiares existentes entre las y los habitantes de la provincia de Guanacaste y la región sur de Nicaragua incentivaron el desarrollo de un flujo migratorio permanente al interior de esta región que se desarrolla al margen de los proyectos migratorios estatales. Es interesante que en Guanacaste se encontraba un grupo importante de procesados que se localizan en la categoría "ignorados". Estos son 45 y tienden a localizarse en Liberia (19), Santa Cruz (14) y Las Cañas (4). Esta categoría posiblemente refiere a un sector poblacional que tiene una actividad de vida que podríamos llamar "transfronteriza", es decir, que su radio de acción geográfico trasciende el límite de la frontera. Es factible que, con frecuencia, las personas descendientes de este sector no eran registrados en ninguno de los dos países. Por otra parte, dada la fluidez de las relaciones de intercambio en la región fronteriza, es probable que el rubro "ignorado" en Costa Rica se utilizara para designar a esta población "indocumentada" (ANCR, Sección Congreso, 1906:334-350).[7]

Como se puede apreciar a través de esta información, el proyecto migratorio del Estado costarricense enfrentaba importantes problemas. La inmigración "deseada" que llegaba al Valle Central no se dedicaba a las labores agrícolas, más bien, tendía a incorporarse a la vida citadina. Esta tendencia sólo es revertida recientemente con el predominio de la migración nicaragüense sobre el resto de las poblaciones inmigrantes. Buena parte de esta masiva afluencia de población extranjera se dirige hacia las zonas rurales integrándose a las actividades de recolección de productos agrícolas. Sin embargo, el censo de 1973, que precede esta masiva inmigración, muestra que la población nicaragüense, jamaiquina, panameña y china, a diferencia del resto de inmigrantes, no tendían a concentrarse en San José. Las personas nicaragüenses, ya para entonces, constituían el grupo minoritario que se había establecido en forma más dispersa en el país. En cambio, la migración tradicionalmente deseada, es decir, de origen europeo, seguía conservando para entonces –al igual que en la actualidad– su carácter eminentemente citadino.

7 Abelardo Morales (1999) utiliza el concepto de transnacionalización para referirse a economías y sociedades que desbordan los referentes territoriales impuestos por el Estado nación.

No obstante, es la inmigración caribeña y del istmo centroamericano la que tendrá mayor presencia numérica en el transcurso del siglo XX. De acuerdo con los datos censales existentes desde 1864 hasta 1984 la población extranjera está compuesta prioritariamente por nicaragüenses, luego por jamaiquinos (a partir del censo de 1883 hasta el de 1950), seguida por las y los panameños (que se inscriben como tales en estos datos censales a partir del censo de 1927) y, finalmente, la europea. La procedencia de la población migrante en el siglo XX, predominantemente caribeña y centroamericana, no se evidencia aún en las últimas décadas del siglo XIX. Por ejemplo, en el censo de 1892, predominan europeos pues corresponden a 2339 de las 6289 personas extranjeras registradas. En este censo encontramos 1302 nicaragüenses, 634 jamaiquinos y 676 colombianos (seguramente la mayoría de ellos y ellas provenientes de la región que corresponderá a Panamá). Probablemente hubo un significativo subregistro de inmigrantes, especialmente de Nicaragua y Panamá ubicados en los territorios fronterizos de ambos extremos y en áreas rurales donde difícilmente llegaban los funcionarios estatales. Además, como se mencionó anteriormente, todavía a inicios de siglo se utiliza la categoría "indefinido" para hacer referencia a una población de la cual se desconoce en qué sector del borde fronterizo ha nacido. Este carácter nacional "indefinido" debe también haber contribuido al subregistro en los censos.

En el siglo XX, en cambio, hay una clara tendencia al predominio de la población migrante de otros países centroamericanos (Nicaragua y Panamá, en primero y segundo lugar respectivamente), mientras la importancia numérica de la migración europea definitivamente tiende a descender. La población jamaiquina aparece como el grupo étnico de inmigrantes más importante en el censo de 1927, cuando asciende a 17 248. No obstante, en el transcurso del siglo desciende abruptamente. Las tendencias inmigratorias del siglo XX se impusieron pese a que estuvieron en contradicción con las políticas del Estado costarricense. La inmigración jamaiquina se convirtió en un "mal necesario" que debía ser tolerado al menos en coyunturas de alta necesidad de mano de obra en el Caribe. La inmigración nicaragüense y panameña se impuso porque sus vínculos sociales, económicos y familiares trascendían las artificiales fronteras creadas por los estados contemporáneos (Veáse Morales, 1997).

LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS HASTA LA DÉCADA DE 1930

En efecto, mientras los políticos intentaban crear condiciones propicias para atraer la inmigración deseada, también se dieron a la tarea de elaborar una

legislación migratoria que les permitiese rechazar inmigración no deseada. En la constitución de 1871 no se imponía ningún obstáculo a la inmigración extranjera. Sin embargo, en las décadas siguientes, se crean leyes para restringir la inmigración con el fin de ofrecer al Estado un instrumento jurídico que les permitiera seleccionar a las y los inmigrantes (veáse Bariatti, 1987:162-168; Soto, 1998:224-240). Estas leyes específicamente se proponen impedir el ingreso de determinados grupos étnicos. Por ejemplo, en 1897, se prohíben nuevas inmigraciones de sujetos de origen chino y en 1914, árabe, armenio, turco y gitano. Ya para el año 1904 se había prohibido, el ingreso de árabes, turcos, armenios y gitanos pero en 1910 se permite de nuevo su ingreso siempre que presentaran al ingresar una suma no menor de 1 000 colones (Bariatti, 1987:163).[8] En la legislación se encuentra una clara influencia de las teorías eugenésicas no sólo en cuanto a la construcción de razas superiores e inferiores, sino también en cuanto a la selección de individuos por sus características físicas individuales. En 1905, durante la administración de Ascensión Esquivel, se aprueba una nueva legislación inmigratoria para restringir el ingreso de indigentes, valetudinarios, personas procesadas o personas con impedimentos físicos permanentes para el trabajo, a menos que probaran poseer bienes propios que garantizaran su sobrevivencia. Además, se aprovecha la ocasión para prohibir el ingreso de "anarquistas manifiestos" (ANCR, Serie Congreso, 1905:f.9). Sin embargo, estos proyectos de control de la migración extranjera entran en contradicción con las tendencias migratorias internas.

En la década de 1920, la carencia de mano de obra para las explotaciones cafetaleras se ha convertido en problema crónico. En 1924 se presenta en el Congreso un proyecto para eliminar la sección del decreto del 31 de agosto de 1914 que establece que los y las inmigrantes deben traer consigo una suma mínima de 100 colones. La Comisión de Gobernación está de acuerdo con tal propuesta pues, aseguran sus integrantes, esta ley de "altas tendencias defensivas" está teniendo efectos negativos en la economía y, a la vez, ha contribuido a estimular una migración interna no deseada. Explican que, debido a las dificultades que enfrentan los cultivadores de la Zona Atlántica para importar braceros del exterior, han acudido a la fuerza laboral del interior del país atrayéndola con las promesas de altos salarios. Ello ha agravado los problemas de carencia de mano de obra, lo que ha provocado que el costo de los jornales y los productos agrícolas se elevasen considerablemente.

8 También el Estado, en una época de intensas luchas de poder con la Iglesia católica, descubrió en la legislación inmigratoria un importante instrumento para enfrentarse a ésta. En 1884 y 1894 se dictaron leyes para prohibir el ingreso al país de órdenes monásticas o corporaciones religiosas (Bariatti, 1987:163).

También la Comisión alega otro motivo de gran importancia para modificar esta ley: la salud (ANCR, Serie Congreso, 1924:f.4).

Como se señaló anteriormente la baja tasa de crecimiento de la población era una de las preocupaciones centrales del Estado costarricense pues se consideraba que la escasa población representaba un obstáculo para el crecimiento económico.

En síntesis, la "estricta selección" del universo de inmigrantes que había establecido el Estado se constituyó en una limitante para el crecimiento económico del país. En efecto, la inmigración interna del Valle Central hacia el Caribe, que agudizaba la escasez de mano de obra en las explotaciones cafetaleras, está vinculada con la selectiva política de inmigración extranjera. Ante esta contradicción, el Estado se verá obligado a "agilizar" su política inmigratoria permitiendo el ingreso de poblaciones "no deseadas".

POLÍTICAS MIGRATORIAS DURANTE LA CRISIS DE 1930

Durante la crisis, el Estado empieza a "echar marcha atrás" con su política de apertura a la inmigración extranjera "no deseada" inaugurada en la década de 1920, estableciendo mayores controles sobre los trabajadores provenientes de otras regiones del istmo y del Caribe. Es entonces cuando se encuentra una clara tendencia a la penalización de inmigrantes que ingresan al país sin efectuar los trámites demandados.

Con la creación del Registro de Identificación Inmigratoria, en 1930, se crean controles burocráticos y policíacos sobre las y los extranjeros, quienes debían presentarse a las autoridades policíacas de la localidad donde residían para rendir cuentas exactas de sus actividades, del tiempo que pensaban permanecer en el país y de los medios de subsistencia con que contaban. Además, debían ofrecer, si fuera posible, nombres de personas de conocida reputación que pudieran dar referencias suyas. Las personas extranjeras estaban obligadas a portar una cédula de inmigración y a renovarla cada dos años. Se establece en el artículo 9 que los dueños de hoteles, fondas y pensiones que alojaran extranjeros recién llegados, debían declararlos a la Dirección de Policía bajo pena de arresto en su grado mínimo o multa de uno a 30 colones. El artículo 8 indica que la o el extranjero que ingresara al país clandestinamente, sin los documentos requeridos, "(...) estará obligado a salir inmediatamente del país. Si no lo hiciere, se le tendrá por el mismo hecho como extranjero pernicioso y será expulsado del territorio nacional" (Registro de Identificación Migratoria, 1931).

Pero estas drásticas medidas no se aplican por igual a todos los y las extranjeras. Por supuesto, quedan exentos de este sistema de control los

miembros del cuerpo diplomático y demás representantes de instituciones o corporaciones internacionales, así como personas que ocuparan cargos distinguidos en su país de origen. Además, el artículo 14 establece: "(...) el director General de Policía queda autorizado para eximir de las formalidades del presente decreto a los demás extranjeros que a su juicio merezcan esa atención con base en su reconocida honorabilidad" (Registro de Identificación Inmigratoria, 1931).

En esta forma la ley establece una importante distinción entre "extranjeros distinguidos" quienes son bien recibidos y "extranjeros sospechosos" que, aún cuando sean aceptados, es necesario mantenerlos bajo estricto control. ¿A dónde se encuentran los límites entre uno y otro? Estos son establecidos por las autoridades y es fácil adivinar que en la selección el criterio étnico tendría especial importancia. Además, intuimos que dejar abierta esta distinción, era un instrumento para controlar la inmigración de otros países de Centroamérica sin crear una legislación que fuera explícitamente discriminatoria. De esta forma se evitarían conflictos con los gobiernos vecinos. Finalmente, esta ley, en el contexto de la crisis, tenía como objetivo contener la inmigración laboral.

En 1931 se exige a inmigrantes en general presentar nada menos que 1000 colones en efectivo. Pero de nuevo quedarán exentos del pago de esta suma "(...) personas que por sus antecedentes, méritos o condiciones de honorabilidad comprobada merezca esta atención" (Leyes y Decretos, 3 de marzo de 1931, artículo 1).[9] En su artículo 2, autoriza al Poder Ejecutivo para rechazar, basándose en informes del exterior o de las autoridades locales, a inmigrantes "que considere nocivos al país".

En 1933 el Estado crea un nuevo instrumento jurídico para controlar "a discreción la inmigración": (...) el Poder Ejecutivo queda facultado para exigir, cuando lo creyere conveniente en vez de la simple presentación de los un mil colones que refiere el artículo 1 de la referida ley [de inmigración] *depósito de aquella suma por el tiempo que tuviere a bien señalar*[cursivas añadidas] (Leyes y Decretos, 1934, artículo 2).

En el contexto de la crisis, el Estado tiende a abandonar los proyectos de colonización europea y a fomentar la auto-inmigración. Si bien, como sostiene Ronald Soto, en 1936 el presidente Ricardo Jiménez decide abrir las puertas del país a la colonización polaca, ello generó tal oposición en la opinión pública que Jiménez llegó a afirmar "(...) veo que están al alza las exageraciones del nacionalismo, a mis ojos, uno de los más repulsivos

9 La ley, por supuesto, exime a turistas y miembros del cuerpo consular. Véase el artículo 3 de Leyes y Decretos (1932).

rasgos del actual momento histórico" (Jiménez citado en Soto, 1999:94). Efectivamente, en los treintas, los y las inmigrantes que en la década anterior habían encontrado puertas abiertas en países americanos, a raíz de la competencia laboral exacerbada por la crisis, se enfrentan a un creciente rechazo de la población local y de los gobiernos que otrora insistentemente les ofrecieran las mejores condiciones posibles para animarlos a emigrar.

En ese contexto los proyectos de colonización interna se imponen. En 1930 el gobierno funda la Colonia Agrícola Guápiles. En la ley de creación de esta colonia se aprecia que el Estado se propone ofrecer a colonos nacionales condiciones aún más atractivas que las que anteriormente ofreció en los diversos contratos de colonización europea a los inmigrantes del Viejo Mundo. En efecto, el gobierno se compromete a suministrar a las y los colonos el transporte, casa, una buena parcela de tierra en el área de habitación, instrumentos de labranza y, durante los primeros seis meses, también se compromete a proveerlos de los artículos necesarios para la subsistencia. La voluntad del Estado de favorecer la migración interna se aprecia claramente en el artículo 26 de la ley de creación de esta colonia que establece como primer requisito para obtener tierras en la nueva colonia, ser costarricense cabeza de familia. Además, estos hombres a quienes se les entregaría la tierra debían mostrar que no padecían enfermedades infecciosas. En esta forma, se pretendía poblar, hasta donde fuera posible, las áreas vacías del país, siguiendo las teorías eugenésicas con una población sana que garantizara una descendencia saludable y que, por tanto, pudiese reproducirse rápidamente (ANCR, Serie Congreso, 1934:217-222; ANCR, Memoria de Fomento y Agricultura, 1934:239-246).

Durante la crisis, como se señaló anteriormente, hay una clara tendencia en la legislación a limitar las inmigraciones laborales. Jeffrey Casey Gaspar sostiene que, ya a partir de mediados de la década de 1920 la compañía bananera enfrentaba una coyuntura difícil por lo que las oportunidades de empleo disminuyeron significativamente. Ello, según Casey, fue el elemento generador de un discurso discriminatorio entre trabajadores blancos, discurso que adquiere especial virulencia en el contexto de la década de 1930. Los trabajadores blancos presentan dos solicitudes en contra de los negros. La primera es la erradicación, hasta donde sea posible, de la mano de obra negra impidiendo toda inmigración y realizando deportaciones masivas. Tales deportaciones podían ponerse en práctica sin violentar la legislación, pues buena parte de la población negra, aunque hubiese nacido en Limón, no poseía la nacionalidad costarricense. Esta no se entregaba automáticamente; por el contrario, requería de un trámite especial. De esta manera el Estado se había reservado el derecho de realizar una deportación masiva en caso

de que lo considerara conveniente. La segunda demanda de los trabajadores giraba en torno a la segmentación étnica del mercado laboral: los blancos pedían que se impidiera a los negros realizar labores especializadas. En la coyuntura de la crisis, cuando se evidencia la agudización de los conflictos étnicos, un trabajador anónimo se refería en 1932 a la invasión de negros, chinos, polacos, culíes "(...) y cuanto bicho indeseable se echa de otros países o no se le permite en otros lados". Para impedir esta "invasión", solicitaba a las autoridades un estricto control migratorio (Casey, 1979:129). En este contexto una propuesta presentada al Congreso por el diputado Otilio Ulate para que se prohibiera a los negros participar en los nuevos bananales del Pacífico, fue aprobada por amplio margen.

Resulta difícil creer que estas expresiones xenofóbicas fueran un simple producto de la competencia laboral. Desde el siglo XIX, el Estado había venido elaborando sistemáticamente discursos discriminatorios contra las "razas inferiores". La abierta discriminación a la población negra, característica de todos los estados centroamericanos, en Costa Rica no fue excepción. La construcción de las jerarquías étnicas desde el Estado fue en alguna medida internalizada por los sectores populares. Estos decidieron utilizar en defensa de sus intereses el ya clásico discurso oficial racista, cuando percibieron que "los otros" atentaban contra sus posibilidades de sobrevivencia. Entonces expresaron esta amenaza con el término "invasión", el cual, en la actualidad, un sector significativo de costarricenses utiliza recurrentemente para manifiestar sus sentimientos de temor e impotencia ante la inmigración nicaragüense (Alvarenga, 1997).

Durante la crisis el gobierno costarricense toma una serie de medidas para proteger a los sectores trabajadores que se enfrentaban a una situación que había sido poco común en el pasado: la abundancia relativa de mano de obra. En 1936, por primera vez, el Estado se propone intervenir regulando la migración laboral al interior del país. El diputado José Manuel Peralta argumentando que hay una mala distribución geográfica de la fuerza laboral, propone que a través de los servicios de la Oficina Técnica de Trabajo se trasladen trabajadores de las regiones donde haya excedente a aquellas donde falten brazos. Esta oficina brindaría información acerca de las oportunidades laborales a las personas interesadas. Los empresarios reconocerían a los trabajadores parte de los costos del traslado y el gobierno gestionaría rebajas con empresas de transporte. El proyecto es aprobado (ANCR, Serie Congreso, 1936:f.1). En 1936 las abundantes cosechas de café, de arroz y de banano fueron recolectadas gracias a la movilización que hizo la Oficina Técnica de Trabajo de 1 864 trabajadores a diferentes partes del país.

En síntesis, durante la década de 1930, hubo importantes cambios en las políticas inmigratorias. El gobierno abandonó los proyectos de promoción de la inmigración europea (que ya habían perdido su ímpetu en la década anterior), fortaleció los controles hacia la inmigración no deseada y, por primera vez, se propuso resolver el problema del desempleo (especialmente agudo en las áreas urbanas) redistribuyendo espacialmente la fuerza laboral.

LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS EN LA DÉCADA DE 1940

En la década de 1930, el Estado costarricense sienta las bases de la política migratoria de las décadas siguientes y casi quedan relegados al pasado los proyectos de colonización europea. Para entonces, mientras se promueve la colonización interna, se fortalece la política de "estricta selección" de la migración extranjera.

A inicios de los años cuarentas, el Estado restringe la inmigración de individuos de los países beligerantes, en especial del eje (ANCR, Serie Congreso, 1940:5). También en esta década continúa teniendo vigencia el violento discurso político de los treinta contra la población negra. Para 1941, la mayor parte de las y los habitantes negros había nacido en el país. La ley no ofrecía a estos la nacionalidad automáticamente sino que para obtenerla debían realizar un trámite de "opción" que tenía un costo de cinco colones. El Ministro de Gobernación, Trabajo y Previsión Social, Francisco Calderón Guardia, expresaba su disgusto ante este sistema que "(...) aunque es muy malo no puede evitarse mientras la constitución permanezca redactada en la forma que actualmente tiene" (ANCR, Serie Congreso, 1941:57). En efecto, pese a que esta es una de las coyunturas políticas más progresistas que ha vivido el país, Francisco Calderón, hermano del caudillo que en su gobierno logró que se dictaran las garantías sociales, abiertamente expresaba su rechazo a la minoría negra. Este fuerte discurso discriminatorio debe entenderse en el contexto de la violenta reacción de trabajadores blancos contra los negros durante la crítica coyuntura de los años treinta.

Como se señaló anteriormente la expansión bananera contó con una importante participación de mano de obra proveniente de Nicaragua. Además, los nicaragüenses acostumbraban desplazarse en busca de trabajo hacia regiones de Guanacaste y de la Zona Norte. Francisco Ibarra Mayorga nos habla en la década de 1940 de "(...) la fecunda e impagable labor del peón nicaragüense en los campos malsanos e inclementes de la Costa Atlántica primero y el Pacífico después" (1948:9). En efecto, explica Philippe Bourgois (1994) que entre los trabajadores llamados "latinos" que participaron en la explotación bananera, es decir, todos aquellos trabajadores que no eran ni

indígenas ni negros, los nicaragüenses eran los que realizaban las labores más duras en la plantación como el "volteo" de la montaña. La UFCo, explica Bourgois, desde principios de siglo acostumbró "(...) delegar el trabajo de limpiar los territorios nuevos en contratistas nicaragüenses quienes traían trabajadores desde su propio país" (p. 246). La subcontratación de nicaragüenses, lejos de caracterizar exclusivamente a un pasado en el que no existían derechos laborales, resurge en la década de 1990 no sólo en la actividad bananera (Samandú y Perera: 1996:18), sino también en las actividades de recolección de caña y de cítricos.

Según Bourgois, algunos de los supuestos guanacastecos eran nicaragüenses que se hacían pasar por costarricenses. Para 1946 sólo en la provincia de Guanacaste había varias decenas de miles de nicaragüenses buscando empleo (1994:254-256). Sostiene Ibarra que en 1948 "(...) la siembra del arroz, del maíz y los frijoles... la hacen en gran parte el trabajador de Nicaragua o de este origen en el Guanacaste, Upala, Los Chiles y otros lugares del Pacífico" (1948:9).

Es difícil determinar cuándo costarricenses del Valle Central y grupos minoritarios del Caribe generaron las primeras manifestaciones xenofóbicas contra inmigrantes nicaragüenses. Sin embargo, los estereotipos acerca de este grupo étnico que predominan en la década de 1990, ya se encontraban bastante generalizados en la década de 1940. Según Ibarra (1948), predomina la "...triste creencia del término medio de la población costarricense de que todos los nicaragüenses somos delincuentes y perniciosos" (p. 11). De acuerdo con la investigación de Ronald Soto, en la década de 1920 ya existía la difundida imagen actual de la belicosidad los hombres nicaragüenses (1998:443). Estos prejuicios fueron compartidos incluso por trabajadores pertenecientes a minorías étnicas subordinadas del Atlántico como aquellas negras y bribrís. Sus integrantes catalogaban a nicaragüenses como gente bárbara y en extremo violenta. Afirma Carlos Sandoval que en la literatura progresista de la década de 1948 "(...) los nicaragüenses son frecuentemente los "otros" a quienes se asocia con anti-valores nacionales como la violencia y la criminalidad" (1999:119). Sostiene Ibarra que hombres nicaragüenses participaron en la revolución del 1948 en ambos bandos pero, con el triunfo de las tropas figueristas, se les identificó como "comunistas" y fueron entonces cruelmente perseguidos por las autoridades oficiales. Es precisamente en esta coyuntura que Ibarra escribe su panfleto en defensa de sus coterráneos en Costa Rica.

A inicios de la siguiente década se aprecia una tendencia clara hacia la penalización de personas extranjeras que ingresan sin los documentos requeridos. En 1950 el Ministro de Seguridad Pública consulta a la Procuraduría General sobre "...esas reformas que urgen para expeditar en

forma amplia la expulsión de extranjeros que ingresan sin documentos" (*La Nación*, 1950a:4). Esta urgencia por agilizar los mecanismos de expulsión de indocumentados ocurre en una coyuntura donde la xenofobia vinculada con el acervado anti-comunismo de la Costa Rica post-48, hace crecer en el sistema hegemónico el sentimiento anti-nicaragüense.

Es en 1950 cuando por última vez se revive el sueño de poblar los campos con inmigrantes de origen europeo. El gobierno italiano en el contexto de la dura situación económica de la Italia de la posguerra, ofrece la inmigración de 3 000 agricultores italianos provenientes de su ex-colonia, Libia. Para hacer más atractiva la oferta en el mundo de la posguerra y del inicio de la Guerra Fría, el gobierno italiano define políticamente a estos potenciales inmigrantes en los siguientes términos: "(...) no son fascistas y son anti-comunistas" (*La Nación*, 1950b:1).

En 1950, Felipe Santacilia asevera en el períodico *La Nación*, que no todos los inmigrantes son bienvenidos. Por el contrario, se trata de atraer solamente a aquellos "extranjeros deseables" que puedan asimilarse al país y que sean agricultores (Santacilia, 1950:2). Por supuesto esos extranjeros deseables que puedan asimilarse al país son, por antonomasia, extranjeros europeos. En los proyectos inmigratorios impulsados desde finales de siglo hasta 1950, sistemáticamente se encuentra esa construcción hegemónica que aleja la cultura costarricense del resto del mundo centroamericano identificándola con la cultura europea. Las y los extranjeros deseables son los procedentes de Europa porque se asemejan en términos físicos y culturales a quienes integran la nación costarricense.

Finalmente, el gobierno de Costa Rica establece un contrato con una compañía colonizadora que se haría cargo de la inmigración de unas 300 familias italianas a las que se les entregarían tierras en el sur del país. En esta forma surge la colonia de San Vito de Java. A partir de este experimento muere el sueño de poblar los campos costarricenses con blancos campesinos importados directamente de Europa. El rápido crecimiento de la población costarricense en las décadas siguientes no sólo permitirá poblar las áreas vacías sino que también conducirá hacia la década de 1970 a un agotamiento de la frontera agrícola. Sin embargo, en el contexto del crecimiento citadino en el Valle Central la escasez de trabajadores en las zonas cafetaleras y, en general, en las grandes explotaciones agrícolas se presenta año con año, amenazando a los productores con perder buena parte de sus cosechas. En las décadas de 1980 y 1990 vendrá una nueva oleada de inmigrantes extranjeros empujados por la violencia política y la miseria, entre quienes predominan nicaragüenses. Será gracias al incremento sustancial de esta inmigración en los últimos años cuando los cafetaleros logren solucionar el

recurrente problema de la escasez de mano de obra, especialmente durante la recolección del grano (Alvarenga, 2000). Empero, esta solución no vino desde el mundo europeo como lo soñaran los estadistas durante el amplio período analizado. Una inmigración nicaragüense "no deseada" se ha venido imponiendo durante toda la centuria.

CONCLUSIONES

En la búsqueda de las nacionalidades más aptas para ser integradas a la sociedad costarricense, los políticos contribuyeron a construir este pequeño mundo como un universo distante culturalmente del resto de Centroamérica y el Caribe pero, contradictoriamente, cercano a la Europa Occidental. En este proceso, el discurso prevaleciente en los proyectos migratorios recreó los límites entre las "otredades" que debían ser incorporadas y las que debían ser rechazadas.

Los representantes del Estado recurrieron a dos instrumentos básicos para promover esta inmigración selectiva: los contratos, siempre fallidos, con "importadores de colonos" y la legislación que tiende a hacer cada vez más restrictiva la inmigración no deseada. Ellos soñaron convertir las áreas para entonces "vacías" en espacios poblados de colonos europeos y hasta llegaron a crear proyectos de importación de blancos jornaleros para impulsar la expansión de la hacienda cafetalera. Ante el recurrente fracaso de estos proyectos, los gobiernos ofrecieron crecientes incentivos a la colonización interna que encontraba sus límites en la escasa población y en el dinamismo de la empresa bananera, siempre ávida, en sus periodos de expansión, de nuevos brazos.

En la década de 1930, debido a la contracción económica, se invirtió súbitamente la relación capital-fuerza de trabajo. Entonces los proyectos de promoción de una masiva inmigración europea perdieron total vigencia mientras las expresiones xenofóbicas tomaron fuerza. Entonces se empezaron a ensayar modernos mecanismos de control y de sanción de inmigrantes pobres, especialmente a aquellas personas pertenecientes a etnias consideradas inferiores. No será hasta que se presente una nueva coyuntura: la expansión económica de la posguerra y la miseria de la Italia destrozada por el conflicto bélico, cuando se podrá revivir el sueño de la inmigración europea. Pero ésta será la última aventura colonizadora de inmigrantes blancos promovida y apoyada por el Estado costarricense. Desde entonces, inmigrantes "no convocados" desde la frontera norte, han venido imponiendo su presencia en el territorio nacional. Pese al esfuerzo desplegado por el Estado para controlar su ingreso, hoy representan un

sector laboral fundamental en el desarrollo de la economía costarricense, tanto en las provincias marginales como en el Valle Central.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarenga, Patricia. (1997). "Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales,* N.º 101, San José: FLACSO.

Alvarenga, Patricia. (2000). "Trabajadores inmigrantes en la caficultura". *Cuadernos de Ciencias Sociales*, N.º 116, San José: FLACSO.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1905). *Decreto del 24 de noviembre de 1905*. Sección Congreso, N.º 3129.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1931). *Informe de las dependencias de Gobernación y Policía de 1930*. Serie Congreso, N.º 21039.

Archico Nacional de Costa Rica. (1906). *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento de 1905 y 1906*. Serie Congreso, N.º 20984

Archivo Nacional de Costa Rica. (1914). *Memoria de Gobernación y Policía de 1914*. Serie Congreso, N.º 21018.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1930). *Informe de las dependencias de Gobernación y Policía de 1930*. Serie Congreso, N.º 21039.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1934). *Memoria de Fomento y Agricultura*. N.º 21039

Archivo Nacional de Costa Rica. (1940). *Memoria de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social. 1940*. Serie Congreso.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1941). *Memoria de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social. 1941*. Serie Congreso.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1881). Serie Congreso, N.º 8803.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1896). Serie Congreso, N.º 2257.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1908). Serie Congreso, N.º 10270.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1924). Serie Congreso, N.º 13460.

Archivo Nacional de Costa Rica. (1936). Serie Congreso, N.º 17611.

Bariatti, Rita. (1987). *La inmigración italiana en Costa Rica. 1821-1968.* Tesis para optar por el grado de Licenciatura. Universidad Nacional, Heredia.

Bourgois, Philippe. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Casey Gaspar, Jeffrey. (1979). *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Euraque, Darío. (1996). *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos* Choluteca: Ediciones Subirana.

Hammett, Brian. (1992). "La Regeneración". En: Lucena Salmoral, Manuel (ed.) *Historia de Iberoamérica.* Madrid: Ediciones Cátedra, Tomo III, pp. 348-352.

Ibarra Mayorga, Francisco. (1948). *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica.* San José: Editorial Borrasé.

La Nación. (1950a). "Objeto de reformas al reglamento sobre la cédula de residencia y permanencia de extranjeros", 3 de diciembre.

La Nación. (1950b). "3000 agricultores italianos vendrán como inmigrantes al país", 5 de noviembre.

Leyes y Decretos. (1932). 3 de marzo de 1931.

Leyes y Decretos. (1934). Ley del 17 de marzo de 1933.

Leyes y Decretos. (1943). Ley del 1 de mayo de 1942.

Morales, Abelardo. (1997). *Los territorios del cuajipal: frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica.* San José: FLACSO.

Morales, Abelardo. (1999). "Situación de la población inmigrante nicaragüense en la Región Huetar Norte: Un enfoque propositivo". En: *Revista de Historia*, N.º 40, pp. 127-158.

Moreno, Isidoro. (1998). "Etnicidad, estados, migraciones y violencia: el carácter obsoleto del modelo de Estado-nación". En: Barceló, Raquel y Martha Judith Sánchez (eds.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: Plaza y Valdés Editores, Vol. III, pp. 27-65.

Murillo Chaverri, Carmen. (1995). *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico. 1870-1890.* San José: Editorial Porvenir.

Palmer, Steven. (1996). "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala. 1980-1920". En: *Mesoamérica*, N.º 31, pp. 99-121

Samandú, Luis y Ricardo Pereira. (1996). *Los nicaragüenses en Costa Rica. Enfoque de una problemática*. San José: Consejería en proyectos para refugiados latinoamericanos.

Sandoval García, Carlos. (1999). "Notas sobre la formación histórica del "otro" nicaragüense en la nacionalidad costarricense" En: *Revista de Historia,* N.º 40, pp. 107-126.

Santacilia, Felipe. (1950). "Inmigración italiana". En: *La Nación*, 7 de noviembre.

Soto, Ronald. (1998). *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, San José.

Soto, Ronald. (1999). "Un intento de historia de la inmigración en Costa Rica. El discurso sobre la inmigración a principios del siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa". En: *Revista de Historia*, N.º 40, pp. 79-106.

"Registro de Identificación Inmigratoria". (1931). En: *Leyes y Decretos*, 3 de setiembre de 1930.

DIMENSIÓN CUANTITATIVA DE LA INMIGRACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA: del mito a la realidad[1]

Carlos Castro Valverde

INTRODUCCIÓN

En este artículo procuramos dar cuenta de las dimensiones cuantitativas de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica. Nos concentraremos en los principales rasgos de la dinámica poblacional de la inmigración, los antecedentes históricos, la estructura de edad, la feminización relativa y la urbanización, la formación de hogares binacionales, la distribución espacial de la población inmigrante y, en particular, su concentración espacial en un grupo muy significativo de cantones y distritos.

POBLACIÓN

La inmigración nicaragüense en Costa Rica presenta una serie de dimensiones particulares si se compara con la inmigración proveniente de otros destinos geográficos y con la población nacional.

1 El presente artículo resume una investigación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Costa Rica, en la que participó el autor. Una versión más extensa, que incluye temas como el empleo, la pobreza y las necesidades básicas insatisfechas, fue publicada en un libro de autoría conjunta de Abelardo Morales y Carlos Castro (2007).

Dimensiones de la inmigración nicaragüense y antecedentes históricos

El Censo 2000 captó un total de 296461 personas nacidas en el extranjero, de las cuales 226374 provenían de Nicaragua, es decir el 76,4 por ciento del total de migrantes. La composición por sexo de esta población difiere por país o región de origen, pues mientras un 50, 1 por ciento de la población nicaragüense[2] son mujeres, cifra similar a la población costarricense, en el grupo migrante procedente de Norteamérica y Europa el 57,0 por ciento son hombres; en el grupo "resto del mundo" el 53,8 por ciento son hombres. La migración procedente del resto de América (el continente americano excepto Nicaragua, Estados Unidos y Canadá) tiene una composición por sexo similar a la población nacional y nicaragüense, pues un 50,3 por ciento son mujeres (Cuadro 1).

Los procesos de atracción de inmigrantes no son un fenómeno nuevo en la historia de Costa Rica. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la construcción del Ferrocarril al Atlántico y el desarrollo de la producción y exportación bananera se convirtieron en un factor de primer orden en la atracción de migrantes como fuerza de trabajo. Las personas nacidas en el extranjero pasaron de representar un 2,6 por ciento de la población total del país en 1892 a un 6,2 por ciento en 1927 (Cuadro 2). Se trataba principalmente de nicaragüenses y afrocaribeños. El Censo de 1927 registró un total de 9296 personas nacidas en Nicaragua y 9610 nacidas en Jamaica, representando cada grupo un 2 por ciento de la población de Costa Rica. La inmigración de afrodescendientes también procedía de otros países, de manera que, según el Censo de 1927, que incluía una clasificación de tipo racial, los "negros" representaban el 4 por ciento de la población del país (Putnam, 2002:6). Este grupo, sin embargo, experimentó procesos de reemigración hacia otros países, en particular después de la crisis económica de la Región Atlántica generada por el traslado de la producción bananera de la *United Fruit Company* (UFCo) a la costa Pacífica después de 1934 (Putnam, 2002:6-7).

Entre 1950 y 1973 tiende a descender la proporción de migrantes, aunque en cifras absolutas la población nacida en Nicaragua se duplicó en el período intercensal 1927-1950, hasta alcanzar un total de 18904 personas en el último año que representaban el 2,4 por ciento de la población total del país. En los años 1963 y 1973, el porcentaje de nicaragüenses descendió a un 1,4 por ciento y un 1,2 por ciento. En 1984 la inmigración nicaragüense sufrió un ligero aumento, un 1,9 por ciento, mientras que en números absolutos pasó

2 Utilizaremos en adelante el término población nicaragüense para referirnos a la población nacida en Nicaragua.

CUADRO 1
Población censal por país o región de nacimiento según sexo.
En números absolutos y relativos (2000)

Población y sexo	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Resto de América*	Estados Unidos, Canadá, Europa	Resto del mundo
Números absolutos						
TOTAL	3 810 179	3 513 718	226 374	46 306	18 999	4 782
Hombres	1 902 614	1 753 119	113 072	23 032	10 820	2 571
Mujeres	1 907 565	1 760 599	113 302	23 274	8 179	2 211
Porcentajes por sexo						
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	49,9	49,9	49,9	49,7	57,0	53,8
Mujeres	50,1	50,1	50,1	50,3	43,0	46,2

* Excluye Canadá y Estados Unidos.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 2
Población total y población nacida en el extranjero.
En números absolutos y relativos (1892-2000). [1]

Lugar de nacimiento	1892	1927	1950	1963	1973	1984	2000
Población total	243205	471524	800875	1336274	1871780	2416809	3810179
Nacidos en el extranjero	6289	29261	33251	35605	46206	88954	296461
Nacidos en Nicaragua	n.d.	9296	18904	18722	23347	45918	226374
Porcentajes [2]							
Nacidos en el extranjero [3]	2,6	6,2	4,2	2,7	2,5	3,7	7,8
Nacidos en Nicaragua	n.d.	2,0	2,4	1,4	1,2	1,9	5,9
Nacidos en otro país	n.d.	4,2	1,8	1,3	1,2	1,8	1,8
Nic. como % extranjeros	n.d.	31,8	56,9	52,6	50,5	51,6	76,4

1 Porcentaje de la población nacional.

2 Incluye personas nacidas en Nicaragua.

3 Los datos de 1927 se obtuvieron del sistema de consultas del Centro Centroamericano de Población (http://censos.ccp.ucr.ac.cr/). El resto procede de las publicaciones censales del INEC.

Fuente: Elaborado con base en Censos de Población (INEC).

CUADRO 3
Población nacida en Nicaragua por sexo según año de ingreso al país.
Cifras absolutas y relativas (2000).

Año de ingreso al país	Números absolutos			Porcentajes			Porcentaje de mujeres
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
TOTAL	226374	113072	113302	100,0	100,0	100,0	
Antes de 1970	9946	5438	4508	4,4	4,8	4,0	45,3
1970-1979	12422	5939	6483	5,5	5,3	5,7	52,2
1980-1989	29630	16031	13599	13,1	14,2	12,0	45,9
1990-1994	52131	26542	25589	23,0	23,5	22,6	49,1
1995-2000	89418	42952	46466	39,5	38,0	41,0	52,0
Ignorado	32827	16170	16657	14,5	14,3	14,7	50,7
Subtotal 1990-2000	*141549*	*69494*	*72055*	*62,5*	*61,5*	*63,6*	*50,9*

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

de 18722 personas en 1963 a 23347 en 1984 (Cuadro 2). En la década de 1980 el conflicto bélico en Nicaragua generó un proceso expulsor de migrantes. Sin embargo, la mayor expansión de la inmigración nicaragüense se produce en el año 2000 cuando se quintuplica su número en comparación con el año 1984; llega a alcanzar la cifra de 226374 personas, el 5,9 por ciento de la población total del país.

El período de ingreso al país de la población inmigrante nicaragüense residente en Costa Rica en el 2000 muestra que los mayores volúmenes ingresaron en los años 1990, pero sobre todo entre 1995 y 2000. En esta década en su conjunto ingresó el 62,5 por ciento de la población nicaragüense, un 23 por ciento entre 1990 y 1994, y un 39,5 por ciento entre 1995 y 2000 (Cuadro 3).

Igualmente pueden visualizarse tendencias diferentes por sexo y sobre todo una aceleración del ingreso de mujeres a partir de 1995. Antes de 1970, el 45,3 por ciento de la población nicaragüense que ingresó a Costa Rica y seguía residiendo en el país en el año 2000 eran mujeres. Entre 1970 y 1979 esta cifra creció a un 52,2 por ciento, para disminuir a un 45,9 por ciento entre 1980 y 1989, y aumentar de nuevo a un 49,1 por ciento entre 1990 y 1994, y finalmente alcanzar el 52 por ciento en el quinquenio 1995-2000 (Cuadro 3).

Estructura comparativa de edades

La estructura de edades de la población nacida en Nicaragua establece marcadas diferencias con la población nativa del país y con las y los inmigrantes de otras latitudes. El mayor contraste se presenta con la migración del primer mundo (Estados Unidos, Canadá, Europa), pues dentro de la población nicaragüense un 49,1 por ciento tiene edades entre los 20 y 39 años, y tan sólo un 11,2 por ciento tiene 50 o más años; mientras que en la población originaria de dichos países más de la tercera parte de las personas –un 33,5 por ciento– tiene 50 o más años, y un 27,4 por ciento pertenece al grupo etario de 20 a 39 años (Cuadro 4). Los y las migrantes del resto de América se ubican en un punto intermedio, con una proporción baja de niños, niñas y adolescentes, cifras significativas de personas entre los 20 y los 39 años y proporciones relativamente altas de mayores de 50 años.

Debe aclararse que el porcentaje relativamente bajo de niños y niñas menores de 12 años (13,4% frente a un 26,5% en la población costarricense) se relativiza ante la circunstancia de que una gran parte de los hijos e hijas residentes en hogares jefeados por nicaragüenses han nacido en Costa Rica, como se analizará más adelante.

La estructura de edades de la población nacida en Nicaragua no muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres, pues en ambos existe una

CUADRO 4
Población total por país o región de nacimiento según grupos de edad.
En porcentajes (2000)

Grupos de edad	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	EEUU, Canadá, Europa	Resto América	Resto del mundo
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 0 a 11 años	25,2	26,3	13,4	14,8	9,1	5,0
De 12 a 19 años	17,0	17,2	16,1	9,8	9,4	9,6
De 20 a 29 años	16,8	15,9	29,3	11,7	21,0	18,3
De 30 a 39 años	15,4	15,0	19,8	15,6	22,2	20,5
De 40 a 49 años	11,2	11,1	10,2	14,4	17,5	19,9
De 50 a 59 años	6,6	6,6	5,1	14,4	10,3	13,1
De 60 y más años	7,9	7,9	6,1	19,1	10,5	13,5
Subtotal 20 a 39 años	*32,1*	*30,9*	*49,1*	*27,4*	*43,2*	*38,8*
Subtotal 50 y más años	*14,5*	*14,5*	*11,2*	*33,5*	*20,8*	*26,6*

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

concentración de la población en el grupo de edad de 20 a 39 años y una proporción baja de mayores de 50 años (Cuadro 5). Esto no sólo confirma el carácter laboral de la migración sino también los procesos de feminización, pues ambos sexos se movilizan en proporciones similares en aquellas edades más favorables para incorporarse en el mercado de trabajo.

Feminización relativa y urbanización de la población migrante

La feminización de la migración es un fenómeno cambiante a lo largo del tiempo. En 1927 la migración nicaragüense estaba compuesta principalmente por hombres (un 63,7% del total), mientras que en 1950 la situación varía pues las mujeres llegaron a representar un 57,5 por ciento (Cuadro 6). Es posible que este cambio en la composición por sexo se deba a la crisis de la actividad bananera en la Región Atlántica y a un probable proceso de emigración de retorno hacia Nicaragua por parte de los hombres. En 1963 y 1973 la situación cambia, ya que los hombres representan una proporción de la población mayor que la de las mujeres, un 55,9 por ciento y un 54,5 por ciento, respectivamente. Para 1984 de nuevo se feminiza la migración pues casi la mitad de la población nacida en Nicaragua son mujeres, lo cual se consolida en el año 2000 cuando las mujeres representan un 50,1 por ciento (Cuadro 6). Por feminización entenderíamos "(...) una mayor participación de las mujeres y una autonomización de sus movimientos, es decir, las mujeres migrando por su propia cuenta y no sólo como dependientes familiares" (Martine *et al.*, 2000:14). No implica esto que las mujeres lleguen a constituir la mayoría de la población migrante, sino que el fenómeno deja de ser un proceso orientado por la dinámica migratoria de los hombres.

La feminización está condicionada por el tipo de actividades económicas que demandan fuerza de trabajo, por ejemplo la agroexportación tiende a generar puestos de trabajo principalmente para hombres, mientras que la actividad turística y los servicios, en particular el trabajo doméstico, generan una demanda de empleo femenino (Villa y Martínez, 2000:16).

Además de su feminización, la migración se ha urbanizado pues en 1950 un 71,3 por ciento de la población nicaragüense residía en la zona rural y un 28,7 por ciento en la zona urbana, relación que se invirtió a lo largo del tiempo. De esta manera, en el año 2000 un 57,3 por ciento de los y las inmigrantes nicaragüenses residían en la zona urbana y un 42,7 por ciento en la zona rural (Cuadro 6). En la zona urbana, en general, es mayor la proporción de mujeres que de hombres (con excepción del año 1984), mientras que en la zona rural es menor. En el año 2000 un 53,3 por ciento de la población nicaragüense migrante urbana en Costa Rica es femenina. Sin embargo, el porcentaje de

CUADRO 5
Población total por país de nacimiento y sexo según grupos de edad.
En porcentajes (2000)

Grupos de edad	País de nacimiento y sexo					
	Costa Rica		Nicaragua		Otros países	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 0 a 11 años	27,0	25,6	13,7	13,1	10,3	10,4
De 12 a 19 años	17,5	16,8	16,0	16,3	9,4	9,7
De 20 a 29 años	15,9	16,0	29,8	28,8	17,1	19,6
De 30 a 39 años	14,7	15,3	20,0	19,6	19,7	21,0
Subtotal 20 a 39 años	*30,6*	*31,2*	*49,7*	*48,4*	*36,8*	*40,6*
De 40 a 49 años	11,0	11,2	9,5	11,0	16,9	16,8
De 50 a 59 años	6,5	6,7	4,9	5,3	12,5	10,6
De 60 y más años	7,5	8,3	6,2	6,0	14,0	12,0

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

población femenina migrante rural ha aumentado, pasando de un 38,4 por ciento en 1950 a un 45,7 por ciento en el 2000, lo cual se relaciona con la demanda de fuerza de trabajo en actividades relacionadas con el turismo, el empaque en plantas agroexportadoras y el trabajo doméstico.[3]

La feminización no es originada necesariamente por una mayor autonomía de las mujeres, ni tampoco migrar implica una mejora en la posición relativa de las mujeres, según los resultados de diversos estudios. Si bien la migración puede propiciar cambios en los roles de género, también puede colocar a las mujeres ante nuevas formas de discriminación y condiciones de mayor vulnerabilidad (Martine, Hakker y Guzmán, 2000:16).

Hogares binacionales y parentesco

Un acercamiento a la composición de los hogares muestra una tendencia hacia una configuración binacional, así como rasgos diferenciales en la población nicaragüense comparada con la nacional. La constitución de hogares binacionales, así como un abordaje más amplio del impacto de la migración, se puede visualizar si se establece una relación entre el país del nacimiento del jefe o jefa del hogar y el país de nacimiento de los miembros del hogar.

En la integración de los hogares[4] encontramos las siguientes combinaciones por país de nacimiento:

Un total de 295456 personas residen en hogares con jefatura de nicaragüenses, de las cuales el 36,9 por ciento nació en Costa Rica y el 62,6 por ciento en Nicaragua. En total son 109158 individuos nacidos en Costa Rica, que en su mayoría son hijos e hijas del jefe o jefa, es decir, 77072 hijos e hijas. La población total nacida en Nicaragua es de 226374 personas.

En los hogares con jefatura nicaragüense un 31,2 por ciento de los y las cónyuges nacieron en Costa Rica y un 67,2 por ciento en Nicaragua. De los hijos, hijas, nietos y nietas, un 60,5 por ciento nació en Costa Rica y un 39,2 por ciento en Nicaragua. Las cifras se invierten con la categoría "otros familiares", puesto que solo un 19,5 por ciento nació en Costa Rica.

Otra combinación son los hogares con jefe o jefa costarricense y con miembros nacidos en Nicaragua. En estos hogares residen un total de 32495

3 El turismo y la agroexportación generan directa o indirectamente servicios calificados que atraen una población nacional o internacional de clase media o alta que, a su vez, se constituye en demandante de población femenina no calificada para el trabajo doméstico.

4 Las cifras de los hogares no incluyen información sobre el personal de trabajo doméstico residente en el hogar.

CUADRO 6
Distribución por zona y sexo de la población inmigrante nicaragüense.
En porcentajes (1927-2000)

ZONA Y SEXO	1927	1950	1963	1973	1984	2000
SEXO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	63,7	42,5	55,9	54,5	50,9	49,9
Mujeres	36,3	57,5	44,1	45,5	49,1	50,1
ZONA	n.d.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona urbana	n.d.	28,7	36,5	42,6	52,4	57,3
Zona rural	n.d.	71,3	63,5	57,4	47,6	42,7
Zona Urbana						
Porcentaje de mujeres	n.d.	52,8	54,1	54,3	53,9	53,3
Zona Rural						
Porcentaje de mujeres	n.d.	38,4	38,4	38,9	43,8	45,7

Fuente: Elaborado con base en Censos de Población (INEC). Los datos de 1927 y 1973 se obtuvieron del sistema de consultas del Centro Centroamericano de Población.

personas nacidas en Nicaragua, de los cuales 15740 son la pareja sentimental del o la jefa, 6129 son hijos, hijas, nietos o nietas, 4697 son "otros familiares" y 5929 son "no familiares".

Los hogares integrados por una o un jefe nacido en un país y un o una cónyuge nacida en otro país muestran una incidencia significativa de la exogamia, es decir, el emparejamiento fuera del grupo poblacional de similares. En hogares con jefe nacido en Nicaragua conviven un total de 14303 esposas o compañeras nacidas en Costa Rica, mientras que en hogares con jefe nacido en Costa Rica residen un total de 14690 cónyuges nacidas en Nicaragua. En los hogares con jefatura femenina también se presenta el fenómeno, aunque en menor medida, por ser principalmente hogares sin cónyuge. De los 13587 hogares con jefa nacida en Nicaragua, un total de 559 tienen un esposo o compañero nacido en Costa Rica, mientras que en los 198917 hogares con jefa nacida en Costa Rica un total de 1050 hogares están conformados por un esposo o compañero nicaragüense (Castro y Morales, 2007).[5]

De esta manera si a la población de 295456 personas que viven en hogares con jefe o jefa nicaragüense sumamos los y las 32495 nicaragüenses residentes en hogares con jefe costarricense y las 6906 personas nacidas en Nicaragua que se dedican al trabajo doméstico de los hogares, tenemos un total de 334857 personas dentro del universo migrante nicaragüense que representan un 8,8 por ciento de la población total del país.

La formación de parejas mixtas y el nacimiento de hijos e hijas en Costa Rica, en alguna medida es una estrategia de adaptación a la sociedad costarricense. En las entrevistas colectivas realizadas a migrantes se destacó que la presencia de miembros costarricenses en los hogares nicaragüenses facilita el acceso a los servicios públicos. Estos procesos no constituyen ninguna novedad en la migración internacional. En un análisis sobre cuatro países desarrollados –Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia– Emmanuel Todd (1996:352) concluye lo siguiente:

> *La asimilación es, ante todo, un proceso antropológico cuyos principales actores son los inmigrantes y las capas populares. La interacción de esos grupos en las ciudades y en sus cinturones trae consigo cambios de costumbres y cierta frecuencia de matrimonios mixtos. Pero también existe una dimensión ideológica de la asimilación: el grupo inmigrado tiene que entrar simbólicamente en una sociedad receptora con la que debe identificarse.*

5 Las cifras absolutas de este desglose pueden consultarse en el texto citado.

Debe destacarse que la nacionalidad mixta de muchos hogares tiene diversas implicaciones no sólo en cuanto a la extensión del fenómeno migratorio, sino también en los procesos de integración a la sociedad costarricense. La inmigración no es simplemente un fenómeno externo o de un "problema importado", como supone cierto sentido común xenofóbico, sino una característica propia de la sociedad costarricense del presente. Los hogares nicaragüenses no son solamente hogares de inmigrantes, pues una tercera parte de sus miembros son costarricenses.

Los patrones migratorios, así como la configuración de hogares binacionales, se observan también en la relación entre la edad de los hijos e hijas residentes en el hogar y el país de nacimiento. Las cifras son una aproximación y presentan algunas diferencias con las estadísticas vitales, pero permiten visualizar otras dimensiones de este fenómeno y su intensificación en la segunda mitad de los años 1990.

En los hogares con jefa o cónyuge nicaragüense un 55,5 por ciento del total de hijos e hijas nacieron en Costa Rica, la cifra es mucho mayor en el grupo de edad preescolar (0-6 años) pues alcanza un 81 por ciento; sin embargo, el porcentaje se reduce conforme aumenta la edad, pues en el grupo de 7 a 12 años el porcentaje de personas nacidas en Costa Rica es de 45,8 por ciento, en el de 13 a 17 años es de un 38,9 por ciento y en el de 18 a 24 años es 34,8 por ciento (Cuadro 7). Igualmente, la distribución de los nacimientos por país según edad indica que la mayor proporción de nacimientos en Costa Rica corresponde a la edad preescolar (menor de 7 años) y escolar (7 a 12 años), pues ambos grupos sumados representan el 75,6 por ciento del total de las y los hijos nacidos en Costa Rica.

Un rasgo característico de la migración nicaragüense y, a su vez, un indicador de su crecimiento, es el nacimiento de hijos e hijas de madres nicaragüenses en Costa Rica. Esta cifra, que representaba un 3,7 por ciento del total de nacimientos a comienzos de la década de 1990, se incrementó de manera constante hasta llegar a un 13,9 por ciento en el año 2001 (Cuadro 8). Sin embargo, en el año 2001 la tendencia creciente se detiene. En el año 2000 nacieron 10594 hijos e hijas de madres nicaragüenses y 10598 en el 2001, mientras que las cifras porcentuales son de un 13,6 por ciento y un 13,9 por ciento, en el mismo orden. Esto puede indicar, por una parte, un proceso de estabilización del flujo migratorio y, por otra parte, cambios en los comportamientos reproductivos de las mujeres nicaragüenses generados por la migración y por el acceso parcial a los servicios de salud en Costa Rica.

CUADRO 7
Población femenina nacida en Nicaragua por grupos de edad de los hijos e hijas según país de nacimiento. Números absolutos y relativos (2000)

PAIS DE NACIMIENTO	Total de madres*	GRUPOS DE EDAD DE LOS HIJOS(AS)					
		Total	De 0 a 6 años	De 7 a 12 años	De 13 a 17 años	De 18 a 24 años	De 25 años y más
MADRES	48676	-	-	-	-	-	-
Total de hijos	-	126279	45866	34688	22822	15665	7238
Hijos nacidos en Costa Rica	-	70146	37134	15894	8882	5447	2789
Hijos nacidos en Nicaragua	-	55826	8667	18713	13858	10168	4420
Hijos nacidos en otro país	-	307	65	81	82	50	29
Porcentajes							
Total de hijos	-	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hijos nacidos en Costa Rica	-	55,5	81,0	45,8	38,9	34,8	38,5
Hijos nacidos en Nicaragua	-	44,2	18,9	53,9	60,7	64,9	61,1
Hijos nacidos en Otro país	-	0,2	0,1	0,2	0,4	0,3	0,4
Porcentajes							
Total de hijos	-	100,0	36,3	27,5	18,1	12,4	5,7
Hijos nacidos en Costa Rica	-	100,0	52,9	22,7	12,7	7,8	4,0
Hijos nacidos en Nicaragua	-	100,0	15,5	33,5	24,8	18,2	7,9
Hijos nacidos en otro país	-	100,0	21,2	26,4	26,7	16,3	9,4

* Debido a que la variable parentesco en el Censo se mide con respecto al jefe del hogar, se tomó como madres a las mujeres nacidas en Nicaragua jefas de hogar y cónyuges.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 8

Nacimientos por nacionalidad de la madre. En números absolutos y relativos (1986-2001)

Año	Nacimientos				Porcentaje del total del país		
	Total del país	De madres extranjeras					
		Total	Nicaragua	Otro país	Total	Nicaragua	Otro
1982	73168	3063	1791	1272	4,2	2,4	1,7
1985	84334	3120	2157	963	3,7	2,6	1,1
1990	81939	4120	3052	1068	5,0	3,7	1,3
1991	81110	4113	3030	1083	5,1	3,7	1,3
1992	80164	4037	2981	1056	5,0	3,7	1,3
1993	79714	4981	3793	1188	6,2	4,8	1,5
1994	80391	6368	5146	1222	7,9	6,4	1,5
1995	80306	7412	6181	1231	9,2	7,7	1,5
1996	79203	8372	7045	1327	10,6	8,9	1,7
1997	78018	9040	7697	1343	11,6	9,9	1,7
1998	76982	9811	8402	1409	12,7	10,9	1,8
1999	78526	11161	9695	1466	14,2	12,3	1,9
2000	78178	12154	10596	1558	15,5	13,6	2,0
2001	76401	12250	10601	1649	16,0	13,9	2,2
2002	71144	12519	10563	1956	17,6	14,8	2,7
2003	72938	13156	11198	1958	18,0	15,4	2,7
2004	72247	12977	11039	1938	18,0	15,3	2,7
2005	71548	13028	11051	1977	18,2	15,4	2,8

Fuente: INEC, tabulados especiales, Estadísticas Vitales (1982-2005).

Distribución espacial de la población migrante

La distribución de la población migrante nicaragüense en el territorio nacional sigue patrones definidos, en los cuales se destaca la Gran Área Metropolitana, principalmente las zonas urbanas centrales en la capital y sus alrededores, la Región Norte y la Región Atlántica.

En la ubicación de la migración nicaragüense por cantones destaca, en primer lugar, el Cantón Central de San José con 35421 personas, como el cantón del país más poblado por migrantes en términos absolutos. Debido a que es un cantón muy poblado estas personas representan un 11,4 por ciento de la población total. También se caracteriza, junto con otros cantones urbanos de la Región Central y el cantón de Liberia de la Región Chorotega, por una mayor proporción de mujeres que de hombres migrantes (Cuadro 9). Por el contrario, los cantones ubicados en zonas agrícolas como Sarapiquí, Pococí, Matina, Upala y Los Chiles, poseen un porcentaje mayor de hombres que de mujeres dentro de la población migrante. Estas diferencias se relacionan con las oportunidades de empleo diferenciales para cada sexo en la zona urbana y en la zona rural.

En segundo lugar, debe destacarse la distribución espacial de estos cantones localizados principalmente en zonas urbanas densamente pobladas de la Región Central, así como en las regiones Huetar Norte y Atlántica, caracterizadas por el auge de las actividades agrícolas de exportación y el turismo que generan de forma directa o indirecta puestos de trabajo poco calificados. De los 18 cantones seleccionados, la mitad están ubicados en la Región Central, cuatro en la Región Huetar Norte, tres en la Región Atlántica, uno en la Región Chorotega y uno en el Pacífico Central. En los 18 cantones seleccionados residen un total de 156425 personas nacidas en Nicaragua que constituyen el 69,1 por ciento del total nacional.

En la Región Central sobresalen los cantones ubicados dentro del Área Metropolitana, como son el Cantón Central de San José, el Cantón Central de Alajuela, Desamparados, Alajuelita, Goicochea y el Cantón Central de Heredia, que se caracterizan por una alta densidad de población urbana y la ubicación de asentamientos precarios. Igualmente, con características urbanas similares, pero ubicados en los puertos del Pacífico y el Atlántico, tenemos a los cantones centrales de las provincias de Limón y Puntarenas.

El impacto de la migración, desde el punto de vista del porcentaje que representan los y las migrantes dentro de la población total del cantón, difiere un poco de la clasificación anterior. En este caso, en primer lugar, se distinguen cuatro cantones de la frontera Norte: Los Chiles, La Cruz, Sarapiquí y Upala, con los siguientes porcentajes de personas nacidas en

Nicaragua: 27,1 por ciento, 20,5 por ciento, 17,5 por ciento y 15,1 por ciento, respectivamente (Cuadro 10). Siguen en orden de importancia los cantones de Matina y San Carlos. Se trata de una combinación de cantones donde son relevantes actividades como la agricultura de exportación y el turismo.

En segundo lugar, la distribución de estos cantones por región muestra un mayor peso de aquellos ubicados en las regiones del norte y la zona atlántica del país. En la Región Huetar Norte se encuentran cuatro de estos cantones, dos en la Región Chorotega –uno de ellos, La Cruz, fronterizo con Nicaragua–, cuatro en la Región Central, uno en el Atlántico y uno en el Pacífico Norte.

En ambas clasificaciones de cantones, que representan la mayor presencia en números absolutos y el impacto en términos relativos, aparecen los cantones de San José, Alajuelita, Curridabat y Escazú de la Región Central; así como San Carlos, Los Chiles y Upala de la Región Norte; Matina de la Región Atlántica y Liberia de la Región Chorotega.

La distribución de la población migrante nicaragüense por distritos nos presenta un panorama donde se combinan lugares de una alta concentración de migrantes con su dispersión en gran parte del territorio nacional. Por una parte, tenemos un grupo de 44 distritos, que representan el 9,6 por ciento de todos los distritos del país, donde reside una tercera parte –el 32,6 por ciento– de la población nacida en Nicaragua. En estos distritos, el 12 por ciento y más de su población son inmigrantes nicaragüenses. Por otra parte, tenemos un grupo de 318 distritos, el 69,3 por ciento del total de los distritos del país, donde reside otra tercera parte, un 32,5 por ciento. En este grupo reside un porcentaje de nicaragüenses inferior al 6 por ciento del promedio nacional (Cuadro 11).

La concentración de la población migrante por distritos sigue un patrón similar al patrón de los datos por cantones, aunque con un perfil más acentuado en las cifras absolutas en la Región Central y en términos relativos en la Región Huetar Norte.

En números absolutos destacan, en el primer y segundo lugar, los distritos de Pavas y La Uruca, localizados en el Cantón Central de San José. En ambos, es notoria la presencia de asentamientos populares urbanos en Rincón Grande de Pavas y La Carpio en La Uruca. En tercer lugar, se ubica el distrito de Puerto Viejo de Sarapiquí, de la Región Huetar Norte, caracterizado por la presencia de la actividad bananera como factor de atracción de la fuerza de trabajo migrante. En cuarto y quinto lugar, se ubican dos distritos del Cantón Central de San José, San Sebastián y Hospital, ubicados al sur de la ciudad capital, que forman parte de los llamados barrios del sur donde se asienta una densa población urbana

pobre o de bajos ingresos (Cuadro 12). De igual manera, con características similares, sobresale el distrito central de Limón en el Atlántico, y los distritos San Felipe de Alajuelita, San Francisco de Heredia, Hatillo y Patarrá de Desamparados, estos cuatro últimos ubicados en el Área Metropolitana de San José. Junto a Puerto Viejo de Sarapiquí, los únicos distritos de una zona rural que se ubican en esta lista son Pocosol de San Carlos y el distrito central de Los Chiles, ambos fronterizos con Nicaragua.

La mayoría de distritos de este grupo seleccionado, nueve de un total de 14, se ubican en la Región Central, mientras que en la Región Huetar Norte se localizan tres, y en las regiones Chorotega y Atlántica un distrito en cada una (Cuadro 12). En estos 14 distritos residen 57706 personas nacidas en Nicaragua, una cuarta parte del total de la población inmigrante nicaragüense en el país.

En la concentración relativa de la población migrante nicaragüense por distrito se destacan los distritos de la Región Huetar Norte, 12 de un total de 19 distritos, así como 12 distritos fronterizos con Nicaragua. En algunos de éstos la población es baja, como Cureña y Llanuras del Gaspar, del cantón de Sarapiquí, pero en otros es más alta como en el caso de Los Chiles, Puerto Viejo de Sarapiquí y La Uruca del Cantón Central de San José, en los cuales la población nacida en Nicaragua representa porcentajes de casi una tercera parte de la población total (Cuadro 13). Se destacan principalmente los distritos rurales, pero también dos distritos urbanos del Cantón Central de San José, La Uruca y Merced. En el primero se ubica La Carpio y en el segundo Barrio México, ambos caracterizados por la concentración de población migrante.

CUADRO 9

Cantones con un mayor número de habitantes nacidos en Nicaragua, en orden decreciente según cifras absolutas (2000).[1]

Cantón	POBLACIÓN TOTAL	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		TOTAL	Porcentaje [2]	% Mujeres [3]	
1) San José Cantón Central	309672	35421	11,4	53,0	Central
2) San Carlos	127140	14880	11,7	48,0	Huetar Norte
3) Alajuela Cantón Central	222853	14203	6,4	50,0	Central
4) Desamparados	193478	12428	6,4	52,4	Central
5) Sarapiquí	45435	7969	17,5	44,3	Huetar Norte
6) Alajuelita	70297	7345	10,4	51,0	Central
7) Goicoechea	117532	6487	5,5	53,1	Central
8) Pococí	103121	6374	6,2	45,3	Huetar Atlántica
9) Heredia Cantón Central	103894	6154	5,9	53,2	Central
10) Upala	37679	5699	15,1	48,0	Huetar Norte
11) Limón Cantón Central	89933	5686	6,3	49,6	Huetar Atlántica
12) Curridabat	60889	5631	9,2	55,1	Central
13) Los Chiles	19732	5352	27,1	48,7	Huetar Norte
14) Tibás	72074	5263	7,3	53,4	Central
15) Escazú	52372	4732	9,0	58,9	Central
16) Matina	33096	4387	13,3	42,1	Huetar Atlántica
17) Liberia	46703	4228	9,1	53,0	Chorotega
18) Puntarenas C. Central	102504	4186	4,1	47,6	Pacífico Central
Subtotal cantones anteriores	*1808404*	*156425*	*8,6*	*50,7*	----
Resto de cantones	*2001775*	*69949*	*3,5*	*48,5*	----
TOTAL	3810179	226374	5,9	50,1	----

1. Se seleccionaron los cantones con un 50 por ciento superior al promedio nacional de 2795 habitantes por cantón nacidos en Nicaragua. La cifra exacta son 4192 individuos; se dejó el Cantón Central de Puntarenas por estar muy cercano a esta cifra. • 2. Nicaragüenses como porcentaje de la población total del cantón. • 3 Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total del cantón nacida en Nicaragua.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 10

Cantones con un porcentaje de población nacida en Nicaragua de un 9 por ciento y más en orden decreciente según cifras relativas (2000)[1]

Cantón	Población total	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		TOTAL	Porcentaje [2]	% Mujeres [3]	
1) Los Chiles	19732	5352	27,1	48,7	Huetar Norte
2) La Cruz	16505	3391	20,5	49,9	Chorotega
3) Sarapiquí	45435	7969	17,5	44,3	Huetar Norte
4) Upala	37679	5699	15,1	48,0	Huetar Norte
5) Matina	33096	4387	13,3	42,1	Huetar Atlántica
6) San Carlos	127140	14880	11,7	48,0	Huetar Norte
7) San José	309672	35421	11,4	53,0	Central
8) Alajuelita	70297	7345	10,4	51,0	Central
9) Garabito	10378	1058	10,2	43,4	Pacífico Central
10) Curridabat	60889	5631	9,2	55,1	Central
11) Liberia	46703	4228	9,1	53,0	Chorotega
12) Escazú	52372	4732	9,0	58,9	Central

1 Se seleccionó un 9 por ciento como cifra significativa pues representa un 50 por ciento más que el promedio nacional de 5,9 por ciento.

2 Nicaragüenses como porcentaje de la población total del cantón.

3 Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total del cantón nacida en Nicaragua.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 11

Distribución de la población nacida en Nicaragua como porcentaje de la población total de cada distrito. Números absolutos y relativos (2000)

Porcentaje de migrantes nicaragüenses	Distritos		Población nacida en Nicaragua	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Nivel migratorio alto				
20% y más	15	3,3	29410	13,0
12 al 19,9%	29	6,3	44461	19,6
Subtotal 12% y más	*44*	*9,6*	*73871*	*32,6*
Nivel migratorio intermedio				
9 al 11,9%	37	8,1	30925	13,7
6 al 8,9%	60	13,1	47951	21,2
Subtotal 6 – 12%	*97*	*21,2*	*78876*	*34,9*
Nivel migratorio bajo				
3 al 5,9%	134	29,2	56664	25,0
menos del 3%	184	40,1	16963	7,5
Subtotal menos del 6%	*318*	*69,3*	*73627*	*32,5*
TOTAL	459	100,0	226374	100,0

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 12
Distritos con un mayor número de habitantes nacidos en Nicaragua, en orden decreciente según cifras absolutas (2000)[1]

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua			Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje [2]	% Mujeres [3]	Cantón	Región
1) Pavas	76177	9292	12,2	53,6	San José	Central
2) La Uruca	27110	7822	28,9	51,1	San José	Central
3) Puerto Viejo	16272	4768	29,3	44,3	Sarapiquí	Huetar Norte
4) San Sebastián	43245	4358	10,1	51,8	San José	Central
5) Hospital	24175	3786	15,7	48,4	San José	Central
6) Liberia	39242	3501	8,9	54,1	Liberia	Chorotega
7) Limón	60298	3456	5,7	54,6	Limón	H. Atlántica
8) San Felipe	27089	3402	12,6	50,1	Alajuelita	Central
9) San Francisco	40840	3391	8,3	52,1	Heredia	Central
10) Los Chiles	9900	3200	32,3	50,4	Los Chiles	Huetar Norte
11) Hatillo	54901	2868	5,2	51,5	San José	Central
12) Pocosol	12177	2683	22,0	47,0	San Carlos	Huetar Norte
13) Patarrá	28451	2594	9,1	50,8	Desamparados	Central
14) Desamparados	36437	2585	7,1	53,0	Desamparados	Central
Subtotal distritos anteriores	*496314*	*57706*	*11,6*	*51,1*	----	----
Subtotal resto de distritos	*3313865*	*168668*	*5,1*	*49,7*	----	----
TOTAL	3810179	226374	5,9	50,1	----	----

1. Se seleccionaron los distritos con una población cinco veces mayor (2475) al promedio nacional de 495 personas nacidas en Nicaragua. • 2. Nicaragüenses como porcentaje de la población total del distrito. • 3. Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total del distrito nacida en Nicaragua.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

CUADRO 13

Distritos con más de un 18 % de población nacida en Nicaragua, en orden decreciente según cifras relativas (2000)[1]

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua			Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje [2]	% Mujeres [3]	Cantón	Región de planificación
1) Cureña *	759	251	33,1	47,0	Sarapiquí	Huetar Norte
2) Los Chiles *	9900	3200	32,3	50,4	Los Chiles	Huetar Norte
3) Llanuras del Gaspar *	662	205	31,0	44,9	Sarapiquí	Huetar Norte
4) Puerto Viejo *	16272	4768	29,3	44,3	Sarapiquí	Huetar Norte
5) La Uruca	27110	7822	28,9	51,1	San José	Central
6) Garita *	1581	402	25,4	46,0	La Cruz	Chorotega
7) El Amparo	5390	1360	25,2	46,3	Los Chiles	Huetar Norte
8) Cutris *	7892	1986	25,2	46,2	San Carlos	Huetar Norte
9) Santa Cecilia *	5238	1301	24,8	46,9	La Cruz	Chorotega
10) Carrandí	9821	2177	22,2	40,3	Matina	Huetar Atlántica
11) Delicias *	3618	801	22,1	44,6	Upala	Huetar Norte
12) Pocosol *	12177	2683	22,0	47,0	San Carlos	Huetar Norte
13) Yolillal *	3019	645	21,4	45,7	Upala	Huetar Norte
14) Bebedero	2123	433	20,4	40,6	Cañas	Chorotega
15) San José o Pizote *	6826	1376	20,2	46,7	Upala	Huetar Norte
16) San Jorge	2848	573	20,1	47,8	Los Chiles	Huetar Norte
17) Colorado *	3482	691	19,8	47,9	Pococí	Huetar Atlántica
18) Dos Ríos	2776	506	18,2	46,8	Upala	Huetar Norte
19) Merced	13565	2456	18,1	52,7	San José	Central

* Distritos fronterizos con Nicaragua. • 1. Se seleccionó un 18 por ciento como cifra significativa, pues representa tres veces el promedio nacional de un 5,9 por ciento. • 2. Nicaragüenses como porcentaje de la población total del distrito. • 3. Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total del distrito nacida en Nicaragua.

Fuente: Elaborado con base en INEC, tabulados especiales, Censo de Población 2000.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La inmigración nicaragüense en Costa Rica en los años 1990 se articula en el nuevo estilo de desarrollo que se inicia en el país desde mediados de la década anterior, donde emergen una serie de actividades económicas que demandan una fuerza de trabajo que sólo de manera parcial estaba disponible en el país. El incremento de los niveles educativos de la población costarricense implica la búsqueda de empleos más calificados, con lo cual se dejan abiertos una serie de segmentos del mercado laboral que requieren de una población joven menos calificada. La creciente incorporación de las mujeres costarricenses al mundo del trabajo, principalmente aquellas con un nivel educativo medio y alto, genera a su vez una demanda de fuerza laboral en el trabajo doméstico y en otros servicios no calificados. Además, está el autoempleo generado por la población inmigrante en actividades informales.

Algunos aspectos centrales del presente artículo que nos interesa resaltar son los siguientes:

- La inmigración en Costa Rica no es un fenómeno nuevo, ya se presentó a inicios del siglo XX a partir de la expansión de la actividad bananera. En ambos casos existe un vínculo evidente con las dos oleadas de globalización, la de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y la del presente.
- Los aspectos nuevos se relacionan con una mayor incidencia del fenómeno migrante en las zonas urbanas y la relativa feminización, así como el asentamiento de la inmigración que deja de ser un fenómeno temporal. Esto último es perceptible en fenómenos como el nacimiento de hijos e hijas de inmigrantes en el país y la formación de familias binacionales.
- Los procesos de integración de la población inmigrante y la formación de familias binacionales es un fenómeno que hasta el momento no ha recibido mucha atención en las investigaciones sobre el tema. Su importancia radica en que representa una contradicción con las actitudes xenofóbicas de buena parte de la población nacional y que nos permite visualizar la inmigración como un fenómeno propio de la dinámica de la sociedad costarricense y no simplemente como algo externo.
- La concentración de buena parte de la población inmigrante nicaragüense en determinadas localizaciones geográficas del país se vincula con dos fenómenos. Por una parte, el tipo de actividades económicas que demandan una fuerza de trabajo con las características sociodemográficas de la población inmigrante nicaragüense. Por otra parte, los recursos de

capital social que movilizan las y los inmigrantes que les permiten contar con algunas ventajas como redes de apoyo informales y actividades de autoempleo en determinadas concentraciones de población.

- Los datos cuantitativos sólo permiten visualizar de manera parcial las dimensiones de la inmigración distinta a la nicaragüense. Si bien ha crecido, es un fenómeno con características sociodemográficas distintas y su conocimiento dependerá de investigaciones mucho más específicas para grupos especiales de población, como son, por ejemplo los colombianos o los inmigrantes del primer mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castro, Carlos. (2002). "Inserción laboral y remesas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica". En: Morales, Abelardo y Carlos Castro (eds.), *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica.* San José: FLACSO. Sede Académica Costa Rica, pp. 181-257.

Castro, Carlos y Abelardo Morales. (2007). *Migración, empleo y pobreza.* San José: FLACSO. Sede Académica Costa Rica

Centro Centroamericano de Población. (2000). *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000:Volumen, características y salud reproductiva.* Informe preparado para la Gerencia de Pensiones de la CCSS. San José: Universidad de Costa Rica: CCP-INISA-Escuela de Estadística.

Centro Centroamericano de Población. (2001). *Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica 1999-200: Resultados de una Encuesta Nacional de Salud Reproductiva.* San José: Universidad de Costa Rica: PCP-INISA-Escuela de Estadística.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2002). *Globalización y desarrollo.* Santiago: CEPAL. (publicación LC/G.2157 SES.29/3).

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001 a). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Cifras básicas sobre pobreza e ingresos julio 2001.* Boletín anual N.º 6. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001 b). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples julio 2001. Instructivo del entrevistador.* San José: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC).

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001 c). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2001. Cambio en las estimaciones de los totales de población para el año 2000 y 2001.* San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Área de Censos y Encuestas.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2002). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (julio 2001). Principales resultados.* San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Martine, George, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán. (2000). "Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares". Ponencia para el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas.* San José de Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000. Recuperado en www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e-pon.htm 2002.

Méndez, Floribel y Juan Diego Trejos. (2002). "Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000". Ponencia para el *Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000,* San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002. Recuperado en www.inec.go.cr, en el año 2003.

Morales, Abelardo y Carlos Castro. (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica.* San José: FLACSO-Fundación Ebert-Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Defensoría de los Habitantes (IIDH).

Pellegrino, Adela. (2000). "Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales,* N.º 165, pp. 148-162.

Putnam Lara, E. (2002). "La población afrocostarricense según los datos del Censo de 2000". Ponencia para el *Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000,* San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002. Recuperado en www.inec.go.cr, en el año 2002.

Todd, Emmanuel. (1996). *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Tusquets Editores.

Villa, Miguel y Jorge Martínez. (2000). "Tendencias y patrones de la migración internacional en América latina y El Caribe". Ponencia para el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas.* San José de Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000. Recuperado en http://www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e.htm, en el año 2002.

ALGUNOS ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS ESTADOUNIDENSES, CANADIENSES Y EUROPEOS RESIDENTES EN COSTA RICA SEGÚN EL CENSO 2000

Flora V. Calderón Steck
Roger E. Bonilla Carrión[1]

INTRODUCCIÓN

Es un hecho reconocido que en las últimas décadas, en el contexto de una segunda ola de globalización (Solinamo, 2004), la migración internacional no sólo ha aumentado su ritmo sino también sus formas, las categorías de inmigrantes y los destinos se han diversificado. El aumento de la movilidad de personas acompaña los procesos de globalización contemporánea que intensifican la apertura económica, la movilidad de capital y un desarrollo sin precedentes de la tecnología y sistemas de información. Por lo tanto, el actual ciclo de globalización está matizado, entre otros aspectos, por las nuevas tecnologías en transporte y telecomunicaciones, las cuales han atenuado el costo del desplazamiento y configuran un complejo sistema de redes sociales transnacionales que mantienen estrechos vínculos entre emigrantes y residentes en las comunidades de origen (Pellegrino, 2003).

1 Flora Calderón Steck agradece a Jorge Barquero y Luis Rosero Bixby por sus comentarios a versiones preliminares del artículo, al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto por el suministro de datos sobre inmigración en Costa Rica y Stacey Steck por su apoyo incondicional. Roger Bonilla agradece a la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica por el apoyo suministrado, al Centro Centroamericano de Población por el apoyo tecnológico y a Ruth Salas por su apoyo incondicional.

La gran diversidad de experiencias migratorias y los distintos niveles de análisis convergen en la ausencia de un marco teórico uniforme en la amplia literatura sobre migraciones contemporáneas. Sin embargo, Alejandro Portes (1997) afirma que los fundamentos de la migración se arraigan en la política económica, nutridos por las desigualdades macro-estructurales, tanto por el mercado de empleo entre países y regiones, como por las micro-estructuras de apoyo creadas por las y los inmigrantes mismos a través de las fronteras políticas.

Dentro de este amplio marco, investigadores en varias disciplinas se han dedicado a la labor de explicar, por un lado, los motivos que impulsan la migración por fronteras nacionales y los consecuentes flujos migratorios, tomando nota de la dirección, duración y composición de las migraciones. Los motivos suelen ser clasificados entre económicos (búsqueda de empleo) y políticos (búsqueda de refugio y exilio); pero los movimientos migratorios también son impulsados por razones educativas, recreativas y de reunificación familiar. Los desplazamientos migratorios más estudiados son aquellos que siguen la dirección de economías en desarrollo hacia economías más desarrolladas (Sur-Norte), y aquellos desplazamientos dentro de una misma región (Sur-Sur), usualmente entre países fronterizos. También se dan las migraciones Norte-Sur, las cuales son el tema de este artículo. Este último tipo de migración, caracterizada por crecientes flujos migratorios desde países tradicionalmente receptores de inmigrantes, es un fenómeno que marca la migración contemporánea y refleja la dinámica, presente en el mundo globalizado, de movilidad de población que labora en actividades altamente calificadas. Países como Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido, por ejemplo, están examinando la pérdida, percibida o real, de trabajadores y trabajadoras calificadas y trazan estrategias para atraer a las personas que emigraron (Omelaniuk y Weiss, 2005).

Estas migraciones incluyen desde la modalidad clásica de migración permanente hasta la modalidad de migración circular de varias duraciones; esta última modalidad, con el avance en medios de transporte y comunicación, ha incrementado vertiginosamente en las pasadas décadas (Hugo, 2003). Los investigadores e investigadoras han documentado que la migración es un proceso selectivo, y que en la actualidad la migración impulsada por motivos económicos se encuentra polarizada entre los dos extremos del mercado laboral: Inmigrantes con poca especialización e inmigrantes de alta especialización (Pellegrino y Martínez, 2001; Hugo, 2003). Debe subrayarse que parte de esta polarización se debe a la inconsistencia en el discurso liberal que impulsa la movilidad de capital y mercancías, pero restringe la movilidad de trabajadores y trabajadoras.

Por otro lado, una de las tendencias en los estudios sobre migración busca analizar tanto los procesos y estrategias de integración, como las consecuencias de la migración en los países de destino. En esta línea emerge una literatura basada en los conceptos de comunidades transnacionales y diáspora, los cuales toman nota de la multiplicidad de residencia de los y las inmigrantes, ponen en relieve las contribuciones de la migración al desarrollo de las comunidades de origen, por medio de las remesas y circulación de conocimiento y capacidades, y destrozan el aumento de la xenofobia en países receptores (Portes, 1997; Sandoval, 2004).

Con la revisión de la bibliografía acerca de las migraciones, queda claro que las teorías y conceptos basados en los flujos migratorios de finales del siglo XIX, como el paradigma de migración permanente y el paradigma de asimilación, dejan de ser vigentes (Portes, 1997; Puga, 2001; Hugo, 2003; Omelaniuk y Weiss 2005). El geógrafo australiano Graeme Hugo (2003) afirma la necesidad de realizar análisis conceptuales que capten la hipermovilidad transnacional y estudios empíricos que destaquen la presencia de los y las inmigrantes circulares y su impacto social, cultural, económico y político en las sociedades receptoras.

En el contexto de América Latina y el Caribe, el papel protagonista de la expansión global capitalista en el arranque de flujos migratorios se visualiza en los tres principales patrones migratorios coexistentes en la región: 1) La inmigración de ultramar, mayoritariamente de Europa desde el periodo de la colonización hasta la década de 1970; 2) la migración intraregional, facilitada por la proximidad geográfica y cultural arraigadas en la histórica heterogeneidad económica y social de los países de la región; 3) la emigración desde la región hacia Estados Unidos y Canadá, principalmente (Hamilton *et al.*, 2005). El flujo migratorio de Europa que fue importante en la formación de sociedades en la región deja de ser numéricamente importante a mediados del siglo XX. El segundo flujo migratorio está constituido por el intercambio de personas dentro de los países de la región, en especial entre países fronterizos, y es un componente integral del desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños. El tercer flujo migratorio, y el más importante en la actualidad en términos numéricos, está representado por la migración fuera de la región. El grueso de la emigración regional se dirige a Estados Unidos, donde las y los inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes constituyen desde principios del siglo XXI la minoría más voluminosa.

Algunos estudios sobre América Latina tienden a enfatizar la migración no calificada, por representar el flujo migratorio de mayor importancia numérica. No obstante, a partir de la década de 1970, y con mayor intensidad desde la década de 1990, emerge en la región una preocupación por la

migración calificada hacia países con economías desarrolladas. En la segunda ola de globalización, las economías más desarrolladas compiten por profesionales en informática y comunicaciones, entre otros, de las economías en desarrollo. El concepto imperante es el de "fuga de cerebros" y el tenor de las discusiones se torna negativo al percibir la salida de personal calificado como una amenaza a la masa crítica de conocimiento que puede potenciar la competitividad nacional (Martínez, 2005).

Sin embargo, recientemente, dentro del debate sobre los vínculos de la migración internacional y el desarrollo económico, ha resurgido un interés analítico en los posibles beneficios como lo son el intercambio y la circulación de personas con altos niveles de calificación educativa (*Ibíd.*). La pregunta clave ya no es si la migración es dañina o no para el desarrollo, sino cómo aprovechar las ventajas de la migración para el beneficio tanto de los países emisores como los países receptores.

Es en esta línea que emergen estudios sobre los desplazamientos circulares de personas en las modalidades de turismo de masas y el flujo migratorio internacional de emigrantes jubilados. El antecedente a esta literatura son los estudios que desde la década de 1970 analizan los desplazamientos en Estados Unidos de jubilados y jubiladas residentes en estados del norte hacia estados del sur. En dichos estudios se documenta que personas jubiladas optan por la movilidad residencial en busca de mejores climas, áreas de belleza natural, experiencias interculturales, buenos servicios a bajos precios, y políticas favorables sobre visas, impuestos y propiedades. Este flujo migratorio puede ser clasificado de inmigrantes de amenidad –*amenity migrants*– (Dixon, Murray y Gelatt, 2006).

En el ámbito internacional, la escasez de datos apropiados y la dificultad de conceptualizar un desplazamiento que se sale de los esquemas clásicos de migración laboral permanente ha limitado el análisis (Hugo, 2003). No obstante, se sabe que los cambios en patrones de trabajo y mejoras en salud facilitan que las personas puedan optar por una estrategia de movilidad residencial en los últimos años de vida (Puga, 2001). Los principales movimientos internacionales de jubilados en Europa siguen la dirección de Norte a Sur, de Gran Bretaña hacia Estados Unidos y Australia; en las Américas los movimientos son desde Canadá hacia los estados del sur de Estados Unidos, y desde Norte América hacia América Central y el Caribe (*Ibíd.*). La migración de personas jubiladas puede ser permanente, estacional o circular, y cuando éstas radican en áreas rurales de economías desarrolladas o en comunidades de países en desarrollo, su presencia constituye una fuente importante de inversión extranjera directa y, por lo tanto, contribuyen a los esfuerzos de desarrollo en otros países. Las personas

pensionadas extranjeras, por ejemplo, compran o alquilan casas, proveen empleo a trabajadores y trabajadoras locales, consumen bienes y servicios, y atraen más inversión y turistas a áreas con concentración de personas pensionadas (Dixon, Murray y Gelatt, 2006).

Las personas que, una vez terminada su vida laboral, optan por emigrar hacia otros países, suelen hacerlo por las mismas razones que los estudios documentan para el caso de Estados Unidos. Es necesario señalar que, en la incipiente literatura sobre la migración internacional de jubilados y jubiladas –*international retirement migration* (IRM)–, son pocos los estudios sobre las y los estadounidenses, canadienses y europeos que optan por jubilarse y trasladarse a América Latina. Esto, a pesar que se espera que el flujo migratorio desde Estados Unidos se intensifique en los próximos años, ya que el *baby boom* (su generación más numerosa) está envejeciendo y entrando en su etapa de jubilación.

Con el fin de contribuir en el entendimiento de este tipo de migración, el Instituto de Política Migratoria en Washington, publicó un informe sobre estadounidenses jubilados y jubiladas en México y Panamá; ambos países reciben una gran proporción de los y las jubilados emigrantes de Estados Unidos (Dixon, Murray y Gelatt, 2006). El informe reporta que las y los inmigrantes jubilados en el exterior forman parte de un segmento hipermóvil de la población estadounidense en busca de entretenimientos. Las entrevistas realizadas por Dixon, Murray y Gelatt (2006) con emigrantes jubilados y jubiladas en México y Panamá, revelaron que éstos y éstas se desplazan a lugares donde existe un flujo migratorio establecido y que muchos buscan apoyo e información en las redes de inmigrantes en los países receptores.

En el presente artículo detenemos nuestra mirada en Costa Rica, un país históricamente receptor de inmigrantes. El país alberga grandes contingentes de inmigrantes de América Central que tuvieron que desplazarse por los conflictos bélicos en las décadas de 1970 y 1980 (Barquero y Vargas, 2004). Desde mitad del siglo XX, el grupo mayoritario de extranjeros en Costa Rica es el nicaragüense. Anteriormente, el grupo más grande estaba constituido por inmigrantes de Jamaica quienes en el censo de 1927 constituían el 39 por ciento de la población extranjera; los nicaragüenses en aquel momento representaban el 24 por ciento de dicha población (Brenes, 1999:3). Para el año 2000, las personas nacidas en Nicaragua representan más del 76 por ciento de la población extranjera residente en el país. En consecuencia, la documentación y el análisis de las distintas olas inmigratorias del país vecino predominan en el ámbito académico, los medios de comunicación y en el discurso popular (*Ibíd.*).

Paralelamente, se encuentran muy pocos estudios en Costa Rica sobre la inmigración de personas provenientes de países de altos ingresos. El estudio

de Dolores Puga (2001) sobre la inmigración de personas estadounidenses jubiladas basado en datos del censo de población de 1984 y de trabajo de campo realizado en 1998, es una excepción notoria. La autora observa que el creciente desarrollo turístico costarricense acompañado de la reputación internacional del país, por su estabilidad política, buen nivel de vida, bajo nivel de violencia y criminalidad, ha facilitado la incorporación de este país como destino prioritario de los movimientos internacionales de personas jubiladas. Con datos provenientes del censo de 1984, del Instituto Costarricense de Turismo para 1998 (9370 pensionados registrados) y de la Asociación de Residentes de Costa Rica (20000 estadounidenses y canadienses registrados), Puga calcula que la cifra de jubilados y jubiladas estadounidenses per cápita es más alta que en México, principal destino en términos absolutos.

Los y las inmigrantes de Estados Unidos, Canadá y Europa en Costa Rica forman parte de los diversos tipos y destinos migratorios que caracterizan el presente siglo. Según el IX Censo Nacional de Población y Vivienda 2000, los y las estadounidenses y canadienses en Costa Rica constituyen el segundo grupo en importancia numérica (10568), y los europeos el quinto grupo (6711). En este estudio, nos hemos dado a la tarea de cuantificar algunos aspectos sociodemográficos y socioeconómicos de estas dos "fibras del tejido cultural" de Costa Rica (Murillo, 2004) a la luz de las estadísticas oficiales de población.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los y las analistas de la migración internacional recalcan tanto la dificultad de definir y operacionalizar como la falta de fuentes de información adecuadas para su estudio (Brenes, 1999). La migración internacional es un proceso dinámico que atraviesa distintas modalidades no siempre captadas por las fuentes tradicionales de información demográfica. Los censos de población, una de las fuentes más utilizadas, tienen varias limitaciones metodológicas para el estudio de migración, entre ellas: 1) Subregistran a los y las inmigrantes sin documentos; 2) no proveen información sobre el estatus migratorio del inmigrante; 3) subregistran a residentes temporales; 4) captan sólo los números acumulados de inmigrantes pero no los flujos migratorios; el análisis de estos últimos permitiría el estudio de la migración como evento y proceso (Hugo, 2003). Los censos de población, sin embargo, continúan siendo las fuentes más confiables para el estudio de la migración (Barquero y Vargas, 2004).

Los datos en este estudio fueron tomados de los resultados del Censo 2000 y los cálculos fueron realizados con el programa STATA versión 8

(StataCorp, 2005). En este artículo agrupamos a los y las extranjeras procedentes de Estados Unidos y de Canadá en un solo grupo que denominamos estadounidense-canadiense. Para la definición de estadounidense-canadiense se utilizó la pregunta cuatro del Censo, en donde se indaga sobre el lugar de residencia de la madre de la persona entrevistada cuando ésta nació (lugar de residencia de la madre al momento del nacimiento de la o del entrevistado). El o la estadounidense-canadiense, entonces, es una persona que, cuando nació, su madre residía en Estados Unidos o en Canadá. Para la definición de europeo, también se utilizó el lugar de residencia de la madre al momento del nacimiento del entrevistado y los 15 países que conformaban la Unión Europea en el año 2000: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Países Bajos (Holanda), Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal y Suecia.

Es importante mencionar que el Censo solamente contabiliza a los residentes permanentes, y no a los y las turistas o habitantes temporales. Por la obligatoriedad del Censo, todos los y las residentes habituales que vivían en viviendas colectivas (hoteles, cárceles, conventos, etc.) también fueron contabilizadas.

ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Cuantificación y evolución

En esta primera aproximación, mediante la pregunta del lugar de nacimiento, se construye un perfil sociodemográfico de las y los residentes nacidos en Estados Unidos, Canadá, y en los países miembros de la Unión Europea en el año 2000. En este artículo, los términos “inmigrante”, “residente nacido en el extranjero” y “residente extranjero” describen a la población de interés.

En el Cuadro 1 se presentan los datos correspondientes a la inmigración hacia Costa Rica, según los censos nacionales desde 1927 hasta el 2000. La población nacida en el extranjero, en términos absolutos, disminuye progresivamente desde principios hasta mediados del siglo XX, pero se incrementa a partir de 1973. Entre 1973 y 1984 la población nacida en el extranjero se duplica. Este aumento es impulsado por la migración nicaragüense que, desde 1950, representa alrededor de la mitad de la población nacida en el extranjero y pasa a representar el 76 por ciento en el último censo. A la vez, la inmigración del otro país limítrofe, Panamá, a lo largo del siglo sólo representa entre el 3 y el 9 por ciento de la población nacida en el extranjero.

CUADRO 1
Población nacida en el extranjero residente en Costa Rica

Censos Nacionales						
País	**1927**	**1950**	**1963**	**1973**	**1984**	**2000**
Estados Unidos y Canadá	548	1053	2084	3902	5716	10568
Unión Europea	2512	6668	3274	3194	4271	6711
Nicaragua	9296	18904	18722	23347	45918	226374
Panamá	2982	2064	3255	4210	4794	10270
Otros países	30319	4562	8270	11577	28255	42538
Total	47584	35201	37568	48203	90938	296461

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (1927, 1950, 1973, 1984, 2000).

En términos absolutos, la población nacida en Estados Unidos y Canadá experimenta un constante crecimiento a través de todo el siglo XX. En términos relativos, su peso dentro de la población nacida en el extranjero baja de su punto más alto, en 1973, cuando representaba un 8 por ciento al 4 por ciento en 2000. La tasa anual de crecimiento exponencial en el último periodo intercensal de 1984 a 2000 es de 3,8 por ciento.

Siguiendo el patrón en el resto de América Latina, en términos absolutos la población nacida en los países europeos, miembros de la Unión Europea en el año 2000, crece entre 1927 y 1950 cuando empieza a bajar para, posteriormente, volver a subir en el año censal de 1984. En términos relativos, la población europea alcanza su punto más alto en 1950 (20%) y desde entonces sigue un patrón de decrecimiento hasta llegar a su punto más bajo en el 2000 (2%). La tasa anual de crecimiento exponencial de la población europea en el último periodo intercensal de 1984 a 2000 es de 2,8 por ciento. Como referencia, se puede citar la tasa de crecimiento exponencial para la población costarricense (sin incluir a la población extranjera residente) que, para ese mismo periodo, es de 1,8 por ciento. Esto implica que ambas comunidades de personas extranjeras residentes están creciendo más rápidamente que la población nacional. Este hecho ya había sido anotado por Edgar Gutiérrez (2004) quien señala que en los últimos 16 años el crecimiento de la población nacional se debe a la alta tasa de crecimiento de la inmigración internacional, especialmente la nicaragüense.

Los cambios en las tendencias de la inmigración tanto de los dos países limítrofes como de las inmigraciones estadounidense, canadiense y europea se visualizan mejor en el Gráfico 1. En el último año censal del 2000, el número de residentes extranjeros y extranjeras ascendió a un total de 296461 personas representando el 7,8 por ciento de la población registrada. Para ese año, la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica era de 17279 personas (10568 y 6711, respectivamente). Esto representa el 4,6 por mil del total de la población de Costa Rica (2,8 por mil y 1,8 por mil respectivamente), y un 5,8 por ciento de la población extranjera en el país (3,5% y 2,2%, correspondientemente).

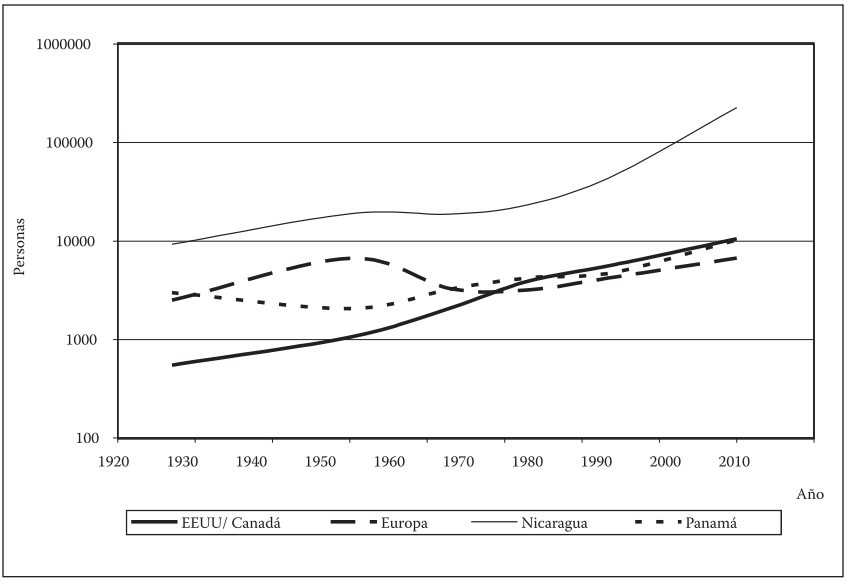
Aunque a nivel global las mujeres en las últimas décadas vienen incrementando su participación en flujos migratorios llegando a constituir casi la mitad de personas inmigrantes (Fondo de la Población de las Naciones Unidas, 2006), la inmigración estadounidense-canadiense y europea hacia Costa Rica continúa siendo marcada por la mayor participación de hombres. El Cuadro 2 muestra la proporción de hombres para varias poblaciones nacidas en el extranjero en todos los años censales del siglo XX.

CUADRO 2
Promedio de hombres de la población nacida en el extranjero residente en Costa Rica

	Censos Nacionales					
País	**1927**	**1950**	**1963**	**1973**	**1984**	**2000**
Estados Unidos y Canadá	1,77	1,24	1,15	1,11	1,21	1,36
Unión Europea	1,93	1,44	1,42	1,35	1,38	1,43
Nicaragua	1,75	1,35	1,27	1,20	1,04	1,00
Panamá	1,18	0,94	0,93	0,99	1,02	1,13
Otros países	1,28	1,33	1,18	1,08	0,98	0,97

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (1927, 1950, 1973, 1984, 2000).

GRÁFICO 1
Población nacida en el extranjero residente en términos absolutos en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (1927, 1950, 1973, 1984, 2000).

A principios de siglo encontramos una proporción de hombres más alta; la población nacida en países de la Unión Europea presenta los niveles más altos a través de todo el siglo XX. Al igual que la población nacida en Estados Unidos y Canadá, la población nacida en países de la Unión Europea experimenta una baja en el promedio de hombres hasta 1984, cuando la proporción de éstos empieza a aumentar de nuevo. En el año 2000, por cada 100 mujeres estadounidenses y canadienses había 136 hombres, y 143 hombres por cada mujer europea.

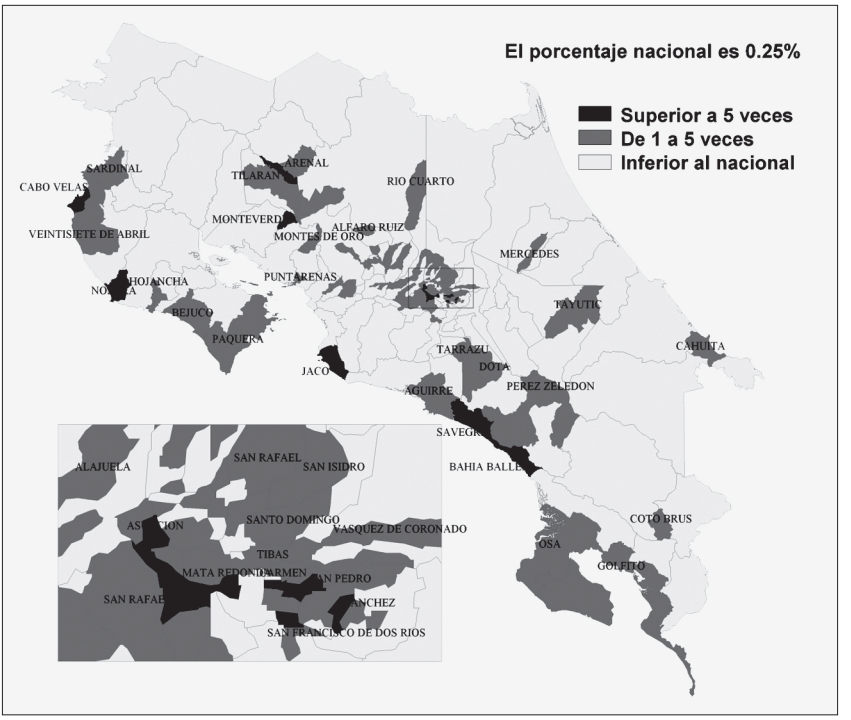
En cuanto a los países limítrofes, la proporción de hombres en la población nicaragüense residente en el país disminuye consistentemente hasta llegar a la equidad con mujeres en el año censal de 2000. El patrón de la población panameña se asemeja al de las poblaciones de países de altos ingresos, ya que la proporción de hombres aumenta en los últimos dos censos pero lo hace después de haber experimentado una tendencia a favor de la mujer entre 1950 y 1973. La proporción de hombres para el resto de la población

nacida en el extranjero experimenta un patrón hacia la equidad con las mujeres, revirtiéndose la tendencia a favor de éstas en el año censal 1984.

Distribución geográfica

El Gráfico 2 y el Anexo 1 muestran la distribución geográfica de la población estadounidense-canadiense y europea por cantones. El país está divido en siete provincias, 81 cantones y 459 distritos. Para efectos de planificación, el país también se segmenta en regiones que comparten una lógica geográfica y económica, las cuales respetan la integridad de cantones pero no la de provincias. Para el Censo 2000 se utilizaron las siguientes siete regiones: Área Metropolitana, Resto Central, Chorotega, Pacífico Central, Brunca, Huetar Atlántica, Huetar Norte (Rosero-Bixby, 2002).

GRÁFICO 2
Distribución espacial de población estadounidense-canadiense y europea



Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

Las distribuciones espaciales en el mapa están basadas en el porcentaje de la población estadounidense-canadiense y europea en el total de la población del respectivo cantón. El mapa representa la presencia relativa con respecto al promedio nacional (0,25 por ciento). En áreas donde la concentración es superior al promedio nacional, se considera que ésta es alta y en áreas donde la concentración es inferior al promedio nacional, se considera que es baja.

La distribución espacial es desigual con conglomeraciones superiores cinco veces el promedio nacional en la Gran Área Metropolitana, áreas de la costa del Pacífico y en centro norte del país alrededor del volcán Arenal y Parque Nacional de Monteverde. Las áreas de concentración de una a cinco veces el promedio nacional se encuentran dispersas en la mayoría de las regiones del país.

El Anexo 1 muestra los porcentajes por cada mil habitantes de estadounidenses-canadienses y europeos por provincia y cantón en el país. Destaca que más del 40 por ciento de esta población se concentra en cantones de las cuatro provincias que componen la Gran Área Metropolitana (GAM) ubicada en el Valle Central –San José, Heredia, Alajuela y Cartago–; la provincia de San José abarca el 27 por ciento de esta población.

Dentro de la provincia de San José resalta el cantón de Escazú, donde el 30 por ciento de su población corresponde a residentes estadounidenses-canadienses y europeos. Éste es un cantón que sobresale por ser una zona tranquila, con lindas vistas a la montaña, cerca de muchos servicios, incluso de asociaciones y clubes exclusivos para personas extranjeras, y áreas de recreación como el primer campo de golf en la región (Puga, 2001). Acompañando los centros comerciales existentes en el cantón y siguiendo el patrón de asemejarse a Estados Unidos, su país de origen, para mediados de 2007 la corporación *Wal-Mart* Costa Rica construirá el quinto Hipermás del país en Escazú (Lara, 2006). Sobresale que este local seguirá, por primera vez en el país, el mismo diseño que utiliza dicha cadena en Estados Unidos. Carmen Murillo (2004) propone que la presencia de asociaciones, iglesias, centros culturales, entre otros, son muestra del interés explícito de estos sectores por estrechar nexos internos como comunidad diferenciada y por visibilizarse ante la sociedad nacional. Puga (2001), a su vez, argumenta que el cantón de Escazú se ha convertido en un verdadero enclave en donde se puede hablar de una colonia estadounidense-canadiense. Dada la alta presencia de emigrantes europeos en el cantón, se puede agregar que también se trata de una colonia europea.

Esta concentración residencial de personas provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa está acorde con el resto de la población nacional. Según datos del censo del 2000, el 53 por ciento de la población total reside en la GAM. La GAM constituye la principal región urbana del país y en ella

se concentra el poder económico y político del mismo. La región cuenta con el 85 por ciento de las industrias y los mejores indicadores de satisfacción de necesidades en todo el país (Ministerio de la Vivienda y Asentamiento Humanos [MIVAH], 2006). Las condiciones de la GAM son atrayentes para flujos de migración de entretenimiento, que buscan buenos servicios y posibilidades de empleo calificado. Cabe notar que la concentración de residentes estadounidenses-canadienses y europeos en la GAM, en el año 2000, representa una continuación del patrón residencial de pensionadas y pensionados estadounidenses que se daba en el año censal 1984 (Puga, 2001).

En la GAM costarricense, a diferencia de otras áreas urbanas en América Latina, no existe la segregación espacial étnica. No obstante, se da la segregación por grupos socioeconómicos, donde la pobreza y la riqueza son los factores determinantes. Según el Censo 2000, se encuentran 12 aglomeraciones con familias de altos ingresos (MIVAH, 2006). Estas aglomeraciones se ubican en áreas con buenos servicios e infraestructura y coinciden con los espacios con mayor concentración de estadounidenses-canadienses y europeos residentes. De estas 12 aglomeraciones, cabe destacar Escazú, Montes de Oca, Belén, y Curridabat, donde de cada 1000 habitantes 30, 22,8, 16,2, 10,5 por ciento, respectivamente, son extranjeros nacidos en Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea.

Fuera del GAM, la concentración de población extranjera se ubica en las zonas de desarrollo turístico en las costas del Pacífico Central, Pacífico Norte y del Atlántico Sur. En los últimos años, estas áreas han experimentado un acelerado crecimiento en bienes raíces y servicios; una búsqueda rápida en la Internet atestigua este desarrollo. Las villas pesqueras de estas zonas están siendo rodeadas o desplazadas por lujosas áreas turísticas ancladas alrededor de grandiosos hoteles y zonas residenciales. Este desarrollo está siendo impulsado, en buena medida, por la demanda mobiliaria de residentes extranjeros que buscan refugio en "el paraíso tropical".

En el Pacífico Central, en la provincia de Puntarenas, donde reside el 5 por ciento de las y los estadounidenses-canadienses y europeos, la mayoría se localiza en los cantones de Garabito y Aguirre, con un 22 y un 14 por ciento, respectivamente. Los distritos de Jacó en Garabito y de Savegre en Aguirre tienen más de cinco veces la distribución de estadounidenses-canadienses y europeos en el país. Las playas de esta zona son los destinos en la costa pacífica más cercanos a la capital lo cual les hace muy populares. Hacia el sur de esta costa se encuentran concentraciones de estadounidenses-canadienses y europeos cinco veces superiores al promedio nacional, específicamente en los cantones de Osa y Golfito.

En el Pacífico Norte, en la provincia de Guanacaste, donde reside el 3 por ciento de la población de los y las estadounidenses-canadienses y europeos, la mayor concentración de estos y estas residentes extranjeras se encuentra en los cantones con grandes extensiones de playas: el cantón de Carrillo (9%) y el cantón de Santa Cruz (8%). Ya en el censo de 1984 se vislumbraba una incipiente concentración de asentamientos residenciales y desarrollo hotelero alrededor del Golfo de Papagayo (Puga, 2001). La distribución de los grupos poblacionales de estadounidenses-canadienses y europeos no es completamente homogénea; el cantón con mayor proporción de estadounidenses-canadienses es Carrillo (6%), mientras que Santa Cruz tiene la mayor proporción de europeos (4%). A parte de hermosas playas, varios parques nacionales y áreas protegidas, estos cantones cuentan con varios aeropuertos locales que acortan las distancias desde la capital.

Asimismo, hacia el centro de la provincia, en el cantón de Tilarán, situado en la Cordillera de Guanacaste, el 6 por ciento de la población está conformado por residentes estadounidenses-canadienses y europeos. En este cantón, donde se encuentra el bien conocido Parque Nacional de Monteverde, las espléndidas vistas a las montañas atraen un desarrollo turístico con orientación ecológica.

En la zona Atlántica, las y los europeos tienen mayor presencia; destaca el cantón de Talamanca con 6,8 por mil de personas europeas y sólo 2,8 por mil de estadounidenses-canadienses. Esta concentración se focaliza en el distrito de Cahuita y puede asociarse con las atracciones cercanas a este distrito, como Puerto Viejo, el Parque Nacional Cahuita, la Reserva Silvestre Gandoca-Manzanillo, y reservas indígenas a través del cantón de Talamanca.

Puga (2001) apunta que los asentamientos de las poblaciones estadounidenses-canadienses y europeas fuera de la GAM contribuyen a reequilibrar la geografía del desarrollo desigual que caracteriza a Costa Rica. Históricamente las zonas fuera de lo que hoy se ha constituido como la GAM han sido zonas periféricas al desarrollo económico del país. La periodista Lizbeth Ulett (2006) reporta en *La Nación* que el sector de construcción aumentó en un 8,35 por ciento en el último año, convirtiéndose en uno de los motores del crecimiento económico del país. Ella señala que la mayor parte de las construcciones se da por inversiones de extranjeros y extranjeras en las zonas costeras.

Sin embargo, este reequilibrio geográfico y crecimiento económico se da al costo de una polarización de los niveles de ingresos en los mercados laborales. Por cierto, Puga (2001) sugiere que los y las residentes de las cercanías de lujosos complejos turísticos en la costa del Pacífico, especialmente en la Zona Norte, poseen un poder adquisitivo mucho mayor al de las personas que radican en el área metropolitana.

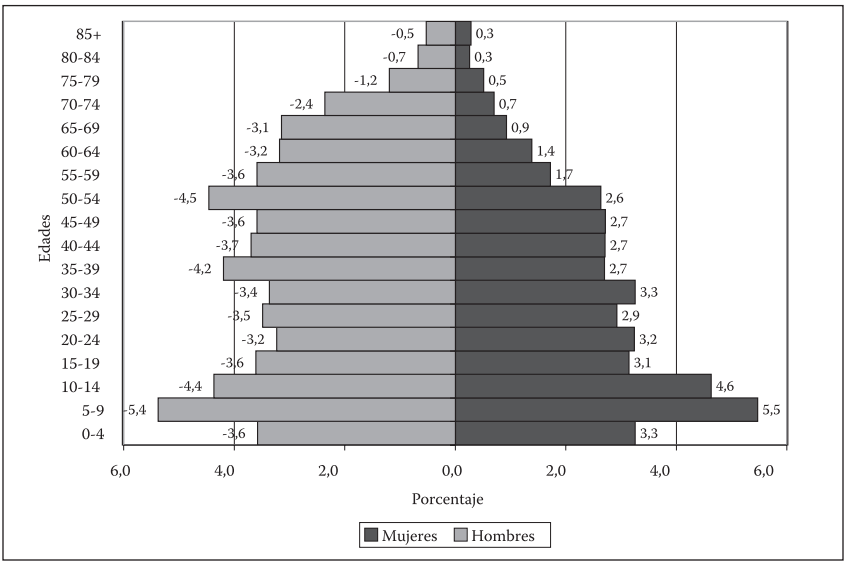
La tendencia a la formación de enclaves de personas extranjeras residentes, ricos en entretenimientos, tanto en el área metropolitana como en áreas alejadas en las costas y montañas, representa una de las consecuencias más obvias de la inmigración estadounidense-canadiense y europea al país. La mayor capacidad adquisitiva de las y los inmigrantes ejerce una presión sobre los mercados inmobiliarios locales que puede segregar a las poblaciones nativas, y alejarlas del acceso a servicios y a determinados sectores del mercado inmobiliario (Puga, 2001; Dixon, Murray y Gelatt, 2006).

Estructura de las poblaciones por sexo y edad

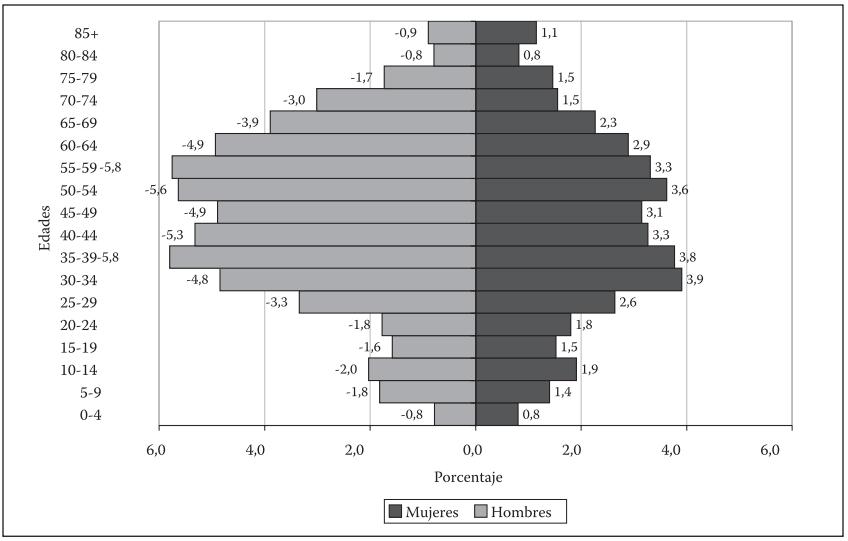
El Gráfico 3 muestra las pirámides de población de las comunidades estadounidenses-canadienses y europeas residentes en Costa Rica respectivamente. Cada pirámide muestra la distribución porcentual por grupos de edad de cinco años de las poblaciones extranjeras. El conocimiento sobre la composición de las poblaciones es importante para la planificación en asuntos como el empleo, la educación, la salud y la recreación, entre otros.

GRÁFICO 3
Distribución de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica por sexo y edad

Estados Unidos y Canadá



Unión Europea



Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

La pirámide de población estadounidense-canadiense residente en el país se asemeja a un rectángulo que indica un crecimiento lento. El grueso de la población se encuentra en los grupos de edad económicamente productiva (15-64 años), que representa el 62,8 por ciento del total. Las cohortes de edades de 5 a 9 años representan una explosión de nacimientos, lo cual causa que un 26,7 por ciento de esta población se encuentre en los rangos de edad de 0 a 14 años. Los rangos de edad de más de 65 años, donde se concentran las personas que han terminado su vida laboral, alcanzan el 10,6 por ciento del total de la población estadounidense-canadiense. Esta distribución porcentual demuestra que Costa Rica es un país destino para familias, personas en edad productiva y personas que han finalizado su vida laboral procedentes de Estados Unidos y de Canadá.

La pirámide de población europea se asemeja a un diamante con una base pequeña y una cúspide más ancha. Al igual que la población estadounidense-canadiense, la mayor proporción de personas se encuentran entre las edades de 15 a 64 años. Sin embargo, el porcentaje es mayor y abarca casi tres cuartas partes de la población europea (74%). Las proporciones en edades jóvenes y maduras se invierten en la población europea comparada con la estadounidense-canadiense. Personas entre las edades de 0 a 14 años representan el 9 por ciento y personas de 65 años y más representan el 18 por ciento de la población europea.

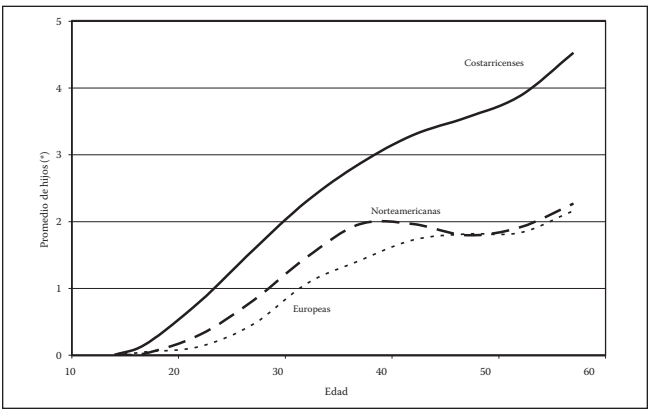
Las pirámides de población grafican la composición por sexo de ambas poblaciones extranjeras, como ya se había elucidado en el primer apartado; son desparejas, con mayor participación de los hombres. En el año 2000, el promedio de hombres para la comunidad estadounidense-canadiense es 1,35 y para la europea 1,43.

Fecundidad

El Gráfico 4 muestra la parición media de las mujeres estadounidenses-canadienses y europeas en Costa Rica, así como una comparación con la población costarricense. La fecundidad se refiere a la cantidad de hijos e hijas que tiene una mujer durante su vida fértil. La parición media, también llamada "descendencia final", se refiere al número de hijos e hijas que tuvieron las mujeres a lo largo de su vida, esta media permite conocer los patrones de fecundidad en una población. La parición media se define como la relación entre los hijos y las hijas nacidas vivas de las mujeres con edades entre los 45 a 49 años cumplidos y la población femenina de este grupo de edades.

El Gráfico 4 muestra que la descendencia de las mujeres al final de su vida reproductiva es dos veces mayor para las costarricenses (4,5 hijos por mujer) que para las estadounidenses-canadienses y europeas, quienes tuvieron un poco más de dos hijos por mujer (2,3 y 2,2, respectivamente).

GRÁFICO 4
Parición media de las mujeres estadounidenses-canadienses y europeas residentes en Costa Rica en edad fértil



* Hijas e hijos nacidos vivos.

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

CUADRO 3
Distribución porcentual de tipos de hogar según jefatura de familia de poblaciones extranjeras residentes en Costa Rica

Tipo de Hogar	Lugar de nacimiento de Jefe/Jefa de Hogar			
	Estados Unidos y Canadá	Unión Europea	Otros países	Costa Rica
Hogar Nuclear				
Conyugal sin hijos	24,8	23,5	9,0	8,5
Conyugal con hijos	31,5	35,0	41,8	50,4
Monoparental con hijos	4,3	6,0	8,5	11,6
Hogar Extenso				
Conyugal sin hijos y otros familiares	1,3	1,2	2,1	1,3
Conyugal con hijos y otros familiares	3,4	4,2	12,1	8,9
Monoparental con hijos y otros familiares	0,8	1,8	5,0	5,1
Jefe/a y otro familiar	2,0	1,6	3,1	2,9
Hogar Compuesto				
Nuclear y no familiares	2,1	2,0	3,8	1,7
Extenso y no familiares	0,3	0,4	2,7	0,8
Jefe/a otros familiares y no familiares	0,3	0,1	0,6	0,2
Otros tipos				
Unipersonal	25,6	20,7	8,9	7,8
Jefe/a y otro no familiar	3,6	3,2	1,9	0,6
Hogares colectivos	0,1	0,3	0,4	0,1
Total de Hogares	4028	3589	86883	865598

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

Perfil del hogar

El Cuadro 3 muestra la tipología de hogar según el país de nacimiento del jefe o la jefa de hogar y una comparación con la población costarricense. Los hogares nucleares, en sus distintas configuraciones, tienen el mayor peso dentro de cada grupo poblacional desde el 71 por ciento para los hogares jefeados por un o una costarricense hasta el 61 por ciento para los hogares jefeados por un o una estadounidense-canadiense. Dentro los hogares nucleares, la mayor proporción es la que corresponde a los hogares conyugales con hijos e hijas, los cuales representan la mitad en el caso de hogares jefeados por un o una costarricense, y entre el 31 por ciento para hogares jefeados por un o una estadounidense-canadiense y el 35 por ciento para los hogares jefeados por un o una europea.

El tipo de hogar que ocupa la segunda proporción de peso se invierte en los hogares jefeados por costarricenses y los jefeados por personas extranjeras residentes. Los hogares extensos ocupan el segundo puesto en la población costarricense (18,3%) y el tercer puesto en las poblaciones de estadounidenses-canadienses (7,5%) y europeos (8,8%). Mientras que los hogares unipersonales ocupan el segundo puesto en la población estadounidense-canadiense (25,6%) y europea (20,7%) y el tercer puesto en la población costarricense (7,8%). Se puede decir que los hogares compuestos representan un peso relativamente bajo en todas las poblaciones.

Jefaturas femeninas de hogar

El Cuadro 4 muestra la composición de la jefatura de hogar de las poblaciones estadounidenses-canadienses y europeas en Costa Rica, además de una comparación con la población costarricense.

Las jefaturas femeninas en los hogares oscilan entre el 15 y el 23 por ciento. Los hogares europeos ocupan una posición media entre los hogares estadounidenses-canadienses y los costarricenses, respectivamente, con respecto a la variable de jefatura de la mujer.

La literatura sobre la organización de la vida familiar en las Américas ha venido documentando su creciente diversificación, destacándose un aumento en las jefaturas del hogar por parte de las mujeres. La feminización de las jefaturas en conjunto con el aumento de participación laboral de las mujeres se interpreta como un indicio del desenlace de la familia tradicional patriarcal que asumía la jefatura masculina como lo normativo (Chant, 2002).

Los hogares con jefaturas femeninas son consecuencia de la migración, viudez, abandono, separaciones y divorcios (*Ibíd.*). Dada la alta incidencia de la pobreza dentro de los hogares dirigidos por mujeres, que se puede

relacionar con las desventajas que enfrentan éstas en varios ámbitos, una fuerte corriente en la literatura ha planteado que la jefatura femenina es un *proxy* de pobreza. Sin embargo, la heterogeneidad de causas y de la etapa en el ciclo de vida familiar de las familias con una mujer jefa no permite una fácil equiparación de jefatura femenina y pobreza (*Ibíd.*). Algunas preguntas para responder en futuras investigaciones sobre comunidades extranjeras residentes son: Qué explica la incidencia en hogares de jefatura femenina, cuál es la composición de estos hogares, dónde se encuentran estas jefaturas y cuáles son sus niveles de ingreso.

CUADRO 4
Distribución porcentual por sexo del jefe o la jefa del hogar de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica

Sexo del jefe/ jefa del hogar	Estadounidense y canadiense	Unión Europea	Costarricense
Hombre	85,3	80,6	77,0
Mujer	14,7	19,4	23,0
Total de Hogares	4028	3589	865598

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

Aspectos educativos

El Cuadro 5 muestra el porcentaje del nivel educativo de las poblaciones estadounidenses-canadienses y europeas en Costa Rica y una comparación con la población costarricense. El nivel educativo de la población es un indicador importante del capital humano. Algunas investigaciones en el tema tienden a definir a las y los trabajadores con alta capacitación como quienes tienen un título universitario.

Del Cuadro 5 se puede señalar que los grupos poblacionales de estadounidenses-canadienses y europeos tienen mayor nivel de escolaridad que los costarricenses. La mayoría de los y las costarricenses (87%) tiene educación secundaria completa o menos, y sólo el 13 por ciento tiene estudios universitarios. Por su parte, más de la mitad de los y las estadounidenses-canadienses y europeos residentes tienen estudios universitarios. La proporción de

personas europeas que ha logrado una educación superior (60,4%) es significativamente mayor que la de la población costarricense universitaria y un poco mayor a la población estadounidense-canadiense que posee dicha característica (52,3%). El alto nivel de escolaridad de la población extranjera es un indicador que podría coincidir con características de la migración calificada.

CUADRO 5
Distribución porcentual del nivel educativo de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica

Nivel educativo completado	Estadounidense y canadiense	Unión Europea	Costarricense
Ninguno	9,2	2,8	16,5
Primaria completa o menos	27,9	15,8	67,3
Secundaria completa o menos	47,7	39,6	87,3
Educación superior	52,3	60,4	12,7
Total	10568	6711	3513718

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS

Composición de la fuerza laboral

El Cuadro 6 muestra la composición de la fuerza laboral de las poblaciones estadounidenses-canadienses y europeas en Costa Rica, en comparación con la población costarricense. La distribución porcentual, según la condición de actividad económica, demuestra que poco más de la mitad de la población europea (52%) participa en el mercado laboral, mientras que menos de la mitad de la población estadounidense-canadiense (44%) y la población costarricense (47%) participan en este mercado.

Al desagregar la composición de la fuerza laboral por jefes y jefas de familia, los porcentajes de las poblaciones económicamente activas aumentan; 73,7 por ciento de los jefes y jefas son costarricenses, 54,3 por ciento de los jefes

CUADRO 6
Composición de la fuerza laboral de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica (en términos relativos y absolutos). Costa Rica 2000

Condición de actividad	Estadounidense y canadiense	Unión Europea	Costarricense
Económicamente activa (PEA)	43,9	52,0	46,9
Inactivos	56,1	48,0	53,1
Total	8331	6273	20589693
Categoría ocupacional			
Asalariado/a	56,5	46,2	73,5
Cuenta propia	21,2	23,3	19,9
Patrono/a	20,6	28,4	4,4
Trabajador familiar	1,7	2,2	2,2
Total	3565	3200	1159234
Sector institucional			
Gobierno	7,9	7,0	16,4
Sector privado	90,6	90,1	83,5
Organismos internacionales	1,4	2,9	0,2
Total	3565	3200	1159234

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

y jefas son estadounidenses-canadienses, y 62,4 por ciento de los jefes y jefas son europeas. Es decir, más de la mitad de los jefes y jefas de las poblaciones extranjeras en cuestión participan en el mercado laboral. De acuerdo con este dato, se puede calificar a las poblaciones estadounidenses-canadienses y europeas como básicamente laborales.

En la distribución por categoría ocupacional destaca la de asalariado/asalariada y las categorías del sector privado, ya que éstas albergan a la mayoría de personas trabajadoras en las tres poblaciones. En los rubros ocupacionales de trabajo por cuenta propia, patrono/patrona y trabajo familiar hay menor participación de las tres poblaciones; los y las inmigrantes estadounidenses-canadienses ocupan una posición media entre la europea y la costarricense en su participación en estas tres categorías.

Los estudios con enfoque de género sobre el trabajo han indicado, desde mediados del siglo XX, que los datos censales tienden a subestimar la participación de las mujeres en el trabajo remunerado. Esta tendencia se ve reflejada en los datos del censo del 2000, que muestran que la Población Económicamente Activa (PEA) femenina presenta un peso relativo dentro de sus poblaciones que oscilan entre 26 y 36 por ciento, mientras que la PEA masculina oscila entre el 50 y el 68 por ciento de sus respectivas poblaciones. Según los datos del Censo 2000, en la población estadounidense-canadiense hay 14,8 hombres por cada diez mujeres en la fuerza laboral; en la población europea esta relación es de 14,6 hombres por cada diez mujeres.

El Cuadro 7 desglosa la población económicamente inactiva en pensionados, estudiantes, amas de casa y otros. Los estudios emergentes sobre flujos migratorios Norte-Sur se han enfocado en la subpoblación de personas jubiladas. En el caso de Costa Rica, las y los jefes de hogar que son personas jubiladas constituyen el 31,2 por ciento entre las y los estadounidenses-canadienses y el 23 por ciento entre las y los europeos. Estos pesos relativamente altos coinciden con la caracterización de estos flujos migratorios con una presencia importante de personas jubiladas.

Los hombres estadounidenses-canadienses y europeos tienen mayor peso relativo dentro de la categoría de pensionados de sus respectivas poblaciones. En referencia a la participación de las mujeres, las poblaciones extranjeras presentan configuraciones diferentes. La proporción de amas de casa y jubiladas es mayor dentro de la población europea. En la población estadounidense-canadiense, las mujeres tienen mayor participación como amas de casa y estudiantes.

La literatura sobre nuevas formas o modalidades de movilidad internacional apunta a la creciente participación de mujeres en flujos migratorios en calidad de estudiantes (Hugo, 2003). La proporción de mujeres estudiantes es mayor a la de hombres para ambas poblaciones extranjeras. La distancia relativamente más corta desde Norteamérica, en comparación con la distancia

CUADRO 7
Composición de la fuerza laboral de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica por sexo (en términos relativos y absolutos)

Condición de actividad	Estadounidense y canadiense		Unión Europea		Costarricense	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Económicamente activa (PEA)	49,6	35,6	63,4	35,5	68,2	26,0
Inactivos	50,4	64,4	36,6	64,5	31,8	74,0
Pensionados	25,2	11,6	20,1	15,0	6,0	3,4
Estudiantes	14,9	21,5	6,6	8,8	16,7	16,4
Amas de casa	2,8	26,6	2,7	35,0	2,6	51,9
Otros	7,4	4,7	7,2	5,7	6,5	2,3
N	4964	3367	3718	2555	1280524	1309169
Categoría ocupacional						
Asalariado/a	50,8	68,2	42,5	55,7	69,3	84,1
Cuenta propia	23,3	16,8	24,5	20,0	23,3	11,5
Patrono/a	24,5	12,7	31,6	20,2	5,0	2,9
Trabajador/a familiar	1,4	2,3	1,4	4,1	2,4	1,6
N	2386	1179	2307	893	827216	332018
Sector institucional						
Gobierno	5,5	12,8	5,5	10,6	12,6	25,8
Sector privado	93,5	84,8	92,1	85,1	87,3	74,0
Organismo internacional	1,0	2,4	2,4	4,3	0,1	0,3
N	2386	1179	2307	893	827216	332018

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

de Europa, puede explicar la mayor participación de mujeres estadounidenses-canadienses. En la población costarricense, hombres y mujeres estudiantes tienen una participación similar, ésta es de alrededor del 16 por ciento en sus respectivos grupos.

El perfil por categoría ocupacional también presenta diferentes tendencias según el sexo. Las mujeres tienen mayor participación en las categorías de asalariada y de trabajadora familiar, menos en el caso costarricense para la última categoría, donde los hombres tienen mayor participación como trabajadores familiares. Los hombres en los tres grupos poblacionales tienen mayor participación en las categorías de cuenta propia y patrono; la diferencia es más significativa en el rubro de patrono.

En cuanto al sector institucional, mientras el sector privado reúne a la mayoría de los trabajadores y trabajadoras, las mujeres tienen mayor presencia en el sector público y en organismos internacionales. Lo anterior, se puede dar a causa de que las políticas de acción afirmativa presentan condiciones más favorables para el empleo de mujeres. Los organismos internacionales, en el contexto de la segunda ola de globalización, funcionan como vehículos para la movilidad internacional de personal altamente calificado, dentro del cual la participación de la mujer está aumentando (Pellegrino, 2001; Hugo, 2003).

El Cuadro 8 muestra el perfil ocupacional de la PEA de los grupos poblacionales estadounidenses-canadienses y europeos en Costa Rica, y presenta una comparación con la población nativa.

Las y los residentes estadounidenses-canadienses y europeos están conglomerados en las ocupaciones de "cuello blanco", es decir, el 74 por ciento de estas poblaciones desempeñan un trabajo directivo, profesional o técnico y, a la vez, la proporción de trabajadores y trabajadoras no calificadas es sumamente baja. Los puestos profesionales, científicos e intelectuales tienen el mayor peso dentro de la población estadounidense-canadiense, europea, y otros extranjeros residentes.

Según los datos de los Cuadros 7 y 8 podemos concluir que la porción de la población inmigrante estadounidense-canadiense y europea en Costa Rica que es activa económicamente, es una migración de tipo laboral de alta capacitación. Aunque hay varias definiciones de migración calificada dependiendo del nivel educativo y experiencia, la forma más sencilla y común de operacionalizarla es como un flujo de personas profesionales y técnicas con educación universitaria (Pellegrino, 2001).[2]

2 Si comparamos el perfil ocupacional de las poblaciones extranjeras residentes en el país, podemos concluir que Costa Rica es un país receptor de inmigrantes laborales en ambos extremos del mercado laboral: Ocupaciones calificadas (población estadounidense-canadiense, europea, y otras), y ocupaciones no calificadas (población nicaragüense, principalmente).

CUADRO 8
Perfil ocupacional de la Población Económicamente Activa (en términos relativos y absolutos)

Ocupación	Estados Unidos y Canadá	Unión Europa	Costa Rica	Nicaragua	Otros Países
Nivel directivo	16,7	22,2	2,8	0,7	8,8
Profesional. científico e intelectual	31,1	27,3	9,1	1,8	19,1
Nivel técnico	26,3	24,3	13,2	4,8	17,1
Apoyo administrativo	7,7	3,7	8,2	3,0	6,4
Venta de bienes y servicios directos	6,8	11,0	14,0	13,9	17,0
Agropecuario y pesquero calificada	3,2	2,9	6,1	3,2	2,7
Artesanal, construcción, mecánica	3,8	5,1	11,1	15,6	7,9
Operarios y otros	1,5	1,3	11,3	5,8	4,4
No calificada	2,8	2,3	24,2	51,1	16,7
Total Válido	3565	3200	1159234	108839	26708

Fuente: Elaboración propia según los datos del INEC (2000).

ASPECTOS MIGRATORIOS

Tiempo de residencia en Costa Rica

El tiempo de estadía es una forma común para describir los flujos migratorios; en especial, se hace la distinción entre migración permanente y migración temporal. La migración de extranjeros y extranjeras estadounidenses-canadienses y europeas a Costa Rica puede clasificarse como permanente. Estudios sobre la migración mexicana a Estados Unidos plantean que a partir de tres años, la experiencia migratoria puede considerarse como permanente (Hondagneu-Sotelo, 1994). La comunidad europea tiene el mayor tiempo de residencia en el país, correspondiente a un promedio de 15,5 años, seguida por la comunidad estadounidense-canadiense con 10,7 años promedio de residencia. Aunque la comunidad nicaragüense ha tenido mayores flujos migratorios, tiene un promedio menor de años de residencia permanente en el país: 9,7 años. Esto último no sorprende, ya que varias investigaciones han apuntado a la característica de circularidad de la migración nicaragüense. Por tanto, se puede concluir que el desplazamiento de las comunidades europeas y estadounidense-canadiense, en comparación, se caracteriza por ser una migración permanente.

Discusión

En este artículo se cuantifican algunos aspectos sociodemográficos y socioeconómicos de la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica a la luz de las estadísticas oficiales. Este esfuerzo resalta dos fibras del tejido multicultural costarricense a finales del siglo XX.

El tamaño de la población estadounidense-canadiense y europea en Costa Rica es de 17279 personas (10568 y 6711, respectivamente). La ausencia de un ejército institucionalizado, la relativa seguridad del país y la belleza natural beneficiaron a Costa Rica, para que ésta se constituyera como destino turístico atractivo, lo cual generó importantes migraciones. La mitad de los y las estadounidenses-canadienses llegaron al país para quedarse a partir de la primera parte de la década de 1990.

Diferencias

La comparación entre las poblaciones extranjeras mostró algunas diferencias sustanciales. Entre ellas destaca que la comunidad estadounidense-canadiense tiene una presencia continua con una velocidad de crecimiento anual exponencial del 3,8 por ciento versus 2,8 por ciento de la comunidad

europea. Esta última, aunque también cuenta con una presencia histórica en el país, experimentó un pico en su volumen en el año censal de 1950 y no empieza a recuperarse hasta finales de la década de 1970. El conjunto de inmigrantes estadounidenses-canadienses residentes en el país es mayor que el conjunto de inmigrantes provenientes de Europa, con una relación de 2,1. A pesar de crecer a un ritmo más lento y tener un grupo de inmigrantes menor que la comunidad estadounidense-canadiense, las y los europeos tienen una presencia más antigua en el país, con un promedio casi cinco años mayor que el promedio de la comunidad de Estados Unidos y Canadá. Sabemos que dentro de la comunidad estadounidense-canadiense, las y los estadounidenses tienen mayor peso. Algunas inquietudes que pueden abordarse en siguientes investigaciones, son: 1) ¿Cuál es la composición por nacionalidad dentro de la comunidad europea y cómo ha cambiado esta composición en el tiempo?; 2) ¿cómo se compara el flujo migratorio europeo de principios de siglo XX y el que se evidencia desde la década de 1970?; 3) ¿a qué procesos de la economía global responden estos flujos migratorios?

El área metropolitana es un espacio donde ambas comunidades tienden a concentrarse, posiblemente, para tener un acceso más cómodo a las facilidades de la zona urbana. No obstante, en las zonas costeras se evidencia una preferencia de la comunidad estadounidense-canadiense por el Pacífico, y de la comunidad europea por el Caribe. De estos datos, surgen algunas preguntas: 1) ¿Qué explica los distintos patrones de asentamiento en las zonas costeras?; 2) ¿hay un impacto diferenciado de los distintos patrones de asentamiento sobre los mercados inmobiliarios locales?; 3) ¿cómo perciben las comunidades locales los asentamientos de estas comunidades extranjeras residentes?

Otra diferencia entre las poblaciones estadounidense-canadiense y europea se encuentra en la estructura poblacional. El peso de personas jóvenes es mayor en la comunidad estadounidense-canadiense mientras que las personas en edad productiva y adultas mayores tienen mayor representación en la comunidad europea. Investigaciones futuras pueden ahondar en cómo caracterizar estas comunidades de extranjeros y extranjeras y sus miembros en Costa Rica. Algunas de las cuestiones básicas podrían ser: 1) ¿Qué similitudes y diferencias existen entre las y los residentes en varias zonas del país?; y 2) ¿existen redes de apoyo social que vinculan a las y los residentes en distintas partes del país? Puga (2001) en su descripción del cantón de Escazú, cuya población está compuesta por un 30 por ciento de residentes estadounidenses-canadienses y europeos, sugiere que se trata de un enclave. Estos conceptos están arraigados en la experiencia migratoria que produce asentamientos permanentes, tal como los largos periodos de residencia que ambas comunidades parecen tener. Surgen las siguientes

preguntas: 1) ¿Describe este patrón de experiencia migratoria a todas las áreas, particularmente fuera del área metropolitana, donde se encuentran concentraciones de estadounidenses-canadienses y europeos?; 2) ¿quiénes y cuántos de las y los inmigrantes optan por la adquisición de la nacionalidad costarricense y qué incidencia tiene en los patrones de asentamiento?; 3) ¿qué tan útiles son los conceptos de comunidades transnacionales y de diáspora, con miembros de alta movilidad, que se desprende de la literatura sobre migración en el contexto del presente ciclo de globalización?

Leves diferencias se encuentran dentro de la PEA de cada comunidad. La comunidad europea residente tiene una mayor proporción de personas que se encuentra activa en el mercado laboral (52% versus 44% de la comunidad estadounidense-canadiense). Los puestos denominados de "cuello blanco" predominan en el perfil ocupacional en ambas comunidades extranjeras. No obstante, hay un leve porcentaje mayor en puestos directivos en la comunidad europea (22% versus 17% de la comunidad estadounidense-canadiense) y en los puestos profesionales y técnicos en la comunidad estadounidense-canadiense (31% y 26% respectivamente versus 27% y 24% de la comunidad europea). El 74 por ciento de las y los extranjeros residentes en ambas comunidades está empleado en puestos directivos, profesionales y técnicos. Esto contrasta considerablemente con el tipo de empleo que obtienen los y las nicaragüenses residentes, quienes únicamente representan el 7 por ciento de dicha categoría y, paradójicamente, representan la mayor proporción de personas en la población extranjera total. El grupo mayoritario de extranjeros residentes está empleado principalmente en ocupaciones no calificadas (51% de nicaragüenses versus 3% de estadounidenses-canadienses y el 2% de europeos). Este contraste en el perfil ocupacional de las y los extranjeros coincide con resultados de otros estudios que esbozan un mercado laboral polarizado entre inmigrantes de poca especialización e inmigrantes de alta especialización en los países de destino.

El nivel de escolaridad es un aspecto clave en lo que la literatura económica ha denominado capital humano, como indicador de la habilidad que posee el o la trabajadora para desempeñarse en el mercado laboral. En este ámbito encontramos que ambas comunidades extranjeras cuentan con un capital humano calificado, donde más de la mitad de las personas en edad productiva tienen estudios universitarios. El nivel de educación y el perfil ocupacional de ambas comunidades apuntan hacia una "migración selectiva", en la cual sus participantes tienen un capital económico y social para trasladarse e insertarse al mercado laboral del país de destino.

Las investigaciones sobre migración calificada muestran que usualmente el patrón de ésta es circular, con estadías de varias duraciones.

Algunas preguntas que podrían guiar futuros estudios que tuvieran como finalidad profundizar en este segmento de la población migrante residente en Costa Rica, son: 1) ¿Cuál es la especificidad de patrones migratorios de la Población Económicamente Activa de estas dos comunidades extranjeras?; 2) ¿qué características tienen y cómo se movilizan las redes transnacionales de apoyo por las cuales las y los extranjeros residentes se insertan en el mercado laboral?; 3) ¿sobresalen ciertas empresas multinacionales en la contratación de extranjeros y extranjeras residentes en el país?; 4) ¿qué calificados son estos y estas inmigrantes en comparación con sus iguales en los países de origen?

Similitudes

La comparación de ambas poblaciones extranjeras muestra gran similitud en varios aspectos de su composición. Por ejemplo, ambas comunidades son predominantemente masculinas, tienen una fecundidad baja, y la mayoría de hogares son nucleares jefeados por una o un extranjero residente. De estos datos, se desprenden las siguientes preguntas: 1) ¿Cuál es la composición interna por lugar de nacimiento de los hogares jefeados por una o un extranjero residente?; 2) ¿se trata de matrimonios interculturales o monoculturales?; 3) ¿cómo afecta la composición de hogares a los patrones de asentamiento en el país?

El conjunto de inmigrantes se ve afectado por la política migratoria y políticas macroeconómicas del país. Costa Rica está atravesando por un período de reforma; recientemente revisó su ley de migración, se aprobó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y el Ministerio de Relaciones Exteriores se prepara para las primeras rondas de negociación de un tratado de comercio con la Unión Europea. Una futura investigación podría explorar los efectos de estos cambios de política en los flujos migratorios tanto de Norte América como de Europa. ¿Estaremos frente a un caso paradójico de apertura económica que a la vez restringe la movilidad de personas?

Puga (2001) anota que los cambios en 1992 a la Ley 48-12 creada en 1964, conocida como la Ley de Pensionados, provocaron un descenso en el volumen de inmigrantes pensionados y pensionadas. Dixon *et al.* (2006) respaldan este hecho con resultados referentes a personas pensionadas residentes en Panamá. Las y los participantes en el estudio afirman que optaron por ese país a causa de la reducción en beneficios para personas pensionadas y extranjeras en Costa Rica a partir de 1992. Por tanto, ¿cómo inciden los cambios a la Ley de Migración vigentes a partir del 2006?

Validación

¿Hasta dónde estos resultados son válidos y confiables? ¿Cómo podemos validar los resultados obtenidos en el presente trabajo? Primero, es fundamental recordar que la importancia de los estudios analíticos consiste en el cálculo de tendencias, porcentajes, índices relativos y relaciones comparativas, no tanto en los números totales absolutos. Asimismo, se hace necesario recordar que el Censo solamente contabiliza las y los residentes habituales, y no a los y las turistas o habitantes temporales. No obstante, al contar únicamente con esta fuente, es vital realizar una validación de los resultados obtenidos en las estadísticas oficiales.

Un elemento que podría restar validez a los resultados obtenidos es que el sesgo de no-respuesta se presente con más frecuencia en estas poblaciones específicas. Esto quiere decir que en barrios o residenciales con mayor población estadounidense-canadiense y europea, posiblemente, resultó más difícil contabilizar esa información por la restricción de acceso a las y los funcionarios del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), a pesar de la obligatoriedad jurídica del Censo. En el tema hay poca información disponible, por lo que es difícil conocer la cantidad exacta de población estadounidense-canadiense y europea en Costa Rica, esto hace necesario aplicar métodos alternativos de validación. En este trabajo se presentan tres.

1. Testimonial: Para el caso estadounidense-canadiense, una organización de residentes estima la cantidad de dichas poblaciones en Costa Rica, aproximadamente, entre 70 y 90 mil personas. Con este criterio, y asumiendo que fuera correcto, esto representaría un subregistro enorme de la población oficial. La estimación de esta organización es casi 700 por ciento superior a la estimación de las estadísticas oficiales.

2. Método de la omisión censal: En el año 2002, el Centro Centroamericano de Población en colaboración con el INEC, elaboró estimaciones de la población considerando la omisión censal. En el caso de la población extranjera, se estimó una omisión aproximada de 12 por ciento (Barquero y Vargas, 2004). Esta cantidad se ajusta a 336529 personas de la población total nacida en el extranjero. Bajo este supuesto, la población estadounidense-canadiense y europea en Costa Rica se ajustaría en casi 12 mil personas y 7500 respectivamente.

3. Permisos de residencia: Entre 1992 y 2005 (con año central en el 2000, fecha del censo) se otorgaron aproximadamente 7500 permisos de

residencia a ciudadanos y ciudadanas estadounidenses-canadienses (Dirección General de Migración y Extranjería, 2006). El promedio de tiempo de llegada a Costa Rica se realiza tomando, aproximadamente, siete años en cada extremo y como resultado, señala la media el año 2000. Dado que las estadísticas oficiales de la Dirección General de Migración y Extranjería contienen duplicados, es decir, un o una emigrante puede actualizar su permiso de residencia en varias ocasiones, asumiendo que entre un 60 y un 70 por ciento de estos residentes están duplicados, la cifra aproximada de estadounidenses-canadienses con permiso de residencia, sería de 5300. Esto coincide con la mitad de la población estadounidense-canadiense reportada en el Censo. Este argumento es válido en la medida en que la población estadounidense-canadiense posea permisos de residencia.

Tres preguntas a responder para futuras investigaciones serían: 1) ¿Es posible estimar la población estadounidense-canadiense y europea residente en Costa Rica a partir de métodos cruzados con los censos estadounidenses, censos europeos, etc.? 2) ¿En qué aspectos socio-demográficos se diferencian las poblaciones expatriadas en Costa Rica y las y los residentes en sus respectivos países? 3) ¿Qué aspectos socio-demográficos comparten las poblaciones extranjeras en Costa Rica y la población local?

A manera de conclusión general, se puede decir que el presente trabajo presenta información analítica importante para la formulación de futuras hipótesis de estudio, y contribuye a presentar evidencia útil para el estudio de grupos sociales minoritarios en el país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barquero, Jorge y Juan Vargas. (2004). "La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias". En: Herrera, Reinaldo y Grettel López (eds.), *Evolución Demográfica de Costa Rica y su Impacto en los Sistemas de Salud y de Pensiones*. San José: Academia de Centroamérica, pp. 55-88.

Brenes, Gilbert. (1999). *Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.* Tesis de Magíster Scientiae. Programa de Estudios de Postgrado en Estadística. Universidad de Costa Rica, San José.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2005). "Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe". *Serie Población*

y Desarrollo 58, Santiago: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe: Síntesis y Conclusiones.* Trigésimo primer período de sesiones, Montevideo, 20 al 24 de marzo del 2006.

Chant, Sylvia. (2002). "Debate: Researching Gender, Families and Households in Latin America: From the 20th to the 21st Century". En: *Bulletin of Latin American Researc*h, Vol.21, N.º 4, pp. 545-575.

Dirección General de Migración y Extranjería. (2006). *Costa Rica: Principales movimientos migratorios según año y país, periodo: 2000-2004.* Dirección General de Migración y Extranjería, Ministerio de Gobernación y Policía. San José, Costa Rica

Dixon, David, Julie Murray y Julia Gelatt. (2006). *America's Emigrants: US Retirement Migration to Mexico and Panama.* The Migration Policy Institute.

Fondo de la Población de las Naciones Unidas. (2006). *Estado de la Población Mundial. Hacia la Esperanza: Las mujeres y la Migración Internacional*. UNPFA.

Gutiérrez, Edgar. (2004). "Algunas observaciones sobre quiénes somos". En: Jiménez, Alexander. (ed.), *Sociedades Hospitalarias: Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Ediciones Perro Azul, pp. 85-102.

Hamilton, K.A., M. Jachimowicz, E. Patrick & D. Papademetriou. (2005). Migration Trends and Patterns in the Americas. World Migration 2005. pp. 83-101.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.

Hugo, Graeme. (2003). "Circular Migration: Keeping Development Rolling?" En: *Migration Information Source.*

Lara, Juan. (2006). "Wal-Mart construirá un Hipermás en Escazú". En: *La Nación*, 22 de septiembre.

Martínez, Jorge. (2005). "Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados"

Serie Población y Desarrollo 56. Santiago: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

Martínez, Jorge y Miguel Villa. (2005). *International Migration in Latin America and the Caribbean: A Summary View of Trends and Patterns.* United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development. Population Division. Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, New York, 6-8 julio.

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. (2006). *GEO Gran área metropolitana del Valle Central de Costa Rica: Perspectivas del medio ambiente urbano 2006.* MIVAH. MINAE, PNUMA. San José, Costa Rica. Recuperado en http://www.odd.ucr.ac.cr/documentos/espanol/GEO_GAM_CR_2006.pdf.

Murillo, Carmen. (2004). "El tejido multicolor de la cultura costarricense". En: Jiménez, Alexander (ed.), *Sociedades Hospitalarias: Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Ediciones Perro Azul, pp. 67-85.

Omelaniuk, Irena y Lothar Weiss. (2005). "Introduction: Migration Challenges in the 21st Century". En: *World Migration 2005*, pp. 13-22.

Pellegrino, Adela y Jorge Martínez. (2001). "Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina". *Serie Población y Desarrollo 23.* Santiago: CELADE-FNUAP.

Pellegrino, Adela. (2001). "Trends in Latin American Skilled Migration: 'Brain Drain' or 'Brain Exchange'?". En: *International Migration,* Vol. 39, N.º 5, pp. 111-132.

Pellegrino, Adela. (2003). "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". *Serie Población y Desarrollo 35*. Santiago: CELADE y División de Población Banco Interamericano de Desarrollo.

Portes, Alejandro. (1997). "Inmigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities". En: *International Migration Review,* Vol. 31, N.º 4, pp. 799-825.

Puga, Dolores. (2001). "Un lugar en el sol: inmigración de jubilados en Costa Rica". En: Rosero-Bixby, Luis (ed.), *Población del Istmo 2000: Familia, Migración, Violencia y Medio Ambiente*. San José: Centro Centroamericano de Población.

Rosero-Bixby, Luis. (2002). *Estimaciones y proyecciones de población por distrito y otras áreas* geográficas. Costa Rica 1970-2015. San José: Centro Centroamericano de Población e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Sandoval, Carlos. (2004). "El 'otro' nicaragüense en tres actos. Populismo intelectual, ficción teatral y políticas públicas". En: Jiménez, Alexander (ed.), *Sociedades Hospitalarias: Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Ediciones Perro Azul, pp. 27-66.

Solinamo, Andrés. (2004). *Globalization, History, and International Migration: A View from Latin America.* Working Paper 37. Policy Integration Department, Word Commission on the Social Dimension of Globalization. Geneva: International Labour Office.

Ulett, Lizbeth. (2006). "Producción costarricense creció un 6,9% a julio". En: *La Nación*, 22 de septiembre.

ANEXO 1

Porcentajes por mil de residentes estadounidenses-canadienses y europeos en Costa Rica por cantón. Costa Rica 2000

Cantón/ Prov.	EEUU-Canadá y Europa					Cantón/ Prov.	EEUU-Canadá y Europa				
	Total	EEUU-Canadá	%0	Europa	%0		Total	EEUU-Canadá	%0	Europa	%0
COSTA RICA	3.810.179	10.568	2,8	6 .711	1,8						
SAN JOSÉ	1.345.750	5.468	4,1	3.776	2,8	**HEREDIA**	354.732	1.280	3,6	659	1,9
San José	309.672	1.450	4,7	1.093	3,5	Heredia	103.894	325	3,1	173	1,7
Escazú	52.372	844	16,1	736	14,1	Barva	32.440	96	3,0	45	1,4
Desamparados	193.478	286	1,5	104	0,5	Santo Domingo	34.748	175	5,0	104	3,0
Puriscal	29.407	44	1,5	11	0,4	Santa Bárbara	29.181	91	3,1	32	1,1
Tarrazú	14.160	38	2,7	1	0,1	San Rafael	37.293	144	3,9	79	2,1
Aserrí	49.319	43	0,9	14	0,3	San Isidro	16.056	82	5,1	32	2,0
Mora	21.666	135	6,2	46	2,1	Belén	19.834	229	11,5	93	4,7
Goicoechea	117.532	305	2,6	190	1,6	Flores	15.038	49	3,3	31	2,1
Santa Ana	34.507	308	8,9	220	6,4	San Pablo	20.813	60	2,9	52	2,5
Alajuelita	70.297	56	0,8	20	0,3	Sarapiquí	45.435	29	0,6	18	0,4
Coronado	55.585	151	2,7	67	1,2						
Acosta	18.661	5	0,3	9	0,5	**GUANACASTE**	264.238	610	2,3	496	1,9
Tibás	72.074	200	2,8	135	1,9	Liberia	46.703	63	1,3	48	1,0
Moravia	50.419	276	5,5	198	3,9	Nicoya	42.189	65	1,5	83	2,0
Montes de Oca	50.433	590	11,7	562	11,1	Santa Cruz	40.821	175	4,3	158	3,9
Turrubares	4.877	6	1,2	4	0,8	Bagaces	15.972	15	0,9	20	1,3
Dota	6.519	47	7,2	4	0,6	Carrillo	27.306	164	6,0	76	2,8
Curridabat	60.889	359	5,9	282	4,6	Cañas	24.076	13	0,5	15	0,6
Pérez Zeledón	122.187	323	2,6	79	0,6	Abangares	16.276	2	0,1	5	0,3
León Cortés	11.696	2	0,2	1	0,1	Tilarán	17.871	69	3,9	41	2,3
						Nandayure	9.985	20	2,0	7	0,7

Continúa...

...continuación

Cantón/ Prov.	EEUU-Canadá y Europa					Cantón/ Prov.	EEUU-Canadá y Europa				
	Total	EEUU-Canadá	%0	Europa	%0		Total	EEUU-Canadá	%0	Europa	%0
ALAJUELA	716.286	1.501	2,1	539	0,8	La Cruz	16.505	16	1,0	26	1,6
Alajuela	222.853	621	2,8	306	1,4	Hojancha	6.534	8	1,2	17	2,6
San Ramón	67.975	127	1,9	27	0,4						
Grecia	65.119	170	2,6	25	0,4	**PUNTARENAS**	357.483	988	2,8	677	1,9
San Mateo	5.343	14	2,6	2	0,4	Puntarenas	102.504	245	2,4	190	1,9
Atenas	22.479	74	3,3	62	2,8	Esparza	23.963	25	1,0	27	1,1
Naranjo	37.602	92	2,4	9	0,2	Buenos Aires	40.139	14	0,3	7	0,2
Palmares	29.766	52	1,7	18	0,6	Montes de Oro	11.159	22	2,0	11	1,0
Poás	24.764	25	1,0	14	0,6	Osa	25.861	110	4,3	69	2,7
Orotina	15.705	12	0,8	1	0,1	Aguirre	20.188	187	9,3	99	4,9
San Carlos	127.140	141	1,1	53	0,4	Golfito	33.823	170	5,0	87	2,6
Alfaro Ruíz	10.845	10	0,9	2	0,2	Coto Brus	40.082	62	1,5	49	1,2
Valverde Vega	16.239	134	8,3	8	0,5	Parrita	12.112	33	2,7	14	1,2
Upala	37.679	12	0,3	9	0,2	Corredores	37.274	8	0,2	13	0,3
Los Chiles	19.732	10	0,5	3	0,2	Garabito	10.378	112	10,8	111	10,7
Guatuso	13.045	7	0,5	0	0,0						
						LIMÓN	339.295	265	0,8	280	0,8
CARTAGO	432.395	456	1,1	284	0,7	Limón	89.933	75	0,8	42	0,5
Cartago	132.057	106	0,8	93	0,7	Pococí	103.121	47	0,5	32	0,3
Paraíso	52.393	22	0,4	18	0,3	Siquirres	52.409	33	0,6	11	0,2
La Unión	80.279	166	2,1	102	1,3	Talamanca	25.857	72	2,8	175	6,8
Jiménez	14.046	8	0,6	1	0,1	Matina	33.096	3	0,1	7	0,2
Turrialba	68.510	94	1,4	48	0,7	Guácimo	34.879	35	1,0	13	0,4
Alvarado	12.290	4	0,3	0	0,0						
Oreamuno	39.032	24	0,6	8	0,2						
El Guarco	33.788	32	0,9	14	0,4						

COLOMBIA: MIGRACIONES, MIRADAS AL AFUERA CON EL DOLOR ADENTRO

Omar Rivillas

El presente artículo realiza un acercamiento a la problemática de las migraciones de miles de colombianos y colombianas a Costa Rica; se discuten tanto aquellos factores que han generado en los últimos años procesos de inmigraciones, desplazamientos y expropiaciones en la geografía nacional colombiana, como el consecuente flujo de personas con estatus de refugio y asilo hacia el contexto internacional.

ALGUNOS ASPECTOS HISTÓRICOS

La situación interna de Colombia ha sido en especial conflictiva desde el año 1946, cuando el Partido Conservador llegó al poder sin la posibilidad de ejercer una acción efectiva, por cuanto era nítidamente minoritario en las cámaras. Los conservadores, dirigidos por Laureano Gómez, desataron una violencia extrema, lo que llevó al jefe más carismático del liberalismo, Jorge Eliécer Gaitán, a presidir enormes manifestaciones en varias ciudades colombianas:

> *Fue la "Manifestación del Silencio" –7 de febrero 1948– la que más conmovió a muchos colombianos. En ella, cerca de 100 mil habitantes de una ciudad que escasamente llegaba a 300 mil, desfilaron silenciosamente hacia la Plaza de Bolívar de Bogotá agitando un mar de pañuelos blancos. Días más tarde, ante una de las primeras masacres que se presentaron en esta etapa de la violencia política en Colombia –15 de febrero 1948–, pronunció en Manizales su "Oración por los Humildes"* (Contreras y Garabito, 2002:119).

Gaitán, figura de una nueva corriente de pensamiento al interior del Partido Liberal Colombiano, propugnaba el impulso de mayores niveles de participación popular en defensa de sus derechos y en la formulación de políticas relacionadas con reformas económicas, reformas agrarias, reformas laborales, reformas electorales, reformas a la educación, y el replanteamiento de las relaciones diplomáticas y políticas de Colombia con Estados Unidos. Fue asesinado el 9 de abril de 1948.

Para la alta dirigencia de los dos partidos (Conservador y Liberal) eran inaceptables aquellos planteamientos desarrollados por Gaitán y hasta la misma cúpula del liberalismo le había llamado la atención por no tener una "conducta disciplinada" con los estatutos del partido. Gaitán se convirtió en el llamado "Caudillo del pueblo", figura de gran aprecio por todos los sectores populares y un sector intelectual que señalaba la necesidad de cambios en las dinámicas de participación del Estado.

La respuesta ante los planteamientos de Gaitán no se hizo esperar: "(...) su asesinato ya se había definido desde la Casa de Nariño (sede del presidente de Colombia), entre el entonces presidente conservador Mariano Ospina Pérez y 'el monstruo' Laureano Gómez –conservador– y parte de la dirigencia de este partido" (Ballén, 2003:162).

Lo que prosiguió luego fue una oleada de violaciones, desapariciones, ejecuciones, torturas, amenazas, hostigamientos, desplazamientos, expropiaciones, amputaciones, crímenes de lesa humanidad de la que fue objeto el pueblo colombiano por parte del Estado, sus fuerzas militares y los grupos paramilitares conocidos en aquel entonces como los "Pájaros", creados por las elites colombianas. En recientes aperturas de los archivos de la Central de Inteligencia Americana, los documentos comprueban su participación en los eventos del 9 de abril de 1948 en Bogotá:

> *Durante años se sostuvo en todos los ámbitos que la muerte del caudillo y la explosión de ira colectiva que destruyó monumentos históricos y edificios civiles irrecuperables, fue dirigida desde la sombra por la mano siniestra del comunismo y por la diestra de Fidel Castro, en ese entonces un joven estudiante, alumno de los jesuitas. Hasta ahora, cuando el gobierno norteamericano permite consultar los archivos de la Central de Inteligencia Americana (CIA) de esa época, en los cuales se comprueba que fue esa organización la que asesinó a Gaitán y provocó la revuelta* (Contreras y Garabito, 2002:239).

La Iglesia Católica justificó cada uno de los crímenes aduciendo que los que morían eran "comunistas", gente sin alma y que: "Había que rezar mucho para que no entrara el comunismo a Colombia, país del sagrado corazón de Jesús" (De Roux, 2003:2).

La Iglesia Católica ha tenido una injerencia directa en las estrategias y tácticas políticas de las elites colombianas:

> *(...) por la primera mitad del siglo XX, por entonces la mal llamada "hegemonía conservadora" cobró a favor del Vaticano la elección continua de cinco Presidentes de la República bajo la férula de monseñor Herrera; en la misma época, el inefable monseñor Ezequiel Moreno (hoy santo consagrado por Juan Pablo II) llamó desde sus sagrados púlpitos al exterminio de los "impíos" liberales a manos de los conservadores, hecho que atizó la Guerra de los Mil Días, que cobró más de cien mil muertos.* (Congote, 2005:30).

Aquel turbulento y sombrío período de la historia que se agudizó en 1946 (aunque algunos historiadores lo consideran a partir del asesinato de Gaitán en 1948) es conocido tanto por las ciencias sociales como por el imaginario popular como: "La Violencia". A partir de ahí en Colombia no ha cesado la agresión, los asesinatos, las masacres, genocidios y una modalidad que las elites no han vacilado en aplicar, el magnicidio (Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro León-Gómez, Álvaro Gómez Hurtado, Héctor Abad Gómez, y el mejor humorista político en la historia de Colombia, Jaime Garzón, entre otros).

Los terratenientes crecieron en ese proceso de presión e intimidación armada constante a sectores pobres asentados en territorios ricos en recursos naturales como maderas, oro, piedras preciosas, carbón, níquel e hídricos como ríos y lagos, o por su importancia geoestratégica ("Antioquia, la mejor esquina de América"); aumentaron en extensión y volumen sus propiedades, tomando posesión de las zonas y propiedades abandonadas por campesinos que fueron forzados a emigrar del campo a la ciudad en regiones de los departamentos de Antioquia, Boyacá, Valle del Cauca, Cauca, Cesar, Güajira, Córdoba, Sucre, Chocó, Cundinamarca, Santander, entre otros.

La historia de las y los migrantes y desplazados y el despojo de sus bienes y propiedades es una historia angustiante de los últimos 59 años en Colombia, alcanzando desde 1985 hasta el presente niveles dramáticos de tragedia humana; una historia silenciada y sin atisbos de solución.

MIGRACIONES Y POLÍTICAS ESTATALES

La gobernabilidad se puede aplicar de muchas formas, tales como elecciones, referéndums y plebiscitos para resolver asuntos de especial trascendencia e interés para un país. O la instrumentalización del poder hegemónico del Estado que se legítima a través del recurso de la fuerza de

la institución militar y la limitación de los derechos civiles y ciudadanos: "Algunos países de América Central y de Suramérica han sido objeto de la aplicación de estas medidas en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional" (Ballén, 2005:195).

Para algunos Estados el enemigo está dentro de su trama social, el enemigo no está fuera de sus fronteras geográficas; esta suposición los ha conducido a realizar y adelantar verdaderos actos de guerra frente a muchos de sus ciudadanos y ciudadanas. El procedimiento ha sido sencillo: ubicar aquellas personalidades y asociaciones que expresen y alienten otra visión de sociedad. Tal es el caso de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) defensoras de derechos humanos, que han sido señaladas por el presidente Álvaro Uribe como:

> *(...) unos traficantes de derechos humanos que se deberían quitar de una vez por todas su careta, aparecer con sus ideas políticas y dejar esa cobardía de esconder sus ideas detrás de los derechos humanos (...) Serán capturados por complicidad y ocultamiento porque hay una política con una estrategia. Y en uno de sus puntos esa estrategia ordena aislar a los terroristas* (Ballén, 2005:198-199).

El Estado colombiano no ha escapado a la instrumentalización hegemónica del poder y tanto su ejército como los grupos paramilitares formados y entrenados por éste, han ejercido verdaderas campañas de exterminio y aniquilamiento masivo y selectivo; estas acciones han tenido como resultado la desintegración de los vínculos sociales de miles de colombianas y colombianos que se ven presionados a abandonar su país, forzados a la desaparición, a los desplazamientos, al refugio o al asilo político en otros horizontes geográficos.

MIGRANTES, DESPLAZADOS, REFUGIADOS Y ASILADOS

Con el nombre genérico de inmigrante, se identifica un gran número de personas que en busca de mejores oportunidades se reubica en otros contextos geo-culturales. Algunas ONG defensoras de los Derechos Humanos, diversas organizaciones de estudios sociales como el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y organizaciones internacionales como la Cruz Roja Internacional, calculan en 3 millones 300 mil las personas desplazadas internas en Colombia, es decir del campo a la ciudad y de una ciudad a otra. Éstos son los datos de las migraciones en suelo colombiano. Mientras tanto:

> *Son muchos los millones de colombianos (6 ó 7, el dato es incierto) que hoy forman las grandes colonias en Estados Unidos, Venezuela, España, Canadá, México, Ecuador, Aruba, Reino Unido, Suecia, Bélgica, Costa Rica y muchos otros. Se han marchado de Colombia por múltiples circunstancias, no por el mero placer de hacerlo, sino en la búsqueda de un mejor futuro para sí y para su familia o huyendo del destierro o de la muerte* (Ballén, 2005:225).

La historia de Colombia ha estado signada por el dolor, la tragedia y la esperanza de miles de personas que lo han perdido todo y, que al haber sido desplazadas, no han tenido más remedio que engrosar los números de los millones de desplazados internos y emigrantes:

> *Desplazar, es el verbo más desgraciado y en consecuencia también lo son, el participio pasado y el adjetivo desplazado, porque son conceptos que ni siquiera se aplican al ser humano. Para éste, los verbos aplicables son despojar, desterrar o desarraigar. Son sinónimos, y equivalen a privar de la propiedad, de la posesión o de la tenencia a una persona, echarla o expulsarla de un territorio, de un lugar, de su domicilio. Pero como las guerras han hecho más desgraciados a los pobres, éstos arrastran tras de sí el poder destructor de las palabras, y hoy la convención aceptada es "desplazado". Y frente a este fenómeno social, Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Sudán, con 3300000 desplazados* (Ballén, 2005:226-227).

En la década de 1980 fueron muchos los y las que emigraron al extranjero, sobre todo por motivos de protección de sus vidas, ante el acoso y la persecución de las Autodefensas Unidas de Colombia, que comenzaron a realizar el mayor exterminio masivo en la historia reciente y pasada de este país. Nadie escapó a las balas de los escuadrones de la extrema derecha, restringiéndose así la libertad de asociación y expresión libre. Y con esto, se produjo un éxodo de personas con carácter de refugiados, sobre todo a Costa Rica, Venezuela, España y Suecia. Las y los refugiados y asilados políticos eran integrantes de diversas organizaciones sociales, comunitarias y políticas entre las que se encontraba la Unión Patriótica, extinta a punta de balas del mapa político colombiano.

La crisis económica desatada en el decenio de 1990 después de la implementación del proceso conocido como la "apertura económica" (liberación de condiciones a empresas importadoras de insumos y mercancías y a capitales, así como a empresas extranjeras que quisieran tener sedes en el país) durante el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994); dicha

implementación lanzó a la calle a miles de trabajadores de las grandes empresas, como las textileras (Coltejer, Fabricato, Tejicondor) y llevó al cierre de otras tantas. Una amplia franja de desempleados comenzó a lidiar en los terrenos inestables del llamado "rebusque", economía informal proveniente de la venta de artículos varios, en las calles y buses urbanos, así como la aparición de pequeñas tiendas de barrio. El "rebusque" ha sido la búsqueda por todos los medios de la "guerra del centavo", en la propia crisis que afectó principalmente a los sectores populares colombianos durante la década de 1990. Esta crisis económica también forzó a muchos a migrar hacia diversos países en busca de un mejor porvenir económico y bienestar para sus familias. En declaraciones al diario *El Tiempo* de Bogotá, el ex presidente César Gaviria (2004:1-4), ex Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), afirmó: "(...) de haber sabido las consecuencias de la apertura económica en el terreno social, nunca la habría aplicado".

Las investigaciones estadísticas no llegan a precisar el número de colombianos y colombianas en el extranjero; hay miles de personas indocumentadas que nunca realizaron gestiones y trámites migratorios ante las autoridades, ya sea porque lo consideran innecesario o porque su permanencia es temporal antes de dar el salto a otro país; tal es el caso de las personas provenientes de Suramérica cuyo destino es Norteamérica, quienes consideran a los países centroamericanos como un "puente" hacia su destino final.

El caso de Costa Rica es especial por sus antecedentes históricos con Colombia y porque en el imaginario de las y los colombianos Costa Rica es descrito como un país especial, al no tener ejército, aspecto que alienta a la migración de gran cantidad de personas a esta nación y no al resto de naciones centroamericanas.

MIGRANTES COLOMBIANOS EN COSTA RICA

El caso de Costa Rica es bastante singular. Primero que todo, Colombia y Costa Rica compartieron fronteras hasta 1903, año en que la provincia de Panamá fue tomada por las fuerzas estadounidenses y le fue arrebatada a Colombia a través de una guerra que duró tres años.

Panamá no tenía vínculos históricos ni compartía procesos comunes con los centroamericanos; sus vínculos estaban dados por su pertenencia a Colombia. Ya en el año de 1886, el entonces presidente de Colombia, Rafael Núñez, había planteado en una de las sesiones del Congreso de esa época:

> *(...) pasar la Capital del Estado colombiano de la entonces Santa Fe de Bogotá al próspero poblado que se encontraba en la provincia de*

> *Panamá. Todo el congreso, constituido en su mayor parte por terratenientes de la zona central andina de Colombia se opuso a la idea del mandatario* (Bermúdez, 1982:38).

Aquí valdría la pena preguntarse cuáles hubieran sido las repercusiones en el mapa geopolítico centroamericano y suramericano, y en el imaginario social, si la propuesta del presidente Núñez hubiese sido aprobada; porque la configuración de la frontera sur de Costa Rica sería muy diferente.

Muchos años después, el Lic. Francisco Villegas, ex director del Registro Civil de Costa Rica, hablaba de su ascendencia colombiana, sobre todo debido a:

> *(...) los procesos de inmigración efectuados por generaciones de colombianos en el siglo XIX, de los cuales sus ancestros provenían de Fredonia un pueblo del suroeste del Departamento de Antioquia en el Noroeste colombiano, de cultura cafetalera; y que habían llegado a la Costa Rica de ese siglo con sus costumbres y tratando de encontrar en este país los lugares que fuesen similares por clima y temperatura con aquella región colombiana. Por eso muchos colombianos llegados a Costa Rica en aquel siglo, trajeron consigo y encontraron semejanzas en las costumbres de la plantación del café y otros cultivos* (Villegas, 1998:1).

Pensamos que los criterios de Villegas en relación a una migración de colombianos hacia Costa Rica en el siglo XIX, se debió a muchos factores, entre ellos a que no se tenían fronteras cerradas y militarizadas como en el presente y el cruzar las fronteras geográficas no era necesariamente una violación a las leyes nacionales; además, no existían legislaciones migratorias; pero un factor que forzó a muchos colombianos de ese siglo a abandonar grandes zonas fueron las "(...) 19 guerras civiles que fueron óbice a un desenvolvimiento pacífico en los espacios de convivencia al confrontarse dos visiones de sociedad: el Centralismo y el Federalismo" (Arciniegas, 1965:74).

Abandonar la región que se vive y desplazarse para encontrar nuevos espacios y lugares de sobrevivencia fue una realidad para muchas y muchos en el siglo XIX. El más conocido en la historia fue el caso de Simón Bolívar, que desde el Congreso de Angostura (1924), planteaba un modelo de sociedad más participativa y una Gran Colombia compuesta por los virreinatos que él liberó; esta posición que fue atacada y confrontada por el colombiano Francisco de Paula Santander conocido en la historia de Colombia como el "hombre de las leyes". La historia de integración que pensó Bolívar para toda

esa región de Suramérica se esfumó para siempre, y él tuvo que escapar –forzado– y desplazarse de Santa Fe de Bogotá, por el río Magdalena, hasta Santa Marta (capital del departamento de Magdalena), donde moriría.

Muchos colombianos víctimas de esas guerras civiles entre centralistas y federalistas, se vieron forzados a buscar mejores horizontes; por ello desplazarse hasta Costa Rica era simplemente traspasar la frontera compartida y encontrar en este país lo que muchos no pudieron lograr en Colombia: Tierra, trabajo y espacio en paz para crecer en familia.

Actualmente Costa Rica goza de buena reputación como destino, tanto turístico como país de refugio. Los registros de la embajada de Colombia en Costa Rica reportan: 12.000 colombianos residentes en Costa Rica; 6.500 refugiados; 3.000 en gestiones de residencia y de nacionalización costarricense; 300 sentenciados en la Reforma de los cuales hay 50 fugados; hay un número no precisado de niños que tienen la doble nacionalidad, es decir hijos de colombianos nacidos en Costa Rica; un número indeterminado de ilegales. Se hace un cálculo global entre 27.000 y 30.000 colombianos que conforman la colonia.

Aunque estas cifras son relativas y poco precisas, existen colombianos y colombianas indocumentados y, lo que menos les interesa, es formar parte de las cifras oficiales, como sí de los canales de la sobrevivencia económica.

La crisis económica de Colombia se ha extendido en el tiempo y aún hoy con sus reformas a las leyes de salud (Ley 100 de 1993) y de trabajo (Ley 50 de 1994), se ha multiplicado en vez de reducir el problema de vastos sectores de la sociedad colombiana que no encuentran solución a sus graves problemas en estos renglones:

> *En lo que respecta a la salud, el contraste entre la prioridad de la guerra y el descuido de la calidad de vida de la población no puede ser más elocuente: se cierran hospitales y se abren batallones (...) a excepción de los grandes empresarios de la salud, nadie está conforme con lo que dispuso la ley 100 de 1993, promovida por Álvaro Uribe en su calidad de senador, ni con las reformas que ahora implementa como presidente* (Ballén, 2005:71).

Esta política parece ser el axioma clave de la política de gobierno del presidente Álvaro Uribe, que genera consternación y abruma a sectores que han optado en convertirse en inmigrantes.

El 80 por ciento de las y los colombianos residentes en Costa Rica tienen su principal fuente de recursos económicos en el comercio. Muchas y muchos provienen del departamento de Antioquia y de Bogotá, lugares con gran tradición en esa área de la economía. Medellín y Bogotá son los grandes

centros comerciales e industriales de Colombia, aglutinando alrededor de estas actividades a gran parte de la población.

En el espacio público de la Avenida Central en San José, un vasto número de vendedores ambulantes colombianos venden a los peatones que por allí transitan varios artículos; repiten la cultura del "rebusque" que se generó en Colombia en la década de 1990. Vendedores de tarjetas telefónicas, collares, juguetes, bolsos, billeteras, pulseras, "pinturas con spray", etc., utilizan este importante nodo de la ciudad.

La cultura panadera ha sido notoria y de gran trayectoria en Colombia, sobre todo en Bogotá. En el año 2000 irrumpe en el mercado costarricense la Panadería Samuelito, que gradualmente se extenderá de sus ubicaciones originarias en la Avenida Segunda y Avenida Central hasta convertirse en una cadena de panaderías con presencia en varias ciudades importantes de Costa Rica.

Inmigrar implica llevar consigo el cúmulo de recetas y secretos para la realización de ciertos panecillos como la conocida almojábana. Las comidas no sólo son vínculo de reconocimiento de la comunidad colombiana, sino también un intento de transplantar los sabores que, como cultura, son comunes y generan puntos de encuentro por lo menos en lo referente a la adquisición de alimentos y productos. La aparición de restaurantes es también parte de esa expresión que siempre acompañará el acto mismo de emigrar; hacer del lugar ajeno un acto de adaptación a los imaginarios vividos y reconocidos por los miembros de la misma comunidad con el origen común. Así la "colonia", al tener como códigos comunes el alimento y las bebidas, tanto alcohólicas como naturales, generan un gesto de reconocimiento.

La inmigración colombiana a Costa Rica ha trasladado capitales. Tal es el caso de varias empresas en la franja de alimentos, por ejemplo una de las mayores empresas de alimentos de Colombia recientemente ha comprado a la empresa de alimentos Riviana-Pozuelo, ampliamente reconocida en el mercado costarricense. Se trata de la Compañía Nacional de Chocolates, con más de 80 años de estar en el mercado nacional colombiano. Esta misma empresa, dueña en Medellín de la empresa de galletas y dulces Noel, ha montado sus instalaciones en lo que era la antigua Nestlé, camino a Heredia, frente a las instalaciones de repuestos La Guacamaya. La Compañía Nacional de Chocolates importa cacao y ha efectuado la elaboración de las famosas chocolatinas Jet, ampliamente conocidas y apetecidas por toda la colonia colombiana; este producto se encuentra en varios centros de comercio en Costa Rica.

Otra rama de la economía que ha sido asumida por la población inmigrante colombiana en Costa Rica es la industria de la construcción; algunas

empresas colombianas han adelantado proyectos en el diseño y la construcción de complejos de vivienda vertical como conjuntos residenciales en las zonas de Escazú, Guanacaste, Santa Ana, entre otros. Hay empresas dedicadas a la importación directa de productos de construcción manufacturados en Colombia, un ejemplo es Ladrillera La Uruca que importa productos Tegnigres (pisos y enchapes), Alfa (pisos rústicos y lisos), Cerámica Andina (enchapes y losetas), Grescaribe (teja imperial y colonial); y otras empresas como Metalco, que no sólo importan, sino que procesan sus productos. Encontramos también la inmigración de profesionales en arquitectura, ingeniería y construcción, así como mano de obra calificada para detalles de construcción específicos.

Otros grandes ejemplos del traslado o la extensión de empresas colombianas a Costa Rica son Ópticas Visión, Pronto, Army, Off Course; estas últimas dedicadas a la confección. Otro buen ejemplo es la empresa Proquinal, dedicada a la producción de polímeros para la exportación desde Costa Rica.

También algunos médicos han inmigrado y se ubican en algunos de los principales hospitales como el San Juan de Dios, México y Calderón Guardia. Esta inmigración ha sido más reducida que en otras áreas, pero aún así engrosa ese gran número que conforma la colonia colombiana en Costa Rica, que para algunos analistas es la segunda después de la nicaragüense. Gran cantidad de inmigrantes se han insertado como estilistas en el mercado de los salones de belleza en distintas provincias del país y han hecho de esta actividad la manera de sobrevivir.

Para nadie es un secreto que Centroamérica es utilizada como puente para el tráfico de narcóticos con destino al gran mercado norteamericano. Establecer estadísticas en relación a personas involucradas a este aspecto sombrío se hace nada menos que imposible; es una gran franja de personas, hombres y mujeres, que manejan estas redes y, por supuesto, son difíciles de determinar.

La comunidad colombiana en cualquier país ha cargado con el estigma de ser la causante y responsable del tráfico de drogas y todo lo que viene unido y correlacionado con esto, como el caso de la prostitución, trata de blancas, delincuencia organizada, bandas de asaltantes bancarios, sicariato, etc. Aunque en La Reforma se encuentre un índice infinitamente más numeroso de costarricenses procesados y sentenciados por ese delito, el estigma le pertenece a las y los colombianos. Éste ha sido el punto que ha desmeritado la labor de miles de colombianos y colombianas que se dedican al trabajo y a la integración honesta en los países que los han acogido como inmigrantes. Si establecemos una comparación entre el número de colombianos que registra la Embajada de Colombia en Costa Rica –alrededor de 27000– con los 300

sentenciados en el Centro Penitencial La Reforma, concluimos que un 1,1 por ciento de los colombianos están privados de libertad. Cabría preguntar, ¿cómo es posible, que la gran prensa aliente la multiplicación y el impacto de una imagen estereotipada sobre la numerosa colonia colombiana, debido a las actividades delictivas de ese pequeño grupo?

Colombia, como extremo norte de Sudamérica, conecta diferentes contextos geoespaciales y geoculturales: El Caribe, las Antillas y Centroamérica. Y la población potencialmente migrante de Colombia extiende sus miras inicialmente a estos contextos por su proximidad geográfica y su correlativo parentesco cultural (tener el mismo idioma y algunas semejanzas alimenticias); dichas condiciones facilitan el desplazamiento a sectores como el centroamericano, ya que se establecen lazos y vínculos con su idiosincrasia. Mirar el afuera con el dolor adentro que acompaña al inmigrante es una grieta abierta y una constante añoranza del país que queda atrás y se cierra, el propio, por uno que se abre, el ajeno. Ya no tengo casi ni palabras, ni sonrisas por la mañana ni recuerdos del día que pueda reconstruir por la noche. Lo que construí con esfuerzo se fue a pique. Tal vez alguna vez vuelva a reunirme con ellos, pero ¿quién me regresará a la memoria de mis padres? El desplazamiento no es dejar esta casa, este sitio, este libro, esta silla, esta lámpara. El desplazamiento es dejar para siempre el alma en otra parte. En otra parte. Siento que el país se retrasa, que a medida que avanzo se aleja de mis espaldas. La vida en el avión transcurre normalmente, menos en mi corazón que se va solo, cubierto únicamente de epitelio (Contreras y Garabito, 2002:258).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arciniegas. (1965). *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ballén, Rafael. (2003). *Liberalismo hoy. Atajar la dictadura es la opción*. Bogotá: Desde Abajo.

Ballén, Rafael. (2005). *La pequeña política de Uribe.* Bogotá: Editorial Le Monde Diplomatique.

Bermúdez, Gonzalo. (1982). *El poder militar en Colombia.* Bogotá: Expresión.

Contreras, Joseph y Fernando Garabito. (2002). *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez (El señor de las Sombras).* Bogotá: Oveja Negra.

Congote, Bernardo. (2005). "¿Una invasora de la política?". En: *Le Monde Diplomatique,* marzo.

De Roux, Rodolfo. (2003). "Santas y justas lides. La guerra y el Dios cristiano en suelo americano". Ponencia presentada en el *XIII Congreso de la Asociación de Colombianistas*. Universidad del Norte, Barranquilla.

El Tiempo. (2004). Bogotá, 6 de noviembre.

Uribe, Álvaro. Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 2003 con motivo de la aparición del libro *El embrujo autoritario*, publicado por las ONG defensoras de los derechos humanos.

Villegas, Francisco. (1998). Discurso pronunciado en el marco de las fiestas colombianas. Sede del Registro Civil, San José.

MIGRACIÓN DE RELEVO:
nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica[1]

Abelardo Morales Gamboa

Entre anuncios de automóviles brillantes y finos relojes, sofisticados equipos electrónicos de alta tecnología, lo último en bienes raíces, vestuario y hoteles, en el número de la revista Panorama de las Américas de octubre de 2005, la revista oficial que la empresa Copa Airlines para una lectura *ligth* ofrecía a sus pasajeros, con eje en la "etnizización" del consumo y de la información, se publicaba una historia de la cual extrajimos los siguientes fragmentos:

> *Las geishas de Panamá son escurridizas; prefieren la frescura de las altas montañas de la región occidental al calor húmedo y tropical de la capital (...) Sin embargo, aquí no estamos hablando de las cordiales acompañantes japonesas. No. En este país centroamericano, la geisha es una variedad de arbusto de café que se cultiva por miles y rompe todos los récords mundiales en cuestión de precio* (Copa Airlines, 2005:38).

Así, entre fotografías de los exuberantes paisajes de Boquete, en la región montañosa de Chiriquí, cerca del majestuoso volcán Barú donde se cultiva ese exquisito café, y de los famosos catadores de la bebida, la historia añadía: "No sorprende entonces el hecho de que esta variedad se cultive precisamente aquí

1 Este artículo forma parte del libro *La Diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central* (2007), editado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica, y que fuera resultado del trabajo doctoral del autor.

y que sus granos sean recogidos por expertos indígenas ngöbe-bugle y que su sabor quite el aliento" (Copa Airlines, 2005:44). En cuatro fotografías adicionales se añadía en imágenes un reconocimiento a los *ngöbe* como talentosos y talentosas recolectoras, ciudadanos y ciudadanas globalizadas gracias a la magia de las ilusiones mediáticas; pero quedaba oculto todo el dramatismo de su realidad de trabajadores transnacionales, pésimamente remunerados y en condiciones de extrema pobreza. La narrativa juega con esa transposición de imágenes exóticas que combina a la figura silvestre de las geishas, damas de compañía de elite, con la forma corpórea, ruda, de las indígenas *ngöbe*, un argumento propio del erotismo salvaje como dispositivo de ocultamiento de su realidad social. En una economía de signos (Lash y Urry, 1998) se produce un vaciamiento de los objetos, del espacio-tiempo y de los sujetos, solo que en el caso de estos últimos esto significa su conversión en objetos descartables, en no personas y no sólo en no ciudadanos o ciudadanas.

La exquisita variedad de café arábiga, cultivada a unos 1500 metros de altura sobre el nivel del mar, requiere un tratamiento especial, desde la siembra hasta la corta, guardando los cuidados de un nivel específico de sombra; debe cultivarse en tierras altas y, efectivamente, bajo una cuidadosa selección del grano, lo que obliga al recolector a identificar el fruto en su posición adecuada en cada rama de la planta. Por lo mismo, fue que el precio de esa variedad de café se cotizó en 2004 "(...) por el inaudito precio de US$ 21 la libra, rompiendo todas las marcas del precio por la libra en un remate por internet" (Copa Airlines, 1995:42), según continuaba con gran eufemismo el relato. El precio del café corriente en el mercado mundial de *commodities*, mientras tanto, alcanzaba apenas a ser de US$ 1,20 la libra. Podría decirse, con un poco de ironía, que tales alzas de tan exquisita variedad de café solo compiten con el nivel de las alzas del petróleo, no por casualidad en la jerga popular se le llamaba coloquialmente "petróleo" a la bebida y "grano de oro" al fruto,[2] y eso en épocas en las que los precios no rompían ningún récord.

En ese mundo del café presenciamos las dualidades contradictorias en las que se desdobla Centroamérica dentro de sus heterogeneidades, entre la racionalidad del espíritu lucrativo del capital y las posibilidades de reproducción de la población en los abismos del riesgo.[3] Según el Informe Nacional de

2 Dependiendo del país, se llamaba igual al grano de maíz. Una pequeña localidad donde aún se cultiva el café, y que es parte de la zona cafetalera de Turrialba en Costa Rica, en los límites con el Caribe, precisamente se llama Grano de Oro; es, además, una comunidad habitada por indígenas que viven en situación de exclusión extrema.

3 No sólo en el sentido metafórico de Ulrich Beck, sino en el real, pues el café de altura se debe cosechar en tierras con pronunciadas pendientes, a veces con inclinaciones superiores a los 45 grados.

Desarrollo Humano Panamá 2002, en el año 2000 los expertos recolectores indígenas de la Comarca *Ngöbe-Buglé* tenían un ingreso per cápita anual de US$ 124 anuales (Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2002). Para satisfacer todas sus necesidades, cada indígena disponía de un ingreso equivalente al precio, en el mercado internacional, de un cuarto de libra de café corriente. El salario recibido por un indígena o una indígena por una cajuela de café recolectada era de alrededor o, inclusive, de menos de un dólar. Eso les permitía mejorar sus ingresos en la época de la cosecha del grano, pero la recolección era una actividad temporal, que suministraba empleo durante no más de tres meses al año en Chiriquí; como consecuencia de ello, estas personas trabajadoras debían emplear el resto del tiempo laboral en la búsqueda de otras fuentes de subsistencia como la agricultura tradicional o la migración. Y, en efecto, tan especializados han sido esos recolectores, que su talento no sólo era aprovechado en Panamá sino también en la vecina Costa Rica, a donde los indígenas y las indígenas llegaban como inmigrantes a emplearse como recolectores en las haciendas cafetaleras. El papel de las personas *ngöbe*, junto a otros y otras inmigrantes, en la recolección de café en Costa Rica les convierte en una fuerza laboral de reemplazo de emigrantes costarricenses hacia Estados Unidos; esa problemática se presenta en localidades donde el café constituye una actividad económica importante (*La Nación*, 2006).[4]

Los precios de las variedades de café gourmet se han elevado considerablemente, entre tanto las y los indígenas y el resto de inmigrantes, que hoy en día constituyen la principal fuerza recolectora del fruto, se hunden en la pobreza. No ha existido correspondencia entre la situación del café en el mercado internacional y su renovada importancia para las economías centroamericanas y la de las comunidades de personas recolectoras, entre las cuales se encuentran las de los sujetos inmigrantes.

En todo caso, esa relación inversa revela parte de los cambios que se han producido en las sociedades centroamericanas. Cambios, claro está, que fueron el resultado de esa transformación estructural de las sociedades cafetaleras a economías hoy en día insertadas en nuevos circuitos de producción, de acumulación transnacional y desacumulación nacional. El paisaje cafetalero, tan típico en la periferia urbana de algunas de las principales capitales y otras ciudades, fue prácticamente arrancado: Donde estaban las haciendas crecieron, en vez de sus arbustos, los nuevos centros comerciales y los *shopping*

4 En el periódico *La Nación* del martes 18 de abril de 2006 se indica: "Las 400.000 fanegas de café producidas en la zona de Tarrazú durante cada cosecha se sostienen sobre los hombros de unos 9.000 trabajadores foráneos, sobre todo indígenas panameños y jornaleros nicaragüenses" (p. 6).

malls, como Escazú en San José y La Unión en Cartago, Costa Rica, o en la carretera a Santa Tecla en San Salvador, donde existió el Parque de los Pericos, tierras antiguamente dedicadas a la producción cafetalera y donde hoy se abren exclusivas áreas residenciales, megacentros comerciales, hoteles y lujosos edificios de oficinas. Algo similar pasó en esos mismos países y en el resto de Centroamérica, donde el café se transformó durante algún tiempo en una actividad marginal en la nueva estructura socio-productiva; sus exportaciones fueron desplazadas por nuevos rubros agrícolas como las frutas, las flores y los vegetales de exportación. Los cafetales desaparecieron de la periferia urbana bajo el impulso avasallador de la especulación del mercado del suelo, muchos pequeños y medianos propietarios o sus hijos e hijas, que no tuvieron posibilidades de una movilidad ascendente, junto con los antiguos jornaleros, se convirtieron en migrantes o en trabajadores y trabajadoras informales.

Sin embargo, un segmento más dinámico de la economía cafetalera sobrevivió en la mayor parte de los países de Centroamérica, mientras que la producción tradicional se mantuvo como actividad agrícola de menor importancia. El sector que logró sobrevivir y aprovechar un repunte de los precios, reunía a una categoría de productores con acceso a mejores tierras, además de recursos, tecnología e información, para explorar el desarrollo de nuevas variedades del producto. Por lo tanto, el beneficiario no fue el pequeño productor tradicional que mantenía una parcela a base de técnicas rudimentarias de cultivo, que realizaba la cosecha con la fuerza de trabajo familiar y entregaba el producto en un mercado con pocas incertidumbres, pero que él no controlaba. Los primeros han hecho posible su sobrevivencia, en un mercado internacional inestable, con nuevos competidores y caracterizado por la fluctuación de precios, porque la baja rentabilidad del producto fue compensada, prácticamente durante dos decenios, por el abandono de las plantaciones o la baja remuneración para los recolectores y recolectoras.

Mientras, actualmente, los exportadores descubren nuevos nichos en el mercado internacional para introducir variedades finas de su producto, el trabajo en el café se ha constituido en una de las actividades más marginales, peor pagadas, mal retribuidas, inclusive por aquel reconocimiento ficticio del que gozaban los peones, como parte de la familia pero excluidos de los derechos de parentesco y, por el contrario, objeto de estigmatizaciones, y el recolector o recolectora, cuando son inmigrantes, son considerados como una carga para la sociedad receptora. Como muchas otras actividades de cosecha, es una actividad dejada en manos de trabajadores a quienes no se les exige ningún grado de calificación laboral; por eso la expresión de "expertos" recolectores aplicada a los hombres y mujeres *ngöbe buglé*, no deja de ser

un atributo cruel, pues ni las estigmatizaciones ni la exclusión sociolaboral honran su condición de expertos. Las gentes que recolectan el café, mujeres, hombres y sus hijos e hijas, se han constituido prácticamente en una fuerza marginal del mercado de trabajo, y se compone mayoritariamente por un ejército de desplazados y desplazadas económicas, tanto a nivel interno como externo.

Tales fueron, por ejemplo, los dramáticos estragos que produjo la insolvencia financiera para pagar las deudas a los bancos por parte de los productores de café del departamento de Matagalpa y otras zonas aledañas de la micro-región de las montañas de Las Segovias, que desde agosto del 2000 se iniciaron una serie de plantones y marchas de campesinos y jornaleros pobres, huyendo y protestando por las hambrunas, el desempleo y una pobreza amenazante. La principal actividad de dicha región, que era la producción de café, había sobrevivido a duras penas en medio de la amenaza de la caída de los precios internacionales, pero sin posibilidades por parte de los productores e industrializadores de lograr una reconversión del producto en el mercado de *commodities*. Una draconiana política de ejecución de las deudas y la incautación de las prendas hipotecadas por los finqueros, por los bancos, acabó con la única fuente de empleo agrícola en esa parte de Nicaragua (*La Prensa*, 2002).[5] Del mismo modo, solo un pequeño grupo de cafetaleros logró interactuar en los nuevos mercados; el resto sobrevivió, si pudo, en la marginalidad del mercado del café o se transformaron en jornaleros y emigrantes (Hernández, 2004; Villafuerte, 2004).

De la misma forma, la crisis de la agricultura cafetalera es una de las explicaciones de la incorporación de nuevas zonas como expulsoras de emigrantes, tanto internos como internacionales en los distintos países de Centroamérica, desde finales de la década de 1990. En algunos de tales países, esas causas, a su vez, fueron precipitadas por el efecto de diversos eventos climáticos como los huracanes, especialmente el huracán César, el huracán Mitch y, más recientemente, la tormenta Stan en el 2005. Parece haber una mayor correlación entre la destrucción de antiguas zonas cafetaleras, tanto por los bajos precios y los huracanes, con la aparición de nuevos flujos de emigrantes desplazados en el Valle del General en Costa Rica, Las Segovias en Nicaragua, Olancho en Honduras, el Oriente de El Salvador, las comarcas

5 Según los datos disponibles, unos 665 productores estaban amenazados de perder quince mil manzanas de café, por una deuda de 32000000 de córdobas (2300000 de US dólares al tipo de cambio del día), porque demandaban la aprobación de una ley que impidiera las ejecuciones bancarias; unas 5000 personas que mantenían unos doce plantones en el departamento de Matagalpa en apoyo a la demanda de los productores, se trasladaron semanas después a la capital para protestar de manera permanente frente a la Casa de Gobierno (*La Prensa*, 31 de agosto de 2002:1).

indígenas del occidente de Panamá y diversos departamentos cafetaleros en Guatemala. Pero el mercado laboral de los territorios en los cuales se ha producido la reconversión del producto no quedó desabastecido del todo con la emigración de sus trabajadores. Ha sido a costa de la explotación de una fuerza de trabajo dispuesta a movilizarse por su propia cuenta, y a veces no de forma voluntaria hacia esas plantaciones, a aceptar pésimas condiciones laborales, y a adaptarse en las fincas, a precarias instalaciones residenciales, sin las mínimas condiciones de habitabilidad e higiene, que el café, los productores y los exportadores cafetaleros, han logrado recuperar terreno en un mercado que se les había tornado adverso. Esas condiciones han funcionado como una forma de compensación de las pérdidas, asumidas por una parte de la sociedad, pero en las que había incurrido más bien otra parte de la misma, constituida por los empresarios, pero principalmente de los comercializadores que no se habían retirado de la actividad, y quienes hoy en día están haciendo cálculos felices con las posibilidades de la apertura comercial en el mercado de los paladares finos.

El caso del café sirve de pretexto para ilustrar la relación interdependiente, pero contradictoria, entre la racionalidad transnacional de los procesos económicos, sociales y políticos, en Centroamérica, y las migraciones. Éstas últimas han desempeñado un papel muy importante en los cambios de la estructura ocupacional y en la redistribución socioespacial de los mercados de trabajo en la agricultura. El jornalero y la jornalera agrícola locales prácticamente se han transformado o se han desplazado a otros espacios socioeconómicos (*La Nación*, 2006)[6] y, en consecuencia, han sido reemplazados por otros sujetos que arriban como inmigrantes temporales a las zonas de plantación, ya sea del café o de otros productos. El café Tarrazú ocupa un lugar privilegiado en los escaparates de los gustos refinados, pero la migración desde esa localidad ha producido un desabastecimiento de fuerza de trabajo local, fenómeno que empieza a extenderse a otras zonas donde las actividades agrícolas requieren mano de obra intensiva, como visiblemente se manifiesta en Costa Rica y El Salvador. Pero dichas carencias han sido resueltas, al menos en esos dos países, en la medida en que se ha dispuesto de trabajadores temporales nicaragüenses; además, también de trabajadores indígenas panameños en Costa Rica. De esa manera, la migración transfronteriza se ha constituido en parte de una dinámica de relevo ocupacional de las y los migrantes extrarregionales y, bajo esa dinámica, en un factor que ha

6 La mano de obra local de Tarrazú en Costa Rica se ha desplazado a otras actividades incluso fuera de la agricultura, pero al igual que otras localidades de ese país también en este cantón se ha experimentado un incremento de la emigración a Estados Unidos, la mayoría de ellos se van "mojados", es decir, indocumentados (*La Nación*, 2006).

hecho posible inyectar un cierto dinamismo a actividades que se han vuelto marginales y cuyas tasas de rentabilidad habían entrado en decadencia, por haber resultado poco competitivas dentro de una estructura dominada por la transacción de otros bienes y valores, o bien por la variación de las condiciones del mercado internacional.[7]

Centroamérica es una de las regiones donde, junto con el sudeste asiático, ha crecido aceleradamente la emigración internacional (Sassen, 1988; Castles y Millar, 1998; CEPAL, 2006), como detonante de una gran reconfiguración de sus sociedades nacionales, comunidades locales y familias. Unos países se distinguen por ser dominantemente expulsores de emigrantes mientras que otros son predominantemente receptores. Las migraciones intrarregionales, por su parte, pese a haber permanecido invisibilizadas, han mantenido su importancia en la redistribución espacial de la fuerza de trabajo en el istmo (Proyecto Estado de la Región, 1999). Pese a sus diferencias, cabe preguntarse si ambos flujos permanecen desconectados o si, por el contrario, tienen alguna interconexión con la formación de enclaves diferenciados de mano de obra migrante. Uno de los escenarios de dicha reconfiguración y probable interconexión produce una migración de relevo, cuyas manifestaciones territoriales en los distintos países no ha sido estudiada aún.

La migración de relevo se refiere a un fenómeno específico de inmigración de trabajadores y trabajadoras temporales, regularmente dentro de flujos transfronterizos (migración *in*), a zonas donde precisamente también se produce una alta emigración internacional (migración *out*). Allí pueden subsistir economías degradadas o de baja competitividad, o bien actividades emergentes producto de las economías de retorno de la migración, pero ante las cuales se produce un déficit de mano de obra, precisamente debido a la emigración de trabajadores y trabajadoras locales. Entre los escenarios más importantes donde se visibiliza esa nueva dinámica se cuentan algunas localidades en Costa Rica como Pérez Zeledón, la microrregión de Los Santos y el Occidente del Valle Central, donde ha crecido la emigración a Estados Unidos, originada en gran medida por la crisis de la caficultura y el riesgo del empobrecimiento de las capas medias rurales. Pero en esos territorios la inmigración de trabajadores y trabajadoras de los países vecinos, campesinos y campesinas nicaragüenses e indígenas de origen panameño, han evitado

7 Según el *Informe de Desarrollo Humano El Salvador 2005*, una buena cantidad de municipios del Oriente salvadoreño están entre aquellos en los cuales la migración es un factor trascendental en la vida económica, pues el porcentaje de hogares que reciben remesas es el 50 por ciento o más del total, y casualmente son los departamentos a los cuales pertenecen estos mismos municipios a los que arriba la mayor cantidad de inmigrantes nicaragüenses y hondureños (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005).

el desabastecimiento de fuerza de trabajo para las labores agrícolas que aún persisten, entre ellos la recolección del café. Ese mismo fenómeno se reproduce en otros territorios de la región centroamericana, tales como el oriente de El Salvador, varios distritos de Belice y el sureste de México, donde una mano de obra transfronteriza está cumpliendo la función de relevo de trabajadores y trabajadoras locales que han emigrado a Estados Unidos.

Otra cuestión de carácter analítico implica la localización de esa migración de relevo dentro de la formación de los sistemas regionales de la migración. Eso supone que la migración no es un fenómeno originado por una simple dinámica de expulsión o atracción –*push and pull aproaches*– (Arango, 2000), sino por la existencia de un conjunto de interacciones más amplias y más antiguas entre territorios expulsores y receptores de migrantes (Massey *et al*., 1993). En este sentido la migración de relevo contribuye a la formación de mercados de trabajo de dimensión regional, que desborda los límites de los mercados de trabajo nacionales.

Dentro del sistema de la migración, los movimientos transfronterizos hacia actividades marginales y poco competitivas no son un simple recurso de las personas que viven bajo condiciones de pobreza, apenas inducidas por las forzosas vicisitudes de la sobrevivencia frente a las condiciones que determinan su vulnerabilidad social. Es cierto que las difíciles condiciones de vida en las comunidades de origen son, en la práctica, el factor que fuerza la expulsión. Pero no todas las personas de tales comunidades tienen las posibilidades de emigrar, ni desde todos los territorios empobrecidos se genera la migración. Entonces, aunque se aprecie como un movimiento dentro de una inserción remota y periférica de la fuerza de laboral a una nueva división global del trabajo, la migración transfronteriza constituye una escala importante de esa estructura global de provisión de trabajadores para actividades económicas poco rentables o amenazadas con terminar desplazadas por otras. En la medida en que cumple una función de reemplazo de otras personas desplazadas, la migración transfronteriza es complementaria a la redistribución espacial de los flujos transnacionales que son más numerosos y cualitativamente más importantes, como es la migración hacia Estados Unidos, y de los desplazamientos sectoriales, tal es el caso de los trabajadores y trabajadoras que, como consecuencia de una estructura ocupacional más diversificada, se trasladan hacia otras actividades de mayor nivel en las jerarquías socio-ocupacionales.

A la sazón, nuevos patrones de distribución en el territorio emergen como parte de las consecuencias derivadas de esas nuevas dinámicas. En ellas, la dimensión de las identidades sociales experimenta relieves notables debido al hecho de que las sociedades se proyectan con categorías mucho

más diferenciadas, desde el punto de vista social, étnico, cultural, de género y generacional.[8] Las diferencias son manifiestas no sólo por el hecho de que los atributos adscriptivos[9] ya no pueden ser considerados un obstáculo para el ejercicio de los derechos, ni una condición para excluir; inclusive ciertos atributos electivos tampoco pueden ser utilizados como razón para negarle a una persona su condición de miembro de la comunidad política. Sin embargo, eso no excluye que la condición de migrante se haya convertido en un nuevo pretexto para excluir, como está ocurriendo dentro de este regionalismo migratorio que estamos analizando.

La migración de relevo se proyecta como uno de los nuevos escenarios de los sistemas de movilidad poblacional en Centroamérica. Curiosamente, no se trata de un fenómeno completamente nuevo en la región; por el contrario, los rasgos propios de un mercado regional de mano de obra coinciden en gran medida con el tipo de desplazamiento de fuerza de trabajo en torno a la producción bananera. Sin embargo, lo nuevo es su combinación como movimiento laboral transfronterizo con la emigración extrarregional. Es obvio que no podemos capturar tanto la diversidad como la especificidad de esta dinámica en estas pocas páginas; pero sí podemos asegurar que las ciencias sociales de la región tienen ante sí una nueva problemática que estudiar, muy posiblemente con interesantes variantes en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, Joaquín. (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 165, septiembre. Recuperado en http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltexttspa165.pdf, el 30 de mayo de 2005, 15:55.

Castles, Stephen y Mark Millar. (1998). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World.* New York: The Guilford Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006). *Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe.* Síntesis y conclusiones. LC/G.2303(SES.31/11).

8 Dubar (2002) explica los efectos de las transformaciones en el mundo social y del trabajo a propósito de la realidad de los trabajadores en Francia entre finales de los años 1970 hasta finales de los 1990, sobre lo que él denomina la crisis de las identidades.

9 Se diferencia entre atributos adscriptivos, es decir, aquellos que posee una persona al nacer y los atributos electivos, aquellos que la persona tiene la posibilidad de adoptar en el curso de su vida.

Copa Airlines. (2005). "Geishas. Café con nombre de mujer". En: *Panorama de las Américas Revista Oficial de Copa Airlines*, octubre.

Dubar, Claude. (2002). La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Hernández Navarro, Luis (2004). *Morir un poco. Migración y Café en México y Centroamérica.* Programa de las Américas. International Relations Centre. Recuperado en http://www.americaspolicy.org, el 31 de agosto de 2006.

La Nación. (2006). "9.000 foráneos sostienen café en Tarrazú", 18 de abril.

La Prensa. (2002). "Plantones de Matagalpa a la Presidencia. Reclaman una ley que suspenda las ejecuciones bancarias de más de 600 productores", 31 de agosto.

Lash, Scott y John Urry. (1998). Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Massey, Douglas *et al.* (1993). "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". En: *Population and Development Review*, N.º 19, pp. 431-466.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). Informe sobre el Desarrollo Humano 2005: una mirada al nuevo nosotros, el impacto de las migraciones. El Salvador, San Salvador: PNUD.

Proyecto Estado de la Región. (1999). *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. Informe I.* Proyecto Estado de la Nación, San José.

Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano. (2002). *Informe Nacional de Desarrollo Humano.* Panamá 2002. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Panamá.

Sassen, Saskia. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow.* Cambridge: Cambridge University Press.

Villafuerte, Daniel. (2004). *La frontera sur de México: Del TLC México Centroamérica al Plan Puebla Panamá.* México: Plaza y Valdés.

2 SEGUNDA SECCIÓN

Inmigración y políticas públicas

MIGRACIÓN NICARAGÜENSE A COSTA RICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Gustavo Gatica López

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, Costa Rica se ha consolidado como país receptor de población migrante y refugiada. La migración nicaragüense que llega a Costa Rica a partir de la década de 1990, tiene un marcado acento laboral. Dada la presencia de población migrante en el país, es interés de este trabajo conocer el impacto que tiene la migración en algunos servicios públicos. De acuerdo con la evidencia que se recoge y se incluye, el autor toma distancia y niega la afirmación que sostiene que la demanda por servicios públicos de parte de la población migrante es la causante principal de su deterioro. Al final de este artículo, se introduce la discusión sobre algunos principios que pueden orientar la construcción de una política migratoria integral, acorde a las características del fenómeno migratorio en el país.

CENTROAMÉRICA: CRECIMIENTO ECONÓMICO MODERADO

A partir de la década de 1980 Centroamérica inicia un proceso gradual de apertura a la economía internacional. Con distintos grados de avance, cada uno de los países gestó procesos para la promoción y diversificación de las exportaciones; se ofrecieron incentivos para atraer inversión extranjera y se avanzó en la eliminación de restricciones al comercio. A pesar de ello, durante esos años, las economías de los países de la Región mostraron tasas de crecimiento moderadas si se comparan con el crecimiento de décadas anteriores, exceptuando las tasas alcanzadas en la década de 1980.

El tipo de crecimiento económico no sólo fue limitado sino que no tuvo la virtud de generar empleos de calidad. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2003:43):

> *(...) se estima que los países del Istmo generaron juntos en promedio 506.000 empleos anuales en la década de los años noventa; sin embargo, solamente 153.000 de ellos fueron formales contra 265.000 informales y 88.000 agropecuarios. Esto significa que, a nivel de la región en su conjunto, de cada 10 empleos generados en el período solamente tres fueron formales, 5.3 informales y 1.7 agropecuarios.*

El desempeño no fue similar en cada uno de los países de la Región. Panamá y Costa Rica lograron que más de la mitad de los empleos generados fueran formales, seguidos por El Salvador con cuatro de cada diez empleos formales. La generación de empleos formales fue muy baja en los demás países, especialmente en Nicaragua, con sólo uno de cada diez. Este país, durante la década de 1990, fue el que más empleos generó en el sector agropecuario, en promedio creo 54589 empleos anualmente (CEPAL, 2003:44).

Hoy, las políticas que buscan estabilidad macroeconómica, combinadas con políticas comerciales de apertura, son la punta de lanza que impulsa el crecimiento de la región. Sus resultados sociales son discutibles: El no mejoramiento de los indicadores sociales de la región hace sospechar que algo anda mal, y lleva a preguntarnos: ¿Debemos seguir orientando todos nuestros esfuerzos a lograr mayores niveles de crecimiento a través del aumento de las exportaciones? ¿No será necesario incluir en la agenda económica y política, acciones deliberadamente redistributivas? Ciertamente, se requiere un tipo de políticas que permitan la creación de activos y oportunidades para quienes no cuentan con ellas. Si bien el crecimiento puede contribuir a la reducción de la pobreza en la región, esa contribución ha sido muy lenta. Se requieren políticas que canalicen el crecimiento hacia metas de desarrollo más amplias. En un contexto de creciente apertura "(...) no se puede permitir que los pobres entren en condiciones desiguales a los mercados y salgan con recompensas desiguales (...)" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2005:60).

En Centroamérica una de las principales limitaciones para la superación de la pobreza es la insuficiente inversión pública social. Panamá y Costa Rica, por ejemplo, tienen una inversión pública per cápita diez veces mayor que la de Nicaragua. Si países como Panamá y Costa Rica enfrentan limitaciones para mejorar la cobertura de sus servicios públicos, estas limitaciones serán mayores y más graves en países como Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Un aspecto a tenerse en cuenta es que la poca inversión social

CUADRO 1
Centroamérica y Panamá: Principales razones de abandono escolar por país según grupos de edad, alrededor de 2000

	Porcentajes					
	Costa Rica	**El Salvador**	**Guatemala**	**Honduras**	**Nicaragua**	**Panamá**
13-15 años	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Problemas de oferta educativa/a	4,6	2,2	3,2	n.d.	8,6	5,7
No puede pagar/es caro	22,2	28,6	29,1	n.d.	39,8	37,4
Tiene que trabajar/b	13,0	30,8	36,2	n.d.	39,8	37,4
Enfermedad, discapacidad/c	7,3	5,1	2,0	n.d.	4,1	d/
No le interesa el estudio	27,8	d/	21,0	n.d.	18,2	d/
Otros	25,1	33,3	8,5	n.d.	5,6	39,4

a/ Incluye falta de escuelas, cupo cerrado, escuelas que no ofrecen el grado requerido o enseñanza especial.
b/ Incluye ayuda en labores domésticas.
c/ Incluye embarazo.
d/ Esta opción no aparece diferenciada.

Fuente: CEPAL (2003).

per cápita afecta directamente a áreas sensibles que favorecen la movilidad social como la educación. Según CEPAL (2003:53), en el año 1999 en Panamá y Costa Rica la inversión per cápita en educación era de US $198 y US $163 respectivamente. Mientras tanto, en Nicaragua y Honduras las cifras eran de US $26 y US $32. La cantidad de recursos destinados a la educación puede influir en la permanencia de los niños y niñas en los sistemas educativos formales, en la calidad de la oferta educativa, en la cobertura del sistema o en la infraestructura que lo soporta, entre otros aspectos.

Mientras que en Costa Rica la principal razón de abandono escolar, para el año 2000, está vinculada al poco interés por el estudio, en Nicaragua las dos principales razones se vinculan a la incapacidad de pago y a tener que trabajar. El tema de la educación es fundamental, pues es conocido que cada año superado dentro del sistema educativo formal, reduce notablemente las posibilidades de ser pobre. A su vez, permite una mejor incorporación al mercado laboral. En ese sentido, en el contexto de la región, una persona nacida en Nicaragua tendrá menores posibilidades de beneficiarse de una buena inversión en educación, y esta limitación influirá de forma significativa en su inserción al mercado laboral de su país o de la región.

Una característica de las poblaciones que emigran desde Nicaragua es el bajo nivel de escolaridad en relación con el conjunto de la población costarricense. Este aspecto puede estar relacionado con las principales razones para abandonar el sistema educativo que muestra el Cuadro 1. Según ese mismo cuadro, en Nicaragua entre jóvenes de 13-15 años, no poder pagar y tener que trabajar son dos factores de expulsión del sistema educativo. Cabe recordar que, al menos teóricamente, una persona culmina la educación primaria a los 12 años. Si se interpreta la información que proporciona el Cuadro 1, la alta deserción educativa entre jóvenes de 13 y 15 años podría ser un factor que explique la poca preparación técnica y profesional de los y las nicaragüenses que llegan al país. Es sobre esa base que muchas personas nicaragüenses que vienen a Costa Rica se incorporan al mercado laboral.

EL FENÓMENO MIGRATORIO ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

Un debate en el que algunos sectores se enfrascan es el referido al deterioro de la calidad de los servicios públicos a raíz de la demanda que sobre ellos ejerce la población inmigrante, en este caso nicaragüense. De acuerdo con los datos recabados, dicho deterioro no parece explicarse solamente, o como principal causa, por la demanda de la población migrante nicaragüense. Para

corroborar esta afirmación, realizaremos una descripción de la demanda de servicios públicos más utilizados por esta población.

A siete años de haberse efectuado el Censo de Población, los datos sobre la cantidad de personas nicaragüenses que viven en el país podrían variar.[1] Según la Dirección General de Migración y Extranjería, los y las nicaragüenses que se encontraban documentados a septiembre del 2005 son 217472. A esta cantidad habría que agregar el total de personas indocumentadas. Estimaciones no oficiales apuntan que este grupo de población podría estar integrado por unas 130000 personas.

Sobre las características sociodemográficas de la población migrante en Costa Rica, el Ministerio de Salud, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2003:12-13) señalan, entre otros aspectos, que en la estructura de edades de los migrantes sobresalen hombres y mujeres jóvenes entre los 20 y los 39 años de edad.[2] Este rasgo, junto con las elevadas tasas de participación en el mercado de trabajo, caracteriza la naturaleza laboral de las recientes migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica.

La presencia de personas migrantes requiere algunas transferencias del Estado en la forma de bienes y servicios. Podría argumentarse que lo invertido en la población migrante es como "echar en un saco roto". Esto por cuanto no hay certeza de que esta población en la que se ha invertido, se arraigue en el país. Se podría decir que la carga migratoria que tiene el país es demasiado alta para los limitados y escasos recursos públicos. En este contexto normalmente no se

1 Rosero (2004:10) señala que en el censo del 2000 llegan a ser casi el 8 por ciento, tres cuartas partes oriundos de Nicaragua. El autor menciona que tras una evaluación efectuada al censo del 2000 se estima que cerca del 20 por ciento de las y los extranjeros quedaron sin empadronar, con lo que puede afirmarse que los y las inmigrantes representan el 9,3 por ciento de la población.

2 Este aspecto a veces es pasado por alto en el análisis del tema migratorio. Luis Rosero Bixby en el artículo "Pastos comunales, los 'montados' y la CCSS" (*La Nación*, 2005), analizando el seguro de enfermedad de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) señalaba las dificultades para la provisión de servicios de salud por parte de esa institución. Como un "producto social" requiere el aporte solidario de las y los usuarios, sin embargo, hay algunos individuos que se dan cuenta de que pueden dejar de contribuir total o parcialmente sin que eso afecte, al menos de modo inmediato, el servicio que reciben; estos son conocidos como *free-riders*. Dentro del análisis que realiza Rosero Bixby, señala que algunos culpan a los migrantes por las dificultades de la CCSS; sin embargo, él indica que **"(...) esta última es una percepción equivocada. La población migrante es fundamentalmente de adultos jóvenes: la más apetecida por cualquier sistema de seguros pues son aportantes que consumen pocos servicios de salud. Ellos suelen subsidiar a los grandes consumidores que son los adultos mayores. Más bien, el rápido envejecimiento que se avecina en Costa Rica podría ser el detonante que arruine el seguro de enfermedad si no se adoptan las medidas correctivas a tiempo".** El subrayado es nuestro.

toma en cuenta, que buena parte de la población que llega es población joven, saludable, que demanda, por ejemplo, pocos servicios de salud o, al menos, no tantos como lo supondría su peso relativo en el conjunto de la población. Nos parece que toda la inversión pública social que se haga en esta población, como grupo con alguna vulnerabilidad, es una contribución directa al desarrollo del país y, en especial, a la prevención en el surgimiento de brechas entre grupos sociales al interior de la sociedad costarricense.

Sector laboral

La incorporación de la población migrante de forma "regular" está condicionada a las restricciones o requerimientos que establece el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Este Ministerio, a través del Área de Migraciones Laborales, realiza análisis de la demanda de mano de obra para las distintas actividades laborales. A partir de este análisis se emiten "criterios técnicos" para que la Dirección General de Migración y Extranjería apruebe o rechace un permiso de trabajo.

En Costa Rica, la Política de Empleo tiene por objetivo la "(...) creación de más empleos de calidad en la economía costarricense, como empleos cubiertos por la seguridad social y apegados al respeto de los derechos laborales" (Consejo Superior de Trabajo, 2004:36). Según la Política de Empleo:

> *(...) el reordenamiento de las migraciones laborales y la política migratoria que lo rige, debe partir de la información y transparencia del mercado de trabajo, administrado por el Ministerio de Trabajo, estableciendo al menos tres categorías de la fuerza laboral migrante: a) la fuerza laboral sustitutiva, b) la fuerza laboral complementaria, c) la fuerza laboral competitiva* (*Ibíd.*, p. 32).

Este reordenamiento debe:

- Permitir el flujo de migrantes que sustituye la parte de la fuerza de trabajo nacional que se retira de ciertas actividades económicas, principalmente agrícolas y no calificadas, con el objetivo de ocupar otras con mejores condiciones económicas y laborales.
- Emitir autorizaciones reguladas y ordenadas con criterios de complementación de fuerza de trabajo nacional, cubriendo el excedente de la demanda por una determinada ocupación en ciertas áreas económicas.
- Minimizar el impacto de la fuerza laboral competitiva, que es aquella que tiene una competencia directa con la nacional y que, en muchos casos, se traduce en una competencia desleal, dadas las inferiores

condiciones salariales y laborales que están dispuestos a aceptar los migrantes extranjeros (*Ibíd.*).

En los años 1997, 1998, 2000 y 2001, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC]), las dos actividades en las que se concentró mayor cantidad de población ocupada nicaragüense fue la construcción, con un 9,72 por ciento, y agricultura, con un 5,93 por ciento. La fuerza de trabajo procedente de Nicaragua parece tener la tendencia a complementar los vacíos de mano de obra para actividades que demanden mayor despliegue de esfuerzo físico, como la agricultura y la construcción. Estas actividades presentan a la vez mayor vulnerabilidad ante el cumplimiento de las garantías sociales. Un aspecto al que debe prestarse atención es a la escolaridad que tiene la mano de obra migrante. Se señaló que Nicaragua es el país en la región que en promedio tiene la inversión social per cápita más baja en educación. También se indicó que muchos niños y jóvenes entre 13 y 15 años dejan la escuela por dos razones: Tener que trabajar y no tener los recursos para pagar los estudios. Muchos de estos jóvenes que en Nicaragua abandonaron la escuela, son hoy los trabajadores migrantes que se insertan en el mercado laboral costarricense.

Tomando en cuenta que muchos de esos trabajadores tienen la expectativa de quedarse en el país, la baja escolaridad condicionará el empleo al que accedan. Esto, finalmente, refuerza la posibilidad de mantenerse en situación de pobreza. Algunos podrán pensar que ello se puede solucionar con una mayor incorporación de los miembros de los hogares migrantes al mercado laboral, como estrategia para obtener mayores ingresos. Esto, sin embargo, nuevamente puede impulsar que miembros jóvenes de las familias (muchos de ellos costarricenses) tengan que insertarse en edades tempranas al mercado laboral.

En los últimos cinco años, Costa Rica ha aplicado una política restrictiva en el otorgamiento de permisos de trabajo a personas extranjeras. En el Cuadro 2 puede verse la cantidad de permisos otorgados a trabajadores en general y, específicamente a trabajadoras domésticas.[3]

La cantidad de permisos de trabajo otorgados no son tantos como se podría pensar a partir de la presencia de población migrante nicaragüense. Esto podría sugerir que una parte de las y los trabajadores que se incorporan

3 En entrevista telefónica realizada el 10 de noviembre del 2005, la señora Ada Porras, Técnica del Departamento de Planificación de la Dirección General de Migración y Extranjería, indicó que los permisos de trabajo concedidos a extranjeros se otorgan solo a aquellas actividades para las cuales el Ministerio de Trabajo ha dado su autorización. Afirmó que actualmente no se otorgan permisos de trabajo para actividades como guardas, trabajadores agrícolas (salvo bajo convenios específicos) y empleados de construcción. Al momento de realizar la entrevista, sí se otorgaban permisos laborales para trabajadoras domésticas.

al mercado laboral por primera vez, lo hacen en situación irregular. Para calcular el impacto de los permisos de trabajo otorgados en el mercado laboral en los últimos cinco años, lo confrontamos con la cantidad de empleos generados anualmente por la economía nacional (Cuadro 3).

CUADRO 2
Permisos temporales expedidos por la Dirección General de Migración y Extranjería, según categoría y año

	2000	2001	2002	2003	2004
Trabajo doméstico remunerado[a]	242	452	554	996	1421
Empleos técnicos o profesionales[b]	699	685	487	493	422

a. Incluye solo los trámites hechos por primera vez para trabajadoras domésticas y permisos de trabajo en general.
b. Incluye solo aquellas actividades aprobadas por el Ministerio de Trabajo como técnicos o profesionales especializados.

Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Planificación de la Dirección General de Migración y Extranjería.

En los años 2003 y 2004 se otorgaron la mayor cantidad de permisos de trabajo (1489 y 1843 respectivamente). Para el año 2003 éstos representaron un 2,76 por ciento del total de empleos generados por la economía nacional, mientras que para el año 2004 la proporción fue de 13,66 por ciento. A partir de esta relación, se podría señalar que la incorporación regular de mano de obra migrante nicaragüense es importante; sin embargo, en el contexto de la generación total de empleos de la economía nacional, los nuevos empleos que podrían ser asignados a los trabajadores nicaragüenses no son significativos, exceptuando el año 2004.

La mano de obra extranjera pareciera más bien ser mano de obra complementaria. Un dato que llama la atención es la disminución de empleos en la actividad agrícola, que es una de las mayores receptoras de la mano de obra migrante.

CUADRO 3
Población total ocupada para el periodo 2000-2004 en Costa Rica

	2000	2001	2002	2003	2004
Total ocupados	1455656	1552924	1586491	1640387	1653879
Formal	727585	780059	786089	840329	859129
Informal	477193	530969	548894	551680	549366
Agropecuario	250878	241896	251508	248378	245384
Nuevos empleos. Total ocupados	-16658	97268	33567	53896	13492
Formal	22062	52474	6030	54240	18800
Informal	-24464	53776	17925	2786	-2314
Agropecuario	-14255	-8982	9612	-3130	-2994

Fuente: Proyecto Estado de la Nación (PEN, 2005), con datos de las Encuestas de Hogares.

Sector Salud

El Ministerio de Salud, la OPS y FLACSO (2003:24) señalan:

> *(...) un análisis acerca de la relación entre inmigración y salud en Costa Rica debe partir del hecho de que en las instituciones que conforman el sector han existido dificultades para generar información sobre la demanda de dichas poblaciones, sus principales necesidades, perfil, tipos y características de las enfermedades que presentan, así como por la insistencia en medir el impacto del fenómeno migratorio en términos de la demanda de servicios de salud y sus costos económicos, sin reparar en los aportes que hacen importantes sectores de la población migrante al desarrollo costarricense.*

Instituciones especializadas en el tema de la salud reconocen que:

> *(...) las condiciones de salud que presentan las poblaciones migrantes están en estrecha relación con sus condiciones de vida y trabajo: el medio insalubre, caracterizado por contextos habitacionales en donde la precariedad, el hacinamiento y la inseguridad se vinculan con dotaciones de vivienda inadecuadas, además de una deficiente dotación de servicios básicos, las condiciones laborales que en muchos casos obligan al trabajador migrante a mantenerse expuesto a maquinaria inadecuada, y en el caso de las actividades agrícolas con agroquímicos y pesticidas, así como con condiciones inadecuadas de trabajo (jornadas prolongadas, cansancio, desconocimiento de acciones preventivas) y su constante circulación, favorecen la incidencia y transmisión de enfermedades* (Ministerio de Salud, OPS y FLACSO, 2003:32).

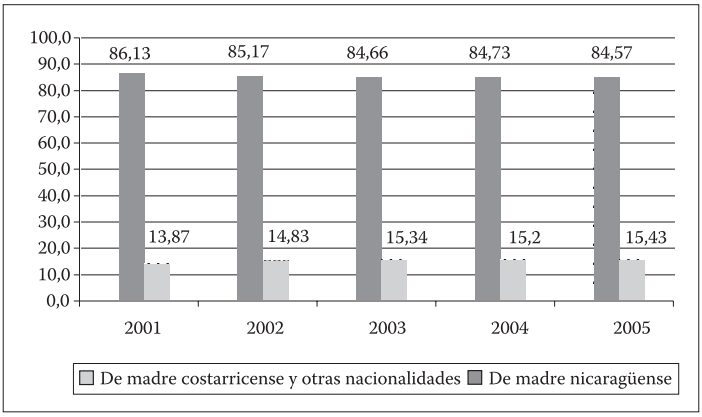
Desde la perspectiva que orienta este trabajo, afirmamos que las condiciones de salud de la población migrante nicaragüense no pueden verse como un factor adicional a las condiciones de vida de estas personas, sino como un factor en profunda relación con las condiciones laborales, habitacionales y educativas. De alguna forma, podríamos adelantar que para lograr una mejora cualitativa en las condiciones de vida de las personas migrantes, así como de otros grupos en vulnerabilidad social, se requiere acciones específicamente dirigidas a ellos y con un buen componente de simultaneidad en el tiempo, de tal forma que las distintas acciones, que se realicen, impacten en la vida de las personas y sus hogares.

Uno de los temas vinculados al fenómeno migratorio que merece especial atención es el referido a las características de natalidad y fecundidad de la

población migrante nicaragüense. Dos consideraciones que pueden justificar la importancia de un mejor conocimiento de la fecundidad de esta población pueden estar orientadas en el aporte al mapa demográfico en el país en los próximos años y a la atención que demandan las madres nicaragüenses en su proceso de pre y post-parto. Este último aspecto merece un abordaje particular, especialmente cuando ya se identifica una leve feminización de las migraciones nicaragüenses hacia Costa Rica (Morales y Castro, 2002:116; Centro de Derechos Sociales de la Persona Migrante [CENDEROS], 2005).

El informe del Ministerio de Salud, OPS y FLACSO (2003:35) citan un estudio del Centro de Publicaciones Alforja (2002), el cual destaca que pese a que la atención de partos y la planificación reproductiva se constituyen en las principales demandas planteadas por las mujeres migrantes, hay un escaso control y seguimiento médico debido principalmente a la ausencia de las propias mujeres a las citas y al desplazamiento que muchas de ellas realizan a otras partes del país, como parte del proceso de inserción sociolaboral que caracteriza a las unidades familiares migrantes. A esos factores debe agregarse, según el mismo diagnóstico, una alta fecundidad, comportamientos multipartos y que la demanda de servicios de ginecología y obstetricia se da más en atención del parto que en los controles pre y postnatales. A juicio de los autores de dicho diagnóstico, ello indica pocas posibilidades para valorar la prevención, diagnóstico y tratamiento por parte de las mujeres migrantes.

GRÁFICO 1
Porcentaje de nacimientos por nacionalidad de la madre en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las Encuestas de Hogares del INEC para los años en referencia.

El Gráfico 1 muestra que la cantidad de hijos e hijas de madres nicaragüenses nacidos en el país ha aumentado ligeramente. Al revisar la tasa global de fecundidad entre mujeres costarricenses y nicaragüenses en el año 2005, la tasa de fecundidad de las costarricenses es de 2,0 hijos , mientras tanto la tasa para mujeres nicaragüenses residentes en Costa Rica es de 3,1 hijos. Si bien en Costa Rica, la tasa de fecundidad ha bajado, podría ser importante observar el comportamiento de ésta de acuerdo con las regiones del país y su relación con variables como pobreza o nivel educativo de la madre.

El acceso a los servicios de salud en el país para las personas extranjeras, puede lograrse de dos formas, ya sea que se cuente o no con seguro social. Si una persona no tiene documentos, debe pagar por el servicio que demanda, es decir por la consulta y los medicamentos, en los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBIAS), clínicas u hospitales públicos.

La segunda posibilidad de acceso al sistema de salud es a través del Seguro Social. Esto cubre al cotizante y a su familia. Bajo esta modalidad, todas aquellas personas nicaragüenses asalariadas deberían cotizar; no obstante, esto no ocurre en todos los casos. Como ha sido señalado por el mismo informe del Ministerio de Salud, OPS y FLACSO (2003:25), estos grupos poblacionales se enfrentan a prácticas tales como la morosidad de sus patronos, deducciones de los salarios de las cuotas correspondientes y no reportadas al Estado, así como una alta rotación de personal para eximirse del pago de los derechos sociales, entre los cuales se incluye el acceso a la salud.

De acuerdo con el análisis realizado por el Ministerio de Salud, OPS y FLACSO (2003:27), uno de los "aspectos críticos" en materia de salud de la población inmigrante es el referido a la condición de aseguramiento. Siguiendo la información del año 2003, las personas que no están cubiertas por la seguridad social forman parte de los grupos específicos más vulnerables de la población migrante nicaragüense. Es una población en la que ocho de cada diez personas no aseguradas son: Niños menores de 12 años; población económicamente inactiva, en su mayoría mujeres; personas desocupadas y ocupadas en los sectores más rezagados y de más bajos ingreso sobre todo el sector informal no agrícola, el sector tradicional agrícola y el trabajo doméstico.

A partir de datos de la Caja Costarricense del Seguro Social, se pudo obtener la cantidad de personas costarricenses y nicaragüenses con acceso al seguro social para los años 2000-2003. Los datos sobre aseguramiento muestran que el porcentaje de personas nicaragüenses aseguradas y asalariadas fue de 26,76 por ciento; este porcentaje es bastante parecido para sus pares costarricenses, el cual fue de 29,44 por ciento.

Las diferencias son notorias en la condición de no asegurados. Para el período 2000-2003, el promedio simple de personas costarricenses no

CUADRO 4
Tipo de Seguro Social por nacionalidad para el periodo 2000-2003. Números absolutos

Período 2000-2003				
Nacionalidad	**Año**			
	2000	**2001**	**2002**	**2003**
Costarricenses				
Total	2391142	2488960	2557726	1088279
Asalariado	667758	705813	715798	364300
Convenio	30546	25998	29009	11473
Cuenta propia	181377	180250	179324	92078
Por el Estado	127554	131241	136542	60493
Pensionado	138278	49238	151553	n.d.
Reg. No Contributivo	63468	72607	80516	n.d.
Fam. Aseg. Directo	642785	637811	649250	288716
Fam. Pensionado	84514	86279	82938	34410
Otras formas	18271	27351	31835	8433
No asegurado	436106	469456	500538	228211
Ignorado	485	2916	423	165
Nicaragüenses				
Total	161776	175727	184077	198095
Asalariado	45091	49794	47277	49845
Convenio	179	366	551	642
Cuenta propia	8010	8297	8653	10801
Por el Estado	6218	11952	12189	12375
Pensionado	2702	3452	2179	n.d.
Reg. No Contributivo	1435	1156	1154	n.d.
Fam. Aseg. Directo	32002	35561	34538	39105
Fam. Pensionado	1880	1867	1647	1323
Otras formas	484	724	1787	1158
No asegurado	62967	61800	74102	82846
Ignorado	808	758	n.d.	n.d.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 2000, 2001, 2002 y 2003.

aseguradas fue de 19,41 por ciento, mientras que la población nicaragüense sin seguro duplica la cifra costarricense, alcanzando el 39,04 por ciento (Véase Cuadro 4 y 5). Este dato, que surge a partir de la Encuesta de Hogares, muestra algunas diferencias con lo estimado por Castillo (2002:6), quien señala que 76 por ciento de las personas extranjeras están aseguradas ya sea como trabajadores directos, familiares o pensionados.

Para Castillo, la condición de aseguramiento de las y los migrantes no es baja; el problema de atención a la salud de la población migrante se centra en el costo elevado de los subsidios que se otorga a las personas que se atienden y que no están aseguradas (*Ibíd.*). Un aspecto que debe estudiarse es el de patrones que no reconocen los derechos al aseguramiento de los trabajadores o que insisten en contratar a personas indocumentadas. En la medida en que estas prácticas se mantengan, la cantidad de recursos que se destinan a la atención de personas que no cotizan será mayor y la sostenibilidad de la institución tendrá un factor adicional que la amenace.

El acceso al sistema de salud mediante el seguro social también puede obtenerse a través de la afiliación voluntaria, que encuentra limitaciones como las siguientes:

- La cédula de residencia actualmente se otorga a personas que tienen vínculo con una persona costarricense en primer grado (cónyuge, hijos e hijas).
- La cantidad limitada de permisos de trabajo que otorga la Dirección General de Migración y Extranjería, previa recomendación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Para el caso de las trabajadoras domésticas, según Oficio ML 088-2006, de fecha 23 de marzo del 2006, se recomendó no otorgar, durante seis meses, permisos de laborales para trabajadoras domésticas. En la práctica, esta disposición afectó directamente las condiciones de contratación de muchas trabajadoras, muchas de las cuales se vieron obligadas a aceptar los términos que les ofrecían empleadores que conocían la referida directriz.
- Si a las dificultades reales que se enfrenta una persona para obtener la documentación, ya sea porque no tenga los requisitos para obtener una cédula de residencia o porque no se le conceda permiso de trabajo, agregamos que una cantidad no determinada (aunque se presume importante) de personas nicaragüenses se encuentran en situación "irregular", tendremos que hay un universo importante de potenciales demandantes de servicios de salud que se encuentran en una situación en la que no pueden cotizar regularmente para la Caja Costarricense

CUADRO 5
Tipo de Seguro Social por nacionalidad para el período 2000-2003. Porcentajes

Período 2000-2003				
Nacionalidad	**Año**			
	2000	**2001**	**2002**	**2003**
Costarricenses				
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Asalariado	27,93	28,36	27,99	33,47
Convenio	1,28	1,04	1,13	1,05
Cuenta propia	7,59	7,24	7,01	8,46
Por el Estado	5,33	5,27	5,34	5,56
Pensionado	5,78	6,00	5,93	n.d.
Reg. No Contributivo	2,65	2,92	3,15	n.d.
Fam. Aseg. Directo	26,88	25,63	25,38	26,53
Fam. Pensionado	3,53	3,47	3,24	3,16
Otras formas	0,76	1,10	1,24	0,77
No asegurado	18,24	18,86	19,57	20,97
Ignorado	0,02	0,12	0,02	0,02
Nicaragüenses				
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Asalariado	27,87	28,34	25,68	25,16
Convenio	0,11	0,21	0,30	0,32
Cuenta propia	4,95	4,72	4,70	5,45
Por el Estado	3,84	6,80	6,62	6,25
Pensionado	1,67	1,96	1,18	n.d.
Reg. No Contributivo	0,89	0,66	0,63	n.d.
Fam. Aseg. Directo	19,78	20,24	18,76	19,74
Fam. Pensionado	1,16	1,06	0,89	0,67
Otras formas	0,30	0,41	0,97	0,58
No asegurado	38,92	35,17	40,26	41,82
Ignorado	0,50	0,43	n.d.	n.d.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 2000, 2001, 2002 y 2003.

del Seguro Social. En términos de la dotación del servicio de salud, esto tiene un importante costo de oportunidad.

Un tema que despierta cierto temor en distintos segmentos de la población, que en general es motivo de discusión en países receptores de población migrante, es el referido a la presión que ejerce esta población en los servicios de salud y consecuentemente, en el debilitamiento de su calidad (Mojica, 2003). A partir de los trabajos realizados, pareciera desmentirse la creencia generalizada de que las y los inmigrantes hacen mayor uso de los servicios de salud. A continuación, se presenta una estimación de costos de acuerdo con los datos disponibles en algunos servicios de salud demandados por la población migrante. Estos servicios son: Atención de consulta externa, hospitalización y emergencias. Debe dejarse constancia que el esquema de universalidad y solidaridad de la salud pública en Costa Rica no discrimina por razón de nacionalidad. Es decir, las acciones que se implementen por ejemplo para la dotación de agua potable a la población o la entrega de leche para lactantes menores de un año, no están destinadas únicamente para la población costarricense. En ese sentido, una estimación completa de lo que el Estado invierte en salud para la atención de las necesidades de la población migrante requeriría una serie de cálculos que, a efectos de incorporarlos al presente trabajo, escapan a nuestras posibilidades.

Se consultó al Departamento de Estadísticas de la Caja Costarricense del Seguro Social[4] sobre los datos de registro con los que cuenta la institución en relación a la demanda de servicios de atención de emergencias y consulta externa de la población nicaragüense respecto de la costarricense. Se nos informó que la CCSS actualiza esos datos a partir de dos encuestas que se realizan cada cinco años. Estas encuestas son: La Encuesta Nacional de los Servicios de Urgencias de la CCSS y la Encuesta Nacional sobre las Características de los Usuarios de los Servicios de Consulta Externa de la CCSS. Las últimas encuestas fueron realizadas en los años 2001 y 2002, respectivamente.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Urgencias de la CCSS, el porcentaje de demanda de atención de urgencias de la población nicaragüense, no sobrepasa el 3,5 por ciento, como indica el Cuadro 6. De forma parecida, el comportamiento de la demanda de consultas externas de dicha población es levemente superior a los datos de urgencias. Es decir, ambas cifras están muy por debajo del porcentaje de población nicaragüense estimado en el país. Según la Encuesta de los Usuarios de Consulta Externa de la CCSS la demanda de consultas no sobrepasa el 4,5 por ciento (Cuadro 7).

4 Entrevista realizada el día 5 diciembre del 2005, a la M.Sc. Ligia Moya, Jefa del Departamento de Estadísticas de la CCSS.

CUADRO 6
Atención de urgencias según el país de nacimiento de las personas atendidas en el 2001

Nacionalidad	Urgencias	Porcentaje
Total	3528971	100,00%
Costa Rica	3391728	96,11%
Nicaragua	113865	3,23%
Panamá	4516	0,13%
Colombia	3719	0,11%
E.E.U.U.	2285	0,06%
El Salvador	2178	0,06%
Cuba	1063	0,03%
Otros países	9617	0,27%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de los Servicios de Urgencias de la CCSS. Segunda Encuesta Nacional (2001).

CUADRO 7
Atención de consultas externas según el país de nacimiento de las personas atendidas en el 2002

Nacionalidad	Consultas	Porcentaje
Total	9446828	100,00%
Costa Rica	8952761	94,77%
Nicaragua	417670	4,42%
Panamá	13875	0,15%
El Salvador	11534	0,12%
Otros países	50988	0,54%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Nacional sobre las Características de los Usuarios de los Servicios de Consulta Externa de la CCSS (2002).

Según datos de Ministerio de Planificación Económica, los costos de atención en salud a población extranjera para los años 1997-2002 aumentan, tal y como se observa en el Cuadro 8.

El aumento de los costos muestra un comportamiento más dinámico que el que se observa en la demanda de los servicios de consulta externa y hospitalización. Debe señalarse que al referirnos a la demanda de los servicios mencionados, se incluye población nacional y extranjera. Ahora bien, el mayor incremento de los costos de los servicios puede explicarse, entre otros factores, por la variación (normalmente hacia arriba) de los precios de los medicamentos que se ofrecen (transferencia de costos de investigación y desarrollo) y al aumento de los precios de los equipos médicos utilizados. La demanda de los servicios de urgencias y consulta externa de parte de la población migrante en términos de promedio alcanza en ambos casos el 5 por ciento de la demanda total de los servicios de salud. Esta demanda es menor a su peso relativo en el total de la población que, siguiendo los cálculos sugeridos por Rosero (2004), podría rondar el 9,3 por ciento.

Sector Educación

La Ley Fundamental de Educación en su artículo 1 establece que: "Todo habitante de la República tiene derecho a la educación y el Estado la obligación de procurar ofrecerla en la forma más amplia y adecuada" (Ministerio de Educación Pública, 1957). Para el presente trabajo, se indagó sobre la ejecución de planes, programas y estrategias para la atención de la población migrante. Al entrevistar a funcionarios del Departamento de Planificación del Ministerio de Educación nos encontramos con que existen algunos programas y proyectos en marcha. Sin embargo, el hecho de procurar la educación de la población en edad escolar es ya una política implícita que el Estado lleva a cabo.

A lo largo del período 1995-2005, se nota un incremento en la cantidad total de alumnos inscritos año tras año en el sistema educativo (véase Cuadro 9). Este dato permite observar la cantidad de estudiantes que inicia el año, pero no la cantidad de estudiantes que lo concluyen. A la vez, no refleja información sobre la permanencia, la extra edad o los rezagos educativos que se presentan a raíz del cambio de escuelas nicaragüenses a escuelas costarricenses.

En términos porcentuales, puede verse que a lo largo del período la presencia de estudiantes nicaragüenses no supera el 3,5 por ciento de la matrícula total. Debe tenerse en cuenta que la distribución de la población migrante en el país no es homogénea; hay regiones que tienen mayor concentración de población nicaragüense (Huetar Norte, Chorotega, Huetar Atlántica y Central). Dado que hay centros educativos que tienen mayor presencia de estudiantes

CUADRO 8
Estimación en el número, costos de atención a personas extranjeras por tipo de servicio en el período 1997-2002. Números absolutos y porcentajes

Montos en millones de colones										
		Consulta Externa		Hospitalización		Variación porcentual por tipo de servicio y costo				
Año	Costo total	Consulta	Costo	Estancias	Costo	Costo total	Consultas	Costo consulta	Estancias	Costo Estancia
1997	5492,47	444645	2172,30	88198	2780,2					
1998	7818,32	479448	3542,16	105456	4726,2	42,35%	7,83%	30,60%	19,57%	53,81%
1999	9575,76	505780	3958,23	114219	5617,5	22,48%	5,49%	11,75%	8,31%	31,37%
2000	11205,91	509120	4759,25	111513	6446,7	17,02%	0,66%	20,24%	-2,37%	14,76%
2001	13344,03	534135	5518,68	113365	7825,4	19,08%	4,91%	15,96%	1,66%	21,39%
2002	16662,80	635506,0	7516,80	109167	9146,0	24,87%	18,98%	36,21%	3,70%	16,88%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Ministerio de Planificación (s.f).

CUADRO 9
Alumnos matriculados (nacionales y extranjeros). Datos absolutos y relativos para el período 1995-2005

País de procedencia	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Datos absolutos											
Total	810695	830636	861932	903968	933680	959303	989458	1027737	1050881	1061375	1073152
Costa Rica	796107	812828	843329	880586	903544	924863	948514	985106	1005824	1015476	1027919
Nicaragua	9991	11952	13143	17643	24008	28385	33678	33964	36281	36042	35386
Resto de países	4597	5856	5460	5739	6128	6055	7266	8667	8776	9857	9847
Datos relativos											
Costa Rica	98,2	97,86	97,84	97,41	96,77	96,41	95,86	95,85	95,71	95,6	95,7
Nicaragua	1,23	1,44	1,52	1,95	2,57	2,96	3,4	3,3	3,45	3,4	3,3
Resto de países	0,57	0,7	0,64	0,64	0,66	0,63	0,74	0,85	0,84	0,92	0,91
Total	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*

Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Planificación del Ministerio de Educación Pública (2006).

extranjeros, sería conveniente evaluar la pertinencia de aplicar acciones estratégicas (con impacto nacional) y proyectos o programas destinados a zonas o regiones con mayor presencia de estos estudiantes. Con los datos sobre la cantidad de estudiantes nicaragüenses en el sistema educativo, nos interesó saber cuál era la inversión por cada uno y por el total de estudiantes. El Departamento de Estudios y Programación Presupuestaria informó que por estar realizando cambios en la metodología, no se nos podría brindar dicha información para el período de análisis (1995-2005). Se cuenta con datos para el año 2005, pero éstos son preliminares.[5]

Sector Vivienda

En Costa Rica, la institución que debe desarrollar y ejecutar políticas de vivienda en el ámbito nacional es el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH). Algunas de las funciones que ejecuta dicha institución gubernamental, son las siguientes:

- Establecer las políticas nacionales sobre los asentamientos humanos, el desarrollo urbano y la vivienda, y coordinar y vigilar su cumplimiento en todo el territorio de acuerdo con el ordenamiento jurídico existente.
- Velar por el cumplimiento de las leyes y reglamentos relacionados con los asentamientos humanos, el desarrollo urbano y la vivienda, e impulsar su constante actualización para ajustarlos a las necesidades imperantes del país.
- Coordinar las actividades del sector con los demás sectores y entes públicos en materia de su competencia.

El MIVAH si bien no tiene políticas explícitas para atender a la población migrante nicaragüense, en las soluciones habitacionales que ofrece incorpora como destinatarios a familias nicaragüenses. Para ello se funda en el artículo 6 de la Ley 7052 o Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda, el cual establece que:

> *(...) además de los nacionales podrán ser beneficiados del Fondo de Subsidio para la Vivienda (FOSUVI) los extranjeros cuyo estado migratorio y circunstancias familiares y laborales demuestren perspectivas razonables de residir de forma legal y permanente en el país, contando con sus respectivas fuentes de ingresos.*

5 Oficio DEPP-3897-2005 de la M.Sc. Florencia Rodríguez M. Directora del Departamento de Estudios y Programación Presupuestaria del Ministerio de Educación Pública.

Durante el período 1995-2002, el Banco Hipotecario de la Vivienda entregó 106008 soluciones familiares de vivienda. Del total de éstas, 3648 fueron otorgadas a familias con algún integrante extranjero (Cuadro 10).

CUADRO 10
Número de bonos, inversión asignada y costo promedio brindados a familias con un integrante extranjero. Período 1995-2002

Año	Casos	Inversión*	Costo promedio
1995	334	227,10	679940
1996	336	316,30	941369
1997	476	484,30	1017437
1998	262	298,60	1139695
1999	221	261,10	1181448
2000	654	946,80	1447706
2001	764	1309,30	1713743
2002	601	1326,70	2207488
Total	**3648**	**5170,20**	

* Cifra en millones de colones constantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por el MIVAH (2005).

A lo largo del período, la cantidad de bonos otorgados a familias con un integrante extranjero no fue mayor al 3 por ciento. La necesidad de una vivienda digna la comparten población nacional y extranjera. Muchas familias, ante la limitación de no tener condiciones para adquirir una vivienda, engrosan los listados de quienes viven en precario. El *XI Informe Estado de la Nación* (PEN, 2005:94) señala que la falta de una política estatal coherente, planificada y comprometida con la erradicación sistemática de este problema es uno de los factores que ha llevado a un crecimiento de la población que vive en esta condición, cuya tasa de incremento se duplicó al pasar de 3,2 por ciento entre 1987 y 1991 a 6,7 por ciento entre 2002-2004. La población migrante ejerce una cierta presión por soluciones habitacionales. Esta presión, sin embargo, pareciera ser atendida a un ritmo menor que el peso que representa este grupo en el conjunto total de la población. El promedio de los subsidios otorgados

durante los años 1995-2002 a población nicaragüense fue de un 3 por ciento del total de las soluciones otorgadas, inferior a lo que proporcionalmente representa esta en el país (9,3 por ciento). Esta evidencia es concordante con la verificada en el sector salud y en el sector educación. En dichos sectores, las demandas de los servicios, en todos los casos no sobrepasan el 5 por ciento de las demandas totales. Para el caso del sector vivienda, la situación se hace crítica cuando se constata la ausencia de una política estatal para la erradicación de precarios.

IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?

Para alcanzar y asegurar la equidad, el Estado puede proveer algunos bienes sociales. Para ello, define previamente cuáles son esos bienes, de qué forma los proveerá, cómo les dará sostenibilidad y a qué sectores los destinará prioritariamente. En este contexto, las instituciones públicas "(...) concebidas en su conjunto como una estructura divisional, son las encargadas de llevar a cabo este proceso de transferencia de recursos; son, por lo tanto, el vínculo entre el Estado y las personas" (CEPAL, 2003:24). Esta estructura requiere diferentes niveles para tomar decisiones. CEPAL plantea las siguientes:

a. Nivel estratégico, corresponde a los niveles superiores que toman decisiones de carácter estratégico (político, legislativo), orientan y regulan la acción pública.
b. Nivel programático, lleva a cabo los programas de los diferentes sectores (salud, educación, vivienda) y está vinculado a políticas y planes definidos en los niveles estratégicos.
c. Nivel operativo, aplica directamente la intervención del Estado sobre la población, ésta se expresa en recursos económicos, infraestructura construida, servicios directos, entre otros.

Como parte de un plan de acción pública amplio se espera que exista coherencia o sintonía entre los lineamientos estratégicos, los objetivos programáticos y las acciones operativas (*Ibíd.*, p.25). Para el caso de la migración nicaragüense, puede afirmarse que no existe una política pública que de manera integral permita un abordaje amplio del tema. Aunque hay acciones sectoriales, éstas no forman parte de una estrategia integral que las articule. Al respecto, el *VI Informe Estado de la Nación* (PEN; 2000: 130) señaló en su momento que la sociedad costarricense y las instituciones sociales del Estado no estaban preparadas para afrontar todas las

consecuencias del fenómeno migratorio de los últimos años, esto se palpó en la limitada capacidad para medir el impacto de la población migrante pues la mayoría no llevaba registros de usuarios por nacionalidad y por la ausencia de políticas específicas de atención a las y los migrantes. Más recientemente Borge (2006:2) se refiere a que no existe una política pública migratoria en Costa Rica bajo el esquema de una gestión pública ordenada.[6]

Dado que quien esto escribe reconoce el derecho de las personas a migrar, la concepción de desarrollo empleada aquí no es la de un estado por alcanzar, una situación de llegada o un punto exacto con el que se culmina un recorrido. Un aspecto que caracterizaría al desarrollo es su naturaleza no excluyente, es decir, sus beneficios o impactos que como realidad dinámica va alcanzando no pueden ser a la vez mayores para unos y menores para otros. Por tanto, teóricamente se requeriría un acuerdo previo sobre la forma en que se distribuirían los beneficios. Bajo este supuesto, habría que considerar que el grupo social que impulsa esa realidad dinámica también se ha organizado para producir y para vender a otros grupos. De manera sencilla, habría que reconocer a la vez, una estructura que no es el mercado que asigna y distribuye los beneficios más allá del pago a la participación de los factores en el proceso productivo, tal como lo plantea la teoría de la productividad marginal; ello implicaría una dinámica distributiva que asegura los medios para el bienestar de los diferentes grupos sociales.

En el marco de la discusión sobre el desarrollo, algunos han insistido en que el requisito fundamental para lograrlo son niveles constantes de crecimiento económico, que poco a poco irán creando condiciones para lograr el bienestar de todos los miembros de la sociedad. El crecimiento económico es importante, pero por si solo no es suficiente para avanzar en el proceso de búsqueda de desarrollo, se requieren acciones que promuevan la equidad. Precisamente, la "(...) inequitativa distribución del ingreso es reflejo de lo que ocurre con la muy desigual distribución de los activos (tierra, capital, educación, tecnología) y con las distintas oportunidades de acceso a ellas" (CEPAL, 2005:9).

Si hay entonces fallas en la forma en que se han asignado los factores y las oportunidades de acceso a los mismos, es pertinente poner atención a ellos.

6 Dalia Borge (2006:2) señala que las consecuencias de la inexistencia de políticas públicas migratorias podrían traducirse en xenofobia, violación de derechos humanos, deterioro de los servicios de salud, educación, vivienda y deterioro de las relaciones exteriores con consecuencias en las relaciones políticas y comerciales entre Costa Rica y Nicaragua. De acuerdo con el presente trabajo, no nos parece que la inexistencia de políticas públicas migratorias se traduzcan en el deterioro de los servicios de salud, educación y vivienda, como sugiere dicha autora. Esta afirmación parece no ser consistente ni en el trabajo que desarrolla la misma.

Algunos señalarán que hay fallas de mercado, otros quizá que hay fallas de gobierno. El camino de búsqueda del desarrollo requiere definir claramente los espacios de cada cual incorporando en esas relaciones criterios éticos y políticos que complementen los criterios económicos, mismos que han orientado la discusión. Aquí cabe preguntarse sobre cuáles son esos criterios éticos bajo los cuales se define lo que ha de ser el desarrollo, sus estrategias y políticas. Estos criterios ya han sido esbozados:

> *(...) los Derechos Humanos, tanto civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales, constituyen el marco ético para la formulación de las políticas de desarrollo. Esta visión integral del desarrollo va más allá de la complementariedad de las políticas sociales, económicas y ambientales y el ordenamiento democrático, entre capital humano, bienestar social, desarrollo sostenible y ciudadanía: debe interpretarse como el sentido mismo del desarrollo* (CEPAL, 2005:10).

Dado que asumimos el desarrollo como una realidad dinámica y no excluyente, se hace necesario compatibilizar esas dos dimensiones con la búsqueda del bienestar de las personas. Esta tarea es la que se aborda desde la intervención pública. Por una parte, el proceso público de adopción de decisiones que basadas en razonamientos económicos, se disponen en torno a una lógica política y que están sujetas a un amplio conjunto de restricciones es lo que conocemos como política económica (Arias, 1996:25). Por otra parte, el uso sistemático, ordenado e intencionado por parte de los poderes públicos de estrategias para la provisión de bienes, servicios, asignación de recursos con el fin de cumplir los objetivos del desarrollo, previamente definidos, es lo que asumimos como política pública. Esta concepción de política pública debe ser enriquecida con el aporte de sociedad civil organizada. Así pues, más ampliamente, las políticas públicas deben ser entendidas como toda forma de acción organizada a favor de objetivos de interés común, más que exclusivamente como acciones estatales (CEPAL e Instituto Latino y del Caribe de Planificación Económica Social [ILPES], 2003).

La presencia de población migrante nicaragüense en el país ha generado algunas respuestas sectoriales. Algunas de éstas son respuestas implícitas como la inserción de niños y niñas nicaragüenses al sistema educativo formal, la prestación de servicios médicos a la población nicaragüense o la incorporación de las y los trabajadores nicaragüenses a las distintas actividades económicas. Otras respuestas son explícitas, pues han sido planificadas y sus objetivos se dirigen a incorporar a la población nicaragüense que vive en el país, por ejemplo, en la asignación de bonos de vivienda. Estas respuestas

podrían tener un efecto aún mayor si se articularan dentro de una política pública que, más que una política de gobierno, fuese una política de Estado. Esta política en la cual pensamos podría concebirse desde lo estratégico, lo programático y lo operativo para seguir con los niveles decisionales para la acción pública que propone CEPAL.

Ahora bien, cualquier acción que se plantee debe estar precedida de un análisis de situación o diagnóstico para que, desde ahí, se proponga la política respectiva que será la respuesta. Mármora (2002:57) nos alerta sobre los riesgos que en este punto puedan enfrentarse:

> *(...) a veces, dentro del Estado, las visiones sectoriales frente a las migraciones son distintas. Incluso podremos encontrar que, desde los sectores encargados de las políticas interna, externa, laboral, educativa, económica o social, las perspectivas no solo pueden ser distintas sino contradictorias (…) la complementación de estas diferentes percepciones es la que debería dar como resultado un diagnóstico global de las causas y de los efectos de las migraciones. Este es un paso necesario para una articulación interinstitucional adecuada en la elaboración de la propuesta y en la ejecución de las políticas por parte del poder ejecutivo del Estado.*

Estas páginas han ofrecido algunos elementos para el diagnóstico aunque no lo agota. A partir de los datos que incorporamos al estudio, como por ejemplo la proporción que tiene la población nicaragüense respecto de la población total de Costa Rica –aproximadamente un 9,3 por ciento–, proponemos que la política migratoria sea discutida como una política social que forme parte de la estrategia de desarrollo que sigue el país. Esto con el supuesto de que debe discutirse y definirse una agenda nacional de desarrollo. Pensamos que la política migratoria puede ser discutida como política social pues sus destinatarios son un 9,3 por ciento de la población que vive en el país. Tomada la política migratoria como política social puede definir mecanismos para una mejor integración social, económica, cultural y jurídica de las personas migrantes. Eso implica que se busquen mayores niveles de bienestar, tanto como para los residentes nacionales. Un punto clave para la definición de las acciones de esa política social es conocer la expectativa real de permanencia en el país.

REFLEXIONES FINALES

En materia laboral, la Política Nacional de Empleo busca el reordenamiento de las migraciones laborales. Ese reordenamiento está orientado a permitir

el flujo de migrantes que sustituye la parte de la fuerza de trabajo nacional que se retira de ciertas actividades económicas. El reordenamiento de las migraciones laborales también busca emitir autorizaciones reguladas y ordenadas con criterios de complementación de fuerza de trabajo nacional, que cubran los excedentes de la demanda por una determinada ocupación en ciertas áreas económicas. Sabiendo que los mercados laborales son dinámicos y que la fuerza laboral extranjera se desplaza con cierta facilidad, se propone que además de la búsqueda del reordenamiento para la complementariedad de la mano de obra, la Política Nacional de Empleo garantice que los trabajos a los que accede la población migrante, estén cubiertos por la seguridad social y que se apeguen a los derechos laborales. Esto, sin duda, pasa por una eficaz supervisión del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sobre los centros laborales, no sólo para verificar el estatus migratorio de las y los trabajadores, sino para asegurarse que los contratantes no evadan las garantías sociales.

La evidencia con la que se contó sobre la cantidad de permisos de trabajo otorgados durante los últimos cinco años, sugiere que éstos no son tantos como podría pensarse. Estos permisos de trabajo suponen una nueva incorporación de trabajadores y trabajadoras al mercado laboral. Si la cantidad de permisos de trabajo otorgados no es alta, se esperaría que muchos trabajadores se inserten de forma "irregular" al mercado laboral, con ello se exponen a trabajar en condiciones de precariedad. A la vez, se les excluye de cotizar para el seguro social. En un mercado que permite esto, pierde el trabajador y pierde el sistema. Tal como se plantea en el apartado de salud, el no asegurar a los trabajadores migrantes, tiene para el sistema de salud, un costo de oportunidad. Con un mercado de trabajo dinámico, puede valorarse que las y los trabajadores migrantes no queden atados a un permiso de trabajo, pues éste, al vencerse, les coloca en situación de desventaja ante personas costarricenses o extranjeras con cédula o permiso laboral, y tienden a disminuir el precio del trabajo.

En el tema de salud, dado que ésta es un bien que no sólo todas las personas quieren tener sino que todas deben de tener, el criterio para la asignación de recursos no necesariamente debe seguir la lógica de cuánto más, mejor para todos. Esta lógica puede conducir al alcance de mayores montos globales destinados a la salud para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, para el caso del acceso a la salud, el aumento global de los recursos que se destinen, no implica *per se* la satisfacción de las necesidades que cada persona tiene, ya que en este particular, las necesidades de cada persona son diferentes. De alguna forma, uno de los criterios de asignación de recursos debe atender a la equidad, sea ésta geográfica, de género, etaria y, sobre todo, de ingresos. Desde esta perspectiva, el factor nacionalidad pierde valor.

Dada la trayectoria demográfica, la capacidad hospitalaria deberá triplicarse en los próximos 50 años (Rosero, 2004:15), esto requerirá entre otros aspectos que se amplíe la participación contributiva. La trascendencia que adquieren los ingresos en la consecución de la sostenibilidad del sistema de salud costarricense y, en consecuencia, la imperiosa necesidad futura de aumentar la participación contributiva y de mejorar los procesos de recaudación y cobro de contribuciones es fundamental (Durán, 2004:136). Como ya señalamos, el costo de oportunidad que tiene el sistema de salud al no asegurar a trabajadores migrantes, que por no tener documentos, no reúnen los requisitos actuales para cotizar, debe replantearse. De acuerdo con las características de este segmento de población laboral, deben analizarse alternativas para que contribuyan más activamente a la sostenibilidad de los sistemas de salud. Un reto adicional está en lograr la cobertura de aquellos que no están asegurados.

De acuerdo con el diagnóstico del Ministerio de Salud, la CCSS y la OPS (2002), dos problemas de atención a la salud de las personas migrantes eran el aumento en la demanda de las consultas y el costo elevado de los servicios subsidiados a migrantes. Sin embargo, la demanda de los servicios parece ser menor (no supera el 5%), que su peso relativo en el total de la población (9,3%). Por su parte, el aumento anual de la demanda de los servicios es menor al aumento anual de los costos (en parte explicado por la adopción de nuevas tecnologías médicas y terapéuticas). Aunque no fue posible establecer el aporte obrero patronal al seguro social de los y las trabajadoras migrantes, se podría valorar la posibilidad de realizar un esfuerzo permanente para estimular la declaración y la transferencia de los recursos que estas y estos trabajadores migrantes pueden realizar. Los resultados podrían dar sorpresas.

Con respecto al sector educativo, se puede decir que con base en el perfil educativo que tiene la población migrante, en sus condiciones socioeconómicas, en su inserción al mercado laboral y en la retribución que reciben, es probable que los padres de familia migrantes, tengan mayores estímulos para enviar a sus hijos e hijas a trabajar que para enviarlos a estudiar –por los ingresos, pocos pero al fin ingresos, que pueden tener por el trabajo de aquellos. En el corto plazo habrá ingresos para el núcleo familiar, en el largo plazo habrá una persona con menor capital humano para satisfacer sus necesidades. Desde esa perspectiva, deberá valorarse la transferencia de recursos para este segmento de la población que, al igual que la población costarricense pobre, requiere un apoyo adicional. Estas transferencias deben estar orientadas hacia la incorporación y retención de niños y niñas en el sistema educativo formal. En una situación de recursos escasos, puede

considerarse la posibilidad de aplicar criterios de selectividad que favorezcan a los grupos de menores recursos. En este contexto, la focalización responde al doble propósito de elevar al máximo el efecto de los recursos empleados y beneficiar a quienes se encuentran en condiciones más precarias y vulnerables (CEPAL, 2006:22). Para canalizar estas transferencias, criterios como la ubicación territorial, los mapas de pobreza, pueden ser de utilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, Xosé Carlos. (1996). *La formación de la política económica.* Madrid: Civitas.

Borge, Dalia. (2006). "Migración y políticas públicas: elementos a considerar para la administración de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica". Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica. Recuperado en www.ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/3/3-2/3-2-4/3-2-4.html

Caja Costarricense del Seguro Social. (2001). *Encuesta de los Servicios de Urgencias de la CCSS. Segunda Encuesta Nacional (2001).* San José: CCSS.

Caja Costarricense del Seguro Social. (2001). *Encuesta Nacional sobre las Características de los Usuarios de los Servicios de Consulta Externa de la CCSS.* San José: CCSS.

Castillo, Jacqueline. (2002). *Estimación del costo de la atención de los extranjeros en los servicios de salud de la Caja Costarricense del Seguro Social.* Dirección Actuarial y Planificación Económica, Caja Costarricense de Seguro Social.

Centro de Derechos Sociales de la Persona Migrante. CENDEROS. (2005). "Desafíos para la integración de las poblaciones migrantes en países receptores". Ponencia para el *Seminario Internacional sobre Integración de personas migrantes a países receptores.* San José, Costa Rica.

Consejo Superior de Trabajo. (2004). *Política de Empleo para Costa Rica.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. San José.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2003). *Pobreza y vulnerabilidad social: mercado de trabajo e inversión social en el Istmo Centroamericano a inicios del milenio.* México: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2005). *Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina.* Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2005). *Panorama social de América Latina 2005.* Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006). *Instituciones de la política social: objetivos, principios y atributos.* Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe e Instituto Latino y del Caribe de Planificación Económica Social. (2003). *Bases conceptuales para el ciclo de cursos sobre gerencias de proyectos y programas.* Santiago: CEPAL-ILPES.

Dirección General de Migración y Extranjería. (2005). *Informe sobre la cantidad de residentes en Costa Rica 2005* San José, Costa Rica [Material mimeografiado].

Durán, Fabio. (2004). "Envejecimiento e impacto económico en el seguro de salud de Costa Rica". En: López, Grettel y Reinaldo Herrera (eds.), *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones.* San José: Academia de Centroamérica y Centro Centroamericano de Población.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples años 2000, 2001, 2002 y 2003.* San José: INEC.

Mármora, Lelio. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales.* Buenos Aires: OIM- Paidós.

Ministerio de Educación Pública. (1957). *Ley Fundamental de Educación N.º 2160.* San José, Costa Rica.

Ministerio de Educación Pública. *Documento solicitado sobre registro de matrícula inicial de niños y niñas según nacionalidad, período 1995-2005.* Departamento de Planificación del Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica.

Ministerio de Planificación Económica. (s.f.). *Sistema de Indicadores Sociales.* Recuperado en: www.mideplan.go.cr/sides/html

Ministerio de Salud. (2002). *Análisis Sectorial de la Salud***.** San José: Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud. (2002) *Políticas Nacionales de Salud.* Política Nacional de Salud. San José: Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud, Caja Costarricense de Seguro Social y Organización Panamericana de la Salud. (2002). *Fortalecimiento del sector salud en zonas de alta inmigración.* San José: Ministerio de Salud, CCSS y OPS.

Ministerio de Salud, Organización Panamericana de la Salud y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (2003). *Migración y salud en Costa Rica: elementos para su análisis.* San José: Ministerio de Salud, OPS, FLACSO.

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. (1986). *Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda N.º 7052.* San José, Costa Rica.

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. (s.f.). *Documento solicitado sobre total de bonos de vivienda asignados, cantidad de beneficiarios, inversión realizada y distribución según nacionalidad, período 1995-2002.* San José: MIVAH.

Mojica, Francisco. (2003). *Acciones del Estado costarricense para enfrentar la demanda de servicios de salud, educación y vivienda de la población nicaragüense en Costa Rica.* Heredia: IDESPO, Universidad Nacional.

Morales, Abelardo y Carlos Castro. (2002). *Redes transfronterizas, sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica.* San José: FLACSO.

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2003). *Cien años de salud en Costa Rica.* San José: OPS/OMS.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005.* Barcelona: Mundiprensa.

Proyecto Estado de la Nación. (2000). *VI Informe Estado de la Nación.* Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica.

Proyecto Estado de la Nación. (2005). *XI Informe Estado de la Nación.* Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica.

Rosero, Luis. (2002). *Acceso y disponibilidad de servicios de salud en Costa Rica.* San José: Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica.

Rosero, Luis. (2004). "Situación demográfica general de Costa Rica". En: López, Grettel y Reinaldo Herrera (eds.), *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones.* San José: Academia de Centroamérica y Centro Centroamericano de Población.

Rosero Bixby, Luis (2005). "Pastos comunales, los 'montados' y la CCSS". En: *La Nación*, 31 de julio.

SEGURO SOCIAL Y USOS DE SERVICIOS DE SALUD ENTRE PERSONAS NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

Roger Bonilla-Carrión[1]

INTRODUCCIÓN

Es conocido el argumento de que las y los inmigrantes tienden a usar más los servicios públicos de salud, desplazando a la población local. El objetivo de este estudio fue comparar la afiliación del seguro social y el uso de los servicios de salud entre nicaragüenses en Costa Rica y la población costarricense para el 2004, y su evolución en los últimos años (1998-2004). Los resultados de este estudio se basaron en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIG-2004).

El aseguramiento bruto es 17 por ciento menor en hogares nicaragüenses. La razón de consultas netas (sin considerar miembros no contribuyentes) en los hogares nicaragüenses es 17 por ciento mayor que la razón correspondientes a los costarricenses. Estas diferencias se mantienen al tomar en cuenta la zona de residencia. Desde 1998, el aseguramiento bruto ha aumentado en cinco puntos porcentuales para hogares nicaragüenses y ha disminuido en cinco puntos para los costarricenses. Al ajustar el aseguramiento por el efecto de los no contribuyentes, se percibe una mayor disminución en los hogares costarricenses desde 1998. Desde ese año, la razón de consultas netas se

1 El autor agradece al Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica por el apoyo tecnológico y logística suministrado. Al profesor Carlos Sandoval García, del Instituto de Investigaciones Sociales, por la motivación inicial para realizar la presente investigación. A Flora Calderón-Steck y Ruth Salas por su apoyo incondicional.

ha incrementado en un 43 por ciento en los hogares nicaragüenses, en contraste con el 25 por ciento para los hogares costarricenses. Estos resultados hacen pensar en una posible falta de credibilidad de la población costarricense en las instituciones públicas y, paralelamente, parece que la población inmigrante está invirtiendo más en los servicios públicos, tal como debería ser en los regímenes contributivos. Más allá de esto, el estudio pone en tela de juicio los argumentos contra la migración y el discurso xenofóbico contra las minorías sociales en Costa Rica, que se nutren de la supuesta sobrecarga del sistema de salud pública por las personas inmigrantes nicaragüenses.

La migración nicaragüense hacia Costa Rica ha aumentado en las últimas dos décadas. Entre 1984 y 2000, se pasa de cerca 89 mil a un poco más de 296 mil personas nicaragüenses en el país. Esto modificó el peso relativo de las personas extranjeras en el total de la población, pues se paso de un 3,7 a un 7,8 por ciento en el último período. En el último censo de población realizado en el año 2000 representan el 76 por ciento de todos los extranjeros y pasan del 1,9 al 5,9 por ciento en el total nacional en ese período (Vargas, 2004).

Sin duda, el tema de la migración provoca diversos sentimientos, tanto en los países de origen como en los receptores. Cuanto mayor es la migración, mayor es su impacto en los países expulsores y receptores; por lo tanto, más se exacerban las pasiones en ambos lados de la frontera y más difícil es la discusión racional (Molina, 2002). Uno de los principales argumentos en contra de la migración nicaragüense hacia Costa Rica por parte de la población local es la idea de que la o el inmigrante nicaragüense, en muchos casos con niveles sociales inferiores y por su carácter "irregular", tiende a utilizar más los servicios públicos, específicamente los de salud, saturándolos y desplazando a la población local. En dos estudios realizados por González y Varela (2003 a, 2003 b) se afirma que, en promedio, un 75 por ciento de la población costarricense considera que las y los inmigrantes nicaragüenses ponen en riesgo la seguridad social del país.

Por otro lado, el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma que "(...) toda persona tiene derecho a la salud, a la asistencia médica y los servicios sociales necesarios para asegurar un nivel de vida apropiado" (Organización de las Naciones Unidas, 2006).

El objetivo de este estudio fue comparar la afiliación del seguro social y el uso de los servicios de salud de nicaragüenses en Costa Rica y la población costarricense para el 2004 y su evolución en los últimos años (1998-2004), considerando otros factores como la zona de residencia. La hipótesis de trabajo es que la afiliación del seguro social y los patrones de uso de servicios de salud entre hogares nicaragüenses y costarricenses en la actualidad son aún diferenciados.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los datos en este estudio fueron tomados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Costa Rica 2004-2005, que llamaremos en adelante ENIG-2004 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC], 2006). El diseño muestral de la encuesta proporcionó una muestra probabilística de áreas, la cual fue estratificada, bietápica y replicada. En la estratificación se utilizaron la zona urbana y rural de las seis regiones de planificación en que está organizada Costa Rica; además, el área central urbana se estratificó en seis subestratos socioeconómicos, para un total nacional de 17 estratos. En una primera etapa se seleccionaron segmentos censales y en una segunda etapa se seleccionaron viviendas. Se entrevistaron 4500 hogares, que fue la unidad de análisis en la ENIG-2004. La encuesta incluyó a 16000 personas.

Para la definición de nicaragüense se utilizó la pregunta 4 del IX Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 (INEC, 2000), en donde se pregunta por el lugar de residencia de la madre del entrevistado cuando éste nació. Una persona nicaragüense, entonces, es una persona que cuando nació, su madre residía en Nicaragua. La ENIG-2004 incluyó a 850 nicaragüenses (5,4% del total de personas). Hubo 350 personas de otras nacionalidades. Un hogar nicaragüense se definió como el hogar en donde el jefe o la jefa del hogar fuese nicaragüense. De forma similar se hizo con los hogares costarricenses. La ENIG-2004 incluyó a 300 hogares nicaragüenses (7% del total de hogares). Hubo 135 hogares en donde la jefatura del hogar era de otras nacionalidades.

Para medir la afiliación del seguro social y los patrones de uso de los servicios de salud, se utilizaron las siguientes variables de análisis o variables respuesta $y_{i,}$ que son estimadores de razón, pues es un radio entre dos variables aleatorias.

1. Razón bruta de asegurados en los hogares (y_1) definido como:

$$y_1 = \frac{\sum_{i=1}^{h} Tr_i}{\sum_{i=1}^{h} T_i}$$

en donde *Tr* es el número de miembros en el hogar *i* que están asegurados y *T* es el número de miembros del hogar. La razón bruta de asegurados (*rba*) tiene valores entre 0 y 1. Una persona asegurada es la que está protegida por

la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS). El seguro es posible porque la persona es asalariada, mediante convenio con organizaciones, seguro voluntario, seguro del Estado, por ser pensionado, por aseguramientos especiales o simplemente por ser familiar de una persona asegurada. Según el censo, el 70 por ciento de las personas en Costa Rica está asegurada (INEC, 2000). Así, por ejemplo un *rba* de 0,75 significa que el 75 por ciento de los miembros de los hogares están asegurados.

2. Razón neta de asegurados en los hogares (y_2) definido como:

$$y_2 = \frac{\sum_{i=1}^{h} Tc_i}{\sum_{i=1}^{h} T_i}$$

en donde T_c es el número de miembros en el hogar *i* que son mayores de 12 años y que, además de estar asegurados, son captadores de ingresos. La razón neta de asegurados (*rna*) generalmente es menor a la *rba*; y son iguales cuando todos los miembros del hogar son captadores de ingresos y son asegurados al mismo tiempo. La *rna* se indefine cuando en el hogar no hay personas aseguradas, pero sí hay captadores de ingresos, en estos casos la *rna* se definirá como cero. Un captador de ingresos es una persona que recibe una remuneración periódica en forma de dinero, en forma de salario o de ganancias. Según el censo, el 36 por ciento de las personas mayores de 12 años son captadoras de ingresos y están aseguradas (INEC, 2000). Así, por ejemplo un *rna* de 0,75 significa que el 75 por ciento de los miembros de los hogares están asegurados y son captadores de ingresos.

3. Razón neta de consultas en los hogares (y_3) definido como:

$$y_3 = \frac{\sum_{i=1;c=1}^{h} T_i}{\sum_{i=1}^{h} Tc_i}$$

en donde es el número de miembros en el hogar *i* que durante los 12 meses anteriores a la entrevista asistieron a consultas médicas de instituciones

gubernamentales (EBAIS,[2] clínicas u hospitales de la CCSS o Instituto Nacional de Seguros, INS). La razón neta de consultas (*rnc*) es un número positivo mayor que cero y es cero cuando en el hogar nadie asistió a consultas médicas. Una consulta médica se define como la atención dada por un profesional calificado a una persona no hospitalizada y que no está en el servicio de urgencias (Moya, 2000). No es posible obtener una medida del *rnc* a partir del censo, debido a que el último censo no incorporó una batería de preguntas referentes a las consultas médicas de las personas en las instituciones gubernamentales, pero a partir de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2001, que incluyó un módulo especial de salud, es posible aproximar esta cifra en 2,06 (INEC, 2001). Así, por ejemplo un *rnc* de 2 significa que en los últimos 12 meses, dos miembros de los hogares asistieron a consultas médicas de instituciones gubernamentales por cada miembro captador de ingresos.

4. Razón neta de internamientos en los hogares (y_4) definido como:

$$y_4 = \frac{\sum_{i=1;r=1}^{h} T_i}{\sum_{i=1}^{h} Tc_i}$$

en donde es el número de miembros en el hogar *i* que durante los 12 meses anteriores a la entrevista estuvieron internados en instituciones gubernamentales (hospitales de la CCSS o INS). La razón neta de internamientos (*rni*) es un número positivo mayor que cero y es cero cuando en el hogar nadie estuvo internado. Un internamiento se define como la estancia de una persona de al menos 24 horas en un hospital (Moya, 2000). No es posible obtener una medida del *rni* a partir del censo, debido a que el último censo no incorporó una batería de preguntas referentes a los internamientos de las personas en las instituciones gubernamentales, pero a partir de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2001, que incluyó un módulo especial de salud, es posible aproximar esta cifra en 0,24 (INEC, 2001). Así, por ejemplo un *rni* de 0,24 significa que en los últimos 12 meses, dos miembros de los hogares de cada diez estuvieron internados en instituciones gubernamentales por cada miembro captador de ingresos.

2 Equipo Básico de Atención Integral de la Salud, los cuales tienen a su cargo un sector de población que comprende aproximadamente 1100 hogares.

Para el cálculo de la rnc y de la rni es necesario que en la fuente de información haya un módulo especial de preguntas llamado generalmente "módulo de servicios de salud". Ni el censo ni las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPH) realizadas anualmente incorporan este módulo, con excepción de estas últimas para los años 1993, 1998 y 2001, las cuales fueron utilizadas para el cálculo de las variables respuesta (INEC, 1993, 1998, 2001).

Los cálculos fueron realizados con el programa STATA versión 8 (Stata Corp, 2005).

VIABILIDAD DE LAS ESTIMACIONES

El hecho de trabajar con el grupo de los hogares nicaragüenses implica trabajar con subclases. La subclase se define como un subgrupo muestral que tiene una característica específica, en nuestro caso, el hecho de que un hogar sea nicaragüense. Casi sin excepción, estas subclases aparecen representadas en la mayoría de los segmentos y todos los estratos; de allí que a las subclases se les llame en inglés *cross-classes*, porque "(...) atraviesan los segmentos y los estratos, en lugar de concentrarse en algunos" (Silva, 1993).

Un análisis exploratorio determinó que en el 60 por ciento de los segmentos de la ENIG-2004 había por lo menos un hogar nicaragüense, sin que esto indique cuántos hogares hay. ¿Cómo proceder a estimar los yi dentro de una subclase? Un error muy común que se comete en el análisis de encuestas por muestreo es ignorar el diseño de la encuesta y asumir que la muestra fue creada mediante un diseño irrestricto aleatorio (dia), y analizar las yi de la subclase con las fórmulas para el *dia*. Generalmente esto no es un problema grave en la medida que la subclase sea lo suficientemente grande como para producir estimaciones fidedignas. En el peor de los casos, esto no es así. ¿Cómo proceder entonces a estimar las yi dentro de una subclase en donde el tamaño de la misma no sea lo suficientemente grande como para producir estimaciones fidedignas? Una respuesta sencilla es decir que, como consecuencia del carácter probabilístico de la muestra, tal es el caso de la ENIG-2004, aquellos elementos que pertenecen a la subclase constituyen una muestra probabilística de la subpoblación definida por las mismas restricciones que define dicha subclase. La estructura como las propiedades del diseño de la ENIG-2004, son "heredadas" por estos subconjuntos (Silva, 1993). En el caso más conservador e ignorando el punto anterior, es necesario evaluar la viabilidad de las estimaciones con fuentes alternas. Naturalmente, lo ideal es evaluar la viabilidad de las estimaciones con las mismas yi que se analizarán en este estudio con las fuentes alternas. Como esto no es posible,

debido a que no todas las encuestas existentes (o el censo) estudian el uso de los servicios de salud, entonces se evaluará la viabilidad de las estimaciones con variables auxiliares zi en fuentes alternas.

Para evaluar la viabilidad de las estimaciones en este estudio, se utilizó como fuentes alternas el censo y la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Costa Rica 2004, EHPM-2004 (INEC, 2004). El censo es la fuente que brinda los parámetros poblacionales para la subclase y que servirá como "prueba de oro". La EHPM-2004 es una encuesta realizada el mismo año en que se hizo la ENIG-2004. Las variables auxiliares z_i para la subclase que están presentes en las tres fuentes fueron: Sexo (z_1); edad (z_2); nivel de educación (primaria y menos, secundaria y universitaria) (z_3); condición de actividad (trabaja o no) (z_4); y aseguramiento (z_5). La evaluación de la viabilidad de las estimaciones se hizo a nivel nacional y por zona de residencia. La idea subyacente en la evaluación de la viabilidad de las estimaciones es que si tres fuentes de información coinciden en la estimación de las z_i, existe confianza en que los sesgos de selección son mínimos; entonces, es posible usar el diseño de la ENIG-2004 para la estimación de los y_i en la subclase. Se usó una prueba de bondad de ajuste de χ^2 para probar la coincidencia de las z_i entre las tres fuentes. La hipótesis nula (H_o) es que las estimaciones de las tres fuentes en la subclase son iguales. Los resultados se presentan en los Cuadros 1 (nacional) y 2 (zona de residencia).

RESULTADOS

Aspectos generales

El Cuadro 3 muestra las estimaciones de las variables demográficas de interés por tipo de hogar. La razón bruta de asegurados es significativamente menor en hogares nicaragüenses cuando se compara con los costarricenses ([0,64, 0,73] versus [0,79, 0,83] respectivamente). La *rba* en hogares nicaragüenses es aproximadamente 17 por ciento menor que la de los hogares costarricenses.

La razón neta es también menor en hogares nicaragüenses ([0,21, 0,26] versus [0,29, 0,31]). La *rna* en hogares nicaragüenses es aproximadamente 30 por ciento menor que la *rna* de los hogares costarricenses.

El Cuadro 3 muestra que la razón neta de consultas entre los hogares nicaragüenses es mayor que la de los costarricenses, aunque esta diferencia no es significativa (2,17 versus 1,85). La *rnc* en hogares nicaragüenses es aproximadamente 17 por ciento mayor que la de los hogares costarricenses. La razón neta de internamientos es similar en los dos tipos de hogares.

CUADRO 1
Porcentaje de la población nicaragüense según variables demográficas auxiliares z_i a partir de tres fuentes de información

Variables demográficas z_i	Censo 2000	EHPM-2004	ENIG-2004	$p > \chi^2(1)$
Sexo				
Hombres	5,9	5,6	5,5	0,82
Mujeres	5,9	5,6	5,5	0,80
Total	5,9	5,6	5,5	0,81
Edad				
De 0 a 14	3,4	3,1	2,8	0,71
De 15 a 64	7,3	6,8	6,8	0,79
65 y más	4,7	4,3	4,1	0,74
Total	5,9	5,6	5,5	0,81
Educación				
Primaria y menos	6,4	7,1	6,3	0,78
Secundaria	6,4	5,5	5,8	0,66
Universitaria	2,5	2,3	1,7	0,61
Total	5,9	6,0	5,7	0,91
Condición de actividad				
Trabaja	8,4	7,8	7,4	0,68
Otro	5,7	4,6	5,5	0,66
Total	6,9	6,2	6,5	0,77
Aseguramiento				
Sí	4,4	4,0	4,3	0,86
No	13,0	12,2	10,3	0,84
Total	5,9	5,6	5,5	0,81
Residencia				
Urbano	5,8	4,9	5,1	0,65
Rural	6,2	6,5	6,1	0,89
Total	5,9	5,6	5,5	0,81

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2

Porcentaje de la población nicaragüense según variables demográficas auxiliares z_i a partir de tres fuentes de información por zona de residencia

Variables demográficas z_i	Censo 2000		EHPM-2004		ENIG-2004		$p > \chi^2(1)$	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo								
Hombres	5,5	6,5	4,7	6,80	4,9	6,5	0,66	0,91
Mujeres	6,0	5,8	5,1	6,24	5,3	5,8	0,64	0,87
Total	5,8	6,2	4,9	6,52	5,1	6,1	0,65	0,89
Edad								
De 0 a 14	3,1	3,7	2,2	4,02	2,5	3,2	0,53	0,76
De 15 a 64	7,1	7,7	6,1	7,97	6,3	7,7	0,62	0,92
65 y más	4,2	5,7	4,3	4,47	2,9	6,3	0,53	0,57
Total	5,8	6,2	4,9	6,52	5,1	6,1	0,65	0,89
Educación								
Primaria y menos	6,7	6,1	6,4	7,76	5,9	6,7	0,75	0,45
Secundaria	6,7	5,5	5,3	5,86	5,9	5,4	0,53	0,87
Universitaria	2,5	2,1	2,1	2,98	1,5	2,9	0,48	0,39
Total	6,0	5,7	5,3	7,09	5,2	6,3	0,66	0,54
Condición de actividad								
Trabaja	8,3	8,7	7,0	8,99	7,0	8,1	0,55	0,81
Otro	5,2	6,3	4,4	6,06	4,7	6,7	0,65	0,84
Total	6,6	7,3	5,8	7,48	5,9	7,4	0,66	0,93
Aseguramiento								
Sí	4,2	4,6	3,7	4,56	3,8	5,0	0,73	0,84
No	13,3	12,5	10,8	13,95	10,4	10,1	0,30	0,42
Total	5,8	6,2	4,9	6,52	5,1	6,1	0,65	0,89

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 3

Estimadores de las variables demográficas de interés y_i por tipo de hogar. Costa Rica 2004

Variables demográficas	Estimador	Error Estadístico	I.C. 95%	
Razón bruta asegurados				
Hogares Costarricenses	0,81	0,01	0,79	0,83
Hogares Nicaragüenses	0,69	0,02	0,64	0,73
Razón neta asegurados				
Hogares Costarricenses	0,30	0,01	0,29	0,31
Hogares Nicaragüenses	0,24	0,01	0,21	0,26
Razón neta consultas				
Hogares Costarricenses	1,85	0,04	1,77	1,94
Hogares Nicaragüenses	2,17	0,15	1,88	2,46
Razón neta internamientos				
Hogares Costarricenses	0,22	0,01	0,20	0,24
Hogares Nicaragüenses	0,23	0,04	0,15	0,30

Total de hogares: Costarricenses: 3800. Nicaragüenses: 296.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 4

Estimadores de las variables demográficas de interés y_i por tipo de hogar y zona de residencia. Costa Rica 2004

Variables demográficas	Estimador	Error Est.	I.C. 95%	
Razón bruta asegurados				
Urbano				
Hog. Costarricenses	0,82	0,01	0,80	0,85
Hog. Nicaragüenses	0,68	0,03	0,62	0,73
Rural				
Hog. Costarricenses	0,79	0,01	0,77	0,81
Hog. Nicaragüenses	0,70	0,03	0,64	0,76
Razón neta asegurados				
Urbano				
Hog. Costarricenses	0,32	0,01	0,30	0,34
Hog. Nicaragüenses	0,26	0,02	0,22	0,30
Rural				
Hog. Costarricenses	0,27	0,01	0,25	0,28
Hog. Nicaragüenses	0,21	0,02	0,18	0,24
Razón neta consultas				
Urbano				
Hog. Costarricenses	1,68	0,05	1,58	1,78
Hog. Nicaragüenses	1,96	0,20	1,57	2,36
Rural				
Hog. Costarricenses	2,18	0,07	2,05	2,31
Hog. Nicaragüenses	2,45	0,20	2,05	2,85
Razón neta internam.				
Urbano				
Hog. Costarricenses	0,21	0,01	0,19	0,24
Hog. Nicaragüenses	0,19	0,04	0,11	0,26
Rural				
Hog. Costarricenses	0,24	0,01	0,22	0,27
Hog. Nicaragüenses	0,27	0,07	0,14	0,41

Total de hogares: Costarricenses: 3800. Nicaragüenses: 296.

Fuente: Elaboración propia.

La razón en los hogares nicaragüenses es de 0,23, mientras que en los costarricenses es de 0,22.

Estas diferencias persisten cuando se realiza el análisis tomando en cuenta la zona de residencia. El Cuadro 4 muestra las estimaciones de los indicadores de uso de los servicios de salud por tipo de hogar, zona de residencia y sus respectivos intervalos de confianza al 95 por ciento.

La razón bruta de asegurados es siempre significativamente menor en hogares nicaragüenses cuando se compara con los costarricenses, ya sea en la región urbana o en la rural. En la zona urbana, la *rba* en hogares nicaragüenses es aproximadamente 21 por ciento menor que la de los hogares costarricenses y 13 por ciento menor en la zona rural. Lo mismo ocurre con la razón neta, la *rna* en hogares nicaragüenses de la zona urbana es aproximadamente 23 por ciento menor que la de los hogares costarricenses y 29 por ciento menor en la zona rural.

Tanto en el ámbito urbano como en el rural, la razón neta de consultas entre los hogares nicaragüenses es mayor que la de los costarricenses, aunque estas diferencias no son significativas. La *rnc* en hogares nicaragüenses es aproximadamente 17 por ciento mayor que la de los hogares costarricenses en la zona urbana y 12 por ciento mayor en la zona rural. La razón neta de internamientos es similar en los dos tipos de hogares, en la zona urbana y rural (hogares nicaragüenses = 0,19 y 27 respectivamente; hogares costarricenses = 0,21 y 0,24 correspondientemente).

Evolución de los usos de servicios de salud (1998-2004)

El Cuadro 5 muestra las estimaciones de las variables demográficas de interés por tipo de hogar. Desde 1998, la *rba* ha aumentado en casi cinco puntos porcentuales para hogares nicaragüenses; irónicamente, en el mismo período, la razón ha disminuido en la misma intensidad en hogares costarricenses. Al ajustar el efecto por el número de captadores de ingresos (razón neta de asegurados), se nota una disminución en los dos tipos de hogar, aunque se nota una disminución más marcada en los hogares costarricenses.

La razón neta de consultas (*rnc*) se ha incrementado desde 1998 (Veáse Cuadro 5). El incremento es mayor en los hogares nicaragüenses; es casi un 43 por ciento, comparado con el de los hogares costarricenses, el que corresponde a un 25 por ciento.

La razón neta de internamientos (*rni*) ha evolucionado más aceleradamente en los hogares nicaragüenses que entre los costarricenses (Véase Cuadro 5). No obstante, estos resultados no son concluyentes por la poca cantidad de personas que reportan haber sido internadas en instituciones gubernamentales, como los hospitales de la CCSS o del INS.

CUADRO 5

Estimadores de las variables demográficas de interés y_i por tipo de hogar. Costa Rica 1993, 1998, 2001 y 2004

Variables Demográficas	1993 [1]	1998	2001	2004
	Estimador	Estimador	Estimador	Estimador
Razón bruta asegurados				
Hog. costarricenses	0,85	0,85	0,83	0.81
Hog. nicaragüenses	0,09	0,65	0,64	0.69
Razón neta asegurados				
Hog. costarricenses	0,30	0,32	0,32	0.30
Hog. nicaragüenses	0,05	0,25	0,24	0.24
Razón neta consultas				
Hog. costarricenses	1,32	1,48	1,37	1.85
Hog. nicaragüenses	0,85	1,51	1,47	2.17
Razón neta internamientos				
Hog. costarricenses	1,94	0,10	0,09	0.22
Hog. nicaragüenses	7,39	0,08	0,15	0.23

1. Datos insuficientes

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN

En este trabajo se cuantifica la afiliación del seguro social y el uso de los servicios de salud entre nicaragüenses en Costa Rica y su evolución en los últimos años. La comparación entre las poblaciones mostró diferencias sustanciales en aspectos como la afiliación del seguro social (razones brutas y netas), en donde existe una menor incidencia en la población inmigrante y una mayor incidencia del uso de servicios de salud (consultas) por parte de dicha población (17 por ciento superior), considerando el efecto de los miembros del hogar no-captadores de ingresos. Estas tendencias persisten cuando se considera la zona de residencia, es decir, la zona urbana y la zona rural.

Por otro lado, desde 1998 se identifica un aumento en la población nicaragüense asegurada, directa o indirectamente, y una disminución en la costarricense (cinco puntos porcentuales). El efecto casi se neutraliza, en el caso nicaragüense, al controlar el efecto de los miembros no-captadores de ingresos, pero no en la población costarricense.

La evidencia parece sugerir que los hogares nicaragüenses están aprovechando mejor los servicios públicos, como debería ser en un régimen contributivo. La disminución histórica de los usos de servicios de salud, por parte de la población local, podría ser interpretada como una disminución en la credibilidad en las instituciones públicas, específicamente las de salud.

Estos resultados hacen reflexionar acerca de la inversión de la población nicaragüense en los servicios públicos. Al parecer los hogares nicaragüenses están invirtiendo más en dichos servicios, lo que pone en tela de juicio los argumentos contra la migración y el discurso racista.

Sin embargo, las diferencias cualitativas no necesariamente se traducen en términos cuantitativos. Mojica (2004) menciona al respecto que el acceso al sistema de salud no ofrece una desventaja particular para los hogares nicaragüenses en términos cuantitativos, aunque pueden existir diferencias cualitativas en la calidad de la atención motivadas por la condición de personas no aseguradas (directamente) de un porcentaje mayor de los nicaragüenses que de costarricenses.

¿Hasta dónde estos resultados son válidos y confiables? Un elemento que podría restar validez a los resultados obtenidos es que el sesgo de subregistro se presenta con más frecuencia en la población inmigrante. Esto quiere decir que en barrios con mayor población nicaragüense, es posible que haya sido más difícil realizar la ENIG-2004 por dos motivos principales. En primer lugar, la condición indocumentada de algunos hogares inmigrantes puede desmotivar a los miembros del hogar a ser entrevistados por un tiempo prolongado (12 meses que demora la realización de la ENIG-2004).

En segundo lugar, la mayor movilidad de algunas familias inmigrantes, que puede generar un sesgo de selección.

Es difícil cuantificar el subregistro de hogares nicaragüenses en la ENIG-2004, la cual podría ser una pregunta a responder para futuras investigaciones.

El presente trabajo presenta información analítica importante para la formulación de futuras hipótesis de estudio y contribuye a presentar evidencia útil para el estudio de grupos sociales minoritarios en materia de políticas públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

González, H. y J. Varela. (2003 a). *Entrevista a domicilio.* Universidad Nacional. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO).

González, H. y J. Varela. (2003 b). *Entrevista telefónica.* Universidad Nacional. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO).

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1993). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Costa Rica 2001*. San José Costa Rica. También en http://encuestas.ccp.ucr.ac.cr

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1998). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Costa Rica 2001*. San José Costa Rica. También en http://encuestas.ccp.ucr.ac.cr

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2000). *IX Censo Nacional de Población y Vivienda, Costa Rica 2000*. San José Costa Rica. También en http://censos.ccp.ucr.ac.cr

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Costa Rica 2001*. San José Costa Rica. También en http://encuestas.ccp.ucr.ac.cr

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2004). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Costa Rica 2004*. San José Costa Rica. También en http://encuestas.ccp.ucr.ac.cr

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2006). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Costa Rica 2004-2005*. San José Costa Rica.

Mojica, Francisco. (2004). "Proyecto La Migración Nicaragüense hacia Costa Rica y su Impacto en la Sociedad Costarricense". Inmigración

Nicaragüense en Costa Rica y Cooperación Internacional en Salud, Educación y Vivienda. Universidad Nacional. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO).

Molina, Xinia. (2002). "La Migración desde la Perspectiva de la Prensa Costarricense". En: *Revista Latina de Comunicación Social*. Año 5, N.º 48. Tenerife.

Moya, Ligia. (2000). *Introducción a la Estadística de la Salud.* San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado en http://www.un.org/

Silva, Luis. (1993). *Muestreo para la Investigación en Ciencias de la Salud.* Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

StataCorp. (2005). Stata Statist. Software: Release 8. College Station, Texas: StataCorp LP.

Vargas, Juan Carlos. (2004). "Migración internacional en Costa Rica: Características y tendencias en el período 1990-2003". En: *X Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Informe final.

3 TERCERA SECCIÓN

Emigración costarricense

REMESAS FAMILIARES ENVIADAS POR COSTARRICENSES EN ESTADOS UNIDOS [1]

Erika Chaves Ramírez

La globalización y la creciente integración de las economías alrededor del mundo, han constituido dos de los temas más relevantes y analizados de la economía internacional. La globalización y la integración económica se han reflejado, entre otras cosas, en mayores transacciones comerciales y financieras entre los países. Según datos de la Organización Mundial del Comercio, el comercio internacional de bienes y servicios registró sendos crecimientos de 9 por ciento en el período 2000-2005; incluso por encima de la tasa de crecimiento de la producción mundial. De igual forma, los movimientos del factor humano y del capital ahora son más continuos, como resultado del enfoque de apertura económica prevaleciente en el orbe.

Aunque la globalización puede tener múltiples significados y enfoques, para Jagdish Bhagwati (2005:20):

> *La globalización económica supone la integración de las economías nacionales en la economía internacional mediante el comercio, la inversión extranjera directa (por parte de las empresas y las multinacionales), los flujos de capital a corto plazo, los flujos internacionales de trabajadores y recursos humanos en general, y los flujos de la tecnología.*

1 Este documento está basado fundamentalmente en la experiencia obtenida en la realización de la investigación de campo: "Aspectos Socioeconómicos de las Remesas Familiares", realizada en los años 2003, en el Área de Balanza del Banco Central de Costa Rica. El documento representa la opinión de la autora y no necesariamente corresponde a la del Banco Central. Asimismo, las cifras presentadas son de dominio público, publicadas en Internet.

En este contexto, en forma paralela a los movimientos de bienes, servicios y capitales, se ha desarrollado un fenómeno migratorio significativo, expresión de la creciente movilidad laboral a partir de la globalización económica que involucra bienes, servicios y factores de producción. Esta tendencia mundial de mayor inserción en los mercados internacionales ha acelerado y expandido los flujos de remesas familiares. En el 2004, según datos del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las remesas de dinero a América Latina y el Caribe alcanzaron más de US $45800 millones, 18,42 por ciento mayores que el año anterior y tornaron a la región en el mercado de remesas más grande del mundo (BID y FOMIN, 2005). Esta cantidad, una vez más, sobrepasa los flujos combinados de Inversión Extranjera Directa (IED) y Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hacia la región.

Según el Informe del Banco Mundial *Perspectivas para la Economía Mundial*, a escala mundial, el monto de las remesas oficialmente registradas superó los US $232000 millones en el 2005. De ese total, los países en desarrollo recibieron US $167000, suma que supera en más de un 100 por ciento el nivel de asistencia para el desarrollo de todas las fuentes. Los autores del informe indican que las remesas enviadas por canales informales podrían incrementar en no menos del 50 por ciento la estimación oficial, lo que haría de las remesas la mayor fuente de capital externo para muchos países en desarrollo.

Los países receptores de las mayores sumas de remesas registradas son India (US $21700 millones), China (US $21300 millones), México (US $18100 millones), Francia (US $12700 millones) y Filipinas (US $11600 millones). Los países en que las remesas representan la mayor proporción del Producto Interno Bruto son: Tonga (31%), República de Moldova (27,1%), Lesotho (25,8%), Haití (24,8%), y Bosnia y Herzegovina (22,5%).

Según el *V Manual de Balanza de Pagos*, se considera como remesa familiar a toda transferencia unilateral de una persona residente en el extranjero a otra que reside en su país de origen, presuponiendo que ambas son familiares y que el envío tenga como objeto contribuir en la manutención o apoyo económico de esta última.

Dado el fenómeno de cambio de residencia de las y los trabajadores migrantes, los envíos de recursos económicos a su país de origen constituyen operaciones susceptibles de registro en la Balanza de Pagos. En la Balanza de Pagos de Costa Rica se incluye el rubro de "remesas familiares" dentro de las transferencias corrientes de la cuenta corriente. Por lo tanto, las remesas familiares constituyen un tipo específico de transferencia unilateral de recursos entre dos economías:

> *Las remesas son una expresión del vínculo entre las colectividades de emigrados y sus comunidades de origen, son un medio para el desarrollo, ya que las mismas ofrecen una importante fuente de recursos de capital predecibles tanto para los países como para las familias, por su impacto en el mantenimiento de los niveles de bienestar de los hogares receptores. Las remesas, son reflejo y expresión de profundos vínculos emocionales entre parientes, separados por la geografía y las fronteras y, es la manifestación de la constante interacción entre ésos [sic.] parientes a pesar de las distancias entre ellos (...)* (Iglesias, 2001).

El crecimiento del fenómeno de las remesas en el mundo, y en Latinoamérica en particular responde a la falta de oportunidades económicas, sociales, los diferenciales salariales, aunado al impacto de las reformas estructurales sobre los precios relativos del capital y la mano de obra en los países de la región. Esta realidad de muchos países latinoamericanos los ha convertido en expulsores de mano de obra hacia economías con mejores balances económicos y en los principales receptores de remesas familiares en el orbe.

Desde una perspectiva económica, esta movilización de mano de obra (personas) a través de las fronteras, genera un mercado internacional del trabajo que está vinculado al proceso de globalización. La ecuación económica básica en América y el mundo entero es muy simple: Los países necesitan la mano de obra del o la emigrante y las familias en casa necesitan las remesas que vienen de los ingresos generados por estos y estas emigrantes. Cada año y de forma continua, miles de personas dejan sus pueblos y ciudades en busca de trabajo y un mejor nivel de vida para ellos, para ellas y sus familias.

Estados Unidos constituye el país donde vive la mayoría de las y los emigrantes latinoamericanos. Según estimaciones del BID, el envío de remesas del exterior hacia América Latina está creciendo a un ritmo aproximado del 15 por ciento anual. De esta manera las remesas familiares se han tornado en una de las principales fuentes de ingresos de muchos países y en el arma más eficaz para combatir la pobreza en economías emergentes. La atracción ejercida por Estados Unidos es indudable y se ve reforzada por la información que brindan los medios de comunicación y, en especial, por la operación de las redes sociales.

En Centroamérica el tema de la migración internacional ha venido cobrando importancia en los últimos decenios. Después de haber sido una región de moderada atracción de inmigrantes extrarregionales, la mayoría de los países de la región centroamericana se ha convertido en importantes

expulsores de mano de obra. Bajo este cambio de las tendencias migratorias se muestra un conjunto de factores relacionados con el agotamiento del patrón de desarrollo –que se remitía esencialmente a una industrialización liviana, con el desarrollo de una economía generadora de empleo de escasa dinámica–, la persistencia de agudas desigualdades sociales y las convulsiones sociopolíticas experimentadas en el decenio de 1980. De este modo, las insuficiencias estructurales del proceso de desarrollo contribuyeron a una mayor visibilidad del fenómeno migratorio en toda la región.

Estimaciones extraoficiales apuntan hacia un ingreso de remesas en Centroamérica cercano a los 3000 millones de dólares anuales. En términos per cápita, estos recursos son muy superiores a los que recibe México. Aunque en dicha región su importancia varía según los países, los ingresos derivados de estas transferencias llegan a alcanzar una proporción significativa del Producto Interno Bruto, dándoles un gran aporte a las economías nacionales.

Ahora bien, ¿qué dicen las estadísticas disponibles sobre Costa Rica como expulsor de población? La creencia de que las y los costarricenses casi no emigran o sólo lo hacen legalmente, está quedando en el pasado. Los cónsules de las principales ciudades estadounidenses son los primeros en confirmarlo.

De acuerdo con las investigaciones del Área de Balanza de Pagos del Banco Central, un 80 por ciento de las y los costarricenses que emigran tienen como destino Estados Unidos; en el año 2005, alrededor de 80000 personas, cerca del 2 por ciento de la población costarricense, buscaron nuevas oportunidades en dicha nación. Los consulados estiman datos muy superiores al anterior, suponiendo que existen al menos 220000 costarricenses sin documentos en Estados Unidos.

En Costa Rica, según estudios del Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica, la migración costarricense está centrada fundamentalmente en dos regiones: Zona de Los Santos y Pérez Zeledón y el eje Norte-Central (Sarchí, Grecia, Palmares).

Una de las consecuencias importantes del proceso migratorio en Costa Rica, al igual que en la mayoría de los países, es la concentración de la población en las edades económicamente activas; en nuestro país la emigración está promovida fundamentalmente por la búsqueda de opciones laborales, motivos de estudio y la inestabilidad económica del país.

Los y las emigrantes costarricenses empiezan a migrar de manera significativa a partir de los 25 años. De los 31 años en adelante, aumenta paulatinamente la migración costarricense masculina y femenina; se destacan, mayoritariamente, las personas con un estado civil de casados y unión libre.

Además, más del 50 por ciento de las personas costarricenses en Estados Unidos, tiene un nivel universitario, comprobando, parcialmente, la hipótesis de la fuga de mano de obra calificada del país. Esas diferencias son consistentes con el hecho de que las personas que salen de Costa Rica pasan más tiempo en las escuelas, colegios y universidades, que otros inmigrantes de países vecinos, por lo que generalmente migran a una edad más avanzada.

A pesar del alto nivel educativo del o de la emigrante costarricense, no es la mayoría la que logra ubicarse en actividades profesionales; más bien, trabajan en una gran variedad de empleos. Un grupo importante de emigrantes laboran en servicios como construcción, comercio y empresariales.

Según el informe *Perspectivas para la Economía Mundial*, los países en desarrollo que están experimentando el problema de una gran salida de trabajadores calificados y graduados universitarios (la denominada "fuga de cerebros") tienen la necesidad de mejorar las condiciones de empleo público, invertir más en investigación y desarrollo, e identificar oportunidades de empleo en su propio país.

En relación al género, la División de Población de las Naciones Unidas estima que la proporción de mujeres en el conjunto de migrantes internacionales ha permanecido estable, representa alrededor del 48 por ciento y es una consecuencia de la denominada feminización de la migración. La importancia de la participación de las mujeres dentro del proceso migratorio demuestra que el perfil laboral no involucra solamente a hombres; cobran similar importancia ambos sexos dentro de esta dinámica productiva.

Al respecto, el estudio *Transferencias de Dinero*, realizado por la Cooperativa de Ahorro y Crédito y Servicios Múltiples Alianza, RL (Coopealianza, 2005), establece que hombres y mujeres migran en igual proporción. Sólo hay una diferencia en el cantón de Pérez Zeledón, en donde la mayoría son hombres, lo cual aumenta la dependencia de los ingresos provenientes por remesas de las familias conformadas por madres, hijas e hijos. Lo anterior pone en evidencia que en Pérez Zeledón, principalmente, el hombre opta por emigrar solo; deja a la mujer a cargo de la familia.

Según el CCP de la Universidad de Costa Rica, el 50 por ciento de la población costarricense en Estados Unidos está concentrada, especialmente, en California, Florida, Nueva York y Nueva Jersey. Además, aproximadamente unos 20000 costarricenses han emigrado hacia una gran variedad de países ubicados principalmente en Sur América y Europa.

Este fenómeno suele ser llamado "migraciones en cadena". Las cadenas son constituidas por movimientos sucesivos de migrantes a lo largo del tiempo que tienen origen en una sola localidad y que se dirigen hacia un

determinado lugar de destino. En el caso específico de Costa Rica, un grupo importante de la Zona de Los Santos y Pérez Zeledón está ubicado en Nueva Jersey; así como emigrantes del eje Norte-Central residen en Dallas.

El estudio de Coopealianza (2005) apunta que, a pesar de que el estado de Nueva Jersey cuenta con un área de 22589 kilómetros cuadrados y 8414350 habitantes al 2000, territorio 11 veces más grande que el de Pérez Zeledón y 69 veces su población, el indicio de grado de concentración de los emigrantes en Nueva Jersey es válido y refleja la tendencia de los y las emigrantes a generar "colonias".

El mecanismo subyacente a las cadenas migratorias es relativamente sencillo. Individuos o familias que enfrentan alguna necesidad u oportunidad económica inician la cadena; después de algún tiempo, estas personas logran establecerse y constituyen el puente para otros familiares, amigos o amigas que, a su vez, involucran a otros parientes y amigos. Las remesas enviadas a los familiares que quedaron en el lugar de origen sirven también para estrechar los lazos entre las localidades.

ASPECTOS ECONÓMICOS Y CARACTERÍSTICAS DE LAS REMESAS FAMILIARES

En cuanto a la relación entre la permanencia del emigrante costarricense en Estados Unidos y el envío de remesas, puede observarse una relación directa; a medida que las y los migrantes aumentan su permanencia en el país, el porcentaje de individuos que envía recursos es mayor. Sin embargo, esta relación tiende a cambiar después de los cinco años de permanencia en el país como resultado, probablemente, de que el o la migrante va aumentando el vínculo en el país y en el caso de las personas solteras, establecen una familia en Estados Unidos. Además, aunque "el tico" establece una restricción temporal a la permanencia en el extranjero, en la mayoría de los casos, ésta no se cumple, extendiéndose más allá del período preestablecido. Esto sucede porque los y las emigrantes se van acostumbrando a los salarios, nivel de vida y condiciones del país y, además, establecen vínculos más sólidos con la economía de destino.

Del total de las y los emigrantes alrededor de un 70 por ciento de las y los costarricenses que han emigrado hacia Estados Unidos envían dinero a sus familiares en Costa Rica; una remesa cercana al 25 por ciento del salario obtenido. Las personas inmigrantes costarricenses tienden a enviar cantidades promedio mayores que sus contrapartes en América Latina. Para el 2005, se estima en promedio una remesa en efectivo mensual del o la emigrante a sus familiares en Costa Rica de US $420 mensuales.

Las agencias de remesas constituyen el medio más utilizado para enviar dinero; los bancos constituyen el segundo medio más utilizado. Entidades financieras en Costa Rica han ingresado recientemente al mercado de remesas, su objetivo es conseguir que gran parte de éstas se canalicen a través de la banca privada, con argumentos como la seguridad en el envío y la disminución de costos. Sin embargo, los y las migrantes continúan prefiriendo las agencias de remesas ya que, según ellos y ellas, ciertos bancos no tienen agencias en las zonas rurales donde viven las familias receptoras, y algunas empresas remeseras llevan el dinero directamente a las casas.

El uso de la remesa constituye un factor importante de análisis. Según las investigaciones realizadas, la mayoría de las remesas se utilizan para gastos de primera necesidad de la familia; las personas destinan el dinero recibido a la satisfacción de necesidades básicas y otros tipos de consumo familiar, tal como vestido, calzado, equipo para el hogar, medicinas y educación. La mayoría de individuos que emigran son adultos o adultas jóvenes, mientras que los que permanecen y dependen de remesas muchas veces son infantes o adultos mayores; de ahí la importancia de las transferencias para la cobertura de gastos en medicina, alimentación y educación.

El segundo rubro en importancia es la utilización de la remesa para el pago de servicios y deudas tales como agua, electricidad, gas y/o gastos adquiridos por algunos o algunas emigrantes para financiar su viaje. Por su parte, un grupo poco significativo de receptores costarricenses utilizan toda o una parte de las remesas para fines más allá del consumo inmediato. Entre éstos figuran la adquisición de residencias y vehículos, la inversión y el ahorro.

Por otro lado, tenemos las remesas en especie, la cual es empleada por el 50 por ciento de los y las emigrantes costarricenses. La remesa en especie responde a una gran variedad de artículos tales como ropa, juguetes, medicinas, electrodomésticos y comida. En nuestro país han surgido empresas remeseras que recientemente han ampliado el servicio de envío de transferencias en especie. Asimismo, los y las emigrantes costarricenses aprovechan los descuentos de cambio de temporada en Estados Unidos para enviar regalos a sus familiares. Aproximadamente, la remesa en especie para el 2005 fue valorada en US$51 mensuales por persona.

La frecuencia de envío de remesas en especie es variada, pero tiende a presentarse con menor frecuencia respecto a las canalizadas en efectivo. Los y las migrantes remiten, mayoritariamente, este tipo de transferencias en días festivos tales como el Día de la Madre y Navidad.

Según Coopealianza (2005), en cuanto al nivel de pobreza de los hogares que reciben remesas, cerca del 80 por ciento se ubica en la categoría no

pobres, cerca del 17 por ciento se ubica en la categoría pobres, y menos del 5 por ciento en extrema pobreza. La mayoría de las personas que se traslada a vivir o trabajar fuera del país, financió su viaje por medio de un préstamo obtenido a través de una entidad financiera, prestamistas o personas conocidas. Por lo tanto, una minoría obtiene el dinero de ahorro propio o de su familia. Además, algunos emigrantes realizan el viaje mediante la venta de sus propiedades.

La medición de las remesas familiares constituye una variable de sumo interés para la Balanza de Pagos de Costa Rica. Según cálculos derivados por el Área de Balanza de Pagos del Banco Central, a partir de investigaciones de campo, así como de la información brindada por la mayoría de las empresas y bancos dedicados a la actividad, aproximadamente US $399,7 millones corresponden al total de entradas hacia Costa Rica de remesas familiares en el 2005. A finales de la década de 1990 y hasta 2000, las remesas anuales hacia Costa Rica rondaron la cifra de US $115 millones; sin embargo, los flujos de remesas registraron un pronunciado aumento en el 2001 para llegar a US $ 183 millones y continúan aumentando.

Del total de entradas de remesas, el 91 por ciento corresponde a remesas en efectivo, de las cuales un 90 y 10 por ciento es canalizado a través de medios formales e informales, respectivamente. El restante 9 por ciento corresponde a entradas de remesas en especie.

Los flujos de entradas de remesas representan ahora el doble de la cantidad de los flujos que salen del país, los cuales ascendieron a US $195,9 millones en el 2005, con destino predominante hacia Nicaragua. De esta manera, según los datos obtenidos, el aporte neto en las transferencias familiares para el año 2005 asciende a US $203,8 millones.

Indudablemente, Estados Unidos representa el principal proveedor de recursos por concepto de remesas familiares hacia Costa Rica; de este país provino alrededor de US $75,6 millones trimestralmente en el año 2005, lo que corresponde al 76 por ciento de las entradas totales. El restante porcentaje proviene de países de Sur América y Europa. Es importante destacar que alrededor del 10 por ciento del total de entradas de remesas ingresaron a personas nicaragüenses y colombianas que residen en Costa Rica; este dinero proviene, principalmente, de familiares de inmigrantes que han salido a otros países como Estados Unidos.

En Costa Rica, aproximadamente un 15 por ciento anual corresponde al aumento en la entrada de remesas provenientes de Estados Unidos. Este aumento en la entrada de remesas familiares responde primordialmente a:

1. El incremento en la cantidad de emigrantes costarricenses. Según estimaciones realizadas en el lapso 2000-2004, el número de costarricenses que residen en el exterior pudo haber aumentado cerca de un 20 por ciento.
2. La entrada de remesas en efectivo canalizadas a través de medios informales registró un ascenso.

IMPACTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LAS REMESAS

Costa Rica ha disfrutado de una economía relativamente estable, y no parece depender en gran medida de las remesas en comparación con sus vecinos de América Central. Estimaciones del Área de Balanza de Pagos indican que para el 2005 en Costa Rica el ingreso de remesas representó aproximadamente el 2 por ciento del Producto Interno Bruto. Sin embargo, es importante hacer referencia a la conexión entre las remesas y la Inversión Extranjera Directa,[2] pues las primeras llegaron a representar en el 2005 el 61 por ciento del monto de la Inversión Extranjera Directa. Además, de acuerdo con las cifras del período 2000-2005, Costa Rica presenta un superávit en las transferencias corrientes, dentro de las cuales las remesas familiares han mostrado un flujo positivo que contribuye, en su mayoría, a este saldo favorable.

En relación con las altas cifras de remesas, se ha abierto un amplio debate acerca de su impacto en el crecimiento y desarrollo. Según estudiosos de la migración en Costa Rica, a nivel social, podría indicarse que los envíos de dinero tienen doble efecto, ya que primero, alivian la presión social sobre el empleo y los servicios sociales, propician el acceso a activos productivos, generando un efecto amortiguador de posibles conflictos sociales. Y segundo, las remesas representan una estrategia de combate a la pobreza, al margen de las políticas públicas.

No obstante, la evidencia del impacto de las remesas en el desarrollo de los países centroamericanos es muy escaso, resulta sumamente limitado el componente de utilización de las remesas en inversión, pues la gran parte de los gastos de inversión suele orientarse a la vivienda, por lo que resulta ser marginal la inversión efectivamente productiva y generadora de empleo e ingresos. Las expectativas centradas en las microempresas parecen no cumplirse debido, fundamentalmente, a la falta de capacidad empresarial de las familias receptoras de remesas.

2 Se refiere a la Inversión Extranjera sin incluir la inversión inmobiliaria.

La situación descrita anteriormente es muy similar a la que se vive en Costa Rica, los diversos análisis así como entrevistas realizadas a las personas receptoras de remesas, coinciden con el débil impacto productivo de éstas; la mayoría de las comunidades receptoras de remesas en la Zona de Los Santos y Pérez Zeledón no están ligadas a la producción de bienes y servicios; se limitan, a lo sumo, al establecimiento de empresas muy pequeñas, que no generan productividad ni empleo.

El hecho de que menos del 5 por ciento de los recursos se destine a negocios, inversiones y/o ahorro evidencia que las remesas no son en general un medio de fuentes de ingresos permanentes para Costa Rica; de esta manera, es de esperar que el impacto macroeconómico de la emigración no sea duradero, y que éste fluctuará de acuerdo con las condiciones laborales y sociales para los y las migrantes.

Por otra parte, es necesario que la o el costarricense emigrante haya reunido una cantidad considerable de ahorros para que pueda emprender un proyecto productivo, lo que se dificulta si se considera que una buena parte de los y las migrantes tienen una capacidad de ahorro limitada.

Asociado a la migración costarricense, uno de los problemas primarios es el alto costo de envío de las remesas que las y los trabajadores destinan a sus familiares residentes en su país de origen. La trascendencia del fenómeno se aprecia al recordar la creciente magnitud de remesas que son remitidas a los hogares de los y las emigrantes de América Latina.

Existen varios aspectos desconocidos sobre los flujos migratorios costarricenses y centroamericanos que impiden establecer escenarios futuros en relación con las remesas. Se debe tomar en cuenta que, si las remesas existen, es porque alguna persona tuvo que abandonar su tierra, dejar atrás costumbres, familia, amigos, por lo que la mayoría de las remesas nacen de una situación dura y muchas veces negativa.

Los y las emigrantes hacen grandes esfuerzos por movilizarse, tanto materiales –pues se requiere un capital mínimo para hacerlo –como personales, difíciles de ponderar. Se trata de hacer frente a numerosas penurias, humillaciones, extorsiones, dificultades de adaptación en la sociedad y de inserción en los mercados laborales del país que los recibe; a menudo se ven obligados a enfrentar condiciones de trabajo que las y los nacionales rechazan. A los aspectos mencionados debe agregarse el riesgo de la desintegración familiar, pues en el proceso migratorio el actor directo –que da inicio a la estrategia que asumen los hogares– suele ser el jefe, por lo que algunos hogares quedan liderados por mujeres, las que se enfrentan a una doble carga y responsabilidad, crianza de los hijos e hijas y manutención del hogar. En los casos en que ambos cónyuges deciden emigrar juntos, los

más afectados resultan ser los hijos e hijas. Como una cifra extraoficial, solamente en el consulado de Nueva York se tramitan hasta 30 divorcios mensuales de costarricenses.

Por otra parte, en Costa Rica no se han detectado remesas colectivas, las cuales generalmente se materializan mediante organizaciones de migrantes, que tienen como finalidad específica contribuir al financiamiento de obras sociales y productivas, tales como clínicas de salud, escuelas, entre otras. Esto debido, posiblemente, a la falta de coordinación requerida entre la sociedad receptora de remesas, las personas emigrantes y el gobierno en las zonas de expulsión de población costarricense; no se han identificado casos concretos de este tipo de remesas, que a lo mejor contribuirían al desarrollo de dichas comunidades.

En este sentido, las preocupaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en torno al ámbito personal y familiar de la migración se extienden también al aspecto económico. El trasfondo de la migración centroamericana está en la insuficiencia del desarrollo de las fuerzas productivas, falta de oportunidades y la notoria ausencia de equidad social. Los principales países centroamericanos expulsores de mano de obra –El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua– registran los mayores índices de pobreza del hemisferio occidental en las áreas rurales, con casi el 80 por ciento de la población que vivencia esta situación, además, parece que recientemente este hecho se ha extendido a las áreas urbanas.

En este contexto, familias costarricenses con pocas posibilidades de desarrollo en sus comunidades han decidido, al igual que las y los vecinos centroamericanos, emigrar buscando empleo e ingresos superiores en el exterior –sobre todo en Estados Unidos– con la intención de insertarse económicamente, sobrellevar su manutención y enviar una parte de sus ingresos a la familia que dejaron atrás. Ésta es una de las expresiones tradicionales de las remesas, su orientación hacia las familias para hacer frente a su subsistencia y, eventualmente, al ahorro e inversión productiva.

CONCLUSIONES

Algunas de las recomendaciones de CEPAL para el desarrollo de proyectos productivos relacionados con las remesas son:

- Fortalecimiento del sistema bancario y financiero.
- Organización de las comunidades locales y de migrantes.
- Necesidad de políticas públicas de apoyo.
- Proyectos pilotos reproductivos.

- Talleres de capacitación previos a inversiones.
- Aprovechamiento de las experiencias internacionales de otros y otras migrantes.

A pesar de las apreciaciones anteriores, el análisis del impacto de las remesas en el desarrollo de Costa Rica es muy limitado; se ve oscurecido por hipótesis sobre el desarrollo y crecimiento que no son exactas. Lo que sí es cierto es que las remesas familiares entran al país y, no solamente en efectivo, sino también en bienes que han contribuido al sustento de las familias con pocas oportunidades laborales en nuestro país.

Es habitual considerar que las remesas pueden representar una importante fuente de divisas para las economías pequeñas y, en particular, para el desarrollo de las zonas de origen de los y las migrantes. Entendidas las remesas como una forma de ahorro externo, las remesas pueden constituir una fuente potencial de inversión, de sostenimiento para las personas de mayor edad y, evidentemente, de estímulo al consumo.

Las remesas son ampliamente reconocidas como indispensables para la supervivencia de miles de familias y el bienestar de muchas economías nacionales en Latinoamérica y el Caribe. A diferencia de la ayuda internacional, las remesas van directamente a las familias en lugares a los que frecuentemente la asistencia internacional no logra llegar. Asimismo, mientras los flujos de capital internacional fluctúan, según los ciclos de mercado, las remesas de dinero han aumentado aún durante las recesiones económicas. En consecuencia, no cabe duda de que estos envíos, que hacen los y las emigrantes, tienen un impacto positivo tanto para la familia como para el país de origen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Interamericano de Desarrollo. (2001) Recuperado en http://www.iadb.orgt/NEWS/DISPLAY/SpeechView.cfm?Speech_Num=05.17.01_1&Language=Spanish>

Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo Multilateral de Inversiones. (2005). *Remesas en el 2004.* Washington, D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo Multilateral de Inversiones. (2001). *Receptores de Remesas en Ecuador. Una investigación del Mercado*. Quito.

Barahona, Milagros. (2001). *Estudios de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales de Costa Rica.* Nicaragua: OIT.

Barquero, Jorge y Juan Vargas. (2002). *La migración internacional en Costa Rica: Estado actual y consecuencias.* San José.

BBC Mundo. (2003). "Remesas: ¿herramienta de desarrollo?". Recuperado en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_4692000/4692339.stm

Bhagwati, Jagdish. (2005). *En defensa de la globalización.* Madrid: Editorial Debate.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. (2004). *Migración y remesas familiares: conceptos y perspectiva comparada.* México. Recuperado en www.rimisp.org/boletines/bol53/doc5.zip

Chaves, Erika y Giselle Rojas. (2003). "Aspectos socioeconómicos de las Remesas Familiares 2003". San José: Área de Balanza de Pagos, Banco Central de Costa Rica.

Chaves, Erika y Silvana Moreina. (2005). "Aspectos Socioeconómicos de las Remesas Familiares 2005". San José: Área de Balanza de Pagos, Banco Central de Costa Rica.

Coopealianza R.L. (2005). *Transferencias de dinero. Oportunidades de negocio en la tendencia de emigración hacia Estados Unidos.* Pérez Zeledón, Costa Rica.

Iglesias, Enrique. (2001). "Las remesas como instrumento de desarrollo. Una conferencia regional". Recuperado en http://www.iadb.org/mif/v2/files/iglesias.doc

Junta de Planificación, Oficina de la Gobernadora. (2003). *Comparación y descripción de la población emigrante y población para detectar fuga de capital humano en Puerto Rico.* Puerto Rico.

Lozano, Fernando. (2001). *Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas.* México: UNAM.

Mejía, Diana. (2005). *Las remesas de trabajadores y las compras a cambistas profesionales en la balanza de pagos de Colombia.* Colombia: Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República.

Ministerio de Gobernación y Policía y Dirección General de Migración y Extranjería. (2005). "Reporte del total de refugiados activos por nacionalidad, grupos de edad y sexo". San José: Departamento para Refugiados.

Organización Internacional para las Migraciones. (2004). *Medición del impacto de las remesas familiares en los hogares y comunidades receptoras*. Guatemala: OIM.

Petit, Juan Miguel. (2003). *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos.* Chile: Banco Internacional de Desarrollo.

Rebelión Económica. (2003). "Remesas familiares rescatan a la economía de Guatemala". Recuperado en http://www.rebelion.org/economia/030821tmundo.htm

Salud y Desplazamiento Colombia y Países Vecinos. (2004). "Buscando la forma de sobrevivir". Recuperado en http://www.disaster-info.net/desplazados/documentos/diamundial/2004/costarica2004.htm

Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. (2003). Vol. VII, N.º 146. Barcelona. Recuperado en http://www.ub.es/geocrit/nova.htm

Superintendencia de Banco y Seguros. (2005). *Receptores de remesas en América Latina. Ecuador.*

Transferencias de dinero Estados Unidos-México. (s.f). Recuperado en http://www.condusef.gob.mx/transferencias_eu_mex/tranferencias.htm#remesas

PRIMEROS EMIGRANTES DE COSTA RICA A NUEVA YORK Y NUEVA JERSEY[1]

Carmen Rebeca Kordick-Rothe

La Zona de Los Santos representa una de las principales regiones cafetaleras de Costa Rica. Hace apenas 20 años eran pocos los que conocían esta zona. En los últimos años, sin embargo, ésta ha sido el foco de varios estudios periodísticos sobre la emigración de personas oriundas de esta región a Estados Unidos, un fenómeno que empezó a mediados de la década de 1960. Estos estudios incluyen artículos en el diario *La Nación* (Ávalos, 2006 a, 2006 b; Montero, 2006; Mora, 2003; Feigenblatt, 2005 a, 2005 b), y un texto publicado en la revista *Perfil* (Ugalde, 2003). Estas publicaciones muestran que la emigración es originada por cuestiones económicas y que tiene consecuencias negativas, tanto para los emigrantes como para sus familias y comunidades. Es innegable que la emigración está vinculada a una serie de relaciones económicas a nivel global: La declinación de los precios de productos agrícolas de exportación, como el café, y las desigualdades económicas en el continente americano. Pese a estos factores, la emigración es también un proceso que ocurre dentro del campo de las relaciones interpersonales. Como podemos ver en la Zona de Los Santos, éste último adquiere importancia, pues se ha formado una red de participación entre coterráneos para apoyar a la gente que emigra.

La Zona de Los Santos no sólo es una de las más afectadas por el fenómeno de la emigración costarricense (se piensa que uno de cada cuatro de los 35000 habitantes de esta zona vive en Estados Unidos), sino también

1 Este trabajo es para Nidia Rothe Hernández. Agradezco a Lilian Guerra, Gilbert M. Joseph, Patricia R. Pessar y Fernando Fabio Sánchez por sus comentarios y recomendaciones que contribuyeron a la realización de este trabajo. Deseo expresar también mi gratitud a la señora Luz Berta Monge.

porque produce un tipo de emigración que mantiene fuertes vínculos con el pasado (UNCOSANTOS, 2002). En las siguientes páginas, utilizo 28 historias que grabé entre mayo y agosto de 2006 como parte de mi proyecto de tesis doctoral sobre la historia de la región. Como historiadora, mi propósito es encontrar los orígenes de los primeros casos de la emigración y determinar cómo es que la emigración llegó a ser un fenómeno común y no sólo una anomalía en la región. Para esto me concentraré en el estudio de los pioneros de este proceso, así como en las consecuencias sociales, culturales y simbólicas de los viajes al extranjero de estas personas.

En este trabajo señalo la importancia de cuatro procesos históricos fundamentales para adquirir conocimiento de la región y su relación con la emigración. El primero es la importancia de las relaciones familiares en la decisión de emigrar. El segundo es lo que muchos en la región llamarían desintegración familiar, y a lo que yo me referiré como reorganización de la familia; con este concepto me refiero a la ansiedad que resulta del rompimiento del "orden familiar natural" a causa de la emigración. El tercero, íntimamente vinculado con el segundo, es lo que yo nombraría una "feminización" de la región, lo cual correspondería a un aumento del número de mujeres en la zona al darse una emigración principalmente de hombres. El último proceso es la creación de una mitología que ha erigido a Estados Unidos como una tierra de oportunidades ilimitadas para el emigrante. Ver los inicios de la emigración nos ayuda a comprender las raíces históricas de los fenómenos que ocurren en la actualidad de Los Santos.

La emigración es una estrategia económica a nivel familiar, así que no puede medirse el beneficio ni el perjuicio de ésta sólo a nivel individual. Es decir, aunque los emigrantes suelen dejar sus tierras nativas sin su familia, la decisión de partir se toma en conjunto. En muchos de los casos la economía familiar es orientada a pagar el pasaje del emigrante. Hasta existen algunos casos en que la familia hipoteca su casa o finca para pagar el viaje. A cambio de este apoyo, el emigrante manda una porción de sus ingresos desde el extranjero; este dinero puede mejorar la situación económica de la familia en el lugar de origen. Además, son muchos los emigrantes que retribuyen ese apoyo pagando el pasaje de otros miembros de la familia.[2]

2 El hecho de que la emigración es una estrategia familiar y el resultado frecuente de un acuerdo en conjunto no indica –por lo general– una ausencia de conflictos de poder al decidir quién es el que se va, cómo serán pagados los pasajes del viaje, a dónde se irá y cuándo se debe volver. Para un estudio que destaca esta tensión véase Sherri Grasmuck y Patricia R. Pessar (1991).

En el caso de la Zona de Los Santos, y específicamente en San Marcos de Tarrazú, describiré la historia de la familia Cárdenas.[3] De acuerdo con ellos mismos y otras personas con quienes hablé, la familia Cárdenas fue la primera familia en emigrar a Estados Unidos.[4] La emigración de esta familia fue gradual y empezó de forma indirecta, ya que los primeros miembros en dejar San Marcos fueron los hermanos Daniela, Martín y Beatriz en 1963. Su motivación fue doble: Estudiar en San José (en aquel entonces esto no era posible en Los Santos) y encontrar un trabajo. Las dos hermanas y el hermano se hospedaron en la casa de una tía paterna que vivía en la capital. Cuando llegaron a la ciudad, Beatriz Cárdenas tenía 18 años, su hermano contaba con 19, y su hermana con 20. Con la ayuda de la tía, los tres hermanos encontraron trabajo en una lavandería y luego en un restaurante, cerca de la casa donde vivían (Entrevista a Beatriz Cárdenas, 9 julio de 2006, en San Marcos de Tarrazú). Según Beatriz, el viaje a San José fue necesario "por la falta de oportunidades en la zona para los jóvenes" –como ella y sus hermanos– y, sobre todo, porque venían de "(…) una familia pobre [en la cual] la única forma de hacer algo para no vivir tan mal, tan pobremente… [era] irse" (*Ibíd.*). Sería prudente comentar que, a pesar de que la familia Cárdenas no era una familia rica, no carecía de recursos humanos para mejorar su situación económica: La presencia de una tía en la ciudad hizo posible que las hermanas salieran de Los Santos para buscar trabajo y tuvieran donde dormir en una ciudad extraña.

La emigración de la familia a Estados Unidos se inició en 1966 cuando Daniela Cárdenas conoció en San José a un turista dominicano, de quien se enamoró y con quien se casó. Fernando Coronado era residente de Nueva York y, en consecuencia, se llevó consigo a Daniela a Estados Unidos. Dos años más tarde, en 1968, ella mandó buscar a su hermana Beatriz, aprovechando la recién aprobada Ley de Inmigración de 1965, que facilitó a los y las emigrantes llevar a sus familias a Estados Unidos de forma legal. Beatriz dejó su trabajo en San José, confiando en la promesa de su hermana y cuñado de que en Queens, Nueva York, había más oportunidades que en

3 Para proteger la privacidad he cambiado el apellido y nombre de los miembros de la familia tal como se acordó con cada persona durante las entrevistas. La situación es similar con el resto de personas entrevistadas, exceptuando a la maestra Fany Jiménez, al sacerdote Ernesto Bonilla, a Yamileth Salazar, orientadora del colegio, y a Heriberto Solano, director de la escuela. Esto último se debe a que estas personas son figuras públicas de la comunidad, lo que dificulta la protección de sus identidades.

4 En total entrevisté a 28 residentes de la Zona de Los Santos; 21 de estas personas identificaron a los miembros de la familia Cárdenas como los primeros que se fueron, mientras que siete dijeron que no sabían quiénes habían sido.

Costa Rica para encontrar trabajo y recibir un mejor salario. La actitud de Beatriz seguía la lógica económica de ese momento: El Producto Interno Bruto (PIB) de Costa Rica en 1970 era, en dólares actuales, US$687 por persona. En ese mismo momento, Estados Unidos contaba con un PIB de US$4878 por persona (Organización de las Naciones Unidas, 2006).

Beatriz dice que, a la edad de 23 años, no tenía nada de miedo cuando llegó a quedarse con sus familiares en el país del norte. Su valentía parece haberle servido en el momento. En menos de una semana, recuerda, encontró trabajo en una fábrica localizada en Queens Boulevard, "(...) donde se hacían repuestos para refrigeradoras". Consiguió este trabajo con la ayuda de su cuñado y unas amistades de su hermana en la comunidad dominicana (Entrevista con Beatriz Cárdenas, 9 julio del 2006). Ella trabajó un año y medio en la fábrica. Con el tiempo, empezó a tramitar la legalización de su estado migratorio en Estados Unidos, también con el apoyo de su hermana y su cuñado. Mientras que Beatriz Cárdenas esperaba que el proceso terminara, conoció a un español y se enamoró de él. En 1972, la pareja se casó en Nueva York e iniciaron una familia.[5] Aquí se observa que Beatriz siguió a su hermana y que fue capaz de crear un sistema de vida en Estados Unidos por medio de la ayuda de la hermana y la de su cuñado. En este caso, Daniela cumplió el mismo papel de anfitriona, con relación a su hermana, que la tía de ambas mujeres años antes en San José, cuando las dos habían dejado Los Santos.

Durante 1960 y 1970, nueve de los 12 hermanos de la familia Cárdenas partieron de Los Santos para ganarse la vida en Nueva York. Esos nueve hermanos no sólo encontraron trabajo en allí, o en el estado próximo de Nueva Jersey, sino también pareja; algunos se unieron a emigrantes hispanos, otros a estadounidenses. Estos nueve hermanos tuvieron hijos e hicieron su vida en Estados Unidos (Entrevista a Catalina Cárdenas, 12 junio 2006 en San Marcos de Tarrazú). Daniela, por medio de su esposo y su ciudadanía estadounidense, hizo posible que gran parte de la familia emigrara para elevar su nivel económico. Además, ella y sus hermanos emigrantes procuraron que aquellos que se habían quedado atrás pudieran recibir dólares estadounidenses, los cuales llegaron a Costa Rica en forma de regalos, préstamos y salarios, haciendo posible la compra de fincas, negocios, carros y casas. Esto mejoró la posición económica y social de toda la familia, dentro y fuera de Costa Rica.

Un ejemplo de los miembros que no emigraron es Catalina, la hermana menor de la familia Cárdenas; nunca ha vivido en Estados Unidos y, según

5 En total tuvieron cuatro hijos. Los cuatro nacieron en Estados Unidos.

ella, está muy cómoda en San Marcos (Entrevista a Catalina Cárdenas, 12 junio 2006). Aunque Catalina nunca ha dejado la zona de forma definitiva, fue empleada por su hermana Beatriz para cuidar a los hijos de ésta. Beatriz Cárdenas confió el cuidado de sus pequeños hijos a su hermana Catalina para poder trabajar en Estados Unidos y no tener que pagar por este servicio allá. Además, Beatriz y su esposo creyeron que era mejor que sus niños se criaran en Costa Rica con una tía. Era mucho mejor que crecer con extraños en Estados Unidos (Entrevista a Beatriz Cárdenas, 9 julio de 2006). La familia Cárdenas fue quizás la primera en dividir la labor de la crianza de hijos de tal forma. Hoy en día son muchas las mujeres que cuidan a sus sobrinos, sobrinas, nietos y nietas, debido a que los padres y madres de éstos están trabajando en aquel país. En este aspecto, se da el caso de parejas divididas, situación todavía más común. La separación causa que la mujer se encargue de cuidar a los hijos e hijas mientras que su esposo o pareja trabaja en el extranjero (Entrevista a Heriberto Solano, 15 junio de 2006 en San Marcos de Tarrazú).[6] De esta manera vemos que la emigración produce una reorganización de la familia. Y en esta reorganización el parentesco sigue siendo muy importante a pesar de la propia separación de la familia por fronteras políticas: Las hermanas comparten la crianza de sus niños y niñas, entre otros.

Aunque las hermanas Cárdenas describen el intercambio de dinero y el cuido de los hijos como un convenio positivo tanto para ellas como para sus hijos, son muchas las familias en Los Santos que ven con ansiedad el aumento de este tipo de arreglo práctico, ya que a su vez representa la reorganización de la estructura familiar. Incluso una se sorprende al escuchar hablar a las personas de la comunidad –jóvenes, personas adultas mayores, sacerdotes, maestros, cafetaleros y hasta la policía–, ya que éstas piensan que la desintegración familiar es uno de los tres problemas más preocupantes en la región.[7] En estas conversaciones se destaca la gente que, aunque de diversa índole, utiliza la misma frase para articular las consecuencias de la emigración sobre la institución de la familia. Esta superposición de términos indica que la conceptualización del "problema" ha sido formulada y transmitida por medio de alguien o alguna organización en particular que cuenta con autoridad y ha podido moldear la postura de la comunidad.

6 Director de la Escuela León Cortes de Castro.

7 En total entrevisté a 28 residentes de la Zona de Los Santos. En respuesta a la pregunta ¿cuáles son los problemas más graves que usted ve en la región?, veinte de ellas respondieron que la desintegración familiar; esto entre otros temas, como el uso de drogas, falta de oportunidades económicas, el suicidio y la emigración.

A pesar de que el origen de esta ansiedad comunal no se ha identificado, lo que sí se puede ver es que la Iglesia Católica en esta región está sumamente preocupada por lo que se ha definido como una amenaza contra la familia y un cambio de los valores resultante de la emigración. Según el sacerdote Ernesto Bonilla, párroco del pueblo vecino llamado San Pablo de León Cortés, la familia es "la primera célula de la sociedad". Él explica que tiene "(...) bien clarito que hay que trabajar mucho por la familia 'integrada'". Para él es una cuestión lógica, conforme con una serie de estudios que la Iglesia costarricense ha realizado, que el origen de todos "(…) los problemas sociales (…) [se da en] la familia". De esta manera, "(…) la Iglesia dice que (…) si la familia está mal, todo esta mal, [y] si la familia está bien, entonces, no hay tanta delincuencia, no va a haber tanta droga, tanta agresión familiar" (Entrevista a Ernesto Bonilla, 10 agosto de 2006 en San Pablo de León Cortés). El sacerdote ilustra que la Iglesia Católica es en la región una de las enunciadoras principales, sino la principal, de la preocupación comunal sobre los efectos de la emigración sobre la organización familiar.[8]

Mientras que Bonilla y muchos otros residentes, describen la desintegración familiar como un problema apocalíptico, en el sentido de que la gente en la región está al borde de una pérdida total de los valores sociales, los agentes directos del fenómeno parecen ser los más preocupados. Un ejemplo es la señora Elena Benítez, vecina de San Marcos, quien cuida a su nieta debido a que su hija y yerno trabajan en Estados Unidos. Elena está extremamente preocupada por su nieta y describe su situación familiar como una tragedia. Asimismo, le alarma que, además de estar viviendo sin sus padres, su nieta de siete años está viviendo en un ambiente "de puras mujeres" (Entrevista a Elena Benítez, 14 junio de 2006 en San Marcos de Tarrazú). A pesar de sus inquietudes, ella es la primera en decir que quiere mucho a su nieta, y que la cuida como si fuera su propia hija. Enfatiza que la niña no carece de cariño, ni de atención, ni de una educación moral y académica. Incluso con mucho orgullo, Elena indica que lleva a la niña a la escuela todos los días. La contradicción entre el orgullo y la ansiedad que expresa en cuanto a su papel como tutora de su nieta es común entre la gente de la región.

No obstante, en mis conversaciones con la policía, los administradores del colegio y con el mismo clérigo de San Pablo, la ansiedad de estar perdiendo

8 La preocupación de los residentes de Los Santos no es una ansiedad que se limita a esta comunidad de emigrantes. Las consecuencias de la división de familias han sido tema de campañas políticas, por ejemplo, en Filipinas, donde el discurso se centra en la salida de mujeres que dejan a sus hijos e hijas con familiares. Incluso el presidente filipino ha acusado a las mujeres emigrantes de causar que sus hijos sean alcohólicos y drogadictos. Para más información sobre el caso de Filipinas véase Rachel Salazar Pareñas (2003).

la estructura familiar no se ha vinculado con la relación que podría existir entre los hijos e hijas de los y las inmigrantes y el aumento en los incidentes de la delincuencia y la criminalidad en la región. A pesar de que la policía, la Iglesia y el sistema educativo no pueden demostrar que existe alguna relación entre las y los niños de emigrantes y los problemas sociales, todos, al igual que la gente del pueblo, solamente están preocupados por la desintegración familiar (Entrevista a Ernesto Bonilla; entrevista a Yamileth Salazar,[9] 9 agosto de 2006 en San Marcos de Tarrazú; entrevista a la Secretaria de la Policía de San Marcos de Tarrazú, 15 junio 2006).

Las consecuencias de la emigración como causa de un cambio radical en la valorización de la familia no sólo es un tema de las conversaciones en la región, sino también del artículo sobre la zona que aparece en la revista *Perfil,* en junio del 2003. Bajo el título "Los Santos lloran", la revista aborda la soledad de las esposas de emigrantes que han sido abandonadas, según el artículo, por sus esposos que no han vuelto a Costa Rica; algunos han estado en el extranjero por más de una década. *Perfil* acierta al observar que la emigración ha destruido algunos matrimonios y debilitado la relación entre padres, madres, hijos e hijas. Sin embargo, no explica que lo que está sucediendo en Los Santos no es el abandono total de las y los niños por parte de sus padres y madres, sino la reorganización de la familia según la disponibilidad de otros y otras familiares para encargarse de la crianza de estas y estos niños. El hecho de que las y los niños sean cuidados no por sus padres o madres sino por otros familiares implica que los papeles de cada uno ha cambiado, y no la destrucción de la familia en sí. Más bien, constituye una solución práctica que, inconscientemente, amenaza la idea tradicional de la familia nuclear costarricense.

Mientras que el discurso se enfoca en la división de niños, niñas, madres y padres por fronteras políticas, no es la familia, como institución que supuestamente provee cariño y apoyo a sus miembros, lo que está en riesgo. Esto se observa en el hecho de que los padres y madres pueden dejar a sus hijos e hijas con tíos, tías, abuelos y abuelas. En realidad, la base de la ansiedad es el miedo a las ideas, actitudes y actividades que están relacionadas con la vida en Estados Unidos y la modernidad en términos más generales. La señora Elena Benítez, por ejemplo, hace un contraste entre la niñez de sus hijos e hijas y la de su nieta. Antes la gente del pueblo era "más humilde" y "sólo [había] unos cuantos carros". Así, existía una seguridad en el pueblo y los niños podían salir solos a jugar en la plaza. En contraste, hoy en día, explica que hay casas más grandes, carros por todos lados y a un "niño no se

9 Orientadora del colegio de San Marcos de Tarrazú.

[le] puede dejar solo ni en una casa ni en nada, se lo violan o cuando regresa usted, desaparece" (Entrevista Elena Benítez).

Esta idea de un pasado más pobre pero más tranquilo es lo que Ernesto Bonilla, asimismo, indica en su comentario. Explica que, aunque ni él ni la Iglesia está en contra del progreso, "lamentablemente (…) muchos valores se van perjudicando" por medio de la pérdida de tradiciones en la región. El párroco añade que cuando él era niño en San Pablo, se entretenía en los cafetales con los juegos que los mismos niños inventaban, y que la gente no veía mucha televisión. En cambio hoy, según él, los niños pasan su tiempo con juegos electrónicos, los cuales describe como una actividad que "queda en la mente y lo individualizan porque (…) sólo ellos (…) antes [en] los juegos tenían que compartir". El problema de la individualización que causa el juego resume su definición de una familia desintegrada, donde "todos viven sus vidas como mejor les parezca", sin pensar en los demás miembros de la familia (Entrevista a Ernesto Bonilla). Así, la ansiedad del pueblo sobre las consecuencias potenciales de la división física de hogares es, en realidad, la preocupación de que los valores, la cultura y la sociedad de la región se estén perdiendo por medio de la individualización.

Directamente relacionada con este miedo a la modernidad se encuentra la "feminización" de la región a causa de la emigración. Irónicamente, a pesar de haber sido iniciada por una mujer, la emigración se ha convertido en un flujo mayoritariamente de hombres con el paso de los años (Ugalde, 2003). La emigración de hombres ha creado muchos hogares sin éstos. Este cambio demográfico es visible en las calles de los pueblos, donde son muy pocos los hombres que tienen más de 19 años y menos de 50. Esta realidad ha cuestionado el orden tradicional y patriarcal de la comunidad. Por medio de la emigración se ha logrado una feminización de la región. Y esto sucedería no solamente en términos del sexo de la mayoría de sus pobladores, sino también en cuanto al poder que, como resultado, ejercen las mujeres sobre los espacios locales y familiares.

Sin embargo, la feminización no implica un cuestionamiento de la "división natural" del trabajo, ya que es esta división tradicional la que precisamente obliga al hombre a emigrar en búsqueda de trabajo y, al hacerlo, "condena" a la mujer a ocuparse del hogar. El caso de la señora Elena Benítez coincide con la experiencia de muchas de las mujeres "solas" en la región. Elena revela que sabía cuando se casó con José Monge, su esposo, que iba a vivir la mayoría del tiempo sin él en San Marcos. Él tiene diez años más que ella y cuando se hicieron novios, él ya tenía cinco años viviendo entre Los Santos y Estados Unidos. Mientras que la idea de vivir entre seis y nueve meses del año sin su pareja puede ser interpretada como un sacrificio grande, esta mujer

comenta que la situación surge por decisión mutua. Incluso ella confiesa que nunca quisiera irse a Estados Unidos para "sufrir esos fríos y calores terribles". Y sobre todo, ella se quedó en San Marcos "para proteger y cuidar a [sus] niños". A pesar de que describe su vida como la típica de una ama de casa, ella se dedica a muchas actividades, que en una casa rural y tradicional corresponderían a las labores del patrón de la casa. Los meses del año que su marido pasa fuera del país, Elena se encarga de las tres fincas de la familia "pag[ando] y contrat[ando] a los peones" y dirigiendo a los mismos en el "cuido del café y las terneras". Aunque se centra mayormente su labor en la casa y dice que las fincas son la responsabilidad de su esposo, claramente ella toma un papel activo en el cuido y mantenimiento de éstas. La situación de Elena y la de muchas otras mujeres en Los Santos pone de relieve el peso de roles de género que hacen que las mujeres continúen viendo las fincas y la labor del campo como responsabilidad de sus esposos. Esto, a pesar de que son ellas quienes hacen la mayor parte de la labor durante el año.

Sin duda, la mayoría de las mujeres en la región, cuyos maridos trabajan en el extranjero, se dedican al cuido de sus hijos e hijas, de la casa y el mantenimiento de la finca familiar. Sin embargo, hay una cantidad pequeña de mujeres que son dueñas de sus propios negocios; un ejemplo es Beatriz, quien volvió a San Marcos en los años 1990 después de haber vivido en Estados Unidos por casi 25 años. Lo interesante es que ella regresó a Costa Rica dejando a sus hijos y marido en Estados Unidos y abrió un bar- restaurante. Beatriz maneja el restaurante con la ayuda de su hermana menor, Catalina. Aunque Beatriz indica que le "gustaría vender el negocio" porque le hace falta su familia y quisiera "poder regresar a Estados Unidos [para así] estar más cerca de ellos", le gusta la independencia que le da ser dueña de su propio negocio. El caso de sus hermanas y su propio restaurante muestran el hecho de que las mujeres en esta región están tomando papeles de importancia económica, sin la asistencia de sus parejas.

En una sociedad como la de Los Santos, donde la economía se define por la falta de oportunidades y muchos finqueros se encuentran con grandes deudas en los años en que la cosecha de café es mala o el precio mundial decae, la emigración es la única forma que tienen los pobladores para cumplir con sus "obligaciones de hombre".[10] De esta manera se puede argüir que el hombre se va quizá por decisión propia. Pero, ¿qué decisión propia se puede tomar cuando se está a punto de perder la finca y no se es capaz de proveer los recursos que la familia necesita para sobrevivir?

10 Los Santos no es la única comunidad que ha visto una transformación demográfica parecida por efecto de la emigración. Otro caso ejemplar en Centroamérica es Nicaragua. Para un buen estudio de este proceso véase Roger N. Lancaster (1992).

Quizás emigrar, en estos términos, no es una decisión, sino una obligación. Lo que sí tendría que decidirse es el destino y la manera del viaje. No es sorprendente que haya emigrantes que eligen un sitio donde cuentan con familia o amigos. Así, la gente planea su emigración pensando en las personas que conoce y que previamente se han ido. La familia Cárdenas tomó un papel clave en el desplazamiento de la comunidad a Estados Unidos en las primeras décadas de la emigración masiva de Los Santos.

Mientras que Daniela y Fernando Coronado, su esposo, fundaron la relación entre la familia Cárdenas y Estados Unidos, Martín Cárdenas fue quien proveyó apoyo material para que cientos de los residentes de Los Santos emigraran al país del norte. Según Beatriz Cárdenas, Martín voló a Nueva York por primera vez en 1969. Allí, se hospedó en la casa de su cuñado y hermana, Daniela, por unos meses hasta que consiguió un trabajo de cocinero en el restaurante *Tiffany's*, ubicado en Union, Nueva Jersey. Según sus hermanas, Martín trabajó de cocinero en ese mismo restaurante durante 28 años, incluso después de legalizar su residencia. Además de trabajar de cocinero, él ayudó a innumerables inmigrantes de la región a conseguir trabajo y un sitio donde dormir. Les instruyó también para que buscaran la forma de regularizar su estatus migratorio (Entrevista a Beatriz Cárdenas; entrevista a Catalina Cárdenas). Los relatos de Catalina y Beatriz sobre su hermano son coherentes con lo expresado por varios miembros de la comunidad, incluso Gerardo Gutiérrez, quien recuerda que buscó a Martín la primera vez que llegó a Estados Unidos: "me ayudó, me dio trabajo y ahí me quedé" (Entrevista a Gerardo Gutiérrez, 14 junio 2006 en San Marcos de Tarrazú).

Son pocas las personas en la región que creen que fue Daniela la primera persona que emigró a Estados Unidos. Al contrario, se dice que fue Martín, hermano de ella. Es fácil entender esta idea si se piensa en el papel instrumental que cumplió Martín al ayudar a sus paisanos a emigrar a Estados Unidos.

Lo que es quizás más difícil de entender es cómo la gente recuerda al marido de Daniela, el dominicano Fernando Coronado. Su muerte temprana en Estados Unidos hizo que visitara la región en Costa Rica pocas veces, esto de acuerdo con lo narrado por Catalina y Beatriz, así como por otros miembros de la comunidad. Sin embargo, sus pocos viajes impactaron profundamente en la zona, ya que fue el primer visitante que había vivido en Estados Unidos como migrante. Sus incursiones hicieron que se convirtiera en el personaje principal de una parábola ejemplar de la emigración, que definió lo que significa Estados Unidos y la vida en este país como emigrante.

Según Catalina, Fernando pasó su tiempo en San Marcos rodeado de innumerables niños porque él "(...) se llenaba las bolsillos de plata y donde veía muchos chiquitos les decía 'ven, ven, ven', y se los daba para verlos a

todos los chiquitos juntos y él muerto de la risa". Según ella, la soltura que mostraba al tirar el dinero como si fuera confeti impresionó a todos los niños del pueblo. Mientras que Catalina recuerda a Fernando repartiendo dinero, mucha gente en la comunidad, incluyendo a Fany Jiménez, entrevistada el 16 de junio del 2006 y maestra en la escuela León Cortes en San Marcos, recuerda que los niños seguían a Fernando, pero no porque él tiraba dinero, sino porque "una vez repartió confites a los niños y [les] dio helados". Según Fany Jiménez, "los chiquillos estaban esperándolo [con] gritos de alegría" cada vez que pasaba por la escuela.

Al final de cuentas, no nos importa si Fernando tiró dinero o si compró confites y helados. Lo que sí nos interesa es el impacto que su visita y su generosidad tuvieron sobre los niños. El hecho es que Fernando encarnaba de forma simbólica, tanto para los niños como para la totalidad de la comunidad, la visión de Estados Unidos como la tierra de oportunidades. Todos sabían que él vivía en ese país y que había sido allí donde había ganado el dinero que tiraba sin pensarlo dos veces. Para la maestra Fany Jiménez, la visita de Fernando desempeñó un papel central en la visión que toda una generación desarrolló sobre lo que era vivir en Estados Unidos: La vida era fácil, alegre, llena de dulces y dinero. Por eso, según la maestra, muchos de los niños que conocieron a Fernando Coronado durante sus visitas pensaron irse a Estados Unidos en las décadas de 1970 y 1980. Quizá suena increíble que un hombre pudiera haber impactado a una generación en un pueblo, pero dado el hecho de que San Marcos tenía una población de 3032 habitantes en 1960 (Centro Centroamericano de Población, s.f.), es fácil imaginar que en sus paseos por el pueblo interactuó con la mayoría de los niños del lugar.

Fernando, un emigrante dominicano, se convirtió en una figura central de la memoria colectiva cuando se habla del inicio de la emigración. Y como todos los mitos, el mito de Fernando tiene base real. Las visitas de este personaje han sido solidificadas en una imagen de lo posible, lo bueno y lo positivo de la emigración. Con el paso del tiempo y con el aumento de personas de la región que han emigrado, relatos de pobreza, muerte, opresión y racismo han sido incorporados a la narrativa de lo que es Estados Unidos para el o la emigrante. Sin embargo, esto no disminuye el poder del "mito de Fernando Coronado". Posiblemente lo ha hecho más fuerte, ya que ha producido una división entre el ahora y el antes. Y aunque quizá Fernando sufrió problemas de racismo, pobreza y dificultades con el idioma en Nueva York, su actitud en Los Santos creó la imagen de que la situación en Estados Unidos era fácil para el o la emigrante. De hecho se conformó la imagen de un antes, en el cual la situación era más fácil. Los mismos pioneros, como por ejemplo Beatriz, hablan en el mismo sentido de este pasado. Indican

que "uno podía lograr ciudadanía con más facilidad". Este antes se contrasta con un ahora muy concreto en el cual la gente está conciente de que la vida del emigrante es difícil. Así, la figura de Fernando como emigrante ejemplar no parece estar en riesgo de deteriorarse, a pesar de que la emigración ha decepcionado a muchos en el pueblo. Más bien, la decepción de la emigración y el contraste con Fernando parece dar a la comunidad la esperanza de que un día la situación del emigrante podría mejorar y ser como era antes.

LECCIONES APRENDIDAS

La historia de la familia Cárdenas nos muestra cuatro patrones importantes sobre la emigración en Los Santos. Primero, vemos que ésta es una estrategia económica a nivel familiar, ya que aunque son individuos los que emigran, es toda la familia la que se beneficia. Esta idea se materializa en los regalos y préstamos que han elevado el nivel de vida de la gente que se ha quedado en la zona. Además, se observa que el beneficio económico se extiende a toda la familia, no sólo la nuclear. Vemos, asimismo, que las y los emigrantes utilizan sus relaciones familiares y/o amistosas cuando deciden irse de casa. Así como Daniela, Martín y Beatriz Cárdenas, que dependieron de su tía para obtener alojamiento, comida y trabajo en San José, Daniela llegó a Estados Unidos y tomó el papel de soporte para todos sus hermanos que la siguieron al extranjero. Vemos la importancia de los vínculos familiares al identificar que casi todos los emigrantes de la Zona de Los Santos se encuentran hoy en día en Nueva Jersey y Nueva York, los dos estados a donde emigró la primera familia. Esto es sumamente importante, ya que nos hace ver que tanto la posibilidad de ganar dinero como la de contar con vínculos familiares o amistosos motiva a la gente a cruzar una frontera en búsqueda de trabajo. Todo esto a pesar de que el gobierno estadounidense pone cada vez más barreras para la emigración. En Los Santos son pocos las y los habitantes que hablan de emigrar a Europa u otro sitio donde sea más fácil entrar.[11]

Segundo, hemos podido esclarecer que mucha de la ansiedad que la gente de la región siente por lo que ellos denominan desintegración familiar, está relacionada tanto con la reorganización de la familia como con un miedo a la modernidad y a un concepto de individuo que está destruyendo los valores, la moral y la cultura tradicional de la región. Observamos que las y los niños de emigrantes no sufren de una falta de cariño porque no son criados por sus

11 Aunque casi no se escucha de gente emigrando a otro sitio, Elena Benítez tiene dos sobrinos que han emigrado a España, ya que supuestamente es más fácil que irse a Estados Unidos (Entrevista a Elena Benítez, 5 julio de 2006).

padres y madres, sino por tíos, tías o abuelos y abuelas. Además, notamos que el cuido de las y los niños indica que la institución de la familia no está en crisis, sino que ha sido reforzada por la emigración y la división de las familias. Igual hemos podido identificar a la Iglesia Católica como un elemento central en la percepción, a nivel comunitario, de que la reorganización de la familia tiene consecuencias graves para el pueblo.

Claramente la emigración contribuye al cambio de valores, costumbres e ideas sobre qué hacer en el tiempo de ocio. Sin embargo, la realidad es que la modernidad y el aumento en el énfasis del bienestar del individuo son fenómenos que no están limitados a regiones como Los Santos sino que se observan en toda Costa Rica, incluso en toda Latinoamérica. La modernidad, al igual que la emigración internacional, es parte de un proceso más grande: La globalización. Ésta resulta en la creación de una cultura homogénea, pues, entre otros, consume la diferencia cultural en espacios locales. El hecho de que este proceso no se limite a la emigración, ni mucho menos a la reorganización de la familia, no hace que sea menos preocupante. Tanto la Iglesia como la comunidad de Los Santos deberían estar preocupadas porque las costumbres, dichos populares, valores y tradiciones de la región estén desapareciendo. El problema está en asociar estos procesos con la inconveniencia que surge cuando la familia se divide por cuestiones económicas. Más bien, esto desvía la energía que podría ser utilizada para combatir los efectos dañinos de la globalización.

El tercer proceso histórico que hemos observado es la "feminización" de la región y la "masculinización" de la emigración, su proceso paralelo. Ambos procesos son el resultado de un concepto tradicional sobre las obligaciones y papeles del hombre y la mujer. Como hemos visto, la emigración es la consecuencia de pocas oportunidades económicas fuera de la agricultura, oscilaciones radicales en el mercado internacional del café y el sentido de obligación que tiene el hombre para mantener a su familia a pesar de las realidades económicas. Al mismo tiempo, la mujer se queda atrás para mantener el hogar, criar a las y los hijos y cumplir con sus obligaciones como "buena madre y esposa". Irónicamente, la división de la familia crea una reorganización de papeles en el hogar, en la cual la mujer sola se encarga de tomar decisiones económicas, políticas y familiares en el ámbito del hogar. Además de sugerir la fragilidad de la familia nuclear y la capacidad de la mujer, estos cambios destacan lo difícil que es mantener con firmeza los roles de género, así como la familia nuclear en una sociedad no sedentaria.

Por último, hemos descubierto una mitología primordial de la emigración. El mito se basa en una serie de visitas a la región a finales de la década de 1960, realizadas por el dominicano Fernando Coronado, esposo de Daniela

Cárdenas. La historia de Fernando describe, en la memoria colectiva de Los Santos, la manera en que el pueblo conoció las oportunidades económicas en Estados Unidos. Además, la imagen de Fernando como hombre feliz, generoso y capaz de "tirar" el dinero, construyó la imagen idealizada de lo que significa ser emigrante. El mito de Fernando como el emigrante ideal no ha perdido fuerza, a pesar de que la mayoría de las y los emigrantes de la región han encontrado dificultades económicas, sociales, lingüísticas y hasta físicas en Estados Unidos. Incluso estas experiencias negativas son la base del mito, porque han dejado que la gente marque la diferencia entre la experiencia de Fernando y la de los y las emigrantes actuales. Es decir, el pueblo distingue entre un antes idealizado y un presente concreto y difícil. Esta visión, basada en una memoria colectiva, ha hecho que Fernando sea el protagonista principal de un mito que tiene como moraleja la idea de que la emigración a Estados Unidos es fácil y que acarrea consecuencias positivas. Este mito sigue vivo en los sueños de las y los emigrantes de la región que cada año intentan ganarse la vida en Estados Unidos. La historia de Fernando Coronado sugiere, asimismo, que las amistades, los matrimonios y otras alianzas, que se suelen formar entre emigrantes de varios países latinoamericanos, pueden iniciarse antes del momento de emigrar. Además, señalaría que las y los emigrantes pueden ser reclutados por otros y otras migrantes, los cuales no siempre son paisanos. De esta manera este estudio indica la necesidad de analizar más profundamente las relaciones entre latinos, tanto como las raíces de la emigración en los pueblos de origen.[12]

En resumen, hemos visto que un pasado ideal, que hasta se podría considerar mítico, ha afectado la forma en que el pueblo de Los Santos entiende las posibles consecuencias de la emigración a nivel de la familia, la comunidad y la cultura local. En esta región cafetalera, la emigración y la correspondiente infusión de capital han causado una serie de cambios masivos. La salida de hombres ha tenido como consecuencia la reorganización de la familia y la "feminización" de la región. Estas transformaciones han producido en el pueblo ansiedad, al pensar que se está al borde de una pérdida total de valores culturales y sociales basados en la existencia de un sistema patriarcal con una visión comunal, no individual de la vida. A la vez, las remesas de las y los emigrantes han hecho que muchas familias hayan podido salir de una pobreza opresiva y mantener sus fincas de café a pesar de los vaivenes violentos del mercado. El hecho de que las fincas familiares se mantengan y que la región siga siendo una zona cafetalera sirve para preservar la relación

12 Aunque son muy pocos los estudios que analizan varios grupos de emigrantes en Estados Unidos, una excelente contribución es la de Nicholas De Genova y Ana Ramos Zayas (2003).

entre las y los habitantes con la tierra y las costumbres, así como los valores asociados con una forma de vida rural. Igualmente, la emigración provee las herramientas necesarias para mantener la familia en la región con su casa y su finca de café, pero a la vez amenaza la idea tradicional de la familia nuclear costarricense. Por lo tanto, vemos la necesidad de estudiar el proceso de la emigración no sólo en relación con la economía local o global, sino en las redes interpersonales que hacen posible que una persona emigre. Además, plantea la importancia de preguntarnos no sólo por lo que pasó, sino también la manera en que el pasado es recordado e interpretado en el presente, para entender mejor los cambios que están transformando a esta región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávalos, Ángela. (2006 a). "9 000 foráneos sostienen café en Tarrazú", *La Nación*, 18 abril.

Ávalos, Ángela. (2006 b). "Barrios de mujeres solas", *La Nación*, 18 abril.

Centro Centroamericano de Población. (s.f). *Estadística Anuario de Costa Rica*, 1960. Recuperado en http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/anuariocr/index.htm, el 12 de diciembre de 2006.

De Genova, Nicholas y Ana Ramos Zayas. (2003). *Latino Crossings: Mexicans, Puerto Ricans and the Politics of Race and Citizenship Internacional Migration.* New York: Routledge Press.

Feigenblatt, Hazel. (2005 a). "Consulados estiman que unos 220000 costarricenses viven en EEUU", *La Nación*, 13 marzo.

Feigenblatt, Hazel. (2005 b). "Entre el 2002 y este año se dispara en 200% captura de ticos ilegales en Estados Unidos", *La Nación*, 17 de octubre.

Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar. (1991). *Between Two Islands: Dominican Internacional Migration.* Berkeley: University of California Press.

Lancaster, Roger (1992). *Life is Hard: Machismo, Danger, and Intamacy of Power in Nicaragua.* Berkeley: University of California Press.

Montero, María. (2006). "Mal de Patria: Realizadores Ticos a Nueva Jersey", *La Nación*, 31 mayo.

Mora, Emilia. (2003). "Cafetales producen angustia y pobreza", *La Nación*, 13 septiembre.

Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Base de datos estadística.* Recuperado en http://unstats.un.org/unsd/cdb/cdb_advanced_data_extract_yr.asp?HSrID=30234&Herid=188, el 12 de diciembre 2006.

Salazar, Rachel. (2003). "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy". En: Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell (eds.), *Hoschschild. Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy.* New York: Metropolitan Books.

Ugalde, Patricia. (2003). "Solas y valientes: Los Santos lloran", *Perfil*, 22 de junio.

UNCOSANTOS. (2002). *Programa de Desarrollo Regional de Los Santos y Arraigares.* San Marcos de Tarrazú: UNCOSANTOS.

HACIA UNA CONCEPCIÓN TRANSNACIONAL EN EL ESTUDIO Y ATENCIÓN DE LA MIGRACIÓN DE LOS Y LAS COSTARRICENSES[1]

Carmen Caamaño Morúa

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2005, la prensa costarricense llamó la atención sobre la emigración de costarricenses hacia Estados Unidos y Canadá; se han enfocado los problemas y vicisitudes que sufren los y las emigrantes y sus familias, asimismo se ha cuestionado la moralidad y legalidad de las acciones de los diferentes actores en el proceso.

1 El presente artículo surge de mi tesis de doctorado titulada *Subjetividades en contienda: redes de solidaridad, capital social, y la construcción de gobernamentalidad en espacios transnacionales formados por emigrantes costarricenses.* En mi investigación, fundamentalmente cualitativa y con carácter de estudio de caso, incorporé observaciones participantes y no participantes en la zona de Pérez Zeledón. Sin embargo, el grueso de mi trabajo de campo se concentró en Bound Brook, Nueva Jersey y en Los Santos, en particular en Santa María de Dota y San Marcos de Tarrazú. Dicho trabajo de campo consistió en la realización de 21 entrevistas a profundidad a inmigrantes en Bound Brook y familiares de emigrantes o emigrantes de retorno en Los Santos; seis entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de diferentes instituciones y 21 cuestionarios aplicados al azar, así como dos talleres de fotografía social con inmigrantes en Bound Brook y observación participante y no participante durante diferentes visitas a las zonas mencionadas durante el año 2005 y principios del 2006; y el análisis del periódico *Pura Vida*, dirigido a la población costarricense que vive en Estados Unidos, de páginas web y de otras fuentes secundarias. Los ejes teóricos para el análisis del material obtenido en el trabajo de campo se fundamentan en los conceptos de capital simbólico de Pierre Bourdieu (1990, 1991), gobernamentalidad de Michel Foucault (1991), y transcripciones o textos ocultos y públicos de James Scott (1990). Los datos presentados a continuación corresponden al análisis parcial del material producido en el trabajo de campo, en donde no todas las categorías teóricas son utilizadas. Deseo agradecer a Fernando Leiva por su apoyo y observaciones en la elaboración de este artículo.

Aunque la emigración costarricense a Estados Unidos es presentada como novedosa, en realidad no es un fenómeno nuevo ni aislado pues está relacionado con las transformaciones del capitalismo a nivel mundial y a procesos de globalización en que los y las costarricenses de ciertos sectores geográficos y económicos se han insertado desde hace más de 25 años. Éstos son los mismos procesos que hacen que la fuerza de trabajo circule entre regiones geográficas propiciando que los y las costarricenses emigren hacia Estados Unidos a trabajar en jardinería, construcción y otros servicios, mientras que trabajadores inmigrantes nicaragüenses e indígenas *ngöbe* realizan esas labores en Costa Rica.

La emigración de costarricenses como flujo constante hacia Estados Unidos se inició en la década de 1980 con la caída de los precios del café en el mercado mundial y debido a los efectos de la aplicación de políticas de ajuste estructural en el sector agrario costarricense. El impacto económico negativo durante este período obligó a la población afectada a utilizar estrategias de sobrevivencia, tales como la migración hacia Estados Unidos (Montero 1993, 1994, 1995). Al día de hoy, la migración se ha convertido en un fenómeno bien establecido y de carácter intergeneracional entre la población de ciertas zonas de tradición agrícola cafetalera como son Los Santos y Pérez Zeledón. Aunque aquella se basa en la necesidad económica, ha llegado a trascenderla, constituyéndose en un proceso complejo de construcción sociocultural que requiere superar el prejuicio y las herramientas teórico-metodológicas que hasta ahora se han utilizado para su comprensión.

A pesar de que las prácticas y discursos migratorios parecen consolidados después de más de 25 años de haberse iniciado, al día de hoy el fenómeno de la migración se presenta como aislado, sorpresivo e individual, al punto de que el gobierno costarricense no parece tener una política dirigida a enfrentar las transformaciones sociales, económicas y políticas que este fenómeno supone.

La emigración de costarricenses es vivida con prejuicio, temor y alarma, y la prensa la presenta como un fenómeno de desintegración familiar y una amenaza directa a la cohesión y valores sociales tradicionales (Véase Canal 7, 2005).

Cabe preguntarse ¿por qué razones existe desconocimiento de las condiciones, prácticas y discursos que construyen el fenómeno de la migración y por qué no hay una política nacional al respecto? ¿Será la necesidad de mantener el mito del bienestar del Estado costarricense? ¿Será que se sigue negando el profundo impacto de las políticas neoliberales a partir de los años 1980, la participación de Costa Rica en procesos globales y los cambios que hacen que el mercado de trabajo costarricense responda a una lógica global que convierte en móvil a la fuerza de trabajo? ¿Será que

se temen las transformaciones que las migraciones pueden producir en la concepción del Estado-nación costarricense? En cualquier caso, es evidente que, al repudiar la realidad de estos fenómenos y de sus causas, se imposibilita el análisis profundo de la migración costarricense y se mantiene excluida a la población que emigra. Así no se generan políticas de atención a la población que trasciendan el enfoque de control y seguridad prevaleciente en el tema de las migraciones.

Para solventar este problema, es necesario plantear un enfoque teórico que permita comprender mejor la dinámica de la migración de costarricenses de Los Santos y Pérez Zeledón como un proceso de redefinición de prácticas de producción y reproducción a través de fronteras impulsado por las transformaciones del capitalismo a nivel mundial. Para ello utilizaré un paradigma desarrollado a partir del estudio de comunidades de emigrantes en Estados Unidos y Europa, comunidades cuyas prácticas se asemejan a las de los costarricenses en Nueva Jersey, Estados Unidos.

Este paradigma evidencia que muchos emigrantes, en lugar de desentenderse de sus localidades de origen, mantienen y profundizan los vínculos comunales, económicos, familiares y sociales con ellas, al mismo tiempo que se insertan en las economías del lugar de acogida (Basch *et al.*, 2000:7). De esta manera, se han desarrollado comunidades transnacionales lo cual implica el desarrollo de prácticas de producción y reproducción social entre diferentes espacios geográficos, trascendiendo fronteras (Basch *et al.* 1994 citado en Portes, 2001:182). Así se construyen espacios transnacionales que incluyen movimientos de ida y vuelta, con el consecuente traslado de un lado a otro de recursos humanos, materiales y simbólicos, y la construcción y manutención de redes sociales complejas (Guarnizo *et al.*, 1999:144). Debido a que su simultánea incorporación en más de una sociedad, las y los inmigrantes de hoy en día son llamados "transmigrantes" (Basch *et al.*, 2000:7).

Estas definiciones reflejan el interés académico que se ha desarrollado en los últimos 15 años en Estados Unidos y Europa por la influencia de la reestructuración capitalista y la globalización sobre lo que se ha llamado "flujos humanos", sobresaliendo los procesos transnacionales como fenómenos que permiten comprender de mejor manera la conexión entre capitalismo, globalización, desarrollo local, migración y transformaciones de género. Comprender esta lógica implica realizar investigaciones como las desarrolladas por Smith y Guarnizo (1998:6) en las que por medio de estudios de caso se trata de comprender los procesos implicados en la "transmigración", "(...) con sus formas de transgresión, acomodación y resistencia frente al capitalismo y la explotación

que sostiene asimetrías de dominación, inequidad, racismo, sexismo, conflicto clasista, y desarrollo desigual". Por ejemplo, el estudio de las "crisis del cuidado" producidas por la globalización, permite analizar de una manera más adecuada lo que está sucediendo en las tareas reproductivas, cuando cada vez más mujeres emigran dejando a sus familias para hacerse cargo de los hijos e hijas de otras familias en otro país (Zimmerman *et al.,* 2006). Asimismo, el análisis de las formas de incorporación económica y política (Fitzgerald, 2004) de los y las transmigrantes en cada espacio en que se mueven, permite comprender mejor la dimensión de las transformaciones a nivel translocal.

La literatura sobre transnacionalismo incluye el estudio de redes (Wilson, 1998; Ho, 1999; Portes *et al.*, 1999; Vertovec, 1999, 2001; Vasta, 2004), el impacto de las políticas estatales de Estados nacionales sobre esas redes transnacionales (Portes, 2001:186; Coutin, 2003) y la transformación de definiciones y prácticas de ciudadanía por parte de los Estados tratando de alcanzar a aquellos que envían remesas desde Estados Unidos (Portes, 2001). Ong (1999) y Radcliffe (2001) relacionan las redes con la construcción de la subjetividad y la gobernamentalidad[2] transnacional, es decir, con los procesos por los cuales desde el Estado u otras instituciones se logra construir ciudadanos y ciudadanas auto-gobernables a través de las fronteras.

Estudios sobre estos procesos ya se han realizado sobre diferentes grupos que emigran hacia Estados Unidos y el reconocimiento del transnacionalismo facilita a diferentes gobiernos latinoamericanos la promulgación de políticas públicas conducentes a la incorporación de sus ciudadanos y ciudadanas en el exterior, como es el caso de la República Dominicana y El Salvador, para citar sólo dos ejemplos (Smith y Guarnizo, 1998).

En este artículo propongo el uso de un enfoque transnacional para estudiar los procesos desarrollados por costarricenses que han construido espacios transnacionales entre Los Santos, Pérez Zeledón y Nueva Jersey, en Estados Unidos. Asimismo, planteo la necesidad de que este enfoque sea asumido por el Estado y la academia costarricense[3] para responder a las necesidades de comunidades como las aquí analizadas.

2 Gobernamentalidad es una lógica de gobernancia que enfatiza no ideas morales o reglas trascendentales, sino el propio funcionamiento del gobierno mismo (Foucault citado en Sánchez, 2003). Gobernamentalidad integra críticamente los conceptos de "gobernancia" y "gobernabilidad".

3 Avances en este sentido se han dado en el estudio de la población nicaragüense inmigrante y de poblaciones transfronterizas (Véase Morales, 2005).

LOS Y LAS COSTARRICENSES EN NUEVA JERSEY

Según información citada por Erika Chaves (2005), en el año 2004 había 80000 costarricenses en Estados Unidos correspondientes al 2 por ciento de la población de Costa Rica. El 90 por ciento de esta población proviene de las zonas de Los Santos, Pérez Zeledón y Sarchí (Centro Centroamericano de Población citado en Chaves, 2005:11) y se concentra en Estados Unidos en los estados de Nueva York, Nueva Jersey, California y Florida (*Ibíd.*). Por otro lado, en el estudio realizado en el año 2005 en la zona de Pérez Zeledón, Coopealianza (2005), una cooperativa que trabaja en la zona, encontró que 96 por ciento de los y las emigrantes de dicha localidad viajan a Estados Unidos, 38 por ciento al estado de Nueva Jersey y que el 88,7 por ciento de los emigrantes son hombres.

Con el fin de desarrollar mi investigación, me concentré inicialmente en Bound Brook, Nueva Jersey, un condado del municipio de Somerset en donde el total de la población en el año 2000 era de 10155 habitantes, y la población hispana o latina era el 34,87 por ciento (Bound Brook, Nueva Jersey, 2000). En este mismo período, las personas costarricenses eran 941 (U.S. Census Bureau, 2000), sin embargo, otras fuentes indican que existe una mayor cantidad de costarricenses que, al estar indocumentados, no han sido considerados por el censo (*La Nación*, 1999).

Esta zona llamó mi atención inicialmente cuando el huracán Floyd golpeó Bound Brook en el año 1999 y se hizo evidente que alrededor de 3000 costarricenses, la mayoría indocumentados, vivían ahí y, según las noticias, trabajaban en agricultura, fábricas y campos de golf en los alrededores del área (*La Nación*, 1999).

La presencia de costarricenses en esa zona dedicados a esas actividades se debe a que tanto Nueva York como Nueva Jersey son "ciudades globales" pues "(...) concentran algunas de las funciones y recursos claves de la economía global, atrayendo fuerza de trabajo, generalmente inmigrante, para satisfacer la demanda de servicios de las grandes corporaciones y sectores afines y de sus altos empleados y profesionales" (Sassen, 2006:30). La mano de obra inmigrante, usualmente indocumentada, permite abaratar el costo de los servicios ofrecidos tanto a estos ejecutivos y profesionales como a las mismas corporaciones que funcionan en esas grandes ciudades. Al mismo tiempo, los y las inmigrantes van creando espacios habitacionales, empresas e industrias dirigidas hacia el mercado de consumo que ellos mismos forman, como es el caso de las y los costarricenses en Bound Brook. Entre las empresas, encontramos las de envío de remesas, venta de productos provenientes de los países de origen, restaurantes, etc. Es a través de la observación de estas y otras prácticas

que es posible argumentar que, al igual que otros grupos de latinos y latinas en Estados Unidos, los y las costarricenses son transnacionales.

El transnacionalismo de los costarricenses entre Los Santos y Pérez Zeledón, y Nueva Jersey incluye tareas de producción y reproducción en las que participan familiares, amigos y vecinos en los diferentes extremos del puente que une a las diferentes localidades. Este transnacionalismo es evidenciado por una serie de prácticas tales como el envío de remesas, los procesos de reacomodación de los grupos familiares, la capacidad de sobrevivencia y de mantenimiento de identidades culturales y nacionales en espacios translocales, la transformación en las identidades de género, las prácticas que reproducen procesos e identidades transnacionales, y nuevos discursos de demanda de reconocimiento e incorporación de las y los emigrantes en la vida política nacional. A esos procesos me referiré a continuación, con el fin de dejar sentado un marco general para el análisis de la emigración de los y las costarricenses.

LA PRODUCCIÓN: TRANSNACIONALISMO COMO MEDIO DE SOSTENER FORMAS TRADICIONALES DE VIDA

La migración es un proyecto económico que involucra la participación de diferentes miembros de la familia y la comunidad, e implica, como algunas de las personas entrevistadas señalan, muchos sacrificios necesarios para sostener o acceder a un estilo de vida similar al que tuvieron sus padres en zonas rurales, pero con las últimas comodidades que ofrece el mercado capitalista. Los sacrificios en el plano emocional producen en muchos casos resultados positivos en la lucha contra la pobreza y la falta de poder para transformar la propia vida. En este proceso, se da un interjuego entre las prácticas productivas tradicionales y el cambio en las formas y relaciones de producción.

En mis visitas a la zona de Santa María de Dota[4] fue posible observar como hay personas que logran acumular capital que les permite invertir en propiedades en Costa Rica, facilitando y requiriendo la manutención o incorporación de toda la familia en actividades productivas tradicionales e incluso contratar mano de obra inmigrante (nicaragüense o *ngöbe*). Allí encontramos el ejemplo de la familia de Yahaira,[5] cuyo esposo permanece en Nueva York seis meses del año trabajando en jardinería y regresa a Costa Rica a

4 En los meses de agosto de 2005 y enero de 2006.

5 Todos los nombres son ficticios, con el propósito de proteger la identidad de las personas entrevistadas y sus familiares.

tiempo para encargarse de la cosecha de café. El producto de sus ingresos en Estados Unidos se invierte tanto en la cosecha de café como en una finca ganadera. Al mismo tiempo, los ingresos obtenidos en Estados Unidos pueden ser invertidos en nuevas actividades que permiten diversificar la actividad productiva en la que la familia entera participa. Tal es el caso de la administración de un restaurante turístico de la cuñada de Yahaira, que también vive en Estados Unidos. De esta manera, los esfuerzos o sacrificios de la familia tienen el objetivo de mantener la autosuficiencia y evitar la proletarización, mientras que a los hijos e hijas se les da acceso a la educación superior, como sucede en esta familia.

En algunos casos, la migración permite a personas jóvenes continuar con la actividad productiva que realizan sus padres. El hijo de una de mis entrevistadas en Santa María de Dota, por ejemplo, no sólo pudo invertir en café para sembrar en la propiedad que su padre le ha dado, sino que ya construyó su propia casa a unos metros de la de sus padres. Con esto, refiere su madre, ya está listo para encontrar novia, casarse y continuar con lo que la familia siempre ha hecho: Sembrar café (Entrevista a Rosa, 9 de agosto 2005).

Mientras tanto, una mujer que vivió 32 años en Estados Unidos y que tiene la ciudadanía estadounidense regresó con su marido europeo a vivir en Los Santos, al pensionarse ambos. Su casa recién construida es grande y moderna y está situada en una gran propiedad en la que tienen gallinas ponedoras cuyos huevos ella vende en una pulpería local, a pesar de que no constituyen una fuente importante de ingresos. Sus dos hijas adultas, nacidas en Estados Unidos, viven en ese país, pero la visitan frecuentemente (Observación participante, 16 de enero 2006).

Los anteriores ejemplos señalan un interés por dar continuidad a estilos tradicionales de vida a los que al mismo tiempo se les adapta prácticas de consumo e inversión capitalista. A un nivel básico, las personas que migran buscan obtener estabilidad mediante la adquisición de casa y carro o el acceso al estudio, mientras hay quienes acceden a posibilidades de inversión mayores en tierra, ganado, café o proyectos comerciales.[6] Además, varias de las

6 Entre las personas que contestaron el cuestionario, el 85,71 por ciento son de la zona y tienen familiares que estuvieron en Estados Unidos. Entre éstas, el 66,66 por ciento señala que la situación económica de estos familiares mejoró después de haberse ido a Estados Unidos. De ellas, el 5,5 por ciento señala que su familiar compró casa, 11,11 por ciento que arregló la casa, 16,66 por ciento que su familiar ahora puede estudiar, y 5,5 por ciento, que compró carro. El 50 por ciento indica que sus familiares que actualmente están en Estados Unidos lograron acumular dinero para invertir; de éstos, 66,66 por ciento ya han invertido en tierra para producir (en ganado y/o café), 16,66 por ciento afirma que su familiar va a invertir en un proyecto comercial, y 66,66 por ciento señala que sus familiares van a invertir en vivienda.

personas a las que se aplicó el cuestionario sueñan con ir a Estados Unidos a trabajar para comprar casa y/o carro.[7]

Entre los y las entrevistadas y según lo que pude observar, las personas en general no sólo no pierden el vínculo con sus comunidades de origen sino que más bien dinamizan estas localidades. Con esto, muestran una gran capacidad para maniobrar y en muchos casos sacar ventaja de los procesos de transformación capitalista, volviéndose actores capaces de generar cambios a su favor y al de su familia. Este juego dinámico entre el sostenimiento de lo tradicional y el cambio también se observa en las formas de reproducción social, específicamente en las relaciones familiares y de género.

LA REPRODUCCIÓN SOCIAL: REACOMODO FAMILIAR Y RELACIONES DE GÉNERO

Así como existen intentos por sostener un estilo de vida campesino por medio de la migración e inversión transnacional, las formas de reproducción de las familias tienden a preservar formas tradicionales, observables en los estilos de reacomodo familiar y relaciones de género, para solventar las necesidades familiares a través de fronteras. Sin embargo, esto se da en tensión con los procesos de cambio que ocurren cuando miembros de una comunidad cruzan fronteras y sobreviven en otros espacios culturales. De tal manera, se dan situaciones en que la migración permite redefinir las identidades y roles, permitiendo en forma contradictoria la subversión de patrones patriarcales en un punto, pero reproduciéndolos en otro.

Con el fin de explicar mejor los procesos de reacomodo familiar y las relaciones de género dentro de este contexto, enfocaré el caso de Francisco, un hombre de 34 años proveniente de Pérez Zeledón, a quien conocí en "la tienda" de Bound Brook, un lugar en donde las y los costarricenses compran productos nacionales, tarjetas telefónicas y realizan envíos de dinero y objetos a Costa Rica.

Francisco salió de Pérez Zeledón a escondidas y con un pasaporte de otra persona después de que había perdido a su familia y estaba en problemas con las autoridades. Su esposa lo había dejado por otro hombre y se había llevado a sus dos hijos haciéndole creer que uno de ellos no era suyo. Además, le había puesto una demanda de pensión que, con su posición de jornalero desempleado, no podía pagar. En esa situación se encontraba cuando persiguió y golpeó a su rival, y por eso fue acusado de agresión (Entrevista, 18 de febrero 2005).

7 El 33,33 por ciento señala que le gustaría ir a Estados Unidos a trabajar y la meta del 14,28 por ciento es comprar casa, el 28,57 por ciento desea casa y carro.

En este estado de desesperación que le hizo irse a México, para luego cruzar indocumentado la frontera con Estados Unidos, no se imaginó que al irse iba a poder recuperar a sus hijos. Al poco tiempo de estar en Bound Brook, su esposa decidió también irse a Estados Unidos, abandonando a los hijos de ambos. Éstos fueron recogidos por la hermana de Francisco. Ahora son atendidos por ella y por el resto de la familia extensa que vive en una misma finca, y él puede comunicarse diariamente con sus hijos, monitorear su crianza, mantenerlos y darles lo que necesitan, ejerciendo una "paternidad transnacional",[8] al igual que hacen su cuñado y hermano, que también se encuentran en Bound Brook.

Francisco se comunica diariamente con sus hijos y hasta le ha comprado un teléfono celular a su hija adolescente para que ella lo llame también. Mientras visitaba a su familia en Pérez Zeledón, también pude observar cómo los detalles de la vida cotidiana (el ir a bajar frutas de un árbol, por ejemplo), son capturados con una video cámara que los niños de la familia manejan. Los videocasetes son enviados inmediatamente desde Costa Rica hacia Bound Brook. Desde este último lugar también viajan videos y fotografías que permiten compartir la cotidianidad a la distancia (Observación participante, 31 de julio 2005).

El caso de Francisco pone en evidencia que, lejos de producirse una desintegración familiar, como los reportajes de la prensa aseveran, lo que se da es un reacomodo que incluso afianza ciertos valores tradicionales. Así, Francisco no sólo ha logrado reconstituirse como proveedor y padre de sus hijos, sino que también ha logrado recuperar su imagen frente a las mujeres de la familia, especialmente su hermana.

La centralidad del rol de ésta en la reproducción del grupo familiar ha implicado un incremento en el control patriarcal sobre ella. En la conversación que tuvimos, señaló que tiene "mucha carga encima", que se encuentra muy tensa y eso le da dolores de espalda. No puede salir mucho de la casa, pues los vecinos o la mamá de los hijos de Francisco, que se entera a la distancia, la pueden criticar (Observación participante, 31 de julio 2006).

Los procesos descritos con el caso de Francisco pueden ser reconocidos en otros casos, empezando con la misma decisión de emigrar que es bastante compleja, produciéndose por "(...) una combinación de factores familiares, individuales, necesidades económicas, y a veces, coerción y decepción" (Zimmerman *et al.,* 2006:12). En muchas oportunidades, el ingreso

8 Tomo prestado el concepto de Pierrette Hondagneu-Sotelo y Ernestine Avila (2006), quienes se refieren a la "maternidad transnacional" de muchas mujeres latinas cuando emigran, dejando a sus hijos e hijas al cuidado de otras personas; sin embargo, mantienen vínculos con ellos y ellas, de tal manera que pueden ejercer la maternidad a distancia.

económico de la familia depende de la permanencia de uno o varios de sus miembros en el exterior, con lo que se produce una crisis de cuidado (*Ibíd.*), haciendo necesario un reacomodo que posibilite el mantenimiento de las tareas de reproducción que ejecuta el grupo familiar a nivel material y emocional. Este reacomodo implica adaptaciones en los roles que se ocupan y en las estructuras de poder al interior del grupo familiar, así como nuevas estrategias comunicativas y la inclusión o exclusión de uno o varios miembros. En algunos casos, las parejas se separan y se da un abandono de las funciones paternas o maternas, lo que da lugar a que en diferentes medios se hable del problema de desintegración familiar generada por la migración. No obstante, en diversas ocasiones, la migración de uno de los miembros de la familia se da como un medio para resolver el conflicto ya existente. La migración ha permitido mediatizar relaciones de pareja conflictivas sin tener que recurrir al divorcio o la separación definitiva, como les ocurre a Margarita, una mujer proveniente de Cartago que llegó a Bound Brook en parte para huir de su marido, y a Yahaira, que vive en Los Santos. Para esta última, los seis meses que su marido se encuentra trabajando en Estados Unidos son un alivio ante una relación de pareja sumamente agresiva. Mientras tanto, H y M, dos de mis informantes hombres en Bound Brook, dejaron Costa Rica después de su divorcio, necesitando "cambiar de ambiente" (Entrevista H, 4 de marzo de 2005; entrevista M; 21 de mayo de 2005).

Los procesos de globalización pueden perpetuar e incluso profundizar las desigualdades de género (*Ibíd.*), tal como lo vimos en el caso de la hermana de Francisco. Sin embargo, estos procesos no son homogéneos. En Santa María de Dota, a pesar de que el marido también la controla a la distancia llamándola constantemente, Yahaira se siente con mayor libertad durante los seis meses del año en que él se encuentra trabajando en Nueva York. Cuando él no está, ella puede moverse más libremente, reunirse con sus amigas, y no está sometida a sus constantes críticas. Ella también sueña con irse del pueblo cuando sus hijos crezcan, ya sea a San José o a Estados Unidos (Entrevista a Yahaira, 12 de agosto 2005).

Al otro lado del puente, en Bound Brook, es común que se formen nuevas relaciones de pareja que muchas veces desafían las tradiciones culturales, como sucede con la madre de los hijos de Francisco, cuya pareja actual es más joven que ella, algo no tan común en Pérez Zeledón. El rompimiento de los límites de edad que comúnmente definen las relaciones de pareja en Pérez Zeledón y Santa María pareciera algo frecuente en Bound Brook. Según H, uno de mis informantes en esta localidad estadounidense:

> *Yo me quedo asustado de amigas que tengo yo, ticas de 30 y resto, 40 años que bailan a los hombres, les sacan el dinero, se los manejan con el dedo. ¿Qué es? ¿Por dónde está el amarre? Obviamente por la nota sexual, por ser su pareja, prefieren mujeres que lo dan fácil (....) Actualmente una amiga mía se estaba enredando con un amiguillo, jovencito, ella tiene como 41 años y él tiene como 29 o 30 y ella me decía 'Ay mae, es que ese carajillo es lo máximo'. ¿Y en qué?, 'en todo aspecto, pero es super especial conmigo, es detallista, a mí me gusta tal cosa, me lo trae, mae, me puso (ella tiene costumbres rurales) me puso teléfono, me llegó con una olla arrocera'. El chiquillo lo único que hace es tratar de sobresalirse y sentirse muy hombre, hacerle ver a ella que puede contar con él en todo aspecto y no sabe que la otra lo que pasa es que lo está exprimiendo, sacándole el dinero* (Entrevista H, 4 de marzo del 2005).

En los ejemplos anteriormente señalados, se puede observar cómo las relaciones de género y los juegos de poder que en ellas se dan están conectados a través de los diferentes espacios geográficos, evidenciándose tanto en Bound Brook como en Los Santos y en Pérez Zeledón, y presentan un doble carácter legitimador y subversivo que, en muchos casos, está mediatizado por el intercambio de dinero y objetos.

Los procesos de producción y reproducción están imbuidos de significados que facilitan el empoderamiento (real o aparente) de las y los participantes a través de diferentes formas de intercambio, entre ellas, las remesas materiales y simbólicas.

REMESAS Y CAPITAL SIMBÓLICO[9]

En Bound Brook, es posible observar cómo la vida cotidiana de los y las costarricenses que viven en el lugar gira alrededor de estos intercambios. Basta visitar "la tienda" o pulpería donde los y las costarricenses compran tarjetas telefónicas para hacer llamadas a Costa Rica, o hacen sus envíos de dinero, ropa, juguetes, cosméticos y útiles escolares, o compran camisetas de algún equipo deportivo, leche Pinito, productos Pozuelo, Cofal, Zepol y Tabcin, entre otros, además de panes y galletas costarricenses tradicionales. Las transacciones comerciales que allí ocurren facilitan el mantenimiento de

9 Definido como las prácticas y discursos que llevan hacia la adquisición de capital no-material, tal como el estatus, que facilitan la adquisición del capital material dependiendo de la posición que cada individuo y grupo tiene en la estructura social modelada por la clase social, el género, la raza, la etnicidad, la orientación sexual y la generación (Bourdieu, 1990, 1991).

los vínculos familiares y la conexión con las comunidades de origen, y a la vez, crean un espacio en Bound Brook para el intercambio de experiencias entre los recién llegados y aquellos que podrían facilitar el acceso a redes de apoyo, las cuales permiten la sociabilidad o la obtención de un trabajo, vivienda o servicios.

Entre las y los emigrantes en Bound Brook, la práctica de enviar o llevar ropa u otros objetos a Costa Rica es parte de las actividades cotidianas. Tal es el caso de M, quien es originario de San Marcos de Tarrazú y señala:

> *Yo a mis hermanos muchas veces [les digo]: 'mire, X, es que estoy apurado, $200 que (...)', 'okay, dame ocho días.' 'Mire que tengo que llevar a mi hija al doctor, ¿es posible que me preste?', 'Okay déme para el fin de semana, o el miércoles, o el viernes, yo te ayudo.' Llega el miércoles, es un envío porque pienso las circunstancias en que están ellos, es más difícil cada día, entonces es más de (…) cómo se encuentran ellos y en cómo me encuentro yo. Pensar, sin esperar recibir nada a cambio. No me interesa, porque como dije antes, no me interesa lo material, si algún día se acordaron okay sino pues (…) como hace dos años le presté a un hermano mío unos dólares, en diciembre le llegó el aguinaldo, '¿qué hago?'. Le dije: 'déle 100 a este, déle 100 al otro, déle 100 al otro, repártaselos a ellos, déselos a los hermanos.' Se los repartió, entre ellos. Quien más lo necesitaba, más de uno estaba mejor, otros hermanos no. En diciembre, mandarles una cajita con cositas ahí, con ropita y más o menos pantalones, blusas que uno va comprando durante el año. Va uno a (....) compra una cosita por ahí, va a Sears, compra una cosita por ahí, va a algún lado, alguna oferta de zapatos, 10, 15 dólares, los compro, los va guardando. Les mando la caja, tome ahí le va esta caja. El envío cuesta 100, 150 dólares y allá, ¿cuántos se benefician de mis hermanos? (...) Tengo sobrinos también, y también les llega una cosita pequeñita, son felices con un par de tenis nuevas, un par de tenis que le costaron a uno $25 allá vale (...) no se las pueden comprar. Entonces cositas así, digo yo, son cosas materiales que para muchas personas (....) Yo tengo camisetas que no me pongo, buenas, buenas, yo las mando, sé que para aquel sobrino es una camiseta super elegante y para mí ya, ya no es valiosa, y así realmente muchas veces le regalan a uno cosas que son de valor bonitas, sudaderas, sweaters, yo las guardo. Yo les tomo un valor, no para ponérmelas yo, pero sí para mis familiares (Entrevista M, 21 de mayo 2005).*

También H, un hombre de San José en Bound Brook señala:

Vea (...) yo me voy con mi hermana a la tienda, veo ofertas, compro ropa. Yo visto a todos mis sobrinos. A todos mis sobrinos, yo los visto. Son como 15 varones, incluyendo a mis hijos, son como 15 varoncitos. Y son como ocho o nueve hembritas, señoritas y niñas. Y yo les mando a todos. Yo te podría dar gente, el teléfono en Costa Rica y usted pregunta cómo soy yo (...) No que yo lo hago para jactarme, sino por lo que tú me tocas, lo que pasamos por acá en cuestión de querer ayudar a la familia y todo eso. Es increíble. Para mí está mi familia primero. Ahora en diciembre yo le mandé mudada a todos. ¿Por qué? Porque es increíble darse cuenta de que en Costa Rica una camisetica de marca se la puede mandar solamente a un chiquito para que la estrene solamente en diciembre, una. Aquí yo no, aquí yo me voy a luchar con mi hermana, iba a la tienda y había ofertas y salía increíble, tal vez, por (...) y compraba, compraba un montón. De pronto cerró una tienda, reina (...) Vea, en noviembre yo compré doscientas camisetas, suficientes para mi casa. Sí, compré doscientas camisetas porque valían un dólar y todas eran camisetas, estaban rebajadas de 17 dólares a un dólar. Entonces no podía dejarlas ahí, y yo compré para todo el mundo, para todo el mundo y, y reina, usted me pregunta a mí, 'H, y entre los 15 niños, le compraba solo una camiseta a cada a uno.' No, yo le mando cantidad de regalos a cada uno. Yo le mando, a un chiquito le mando siete, a otro le mandaba ocho, así. Reina, a mí me gusta apoyar y yo digo que eso es una bendición, yo soy una bendición para ellos. A mí me dicen, H, pero ahorre dinero acá. Hoy yo estoy aquí, mañana no sé, le digo yo, yo en realidad lo que tengo en mente es apoyarlos, ayudarlos, ayudarlos (Entrevista H, 4 de marzo 2005).

En algunos casos, el envío de remesas transciende más allá de los miembros de la familia. Doña Clara, una informante en Bound Brook proveniente de Pérez Zeledón, afirma:

Yo les traigo ropa a los chiquillos, zapatos, trastos, y para regalar, dejo para mandárselos. Entonces yo le mando a mis hermanos, o ahora, si Dios quiere y la Virgen, hicimos una promesa, porque tengo una nuera que está embarazada y me decía que iba a nacer el bebé enfermo, entonces lo que hicimos fue una promesa al Divino Niño Jesús de que (...) si el bebé nacía bien y todo y todo, entonces, regalar juguetes para navidad a todos los niños pobres de donde vive mi papá.

Y yo le ofrecí eso, y mi nuera, sin saber, ella le ofreció una fiesta para todos los niños pobres, entonces ahora es lo que estamos haciendo. Vamos a los "garaseles"[10] *o yo voy ahí a la tienda y aparecen juguetes o muñecas o ropa de bebé pequeño en buen estado, entonces yo la voy guardando y cuando va a llegar diciembre yo mando la caja para que la empaquen (Entrevista doña Clara, 2 de julio 2005).*

Así las remesas, además del valor material que poseen, tienen un valor simbólico que permite mantener y reproducir los vínculos con la familia extensa y el lugar de origen, además de ampliar lazos de solidaridad entre las diferentes localidades en las que se mueven estas personas, mejorando la posición social de aquel que las envía. En los tres testimonios antes presentados existe la idea de que hacer el bien a otros trae bendiciones para sí mismos. Al enviar remesas, las y los costarricenses en Nueva Jersey están aumentando lo que Pierre Bourdieu (1990, 1991) llama capital simbólico, produciendo consecuencias positivas para todos los involucrados. Este capital simbólico produce un estado de bienestar y satisfacción consigo mismos y permite mediatizar las ausencias, trasladando al mismo tiempo las "remesas sociales" (Mamattah, 2006:6), es decir prácticas, valores y significados de un lado hacia otro.

Por ejemplo, está el caso de Francisco quien a través de las remesas –"las cajitas"– que envía a Costa Rica, ha recuperado su autoestima. Él señala refiriéndose a las cosas que le envía a su hijo:

Yo ya le hago las cajitas a él, le echo los juguetes, y él ya se acostumbra porque cuando ya pasan tres meses, 'papi, ¿cuándo echa la caja?' Él está muy lindo, diay, entonces le voy comprando, entonces el día libre voy ahí le compro y lo guardo, voy a sacarlo ya cuando (...) Siempre hay una expectativa de que '¿cuándo manda?', siempre está en esas. Antes, cuándo uno allá podía comprarle nada.

Entrevistadora: ¿Eso te hace sentir bien?

Francisco: Importante... (Entrevista a Francisco, 18 de febrero 2005).

Las remesas, además, permiten cuantificar el impacto económico que tienen los y las emigrantes en sus lugares de origen y destino. Este impacto es el que diversas instituciones financieras han valorado al hacer estudios

10 Forma en que los y las costarricenses se refieren a los *garage sales* o ventas de garaje en donde se compran objetos usados.

sobre remesas a nivel nacional y local. Estudios del Banco Central de Costa Rica (Chaves, 2005) y de Coopealianza (2005), dan cuenta de este creciente interés por determinar el valor de las remesas y controlarlas, mientras que el negocio informal –y por tanto fuera del control de las grandes empresas y bancos– de los envíos monetarios y en especie, crece. Según el dueño de "la tienda" en Bound Brook, lo que le deja mayores entradas es el servicio de envíos. Con este, además, mantiene un negocio similar en Pérez Zeledón adonde él regresó en el año 2003 después de permanecer 15 años en Bound Brook (Observación participante, 6 de febrero 2005). La suya es sólo una de las ocho empresas de diferente tipo que se anuncian en el número de marzo de 2006 del periódico *Pura Vida,*[11] y que realizan envíos diversos a Costa Rica, con servicio desde diferentes partes de Estados Unidos hacia diferentes zonas del país costarricense (*Pura Vida*, 2006 c).[12]

Según estimaciones del Área de Balanza de Pagos del Banco Central de Costa Rica, en el año 2005 el ingreso de remesas correspondió al 2 por ciento del Producto Interno Bruto, aproximadamente (Chaves, 2005). La mayor parte de esas remesas proviene de Estados Unidos, correspondiendo a un 76 por ciento de todas las entradas por remesas, para un total de US $75,6 millones. En el año 2005, el 68 por ciento de las y los emigrantes costarricenses en Estados Unidos enviaba un promedio mensual de US $420. Parte de los envíos son en especie. Un 52 por ciento de las y los emigrantes costarricenses ubicados en Estados Unidos y 23 por ciento en otros países envían remesas en especie valoradas en US $51 mensuales por persona (Chaves, 2005:38). Según Coopealianza (2005), el 81 por ciento de los y las emigrantes de Pérez Zeledón envían remesas con una frecuencia mensual o más corta y 68 por ciento las envía mensualmente. La mayor parte de los envíos son por montos mayores a US $200 al mes.

Entre los resultados de los cuestionarios aplicados al azar en Santa María de Dota y San Marcos de Tarrazú, encontré que el 86,71 por ciento de la muestra vive en la zona y tiene familiares en Estados Unidos; de éstos, el 66 por ciento refiere que ellas o sus familiares reciben dinero u objetos provenientes de su familia en el exterior. Este porcentaje se desglosa en un 36,36 por ciento que recibe dinero u objetos directamente de estos familiares; otro 36,36 por ciento que los familiares les envían dinero u objetos a su mamá,

11 *Pura Vida* es un periódico dirigido a la comunidad costarricense en Estados Unidos y que circula gratis en el estado de Nueva Jersey pues es mantenido con la publicidad de diversas empresas de Nueva Jersey y de Costa Rica.

12 Entre estas empresas están: Mario Barquero Enterprises INC., *Port to Port International Corp.*, Ticos Costa Rica Transferencias, Importadora Monge, Zorro, *American Video and Music*, Música Latina y Medrano Express.

y un 27,27 por ciento que le envía remesas a las familias de ellos o ellas. El 27,77 por ciento considera que su situación económica ha mejorado gracias a estos envíos y, de este porcentaje, el 60 por ciento señala que no podría sobrevivir sin esa ayuda. De esta manera, se continúa legitimando material y simbólicamente el envío de remesas que, a la vez, reproduce los procesos transnacionales al generar capital simbólico tanto para aquellos que las envían como para quienes las reciben.

REPRODUCCIÓN DE PROCESOS TRANSNACIONALES

El transnacionalismo construido por costarricenses en la actualidad descansa en procesos de reproducción que no están anclados en el mercado ni en la acción del Estado, sino en redes sociales que facilitan la incorporación y mantenimiento de las personas en el sistema. Estas redes sociales se van formando espontáneamente y, poco a poco, pueden ir institucionalizándose o no, al mismo tiempo que se extienden intergeneracionalmente y se transforman en proyectos de vida compartidos. El transnacionalismo es así también un "espacio mental" (Mamattah, 2006:17), que se refleja en las respuestas del cuestionario, ya que entre las personas que tienen familiares en Estados Unidos (es decir el 85,71% de la muestra) el 44,44 por ciento ya ha ido a visitarlos y el 55,55 por ciento quisiera ir en algún momento. Las visitas o migraciones permanentes son posibles en la medida en que existen puntos clave que facilitan la transición entre las diferentes localidades. Por ejemplo, doña Clara relata cómo su familia en Bound Brook acoge a las personas cuando llegan:

> *Si hay cuatro así con toda la familia, cuatro hermanos de él, de mi esposo, con todo. Y mi suegro también lo tenemos aquí. Yo tengo a dos hermanos nada más. Tenía (...) habíamos cuatro, hace dos, tres años, pero se fueron dos, tres, no, cinco habíamos, cinco (...) Sí, se fueron tres, no cuatro (...) Habíamos siete, seis, habíamos y se fueron los otros cuatro, y me vine yo, y se vino el otro hermano, y el otro que está aquí, ese sí es su primer año. Ahora si Dios quiere y la Virgen yo creo que la semana que entra viene otro, otro hermano. Sí, nosotros no sé, nosotros aquí somos muy, como la parte que ataja a la gente al venir, porque nosotros aquí cuando la gente llega, que paños, que ropa. Yo a mí nunca me falta arriba en el ático, yo tengo mis cajas de ropa (...) para darle a la gente cuando viene. Paños, ropa interior, zapatos, de todo (...) Ayer vinieron dos. Uno se quedó con nosotros y otro se fue. Y diay, vienen solamente con la ropa que traen puesta, y entonces cómo los va a dejar uno irse, y, hay una que vive ahí a la*

> *par, familia, igual, entonces entre las dos sacamos y a todas les damos, cobijas, y (...) todo (...) La gente sabe, ya uno les da la dirección o como ahora que viene ese hermano mío, él trae otro muchacho que nos conoce, entonces ese muchacho ya viene aquí, cae por mi hermano, ¿ve?, entonces ya uno (...) Si cuando llega no tiene adónde ir, uno primero lo (...) digamos, como le decía yo a ese muchacho, por ocho días lo puede tener uno aquí. Bueno mi esposo todo el tiempo está acostumbrado que casi por ocho días les regala la comida, si no tiene a nadie, y ropa, y todo (...) Nosotros los vemos así (...)* (Entrevista doña Clara, 2 de julio de 2005).

Las redes y prácticas sociales de recibimiento, acogida y acompañamiento que se dan a nivel de familia extensa, comunidad y amistades han formado un puente a través de fronteras que solamente ha sido considerado en tanto rompe los marcos legales de los Estados-nación. Sin embargo, una mirada más detenida permitiría comprender que estas prácticas no sólo han permitido a ciertos grupos de emigrantes sostener o mejorar su nivel de vida y el de su familia, invertir en la producción tradicional de la Zona de Los Santos y Pérez Zeledón, diversificar las formas de producción, o formar familias transnacionales, sino que junto con la conciencia de su creciente importancia para la economía del país ha empezado a surgir conciencia de su potencial poder político a nivel nacional.

NUEVOS DISCURSOS DE DEMANDA DE RECONOCIMIENTO E INCORPORACIÓN DE LOS Y LAS "TRANSMIGRANTES" EN LA VIDA POLÍTICA NACIONAL

A excepción del Banco Central de Costa Rica, que en los años 2003 y 2006 llevó a cabo estudios sobre las remesas, las instituciones del Estado no logran enfocar la complejidad del fenómeno de la emigración costarricense, y mucho menos comprenderla dentro del marco del transnacionalismo y participación económica y política real o potencial de esta población.

Ni siquiera el Ministerio de Relaciones Exteriores, con sus representaciones consulares, parece tener la visión o los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de la población costarricense en Estados Unidos. También es el caso del consulado de Nueva York, que atiende ocho diferentes estados: Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Massachussets, Rhode Island, Filadelfia, Nuevo Hampshire y Pennsylvania. Por varios meses, en el año 2005, el cónsul se encontraba solo junto con su esposa, quien no recibía salario. Ambos atendían al público formado fundamentalmente por costarricenses, que el día de

mi visita, el 21 de marzo de 2005, mantenían saturada la sala de espera y los diferentes cuartos de la oficina situada en un edificio de *Wall Street* (Entrevista al cónsul, 21 de marzo 2005).

En la edición de mayo de 2005 del periódico *Pura Vida*, el mismo cónsul, al dejar su puesto y despedirse, apoyaba la apertura de un consulado fijo en el estado de Nueva Jersey, solicitud hecha al entonces Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Lic. Roberto Tovar Faja, en la edición de abril de 2005 del mismo medio, por un grupo de costarricenses. En ésta afirmaban:

> *(...) somos una gran colonia de inmigrantes muchos de los cuales aún mantenemos un contacto directo con nuestras familias y también una relación comercial muy activa con el país, por lo que constantemente necesitamos gestiones legales que solo se pueden hacer a través de un consulado* (Pura Vida, 2005:3).

En la edición de enero de 2006 del mencionado periódico no parece haber una respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores en relación con esta solicitud y, más bien, aparece una crítica al servicio que el nuevo personal del consulado está brindando:

> *Recientemente se ha dicho que los consulados iban a ser mejor atendidos, pues ahora los responsables serían diplomáticos de profesión y no nombrados por influencias políticas. Tenemos que decir que, hasta el momento, por lo que hemos visto, de nada sirvió la escuela, por lo menos en lo que a atención al público y eficiencia se refiere, pues son muchas las quejas que oímos a diario de compatriotas y extranjeros que se consideran afectados con la mala atención de que han sido objeto (Pura Vida, 2006 a:3).*

Por un lado, la falta de recursos y planificación de la oficina de migración en Costa Rica y, por el otro, las limitaciones con que asumen sus tareas los diferentes consulados en Estados Unidos dan cuenta de la invisibilización de la emigración costarricense, con sus consecuentes resultados a nivel familiar, comunal y nacional. Así, se produce una falta de legitimación de las personas que participan en estos procesos, excluyéndolas políticamente; sin embargo, esa actitud es resistida, al menos a nivel discursivo. Las demandas de inclusión al gobierno costarricense buscan el reconocimiento, el apoyo y la protección, la apertura de un consulado en Nueva Jersey –ya mencionada–, y la posibilidad de votar desde el exterior para las elecciones presidenciales.

En la línea de búsqueda de apoyo y protección, debemos mencionar la siguiente opinión que aparece en la página web del periódico *Tico Today* en donde una persona pide al gobierno costarricense que emita una "matrícula

consular" que sirva de tarjeta de identificación a las y los costarricenses en Estados Unidos, frente a crecientes dificultades para comunidades inmigrantes en dicho país:

> *Nosotros no somos diferentes a los demás Latinoamericanos que venimos a luchar fuerte por darles un mejor futuro a nuestras familias. Yo he vivido en carne propia y conozco a muchos Ticos [sic] que llegaron a Estados Unidos "sin papeles" y la realidad que uno encuentra es muy cruda. Sólo Dios sabe las cosas que hay que pasar para conseguir un trabajo, la imposibilidad de comprar carro, rentar un apartamento, abrir una cuenta de ahorros, hasta para comprar un teléfono celular. Después del 9-11-01, la cosa se ha puesto muy cuesta arriba, necesitamos ver y sentir el apoyo del gobierno de Costa Rica a través de Embajadas y Consulados expidiendo identificaciones que sean "válidas" ante las autoridades e instituciones privadas para toda nuestra gente. Por favor, no nos dejen a la buena de Dios, como si no existiéramos, como si estuviéramos viviendo o durmiendo en un lecho de rosas.* (Tico Today, 2006)

En esta misma línea, en un reportaje elaborado por Hazel Feigenblatt (s.f), Hernán Marín, integrante de la Asociación de Costarricenses en Trenton, señala: "(...) el Gobierno tico subestima la emigración (…) otros países piden amnistías y beneficios para su gente allí, pero Costa Rica no".

A la demanda de más y mejores servicios para los y las inmigrantes costarricenses por parte del consulado se suma la necesidad de obtener legitimidad política como costarricenses en el extranjero o actores transnacionales. Por ejemplo, en la página web *Ticos Today* se puede leer un artículo titulado: "Señor presidente, señores diputados ¿Permitirán que los costarricenses en el exterior votemos en el 2010?" (Tico Today, 2006).

El artículo escrito en el 2003, a un año de iniciado el gobierno de Abel Pacheco, solicita la posibilidad de votar en el exterior. Igualmente, en *Pura Vida,* el editorial del número de febrero de 2006 (p. 3) considera:

> *(...) con respecto al abstencionismo, nuevamente insistimos en que no sería tan grave si la población de ticos inscritos, pero residentes en el exterior tuviera acceso al voto. Es lamentable para nosotros ver como en los diferentes partidos políticos a los que hemos acudido, intentando llamar la atención acerca de la gran cantidad de personas que viven en el exterior y que tienen derecho a expresar su opinión política, especialmente por el gran aporte económico que dan a nuestro país, se nos ha dicho que la cantidad de votos no es significativa. Nosotros insistimos en que si es realmente importante, que*

son más de veinticinco mil, como ellos piensan y como se ha visto en esta contienda aunque fuéramos diez mil estos votos marcarían la diferencia en cualquier sentido. Durante varios años hemos insistido en la importancia del voto de la Colonia Tica en Estados Unidos y lo seguiremos haciendo esperando contar con el apoyo de muchos para hacer esto realidad. Durante estas elecciones, el tribunal se ufanó por abrir una mesa de votación que tuvo costos altísimos en la Isla del Coco, en la cual votaron menos de veinticinco personas, quisiéramos ver cuantos [sic] votos sacarían en Los Ángeles, en Nueva Jersey, las Carolinas o Miami. Creemos que dentro de cuatro años deberíamos votar y para eso pediremos el apoyo de todos ustedes y los invitamos a participar en los movimientos que para este fin se lleven a cabo. Si con menos de ocho mil votos se saca un diputado, por qué no soñar y pensar que se podría tener a alguien que presente proyectos y vele por los intereses de esa gran comunidad unida por el hecho de haber nacido en un pequeño paraíso democrático: Costa Rica.

Esta demanda pone en juego una serie de aspectos considerados dentro del marco de los estudios sobre globalización, en donde se puede notar el conflicto y negociación constante del Estado-nación por redefinir las fronteras, re-territorializar o extenderse hacia espacios des-territorializados (Smith y Guarnizo, 1998). Históricamente, el tema de personas que deben alianza a más de un Estado ha generado "(...) una reacción pública intensa y frecuentemente negativa" (Waldinger y Fitzgerald, 2003:18) y este puede ser el caso de los y las "transmigrantes" o inmigrantes cuya cotidianidad se basa en interconexiones múltiples y constantes cruzando las fronteras entre países y cuyas identidades públicas son construidas en relación con más de un Estado-nación (Glick Schiller *et al*., 1992).

Como hemos visto, el gobierno costarricense se encuentra muy lejos de reconocer estas realidades y, básicamente, ignora las demandas de una población que podría adquirir mayor poder económico y político, al punto que el Estado se vea forzado a ampliar su definición de ciudadanía para incluir a aquellos que "(...) se mantienen físicamente dispersos dentro de los límites de otros estados-nación pero que se mantienen social, política, cultural y económicamente como parte del Estado-nación de sus ancestros" (Basch *et al*., 2000:8). No obstante, dado que la realidad de las comunidades transnacionales y sus redes sociales involucra a diferentes sectores sociales, un diputado de la Asamblea Legislativa oriundo de Pérez Zeledón y con vínculos familiares y amistosos con emigrantes en Estados Unidos, ha presentado el Proyecto de Ley de Matrícula Consular, en estudio en la Comisión de Asuntos

Jurídicos, con lo que podríamos estar frente a un nuevo momento en la definición de la ciudadanía costarricense.[13]

CONCLUSIONES

En este artículo he presentado evidencia de que los procesos de migración de costarricenses de las zonas de Los Santos y Pérez Zeledón a Nueva Jersey son un fenómeno complejo en el que las relaciones entre lo global y lo local cobran forma en prácticas de la vida cotidiana. Entre éstas, encontramos el envío de remesas, las formas en que los grupos familiares se reorganizan para proveer el cuidado de sus miembros, las estrategias específicas de sobrevivencia en espacios translocales, y las formas en que identidades culturales, nacionales y de género se mantienen o transforman, reproduciendo, a la vez, los procesos transnacionales y generando nuevos discursos frente al Estado-nación.

La tensión entre lo tradicional y lo nuevo en los procesos de producción y reproducción sobresale en las prácticas de estas comunidades. La posibilidad de mantener la tierra y acceder a diferentes formas productivas en Costa Rica mediante el trabajo en Estados Unidos es reflejo de la gran flexibilidad que ha tenido que adquirir la población de las zonas de Los Santos y Pérez Zeledón para sobrevivir dentro del marco de la globalización. Igualmente, las transformaciones (o rigidez) en las relaciones familiares y de género dan cuenta de fenómenos heterogéneos y contradictorios.

En este contexto, el tráfico entre Pérez Zeledón, Los Santos y Nueva Jersey es tanto material como simbólico y envuelve proyectos de vida de comunidades enteras, de manera que las migraciones, o movimientos entre los diferentes extremos del puente entre estas localidades tiende a reproducirse. Esto se da porque, según se ha observado, el transnacionalismo se forma mediante:

> *(...) procesos de multifacéticos y multi-locales que siguen patrones y que incluyen prácticas y discursos económicos, socio-culturales y políticos que: (1) trascienden los confines de la territorialidad vinculada a la jurisdicción del estado-nación; y (2) son parte inherente de las vidas cotidianas de aquellos involucrados. Estas relaciones, tomadas por actores sociales colectivos o individuales, envuelven el intercambio de una mezcla de recursos tangibles e intangibles que incluyen gente (emigrando, re-emigrando, haciendo visitas regulares al hogar), recursos monetarios (inversiones de negocios, remesas familiares, ayuda*

13 Entrevista con Jorge Eduardo Sánchez Sibaja, 8 de noviembre del 2006.

comunitaria), recursos no monetarios (ideas y símbolos culturales), y apoyo político y resistencia (Guarnizo et al., 1999:4).

El impacto que esto tenga sobre la construcción del Estado-nación dependerá de las posibilidades del Estado costarricense para tener un enfoque claro, que reconozca la participación económica y política de esta población en la vida nacional y, por tanto, perciba como beneficio protegerla y brindarle servicios adecuados donde quiera que se encuentre.

Esto obliga a utilizar marcos conceptuales que den cuenta del fenómeno transnacional en toda su complejidad y que permitan entender las diferentes construcciones de clase social, raza/etnia, género, generación, etc., que se dan en estos espacios de reestructuración capitalista, con las implicaciones para el acomodamiento así como de resistencia en los diferentes sectores sociales que ejercen la "globalización desde abajo" (Smith y Guarnizo, 1998), es decir, la globalización llevada a cabo por individuos y grupos. Es en el marco de estas construcciones que se generan nuevas identidades, prácticas y subjetividades, así como demandas hacia el Estado en tensión con lo tradicional.

Aspectos como las "crisis de cuidado", las demandas de participación política desde el exterior, las formas de inserción laboral temporal por parte de diferentes grupos de inmigrantes y emigrantes en retorno, deberían ser parte de las políticas públicas del Estado costarricense, que implicaría una readecuación de las instituciones para atender las necesidades presentadas por familias y comunidades transnacionales. Incluso, sería necesario que el gobierno diera una respuesta a las demandas de protección y atención a las personas costarricenses en el exterior. Sin embargo, mientras se continúe con el "repudio cognitivo" de las profundas transformaciones sociales, económicas y culturales en Costa Rica en los últimos 30 años y su impacto sobre la vida cotidiana de las personas y las definiciones de Estado-nación y nacionalidad, será imposible encontrar una explicación adecuada a la migración de los y las costarricenses y los fenómenos que de ésta se desprenden, y tampoco será posible una política pública que atienda las demandas emergentes de las comunidades transnacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basch, Linda *et al.* (2000). *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*. Malaysia: OPA.

Bourdieu, Pierre.(1990). *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.

Bourdieu, Pierre. (1991). *Language & Symbolic Power*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

"Bound Brook, New Jersey" (2000). Recuperado en http://www.fact-index.com/b/bo/bound_brook_new_jersey.html, el 30 de agosto del 2004.

Canal 7. (2005). "Mujeres abandonadas por un sueño". Recuperado en http://www.teletica.com/archivo/7dias/2005/05/mujeres.html, el 7 noviembre 2006.

Chaves, Erika. (2005). *Aspectos Socioeconómicos de las Remesas Familiares. Área de Balanza de Pagos*. Departamento Monetario, Banco Central de Costa Rica, San José. Recuperado en http://www.bccr.fi.cr/flat/bccr_flat.htm, el 05 de mayo del 2006.

Coopealianza. (2005). *Emigración y Remesas.* Versión Pública. San Isidro de Pérez Zeledón. [Documento Institucional].

Coutin, Susan. (2003). "Illegality, Borderlands, and the Space of Nonexistence." En: Perry, Warren y Bill Maurer (eds.), *Globalization Under Construction. Governmentality, Law, and Identity.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Feigenblatt, Hazel. (s.f.). "Aumenta cantidad de ticos en Estados Unidos". Recuperado en http://www.elempleo.co.cr/clientes/news_cli.asp?not_id=64, el 7 noviembre 2006.

Fitzgerald, David. (2004). "Beyond 'Transnationalism': Mexican hometown politics at an American Labour Union". En: *Ethnic and Racial Studies*, Vol.27, N.º 2, pp.228-247.

Foucault, Michel. (1991). "Governmentality". En: Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller (eds.), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality.* Chicago, CA: The University of Chicago Press, Cáp. 4.

Glick Schiller, N. *et al.* (1992). "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration". En: Vertovec, Steven y Robin Cohen (eds.) (1999), *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Cheltenham: Edward Elgar, pp.26-50.

Guarnizo, Luis *et al*. (1999). "Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles". En: *Ethnic & Racial Studies,* Vol. 22, N.º 2, pp. 367-396.

Ho, Christine. (1999). "Caribbean Transnationalism as a Gendered Process". En: *Latin American Perspectives*, Vol.108, N.º 26, pp. 34-54.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestina Avila. (2006). "I'm here but I'm There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood". En: Zimmerman, Mary *et al.* (eds.) (2006), *Global Dimensions of Gender and Carework*. Stanford: CA, Stanford University Press.

Mamattah, Sophie. (2006). "Migration and Transnationalism: the Complete Picture? A Case Study of Russians Living in Scotland" En: *Identity and Marginality*. eSharp Issue 6: Identity and Marginality (ii) Issue 6:2. Recuperado en www.sharp.arts.gla.ac.uk/ issue6/issue_6_part2/Mamattah.pdf/, el 8 de mayo del 2006.

Montero, Marlen. (1993). *En busca de un sueño americano. Un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciada en Psicología. San José: Universidad de Costa Rica.

Montero, Marlen. (1994). "Una aproximación psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses a los Estados Unidos". En: *Reflexiones*, N.º 21, San José, Costa Rica.

Montero, Marlen. (1995). "Un viaje sin retorno: La emigración ilegal de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos". En: *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 67, San José, Costa Rica.

Morales, Abelardo. (2005). "Territorialidad social y migración transnacional en América Central". Ponencia presentada al *Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América.* Recuperado en http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/pagina_tipo_uno.php?seccion=documentos, el 14 de noviembre de 2006.

La Nación. (1999). "Solicitan amnistía para ticos". Lunes 4 de octubre. Recuperado en http://nacion.com/ln_ee/1999/octubre/04/pais2.html, el 7 noviembre 2006.

Ong, Aihwa. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham, NC: Duke University Press.

Portes, Alejandro *et al.* (1999). "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field". En: *Ethnic & Racial Studies*, Vol. 22, N.º 2, pp. 217-238.

Portes, Alejandro. (2001). "Introduction: The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism". En: *Global Networks,* Vol. 1, N.º 3, pp. 181-193.

Pura Vida. (2005). Punto de Vista. Año IV-VII Edición, abril.

Pura Vida. (2006 a). Punto de Vista. Año V- IV Edición, enero.

Pura Vida. (2006 b). Editorial. Año V, V Edición, febrero.

Pura Vida. (2006 c). Editorial. Año V, VI Edición, marzo.

Radcliffe, Sarah. (2001). "Development, the State, and Transnational Political Connections: State and Subject Formations in Latin America". En: *Global Networks*, Vol. 1, N.º 1, pp. 19-36.

Sanchez, Lisa. (2003). "Sex and Space in the Global City". En: Perry, Warren y Bill Maurer (eds), *Globalization Under Construction. Governmentality, Law, and Identity.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Sassen, Saskia. (2006). "Global Cities and Survival Circuits" En: Mary Zimmerman, *et al.* (eds.) (2006), *Global Dimensions of Gender and Carework*. Stanford: CA, Stanford University Press, pp. 30-38.

Scott, James. (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts.* New Haven y London: Yale University Press.

Smith, Michael y Luis Guarnizo. (1998). "Transnationalism from Below". En: *Comparative Urban and Community Research*, Vol.6. Recuperado en http://www.locationsoftransnationalismguarnizo.pdf, el 5 enero 2006.

Tico Today. (s.f.). "Ticos Opinan". Recuperado en http://www.ticotoday.com/ticosopinan2.htm, el 7 noviembre de 2006.

Tico Today. (2006). "Nuestros periodistas opinan". Recuperado en http://www.ticotoday.com/periodistas/exterior.htm, el 7 noviembre 2006.

U.S. Census Bureau. (2000). "American FactFinder. Census 2000 Summary File 1(SF1) Top Ten Cities for the Hispanic Population by Specific Origin: 2000". Recuperado en http://www.census.gov, el 30 de setiembre del 2004.

Vasta, Ellie. (2004). "Informal Employment and Immigrant Networks: A Review Paper". Centre on Migration, Policy and Society. University of Oxford. Recuperado en http://www.compas.ox.ac.uk/publications/papers/wpo402.pdf, el 5 enero 2005.

Vertovec, Steven. (1999). "Conceiving and Researching Transnationalism". En: *Ethnic & Racial Studies*, Vol. 22, N.º 2, pp. 447-462.

Vertovec, Steven. (2001). "Transnationalism and Identity". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 27, N.º 4, pp. 573-582.

Waldinger, Roger y David Fitzgerald. (2003). *Immigrant "Transnationalism" Reconsidered*. University Repository, University of California. Recuperado en http://repositories.cdlib.org/uclasoc/5, el 06 de mayo del 2006.

Wilson, Tamar Diana. (1998). "Weak Ties, Strong Ties: Network Principles in Mexican Migration". En: *Human Organization*, Vol. 57, N.º 4, pp. 394-403.

Zimmerman, Mary *et al*. (ed.) (2006). *Global Dimensions of Gender and Carework*. Stanford: CA, Stanford University Press.

4 CUARTA SECCIÓN

Inmigración y género

VULNERABILIDAD A LA VIOLENCIA EN LA INMIGRACIÓN:
mujeres nicaragüenses y panameñas en el tránsito migratorio hacia Costa Rica[1]

Rocío Loría Bolaños

La feminización de la pobreza y de la migración, paralelas y crecientes en el proceso de globalización, demandan una observación pormenorizada en tanto denotan cambios fundamentales para la supervivencia de quienes se ven afectadas y en la necesidad de movilizarse geográfica y socialmente. La migración conlleva una serie de limitaciones y oportunidades para las mujeres que están directamente relacionadas con el desplazamiento, la confrontación de fronteras visibles e invisibles y un desarraigo con adaptaciones, la mayoría de las veces, forzosas y dolorosas (Atxotegui, 2000; Loría, 2002b; Gargallo, 2005).

Para algunas mujeres, la migración puede ser la puerta para abandonar situaciones de exclusión o discriminación y violencia (Loría, 2002a; Juliano, 2004); para otras, el desencadenante o un recrudecimiento de éstas y, a veces en condiciones de mayor peligrosidad debido al aislamiento sociocultural y económico que experimentan en la sociedad receptora (Loría, 2002b). Este artículo aborda algunas formas específicas de violencia así como las vulnerabilidades que enfrentan las mujeres inmigrantes,[2] con

1 Este documento ha sido presentado como ponencia en el Coloquio Antropología, género y salud. Universidad del País Vasco, Donostia, 23 Junio 2006; posteriormente, fue corregido y adaptado para las I Jornadas de Trabajo MEDIMIGRA. Castellón, 30 de noviembre 2006.

2 Desde un enfoque feminista, se trata de distinguir los roles y posiciones de hombres y mujeres migrantes y de ambos con las mujeres y los hombres del país de destino, y visualizar las desigualdades (y oportunidades) que en las esferas social y económica experimentan unas y otros (Ariza, 2000) en una ruta migratoria que les lleva a asumir procesos personales y colectivos de forma diferenciada (Loría, 2003:14, 96).

base en experiencias de mujeres nicaragüenses e indígenas ngöbe panameñas que inmigran a Costa Rica.

¿POR QUÉ EMIGRAN LAS MUJERES?

La emigración femenina no es nueva, pero se ha tendido a invisibilizar como resultado de enfoques androcéntricos y universalistas que tienden a generalizar la migración con base en los datos y las experiencias de los hombres (Green, 2002; Loría, 2002b:13; Page, 2005), esto, pese a que el número de mujeres ha aumentado en mayor proporción que el de hombres en los distintos procesos migratorios que ocurren a nivel mundial (Castles y Millar citado en Sutcliffe, 1995:15; Phizacklea, 1998:22; Gargallo, 2005:11). El ocultamiento de este tipo de migración limita reconocer las especificidades que experimentan las mujeres al desplazarse, tanto en términos de sus motivaciones y decisiones, como en las condiciones y posiciones que les toca asumir.

Los motivos para emigrar son de distinta índole y se han ido transformando en las décadas más recientes: Huir de la guerra o de desastres generados por eventos naturales y ecológicos, de la pobreza y el desempleo, de discriminaciones agravadas (de género, étnicas, opción sexual) o tras la búsqueda de soluciones a problemas personales y familiares relacionados con los anteriores (Ariza, 2000; Loría, 2002b:13; Gargallo, 2005:12, 17).

TRATAMIENTO INQUISITORIAL DE LA MIGRACIÓN

Con la migración, la gente procura encontrar bienestar y seguridad. Sin embargo, actualmente el alcance de esta meta resulta difícil y no puede asumirse como un logro para todas las personas que se movilizan de un país a otro por necesidades críticas. Cada vez resultará más difícil posicionarse en los sitios de acogida, en tanto permanezca la alarma auspiciada por medios de comunicación y gobiernos locales sobre la amenaza de la o del foráneo en tanto "invasor" y "parásito", que no fomenta sino su explotación y desecho (Bauman, 2004).

En los países receptores, la "amenaza paranoica del otro" como sujeto miserable (pero no digno de caridad), peligroso y criminal, fortalece ideológicamente y legitima posturas desde las cuales se defienden intereses económicos, de seguridad y bienestar individual (Kymlicka, 1992; Bauman, 2004), a la vez que legitima la privación de los derechos de esos otros, hasta hacerles

invisibles e instaurar con naturalidad el prejuicio, el rechazo y el abuso (Todorov, 1991; Kristeva, 1991; Sandoval, 2002; Juliano 2004). La apropiación desde la sujeción de dominantes sobre dominados viene a reforzar prácticas abusivas desde una lógica del poder masculino, que conducen al acoso y la violencia hacia las mujeres inmigrantes.

Se trata de prácticas que tienen, simultáneamente, un carácter xenófobo, de discriminación de género y de exclusión de la ciudadanía. Las redes clandestinas de "trata de blancas" son ejemplo claro de ese tipo de coalición. Son ejercidas entre distintos actores de donde resultan alianzas masculinas; tal es el caso de las acciones ejercidas entre hombres nativos y hombres inmigrantes hacia las mujeres inmigrantes.

Hoy, más que nunca, las personas inmigrantes son objeto de explotación social, cultural y económica, al tiempo que se les estigmatiza como amenazantes para las sociedades receptoras o legítimas (Blanco, 1995:33). De ahí que la práctica sea castigarles por "criminales", explotarles porque "se les hace un favor"[3] y segregarles por "contaminantes"; esto para mantener una dominación sobre quienes se teme y a quienes se les considera inferiores.

En 1925, Traven señaló que "cada época tiene su inquisición". En este periodo parece haberle tocado a la migración y al parecer, aquellas mujeres inmigrantes que se tornan vergonzosas o estorban a grupos[4] con algún tipo de supremacía y seguridad que no pretenden compartir ni anular, resultan ser las brujas de este nuevo periodo inquisitorial.

Sobre todo, son las nuevas inmigrantes quienes se enfrentan a condiciones laborales cada vez más precarias y peligrosas (trabajos inestables; salarios muy bajos; mayores riesgos e insalubridad; carencia de contratos, derechos y garantías), a la restricción del acceso de los servicios básicos y de seguridad social, a las discriminaciones de género, de clase y étnico-raciales (Blanco, 1995; Barahona *et al*. 2001:26; Sole citado en Cuadra, 2002:134; Loría, 2002b; Stalker, 2004; Page, 2005:97; Gargallo, 2005:21). Tales condiciones

3 A veces se tiene la idea que por tratarse de personas inmigrantes, sobre todo si se encuentran sin documentos, se "les ayuda" con el trabajo, independientemente de que realicen las tareas menos calificadas, reciban los salarios más bajos, se les asigne largas jornadas o laboren en condiciones riesgosas.

4 Sean estos hombres nativos o inmigrantes abusivos, mujeres migrantes asentadas o nativas exitosas, instituciones que no quieren tener que ver nada con ellas y gobiernos dispuestos a buscar un chivo expiatorio que cubra su inoperancia y corrupción frente a Estados de bienestar insostenibles.

generan un ambiente ventajoso para la ocurrencia de tratos abusivos o violentos, donde el control en la clandestinidad favorece la continuidad de las prácticas y la impunidad de los actos.

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES INMIGRANTES

Identifico la violencia contra la mujer en el grupo de aquellas acciones u omisiones basadas en el género que perjudican el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de la mujer, sea en la vida pública o privada. Incluye la violencia física, sexual, material y psicológica o cualquier otra práctica que atente contra su vida, ejercida por algún miembro de la familia (intrafamiliar), u otra persona que no sea pariente, que pertenezca a la esfera del trabajo o desde las instituciones, sin importar el espacio físico donde ocurra (Loría, 2000; Juliano, 2004).

La ruta migratoria comprende distintos momentos de la movilidad que incluyen la partida, la travesía, la transición o la residencia (o asentamiento) y el retorno, y supone una serie de adaptaciones que las personas enfrentan de forma diferenciada, según el género, la edad, la adscripción cultural (origen) y otros factores como los familiares-personales, socioeconómicos, culturales y físico-geográficos. Es precisamente en esa trayectoria donde las mujeres, particularmente, sufren el acoso y la violencia (Loría, 2003b:14).

Estudios sobre mujeres inmigrantes han puesto en evidencia distintos escenarios donde se ven afectadas por abusos y maltrato; se distinguen aquellos lugares de trabajo que, por lo general, son inseguros y clandestinos,[5] y que en muchos casos están vinculados al tráfico de mujeres y el trabajo sexual (Phizacklea, 1998:28; Juliano, 2004:39). En sus propias casas, son maltratadas por su compañero o algún pariente, especialmente cuando viven en condiciones de hacinamiento y en aislamiento social (Loría, 2002b). También se han identificado aquellos espacios de inmigrantes donde las redes entretejen relaciones de explotación, clandestinidad o guetización (Loría, 2002b; Gargallo, 2005; Cuadra, 2002).

Las inmigrantes se enfrentan a discriminaciones múltiples (Cuadra, 2002:134; Gargallo, 2005) en un marco de violencias entremezcladas que interactúan entre sí: a) Una estructural-institucional, desde la cual se legitiman

5 Prostíbulos y casas de visitas, casas de habitación donde realizan labores domésticas, el trabajo en el sector de servicios detrás de mostrador, las maquilas, el campo en condiciones aisladas (Ariza, 2000; Barahona *et al.*, 2001; Loría, 2002, 2003; Cuadra, 2002; Juliano, 2004; Gargallo 2005:41).

acciones u omisiones abusivas, ejercidas por las instituciones y la sociedad dominante en contra de aquellos grupos que se encuentran en una relación de dependencia y subordinación (Loría, 2000); b) una violencia simbólica, desde la cual sutilmente ocurren prácticas represivas (manifestaciones racistas y sexistas) que suelen naturalizarse y parecer normales (Bourdieu y Wacquant, 1992; Bourdieu, 2001; Juliano,2004); y c) una violencia cotidiana (Sheper-Hughes, 1997) que se manifiesta mediante prácticas de agresión interpersonal rutinarias que contribuyen a normalizar la violencia a un nivel micro (familiar, barrial, redes, en el trabajo).

INMIGRACIONES FEMENINAS RECIENTES EN COSTA RICA

Las mujeres nicaragüenses

La migración de origen nicaragüense se intensifica en la década de 1970. A partir de los años 1990 es más frecuente y mayor el ingreso de mujeres, tras los desastres ecológicos acaecidos en sus territorios de origen y por razones económicas. Las condiciones y las experiencias de origen y destino de estas mujeres son diversas; resultando críticas para las que han llegado recientemente al país (Loría, 2000b).

Ellas se movilizan solas o acompañadas, tienen baja escolaridad y provienen de las zonas más pobres de Nicaragua. Muchas son jefas de hogar y tiende a crecer la llegada de las más jóvenes. Ocupan los puestos menos remunerados y en condiciones riesgosas, por la multiplicidad de tareas que desempeñan y la inseguridad del ambiente laboral.

En el trayecto del desplazamiento, pueden ser sometidas a sobornos y maltratos, máxime si carecen de documentación, dinero e información. Testimonios de personas entrevistadas entre los años 2000 y 2002, evidencian cómo han debido "pagar" con "favores" sexuales, cómo han sido violadas por sus acompañantes de viaje, por coyotes y las mismas autoridades, para llegar a los lugares de destino y conseguir empleo y vivienda (Loría, 2002b:46).

Sin embargo, como el relato de una persona dirigente comunal menciona, "(...) los abusos que se cometen a nivel físico y sexual son ciertos, pero no se denuncian. La gente no sabe que puede hacerlo y a las autoridades les conviene eso" (citado en Loría, 2002b:47).

Actualmente, las nicaragüenses que migran desempeñan un papel protagónico en el sostenimiento de hogares binacionales: Unas se movilizan para trabajar y preparar la reagrupación familiar, las menores asumen el cuido de sus hermanas y hermanos en cualquiera de los dos países, mientras que las abuelas administran los hogares desde Nicaragua. Muchas experimentan la

ruptura de una o varias relaciones de pareja durante la ruta migratoria, permitiéndoles autonomía y la toma de decisiones para una mejor condición de vida; para otras, sin embargo, esto puede significar mayor responsabilidad con la familia o, incluso, el cambio hacia relaciones más violentas en las que ellas adoptan un rol más sumiso.

En la zona fronteriza norte de Costa Rica, algunas son interceptadas por proxenetas locales. Los testimonios comprueban la existencia de redes clandestinas que lucran con el tráfico de mujeres, la prostitución y la migración misma. Una mujer en su relato se refiere a lo anterior: "Algunos tratan de venderlas en bares. A ellas les dicen que van de meseras, pero en la realidad las quieren para más" (citado en Loría, 2002b:52).

La experiencia de aquellas que realizan labores domésticas, o trabajan en el sector de los servicios y el industrial en las maquilas, han topado con empleados o patrones (costarricenses y nicaragüenses) que abusan de ellas. Cuando quedan embarazadas, los hombres niegan la paternidad por protección personal, para que no se enteren en el trabajo ni quedar en evidencia con su familia o por simple rechazo (xenofobia).

En la mayoría de las situaciones vividas por las nicaragüenses, la impunidad y el silencio pueden ser "pagos" adicionales para lograr el ingreso, la estancia en el país, el trabajo o un lugar donde vivir. En su relato una mujer nicaragüense señala:

> *Ni siquiera hay que venir sola para que hagan con usted lo que quieran en esos cuartos [puestos de detención migratoria] que son como chancheras(...) cuando se hizo más de noche y se fueron los jefes, empiezan la fiesta los que hacen el turno de noche. Al día siguiente, nadie dice nada. Y ¿quién va hablar? Que lo amenazan si una abre la boca(...) nos devuelven y qué es peor si nos mandan de vuelta* (citado en Loría, 2002b:46).

Las mujeres panameñas

Las mujeres procedentes de Panamá son indígenas *ngöbe* o guaymíes, que se movilizan en familias y en grupos clánicos. La inmigración más reciente es de tipo pendular, sigue la demanda laboral estacional de monocultivos de exportación (principalmente café) y ocurre desde hace aproximadamente 15 años.

La sociedad de origen –*ngöbe*– se sostiene desde una cultura patriarcal que conserva prácticas de control masculino endógenas asociadas al incesto, la poliginia forzada y otras que zanjan la sumisión de la mujer. La

subordinación por género, étnica y por condiciones de pobreza agudiza la situación personal, laboral y social de las mujeres *ngöbe* que emigran.

Por su parte, la emigración ha posibilitado a los hombres *ngöbe* adquirir pericias desde las cuales abusan de las menores (sean hijas, parientes o vecinas); obtienen una o más compañeras de forma engañosa u obligada; ejercen violencia material (agencian el pago de la compañera, hijas e hijos y lo utilizan en el consumo de alcohol); agreden física y emocionalmente; abandonan a la pareja en el trayecto, sea por el descontento ante la no complacencia sexual (ya sea por vejez o porque ella no quiere tener más hijas o hijos, entre otras) y, tras la conquista de una nueva esposa. Estas situaciones ocurren tanto en el lugar de origen como en el receptor, y tienden a agudizarse durante la movilidad laboral familiar:

> *Vine con compañero, porque él quiere mujer joven. Y tampoco podía dejar venir a las [hijas] nuevas, porque hay que cuidarlas. Ahora estamos todos aquí, todos trabajando; pero no se ve la plata. Usté ve que él se va el sábado y se lo gasta todo. Y aquí todos callados estamos (Entrevista a una mujer ngöbe panameña, en el año 2004).*

Para las mujeres *ngöbe* resulta difícil poner límites a estas situaciones y buscar apoyo dentro de su grupo cultural, debido al control que ejerce el hombre (aislamiento) y porque muchas asumen las situaciones como parte de un destino asignado que deben soportar (Loría, 2000). Difícilmente ven más allá de éste, pues se sienten vulnerables frente una sociedad ajena que, lejos de acogerles, más bien mantiene actitudes xenofóbicas, de rechazo y prejuicio, que refuerzan el retraimiento e inseguridad de estas mujeres, restringiendo aún más la posibilidad de protegerse:

> *Las indias pobrecitas. Es que ellas siempre han vivido así y una no tiene que meterse en eso, porque así son. Cuando vienen agachadas, se sabe lo que pasa. Pero ahí ni decirle nada al compañero, porque luego es peor y no la deja venir más a la consulta (...) Pero de por sí con esa gente no hay nada que hacer, es que no tienen cultura (...) (Entrevista a una funcionaria pública, en el año 2004).*

¿Por qué pensar la violencia desde la condición migratoria?

La migración es en sí misma un acto violento y doloroso (Cuadra, 2002:132). Conlleva una serie de tensiones y pérdidas donde la persona inmigrante realiza duelos por la pérdida de afectos y recursos abandonados en

su lugar de origen (cultura del desarraigo). Se enfrenta a nuevas dificultades y limitaciones, que afectan profundamente su ánimo y autoestima (Atxotegui, 2000:84; Loría, 2002b:49, 91), con la "obligatoriedad" de vivir en condiciones deplorables y con el deterioro de vida que esto conlleva, tras vivir en un estado de inseguridad vital continuo (Vulpiani *et al.*, 2000; Romani, 2002; Loría, 2002b). Esto ocurre con la imposición del miedo "como condición de vida permanente" para justificar/reforzar el control y el encierro de las mujeres (Cuadra, 2005:141; Gargallo, 2005:21) en sociedades que se resisten a confrontar la situación y que reblandecen y perpetúan el maltrato, la exclusión, las violaciones y el feticidio, entre ellas de Costa Rica, Guatemala, México, Albania, India, por solo mencionar algunas (Gargallo, 2005:19).

Para reconocer estas situaciones, es necesario diferenciar las experiencias exitosas de las inmigrantes asentadas o residentes de aquellas riesgosas y denigrantes que vivencian las inmigrantes más recientes. No debería ser necesario obtener altas cifras ni tener un panorama de peligrosidad o amenaza extendida de mujeres agredidas y violadas para reaccionar. Por el contrario, la insistencia en la generalización y la manipulación sensacionalista del fenómeno, solo contribuye a la racialización del mismo, y por tanto, a su acentuación (Loría, 2002b; Sandoval, 2002; Bauman, 2005).

Pero se torna imprescindible abordar la migración femenina desde condiciones específicas. Esto es, considerando la relación entre la condición y situación de género tanto en el lugar de origen como en el de destino (Page, 2005:103), la adscripción étnica/cultural, la edad, el tiempo de migración (o la experiencia migratoria), la localización y las relaciones sociales vinculantes (presencia de redes clandestinas/"riesgosas", ausencia de redes solidarias, hacinamiento, aislamiento, guetización).

Es perentorio entender las particularidades de las inmigrantes para dar respuestas pertinentes a aquellas prácticas de abuso o rechazo que parecen consolidarse desde lógicas de poder abusivas, es decir desde triangulaciones discriminantes por razones de género, origen o etnia y clase, donde las inmigrantes son consideradas inferiores, dependientes y hasta con "disposición natural" al maltrato cotidiano. ¿A quiénes conviene o beneficia mantener, obviar o cegarse ante sus realidades? Ésta es una primera reflexión que procura encontrar salidas desde una antropología feminista incluyente que opta por no ser partícipe de la explotación y la pauperización de grupos específicos de mujeres, por complicidad o negligencia, como ha sucedido con las indígenas y las inmigrantes. Y de contribuir con ello a develar y confrontar la violencia, en miras a conseguir su erradicación efectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariza, Marina. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás…Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: IIS-Plaza y Valdés.

Atxotegui, Rosario. (2000). "Factores socioculturales del dolor y sufrimiento". En: Perdiguero, E. y J.M. Comelles (eds.), *Medicina y cultura: Estudios entre la antropología y la medicina*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp. 227-249.

Barahona, Manuel, Ana García, Carlos Castro y Enrique Gomáriz. (2001). *Trabajadoras migrantes y tráfico de mujeres. El caso de Costa Rica*. San José: OIT.

Bauman, Zygmunt. (2004). *Wasted Lives.* Oxford: Polity Press & Blackwell Publishing Ltd.

Blanco, María Cristina. (1995). "El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas". En: Alvite, Pedro. (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración*. Donosita: Gakoa Liburuak.

Bourdieu, Pierre. (2001). *Male Domination.* Oxford: Blackwell Publishers.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Cuadra, Luz. (2002). "La violencia en la mujer inmigrante". En: Elosegui, María, M. Glez y C. Gaudó (eds.), *El rostro de la violencia. Más allá del dolor de las mujeres*. Barcelona: Icaria.

Kymlicka, Will. (2003). *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía.* Barcelona: Paidós.

Kristeva, Julia. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos.* Barcelona: Plaza&Janés.

Gargallo, Francesca. (2005). "Mujeres migrantes: pobreza real y discriminación de género". En: *Cuadernos Americanos*, N.º 111, pp. 11-24.

Green, Nancy. (2002). "De l´immigré a l´immigrée". En: Green, Nancy. (ed.), *Repenser les migrations.* Presss Universitaires de France, París.

Gregorio, Carmen. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. España: Narcea.

Juliano, Dolores. (2004). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Madrid: Cátedra.

Loría, Rocío. (2000). *Complementariedad entre géneros u ocultamiento de la violencia: relatos de mujeres ngöbe de Conte Burica.* Tesis para optar por el grado de Licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Loría, Rocío. (2002a). *Diagnóstico situación de las mujeres nicaragüenses en Costa Rica*. CEP-Alforja-ACDI.

Loría, Rocío. (2002b). *De Nicaragua a Costa Rica y a Nicaragua. La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: una mirada desde la zona norte fronteriza*. Costa Rica: CEP Alforja-Fondo para la Igualdad de Género ACDI.

Page, Leslie. (2005). "Gender and Migration Research". En: Bommes, Michael y Ewa Morawska (eds.), *International migration research: Construction, omissions and the promises of interdisciplinarity.* Holand: Utrecht University.

Phizacklea, Annie. (1998). "Migration and Globalization: A Feminist Perspective". En: Kosar, Khalid y Helma Lutz (eds), *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities.* New York: St. Martin's, pp. 21-38.

Romaní, Oriol. (2002). "La salud de los inmigrantes y la sociedad. Una visión desde la antropología". En: *Formación médica continuada en atención primaria*, Vol. 9, N.º 7, pp. 498-504.

Scheper-Hughes, Nancy. (1997). *La muerte sin llanto*. Barcelona: Ariel.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial de Universidad de Costa Rica.

Stalker, Peter. (2004). *Emigrar no es una ganga*. Barcelona: Interpón Oxfam.

Sutcliffe, Bob. (1995). "¿Un derecho a desplazarse?". En: Alvite, Pedro. (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración*. Donosita: Gakoa Liburuak.

Traven, Bruno. (1925). *The Death Ship: The History of an American Sailor*. Chicago: Review Press.

Todorov, Tzvetan. (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI.

Vulpiani, Pietro, Josep Comelles y Eles van Dongen. (eds.) (2000). *Health for All, All for Health. European Experiencies on Health Care for Migrants.* Perugia: Cidis/Alisei-European Commission.

Wieviorka, Michel. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

REPRODUCCIÓN TRANSNACIONAL: la salud reproductiva, las limitaciones y las contradicciones para las migrantes laborales nicaragüenses en Costa Rica

Kate Goldade

INTRODUCCIÓN

La migración nicaragüense a Costa Rica ha aumentado en las últimas dos décadas y esto ha provocado mucha ansiedad en la población nacional. Específicamente, se señala que la fertilidad entre mujeres migrantes nicaragüenses durante la década de 1990 se ha triplicado, y ello se asume como el factor responsable del aumento en la demanda de los recursos públicos para la salud y su consecuente detrimento. Esta situación, entre otras, reproduce el estigma hacia las inmigrantes nicaragüenses. Las experiencias del embarazo y la toma de decisiones acerca de la vida reproductiva se dan en este contexto cargado de contradicciones en el que compiten las presiones de los prestadores de servicios de salud, de las proscripciones legales y de las parejas de las mujeres. Basado en datos etnográficos obtenidos en entrevistas con inmigrantes y con algunos proveedores de asistencia médica durante un año de estudio, este artículo aborda las consecuencias –prácticas, legales y de la salud– de la reproducción para las mujeres inmigrantes. Como ellas describen, deben encarar nuevos desafíos y beneficios de la reproducción en su situación transnacional. Las estrategias innovadoras con que las inmigrantes transnacionales nicaragüenses enfrentan las exigencias de la migración y de la maternidad en Costa Rica hacen prioritario el análisis de la reproducción en los estudios migratorios. Además, este tema brinda una perspectiva novedosa de la migración Sur-Sur, que retoma contribuciones de los estudios

de la inmigración Norte-Sur, pero que hasta la fecha no ha sido analizada en la etnografía de la migración. Finalmente, este estudio apunta algunas limitaciones y contradicciones encontradas en la articulación de los procesos globales con los procesos locales de la salud reproductiva.

El propósito de este trabajo es analizar la articulación de la migración transnacional de escala global con las preocupaciones y las contradicciones de la cotidianidad local de la salud reproductiva en el caso de las mujeres nicaragüenses en Costa Rica. Utilizando datos obtenidos durante un año de investigación etnográfica con inmigrantes nicaragüenses que trabajan en Costa Rica, investigué las maneras en las que estas mujeres negocian varios intereses que compiten para tomar decisiones sobre su fertilidad, el número de hijos e hijas que desean, y cuándo los quieren tener. Las contradicciones abundan en este contexto social en el que: 1) El Estado costarricense depende económicamente del trabajo de las inmigrantes, pero las reprime legalmente dentro de sus fronteras, dejándolas, la mayoría del tiempo, sin acceso a la atención médica; 2) durante el periodo del embarazo, las mujeres tienen acceso a servicios médicos, de otro modo inalcanzables; sin embargo, en este período enfrentan más vulnerabilidad laboral; 3) las estipulaciones legales confieren la nacionalidad a las personas nacidas en Costa Rica independientemente de la nacionalidad y estatus migratorio de la madre, pero entorpece el regreso a Nicaragua, ya que se prohíbe la salida de los niños y las niñas del territorio sin permisos legales; 4) las mujeres tienen que configurar nuevos arreglos para asegurar el buen cuido de sus hijos e hijas en un contexto transnacional que implica largos períodos de separación, el contacto mínimo con el cuido diario de sus infantes y apoyo social reducido en el contexto receptor.

Este estudio plantea temas importantes de la antropología médica y de la migración en el siglo XXI. Primero, se expone que existen modalidades en que las preocupaciones del individuo se articulan con los esfuerzos por definir o mantener la salud pública. Como lo menciona Marcia Inhorn (2003:15), "Lo global siempre está imbuido con el significado de lo local, así como los actores locales viven diariamente en momentos históricos particulares, en lugares particulares, moldeando la forma que asumen los procesos globales". El caso de la migración Sur - Sur va más allá del énfasis más tradicional; por esta razón, los temas concernientes a la salud de los y las migrantes se dirigen, globalmente, a las tendencias migratorias regionales más comunes (Zlotnik, 1994). Además, las inmigrantes que participaron en el presente estudio describen personalmente los asuntos de la reproducción estratificada (Colen, 1995), o sea las maneras en que la escala global de la distribución inequitativa de la riqueza influye en los procesos de

reproducción, maternidad y la crianza de los hijos e hijas (Ginsburg y Rapp, 1991, 1995; Lock y Kaufert, 1998). Finalmente, este trabajo se enmarca en el acercamiento creciente entre la antropología y la demografía. En contraste con las macroteorías reduccionistas demográficas que típicamente se usan para interpretar los niveles de fertilidad de las inmigrantes, este estudio pone en evidencia la complejidad del proceso de la toma de decisiones reproductivas que vivencian las mujeres inmigrantes (Greenhalgh, 1995; Krause, 2005; Schneider y Schneider, 1996).

Para iniciar, planteo los antecedentes históricos de la demografía política de la migración laboral nicaragüense a Costa Rica. Aquí llamo la atención sobre la tendencia especialmente desconcertante de la fecundidad migratoria que no disminuye, representando un caso demográfico inusual. Luego introduzco las explicaciones existentes en las disciplinas de antropología y demografía acerca de las dinámicas migratorias y reproductivas, para señalar los aspectos más relevantes de las conclusiones del presente artículo. Posteriormente, retomo asuntos concernientes a mi diseño de investigación, a los métodos y escenarios, para finalizar con conclusiones etnográficas. El primer hallazgo consiste en que la reproducción nicaragüense despierta ansiedad en las y los nacionales, tanto como en las personas inmigrantes. Esta preocupación está en el fondo de las decisiones y deseos reproductivos de las inmigrantes. Asimismo, estas mujeres describen un conjunto de presiones que repercuten en el mantenimiento de su salud reproductiva y la toma de sus decisiones reproductivas. En este trabajo, me enfoco en las contradicciones inherentes a la experiencia migratoria transnacional, incluyendo los límites de acceso a los servicios de salud reproductiva, los temores al trato discriminatorio por parte de los trabajadores del sector salud, los beneficios y los obstáculos legales adquiridos con la reproducción y, finalmente, los arreglos transnacionales que demanda la maternidad.

LA DEMOGRAFÍA POLÍTICA DE LA MIGRACIÓN LABORAL NICARAGÜENSE A COSTA RICA

La migración nicaragüense a Costa Rica no es un fenómeno nuevo; se remonta a tiempos coloniales (Alvarenga, 1997). La demanda por mano de obra no especializada, generada por la urbanización costarricense y la inserción capitalista, ha motivado por décadas a las y los nicaragüenses a trabajar en Costa Rica. Esta tendencia se aceleró después de la Segunda Guerra Mundial (Alvarenga, 2000). Sin embargo, la triplicación de la población migrante nicaragüense durante la década de 1990 marca una nueva etapa (Brenes *et al.*, 1999). La reestructuración económica de Costa Rica coincidió con la crisis

económica en Nicaragua después de la guerra civil; mientras que en el contexto costarricense existía una demanda por trabajadores no especializados en la agricultura, en el trabajo doméstico y en la construcción. Siendo un fenómeno único en América Central, en la década de 1990 Costa Rica superó a Estados Unidos como el destino primario de inmigrantes nicaragüenses (Brenes *et al.*, 1999; Funkhouser *et al.*, 1999). De hecho, la población nicaragüense alcanzó un total de más de 300000 personas, representando entre el 6 y 7 por ciento de la población que habita en Costa Rica (Chen *et al.*, 2000; Rosero-Bixby *et al.*, 2002). Las mujeres representan un poco más de la mitad de esta población transnacional. La mayoría de la población femenina inmigrante trabaja en el servicio doméstico y en la agroindustria. Estos grupos han sido poco estudiados a nivel local (García *et al.*, 2001).

Algunos demógrafos costarricenses han notado que los nacimientos se han triplicado entre mujeres migrantes nicaragüenses en Costa Rica entre 1992 y 1999 (García *et al.*, 2002:12; Morales y Castro, 1998). Comparadas con costarricenses de edades similares, las mujeres nicaragüenses tienen tasas de fertilidad 28 por ciento mayores y tasas iguales a las de las nicaragüenses que viven en Nicaragua (Chen *et al.*, 2000; Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2001). Con respecto a los datos del censo del año 2000 sobre fertilidad de migrantes, Rosero-Bixby *et al.* (2002:46-7) afirman: "Los datos no denotan un proceso de adaptación de los patrones de fertilidad en la nación de destino, sino al contrario: las inmigrantes con más tiempo en el país tienen los niveles que más contrastan con los de los costarricenses".

Según otra investigación, el acceso entre las migrantes nicaragüenses y las costarricenses a los anticonceptivos brindados por el sistema de atención médica pública es similar (Chen *et al.*, 2001). Entonces queda poco claro por qué las tasas de fertilidad entre las migrantes continúan siendo, aparentemente, tan altas. A este problema, el presente estudio apunta hallazgos acerca de las contradicciones sociales a las que se enfrentan las mujeres nicaragüenses al negociar las decisiones y el cuido de la salud reproductiva en el contexto de su experiencia migratoria. Antes de proponer una explicación, la perspectiva médica antropológica asumida en este artículo analiza la diversidad de experiencias y consideraciones que tienen las migrantes al negociar sus decisiones reproductivas, sus limitaciones y contradicciones.

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL Y LA REPRODUCCIÓN

En la línea de antropólogos como Faye Ginsburg y Rayna Rapp (1995), considero las consecuencias contradictorias de la migración transnacional para la reproducción como un componente principal de la globalización. La

experiencia de las decisiones y limitaciones reproductivas sobre la vivencia migratoria transnacional no es monolítica, se perfila a la luz de múltiples dimensiones. En este contexto, los datos muestran que "(...) las personas por todas partes utilizan activamente sus lógicas culturales locales y las relaciones sociales para incorporar, revisar o resistir la influencia de fuerzas, aparentemente lejanas, políticas y económicas (...)" (*Ibíd.*, p.1). Así, a pesar de recibir muchos mensajes contradictorios con respecto a su fertilidad, las inmigrantes negocian creativa y valientemente si desean o no procrear.

Aunque la migración y la fertilidad han sido más extensamente estudiadas por demógrafos que por antropólogos; los estudios demográficos se han basado, en su mayor parte, en datos de censos e investigación cuantitativa. Además, igual que los etnógrafos de la migración, estos estudios abordan la migración Sur-Norte (Andersson, 2004; Kulu, 2005). Entre las teorías propuestas en la literatura demográfica, se encuentra la teoría de interrupción, que plantea un retraso de la reproducción durante la separación de la pareja, seguido por un agudo incremento luego de la reunificación familiar. La teoría de la adaptación propone que, con el tiempo, esta dinámica hace que las inmigrantes asuman el mismo costo de la maternidad que las nacionales, quienes entonces toman las medidas para reducir la fertilidad. Por su lado, la teoría de asimilación es un concepto relacionado que acentúa la difusión de ideas culturales para provocar tales descensos (Bledsoe, 2006; Kulu, 2005). Sin negar la importancia de tales teorías, se debe notar la tendencia reduccionista en estas explicaciones. Dichas explicaciones están impregnadas con varias suposiciones, incluyendo las siguientes: 1) El consenso conyugal en la reproducción y en la toma de la decisión de emigrar; 2) las influencias culturales unidireccionales del Norte a las poblaciones meridionales; 3) la homogeneidad de la experiencia migratoria, sin consideración de las distinciones culturales, legales y nacionales. Además, los trasfondos modernistas basados en la dualidad racional/irracional que emergen en tales explicaciones, constituyen un problema común en investigaciones demográficas (Greenhalgh, 1995). Sólo recientemente los demógrafos empezaron a enfatizar la importancia del contexto social del país receptor para explicar la fertilidad de las migrantes, especialmente la manera en que la marginalización y las fuerzas discriminatorias pueden impulsar hacia arriba las tasas de fecundidad migratoria (Frank y Heuveline, 2005).

La investigación antropológica muestra que las decisiones reproductivas y migratorias ocurren en contextos conflictivos. Los hombres a menudo tienen deseos reproductivos que compiten con los de sus parejas. Las decisiones reproductivas y anticonceptivas son el resultado de negociaciones complejas, incluidas las referidas a las limitaciones estructurales (Browner,

2001; Lock y Kaufert, 1998; Ram y Jolly, 1998; van Hollen, 2003). De manera similar, las decisiones de la migración no están únicamente bajo el control de un miembro de la familia, sino que pueden provocar y resultar del conflicto entre la pareja (Georges, 1992; Pessar, 1995). Algunas investigaciones antropológicas emergentes muestran que inmigrantes, mujeres y hombres, mantienen diferentes opiniones acerca de la reproducción en un contacto de confrontación con los mensajes únicos que les envían las instituciones del país receptor. Por ejemplo, las mujeres emigrantes de Malí van en contra de los deseos de sus esposos o parejas al utilizar los anticonceptivos que proporcionan y promueven las y los trabajadores del sector salud del Estado francés (Sargent, 2005, 2006). Adicionalmente, Bledsoe (2006) encuentra que la ley migratoria española contribuye involuntariamente al aumento en las tasas de fertilidad entre las mujeres gambianas, a causa de la valoración positiva de la procreación, como se verá más adelante.

La fertilidad de las migrantes nicaragüenses llama la atención porque no muestra indicaciones de un descenso, ni de adaptación a los niveles nacionales (Rosero-Bixby *et al.*, 2002). De hecho, los datos del Censo 2000 señalan que las inmigrantes con más tiempo en el país tienen los niveles más altos de fecundidad y que la fecundidad de estas mujeres es casi igual al nivel nacional de fecundidad en Nicaragua[1], un caso excepcional en la migración y la fecundidad[2]. También, entre el grupo de edad de 15 a 19 años, la fecundidad de inmigrantes es 55 por ciento más alta que en el grupo costarricense de esta edad, y 25 por ciento más alta que la tasa global nicaragüense. Los resultados del presente estudio muestran los múltiples factores que figuran en las vidas reproductivas de las migrantes; se acentúan así las limitaciones y las contradicciones provocadas por su experiencia transnacional.

1 Hay algunas discrepancias en estos datos. En un informe publicado por Chen *et al.* (2000), la tasa de fecundidad de las inmigrantes (que representaba un 3,2) estaba entre el promedio costarricense nacional (2,8) y el nacional nicaragüense (3,8); sin embargo, las tasas no incluyeron los nacimientos de mujeres migrantes mientras ellas estaban en Nicaragua. Como este estudio muestra, hay un número significativo de niños y niñas que son llevados o regresan a Nicaragua en el proceso de la migración que puede justificar las primeras estimaciones. Comparado con los datos del censo de Nicaragua (INEC, 2001), los nacionales tienen una tasa total de la fecundidad de 3,2, mientras las emigrantes exhiben una Tasa de Fertilidad Relativa (TFR) de 3,6 y las costarricenses una TFR de 2,8. Las estimaciones posteriores revelan un índice de natalidad semejante para emigrantes (3,8) y para sus contrapartes nacionales nicaragüenses (3,8) (Rosero-Bixby *et al.*, 2002). Es decir, las tasas de la fecundidad de migrantes no disminuyen como sugiere la teoría demográfica.

2 Yavuz (2005) encontró que, de forma similar, las inmigrantes turcas en Alemania tuvieron una tasa más alta de fecundidad que las turcas que vivían en su país; como consecuencia del movimiento para el único propósito de casarse y reproducirse, o como un reflejo de las tasas de fecundidad de la región particular de Turquía de donde son originarias.

INVESTIGACIÓN, MÉTODOS Y CONTEXTO

Los datos recopilados para este estudio provienen de más de 110 entrevistas semi-estructuradas en un diseño longitudinal de tres entrevistas por cada persona migrante, con 41 mujeres migrantes nicaragüenses, así como diez entrevistas realizadas al personal de un hospital y de un centro médico. Las entrevistas se efectuaron durante un año (2005-2006), como parte de mi tesis de doctorado, así como en un viaje de investigación preliminar realizado en el año 2003.

Llevé a cabo el estudio en las áreas rurales y semi-rurales que rodean Grecia, una región con una población de 50000 personas, a 45 minutos de San José, Costa Rica. Los principales productos económicos en esta región son el café y la caña de azúcar; para cuya cosecha hay una oferta muy alta de trabajo flexible y mal pagado. Según el Censo 2000, las y los inmigrantes constituyen cerca del 6 por ciento de la población local,[3] un crecimiento significativo con respecto al 0,3 por ciento observado en el Censo 1984 (Centro Centroamericano de Población, 2004). Aunque otras regiones de Costa Rica poseen una mayor concentración de población inmigrante, Grecia representa la tendencia nacional de crecimiento de la migración (6 por ciento) (Ibíd.). De hecho, la tasa de migración en Grecia ha crecido un poco más rápidamente que la tasa nacional entre el periodo 1984-2000, aumentando de 1,8 a 6 por ciento de la población total. La economía del área se está modificando; antes se basaba en una economía agraria y, poco a poco, se va transformando hacia una economía basada en servicios. Durante los últimos 15 años, las familias propietarias de haciendas han vendido y dividido el uso de sus tierras entre la construcción de casas, comercios y pequeñas fábricas. Las costarricenses prefieren conseguir trabajo en el sector de los servicios y cada vez menos están dispuestas a trabajar en la agricultura, una demanda laboral que satisface la población nicaragüense.

Las mujeres migrantes fueron seleccionadas por medio de muestreo de bola de nieve, debido a las dificultades de crear un ambiente de confianza en una población de migrantes indocumentadas y vulnerables a la deportación.[4] Las edades de las mujeres oscilaban entre los 17 y 57 años; 29 fue la edad promedio. La duración de su estancia en Costa Rica oscilaba entre un día

3 Varios costarricenses han proyectado proporciones mucho más altas de inmigrantes en el área, que incluso alcanzan hasta un 50 por ciento.

4 Aún utilizar este método de muestreo presentó desafíos para obtener el consentimiento de las participantes. Muchas mostraron preocupación, pues pensaban que yo podría informar a las autoridades de migración de su estatus migratorio; algunas me evitaron, a pesar de mis varios intentos por hablar con ellas.

y 16 años, el promedio era poco menor a los 7 años. Dos tercios de las mujeres entrevistadas no tenían documentos. Con excepción de dos, todas trabajaban fuera de la casa; la mayoría en la cosecha de café (44 %) o como trabajadoras domésticas (22 %). Otras ocupaciones era el cuido de personas adultas mayores, cocineras o meseras en sodas o restaurantes. El número de hijos que tenía cada mujer fluctuaba entre 0 y 6, con un promedio de 2,7. Más de la mitad de ellas había dado a luz en Costa Rica. Finalmente, el 66 por ciento de las mujeres tenía tres o más hijas e hijos, mientras el 34 por ciento tenía dos o menos.

Además, entrevisté a diez proveedoras de atención médica (dos trabajadoras sociales, dos médicas y seis enfermeras) que trabajaban en la comunidad donde vivían las inmigrantes y donde utilizaban (o intentaban utilizar) los servicios de salud. Finalmente, viví con mi hija y mi esposo en un barrio habitado predominantemente por personas costarricenses; participamos allí en las actividades diarias, conversaciones, actividades deportivas, entre otras. Esta experiencia se convirtió en otra fuente de información.

EXCLUSIÓN NICARAGÜENSE: EL ESTIGMA REPRODUCTIVO Y EL CUERPO NACIONAL COSTARRICENSE

Durante siglos y a nivel mundial, la preocupación sobre quién se reproduce y a qué tasa se ha vinculado con los proyectos de construcción de la nación, es decir, cómo crear y mantener a quienes pertenecen a la nación (Chavez, 2004; Kannaneh, 2002; Stoler, 1997). Asimismo, la exclusión de personas nicaragüenses no es un fenómeno nuevo, pero ha crecido fuera del proyecto histórico de definir la identidad nacional costarricense. Las políticas que alentaban la migración de población "deseable" y que desalentaban la migración de población "indeseable" precedieron al periodo liberal, pero prosperaron, bajo el liderazgo de éste a finales del siglo XIX. Conceptos racistas basados en el mito de la blancura costarricense fueron decretados legalmente en 1897, cuando la legislación dio el derecho al gobierno de negar la entrada al país a grupos particulares, basándose en sus antecedentes u orígenes nacionales (Palmer, 1995). El propósito de la legislación fue atraer a inmigrantes europeos "para blanquear" a Costa Rica (Sandoval, 2002:148). Después de la Segunda Guerra Mundial, la demanda de trabajadores nicaragüenses se aceleró para cumplir con la cosecha de café, debido a la desvalorización de la recolección del grano como una ocupación por parte de la población costarricense (Alvarenga, 2000). Semejante a la inmigración en Estados Unidos, el papel del Estado es contradictorio, ya que por un lado, depende del trabajo de migrantes nicaragüenses para la producción de bienes exportables pero, por otro, excluye

a dichas personas como parte importante del proceso histórico del establecimiento de una singular identidad nacional costarricense.

Un componente importante de esta singularidad costarricense es su sistema de servicios de salud. Por su alta calidad, bajo costo y gran cobertura, el sistema de asistencia médica ha sido un orgullo nacional y es central en la construcción y la perpetuación de la singularidad nacional costarricense. Este elemento sitúa al país en una posición diferente con respecto a los otros países centroamericanos y al resto de Latinoamérica. El sistema de salud fue reforzado por una considerable ayuda económica de Estados Unidos en la época de la Guerra Fría; dicha ayuda fue otorgada para influir en las lealtades políticas de la nación costarricense. Estas lealtades debían estar lejos de Europa y más bien debían dirigirse hacia Estados Unidos. Este tema fue prioritario para Estados Unidos durante ese período (Morgan, 1993; Palmer, 2003). Una fuente de orgullo especialmente notable es la legislación universal sobre los Derechos de la Niñez y la Adolescencia, decretada a mitad de la década de 1990. Esta ley asegura el acceso gratuito a los servicios básicos a todas las personas menores de edad nacidas o no en Costa Rica, hasta que alcancen los 18 años. En este estudio, los proveedores de servicios de salud expresaron la ambivalencia acerca de la viabilidad de la ley, especialmente a la luz del aumento en el número de nacimientos de hijos e hijas de madres migrantes. Adicionalmente, el discurso nacional excluyente, generado por la prensa nacional, culpa a las personas inmigrantes del deterioro del sistema de salud, cuando éste más bien es provocado por las reformas neoliberales (Sandoval, 2004). Así, se presume que los y las inmigrantes dañan el sistema de salud por dos "razones": Son portadores antihigiénicos de enfermedades asociadas con el retraso y la suciedad, como el cólera y la tuberculosis y por su "sobre" reproducción (Sandoval, 2002:12).

El crecimiento de la población nicaragüense en Costa Rica ha sido representado en términos de los temores del potencial contaminante, real y simbólico, al cuerpo nacional costarricense. Considerados naturalmente predispuestos a la violencia, así como también a ser portadores de enfermedades transmisibles, muchas imágenes acerca de los y las nicaragüenses dependen de connotaciones racistas basadas en términos biogenéticos (Sandoval, 2002). En relatos periodísticos se manifiestan ansiedades con respecto a la reproducción rápida de nicaragüenses dentro de las fronteras de Costa Rica. Las mujeres nicaragüenses son percibidas como "quita-maridos" en el discurso cotidiano, sobre todo en chistes.[5] De la interacción durante las entrevistas, es evidente

5 Para ilustrar, un amigo me dijo un chiste con respecto a la abundancia de mujeres nicaragüenses que separan los matrimonios de costarricenses: "En bodas, los sacerdotes ahora dicen 'hasta que una nica les separe', en lugar de 'hasta que la muerte los separe'".

que las nociones del estigma reproductivo o los juicios basados en cuántos hijos e hijas ha tenido una mujer (Schneider y Schneider, 1996) acompañan a otros conceptos xenófobos al definir el cuerpo nacional costarricense.

Las migrantes entrevistadas tenían una percepción fuerte de la discriminación en su vida diaria. Ellas discutieron los comentarios despectivos que escuchaban acerca de las personas migrantes, generalmente de personas extrañas en lugares públicos o incluso en los canales televisivos con cobertura nacional. Estas mujeres narraron historias de amigos o familiares que habían sido avergonzados en las salas de espera de los hospitales, que habían escuchado risas burlonas y disimuladas detrás de sus espaldas en los autobuses o que habían sido rechazadas por la familia del esposo, en caso de que éste fuera costarricense. Mis observaciones confirmaron que los chistes despectivos y las habladurías acerca de las personas nicaragüenses son prácticas comunes; mucho del contenido de los chistes o las pláticas gira alrededor de su reproducción, sexualidad y maternidad.

En interacciones diarias, los y las costarricenses, abierta y regularmente, expresaron su prejuicio hacia las y los nicaragüenses. A menudo, el desprecio se refería a la reproducción de las mujeres y emitieron juicios morales acerca de su capacidad para ser madres. Una idea común es que las mujeres nicaragüenses emigran cuando están embarazadas para conseguir acceso a servicios de salud; otra idea es que ellas llegan embarazadas con la intención de que sus hijos e hijas tengan acceso a la educación y a la salud. Más extrema aún es la creencia de que las mujeres nicaragüenses se mudan a Costa Rica con el único propósito de conseguir ("robar") marido, para tener hijos e hijas con un ciudadano costarricense y así garantizar la regularización de su estatus migratorio. En una entrevista con una trabajadora social de un hospital público, ella señaló que la entrada de inmigrantes y la rápida reproducción de éstas era una carga significativa al sistema de salud. De esta manera, se disminuía la posibilidad de cumplir con los ideales nacionales de "salud para todos". De todas maneras, la "sobre" reproducción nicaragüense se utiliza para culpar a esta población por la reducción de la inversión del Estado en los sectores de salud y educación.

En las entrevistas, las inmigrantes mostraron claramente que eran concientes del mensaje de estigma reproductivo, e incluso en algunos casos lo reprodujeron. Al introducir el tema de cómo ellas habían decidido tener a sus hijos e hijas, muchas mostraron su vergüenza con signos paralingüisticos: Riéndose nerviosamente o bajando la mirada. En las explicaciones, muchas afirmaron que este tema "me da pena" (me da vergüenza). A la pregunta sobre cuántos hijos e hijas tuvieron, tres mujeres respondieron "demasiados", y dos empezaron a justificar el espaciamiento entre ellos sin que yo les

hubiese preguntado. Al consultarles, cuál era la diferencia entre las familias costarricenses y las nicaragüenses, la respuesta más común (73 %) fue que las costarricenses tenían menos hijos e hijas. Cinco mujeres criticaron la "sobre" reproducción, desacreditando la cantidad de hijas e hijos que tienen sus compatriotas, diciendo que eran muchos. Ellas explicaron que la falta de educación o conciencia son las razones por las cuales las mujeres se "llenan" de hijos e hijas en Nicaragua. Como señaló Marianela, "Uno viene aquí y uno *ve* que las costarricenses no se llenan de bebés" (énfasis añadido).

Al responder a la pregunta de cómo las familias nicaragüenses se diferencian de las costarricenses, Alicia, madre de tres niños, con un tono de indignación se quejó de la reproducción de sus compatriotas:

> *Ay, las familias aquí no tienen montones de niños, pero allí, las madres no son como educadas ni preocupadas acerca de este asunto (...) Veo a madres allí que tienen tantos hijos y no pueden bañarlos ni vestirlos a todos (...) Los padres no les pueden regalar [juguetes] a sus hijos en Navidad (...) Las familias más pobres tienen la mayoría de los niños.*

Estos comentarios no son limitados a la opinión pública, sino también argumentados por el personal del sector salud, entre quienes se percibe la reproducción nicaragüense como un problema. Todo el personal de salud entrevistado consideró que el cuidado prenatal y los anticonceptivos eran las principales razones por las que las nicaragüenses piden la atención médica.[6] Según un director de servicios médicos, el embarazo adolescente –el cual ha aumentado en la región de Grecia de 8,5 a 12,5 por ciento entre la población adolescente en 1984 y 2000 (Centro Centroamericano de Población, 2004)– y el cuidado prenatal tardío eran preocupaciones relacionadas con la salud reproductiva de las migrantes. La demora en la búsqueda de atención prenatal preocupaba al médico del centro de salud, no sólo por el aumento en los riesgos perinatales, sino también porque él no podía discernir qué clase de atención recibieron en Nicaragua. Los resultados de este estudio muestran que la demora en la búsqueda de atención perinatal es un problema común, sobre todo entre las mujeres inmigrantes que residen sin documentos en el país, debido a los temores provocados por la posible negación de la atención, la discriminación, la humillación e incluso la deportación. Algunos de estos temores se basan en experiencias de primera mano.

6 La estadística acumulada acerca de la búsqueda de asistencia médica por parte inmigrantes no era registrada por el Ministerio de Salud Pública a nivel de distrito; éstas son impresiones personales, pues los datos no son estadísticos.

En una visita a casas, acompañada de una enfermera, encontré a una migrante, Ligia, quien recientemente había tenido un bebé. La enfermera cuestionó en tono muy severo por qué ella no había considerado la opción de la salpingoclasia (operación para ligar los trompas de Falopio). De manera sorprendente, Ligia, de 21 años, dijo confidencialmente que el procedimiento le espantaba y que no estaba segura si, algún día, querría o no tener más hijos. Una vez alejadas de Ligia, la enfermera me reveló que ella siente que las mujeres como Ligia no deberían de tener más que tres hijos. Sin embargo, una trabajadora social del hospital me explicó que la salpingoclasia es una de las pocas excepciones a las que las inmigrantes pueden acceder sin tener seguro médico. Ella explicó "(...) invertimos en la operación [salpingoclasia] para ahorrar dinero en el futuro",[7] diciendo implícitamente que las y los hijos de madres nicaragüenses sobrecargan el sistema de salud. Como veremos más adelante, irónicamente, aunque las mujeres no tienen acceso a muchos métodos anticonceptivos del sistema de salud pública, ellas pueden obtener con facilidad la salpingoclasia, aunque sólo hayan dado a luz una vez.

MIGRACIÓN Y CONTRADICCIONES REPRODUCTIVAS

Las mujeres migrantes discutieron varias dimensiones que influyen en sus decisiones reproductivas y en el cuido de su salud reproductiva. Muchas de dichas decisiones están relacionadas con el contexto transnacional de la migración e incluyen los servicios de salud, las consideraciones legales, el temor a la discriminación, la crianza de los y las hijas y el aseguramiento del cuido de éstas en un contexto de la migración que las aísla.

Los temores al servicio de salud discriminatorio

En este contexto donde existe el estigma reproductivo, no es sorprendente que muchas mujeres nicaragüenses sin documentación y embarazadas expresaran sus temores al solicitar la atención prenatal en los hospitales y clínicas locales o Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS). A nivel nacional, un 40 por ciento de las mujeres migrantes no tuvo atención prenatal adecuada durante su último embarazo, según un estudio demográfico (Chen *et al.*, 2000:54). De las 41 mujeres participantes en el presente estudio, 11 se refirieron a las dificultades o temores, propios o de una familiar, con respecto a obtener servicios de la salud prenatal. A dos de ellas, Ligia y Laura, la atención les fue negada en su totalidad, a pesar de haber esperado en largas filas para

7 La entrevista fue realizada el 3 de agosto del 2005.

solicitarla en el centro médico local y en el hospital cercano. Notablemente, no existen servicios de salud no gubernamentales en el área. Un dispensario clínico en San José ofrece atención a cualquier persona que no tenga seguro médico, pero de todas las participantes solo una mencionó haber acudido a este lugar. Tanto Ligia como Laura estaban especialmente atemorizadas de ser rechazadas en el centro médico cuando llegaron a dar a luz. Ellas recibieron atención médica al momento de alumbrar porque la labor de parto es considerado un servicio de emergencia y este servicio está disponible para cualquier persona que lo necesite en el país; sin embargo, ellas recibieron una cuenta por los servicios, la que no podían pagar porque el monto era muy alto.[8]

En el caso de Karina, cuando estaba embarazada de su tercer hijo, ella volvió a Nicaragua para dar la luz porque había oído que, sin documentación, ella no sería atendida en el hospital local. Mientras tanto, sus empleadores en Costa Rica le decían que debía regresar y que la ley obliga al centro médico a asistirla en la labor de parto. Así, ella decidió emprender el largo y arduo camino de regreso a Costa Rica, pero empezó la labor de parto en el camino y su bebé nació en San José.

Asimismo, las mujeres migrantes temieron ir al hospital cuando empezaron los dolores, aún cuando por la ley las tuvieran que atender. Como mencionó Verónica:

> *Fui espantada al hospital para tener el bebé. Estaba preocupada de que quizá ellos me tratarían mal. Yo oí de muchas otras personas, nicaragüenses, que a ellas les habían tratado mal en la maternidad porque no tenían seguro (…) He oído que cuando las mujeres tienen sus contracciones, las enfermeras no les prestan atención o quizá les dicen algo como, '¿por qué se queja tanto?'.*

A Verónica el personal la trató amablemente. En el caso de Ligia, su madre se quejó de que prácticamente tuvo que forzarla a ir al hospital cuando estaba en trabajo de parto. Ella no quería ir; como le habían negado atención prenatal, estaba segura que no la ayudarían y tendría a su hijo en la sala de emergencias.

Nelly, de 20 años, tenía problemas semejantes. Cuando ella estaba embarazada de su bebé que tiene 18 meses, sólo recibió tres consultas prenatales porque le daba pena ir al hospital. Ella fue inicialmente cuando sospechó que estaba embarazada. Los trabajadores del servicio de salud le

8 Una mujer tenía la impresión de que su hijo no tendría derecho al seguro médico si ella no pagaba los honorarios, al contrario de lo establecido por la ley de cobertura universal establecida con el respaldo del Código de la Niñez y la Adolescencia.

hablaron duramente, advirtiéndole que si estaba embarazada, los costos de la prueba del embarazo serían cubiertos pero si no, no lo harían. Nelly decidió no hacerse la prueba y esperó hasta que su embarazo se notara. Cuando ellos vieron que estaba embarazada, le asistieron. Sólo fue tres veces porque estaba muy avergonzada. Ella pensó: "Mejor no voy".

Cuando entró en trabajo de parto y tuvo a su bebé, la trataron bien. Al final, sin embargo, cuando llegó la hora de cobrarle, le preguntaron si tenía seguro. Ella dijo que no y el funcionario dijo: "Mejor no perder el tiempo con usted". Ella se sintió ofendida y quería salir lo más rápido posible del lugar.

Una percepción común entre estas mujeres es que las migrantes no merecen el cuidado prenatal ni la asistencia médica en el parto, a pesar de la reputación de la cobertura universal de los servicios de salud de Costa Rica. Además del retraso en la búsqueda de atención prenatal, es importante notar las consecuencias involuntarias de la carencia de servicios de salud reproductiva. La discriminación y la negación de la atención limitan las capacidades de las mujeres para controlar su reproducción, haciendo más difícil obtener anticonceptivos a precios accesibles.

Acceso a los servicios de salud

Frecuentemente las mujeres son las únicas integrantes de sus familias sin seguro. Mientras sus maridos o compañeros reciben el seguro por su empleo en el sector formal y sus hijos e hijas lo reciben del Estado debido a la legislación universal del acceso al servicio médico para menores de edad, ellas no tienen derecho al seguro médico porque trabajan en el sector informal o se ocupan del trabajo doméstico no remunerado. Para estas mujeres, la migración implica nuevos desafíos para tener acceso a los anticonceptivos. En Nicaragua, ellas podían obtener los anticonceptivos del sistema nacional de salud sin costo, o por un costo muy bajo en las farmacias privadas (US$2 por mes). En Costa Rica, sin embargo, al no estar aseguradas, los anticonceptivos no son otorgados gratuitamente. Ellas los pueden comprar en las farmacias privadas, pero a costos más elevados. Una migrante indocumentada, quien vive en Costa Rica desde hace ocho años, explicó un embarazo reciente, no deseado e imprevisto:

> *Utilizaba píldoras anticonceptivas cuando me embaracé. Yo no las había tomado por una semana porque se me acabaron y no tuve el dinero para comprar más (…) Cuestan 2500 colones [US$5] al mes. Mi novio dijo que él utilizaba la protección pero no debe haber sido así. Él no sabía que yo utilizaba píldoras porque yo no le dije, porque*

> *él no quería que las tomara (...) ¿Por qué no? Él es celoso y se preocupaba de que yo estuviera con otro hombre si tenía control de la natalidad. Tenía cuatro meses de embarazo cuando me di cuenta de que estaba embarazada. Había hecho una prueba de embarazo en la casa y salió que yo no estaba embarazada entonces fui a una clínica privada [ella no tiene el seguro] (...) para un análisis de sangre que resultó positivo.*

En resumen, 18 de las mujeres (44 %) que participaron en el estudio buscó y no pudo obtener los anticonceptivos en el centro médico, razón por la cual tuvieron que comprarlos forzosamente en la farmacia a un costo muy alto en relación con sus ingresos. Carla procuró obtener píldoras anticonceptivas del centro médico y fue rechazada por no tener el seguro. Para ella, la más grande dificultad de su vida en Costa Rica es no tener acceso a los servicios de salud; ella lamentó que "aquí la salud es dura".

Aunque la capacidad para obtener anticonceptivos es muy limitada, también existían algunos beneficios de la asistencia médica relacionados con el embarazo. La mayoría de las mujeres embarazadas tuvieron acceso a la asistencia médica por problemas que no se habían tratado por no tener seguro.[9] Dos participantes hablaron de acceder a la atención prenatal para obtener otros servicios de salud al mismo tiempo. Cándida, de 24 años, sufrió de úlceras y varices, pero no pudo obtener el tratamiento hasta que estuvo embarazada. Su historia médica se hizo más complicada cuando un episodio severo de dolor abdominal la dejó hospitalizada y, en ese momento, descubrieron que la úlcera era realmente cálculos biliares y que requeriría una cirugía una vez que naciera su bebé. El centro médico no le cobraría esta intervención, porque era un problema diagnosticado cuando ella estaba encinta. María Elena, por ejemplo, tenía sentimientos asociados con la depresión y decidió obtener psicoterapia mientras estaba embarazada.

Además de la atención médica general, la salpingoclasia es accesible para las mujeres embarazadas que dan a la luz en el hospital.[10] Esto se debe, en parte, a que es más fácil realizar el procedimiento médico poco después del trabajo de parto y el nacimiento, cuando el útero se encuentra grávido y las trompas en la cavidad abdominal, lo que facilita el procedimiento, según mencionó un médico local. Para aquellas mujeres que no están aseguradas, es difícil conseguir la ligadura de otro modo. Estas operaciones pueden ser

9 Si bien ellas pueden obtener el cuido prenatal, como previamente lo he mencionado, a algunas mujeres éste les fue negado.

10 En la población del estudio el 100 por ciento de las mujeres dio a luz en un hospital público.

otorgadas, pero tardarían meses o hasta más de un año para poder realizarla, y finalmente deberían pagar una cantidad no accesible, dada su situación económica. Dos de las mujeres del estudio se embarazaron para poder operarse las trompas de Falopio. En el caso de Cándida, debido a la falta del seguro, ella era incapaz de conseguir los anticonceptivos del sistema público de salud. Ella sabía que no quería tener más hijos, y quiso ligarse las trompas porque otros métodos anticonceptivos agravaban su úlcera y várices. A ella la operarían, pero le cobrarían un precio muy alto. Para las mujeres aseguradas, la salpingoclasia es otorgada en respuesta a un deseo personal; no hay límites de edad ni de fecundidad para definir quién puede realizarse esta operación legalmente, y no se necesita el permiso del esposo o pareja para operarse. Ésta fue la explicación que Cándida dio de su tercer embarazo, un embarazo no deseado que ella atribuye a la migración y a su incapacidad de obtener la ligadura. Ella pensaba que, viniendo a Costa Rica, el número de hijos e hijas que quería y que tendría aumentaría con respecto al número que hubiera tenido de haberse quedado en Nicaragua, porque ella quedó embarazada para poder realizarse la operación. Otra participante planteó que ella también quedó embarazada para ligarse las trompas. Esta clase de lógica individual para tratar con las contradicciones aparece también en las consideraciones legales de la reproducción inmigrante.

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS Y LEGALES

Además de los beneficios de servicios de salud para la madre y su hijo o hija, cualquier niña o niño nacido en Costa Rica tiene automáticamente la nacionalidad costarricense, sin importar la nacionalidad o estatus migratorio de la madre.

Como lo he mencionado, cualquier niña o niña costarricense tiene derecho, legalmente, a la asistencia médica y a la educación gratuita hasta la edad de 18 años. Además, el Estado brinda otros beneficios a personas migrantes documentadas, como bajos intereses para los préstamos de vivienda. Si bien la residencia no se confiere automáticamente a la madre del niño o niña, el o la recién nacida puede facilitar el trámite, extenso y agobiante, que debe pasar la madre para obtener la residencia. Una percepción común entre los y las costarricenses es que las mujeres nicaragüenses cruzan las fronteras embarazadas o que quedan encinta en Costa Rica para aprovecharse de los beneficios sociales y legales. Adquirir la residencia de otro modo representa un proceso extenso que requiere muchos recursos; este proceso, debido a la necesidad de trabajar y a las limitaciones de tiempo, no es una opción para las madres trabajadoras. Sin embargo, para madres cuyos hijos o hijas

han nacido en Costa Rica, había una interpretación y uso indirecto de esta disposición legal.

A pesar de la ventaja legal de tener un bebé en Costa Rica, casi ninguna de estas madres había dependido de esta ventaja (recuérdese que más de la mitad había dado a luz en Costa Rica); la mayoría se quedó sin documentos años después del nacimiento de sus bebés, ya que el proceso de adquirir residencia es muy costoso. Como ejemplo de los matices que ellas le dan a la interpretación y uso de la ley, se encuentra que muchas de estas mujeres llevan consigo los certificados de nacimiento de sus hijos e hijas cuando se movilizan dentro del país. Ellas perciben los certificados como una protección ante una posible deportación. Por ejemplo, Isabel de 21 años, llevó a sus hijos nacidos en Costa Rica a Nicaragua para dejarlos a cargo de su suegra. Cuando ella viaja para ver a sus hijos, siempre lleva los certificados para facilitar su paso por la frontera. Aunque sus hijos no están en Costa Rica, ella se dio cuenta y experimentó que no deportarían a una madre de ciudadanos costarricenses. Verónica lleva el certificado de nacimiento de su hija más pequeña siempre que viaja. Ella se preocupaba especialmente del riesgo de deportación en las temporadas más altas de tránsito de personas. Ella comentó:

> *Cuando tenés un chiquito aquí, es como que los de Migración no te dan la pelota. Yo voy a San Carlos [de Nicaragua] cada Navidad y Semana Santa y siempre me piden los papeles. Cuando ven a mi hija, me preguntan si nació aquí. Les enseño la partida de nacimiento; es la única cosa que llevo. Migración piensa que no necesito la cédula por tener la chiquita (...) Uno no es prioridad para ellos después que nace el hijo aquí.*

Como otra migrante sin documentación, Cándida, preguntó: "¿Cómo me pueden echar cuando el niño es de aquí?". Además, Nelly afirmó: "Si uno tiene una chiquita aquí, no la pueden echar del país".

Así, aunque la percepción común es que el embarazo y parir a un o una bebé en tierra costarricense facilitan la obtención de residencia de las madres nicaragüenses, hay un uso más indirecto de las disposiciones legales en materia reproductiva por parte las participantes de este estudio. Ellas utilizan la legitimidad conferida por los certificados de nacimiento para aumentar su movilidad y disminuir el riesgo y los temores de deportación. Este hallazgo es similar a lo obtenido por Bledsoe (2006:4) en su estudio sobre la mayor fecundidad de las migrantes gambianas en España: Procrear una o un hijo en tierra española les brindó legitimidad a dichas inmigrantes; de esta manera se les permitió acceder a servicios públicos y beneficiarse de las prestaciones sociales.

Por otro lado, las proscripciones legales a viajar fuera del país con una o un niño nacido en Costa Rica, constituyen una barrera para la reproducción y para volver a migrar. Cuando pregunté, ésta era la desventaja más mencionada de tener hijos e hijas costarricenses. De hecho, tres participantes sin hijos dijeron que no querían tener sus niños o niñas en Costa Rica a causa de las complicaciones de llevarlos a través de la frontera. Cinco mujeres dijeron que fueron forzadas a viajar por la frontera de forma "ilegal" para lograr que sus retoños ingresaran a Costa Rica. Además de las barreras legales, el viaje es también costoso económicamente. El o la bebé requiere un pasaporte y papeles adicionales autenticados por un abogado, ambos costosos y difíciles de adquirir.

Las contradicciones legales para la reproducción de mujeres migrantes son tantas que con una partida de nacimiento de un o una bebé nacida en Costa Rica, ellas se sentían protegidas del riesgo de su propia deportación. Al mismo tiempo que puede haber un aumento en su movilidad dentro de Costa Rica, las barreras legales existentes para viajar con cualquier niño o niña costarricense limitaron su movilidad para ir a Nicaragua.

LAS CARGAS DE LA CRIANZA Y CUIDO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

Otro tema común detrás de explicaciones de las mujeres acerca de sus deseos reproductivos era la carga del cuido de las y los niños, especialmente las nuevas limitaciones para asegurar el buen cuido de éstos que vienen con la migración. La carga supone una mezcla de componentes económicos y emocionales. La mayor parte de las mujeres había dejado redes de apoyo para el cuido de los y las niñas en Nicaragua, con el propósito de enfrentar el desafío de pagar por éste. El propósito principal de la migración es que ellas puedan trabajar; las mujeres encaran el dilema de quién va a cuidar a sus niños y niñas mientras ellas trabajan. Es importante señalar que ninguna de las mujeres tuvo a una o un amigo de confianza que cuidara a sus hijos e hijas en Costa Rica sin pago, un arreglo común entre parientes en Nicaragua. En los casos en que las mujeres tenían una hermana o su madre en Costa Rica, éstas intentaban trabajar y eran incapaces de cuidar a las y los niños. A veces, este obstáculo impidió que estas mujeres trabajaran por un pago fuera del hogar y, en otros casos, las mujeres llevaban a sus hijos e hijas al trabajo, a pesar que esta situación les causaba mucha angustia. En el caso de Cándida, sus niños –de tres y siete años– andaban detrás de ella, mientras recogía café. Ella temía por su seguridad, tenían riesgo de ser mordidos por una serpiente o de caer por las laderas resbaladizas.

La alta movilidad limitó también su capacidad para asegurar el cuido de los niños y niñas; ellas no eran capaces de formar relaciones que les brindaran

soporte social. La mayoría de las participantes del estudio había vivido, en por lo menos otro lugar del país durante su tiempo de estadía y muchas habían vivido en dos o tres lugares; a menudo se movilizaban para encontrar las mejores oportunidades de trabajo para ellas o sus parejas. Las mujeres mencionaron que esta movilidad era la causa de la falta de amistades en Costa Rica. Las inmigrantes estaban muy aisladas; la mayoría dijo que tenía más amigos, conocidos y apoyo en Nicaragua que en Costa Rica. Finalmente, la mayoría vivía en las áreas geográficas periféricas, en fincas lejanas y muy distantes de otras personas.

En algunos casos, el trabajo era percibido como un freno para tener hijos. Al llegar a Costa Rica, los deseos reproductivos de Arlen, una madre soltera de tres niños, disminuyeron porque ella tuvo que trabajar. Esta mujer no podía imaginarse tener otro niño porque ya tenía que luchar por asegurar el cuido y cumplir con las necesidades de sus hijos, a quienes había dejado con su madre en Nicaragua. Arlen sentía que había tenido demasiados niños; esta idea surgió después de estar en Costa Rica y de tener la necesidad de trabajar.

MATERNIDAD TRANSNACIONAL

De la muestra de este estudio, un 36 por ciento (15 personas) tenía uno o más hijas o hijos que vivían en Nicaragua. Ellas emigraron sin ellos o volvieron a Nicaragua para dejarlos allí y después regresar a Costa Rica. Debido a las restricciones económicas y prácticas para realizar un viaje de regreso a Nicaragua, la mayoría de estas mujeres soportaba largos periodos de separación de sus hijos e hijas. Así, ellas han emprendido la maternidad transnacional, una manera de cuidar a sus niños y niñas a pesar de vivir y trabajar más allá de las fronteras nacionales (Salazar, 2005). Una participante no había visto a sus dos hijas en los últimos siete años. El contacto que estas madres tienen con sus hijos e hijas variaba mucho; algunas eran incapaces de costearse llamadas telefónicas regulares, mientras otras mandaban obsequios y dinero cada dos semanas. La separación con sus hijos e hijas a menudo causaba mucha pena y angustia; tener o no la compañía de sus hijos e hijas en Costa Rica era un dilema moral significativo. Elena, madre de un niño de siete años y a quien había dejado hace tres años, reveló que algunas veces lloraba hasta quedar dormida mientras miraba una foto de su hijo. Ella pensaba para sí: ¿Qué hago yo aquí? Las razones que explican cómo las mujeres decidieron llevar o dejar a sus hijos, en su mayoría, reflejan una decisión tomada en forma conjunta con parientes, generalmente con las cuidadoras de las y los niños que suelen ser las abuelas o las tías.

El propósito de todas las migraciones de las mujeres es encontrar trabajo, como se mencionó antes. Con hijos o hijas, trabajar es más difícil sin la ayuda de una persona que se encargue del cuido y que a la vez, éste sea seguro y barato. Está contra la ley costarricense dejar a niños y niñas solas en casa, y varias mujeres mencionaron que temían que las instituciones gubernamentales impusieran la ley quitándoles la custodia de sus hijos e hijas. Esta ley no existe en Nicaragua. Otra vez se requiere creatividad para enfrentar esta situación y las mujeres con este dilema y sin redes familiares solicitan la ayuda de otras inmigrantes, aunque estas redes sean limitadas. Es interesante señalar que, a menudo, las mujeres embarazadas son empleadas para ocuparse de los niños y niñas por sueldos muy bajos. En una familia inmigrante, tres mujeres embarazadas fueron empleadas para cuidar las y los niños más pequeños durante el curso del estudio. Como una de ellas explicó una mujer embarazada no puede obtener empleo en ningún lugar; entonces, deben tomar cualquier trabajo disponible.

El caso de Isabel, una mujer de 21 años, quien estuvo en Costa Rica desde los 14 años pero se quedó sin documentos, embarazada de su cuarto hijo, es ilustrativo. En 2005, Isabel llevó a sus tres hijos costarricenses a Nicaragua para que su suegra los cuidara, pues no tenía a nadie que los pudiera cuidar mientras trabajaba. Además, los funcionarios de la escuela dijeron que no matricularían a su hija mayor porque ésta no tenía pasaporte y por la misma razón tenía problemas para obtener atención médica para la niña. El pasaporte costaba US$ 100, precio fuera del alcance de la familia, así que decidió llevar a sus hijas e hijos a Nicaragua. Isabel los extrañaba pero confiaba en el buen cuido que su suegra les daba. Una de sus hijas desarrolló una fiebre muy alta cuando llegó a Nicaragua; lo atribuyeron al viaje y a la separación de su mamá. Al regreso, empezó a trabajar para otra inmigrante cuidando dos niños a tiempo completo, cinco días a la semana y recibiendo una salario de US$20 por semana. Mientras tanto, su suegra criaba a sus tres hijos. Poco tiempo después, Isabel supo que estaba embarazada; había dejado los anticonceptivos porque no los podía obtener en el centro médico, pues no estaba asegurada.

La situación de Isabel es especialmente resonante con la globalización de la reproducción estratificada. Su embarazo profundizó su vulnerabilidad, al hacer que su única opción de empleo fuese cuidar los hijos e hijas de otra mujer que era trabajadora doméstica (y también inmigrante). En respuesta a la separación de sus hijos, ella desarrolló estrategias prácticas para continuar siendo su madre. Isabel envía regularmente obsequios como ropa o alimentos empacados a sus hijos; estos obsequios los envía con un encomendero, un nicaragüense que trabaja llevando artículos o dinero a Nicaragua a los parientes de las y los inmigrantes. Ella explicó por qué prefiere mandar estas cosas en

vez de dinero: "Es como bueno para ellos saber que todavía sé lo que ellos quieren (…) para que ellos no puedan decir algún día: Usted me dejó botado". Expresiones simbólicas de amor y cuido maternal; estos artículos viajaron para mantener transnacionalmente la relación de Isabel con sus niños.

A veces, la decisión se basó en el lugar donde estas mujeres creían poder asegurar el mejor cuido de sus niños y niñas. Cuando se preguntó si traería o no a sus hijos en su próximo viaje, Marianela, de 23 años, dijo que no, porque su suegra se había ofrecido a cuidarlos en Nicaragua. En Costa Rica, Marianela trabajaba y su hermana más joven cuidaba a sus niños, pero Marianela sentía que cargaba a su hermana y que la limitaba a conseguir mejor empleo. Ella explicó:

> *A veces estas ideas cruzan mi mente. Complica las cosas el tener a niños aquí y quizá hay más facilidad allá (…) Robo la libertad de mi hermana, ella está haciendo una tarea que no le corresponde (…) Los padres del padre de los niños siempre me dicen 'la escuela está más cerca por aquí, ellos estarían mejor cuidados aquí, con menos dificultades' (…) Yo no sé, a veces yo pienso que ellos recibirían mejor cuidado allá. Ellos tendrían a alguien más maduro que se encargue exclusivamente de su cuidado.*

Las exigencias de la maternidad transnacional presentan muchas limitaciones y contradicciones en la crianza de las y los niños. Uno de los desafíos principales es asegurar el cuido confiable de sus hijos e hijas, algo increíblemente difícil para mujeres que viven en la transitoriedad y con muy poco apoyo social en Costa Rica. Estas consideraciones contradictorias permean las decisiones y deseos reproductivos de las mujeres migrantes. Éstas tuvieron que desarrollar estrategias para proveer de buen cuido a sus niños, pero además debían ser capaces de trabajar fuera del hogar para obtener un salario, lo cual significó limitar su fecundidad, llevarlos a trabajar consigo o llevarlos a Nicaragua para que las y los abuelos de los niños cuidaran de ellos y, además, enfrentar periodos de separación emocionalmente muy dolorosos.

CONCLUSIONES

Al contrario de la mayoría de la literatura demográfica, las consideraciones reproductivas en un contexto de migración son extensas y diversas, hasta el punto de que no es posible capturar tales negociaciones en una categoría simplificada, tal como interrupción o asimilación. Más bien las mujeres migrantes encaran varios nuevos desafíos reproductivos y oportunidades en sus contextos de destino. Éstos incluyen las percepciones de las y los nacionales

en la medida en que éstas forman las interacciones de las inmigrantes con el personal que provee la atención médica. En el caso de las nicaragüenses, se debe señalar que deben enfrentarse a la discriminación en los servicios de asistencia médica, además de los temores hacia esta discriminación. Como ellas lo ven, las opciones son: Encararlo valientemente para conseguir acceso a la atención o para estar sin ésta. Las mujeres migrantes enfrentan la contradicción de las presiones para limitar su fecundidad con poco o ningún apoyo institucional para conseguir anticonceptivos, excepto por la operación de ligamiento de las trompas.

Otra contradicción es que el periodo de embarazo puede ser el momento en que las mujeres obtienen asistencia médica para otras necesidades de la salud que no pueden obtener en otros momentos. Sin seguro médico, las mujeres tienen que aprovechar la consulta prenatal para que sus otros problemas de salud sean atendidos. Éste es un momento en que ellas pueden tomar un respiro del autodiagnóstico y la automedicación. De esta manera, el embarazo es un momento beneficioso para ellas pero, a la vez, un momento en que aumenta su vulnerabilidad. Las migrantes embarazadas son incapaces de encontrar un pago adecuado por su trabajo y se convierten, así, en las trabajadoras domésticas de otras trabajadoras domésticas. Ellas temen también las represalias del personal del centro médico al momento de solicitar el cuido prenatal; a algunas migrantes sin seguro la atención médica simplemente les fue negada.

Como inmigrantes encaran los desafíos de asegurar el cuido bueno y confiable de sus hijos e hijas, ya sea en Costa Rica o Nicaragua. La transitoriedad del estilo de vida migrante y las condiciones aisladas de vida hacen que fomentar las redes de apoyo sea difícil o imposible. Además, existen restricciones legales para las mujeres sin documentación que desean cruzar las fronteras y que tienen hijos o hijas costarricenses; dichas restricciones aumentan el costo y la distancia del viaje de un país al otro. Asimismo, el elevado precio de las llamadas internacionales limitan el contacto de estas mujeres con sus hijos e hijas que viven en Nicaragua. Las mujeres tienen que establecer estrategias creativas ante estas situaciones. A veces, pueden limitar su fertilidad para ser capaces de trabajar más; ellas llevan a sus niños y niñas a trabajar; vuelven a Nicaragua para tener el apoyo en el cuido de los y las niñas; o pueden enviarlos a Nicaragua para que sean atendidos por parientes confiables.

Hay nuevas y específicas consideraciones legales para las mujeres inmigrantes que contemplan tener hijos. Éstas incluyen las proscripciones legales de llevar a una niña o un niño nacido en Costa Rica a través de la frontera; dichas proscripciones limitaron los deseos de estas mujeres de tener niños. En general, las mujeres migrantes que participaron en este estudio

no utilizaron este beneficio en manera obvia. Ellas tomaron ventaja de esta disposición legal con más matices, como por ejemplo llevar las partidas de nacimiento de sus hijos e hijas para protegerse de la deportación.

Las exigencias de la maternidad para estas mujeres incluyen múltiples factores, entre ellos los legales, de la salud, y las consideraciones prácticas, los cuales influyen en sus deseos y decisiones reproductivas. Al fin, las consideraciones reproductivas de estas inmigrantes revelan la articulación más amplia de los procesos nacionales/transnacionales con las prácticas y decisiones reproductivas diarias de las mujeres migrantes e indocumentadas, quienes valientemente encaran las limitaciones y contradicciones producidas por la economía global, en combinación con el proceso de definir y mantener sano el cuerpo nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarenga, Patricia. (1997). *Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José: FLACSO.

Alvarenga, Patricia. (2000). *Trabajadores inmigrantes en la caficultora*. San José: FLACSO.

Andersson, Gunnar. (2004). "Childbearing After Migration: Fertility Patterns of Foreign-Born Women in Sweden". En: *International Migration Review*, Vol. 38, N.º 2, pp. 747-816.

Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial and Deterritorialized Nation States.* Amsterdam: School of American Research.

Bledsoe, Caroline. (2004). "Reproduction at the Margins: Migration and Legitimacy in the New Europe". En: Andersson, Gunnar y Gerda Neyer (eds.), *Demographic Research: Special Collection 3*, Rostock, Alemania, pp. 85-116.

Bledsoe, Caroline, Rene Houle y Papa Sow. (2007). "High Fertility Gambians in Low Fertility Spain: The Dynamics of Child Production and Accumulation Across Transnational Space". En: *Demographic Research*, Vol. 16, N.º12, pp. 375-412.

Brenes, Gilbert *et al.* (1999). *Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.* Tesis. San José, Universidad de Costa Rica.

Browner, Carole. (2001). "Situating Women's Reproductive Activities". En: *American Anthropologist*, Vol. 102, N.º 4, pp. 773-788.

Centro Centroamericano de Población. (2004). *InfoCensos*. Universidad de Costa Rica (CCP-UCR). Recuperado en http://infocensos.ccp.ucr.ac.cr, el 15 de mayo del 2006.

Chavez, Leo. (2004). "A Glass Half Empty: Latina Reproduction and Public Discourse". En: *Human Organization*, Vol. 63, N.º 2, pp. 173-188.

Chen, Mario *et al.* (2000). *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: Volumen, características y salud reproductiva*. Programa Centroamericano de Población, Escuela de Estadística. Universidad de Costa Rica.

Chen Mok, Mario, Luis Rosero-Bixby, Gilbert Brenes, M. León, M. González y Juan Carlos Venegas. (2001). *Salud Reproductiva y Migración Nicaragüense en Costa Rica 1999-2000: Resultados de una Encuesta Nacional de Salud Reproductiva.* Programa Centroamericano de Población.

Colen, Shellee. (1995). "Like a Mother to Them: Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York". En: Ginsburg, Faye y Rayna Rapp (ed.), *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction.* Berkeley: University of California Press, pp. 42-58.

Cookson, Susan, Manuel Carballo, Charles Notan, Jay Keystone y Elaine Jong. (2001). "Migrating Populations-A Closer View of Who, Why and So What". En: *Emerging Infectious Diseases*, Vol. 7, N.º 3.

Frank, Reanne y Patrick Heuveline. (2005). "A Crossover in Mexican and Mexican-American fertility rates: Evidence and Explanations for an Emerging Paradox". En: *Demographic Research*, Vol. 12, N.º 4, pp. 1-30.

Funkhouser, Edward, Juan Pablo Pérez y Carlos Sojo (1999). *Social Exclusión of Nicaraguans in the Urban Metropolitan Area of San Jose, Costa Rica.* Inter-American Devpmt. Bank.

García, Ana Isabel, Manuel Barahona, Carlos Castro y Enrique Gomáriz. (2001). *Costa Rica: Female Labour Migrants and Trafficking in Women and Children.* Gender Promotion Programme. International Labour Office.

Georges, Eugenia. (1990). *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic.* Nueva York: Columbia University Press.

Ginsburg, Faye y Rayna Rapp. (1995). "Introduction". En: Ginsburg, Faye y Rayna Rapp (eds.), *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction.* Berkeley: University of California Press, pp. 1-17.

Gledhill, John. (1999). "The Challenge of Globalization: Reconstruction of Identities, Transnational Forms of Life and the Social Sciences". En: *Journal of European Area Studies,* Vol. 7, N.º 1, pp. 9-37.

Greenhalgh, Susan. (1995). "Anthropology Theorizes Reproduction: Integrating Practice, Political Economic, and Feminist Perspectives". En: Greenhalgh, Susan (ed.), *Anthropology and Demographic Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-28.

Harvey, David. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change.* Cambridge: Blackwell.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INEC. (2001). *Nicaragua Demographic and Health Survey.* Managua, Nicaragua: Ministerio de Salud.

Inhorn, Marcia. (2003). *Local Babies, Global Science: Gender, Religion and In Vitro Fertilization in Egypt.* Nueva York: Routledge.

Kannaneh, Rhoda Ann. (2002). *Birthing the Nation: Strategies of Palestinian Women in Israel.* Berkeley: University of California Press.

Kearney, Michael. (1995)."The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". En: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, pp. 547-65.

Krause, Elizabeth. (2005). *A Crisis of Births: Population Politics and Family-Making in Italy.* Belmont: Wadsworth/Thomson Learning.

Kulu, Hill. (2005). "Migration and Fertility: Competing Hypotheses Re-examined". En: *European Journal of Population*, Vol. 21, N.º 1, pp. 51-87.

Lock, Margaret y Patricia Kaufert. (eds.) (1998). *Pragmatic Women and Body Politics.* Cambridge: Cambridge University Press.

Morales, Abelardo y Carlos Castro (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica.* FLACSO-Fundación Friedrich Ebert-Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Defensoria de los Habitantes.

Morgan, Lynn. (1993). *Community Participation in Health: The Politics of Primary Care in Costa Rica.* Cambridge: Cambridge University Press.

Palmer, Steven. (1995). "Hacia la 'auto-inmigracion:' El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". En: Taracena, Arturo y Jean Piel (eds.), *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Palmer, Steven. (2003). *From Popular Medicine to Medical Populism: Doctors, Healers, and the Public Power in Costa Rica, 1800-1940.* Durham, N.C.: Duke University Press.

Pessar, Patricia. (1995). "On the Homefront and in the Workplace: Integrating Immigrant Women into Feminist Discourse". En: *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, N.º 1, pp. 37-47.

Ram, Kalpana y Margaret Jolly. (eds.) (1998). *Maternities and Modernities. Colonial and Poscolonial Experiences in Asia and the Pacific.* Cambridge: Cambridge University Press.

Rosero-Bixby, Luis, Gilbert Brenes y Mario Chen. (2002). "Fecundidad diferencial e inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica". En: *Notas de Población*, Vol. 74, pp. 27-51.

Salazar, Rachel. (2005). *Children of global migration: transnational families and gendered woes.* Stanford: Stanford University Press.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros Amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sandoval, Carlos. (2004). *Threatening Others: Nicaraguans and the Formation of National Identities in Costa Rica.* Athens: Ohio University Press.

Sargent, Carolyn. (2005)."Counseling Contraception for Malian Migrants in Paris: Global, State and Personal Politics". En: *Human Organization*, Vol. 64, N.º 2, pp. 147-56.

Sargent, Carolyn. (2006). "Reproductive Strategies and Islamic Discourse: Malian Migrants Negotiate Everyday Life in Paris, France". En: *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 20, N.º 1, pp. 31-49.

Schneider, Jane y Peter Schneider. (1996). *Festival of the Poor: Fertility Decline and the Ideology of Class in Sicily: 1860-1980.* Tucson: University of Arizona Press.

Stoler, Ann Laura. (1997). "Sexual Affronts and Racial Frontiers: European Identities and the Cultural Politics of Exclusion in Colonial Southeast Asia". En: Cooper, A.L.S. (ed.), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World.* Berkeley: University of California Press, pp. 199-237.

van Hollen, Cecilia. (2003). *Birth on the Threshold: Childbirth and Modernity in South India.* Berkeley: University of California Press.

Yavuz, Sutay. (2005). "Fertility Transition and the Progression to a Third Birth in Turkey". *Ponencia presentada en el Taller sobre Eventos Vitales Transnacionales*, Rostock, Alemania.

Zlotnik, Hania. (1994). "International Migration: Causes and Effects". En: Mazur, L.A. (ed.), *Beyond the Numbers: a Reader on Population, Consumption, and the Environment.* Washington D.C.: Island Press.

TRABAJADORAS INMIGRANTES Y EXPORTACIONES AGRÍCOLAS NO TRADICIONALES: trabajadoras en plantas empacadoras en Costa Rica

Sang Lee

"Nosotros no somos muertos de hambre como piensan los ticos.
Ellos se morirían de hambre si nosotros nos vamos de aquí.
Nosotros pagamos todo aquí: alquiler, agua, luz,
y hasta por la mala mirada."
María, trabajadora de una planta empacadora,
proveniente de Bluefields

INTRODUCCIÓN

La exportación de productos agrícolas no tradicionales ha cambiado dramáticamente las economías rurales y sus modos de producción en muchos países subdesarrollados desde 1980 (Barham *et al*., 1992). Con ayuda de las instituciones internacionales, los gobiernos que afrontaban la crisis de la deuda de los primeros años de la década de 1980, aumentaron sus exportaciones no tradicionales bajo un marco de desarrollo que buscaba el mercado internacional para incrementar las divisas (Hamilton y Fischer, 2003; Mannon, 2005). Estos programas de desarrollo económico se llevaron a cabo bajo los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y junto a préstamos de instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Costa Rica dejó de pagar sus préstamos internacionales y aplicó su primer PAE en 1981 con la ayuda de un préstamo de 80 millones de dólares del Banco Mundial (Garrón, 1995; Clark, 2001). En las zonas rurales de Costa

Rica, las políticas asociadas a los PAE aumentaron la producción agrícola no tradicional con incentivos económicos y apoyo institucional. Junto con la eliminación de los subsidios a los productos tradicionales, como el fríjol y el maíz, producidos para el consumo doméstico, la apertura del sector agrícola transformó las zonas rurales (Reuben, 1990; Mendizabal y Weller, 1992; Clark, 2001). Durante los siguientes 25 años y más intensivamente en los últimos diez, las exportaciones agrícolas no tradicionales dominan en los paisajes rurales de Costa Rica y brindan una contribución significativa a su economía de exportación. La exportación de productos agrícolas no tradicionales como la yuca, el melón y la piña han llegado a ser exportaciones muy importantes de la economía nacional en los últimos 20 años. Las exportaciones de productos frescos presentan desafíos debido a la posibilidad de deterioro y a los vínculos con la tierra, junto a sus altas demandas, estacionales y permanentes, de mano de obra.

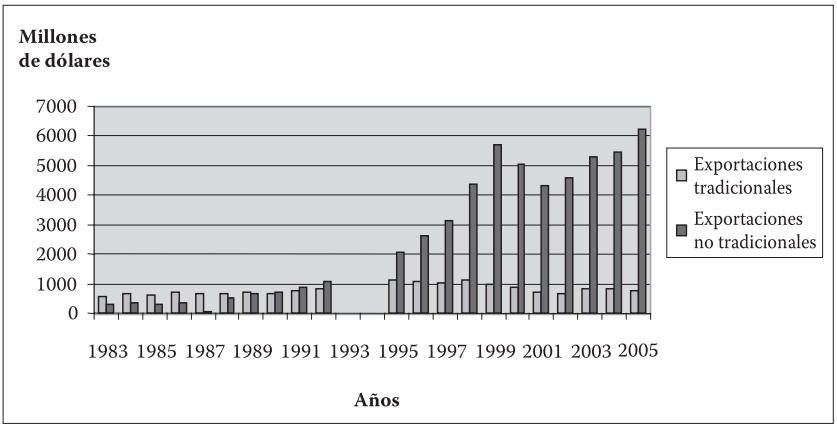
Los cambios en la economía rural debido a las exportaciones agrícolas no tradicionales aumentaron la demanda de mano de obra en la producción, especialmente en la cosecha y los procesos asociados a la postcosecha. El desarrollo rural da lugar al aumento de la demanda de mano de obra en áreas rurales empobrecidas -un resultado positivo del desarrollo- pero, en las regiones rurales de Costa Rica, inmigrantes internacionales, especialmente de Nicaragua, satisfacen la demanda creada por esta expansión de las exportaciones agrícolas no tradicionales. Los y las inmigrantes nicaragüenses son mayoría en el conjunto de personas trabajadoras del sector agrícola, y casi la mitad de esta población está compuesta por mujeres (Castro, 2002). Aunque no se considere que ellas brindan una contribución significativa en el sector agrícola, las exportaciones agrícolas que requieren un procesamiento de postcosecha emplean, principalmente, a mujeres para realizar el importante paso final del proceso, incluido el empaque (Thomas, 1985; Barrientos, 1997; Bee, 2000; Raynolds, 2001). En Costa Rica, como en otras partes del mundo, mujeres, especialmente nicaragüenses, hacen el trabajo del procesamiento postcosecha de los productos agrícolas. El foco de este estudio examina las experiencias de mujeres nicaragüenses que trabajan en dos plantas empacadoras, donde se procesan productos agrícolas no tradicionales para la exportación. La primera parte del estudio examina las oportunidades y las limitaciones en opciones de empleo, y los factores que influyen en el trabajo de las mujeres nicaragüenses. La segunda parte observa cómo el trabajo de las mujeres y sus sueldos correspondientes son manipulados para compensar los desafíos asociados con la exportación de frutas frescas.

ANTECEDENTES

Durante la década de 1980 y la mayor parte de la de 1990, el gobierno de Costa Rica y las instituciones internacionales establecieron y aplicaron políticas neoliberales que ampliaron el sector de las exportaciones agrícolas no tradicionales. Caracterizada por su población educada, su estabilidad política y una ubicación geográfica estratégica, Costa Rica llegó a ser un ejemplo de la eficacia de las políticas neoliberales, asociadas a los PAE, como una estrategia internacional para el desarrollo de los países, en especial sus áreas rurales (Clark, 1995). Además de estímulos económicos, apoyo institucional y financiamiento internacional para sostener la liberalización económica, Costa Rica aumentó sus exportaciones, como se aprecia en el Gráfico1. La Coalición Costarricense de Iniciativas para el Desarrollo (CINDE), una agencia financiada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), creó y puso en práctica exitosamente una serie de políticas para la exportación que incluyeron los incentivos del impuesto, eliminar las medidas de la importación para compañías que hacen asamblea, y una legislación de la zona franca y los parques industriales (Clark, 1995; Garrón, 1995). CINDE prestó ayuda técnica a los productores agrícolas no tradicionales y puso en marcha un programa de capacitación para desarrollar la exportación en las zonas rurales. Actualmente, la Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica (PROCOMER), una institución pública formada en 1996, es responsable de la promoción de la exportación y la inversión, reemplazando al Centro para la Promoción de Inversiones (CENPRO) y al Consejo Nacional de Inversionistas (CNI). La misión de PROCOMER es paralela a las políticas neoliberales aplicadas durante 1980 y 1990. Su objetivo primario es aumentar las exportaciones y la capacidad del exportador en el país, con el fin de incluir más productos nacionales en el mercado internacional. Esto indica que los esfuerzos internacionales y estatales han reforzado el crecimiento de la exportación de productos no tradicionales en la economía costarricense. En el Gráfico 1 se muestra la alta tasa de aumento en la exportación de productos no tradicionales y el Gráfico 2 demuestra el crecimiento de algunos productos de agricultura no tradicional destinada a la exportación.

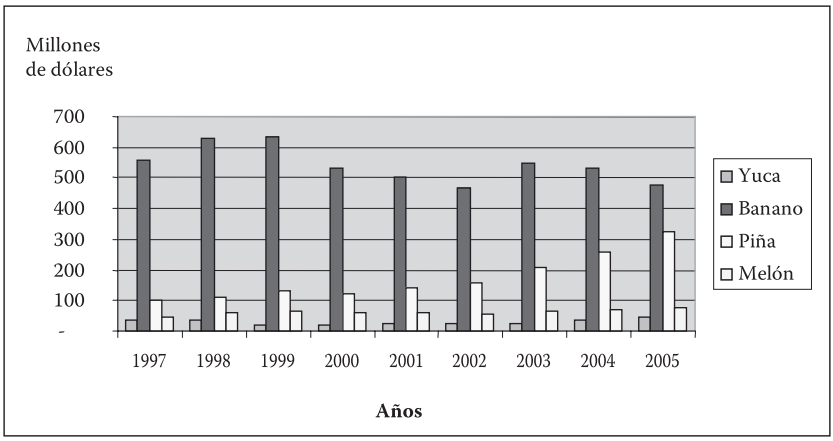
Los productos agrícolas no tradicionales como el melón, la yuca, la piña y las plantas ornamentales están entre los primeros 20 bienes exportados de Costa Rica. Debido a que las exportaciones agrícolas deben cumplir con algunos estándares de calidad y métodos de producción más estrictos que los productos agrícolas que se venden en el mercado nacional, su producción es más intensiva en capital y mano de obra. A diferencia de los productos

GRÁFICO 1
Exportaciones tradicionales y no tradicionales



Fuente: Elaboración propia según los datos de CENPRO (1983-1993) y PROCOMER (1995-2005).

GRÁFICO 2
Exportaciones agrícolas no tradicionales seleccionadas



Fuente: Elaboración propia según datos de PROCOMER (2005).

frescos destinados al mercado nacional, que son transportados directamente del campo en cajas de plástico y son vendidos tal como llegan al mercado, los productos frescos exportados requieren selección, procesamiento y empaquetado, lo cual implica mano de obra e infraestructura adicionales. En Costa Rica, las mujeres nicaragüenses hacen el trabajo del procesamiento. El cambio económico generado en las zonas rurales por la producción agrícola no tradicional para la exportación, crea oportunidades de empleo, pero influye también en quién y cómo se trabaja en estos nuevos empleos. Un nuevo examen de las dinámicas de trabajo en las plantas empacadoras de productos no tradicionales clarificará los cambios económicos producidos y cómo éstos afectan las vidas de las trabajadoras nicaragüenses.

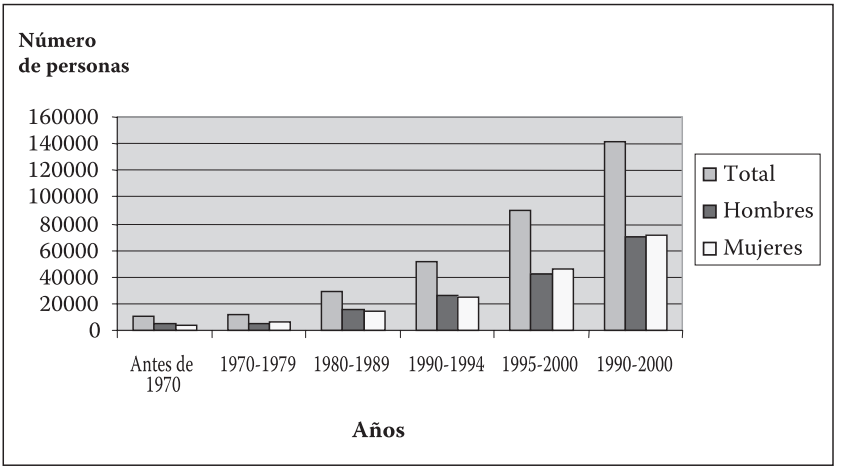
Los y las nicaragüenses realizan la mayor parte del trabajo agrícola en Costa Rica, tanto en el campo como en las empacadoras; por tanto, es necesaria una breve introducción de la dinámica de la inmigración en Costa Rica. La historia de la inmigración nicaragüense es larga y compleja, por lo tanto este no es un intento de proporcionar una visión completa; este vistazo estudiará el crecimiento de la población nicaragüense centrándose en la población femenina que se desplaza a las áreas rurales.

En los últimos 20 años, Costa Rica ha llegado a ser el país de residencia de un número creciente de nicaragüenses. En 1984, durante el inicio del PAE y en el clímax de la guerra civil de Nicaragua, menos de 90000 personas extranjeras vivían en Costa Rica y menos de la mitad de éstas eran nicaragüenses (Castro, 2002). Transcurridos 16 años, la población nicaragüense había crecido casi cinco veces; pasó de menos de 46000 a más de 226000, mientras que el resto de la población extranjera ha crecido solamente de 43000 a 70000 (*Ibíd.*) (Gráfico 3). Los y las nicaragüenses componen actualmente el 76 por ciento de la población inmigrante en Costa Rica, sin contar a los miles de nicaragüenses indocumentados que son residentes permanentes o temporales en el país. El aumento de la inmigración nicaragüense a Costa Rica se atribuye a los factores que "empujan" a las personas fuera del país de origen, tales como la inestabilidad política y económica de Nicaragua, y también los factores que encuentran las personas en un país como el crecimiento económico de Costa Rica y su estabilidad política (Morales y Castro, 1999; Borge, 2004).

De los y las nicaragüenses documentados que fueron incluidos en el censo del año 2000 de Costa Rica, la mayoría de ellos han entrado en los últimos años de la década de 1990, y se asume que sus motivos para emigrar son económicos y no políticos. Limitar los motivos migratorios de las personas a razones estrictamente económicas o políticas es problemático, ya que eso simplifica demasiados factores complejos y puede dejar pasar la arena macroeconómica y política, así como las decisiones a nivel micro de

los hogares, los cuales son también factores que influyen en la migración. Especialmente para los y las inmigrantes rurales con una historia de conflicto durante la guerra y todo lo referente a la tenencia de la tierra, las razones familiares aún pueden ser factores que propicien la migración. Así, es un error explicar el último movimiento migratorio nicaragüense únicamente por motivos económicos. Este capítulo no trata de explicar el inicio de la inmigración, más bien se centra en las oportunidades y limitaciones encaradas por las mujeres nicaragüenses en Costa Rica.

GRÁFICO 3
Población nicaragüense en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia según los datos de Castro (2002).

Los datos del censo del año 2000 y las encuestas de los hogares examinados por Carlos Castro Valverde muestran que hay una feminización y urbanización de la población nicaragüense, pero en las zonas rurales el número de mujeres aumentó también proporcionalmente al de hombres. Hasta 1970, las mujeres representaban sólo el 39 por ciento de la población de inmigrantes en las zonas rurales y, en el año 2000, el 46 por ciento de la población nicaragüense estaba constituida por mujeres. Aunque es impreciso concluir que este crecimiento se debe a las plantas empacadoras, que emplean a mujeres nicaragüenses en Costa Rica, ya que otros factores podrían contribuir al aumento. Este caso demuestra que el trabajo en las plantas empacadoras que incluye limpiar/

lavar, seleccionar y empacar alimentos, actividades semejantes al trabajo doméstico y considerado generalmente "trabajo de mujeres", es realizado casi exclusivamente por mujeres nicaragüenses. Una investigación en las empacadoras en varias partes del país confirmaría que esta característica no se da únicamente en esta área de estudio; las mujeres refuerzan esta hipótesis, ya que la mayoría de las entrevistadas han trabajado en plantas empacadoras en varias provincias con diferentes productos agrícolas. Un examen del desarrollo de dos productos agrícolas no tradicionales, la piña y la yuca, en la comunidad de Pital, seguido por un análisis más profundo del trabajo de las mujeres en las plantas empacadoras, aclararán cómo las dinámicas macroeconómicas han desempeñado un papel en la producción agrícola no tradicional en las zonas rurales de Costa Rica.

EL CASO DE PITAL, COSTA RICA

La piña (*Ananas comosus*) y la yuca (*Manihot esculnenta*) y otras raíces y tubérculos[1] cultivados para la exportación, dominan el paisaje tropical húmedo de Pital. La región reúne a productores agrícolas de todos los tamaños, debido a la extensa reforma agraria (Uni-CRESE, 2004; Veerabadren, 2005). Lluvias durante todo el año y tierras arenosas con buen drenaje crean las condiciones climáticas ideales para estos dos productos agrícolas que reemplazaron al pasto para ganado lechero (Unión de Comunidades en Restauración Ecológica, Social y Económica [Uni-CRESE], 2004). Además del clima ideal y la abundancia de tierra cultivable, la gran demanda y los altos precios de mercado de estos productos ayudaron a la rápida transformación agrícola de Pital. Ahora, hay más de 3700 hectáreas de piña y 1500 hectáreas de yuca sembradas en la región. Un pequeño productor comentó durante una entrevista: "(...) si usted es un agricultor y no produce ni yuca ni piña para la exportación en esta área, entonces, ¿qué hace usted? No está trabajando en la agricultura". Existen 22 plantas empacadoras, y cada una emplea de 15 a 60 trabajadores durante el año para procesar miles de toneladas de productos agrícolas cosechados a diario. Entonces, aproximadamente 500 personas están empleadas en las empacadoras de Pital, y muchas son mujeres nicaragüenses. La población nicaragüense que trabaja en el campo y en las empacadoras ha cambiado la estructura demográfica de Pital en los últimos diez años. El aumento de la producción de piña en el área ha intensificado en forma notable el cambio durante los últimos cinco años.

1 Ñame, nampí y tiquisque.

Una variedad de piña dulce y amarilla llamada MD-2 ha revolucionado la producción y el consumo de la piña en todo el mundo en los últimos cinco años. Aunque la piña ha estado presente en la producción de Costa Rica desde hace más de diez años, hace solamente cinco años las semillas de piña protegidas por *Pineapple Development Corporation* (PINDECO), una filial de la empresa Del Monte ubicada en la zona sur de Costa Rica, fueron desapareciendo y llegaron a manos de los productores del norte en grandes cantidades (Veerabadren, 2005). Esta nueva variedad de piña abrió a los agricultores costarricenses los mercados internacionales, con su demanda virtualmente interminable y sus precios de mercado altos y estables. Sin embargo, como todas las producciones agrícolas, su producción implica un cierto nivel de riesgo relacionado con los estrictos estándares de calidad exigidos para la exportación, la sensibilidad de la piña a la lluvia y el sol, y los altos costos de producción. Distinta a las variedades nacionales como Monte Lirio o Cayena Lisa, la producción de piña MD-2 implica altos costos en la preparación de la tierra para el drenaje, en la aplicación constante de pesticidas y abono, y en la mano de obra, especialmente durante la siembra y la cosecha. Cultivar una hectárea de piña MD-2 cuesta alrededor de US $16000, sin incluir el costo de la tierra. Dependiendo de los precios de mercado, un productor fácilmente puede duplicar sus inversiones en el plazo de 12 meses, cuando la piña está lista para su primera cosecha, siempre que la fruta se encuentre en buena condición. Un pequeño productor comentó: "Ahora en Pital usted sólo habla en dólares, no en colones;[2] si usted quiere hablar de la agricultura usted tiene que hablar en dólares". En un país donde el promedio de ingresos anuales por persona es menor a los US $5000, los riesgos pero también las ganancias son muy altas en la producción de la piña MD-2.

La producción y exportación de yuca se estableció antes que la de la piña MD-2, pero su mercado es más pequeño que el de ésta. Aunque sus precios son sumamente variables, el costo de su producción es considerablemente más bajo que la de la fruta, y así ha mantenido una posición fuerte en la economía de Pital. Los pequeños productores que no tienen acceso al capital necesario para la producción de piña o no quieren arriesgarse, probablemente continuarán produciendo yuca.

Esta transformación de una producción diversificada a pequeña escala de frutas, verduras y leche para el consumo nacional a las exportaciones agrícolas no tradicionales, dio lugar a cambios dramáticos en la demanda de trabajo en el área. Una parcela de una hectárea ahora requiere peones

2 Durante el periodo de investigación, 500 colones equivalían a un dólar.

para sembrar y cosechar, ya que el trabajo debe realizarse a corto plazo para asegurar un crecimiento uniforme en la siembra, así como la calidad de la fruta cosechada. La finca de piña más grande en la región es de 1600 hectáreas y emplea a más de 400 personas, quienes producen y empacan la fruta de seis a siete días de la semana durante el año, y esto no incluye a las docenas de trabajadores que laboran para contratistas y que realizan diversos trabajos en la finca. Esta finca no es la única finca grande en el área; hay tres más que emplean a cientos de personas. Debido a la demanda de mano de obra creada por la yuca y la piña, Pital tiene una reputación entre los y las inmigrantes nicaragüenses como un lugar con mucho trabajo, tanto para mujeres como para hombres.[3]

Aunque el Censo 2000 indica que 2086 nicaragüenses documentados viven en Pital, y constituyen el 16 por ciento de la población, la presencia de muchos y muchas nicaragüenses indocumentados parece señalar que el porcentaje verdadero de nicaragüenses es mucho más alto. Las características de las viviendas son indicadores de la población nicaragüense, porque la mayoría de los y las costarricenses viven en casas propias, mientras que los y las nicaragüenses alquilan en Pital. De las 3106 viviendas en Pital, casi 1200 viviendas son alquiladas, prestadas o consideradas hogares temporales. Desde que la expansión de la piña empezó hace aproximadamente cinco años, las y los residentes, nicaragüenses y costarricenses, en este lugar que viven desde hace más de ocho años allí han confirmado un gran aumento en la población nicaragüense, no registrado por el censo del año 2000. Actualmente, las y los inmigrantes nicaragüenses que trabajan en la producción de piña y/o yuca se han asentado en un barrio entero con más de 150 casas, aparte de otros barrios más pequeños y de casas lejanas o aisladas. Sería modesto estimar que el 30 por ciento de la población en Pital es nicaragüense si se incluyen las pequeñas comunidades aledañas y la significativa población inmigrante indocumentada. Pital demuestra claramente la conexión entre la reestructuración del sector agrícola e inmigración internacional, por eso es un lugar apropiado para examinar cómo estos cambios han afectado al trabajo y a las y los trabajadores de las exportaciones agrícolas no tradicionales.

Este artículo es parte de un estudio más amplio de la dinámica de la migración entre países subdesarrollados y su relación con la apertura del sector agrícola. Se basa en un componente de la investigación que examinó el trabajo de mujeres en el sector agrícola de exportación. Cincuenta entrevistas con todas las mujeres trabajadoras de dos plantas empacadoras,

3 Esta información se obtuvo de las entrevistadas realizadas a migrantes nicaragüenses en Pital y a sus familiares en Nicaragua.

Piña Fresca y Yuca Pital,[4] 19 entrevistas con mujeres que trabajan en otras plantas empacadoras del área, entrevistas con las personas encargadas de las empacadoras, y más de tres meses de observación participante componen este estudio. Realicé entrevistas en los hogares de las mujeres y las otras las hice en el trabajo. Estas entrevistas me permitieron conversar libremente con todas las mujeres en las empacadoras y eso ayudó a crear un ambiente cómodo que les permitió compartir sus vidas y así, logré comprender cómo es el trabajo y la vida de una mujer nicaragüense en Pital. Trabajé en todas las actividades para tener la experiencia del trabajo de las mujeres en una planta empacadora, pero como yo no estaba trabajando oficialmente para la empacadora, laboré con las empleadas y les ayudé a aumentar sus salarios, que dependen de su producción o de un contrato.

DOCUMENTACIÓN Y TRABAJO

Para trabajar legalmente en Costa Rica, una persona tiene que ser ciudadana costarricense, residente permanente con cédula o poseer una visa temporal de trabajo. Las visas temporales de trabajo, la visa B8, tiene restricciones específicas tales como el país de origen (Nicaragua no es uno de los países calificados) y el tipo de trabajo que el o la migrante puede hacer; incluso, la o el empleador, tiene que solicitar la visa en la Dirección General de Migración y Extranjería.[5] Aunque existe una cantidad pequeña, el caso más común de personas que trabajan con una visa B8 es el de los trabajadores y trabajadoras de las plantaciones de banano; no obstante, para la mayoría de personas extranjeras que laboran en el sector agrícola y sus empleadores, el costo y el proceso de solicitud es muy alto y difícil.[6] Sin embargo, en el 2002, se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica y el Ministerio de Inmigración y Servicios Extranjeros de Nicaragua, para controlar y ordenar el flujo de inmigrantes que entran desde el norte. Los tres acuerdos bilaterales para otorgar visas de trabajo temporal con garantía de regreso del o la inmigrante no fueron implementados. Tras este proceso, un representante del Ministerio de

4 Los nombres de las mujeres entrevistadas que laboran en ambas plantas empacadoras han sido cambiados.

5 Una serie de talleres –cuatro– acerca de los procesos migratorios y los derechos humanos en el Colegio de Abogados, se efectuaron en Zapote, San José en el mes de julio de 2005. Los talleres informaron a las y los abogados y representantes de instituciones sobre la nueva estructura de la Dirección General de Migración y Extranjería.

6 Véase nota 5.

Trabajo y Seguridad Social explicó que las tensiones entre los dos países por el río San Juan y los desafíos de estimar el número de trabajadores necesarios, cuándo y en cuántas fincas, frenaron el proceso.

Para la mayoría de los y las nicaragüenses en Costa Rica, la única manera de trabajar es con la residencia permanente. Para lograrla se necesita un vínculo de primer grado con una o un ciudadano costarricense por matrimonio o tener un hijo o hija nacida en Costa Rica. Según la página web de la Dirección General de Migración y Extranjería, el proceso para obtener la residencia costarricense requiere que se presenten documentos oficiales como partidas de nacimiento e informes de la policía del país de origen para establecer la identidad, junto con la prueba del vínculo de primer grado con una o un ciudadano costarricense, y la asistencia a las citas y seguimiento del proceso. Es fácil darse cuenta de que cada uno de estos pasos no sólo requiere recursos económicos y tiempo, sino posiblemente más de un viaje a Nicaragua para obtener esos documentos y un nivel mínimo de conocimiento para navegar en el sistema burocrático. Puedo atestiguar personalmente estas dificultades, porque traté de obtener una visa temporal de estudiante cuando llegué al país. Gasté más de US $200 en transporte, honorarios de abogado, copias, fotos, alojamiento y tres meses viajando a la Dirección General de Migración y Extranjería, y al final no me otorgaron la visa temporal de estudiante. Como la mayoría de los y las nicaragüenses, yo no podría viajar a mi país de origen para obtener mis documentos autenticados por un consulado costarricense en Estados Unidos. Otros extranjeros, incluso nicaragüenses, compartieron la misma costosa experiencia y la frustración. La Dirección General de Migración y Extranjería de Costa Rica enfrenta el desafío de responder a una demanda muy alta de servicios con recursos limitados.[7] Estas limitaciones institucionales son algunas de las numerosas razones por las que la población sin documentos es tan grande en Costa Rica.

Las y los nicaragüenses que trabajan en el sector agrícola son indiscutiblemente la población de inmigrantes con la proporción más grande de personas indocumentadas. La gran demanda de mano de obra y la estacionalidad de muchos productos agrícolas provocan altos porcentajes de inmigrantes indocumentados en este sector laboral. La ausencia de mecanismos legales y la disfunción de los existentes, combinados con la falta de capacidad institucional, crean una situación en la cual la producción agrícola es difícil de llevar adelante sin la población extranjera que trabaja sin documentos en el país. Mientras los

7 En 2005, la Dirección General de Migración y Extranjería fue reestructurada para mejorar su eficiencia y prestar un mejor servicio al público. Había debates dentro de la institución, entre las y los abogados que son receptores frecuentes de sus servicios, sobre si esta reestructuración sería capaz de alcanzar sus metas.

representantes institucionales reconocen la importancia de un flujo migratorio organizado y ordenado,[8] la disfunción entre la ley, la capacidad institucional y la economía laboral impiden este tipo de movimiento. El sector agrícola demuestra innegablemente lo que esta disfunción produce en realidad: Trabajadores inmigrantes que no tienen acceso a los mecanismos estatales para regularizar su condición migratoria y para proteger sus derechos sociales y económicos.

Debido al miedo a la explotación, la violencia y la deportación, algunos y algunas inmigrantes nicaragüenses ingresan a Costa Rica con pasaportes y una visa consular de 30 días.[9] Aunque esta visa no otorga el derecho de trabajar en Costa Rica, muchas personas entran al país con la idea de que la visa consular es una visa de trabajo y hacen viajes mensuales a Nicaragua para renovar sus visas.[10] Las 120 encuestas contestadas por familiares de inmigrantes en ocho comunidades rurales en Nicaragua mostraron que la gran mayoría de sus parientes en Costa Rica entraron sin un pasaporte o una visa. El costo de un viaje a Managua, un pasaporte y una visa consular no está dentro de las posibilidades económicas de muchos y muchas, por lo que a menudo reciben dinero prestado para pagar el transporte y realizar el viaje. Entrar con un pasaporte y una visa es una posibilidad para algunas personas nicaragüenses, pero mantener un estatus migratorio regular es difícil debido a la corta duración de ésta.

De las 290 personas entrevistadas durante el año de estudio en Costa Rica y Nicaragua, había menos de diez personas que lograron la residencia por un vínculo de primer grado con una o un ciudadano costarricense, mientras que las demás obtuvieron su residencia por uno de los tres programas de amnistía durante los años 1990.[11] Aunque muchos de los y las inmigrantes tuvieran una conexión de primer grado con una o un ciudadano costarricense, en la mayor parte, por un hijo o hija nacida en Costa Rica, sólo un porcentaje pequeño de personas utilizó este vínculo para obtener

8 Según los datos suministrados en las entrevistas con representantes del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, del Departamento de Planificación del Departamento de la Inmigración y Servicios Extranjeros, de la Defensoría de los Habitantes, y los asistentes del taller de los procesos migratorios y derechos humanos en el Colegio de Abogados.

9 Según la información obtenida en las entrevistas que se realizaron a inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica y sus familias en Nicaragua. Hubo sólo unos pocos casos de personas que salían de Costa Rica mensualmente y que tenían trabajos bien remunerados en la construcción en San José.

10 Véase nota 9.

11 Para la protección de las y los entrevistados, yo no pregunté directamente acerca de su documentación, sin embargo, pregunté si sus familiares habían recibido la amnistía. La mayor parte de las y los entrevistados indicaron de una forma u otra su estatus migratorio en el país o el de los miembros de su familia.

la residencia. Muchas de las personas que tienen un vínculo de primer grado expresaron interés en solicitar la residencia, pero los costos y el tiempo requeridos por el proceso eran factores limitantes. Esto demuestra que los y las nicaragüenses que trabajan en el sector agrícola no tienen acceso al sistema para llegar a ser residentes en Costa Rica. Los recursos económicos de la persona, el acceso a documentos en Nicaragua y el nivel de conocimiento de sus derechos también son factores importantes para explicar el alto número de inmigrantes nicaragüenses sin documentos. Muchos nicaragüenses me preguntaron durante las entrevistas si existiría otro programa de amnistía, ya que ellos y ellas perciben a ésta como su única opción para adquirir la residencia. Un representante del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social declaró que la amnistía provocó el desplazamiento de trabajadores y trabajadoras nicaragüenses del sector agrícola a trabajos con salarios más altos en el Valle Central, segmentando el trabajo entre las personas inmigrantes indocumentadas de la siguiente manera: Inmigrantes sin documentos en las zonas rurales e inmigrantes con documentos en las zonas urbanas.[12] Pero la amnistía no sólo funcionó para segmentar el trabajo entre áreas rurales y urbanas; también dividió el mercado laboral de las zonas rurales, como demuestran las mujeres inmigrantes que laboran en los procesos de postcosecha en Pital.

El mercado laboral en Pital está dividido; por un lado, se encuentran los y las inmigrantes documentadas que trabajan en la producción y empaque de la piña y, por otro lado, las personas migrantes sin documentos que laboran en la producción, cosecha y empaque de las raíces y tubérculos, principalmente yuca. Una línea difusa divide el trabajo de la producción en el campo, ejecutada por personas con documentos y sin ellos, y el trabajo de las empacadoras, ya que los contratistas emplean a un gran número de inmigrantes indocumentados en las fincas, con independencia de su tamaño y del producto. Debido al nivel de visibilidad de las personas trabajadoras en las plantas empacadoras que procesan los productos, hay una línea divisoria clara entre las y los trabajadores documentados en las plantas de piña, y los y las trabajadoras indocumentadas en las empresas de raíces y tubérculos. Las leyes nacionales prohíben el empleo de inmigrantes indocumentados, pero esto no es el factor principal para segmentar el trabajo, ya que entonces no habría una discrepancia entre las y los trabajadores de las empacadoras de yuca y las de piña. Esta segmentación es consecuencia de las condiciones de exportación exigidas a la producción y el empaque de la piña por los compradores del mercado internacional.

12 La entrevista se realizó el 19 de julio de 2005.

Distintos mercados consumen piña y yuca. Las y los inmigrantes latinos, caribeños y africanos en Estados Unidos crean la demanda por las raíces y tubérculos, especialmente la yuca –"productos étnicos"–, mientras que las y los residentes de los países industrializados que han desarrollado una afición globalizada por las frutas tropicales, presentan una demanda en aumento para la piña. El 69 por ciento de toda la yuca exportada es comprada en Estados Unidos y un 7 por ciento adicional es vendido a Puerto Rico, mientras sólo un 10 por ciento es exportado a Holanda (PROCOMER, 2005). La yuca de Costa Rica tiene fama por sus características, como la dulzura y suavidad; actualmente, el porcentaje de yuca exportada por Costa Rica representa casi 90 por ciento de toda la yuca vendida en el mercado estadounidense (Ministerio de Comercio Exterior [COMEX], 2005). Por el contrario, la piña se distribuye uniformemente entre Estados Unidos, que compra el 50 por ciento de todas las exportaciones de piña, y varios países europeos que compran el 49 por ciento restante (PROCOMER, 2005). Esta diferencia en quienes consumen la fruta afecta al mercado laboral del sector agrícola en Pital, en especial a las mujeres que trabajan en las empacadoras.

CUADRO 1
El destino de las exportaciones de yuca en el 2005

País de destino	Millones de Dólares	Toneladas	Porcentaje
Estados Unidos	30,6	55342,9	69%
Holanda	4,4	8168,5	10%
Puerto Rico	3,4	5858,5	7%
Otros	4,8	11349,8	14%
Total	43,2	80719,7	100%

Fuente: PROCOMER (2005).

Para vender a la mayoría del mercado europeo, las fincas y plantas empacadoras necesitan la certificación que asegura al consumidor que la cosecha fue producida con métodos sanos. Una asociación de cadenas de supermercados europeos, grandes y medianos, constituida por 24 distribuidores llamada *Euro Retailer Produce Working Group's Good Agricultural Practices* (EUREPGAP) ha establecido pautas basadas en 210

puntos que se deben cumplir para obtener la certificación que da derecho a venderles. El productor/exportador tiene que cumplir con los requisitos mínimos en las categorías básicas de producción sana, cultivo con métodos respetuosos con el medio ambiente y protección de trabajadores de peligros y explotación (Veerabadren, 2005). La pauta final, referida a las y los trabajadores, consiste en que éstos y éstas deben tener seguro, con vacaciones pagadas y deben contar con su equipo de protección. La única manera de cumplir estos requisitos es contratando personas con documentos. Desde que los productores y los exportadores son susceptibles de auditorías imprevistas, tener a trabajadores indocumentados en lugares visibles en las fincas o empacadoras puede implicar la pérdida de la certificación, lo que restringiría su acceso al importante mercado europeo.

CUADRO 2
La importancia de las exportaciones a Estados Unidos

Producto	Porcentaje de participación de Costa Rica
Yuca fresca o refrigerada	89,6%
Yuca congelada	85,1%
Piña fresca	76,2%
Piña congelada	63,2%

Fuente: COMEX (2005).

Los alimentos que entran en Estados Unidos deben cumplir requisitos menos rigurosos. Los requerimientos de los productos importados a ese país son administrados por el *Food and Drug Administration* (FDA); con respecto a los alimentos frescos, dichos requisitos se centran en los residuos del producto. La Ley contra Bioterrorismo que se firmó en junio del 2002 trata de limitar los riesgos de contaminación por agentes biológicos, pero no se refiere a los métodos de producción ni a las condiciones laborales. No existe un sistema de certificación ni auditorías, solo un examen rutinario de los productos que entran al país. Así, los estándares de exportación y la falta de requerimientos por parte de los compradores influyen en el trabajo en las plantas empacadoras. Además, dividen el trabajo entre las personas que se dedican a la producción de piña y aquellas que laboran en la producción de yuca; en particular, determina las limitaciones y las oportunidades que poseen las mujeres nicaragüenses que buscan trabajo en esta región.

Las entrevistas con 15 trabajadoras de Piña Fresca confirmaron que todas son residentes permanentes o ciudadanas costarricenses. De esas trabajadoras, solamente cuatro nacieron en Nicaragua y unas pocas son costarricenses, mientras las demás son costarricenses con padres y/o madres nicaragüenses. Las cuatro inmigrantes llevan más de 14 años en Costa Rica y todas ellas se han beneficiado de alguna de las amnistías. Por el contrario, de las 35 mujeres que trabajan en Yuca Pital, el 90 por ciento son inmigrantes nicaragüenses, y casi la mitad de ellas son inmigrantes recientes que han entrado en el país en los últimos seis años. Las que ingresaron al país después del último programa de amnistía en 1999, tras el huracán Mitch, dependen de un vínculo de primer grado con un o una ciudadana costarricense para obtener la residencia.

Aunque yo no pregunté a las mujeres si tenían documentación,[13] la mayoría de las trabajadoras revelaron durante la entrevista que ellas no tenían la residencia costarricense ni un pasaporte válido. Las mujeres normalmente me hablaron de su situación migratoria después de que les pregunté: "¿Por qué no busca otro trabajo?". Las mujeres indocumentadas están claramente enteradas de sus opciones laborales en Pital, y la mayor parte expresó que ellas son excluidas de los trabajos mejor pagados, es decir, los correspondientes a la producción de piña, a causa de la falta de documentos. Juana, una madre soltera de 26 años con cuatro hijos, dijo:

> *¿Por qué no busco otro trabajo? ¿Dónde? Yo no tengo documentos y se necesitan documentos para trabajar en otras partes. Por dicha que tengo este trabajo. Aunque yo no estoy ganando nada, me voy a quedar aquí mientras pienso en volver a Managua para trabajar en la Zona; yo creo que es mejor allá que aquí. Mi hermana piensa que estoy loca, pero aquí no estoy haciendo nada sin documentos…No es como la gente dice.*

Juana, como sus compañeras, reconoce sus opciones limitadas de empleo como mujer indocumentada en un área rural y es consciente de la dificultad de encontrar un trabajo en un centro urbano sin documentos y sin una red social. Aunque muchas de estas mujeres vinieron a Pital por medio de amigos, amigas y familiares que les dijeron que había trabajo, ellas no se imaginaron que sólo existía empleo en las empacadoras de raíces y

13 Dado que el contar con documentos es información sensible respecto a poblaciones vulnerables, yo escogí no preguntar específicamente por el tema, a fin de proteger a las y los entrevistados. El protocolo de protección de sujetos humanos de la Universidad de California, Berkeley toma en cuenta esa situación.

tubérculos. Las y los residentes costarricenses, al igual que las personas inmigrantes nicaragüenses, han estigmatizado este trabajo, considerando que es para mujeres indocumentadas, mal pagado, de largas jornadas y es un trabajo donde uno o una se ensucia. Como las raíces y tubérculos se producen en la tierra, procesarlos es inevitablemente sucio, distinguiéndolo aún más del procesamiento de la piña, el cual es más deseable. Elena, otra trabajadora de Yuca Pital, comenta:

> *Yo nunca pensé que vendría a Costa Rica a hacer este tipo del trabajo sucio. ¡Míreme! [Ella se sienta en una caja plástica rodeada de tiquizques cubiertos de barro. Sus manos y parte de sus pantalones están cubiertos de barro también]. No me gusta estar aquí y yo prefiero la zona franca en Managua. No gano nada allá, pero no gano nada aquí tampoco. Por lo menos allá estoy limpia.*

Las entrevistas que se realizaron a las mujeres que trabajan en varias plantas empacadoras en el área sostuvieron el estigma asociado con las empacadoras de raíces y tubérculos. Sus respuestas vacilantes acerca de su trabajo y sus miradas de confusión cuando pregunté por qué no buscaban otro empleo, reforzaron los comentarios de las y los costarricenses y nicaragüenses acerca del trabajo en las empacadoras de yuca y las limitadas opciones de trabajo para las mujeres indocumentadas.

El caso de las trabajadoras en las empacadoras demuestra la segmentación del trabajo dentro del sector agrícola de las exportaciones no tradicionales. La división entre trabajadoras de piña y yuca se debe a las pautas de producción impuestas por los compradores del mercado internacional, junto a la falta de opciones que poseen los y las inmigrantes nicaragüenses para trabajar "legalmente" en Costa Rica. Aunque la intención de la certificación de EUREPGAP es proteger a las y los trabajadores que laboran en la producción agrícola para exportación, a aquellas personas a quienes no se les permite laborar en la producción de piña, se las encauza a otros trabajos que no tienen las mismas protecciones. Si la Ley de Bioterrorismo de Estados Unidos pusiera más atención en la protección de los derechos de las y los trabajadores e invirtiera recursos para asegurar la compra de productos que no explotan mano de obra indocumentada, esta segmentación de trabajo entre las empresas de piña y yuca no existiría. Entonces la pregunta es, dada la política nacional y las limitaciones institucionales que dificultan a las y los inmigrantes la obtención de la residencia permanente para trabajar "legalmente" y ser incorporados al mercado formal del trabajo: ¿Dónde laborarían los y las inmigrantes que no tienen documentos? ¿Estarían más marginados en los trabajos más precarios?

No estoy contra los estándares internacionales de producción para la exportación y soy consciente de que el consumo de alimentos en una cadena alimenticia globalizada es una decisión política. Estas decisiones políticas, que se basaron en buenas prácticas de agricultura, influyen en la vida de los peones agrícolas y el impacto es heterogéneo, según donde se aplican estas regulaciones y el contexto socioeconómico. Como queda demostrado por las trabajadoras de las empacadoras en Pital, la práctica internacional en conjunción con las políticas del Estado influyen en las opciones de las mujeres que seleccionan, procesan y empacan estos productos. Mientras que estas mujeres inmigrantes, que trabajan en el sector agrícola de un país subdesarrollado, no son incluidas en el marco de la nueva feminización de inmigrantes en el contexto de la globalización como las latinas que ofrecen servicios domésticos en Los Ángeles o las filipinas en Hong-Kong (Sassen, 1998; Hondagneu-Sotelo, 2001), los procesos de los mercados globalizados de alimentos y exportaciones de agricultura no tradicional influirán también en sus vidas como inmigrantes y en sus opciones laborales.

El trabajo que las inmigrantes indocumentadas realizan en las empacadoras de yuca nace del proceso mismo de inmigración. Este trabajo resulta de la demanda de comidas típicas de las y los latinos, caribeños y africanos, entre quienes hay indocumentados, mientras que la producción de piña es dependiente de inmigrantes exitosamente integrados en la economía laboral y, a la vez, cubre la demanda de compradores documentados que tienen el privilegio de tomar decisiones políticas respecto a los alimentos que consumen. La integración y la exclusión se suceden a lo largo de toda la cadena de alimentos frescos, desde la producción hasta el consumo. En este contexto, el resto de este artículo explorará el trabajo de las mujeres en las empacadoras y comenzará a vislumbrar cómo el trabajo de éstas es manipulado para compensar los desafíos de la exportación de alimentos frescos.

EL TRABAJO EN PLANTAS EMPACADORAS

El procesamiento de postcosecha en las plantas empacadoras es indiscutiblemente el paso más importante en la exportación de productos agrícolas, porque es allí donde se encuentra la implementación de la mayoría de los estándares internacionales de las exportaciones, y donde el producto se transforma en un bien exportable. El trabajo del procesamiento de la yuca y la piña se puede dividir en tres fases principales: limpiar/lavar, seleccionar y empacar. Todos los productos se lavan o limpian para eliminar los insectos, se seleccionan desechando las frutas dañadas y deformadas y se empacan según el tamaño. Si uno de estos requisitos no se cumple, cuando la cosecha

llega a su destino el contenedor entero puede ser rechazado y el coste recae sobre el exportador. Ésta es una pérdida grave, porque el exportador pierde el costo del producto, su procesamiento y el envío. Un error puede hacer quebrar un negocio sólido de exportaciones, así que el rechazo por parte del comprador es la preocupación más grande entre exportadores.[14] El no cumplir los requisitos, generalmente, se debe a un fallo en la empacadora, y en pocas ocasiones a errores en el campo; por eso el trabajo en la empacadora no sólo es importante sino que es esencial para la exportación.

Las fluctuaciones en la demanda y los precios del mercado, el clima y la posibilidad de deterioro del producto influyen en la dinámica laboral de las trabajadoras de las empacadoras. Para compensar las características cambiantes asociadas a la producción agrícola, el trabajo de las mujeres es sumamente flexible, especialmente en las empacadoras de yuca, ya que variables como el tiempo de cosecha, la demanda y los precios de mercado no están tan controladas como en el caso de la piña. A diferencia de la producción industrial, los productos agrícolas tienen un vínculo inseparable con la tierra donde están sembrados y con el clima de la región. El tiempo que transcurre desde la cosecha hasta que llega al comprador es limitado en el caso de las exportaciones de alimentos frescos, lo cual da lugar a horas de trabajo inestables, lo anterior, afecta el pago que reciben las trabajadoras.

CARACTERÍSTICAS INFORMALES DEL TRABAJO

Como muchas trabajadoras en el sector industrial de textiles, las trabajadoras de las empacadoras de Piña Fresca y Yuca Pital no tienen el control sobre sus horas de trabajo. Ellas no tienen derecho a determinar ni el mínimo ni el máximo de horas que trabajan. Las largas jornadas de trabajo, las fluctuaciones y la impredecibilidad de su horario fueron las quejas más frecuentes de las mujeres en ambas empacadoras. A diferencia de las trabajadoras industriales, en Piña Fresca las horas de trabajo en la empacadora dependen de la cantidad de fruta madura cosechada en el día. Esta cantidad es controlada hasta donde es posible por agroquímicos y las formas de manejo, pero la piña es sensible a factores climáticos, como la alternancia de sol y lluvia que acelera el proceso de maduración. Piña Fresca vende la fruta a una corporación transnacional a un precio fijo y su demanda es ilimitada. Las y los trabajadores de la empacadora de Piña Fresca comienzan sus jornadas a las siete de la mañana, una hora después de que el grupo de cosecha empieza

14 Según los datos recopilados en las entrevistas con 30 productores y exportadores en el área, y en la asistencia a varios talleres de PROCOMER sobre la exportación de fruta fresca.

su día de trabajo para que haya suficientes piñas para empacar cuando ellos y ellas ingresan a laborar. Su jornada termina cuando están empacadas todas las frutas cosechadas durante el día.

La piña MD-2 tiene que estar dentro de una cierta gama de color que más o menos indica la madurez para la exportación. Una vez que está madura, una piña puede esperar en el campo entre 24 y 48 horas, después de transcurrido este periodo no puede ser exportada como fruta fresca y será rechazada y utilizada para hacer concentrado de jugo. Después de la cosecha, la piña es tratada con un sellador, empacada y colocada en un cuarto frío por algunas horas para que no continúe el proceso de maduración hasta que llegue al destino. Esto significa que, cuando las personas ingresan a laborar, no saben cuándo regresarán a casa. Además, a las y los trabajadores se les notifica el sábado por la tarde si tienen que trabajar el domingo, su único día libre a la semana. Cuando yo trabajaba en la empacadora, había una gran cantidad de piña madura en el campo, la cual requirió de 12 a 14 horas diarias de trabajo.

A muchas mujeres, las largas jornadas en Piña Fresca no les permite hacer mucho más. Casi todas ellas tienen hijas e hijos pequeños y pagan a una persona un promedio de ¢50000 (US $100) por mes. Sus salarios relativamente altos les permiten emplear a alguien para cuidar a sus hijos e hijas y hacer las labores domésticas. Patricia, una madre soltera de 22 años de edad con una hija de cinco años, indica:

> *Gano bien aquí. Vivo con mi mamá y ella cuida a mi hija y yo le pago. Trabajaré aquí hasta diciembre y después yo voy a buscar otro trabajo. Mi hija está creciendo tan rápido y quiero estar con ella. Las jornadas son muy largas aquí y ella está durmiendo cuando salgo y cuando vuelvo a casa; casi no la veo.*

Patricia y las otras trabajadoras que son madres solteras expresaron su deseo de criar a sus propios hijos e hijas. Ninguna de las madres solteras recibía apoyo del padre de sus hijos y son jefas de familia. Estas condiciones hacen difícil sostener económicamente a sus hijos e hijas y, a la vez, criarlos. Por otro lado, Elena quiso el trabajo en Piña Fresca por las jornadas de trabajo: "Yo dejé el trabajo en Piña Dulce porque las jornadas eran más largas allí y tuve que trabajar todos los domingos. Yo nunca tenía tiempo para ver a mis niños. Por lo menos aquí yo tengo algunos domingos libres". La preocupación principal de las mujeres en Piña Fresca es el horario, el cual no les permite pasar tiempo con sus niños y niñas. Ninguna de las mujeres se quejó acerca de sus sueldos y, como Patricia, la mayoría de las trabajadoras expresó su satisfacción por sus ganancias e indicaron que ellas podían mantener a sus familias. Por el contrario, jornadas más largas y ganancias suficientes para

sostener a sus hijos e hijas fue lo que las trabajadoras de Yuca Pital solicitaron durante sus entrevistas.

Mientras que las horas de trabajo variaron diariamente en Piña Fresca, en Yuca Pital el número de días de trabajo por semana y el número de semanas trabajadas por mes varía según la demanda. Al contrario de la demanda constante de piña, la demanda de raíces y tubérculos es esporádica y con precios inestables. El trabajo en la empacadora de yuca depende de las ventas a distribuidores individuales en Estados Unidos, a diferencia de la demanda de piña que tiene Piña Fresca, la cual es absorbida por una corporación transnacional. Comparado con la piña, el negocio de las raíces y tubérculos es de menor escala, ya que la yuca es un "alimento étnico", por lo que su demanda es limitada. Las raíces y tubérculos no tienen fecha específica de cosecha y pueden permanecer en el suelo durante meses después de que están listos para la cosecha. Dada esa característica de las raíces y tubérculos, es decir, mantenerse en la tierra sin degradar su calidad, aunque las demandas del mercado y los precios fluctúen, esa condición, junto a los bajos costos de producción, mantienen la viabilidad de la exportación del producto. Estas condiciones de venta significan que en la empacadora las horas de trabajo no son estables ni están garantizadas, dando lugar a sueldos bajos. Para las trabajadoras de Yuca Pital, es difícil sostener una familia debido a la inestabilidad de las jornadas laborales y a que sus sueldos dependen de su ritmo de trabajo.

Cuando hay trabajo en Yuca Pital, el comienzo y el fin del día de trabajo varían según la cantidad de la cosecha. Mientras hay pocas variaciones en las condiciones del campo en la cosecha de piña, la cosecha de raíces y tubérculos es más imprevisible, porque el tiempo que lleva la cosecha depende de la preparación de la tierra antes de la siembra, del tipo de suelo y de los niveles de humedad. Además de las condiciones ambientales, el tiempo de llegada de la cosecha o la hora de comienzo del trabajo de las mujeres, depende también de la distancia entre el campo y la empacadora y de las condiciones del camino. El desafío de determinar el tiempo de llegada del producto a las empacadoras se traduce en tiempo perdido; docenas de mujeres esperan para empezar el trabajo. Este tiempo no laborado no se paga, porque todas las empleadas en Yuca Pital son pagadas según su desempeño o por contrato. El exceso de tiempo no laborado mientras permanecen en planta provoca bajos salarios.

La primera preocupación para las mujeres entrevistadas en Yuca Pital no era la falta de tiempo con sus hijos e hijas, sino más bien era cómo con sus sueldos podrían pagar el alquiler y la comida. Marta, una trabajadora de Yuca Pital de 28 años de edad, comenta:

> *El trabajo es malo aquí; nosotros no trabajamos en toda la semana pasada. Esta quincena tendré suerte si hago ¢15000 [US $30]. Mire todas estas mujeres nuevas y no hay mucho trabajo. Ellos ponen más mujeres y no hay trabajo, así todos nos moriremos de hambre. Quince mil ni es suficiente para el diario, ni la casa, la luz y el agua.*

Marta y más de la mitad de las trabajadoras de Yuca Pital no son cabezas de familia; ellas tienen parejas que ayudan a pagar el alquiler, los alimentos y el cuido de los hijos e hijas. Solamente el 33 por ciento de las mujeres que laboran en esta empresa lleva la jefatura del hogar mientras que, aproximadamente, el 74 por cierto de las mujeres que trabajan en Piña Fresca son madres solteras y cabezas de familia. María, madre soltera con dos hijos y quien cuida de su madre, indica:

> *Echaron a mi hijo del trabajo aquí porque él era menor de edad y ahora está trabajando cuando hay trabajo. Él quiere ayudarme, pero no hay mucho trabajo para los menores de edad. Ahora estoy ganando suficiente para la comida, hay solamente cuatro de nosotros, ninguno de nosotros somos comelones. No pago alquiler, el dueño de los cuartos es un amigo mío y sabe que yo no tengo a nadie y él me deja vivir allá sin pagar. ¡Si yo tuviera que pagar el alquiler, yo no podría; apenas gano lo suficiente para el diario!*

Aunque las mujeres en Yuca Pital ganen los sueldos más bajos, la dinámica laboral es más tranquila y las condiciones de trabajo informales dan una flexibilidad que las mujeres utilizan a su favor. La informalidad del trabajo les permite utilizar los salarios del contrato para su beneficio, ya que ellas invitan a sus hijos e hijas a ayudarlas en la labor. Como ellas son pagadas según su producción, la ayuda de sus hijos e hijas puede subir sus salarios. Aunque a estas mujeres no se les otorga vacaciones formales, ellas pueden abandonar el trabajo durante varios meses seguidos y dar su puesto de trabajo temporalmente a un miembro de la familia, una persona en lista de espera o a otra persona con una recomendación personal. Las mujeres que tienen su familia y/o hijos e hijas en Nicaragua pueden dejar el trabajo largas temporadas y mantienen sus puestos. Debido a los bajos salarios y a la dificultad para pagar el cuido de sus hijos, muchas mujeres tienen a sus niños en Nicaragua con una o un familiar. Rita, madre de tres niños pequeños, volvió a Nicaragua mientras trabajaba en Yuca Pital. Mientras ella trabajaba en Yuca Pital, dejó a su bebé con su hija e hijo, de seis años y cuatro años, respectivamente. Un vecino llamó al Patronato Nacional de la Infancia (PANI) e informó que Rita dejó a sus niños solos en casa, y el temor de que

el PANI le quitara sus hijos hizo que los llevara a Nicaragua a vivir con su madre. Ella piensa volver a Costa Rica dentro de cuatro meses para reasumir el trabajo en Yuca Pital. Ella dijo:

> *Yo no puedo pagar para cuidar los hijos, no gano suficiente, estaría trabajando para pagar la cuidadora, así que no estaría haciendo nada. Es mejor si los llevo a Nicaragua con mi mamá y regreso aquí a trabajar, y así puedo hacer algo aquí. No puedo tener los chiquitos aquí porque ellos vienen y me los quitan.*

La mayoría de las mujeres en Yuca Pital no pueden pagar el cuido de sus hijos e hijas. Las pocas que lo hacen pagan un salario de aproximadamente ¢20000 (US $40) al mes, menos de la mitad de lo que pagan las trabajadoras de Piña Fresca para que cuiden a sus hijos e hijas. Las mujeres en Yuca Pital pueden pagar a un miembro de la familia para cuidar a sus niños y niñas, pero sus jornadas más cortas de trabajo y varios días sin trabajar reducen los costos del cuido. A los niños y niñas no se les permite estar en las plantas empacadoras; sin embargo, algunos y algunas visitan la empacadora de Yuca Pital para ver a sus madres. Las mujeres usan las horas desocupadas en la empresa para ir a la casa a ver a sus niños y niñas, hacer labores domésticas y otros mandados en el pueblo.

En Piña Fresca, donde el trabajo es más formal, una o un visitante no puede entrar en la propiedad sin pasar por un guardia de seguridad. Piña Fresca prohíbe estrictamente las visitas a la planta. Las mujeres no tienen la libertad de traer a otra persona para trabajar y ayudarlas; si lo hacen, pierden su trabajo. Estas estrictas condiciones laborales son difíciles para las mujeres con hijos e hijas y Piña Fresca no perdona las "irregularidades" que pueden presentar las madres solteras.

EL TRABAJO POR CONTRATO

Las trabajadoras de las empacadoras de Yuca Pital y Piña Fresca ganan su salario por producción o por contrato. Pagar el trabajo por contrato fija el costo del procesamiento postcosecha y aumenta la eficiencia de la o del trabajador sin supervisión. Las y los trabajadores de Piña Fresca son pagados por contrato de grupo; las y los trabajadores de la empacadora están bajo contrato y son pagados por la suma de la producción diaria dividida por el número de trabajadores ese día. Asumiendo el mismo número de días trabajados, en Piña Fresca las personas, hombres y mujeres, recibirían el mismo salario semanal. Los sueldos por contrato de grupo dependen de la eficiencia en el trabajo de cada individuo; por lo tanto, se promueve un

sistema de control social por medio del cual todas las personas son obligadas a trabajar aceleradamente para aumentar sus propios salarios; así se aseguran mayor productividad. Hay poca variación en el trabajo hecho por los trabajadores de Piña Fresca: Cada persona hace el mismo trabajo todos los días. Ellos y ellas trabajan rápidamente y aunque estén muy cerca no hay interacción. Cada trabajo individual es como un engranaje de una máquina y, al observar la empacadora de piña, se puede distinguir su similitud con una fábrica industrial.

Los salarios por contrato representan una tarifa uniforme a pesar de las vacaciones o los días feriados. Piña Fresca paga por contrato casi todo el trabajo realizado en el campo y en la planta empacadora. Esto beneficia a la compañía, porque no tiene que considerar los costos adicionales asociados al tiempo extra y a los días feriados; mantiene un costo de producción fijo. Además, Piña Fresca no tiene que invertir en encargados y supervisores con sueldos más altos para asegurar que sus trabajadores y trabajadoras realicen sus tareas. Aunque hay supervisores encargados de cada grupo en el campo y en las plantas empacadoras, éstos reciben sueldos semejantes a los de los peones, ya que sus responsabilidades son mínimas. Con los volúmenes sumamente variables de piña cosechable en los campos en un día, este método de remuneración evita la obligación de pagar sueldos más altos a las y los trabajadores que laboran largas jornadas y parte de sus vacaciones.

En Yuca Pital, el trabajo por contrato también funciona para fijar los costos del procesamiento postcosecha, pero pagar por contrato compensa a las y los empleados las numerosas horas de tiempo no laborado. Como he mencionado anteriormente, el tiempo no laborado existe en las plantas empacadoras porque el tiempo estimado para cosechar un camión de yuca depende de factores imprevisibles, como los ambientales y climáticos. Si ha habido mucha lluvia, la tierra se pega a la yuca lo que hace la cosecha y el procesamiento difíciles, pero si no ha llovido en varios días, la tierra es dura y seca, y la cosecha es aún más difícil. La distancia del campo a las plantas empacadoras es también un factor para estimar el tiempo que lleva la cosecha. A veces las cosechas de raíces y tubérculos se transportan desde lejos por caminos en malas condiciones. Debido a la incapacidad para estimar el tiempo de cosecha, el encargado de la empacadora en Yuca Pital siempre solicitaba a las trabajadoras que llegaran temprano. Así, las mujeres esperarían hasta que los productos entraran en la planta desde los campos; esto no implica ningún costo para la empresa, ya que los salarios se otorgan por contrato. El trabajo por contrato compensa lo impredecible de la cosecha, al mantener a las mujeres cerca para procesar los productos tan rápidamente como sea posible una vez que éstos llegan a la planta.

El tiempo perdido en Yuca Pital y el tiempo extra en Piña Fresca se reflejan en los salarios de las trabajadoras. Cuando pregunté, todas las mujeres en Piña Fresca confirmaron que ellas estaban satisfechas, mientras que las mujeres en Yuca Pital se quejaron constantemente y me dijeron que así era difícil sobrevivir. En Piña Fresca los salarios de una o un trabajador fluctúan entre ¢40000 (US $60) y ¢100000 (US $200) por semana. Las mujeres en Yuca Pital ganan entre ¢8000 (US $16) y ¢25000 (US $50) por semana. La disparidad no es sólo porque las trabajadoras de Piña Fresca trabajan más, sino también porque tienen mayores salarios. Aunque sea difícil hacer una comparación por la variabilidad del trabajo, durante las semanas en que las trabajadoras laboran más de 45 horas en Yuca Pital, ellas superan por muy poco los salarios más bajos ganados por las mujeres en Piña Fresca. Además, en Piña Fresca las pocas personas que trabajan por horas ganan ¢565 (US $1,13), mientras que quienes trabajan en Yuca Pital ganan ¢450 (US $0,90).

El trabajo por contrato individual en Yuca Pital permite a las y los trabajadores laborar a su propio ritmo. Dado que los sueldos de las trabajadoras en esta empresa dependen de su desempeño personal, el trabajo se realiza tan rápidamente como cada una de ellas puede. Aunque muchas mujeres indican que si una no trabaja rápidamente, no gana para sostenerse ella ni a sus familias, reconocen que tienen la libertad de trabajar a un ritmo más lento los días en que están cansadas o enfermas. Los sueldos por contrato individual también dan la oportunidad de trabajar a las mujeres mayores; en Yuca Pital, seis de las 35 trabajadoras tenían más de 48 años de edad y la mujer con más edad tenía 61 años. En Piña Fresca, algunas de las mujeres tenían más de treinta años, pero la mayoría estaba en los veinte años. El encargado de la empacadora asignó los trabajos menos exigentes físicamente en las plantas empacadoras a las mujeres que tenían más de 35 años de edad. Los sueldos por contrato de grupo no perdonan a las personas cansadas ni a las de edad avanzada, porque las ganancias de cada una de ellas dependen del trabajo de todas. En Piña Fresca, todos y todas trabajan al lado de una serie de fajas transportadoras que determinan el ritmo de trabajo, obligando así a trabajar al mismo ritmo todo el día. Estas condiciones laborales tan exigentes quizás expliquen la disminución en el número de mujeres que trabajan en la empacadora de Piña Fresca.

FEMINIZACIÓN DEL TRABAJO

Al ingresar en la empacadora de Yuca Pital, resulta inmediatamente visible para el o la visitante qué trabajos realiza cada quien. Dispersas en el piso de la empacadora están las mujeres limpiando, seleccionando y empacando individualmente o en grupos de dos o tres, mientras los hombres traen y

llevan los productos en cajas de plástico. En Yuca Pital, ningún hombre procesa los productos y ninguna mujer mueve la yuca. Cuando les pregunté, ni las mujeres ni los hombres expresaron el deseo de realizar los trabajos de los otros u otras. Aunque todos los trabajos en la planta son físicamente difíciles, mover los productos por el piso de la empacadora requiere una fuerza física significativa. Los cajones de plástico llenos de productos pesan entre 25-35 kilogramos cada uno; otros productos se transportan en sacos de plástico que llegan a pesar entre 60-70 kilogramos. Levantar estas cajas y sacos todo el día es físicamente imposible para la mayoría de las mujeres y para muchos hombres. Ya que es difícil determinar el pago por contrato a los hombres, ellos son pagados por horas y se les garantiza un mínimo de ocho horas por día. Los hombres no estarían dispuestos a trabajar por menos de ocho horas aunque fueran indocumentados. Esto es así porque los hombres indocumentados tienen la opción de trabajar en el campo tanto en la piña como en la yuca. La mayoría de las fincas, cualquiera que sea su tamaño, emplea a trabajadores temporales indocumentados para la producción de piña y yuca, porque las fincas son más difíciles de controlar y auditar. Aunque las mujeres realicen las tareas críticas del procesamiento de la postcosecha, que asegura que los productos sean de alta calidad, los bajos salarios y el nivel relativamente bajo de autoridad en el trabajo no reflejan la importancia de sus tareas. Este "trabajo de mujeres" es percibido como menos valioso en comparación con el trabajo realizado por los hombres en la producción.

Pese a que los hombres que trabajan en Yuca Pital son nicaragüenses, la mayoría indocumentados, el encargado de la empacadora les dio autoridad para reprender a las mujeres respecto a su desempeño laboral. Los hombres son responsables de suministrar a las mujeres las cajas con el producto para procesar y de llevarse los productos ya procesados. Un trabajador distribuye las fichas plásticas a las mujeres para cada caja procesada y este derecho a monitorear el trabajo de las mujeres determina si éstas serán pagadas por la caja. Esto causa tensión y establece una jerarquía entre los hombres y las mujeres en Yuca Pital, la cual ellas mismas resienten, ya que ambos son trabajadores. Como se mencionó anteriormente, los hombres son responsables de dar los cajones de cosecha sin procesar a las mujeres y así controlan los salarios y de paso exacerban aún más la diferencia de poder entre hombres y mujeres. Este factor es especialmente importante, porque Yuca Pital emplea una gran cantidad de trabajadoras para procesar los productos en un período más corto sin considerar los bajos sueldos que éstas obtienen. El superávit de trabajo por contrato individual y los productos limitados crean competencia entre las trabajadoras. Algunas mujeres son favorecidas por los trabajadores o son agresivas al establecer los

lugares donde se ubican para procesar, tratando de estar en aquellos sitios más cercanos a los productos para tener un acceso más fácil a los mismos. Estas mujeres son capaces de ganar salarios significativamente más altos que sus contrapartes, quienes a menudo tienen que gritar e implorar para que los trabajadores les den la yuca para procesarla. Esperanza, que no es atendida fácilmente por los trabajadores:

> *Aquí hay un montón de sapos trabajando; si usted no es un sapo aquí, entonces ellos no le traen para trabajar. Mírenos, ahora nosotros hemos estado esperando más de 15 minutos por una caja y mira esas sapas allí, ellas tienen ese montón de cajas. Paso el día entero esperando aquí.*

Esperar los cajones aumenta el tiempo no laborado para algunas mujeres, mientras que otras son capaces de acumular cajas de producto, por lo que ellas pueden continuar su trabajo después de que las otras han completado el suyo. Muchas expresaron su descontento con el proceso de distribución de las cajas y resintieron el favoritismo que muestran algunos hombres hacia determinadas mujeres.

Debido a que en Piña Fresca las personas trabajan mediante un contrato de grupo, no existe ninguna competencia entre las y los trabajadores. Se asume que todos y todas en la empacadora deben trabajar rápidamente para el beneficio del grupo y sólo el encargado tiene derecho a reprenderlos. Si una trabajadora o un trabajador tiene una queja con respecto al desempeño de otra persona, la resolverá el encargado, estableciéndose así solo un jefe. Además, los otros trabajadores de Piña Fresca no pueden influir directamente en el sueldo de sus compañeros y compañeras de trabajo, de modo que no hay diferencias de poder entre las y los trabajadores, aunque algunos tienen trabajos menos pesados que otros; esto también es decisión del encargado.

Durante el año que estuve trabajando y observando en la empacadora de Piña Fresca (agosto 2005-agosto 2006), había un número significativo de empleadas. A la fecha, sólo 15 de los 60 empleados en las plantas empacadoras son mujeres. Aproximadamente la mitad de los trabajadores en la línea de empaque son hombres, mientras que hace un año, casi todas en la línea eran mujeres. Cuando le pregunté al encargado por la marcada reducción en el número de mujeres, la respuesta fue la siguiente:

> *El trabajo con la piña es un trabajo pesado para las mujeres, es difícil para ellas mantener ese ritmo de trabajo todo el día; las jornadas son largas y a veces nosotros estamos aquí desde la siete de la mañana*

hasta las dos de la mañana. Usted ve [señala a los hombres en la línea de empaque] los hombres trabajarán así todo el día y las mujeres se cansan fácilmente… Algunas mujeres son muy valientes y pueden aguantar el trabajo, pero otras se cansan. Usted sabe que el pago es por contrato, así que tienen que trabajar rápido.

Las mujeres de Piña Fresca reconocen que las largas jornadas dan el salario suficiente para criar a sus hijos e hijas, sin embargo, las empleadas son desplazadas continuamente por los hombres, ya que éstos pueden realizar los trabajos con más eficiencia que ellas. En Piña Fresca, los hombres pueden trabajar 12 horas por día por más de un mes sin un día de descanso. Para muchas mujeres, mantener un horario semejante es demasiado difícil y no les permite cuidar de sus hijos e hijas, ni atender las responsabilidades que tienen en sus casas.[15] Pero la realidad para muchas madres solteras con una cédula de residencia en Pital, es que el trabajo en una empacadora de piña es la única fuente de ingresos viable para sostener a sus hijos e hijas. La otra opción para las mujeres es el trabajo inestable en una empacadora de raíces y tubérculos, un trabajo estigmatizado debido a los bajos salarios y destinado a inmigrantes indocumentadas. Además, las 22 empacadoras y las fincas asociadas en el área no suministran empleo suficiente para los hombres y mujeres que llegan diariamente en busca de empleo, entonces el trabajo es un privilegio y no un derecho, especialmente para las mujeres. Muchos nicaragüenses que son residentes permanentes en Pital se quejan sobre la competencia por el trabajo. Un trabajador inmigrante comenta:

Antes usted podía ir donde fuese y le daban trabajo, no pedían papeles. Si usted quería trabajar, había trabajo. Ahora es diferente, ellos piden papeles, hay demasiados de nosotros ahora, y ellos pagan menos. ¿Usted sabe lo que los patrones dicen? Si quiero que me paguen más ellos dicen que jale, porque hay cinco más de nosotros, y es verdad. No puedes hacer nada, te quedas.

Los puestos de trabajo disponibles en Pital se ocuparon rápidamente, y las y los nuevos inmigrantes han disminuido las opciones de empleo. Las viviendas limitadas, el alto precio de alquiler y la competencia por el trabajo en el campo y en las empacadoras colocan a las y los inmigrantes en una posición vulnerable. Las mujeres sienten las limitaciones más que los

15 Cuando yo trabajé en una cuadrilla de cosecha en Piña Fresca, ellos habían trabajado 28 días sin un día de descanso. La cuadrilla de la cosecha y los trabajadores de la empacadora están conectados porque la fruta cosechada en un día tiene que ser empacada ese mismo día.

hombres, porque hay menos trabajo disponible para ellas y casi todas están empleadas en las empacadoras bajo condiciones estrictas de trabajo.

CONCLUSIONES

El caso de las trabajadoras nicaragüenses en las empacadoras de Pital, demuestra que las iniciativas de desarrollo económico aplicadas por las instituciones internacionales y los esfuerzos nacionales crearon una demanda de trabajadores que no fue ocupada por la mano de obra desocupada y supuestamente ilimitada en los países necesitados de ajuste estructural, como esperaban los implementadores de la política. Los y las inmigrantes internacionales que dejaron su país, que atravesaba el ajuste estructural, cubrieron rápidamente la demanda de trabajo creada por políticas semejantes en un contexto político y económicamente distinto. La expansión de la agricultura no tradicional en Costa Rica, establecida para desarrollar la economía nacional, no anticipó o no tomó en consideración las posibles consecuencias sociales en las áreas rurales. Las tentativas fallidas en el desarrollo de un programa de trabajo temporal en el sector agrícola y la ausencia de una política de inmigración para ofrecer una opción legal, con la cual satisfacer la demanda de trabajo, confirma esta contradicción en el desarrollo rural.

Hasta ahora, los programas de amnistía han sido la única opción viable para los y las nicaragüenses de llegar a ser residentes permanentes y trabajar "legalmente" en Costa Rica. Muchas personas se han trasladado de áreas rurales al mercado urbano de trabajo, mientras quienes se quedan en áreas agrícolas han experimentado un mercado laboral cada vez más segmentado debido a las leyes nacionales y a las normas internacionales de exportación. No solamente los y las inmigrantes nicaragüenses realizan el trabajo creado por un marco internacional de desarrollo, sino que también sus oportunidades de trabajo están restringidas por los requisitos internacionales que marcan pauta a los países subdesarrollados sobre cómo deben producir en el sector agrícola. La industrialización y la estandarización de los métodos de producción agrícola, resultantes de las condiciones estipuladas por el mercado internacional, influyen negativamente en la vida de las mujeres inmigrantes que trabajan en las empacadoras de Pital. Esta población absorbe las consecuencias negativas asociadas a las irregularidades y los factores incontrolables en la producción agrícola, como el clima, la cantidad de cosecha y la posibilidad de deterioro por horas no previstas de trabajo. Los indicadores macroeconómicos de la población en las áreas rurales, tales como los salarios promedios por persona y otros factores como el nivel de educación, han aumentado durante las décadas de 1980 y 1990; sin embargo,

no se incluyen en estos estudios a centenares de millares de trabajadores inmigrantes, y así las estadísticas refuerzan la creencia de que el proceso de liberalización en Costa Rica ha tenido un gran éxito. Las experiencias de las trabajadoras nicaragüenses en las empacadoras de Pital demuestran la importancia de examinar de cerca la dinámica de producción para establecer mejores políticas que dirijan el desarrollo rural e incluyan las condiciones de las y los trabajadores, quienes son los verdaderos productores, en el contexto neoliberal de Costa Rica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barham, Bradford, Mary Clark, Elizabeth Katz y Rachel Schurman. (1992). "Nontraditional Agricultural Exports in Latin America". En: *Latin American Research Review*, Vol. 27, N.º 2, pp.43-82.

Barrientos, Stephanie. (1997). "The Hidden Ingredient: Female Labour in Chilean Fruit Exports". En: *Bulletin of Latin American Research,* Vol. 16, N.º 1, pp. 71-81.

Bee, Anna. (2000). "Globalization, Grapes and Gender: Women's Work in Traditional and Agro-Export Production in Northern Chile". En: *The Geographical Journal,* Vol. 166, N.º 3, pp. 255-265.

Borge, Dalia. (2004). *Migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica: Análisis de dos redes sociales.* Estudios de Posgrado en Gobierno y Políticas Públicas. San José, Universidad de Costa Rica.

Castro, Carlos. (2002). *Migración nicaragüense en Costa Rica: Población, empleo y necesidades básicas insatisfechas.* San José: FLACSO.

Clark, Mary. (1995). "Nontraditional Export Promotion in Costa Rica: Sustaining Export-Led Growth". En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs,* Vol. 37, N.º 2, pp. 181-223.

Clark, Mary. (2001). *Gradual Economic Reform in Latin America: The Costa Rican Experience.* Albany: State University of New York Press.

Ministerio de Comercio Exterior. COMEX. (2005). "Costa Rica como proveedor N.º 1 en algunos mercados con TLC, productos seleccionados, 2005". San José: Ministerio de Comercio Exterior.

Garrón, M. S. (1995). *El Modelo de promoción de exportaciones: evolución aportes y perspectivas para el desarrollo del sector externo costarricense.*

Administración de Empresas. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Hamilton, Sarah y Edward Fischer (2003). "Non-Traditional Agricultural Exports in Highland Guatemala". En: *Latin American Research Review*, Vol. 38, N.º 3, pp. 82-110.

Hondagneu-Sotelo, Pierette. (2001). *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press.

Mannon, Sussan. (2005). "Risk Takers, Risk Makers: Small Farmers and Non-Traditional Agro-Exports in Kenya and Costa Rica". En: *Human Organization,* Vol.64, N.º 1, pp. 16-27.

Mendizábal, Ana Beatriz y Jürgen Weller (eds.) (1992). *Exportaciones agrícolas no tradicionales: ¿Promesa o espejismo?* San José: CADESCA.

Morales, Abelardo y Carlos Castro (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica.* San José: FLACSO.

Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica. PROCOMEX. (2005). "Costa Rica: Estadísticas de Exportación 2005". San José.

Raynolds, Laura. (2001). "New Plantations, New Workers: Gender and Production Politics in the Dominican Republic". En: *Gender and Society*, Vol. 15, N.º 1, pp. 7-28.

Sassen, Saskia. (1998). *Globalization and Its Discontents.* New York: The New Press.

Reuben, William. (1990). *Los campesinos frente a la nueva década: Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, S.A.

Thomas, Robert. (1985). *Citizenship, Gender, and Work: The Social Organization of Industrial Agriculture.* Berkeley: University of California Press.

Unión de Comunidades en Restauración Ecológica, Social y Económica. Uni-CRESE. (2004). *La Agricultura Familiar para nuestros hijos en la Región Huetar Norte desde la perspectiva de las organizaciones de productores. Pital.*

Veerabadren, S. (2005). "Estudio del impacto de las normas de exportación EUREPGAP y bioterrorismo en los sistemas de producción y las estrategias implementadas por los pequeño productores de piña en Pital, Costa Rica". En: *Desarrollo en Agronomía Tropical,* Centre Nacional d'Etudes Agronomiques des Regiones Chaudes.

"SON MACHISTAS, LAS TRATAN MAL": masculinidad transnacional comparativa en el turismo sexual

Megan Rivers-Moore[1]

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es ofrecer un análisis preliminar de 20 entrevistas con turistas sexuales en San José hechas en noviembre y diciembre del 2006. Es preliminar porque forma parte de un trabajo de investigación mucho más amplio sobre la industria del turismo sexual en San José que no ha finalizado todavía. Muchos temas surgieron en este grupo de entrevistas, pero en este artículo quiero considerar la masculinidad y su papel en el turismo. Obviamente hay muchos otros temas que estoy dejando por fuera por falta de espacio,[2] pero en este artículo me limito a explorar una noción en particular, lo que llamo "masculinidad transnacional comparativa" en las narrativas de los turistas sexuales. A través de este análisis, sugiero que la identidad de los turistas sexuales depende de su relación con otros hombres, costarricenses pero también con sus compatriotas. Mi argumento es que el acto de comparación es fundamental para que los turistas se reconozcan como sujetos masculinos dominantes. Vale la pena aclarar desde el principio que no estoy sugiriendo que esta contribución contiene "la verdad" definitiva

1 Gracias a Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya y al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica por su apoyo y por esta oportunidad. Muchas gracias a Leonardo Solano Méndez por su ayuda con las traducciones y el español. Este trabajo está dedicado a Leonardo, el mejor hombre (costarricense o no) que conozco.

2 Por ejemplo, una gran parte de las entrevistas se dedica a la discusión de mujeres: Costarricenses, colombianas, dominicanas y, especialmente, estadounidenses. El análisis de esa parte de las narrativas requiere mucha atención y el contenido es tan importante y tan complejo que no hay espacio aquí para darle el enfoque que ese tema merece.

sobre los turistas sexuales en Costa Rica. No hay manera de verificar la veracidad de lo que aportaron en las entrevistas, pero esto no me parece el tema central. Mi análisis está basado en lo que reflejaron y revelaron los hombres en sus entrevistas, en lo que eligieron reportar, sin importar si es "verdad" o no. Lo que me interesa aquí es explorar cómo la identidad masculina de los turistas sexuales se hace, se refuerza y se justifica en sus narrativas.

Es posible que para muchas y muchos lectores resulte un poco extraño encontrar un artículo sobre turismo en un libro sobre emigración e inmigración. Muchas veces el turismo es considerado un tipo de movimiento distinto, menos permanente y, entonces, categóricamente diferente. A mí me parece muy útil teorizar el turismo como una forma de la gran variedad de movimientos transnacionales, incluyendo la inmigración permanente, migración por temporadas y la migración indocumentada. Como todo tipo de movimiento transnacional, el turismo es un fenómeno profundamente desigual, en el cual ciertos países son predominantemente productores del ocio y el placer y otros proveen consumidores.[3] El contexto de capitalismo neoliberal transnacional refuerza las desigualdades de nación, raza, género y clase inherentes al turismo. Además, como discutiré en las conclusiones, me parece especialmente importante pensar el turismo en relación con la migración en Costa Rica, donde la preocupación por las y los extranjeros casi nunca se ha extendido a los turistas estadounidenses.

Comienzo con una breve discusión sobre turismo en Costa Rica y su relación con los cambios laborales en el país en los últimos años, para subrayar la importancia de prestar atención a este sector. Después presento una introducción de la industria sexual en Costa Rica; explico particularmente cómo funciona el turismo sexual en San José, según mis observaciones y entrevistas en el campo. Luego analizo las narrativas de los turistas sexuales que entrevisté, explorando la importancia del acto de comparación para la identidad masculina de esos hombres. Termino con algunas últimas reflexiones sobre el significado del turismo sexual para Costa Rica.

TURISMO Y TRABAJO EN COSTA RICA

El Instituto Costarricense de Turismo (ICT) se creó en 1955, pero la mayoría del turismo en las décadas de 1960 y 1970 fue académico, específicamente de biólogos extranjeros (Evans, 1999:219). La industria

3 Aunque este es el patrón general, también hay, por supuesto, países que son productores y también consumidores de turismo (particular, pero no exclusivamente, en el Norte). En estos casos, la cuestión de clase es clave para determinar quién produce y quién consume los diferentes tipos de turismo.

turística en Costa Rica se desarrolló rápidamente en el contexto de la crisis económica, el aumento de pobreza y el ajuste estructural en las décadas de 1970 y 1980. El turismo fue una fuente nueva de crecimiento económico y también fue un punto crítico para la inserción del país en la economía global. La presencia de corporaciones transnacionales aumentó dramáticamente durante las décadas de 1970 y 1980, gracias a la legislación apoyada por el Fondo Monetario Internacional, que permitió exenciones de impuestos y la repatriación de ganancias para esas corporaciones (Willis, 2002:139). Incentivos en impuestos, importaciones y créditos fueron creados para las inversiones nacionales y extranjeras, pero la mayoría de los beneficios quedaron con intereses corporativos multinacionales (Robinson, 2003:195). Crear un nicho en el mercado para el ecoturismo fue una estrategia clave para el desarrollo económico y la creación de empleo.

En 1997, el turismo se convirtió en la industria más importante de Costa Rica; proporcionó más de US$ 700 millones anualmente (Evans, 1999:216). Las estadísticas más recientes del ICT indican que en el 2005, llegaron 1679051 turistas al país, de los cuales 758124 provenían de Estados Unidos y 86906 de Canadá (ICT, 2005:9). Los ingresos del turismo en el 2005 fueron de US$ 1569,9 millones, lo cual es todavía más impresionante si se compara con las siguientes fuentes de ingresos más importantes en el país: El café, con US$ 232,7 millones, y el banano, con US$ 481,8 millones (*Ibíd.*, p. 47). El turismo fue responsable del 22,4 por ciento de los ingresos totales de exportación para el 2005; Costa Rica tiene 1355 empresas turísticas declaradas (*Ibíd.*, pp. 48, 53). No queda duda de la importancia que tiene el turismo en la economía costarricense, y por lo tanto, de la importancia de abordarlo seriamente como objeto de estudio y análisis.

Uno de los factores más importantes que las estadísticas del ICT no muestran es la labor necesaria para el éxito de la industria turística. A pesar de esa invisibilidad, la polarización social que forma una parte integral del capitalismo global es evidente. Como dice Robinson (2003:191):

> *El turismo, como está practicado en la sociedad global, toma por un hecho la división entre los ricos y los pobres y el 'derecho' de los ricos de ser chineados y atendidos por los pobres, sean sus viajes por placer o por negocios. La viabilidad del turismo entonces está ligada a la reproducción de desigualdades globales.*

Lo que Robinson deja por fuera, y que yo quiero agregar, es que esas desigualdades dependen no sólo de la clase social y la nación, sino también de la raza y el género, como veremos más adelante.

Examinar la participación de los sectores laborales durante treinta años demuestra un movimiento significativo de la agricultura hacia los servicios: En 1960, 52 por ciento de la fuerza laboral trabajaba en agricultura, pero en 1990 sólo representaba el 26 por ciento. En cambio, el sector de servicios era de un 30 por ciento en 1960 y creció hasta el 48 por ciento en 1990 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe citado en Robinson, 2003:255). En el 2002, según Elizabeth Solano Salazar (2002:20), el sector de servicios llegó a incluir al 57,9 por ciento de la población económicamente activa. Datos del Banco Mundial indican que en el 2005, los servicios contribuyeron en un 62,8 por ciento del Producto Interno Bruto (World Bank, 2005). Las mujeres costarricenses económicamente activas se ubican principalmente en dos sectores: El sector de los servicios, en particular en turismo, y en el sector industrial, en las maquiladoras. Clark (2001:118) afirma que en esas dos industrias predomina la presencia de mujeres jóvenes originarias de zonas rurales, y la gran mayoría no ha terminado la secundaria. Según el *Reporte sobre Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas en el 2002 (p. 234), el 79 por ciento de las mujeres costarricenses laboraban en el sector de servicios, comparado con 51 por ciento de hombres.

A pesar de la invisibilización de la labor en el sector de turismo en las estadísticas nacionales, este breve examen ha revelado la importancia del sector de servicios en Costa Rica. Aunque esos estudios tampoco delinean el papel del turismo con precisión, la dominancia del sector de los servicios en la economía y la alta concentración de mujeres en ese sector sugieren una economía que depende del turismo, el cual se sostiene, mayoritariamente, de la labor de las mujeres. La industria turística depende profundamente del trabajo que desempeñan los cuerpos de las y los costarricenses, especialmente las mujeres.

TURISMO SEXUAL

El trabajo sexual[4] es una forma de labor que queda completamente fuera de las estadísticas nacionales e internacionales sobre turismo, empleo y ocupación. Aunque la prostitución no es ilegal en Costa Rica, tampoco es sistemáticamente institucionalizada. No es considerada como una categoría

4 No hay espacio aquí para repasar el largo debate sobre la prostitución. Espero que baste aclarar aquí que considero estratégico teorizar la prostitución como trabajo. Aunque tiende a ser explotadora y muchas veces es violenta (como muchos otros tipos de labor), no la conceptualizo como explotación o violencia inevitablemente y/o por definición. Truong (1990:6) define la labor sexual como "(...) el uso del cuerpo como un instrumento para proveer un servicio" y "(...) la categoría de labor derivada de la utilización del cuerpo –sus elementos sexuales– como un instrumento de labor" (p. 91).

de trabajo y por lo tanto, las trabajadoras[5] del sexo son invisibilizadas y su labor no se toma en cuenta en las políticas nacionales. Esas mujeres ocupan una frontera bastante difusa entre la legalidad e ilegalidad, la tolerancia y la condena. El Código Penal sanciona solamente el proxenetismo (artículo 169) y el rufianismo (artículo 171). Históricamente, la atención del Estado se ha enfocado más que nada en la salud pública (Marín, 1994; Putnam, 2002). El Ministerio de Salud, a través de una entidad para el control de infecciones sexuales que ha cambiado de nombre múltiples veces,[6] ha sido el principal regulador del trabajo sexual, y ha utilizado una variedad de métodos durante su larga historia, incluyendo la fuerza. Este énfasis sigue en el presente, ya que la única rama del Estado directamente involucrada con las trabajadoras sexuales es la Unidad de Control de VIH/SIDA y Enfermedades de Transmisión Sexual, donde las trabajadoras del sexo acuden voluntariamente para hacerse exámenes. A pesar de la legalidad *de facto* de la prostitución en Costa Rica, las trabajadoras del sexo siguen siendo una población vulnerable y son sujetas a vigilancia y control social, particularmente por parte de la policía (Ortiz *et al.*, 1998:173-175).

La promoción y popularidad de Costa Rica como un destino ecoturístico invisibiliza el hecho de que el país también se ha convertido en un destino para turistas sexuales desde la década de 1990. A pesar que el gobierno costarricense no ha promocionado el turismo sexual directamente, el aumento de esa industria está vinculado a las implicaciones de una política neoliberal que enfatiza en una economía orientada a la exportación, que depende altamente de los ingresos provenientes del turismo. El turismo sexual está conectado con políticas gubernamentales y el impacto de esas políticas en las oportunidades socioeconómicas de las mujeres costarricenses. Obviamente, el turismo sexual nunca fue parte de la política de desarrollo de esta actividad en el país, pero surgió en el contexto de la reestructuración de la economía nacional hacia la competencia y los mercados económicos globales. La política económica nunca existe en el vacío, sino que funciona en el contexto de una variedad de desigualdades de capital, políticas y de

5 Uso el pronombre femenino aquí porque mi estudio es de turismo sexual masculino y heterosexual, y porque la gran mayoría del trabajo sexual en el país es de esa categoría. Sin embargo, es importante reconocer la presencia de muchísimos otros contextos, incluyendo trabajadores del sexo homosexuales y mujeres turistas sexuales. Sobre trabajadores del sexo, veáse Schifter (1998). Sobre mujeres turistas sexuales, véase Anderson (2004).

6 Por ejemplo, el Departamento de Profiláxis Venérea, el Departamento de la Lucha Antivenérea (con un dispensario central para el público general y otro anexo para trabajadoras del sexo), el Departamento de Enfermedades de Transmisión Sexual, y la actual Unidad de Control de HIV/SIDA y Enfermedades de Transmisión Sexual. Gracias a don Alfredo Sanabria por su ayuda con ese tema.

poder (Mullings, 1999:56). Vale la pena considerar si el trabajo sexual se ha convertido para muchas mujeres (y algunos hombres) costarricenses en una estrategia para sobrevivir, que resulta ser mucho más lucrativa que trabajar en fábricas o en otros trabajos en el sector de servicios.

Una búsqueda rápida en Internet muestra que hay decenas de sitios web dedicados al turismo sexual en Costa Rica, donde los hombres pueden accesar a una gran variedad de información, desde consejos sobre hoteles y *tours* hasta el precio para cada acto sexual específico que le podría interesar. Además, Costa Rica parece ser el destino de turismo sexual por excelencia en Centroamérica. Por ejemplo, en la *Guía Mundial del Sexo*, un sitio donde sus miembros comparten sus experiencias sexuales en todo el mundo, al 23 de enero del 2007 se contabilizaban 3511 menciones a Costa Rica, cinco veces más que el segundo país en la sección centroamericana, Panamá, con 633. En su estudio sobre explotación sexual en Costa Rica, Retana (2002:136) identifica por lo menos 40 sitios en Internet que promocionan el país como un destino sexual y 30 que lo hacen indirectamente. En cambio, hay sólo ocho páginas sobre Guatemala y una sobre Nicaragua (*Ibíd*., pp. 133-134). Costa Rica no es el único país en la región con turismo sexual, pero la evidencia sugiere que es el lugar donde el fenómeno es más grande, organizado e institucionalizado.

Aunque hay turismo sexual en todo el país (por ejemplo, muchos hombres hablan sobre Jacó y Tamarindo), esas prácticas se ven muy concentradas en San José. Basta caminar por la Avenida Central para poder ver la presencia desproporcionada de hombres extranjeros, solos y en pequeños grupos. La zona conocida como *Gringo Gulch* (centrado en Barrio Amón, pero cuyos límites amplios serían Calle 9, Calle Central, Avenida Central y Avenida 9) es particularmente famosa por su concentración de turistas hombres. El turismo sexual tiende a ser limitado a esa zona, no hay mucho movimiento hacia la zona roja (alrededor de Avenida 7, Calle 12) donde los clientes son nacionales y los precios son más bajos. Los turistas sexuales vienen a San José con información de antemano sobre dónde encontrar mujeres, cuánto pagar y cuáles hoteles tienen políticas relajadas sobre visitas. El Hotel Del Rey es el local con más reputación (*infamous*) entre los turistas. Éstos llegan al bar, piden algo de tomar y en cuestión de minutos llega una mujer para preguntar si quieren compañía. Muchos turistas también van a una variedad de salas de masajes, en particular Zona Blue. Las salas de masajes suelen ser más directas, con filas de mujeres entre las cuales los hombres escogen y llevan a una habitación. Las mujeres en el Hotel Del Rey son consideradas más bonitas y jóvenes, pero cobran más caro también. La mayoría de los turistas pagan entre US $50 (en las salas de masajes) y US $100 (en el Hotel

Del Rey). Sin embargo, siempre hay hombres que intentan negociar para bajar el precio y otros que están dispuestos a pagar mucho más.

LOS TURISTAS

Entrevisté a 20 turistas sexuales entre noviembre y diciembre del 2006. Las entrevistas fueron realizadas en lugares públicos o semi-públicos, como la Plaza de la Cultura y los restaurantes de varios hoteles en *Gringo Gulch*, en la mañana y en la tarde. Las entrevistas duraron entre 15 minutos y más de una hora, con un promedio de 36 minutos. Entrevisté a hombres solos, en parejas y una vez a cuatro amigos mientras almorzaban. Al principio de las entrevistas, pedí que escogieran sus propios seudónimos que utilizamos mientras hablamos y que uso aquí. Las entrevistas fueron semi-estructuradas; tuve una lista de temas amplios para discutir, pero después de darme sus datos personales, ellos generalmente hablaron solos y casi siempre tocaron todos los temas que yo había anticipado. Grabé a 14 hombres, seis no quisieron ser grabados. Sus edades varían entre 30 y 70 años, con un promedio de 52 años. Uno era viudo, dos eran casados (con costarricenses), tres solteros, seis divorciados y ocho no contestaron esa pregunta. Doce de los hombres eran turistas, seis estaban en Costa Rica por primera vez y seis habían venido varias veces. Ocho de los hombres eran residentes (documentados e indocumentados), pero los considero como turistas sexuales porque todos decidieron quedarse en el país no sólo por el clima y los bajos impuestos, sino también por las mujeres. Como canadiense, estuve particularmente interesada en hablar con turistas de esa nacionalidad. Sin embargo, la gran mayoría de los hombres que hablaron conmigo eran estadounidenses; sólo logré entrevistar a cuatro canadienses (tres de Quebec y uno de Saskatchewan). Creo que más que nada eso refleja la predominancia de los estadounidenses en el turismo en Costa Rica. Vale la pena destacar también que el proceso de selección no fue nada científico: Me acerqué a hombres que me parecían ser extranjeros por su manera de vestir o sus facciones. Muy pocas veces encontré hombres que no provenían de Estados Unidos (a un italiano y un suizo) a quienes no entrevisté por falta de un idioma compartido. Casi siempre estaban dispuestos a hablar.

MASCULINIDAD TRANSNACIONAL COMPARATIVA

En la publicidad y el mercadeo turístico, la diferencia se basa en género y es racializada; el turista está construido como un explorador, un aventurero y casi siempre hombre y blanco. Thorbek (2002:28) sugiere que estos patrones

tienen conexiones profundas en las historias de conquista. Las colonias operaban como sitios más allá de las inhibiciones culturales burguesas, por lo cual ofrecían oportunidades económicas pero también sexuales para la masculinidad. En el Caribe, Kempadoo (1999:6) asegura que la prostitución actual tiene vínculos con el poder europeo sobre los esclavos en el siglo XVI. Las esclavas fueron construidas como promiscuas, inmorales y animalísticas. Tal vez más importante todavía, fueron definidas como propiedad sexual de los hombres blancos. La sexualidad masculina, en cambio, fue definida como algo natural, más allá del análisis. Estas tendencias son evidentes todavía en el contexto en que "(...) el legado histórico de la esclavitud y las fantasías sexuales de Europa colaboran en la generación y mantenimiento de formas de racismo que son ligadas en su expresión y experiencia muy específicamente al cuerpo" (Radcliffe y Westwood, 1996:39). La industria sexual tiene una larga historia de transnacionalidad, conectada no sólo a la expansión económica, sino también a nociones complejas de raza y género.

El fenómeno de hombres blancos cruzando fronteras nacionales para tener contacto sexual con mujeres no blancas no es novedoso. Viajes a lugares concebidos (y ahora muchas veces mercadeados) como exóticos y primitivos permiten que los turistas se conozcan como sujetos dominantes con un poder económico y social, el cual les da derecho a accesar la sexualidad de las mujeres no blancas. Razack (2002:136) afirma que:

> *(...) el sujeto que tiene que cruzar la línea entre respetabilidad y degeneración y, apreciablemente, volver ileso, es sobre todo un sujeto colonial buscando establecer que realmente tiene el control y vive en un mundo donde una línea sólida demarca la frontera entre él y las otras razas y géneros.*

A través del movimiento transnacional desde la respetabilidad de sus vidas cotidianas al espacio degenerado de la industria sexual en Costa Rica, seguido por su regreso sano a la vida normal, los turistas sexuales llegan a entenderse como sujetos coloniales.

Abandonar, temporalmente, las normas sociales reafirma su masculinidad dominante y refuerza jerarquías de género, raza y nación (Razack, 1998:20). Si Costa Rica es un país tropical, exótico y primitivo, los turistas pueden convertirse en imperialistas valientes y potentes en su contacto con Costa Rica y las costarricenses. Lo que quiero sugerir aquí es que el solo hecho de cruzar fronteras nacionales, raciales y de género no es suficiente para la construcción de esa masculinidad dominante. Para los turistas sexuales estadounidenses y canadienses que entrevisté, el contacto clave para su definición como hombres viene de sus relaciones con otros hombres. Pratt

(1992:6) describe zonas de contacto en el contexto colonial en las cuales personas de culturas diferentes se encuentran en relaciones de desigualdad y conflicto, y se constituyen mutuamente en y por esas relaciones. Quiero sugerir que en el contexto del turismo sexual contemporáneo en Costa Rica, los contactos que son definitivos son los que ocurren entre hombres: Entre los turistas y los hombres costarricenses, pero también entre los mismos hombres blancos, estadounidenses y canadienses.

El acto de comparación funciona para reafirmar su masculinidad dominante y transnacional. Los contactos no son necesariamente realizados en el espacio físico. Por ejemplo, como veremos más adelante, muchos de los entrevistados tienen opiniones muy severas sobre los hombres costarricenses, pero muy pocas veces son basadas en contactos significativos, particularmente porque la mayoría no habla español. Sin embargo, el acto de compararse con su otro imaginado, el costarricense, desempeña un papel definitivo en la construcción de la masculinidad de los turistas. También los turistas tienen contactos virtuales en los sitios web donde conversan sobre sus experiencias sexuales. El contacto "real" y físico no es clave en la construcción de una masculinidad transnacional comparativa. Más bien, lo importante es cómo los contactos virtuales e imaginados son desempeñados e interpretados por los turistas y cómo funcionan para reforzar la masculinidad racializada dominante.

Un tema constante en mis entrevistas con los turistas fue el de los hombres costarricenses. Sin excepción, los turistas señalaban a éstos como hombres irresponsables y machistas. Por ejemplo, Jack, un estadounidense de 70 años casado con una costarricense, me dijo:

> *(...) los hombres aquí en Costa Rica son muy machistas y a las mujeres no les gustan los hombres de aquí. A ellas les gustan los gringos. Los hombres son muy machistas, se juntan con una chica, tienen algunos hijos y el hombre se va y deja a la mamá y a sus bebés solos (Entrevista, 13 diciembre 2006).*

Esta historia de hombres que dejan a las mujeres embarazadas o con hijos pequeños fue repetida muchas veces, en particular por los hombres que residen en Costa Rica. La implicación es que mientras que los costarricenses son irresponsables y machistas, los estadounidenses y canadienses son todo lo contrario. La siguiente discusión entre Michael y don Miguel, dos canadienses de 55 años que viven en Costa Rica, demuestra la importancia de la comparación para ellos y su percepción de los costarricenses:

> *Michael: Los costarricenses son machistas. Son los que mandan. Le pegan a sus esposas.*

Don Miguel: Tiene la mujer, tiene el perro. [Insinuando que son iguales]

Michael: Y cuando nos conocen [las mujeres], las tratamos con respeto. Yo cocino para ellas, no lo pueden creer.

Don Miguel: Una cena, un masaje, música, una botella de vino. La mayoría nunca ha tenido eso, aún las profesionales con educación. Los hombres aquí, tratan a las mujeres como (...) básicamente las quieren gratis.

Michael: Don Miguel y yo somos caballeros, tratamos a las mujeres con respeto y hacemos cosas que un hombre latino no haría nunca. No les mentimos, no les pegamos y entonces ellas dicen '¡hey!', se enamoran de nosotros.

Don Miguel: Con igualdad. Aunque hablando económicamente, muchas no tienen lo mismo (...) (Entrevista, 8 diciembre 2006).

Michael y don Miguel se identifican como hombres a través de su narrativa sobre los costarricenses. Ellos sí saben tratar bien a una mujer. Construyen una identidad de caballero en oposición a los costarricenses que mandan, mienten y le pegan a las mujeres. También quieren crear una imagen de igualdad para distinguirse todavía más, aunque la ilusión se rompió un poco cuando don Miguel empezó (y rápidamente dejó de hablar) sobre la situación económica de las mujeres que ellos conocen.

La supuesta violencia de los costarricenses hacia las mujeres es otro tema que surgió una y otra vez en las entrevistas. Julio, un estadounidense de 46 años que acaba de venir a vivir en Costa Rica, señaló:

(...) los costarricenses hacen que las mujeres trabajen, que limpien, que hagan todo. Y les pegan. Por eso, el gringo, aún cuando es feo, gordo y huele mal siempre termina con las mujeres guapas, porque un costarricense es peor que un gringo que huele mal (Entrevista, 13 diciembre 2006).

Su amigo John, un estadounidense de 50 años que vive en Costa Rica, confirmó: "(...) los estadounidenses tratan a las mujeres mucho mejor". Ellos critican a los costarricenses que insisten en que las mujeres trabajen. Lo que olvidan es el hecho de que las mujeres que han conocido, particularmente Julio, quien supuestamente ha tenido sexo con 1300 mujeres en Costa Rica, están trabajando cuando están con los gringos feos, gordos y malolientes. La naturaleza económica de sus relaciones

con mujeres en Costa Rica queda invisibilizada en sus narrativas y se concentran solamente en criticar el machismo que ven en otros. Mark, un estadounidense de 30 años, también anotó:

> *(...) tantas mujeres me han dicho que yo soy mucho más amable que los costarricenses que conocen. Los costarricenses son terribles. Las tratamos la décima parte mejor que los costarricenses y están tan contentas con nosotros. Nos aprecian mucho porque están acostumbradas a ser tratadas muy mal* (Entrevista, 29 noviembre 2006).

Casi ningún hombre parece haber pensando críticamente sobre las historias que han oído de los costarricenses. No consideran cuáles motivos tendrían las trabajadoras del sexo para contarles esas historias, de pintar una imagen muy particular de los hombres costarricenses. Los turistas toman estas historias como evidencia de su superioridad y civilización, y las usan para probarlo. Solo un entrevistado mostró una pequeña duda. Roberto, un estadounidense de 45 años, dijo: "(...) los costarricenses no tratan a las mujeres con mucho respeto, desafortunadamente. O por lo menos eso es lo que me cuentan, y dale a esto el valor que querás(…) dicen que por eso prefieren a los gringos" (Entrevista, 13 diciembre 2006).

Hay dos tipos de contactos entre los mismos turistas que facilitan construir una masculinidad transnacional comparativa, con otros grupos de turistas y entre turistas y expatriados. A los turistas sexuales les gusta pensar que son muy diferentes comparados con el resto de turistas. Cuando Julio habló de los gringos feos, gordos y que huelen mal, definitivamente no estaba hablando de si mismo, y fue muy cuidadoso en delinear las diferencias (Entrevista, 13 diciembre 2006). Varios hombres usaron los reportes sobre explotación sexual comercial de menores en Costa Rica para tratar de distinguir entre ellos y otros turistas. Mark dijo:

> *(...) es tan triste ver los chiquitos en las calles. Algunos son adictos al crack y algunos reciben dinero por sexo. Es muy asqueroso. ¿Viste el programa 20/20 sobre los Michigan Boys? Son jueces y policías que vienen aquí para pagar a niñas de 13 y 14 años. Es muy enfermizo* (Entrevista, 29 noviembre 2006).

Bob, un estadounidense de 35 años, dijo:

> *(...) mucha basura viene aquí, es difícil mantener la basura afuera pero me parece justo que lo intenten. Estos hombres van a la cárcel en Estados Unidos. Son acosados por sus vecinos. Yo sé lo que deben hacer con ellos y no es mandarlos a la cárcel* (Entrevista, 6 diciembre 2006).

Bob y Mark mantienen su "inocencia" comparándose con otros turistas que participan en actos que ellos consideran reprensibles. Si otros turistas son asquerosos, enfermos y basura, Mark y Bob afirman que ellos no lo son. Bob hasta insinúa la necesidad de violencia contra los explotadores de menores. Enfocarse y juzgar las acciones de otros turistas funciona para desviar la atención de sus propias actividades en Costa Rica, dibujando una línea clara entre ellos y los depredadores sexuales. Curly, un estadounidense de 58 años, en Costa Rica por primera vez, fue un poco más reflexivo sobre ese punto cuando preguntó:

> *Necesito una respuesta. Encuentro que todo eso (…) cada grupo de hombres es como un grupo de animales entrando al Hotel Del Rey. Quiero saber si cada grupo de hombres que entrevistás piensa que es especial y los demás son basura. ¿Dicen 'nosotros no somos como los otros porque somos jóvenes y guapos (...) no somos los malos que van al elevador [para subir a un cuarto] con una pequeña que es miserable'? Porque todas son miserables. Sólo un poco menos miserables con hombres que las tratan bien y son amables. Eso pienso* (Entrevista, 19 diciembre 2006).

Por otro lado, los residentes tienden a compararse con los turistas sexuales para afirmar que ellos no son turistas, se consideran algo cualitativamente diferente. Por ejemplo, *Funny Face*, un canadiense de 69 años pensionado en Costa Rica, me explicó sobre los cambios que ha visto en los últimos 15 años debido al aumento en el turismo. Se quejó diciendo que San José se ha "americanizado" mucho, principalmente en los precios. Me pidió específicamente que escribiera en "la primera página" de mi trabajo que "(...) las mejores chicas en 1990 costaban 35 dólares, ahora son 100 dólares. Eso es americanización. Ellos [los estadounidenses] están acostumbrados a pagar 200 y entonces no les molesta pagar 100 aquí. Está fuera de mi alcance ahora. ¡Ay, los americanos!" (Entrevista, 29 noviembre 2006). La tendencia canadiense de culpar a los estadounidenses aparece hasta en el turismo sexual. Pero John, un estadounidense, también afirmó: "(...) hay demasiados estadounidenses ahora aquí. Los precios son más altos, y la cultura se está perdiendo. Los hombres que se pensionaron aquí pasan las mañanas en *McDonald's*. ¿Por qué venir a Costa Rica para estar en *McDonald's*?" (Entrevista, 13 diciembre 2006). Michael y don Miguel, ambos canadienses, también enfatizaban que no son turistas, aunque no señalaban específicamente a los estadounidenses. Según ellos, son muy diferentes a los turistas que vienen a Costa Rica a buscar mujeres en el Hotel Del Rey. Cuando Don Miguel me contó que "las mujeres lo hacen gratis", Michael clarificó que "(...) eso es para él y para mí.

Para turistas que vienen aquí una semana o dos semanas, es una situación diferente" (Entrevista, 8 diciembre 2006).

Don Miguel también se construye como más inteligente que el resto de los turistas. Por ejemplo, afirmó que la diferencia más grande es poder hablar español o no y dice que por ser francoparlante, aprender el español fue fácil. Habló de los turistas que llegan y se enamoran de alguna mujer, sin reparar que la mayoría de ellas tiene:

> *(...) siete, ocho hombres tirándoles dinero. He visto muchachas que van a un café Internet y mandan emails de amor a ocho, diez, veinte hombres que vienen a Costa Rica cada dos, tres meses para darles dinero, porque creen que las mujeres los aman. Ineptos, ineptos* (Entrevista, 8 diciembre 2006).

También hablando de inteligencia, Julio dijo:

> *(...) hay gringos de Estados Unidos que no son muy brillantes tampoco. Vienen aquí, van al Hotel Del Rey, se enamoran de una puta y las putas son las mejores actrices del mundo, no son tontas. Son inteligentes. Y ese tipo dice que está enamorado de una puta y tenemos que preguntarle '¿sos de verdad tan tonto?'* (Entrevista, 13 diciembre 2006).

Don Miguel y Julio se afianzan como hombres inteligentes comparándose con turistas que consideran tontos por su involucramiento emocional con trabajadoras del sexo. Esto ejemplifica una de las grandes contradicciones en sus narrativas: Por un lado, no reconocen el elemento económico en sus relaciones con mujeres y toman lo que les dicen sobre los hombres costarricenses sin cuestionar pero, por otro lado, se burlan de los hombres que sienten algo más profundo por esas mismas mujeres que marcan como sólo "putas".

Como se puede ver en las entrevistas con turistas sexuales, el acto de comparación entre hombres desempeña un papel fundamental en la construcción de una masculinidad dominante. Criticar a los costarricenses crea una oposición altamente racializada entre lo civilizado y lo salvaje. Compararse con otros turistas asegura su inocencia y justifica sus acciones. Siempre hay alguien más tonto, haciendo algo peor. Eso opera de manera que la naturaleza económica de sus relaciones con mujeres en Costa Rica y su propio (y virulento) machismo queda más allá del análisis. Las acciones de los turistas sólo pueden ser justificadas cuando son comparadas con otros, lo cual explica la preocupación persistente por las actividades y actitudes de otros hombres. La masculinidad dominante de los turistas

requiere la confirmación de otros hombres para que funcione, para que se puedan entender a ellos mismos como sujetos superiores. La noción de una masculinidad transnacional comparativa demuestra la importancia de otros hombres para la construcción de una identidad masculina dominante y señala la importancia de teorizar el turismo sexual incluyendo relaciones de poder no únicamente entre hombres y mujeres, sino también entre hombres.

Por último, quiero considerar las relaciones establecidas entre los turistas sexuales y yo. Había anticipado que iba a ser difícil encontrar hombres dispuestos a hablar sobre sus vidas sexuales con una mujer desconocida en un lugar público, pero fue todo el contrario. Lo que más me impresionó del proceso fueron las ganas, casi generalizadas, de hablar. También fue notable darme cuenta que todos eran hombres "normales", podrían haber sido conocidos, amigos o hasta parientes míos. Por eso resultó ser, hasta cierto punto, fácil hablarles. Sin embargo, algunos aspectos fueron bastante difíciles. Muchas veces me sentí horrorizada por las cosas sexistas y racistas que dijeron sobre las mujeres. Fue bastante frustrante tener que oírlos sin poder discutir con ellos o desafiarlos. Algunas veces también tuve que dejar claro que estaba interesada en hablar sobre el sexo, no tenerlo. Pero en general, nunca me sentí amenazada o en peligro, sólo incómoda y, algo que me sorprendió mucho, muy triste. Es muy fácil ver a los turistas sexuales que vienen a San José como un grupo homogéneo de hombres depravados (y a las trabajadoras sexuales exclusivamente como víctimas). Las relaciones de poder de género, raza, clase social y nación parecen ser muy claras. Pero a la hora de interactuar con los turistas sexuales como individuos, entendí que la realidad es mucho más compleja. Fue triste porque hablé con muchos hombres que obviamente sufren de una soledad profunda que no logran vencer en sus relaciones con trabajadoras del sexo en Costa Rica. Creo que su incapacidad de hablar con ellas les llena de una desesperación por comunicarse, y a veces resultó difícil concluir las entrevistas porque los hombres querían seguir hablando. Éstos participan en el turismo sexual, en gran parte, para poder contarlo y así manifestar su poder e importancia. Fue fascinante ver el estado de confusión en que se encuentran esos hombres, los cuales generalmente suponemos que son los sujetos más empoderados que hay (blancos, de clase media, estadounidenses o canadienses). Lo que encontré, más bien, fueron sujetos que se sienten realmente desempoderados en sus vidas cotidianas, y que sienten la necesidad de gastar mucho dinero y viajar para poder sentir esa superioridad que creen que merecen. Tuve que repensar mis propias concepciones sobre esos hombres y los procesos de empoderamiento y desempoderamiento que están en juego en el turismo sexual. El hecho de

que la masculinidad y el poder de los hombres blancos del Norte se estén desestabilizando me parece sumamente importante, pero también fue impactante, y algo triste, ver a los hombres luchando contra ese proceso.

Algunos me tomaron como una fuente de información. Curly me preguntó cuál es el riesgo de contraer VIH/SIDA a través del sexo oral (Entrevista, 19 diciembre 2006). Y cuando les conté que, a la vez, estaba entrevistando trabajadoras del sexo, muchos querían saber que dicen ellas sobre ellos. Otra tendencia muy interesante en mis contactos con los turistas fue que muchos tomaron el papel de expertos. No ponían atención a ninguna protesta mía (que vivo aquí, conozco la ciudad, tomo precauciones) e insistían en explicarme sobre los peligros de San José. Por ejemplo, Mark me dijo "(...) prométeme que vas a ir en taxi, es la única manera de cuidarte". Su amigo Jerry, un hombre de 50 años que trabaja para el correo en Arkansas, me sugirió que contratara un amigo de Mark quien "(...) es policía pero también trabaja de guarda. Le podrías pagar 20 ó 30 dólares y no tendrías problemas. Él te protegería" (Entrevista, 29 noviembre 2006). Mark y Jerry se presentaban como expertos sobre San José, una tendencia increíblemente común entre los entrevistados, incluyendo a quienes estaban por primera vez en Costa Rica y tenía pocos días de estar aquí. También establecían las diferencias entre ellos y yo. Ellos eran hombres sabios, con los conocimientos y la fuerza necesaria para estar en el peligro de San José en la noche. Me construyeron a mí como alguien sin conocimiento de la realidad de San José y definitivamente incapaz de protegerme. Mark me pidió que le prometiera que tomaría un taxi, haciéndose responsable por mi seguridad. Jerry pensó que necesitaba un policía para protegerme. Los dos supusieron que la masculinidad es lo que les salva y protege cuando están en San José en la noche; y entonces, necesariamente, a mí también. Craig, un canadiense de 30 años, me preguntó "(...) ¿entonces tu esposo te deja pasear en San José hablando con putas y turistas y rondando los puteros?" (Entrevista, 29 noviembre 2006). Craig no tiene duda sobre quién debe tener el poder.

CONCLUSIONES

Espero que con este artículo haya logrado matizar la historia oficial de turismo en Costa Rica e, indirectamente, también la de la inmigración. Quiero enfatizar la importancia de problematizar la falta de análisis sobre las relaciones de poder involucradas en todo tipo de turismo, particularmente en el contexto de la xenofobia creciente en Costa Rica contra otros grupos más identicados con inmigración, como el nicaragüense. La presencia de ese grupo en Costa Rica está asociada con nociones de invasión, enfermedades y

crimen, principalmente, en los medios de comunicación y el discurso público (Sandoval, 2002). En comparación, las actitudes hacia los turistas, en general, han sido benévolas o por lo menos tolerantes. Un artículo de opinión en el periódico *La Nación* (2007) titulado "No descuidemos el turismo", habla de la importancia de esta actividad y sugiere que "(...) lo que debemos hacer es cumplir de la mejor forma con lo que ofrecemos". Si 300000 personas nicaragüenses (Sandoval, 2002:266) son percibidas como una "inundación", ¿qué son entonces los 1679051 turistas que llegaron en el 2005? Por supuesto no estoy argumentando a favor de la xenofobia contra los y las turistas, pero me parece necesario pensar sobre el turismo críticamente en el contexto migratorio de Costa Rica. Vale la pena explorar y romper los silencios sobre el turismo estadounidense y la importancia del turismo sexual en Costa Rica. ¿Cuáles son realmente los costos para Costa Rica, particularmente, para las mujeres, pero también para los hombres?

Como hemos visto, los turistas participan en el turismo sexual sin reconocer su implicación en un sistema económico global que facilita sus viajes. La labor sexual de mujeres ocurre en el contexto de desigualdades globales donde las diferencias de poder se ponen en práctica sobre los cuerpos de las mujeres en Costa Rica. Las fronteras entre Norte y Sur, hombres y mujeres, riqueza y pobreza, capital y labor, son hechas y rehechas a través de esas narrativas. Las relaciones transnacionales de poder son marcadas. Alexander (1997:87) nos recuerda que "[...] cuando el Estado depende del turismo como su estrategia económica principal [...] depende de los cuerpos de las mujeres, la labor sexual de las mujeres, y la productividad económica del trabajo de las mujeres en el sector de servicios para propulsar la viabilidad económica de la nación". Las voces de esas mujeres están perdidas en las políticas estatales del turismo y también en un artículo que se enfoca en cómo los hombres hablan y piensan sobre ellos mismos. La última pregunta, entonces, es: ¿cómo la inclusión de esas voces haría diferente la historia y cómo es que las mujeres están resistiendo?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, Jacqui. (1997). "Erotic Autonomy as a Politics of Decolonization: An Anatomy of Feminist and State Practice in the Bahamas Tourist Economy". En: Alexander, Jacqui y Chandra Talpade Mohanty (eds.), *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures.* New York: Routledge, pp. 63-100.

Anderson, Moji. (2004). "Arguing over the 'Caribbean': Tourism on Costa Rica's Caribbean Coast". En: *Caribbean Quarterly*, N.º 50, pp. 25-46.

Clark, Mary. (2001). *Gradual Economic Reform in Latin America: The Costa Rican Experience.* Albany: State University of New York Press.

Evans, Sterling. (1999). *The Green Republic: A Conservation History of Costa Rica.* Austin: University of Texas Press.

Guía Mundial del Sexo. Recuperado en www.worldsexguide.com, accesado regularmente entre noviembre del 2006 y enero del 2007.

Instituto Costarricense de Turismo. ICT. (2005). *Costa Rica Tourism Statistical Yearly Report.* Recuperado en www.visitcostarica.com, el 23 de enero del 2007.

Kempadoo, Kamala. (1999). "Continuities and Change: Five Centuries of Prostitution in the Caribbean". En: Kempadoo, Kamala (ed.), *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean.* Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 3-33.

Marín, Juan José. (1994). "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". En: Molina, Iván y Steven Palmer (eds.), *El Paso del Cometa: Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950).* San José: Editorial Porvenir, pp. 47-79.

Mullings, Beverly. (1999). "Globalization, Tourism, and the International Sex Trade". En: Kempadoo, Kamala. (ed.), *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean.* Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 55-80.

Ortiz, Maritza *et al.* (1998). *"Soy una mujer de ambiente": Las mujeres en prostitución y la prevención del VIH/sida.* San José: Universidad de Costa Rica.

Pratt, Mary Louise. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation.* London: Routledge.

Putnam, Lara. (2002). *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960.* Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood. (1996). *Remaking the Nation: Place, Identity and Politics in Latin America.* London: Routledge.

Razack, Sherene. (1998). "Race, Space, and Prostitution: The Making of the Bourgeois Subject". En: *Canadian Journal of Women and the Law*, Vol. 2, N.º 10, pp. 338-376.

Razack, Sherene. (2002). "Introduction: When Place Becomes Race". En: Razack, Sherene (ed.), *Race, Space, and the Law: Unmapping a White Settler Society.* Toronto: Between the Lines, pp. 1-20.

República de Costa Rica (2001). *Código Penal.* Recuperado en http://www.asamblea.go.cr/ley/leyes_nombre.htm>, el 3 de abril del 2006.

Retana, V. (2001). *Investigación regional sobre tráfico, prostitución, pornografía infantil y turismo sexual infantil en México y Centro América.* Costa Rica. San José: Casa Alianza.

Robinson, William. (2003). *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization.* London and New York: Verso.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes: Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Schifter, Jacobo. (1998). *Lila's House: Male Prostitution in Latin America.* New York: Harrington Park Press.

Solano, Elizbeth. (2002). "La población indígena en Costa Rica según el Censo 2000". En: Rosero-Bixby, Luis (ed.), *Costa Rica a la luz del Censo de 2000.* San José: Universidad de Costa Rica.

Thorbek, Susanne. (2002). "The European Inheritance: Male Perspectives". En: Thorbek, Susanne y Bandana, Pattanaik (eds.), *Transnational Prostitution: Changing Global Patterns.* London: Zed, pp. 24-41.

Truong, Thanh Dam (1990). *Sex, Money, and Morality: The Political Economy of Prostitution and Tourism in South East Asia.* London: Zed.

United Nations. (2002). *UN Human Development Report: Deepening Democracy in a Fragmented World.* New York: Oxford University Press.

Villalobos, Pablo. (2007). "No descuidemos el turismo", *La Nación*, 20 de enero.

Willis, Katie. (2002). "Open for Business: Strategies for Economic Diversification". En: McIlwaine, C. and K. Willis (eds.), *Challenges and Change in Middle America: Perspectives on Development in Mexico, Central America and the Caribbean.* Harlow: Pearson, pp. 136-158.

World Bank. (2005). *Country Profile: Costa Rica.* Recuperado en www.worldbank.org, el 23 de enero de 2007.

5 QUINTA SECCIÓN

Imaginarios sociales de la migración

EL CHISTE DE LA ALTERIDAD:
la pesadilla de ser el otro

Jorge Ramírez Caro

INTRODUCCIÓN

En toda sociedad, los miembros de diferentes grupos producen y reproducen culturalmente su propia identidad, al emplear la variedad de la lengua y las formas textuales y discursivas que les son propias. Las relaciones intergrupales o interétnicas e interculturales se ponen en práctica cuando escriben o hablan acerca de dichas relaciones o acerca de los otros, internos o externos. Ese contacto o roce hace que los grupos internos predominantes adquieran y expresen conocimientos y opiniones acerca de los grupos externos, de las relaciones étnicas y de los problemas étnicos en general con aquellos que consideran intrusos y minoritarios. En el intercambio lingüístico que tienen estos grupos pueden llevarse a cabo pactos de interacción y cooperación para entenderse mutuamente y trabajar juntos en la consecución de un fin común, o puede suceder que, por los valores, modos de hablar, conductas y actitudes que cada grupo se atribuya, sólo se expresen la incomprensión, los conflictos étnicos, la intolerancia, los prejuicios, los estereotipos, la xenofobia, el etnocentrismo y el racismo que suelen caracterizar las relaciones entre grupos que son de algún modo "diferentes" y que comparten fronteras político-geográficas como sucede entre costarricenses y nicaragüenses, fronteras socioideológicas como los negros y los indígenas o fronteras sexuales como los homosexuales y los heterosexuales. En este artículo abarcaré las manifestaciones textuales y discursivas que las y los costarricenses producen acerca de las y los nicaragüenses en los chistes étnicos o tendenciosos que circulan en nuestro medio a través de Internet, los celulares y en las conversaciones cotidianas.

¿POR QUÉ LOS CHISTES?

Los prejuicios prevalecientes de los grupos dominantes no sólo se expresan mediante el habla de los padres y madres durante la etapa de la socialización de sus hijos e hijas, por medio de los libros infantiles, los textos escolares, las noticias y los anuncios publicitarios en los periódicos y la televisión, los debates parlamentarios, la propaganda política y los discursos académicos (van Dijk *et al.*, 2005:241), sino también por medio del humor. Como veremos, el chiste étnico es una práctica discriminatoria que repercute en la adquisición, confirmación y reproducción de prejuicios e ideologías racistas. Los chistes sobre nicaragüenses desempeñan una función de traducción del discurso racializado al sentido común y a la vida cotidiana. Esto es: Otorgan carta de normalización y naturalización a una práctica que sólo puede ser entendida y explicada como derivada de la lucha social, política e ideológica de una etnia por apropiarse del mundo, definir sus signos y atribuir valores a las acciones propias y ajenas.

Este tipo de chistes no pueden ser considerados sólo como narrativas de racismo inferido o implícito, como sostiene Sandoval (2002:275), sino también como narrativas de racismo explícito o deliberado en las que, desde el comienzo, la o el enunciador parte de una visión sesgada, prejuiciada y discriminatoria hacia el otro, y en las que la estrategia predominante es construir una visión positiva de sí y una representación negativa del otro. Así las cosas, el chiste sobre nicaragüenses se presenta como una competencia simbólica donde se lucha por definir aquello con lo cual no queremos ni debemos identificarnos por poseer todas las carencias, todas las negatividades, todos los peligros y todas las amenazas que, como seres "superiores", debemos evitar para no llegar a ser como ellos en los niveles social, político, económico, cultural y étnico.

Los ambientes donde se cuentan y la atmósfera de hilaridad creados opacan a veces las facultades críticas y analíticas que posibilitan cuestionar los contenidos y las implicaciones sociales e ideológicas presentes en los chistes étnicos por parte de quienes los escuchan o los leen. Esta atmósfera empata también con el consenso colectivo: Los chistes incrementan "(...) la tolerancia hacia la aceptación pública del racismo" (Hall citado en Sandoval, 2002:275). Hablar de "nicas"[1] y reírse de ellos se ha convertido en algo tan

1 "Nica" no significa sólo inmigrante o indocumentado procedente de Nicaragua. El término ha sufrido un proceso de desemantización para volver a ser resemantizado. Igual sucede con "polo", tal y como se redefine en el "Polómetro". En ambos casos, hasta una o un tico puede ser considerado "nica" y hasta el más citadino de los nacionales puede ser tachado de "polo".

natural que muy pocos reparan en esta práctica de racismo cotidiana.[2] Como el chiste costarricense sobre nicaragüenses es una especie de discurso intragrupal sobre y contra el otro, nos interesa examinar en ellos: ¿Cuáles estrategias textuales y discursivas ponen de relieve estos chistes para construir una representación de sí y otra del otro? ¿Qué recursos retóricos y estilísticos escenifican la autoimagen y la heterorepresentación en los chistes? ¿Cuáles son las implicaciones sociales e ideológicas derivadas de estos chistes? Si llegamos a responder estas preguntas estaremos en condiciones de establecer cómo se expresan y se reproducen las identidades, las diferencias, los conflictos y las desigualdades étnicas, políticas, sociales, económicas y culturales en estos chistes étnicos. Como punto de partida podemos decir que el chiste étnico reproduce, no sólo formas de percibir, pensar, conceptualizar y una serie de actitudes individuales, sino que también materializa sistemas sociales de desigualdad étnica como la discriminación y el racismo. Estos chistes, en lugar de reducir-acortar la distancia comunicativa entre los miembros de las dos comunidades involucradas lo que hacen es aumentarla-agrandarla. La sensibilización que la o el costarricense ha tenido por parte de los medios masivos (que mantienen en sus titulares la presencia de inmigrantes nicaragüenses asociados a delincuencia, ilegalidad, violencia, inseguridad, robos, secuestros y muerte) permite que las y los cuentachistes hallen en sus interlocutores un terreno fértil para dar rienda suelta a la burla, al escarnio, al rebajamiento, la humillación y el ensañamiento contra las y los nicaragüenses. En tal sentido, está muy lejos de estos interlocutores el propiciar un encuentro-diálogo con las personas nicaragüenses debido a la imagen negativa que poseen y reproducen de los otros; imagen amparada en una serie de prejuicios y estereotipos racializados que funcionan como fronteras mentales y sociales. En otras palabras, en lugar de propiciar la tolerancia, la aceptación, el respeto mutuo, la solidaridad y la convivencia pacífica, estos chistes lo que hacen es crear fricciones y hostilidades entre las partes auto y hetero representadas.

Freud consideraba el humor como un mecanismo de defensa activado por el individuo ante las adversidades y como una especie de regulador de su vida

2 En más de 800 cuestionarios completados por estudiantes de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, entre los años 1998-2006, sólo cuatro personas expresaron su inconformidad por este tipo de chistes. Cuando se les pidió que contaran chistes sobre nicaragüenses, escribieron: "La mayoría son ofensivos y aunque los supiera no los contaría porque son una falta de respeto" (mujer de 18 años). "Sé algunos pero no me interesa escribirlos. Yo no soy de los que se burlan de los demás" (hombre de 18). "Ahora no me acuerdo de ninguno, pero hay cantidad y ninguno positivo. La mayoría trata a los nicas como si fueran lo peor hasta verlos morir" (mujer de 18). "No conozco ninguno, ya que los buenos chistes casi siempre son racistas y xenófobos y se refieren a nicas" (mujer de 18 años).

anímica: El humor libera y engrandece al yo que lo produce y lo comparte. En el chiste, la ganancia del placer está al servicio de la agresión. Cuando alguien adopta una actitud humorística frente a otro, se comporta como un adulto hacia un niño. El humor también puede convertirse en fuente cuestionadora y reproductora de prejuicios y estereotipos discriminadores en una sociedad altamente sensibilizada de forma negativa contra los otros. El humorista echa mano de una serie de técnicas y estrategias tanto textuales como discursivas para ubicar o representar al otro en situaciones desfavorables: "Estas técnicas pueden entrar al servicio de tendencias hostiles y agresivas. Uno puede volver cómica a una persona para hacerla despreciable, para restarle títulos de dignidad y autoridad" (Freud, 1976 a: 180). La invención del chiste está asociada al hecho de ser contado, inaugurando no sólo un proceso comunicativo, sino también un proceso semiótico. Los chistes que analizaremos son de los llamados por Freud tendenciosos, los cuales cumplen la función de válvula de escape de las pulsiones violentas del individuo, reconducidas a través del arma del ridículo.

Resaltaremos las implicaciones sociales e ideológicas derivadas de nuestro objeto de estudio, dado que los chistes se producen al interior de una sociedad calificada, socioideológicamente, como democrática, ética y moralmente solidaria, civilista y tolerante, pero, paradójicamente, xenófoba, prejuiciosa, discriminatoria y racista. El sujeto que los produce no sólo goza, sino que también tolera el racismo por la sencilla razón de que el chiste produce placer en sí mismo y en otros; por medio de los chistes "(...) no toma en serio ser racista y [se] enmascara con la risa lo que debería ser una actitud reflexiva, de autoanálisis del racismo" (Portocarrero, 2004). Como quien cuenta-escribe un chiste no pretende decir la verdad y tampoco busca ser tomado en serio, mucho menos le va a preocupar despertar resistencias analíticas e interpretativas en quienes leen-escuchan. Estos sólo esperan reír-divertirse. A este aspecto apunta Portocarrero (2004): "El que cuenta-escribe no se compromete con lo que dice y al que escucha-lee le interesa sólo pasar un buen rato, divertirse". Aquí es donde "el humor hace aceptable el racismo", presentándolo como "algo inevitable y gracioso, hasta prácticamente inofensivo" (*Ibíd.*). Por eso nuestra preocupación por analizar chistes costarricenses sobre nicaragüenses.

Dado que el chiste parte siempre de un conocimiento compartido y reconocido por quienes lo intercambian, no se puede decir que su finalidad sea meramente lúdica, como supone Vigara (1998). Quienes comparten un chiste no sólo intercambian su universo verbal, sino también un contexto social, histórico y cultural constituido por el conocimiento explícito e

implícito derivado de su experiencia vital y lectora en el que se hallan inmersos, conformada por el conjunto de creencias, opiniones, valoraciones, prejuicios y estereotipos sobre los fenómenos y las personas que los rodean. Es el dominio de este universo el que posibilita y determina el valor del chiste, su sentido y su éxito dentro de sus participantes en el proceso comunicativo. La cooperación y el acuerdo entre emisor y destinatario deriva del conjunto de expectativas, valoraciones e inquietudes que se tengan sobre lo tratado en el chiste: Cómo se ve al otro, con qué lenguaje se le representa, de qué tipo de estrategias textuales y discursivas se echa mano para representarlo o producirlo, con qué valores se le relaciona, bajo qué condiciones lo mencionamos, con qué mirada lo percibimos, con qué aspectos de la problemática que nos afecta lo relacionamos. Por eso es que los chistes –al igual que todo texto– pueden verse como un *iceberg*: Para comprender las grandes cantidades de conocimiento que encierran sólo se necesita una pequeña parte de información, el resto hemos de suponer que forma parte del dominio y es compartido por los usuarios del lenguaje.

Finalmente, la actitud de superioridad que asume el humorista frente a su objeto de risa está estrechamente asociada a la sátira burlesca en el plano social: El sujeto que ríe y hace reír a los demás cree descubrir en los otros una serie de vicios, taras y desgracias y se ríe de ellos con menosprecio burlón. Esa risa que proviene de la idea de la propia superioridad, desemboca en la afirmación orgullosa del yo frente al otro. Esto es notorio en la estrategia discursiva de pintar el mundo propio como positivo y el ajeno como negativo en todos los planos: El mundo del otro aparece degradado y ridiculizado de las más diversas formas. Quien cuenta y mira se ubica a una altura considerable que lo aleja y distancia de cualquier contacto con los seres despreciables que ridiculiza: Los otros siempre aparecen como objeto de la mirada y de la voz, del punto de vista y de la valoración del yo. El narrador se ubica en la cima de la moralidad y de la virtud y se autoconfigura como autorizado para descalificar el mundo de los otros. La risa que se deriva de estos chistes es una risa despreciativa o negativa, jamás una risa solidaria y festiva, jovial y generadora: La o el espectador-oyente o lector, lectora está invitada a distanciarse del antimodélico nicaragüense, jamás se le pide que se identifique o solidarice ni con él o ella como persona ni con los valores que materializa. Estamos ante alguien que ridiculiza a los demás para salvaguardarse de la crítica de los otros: El yo se autoentroniza en un mundo puro, perfecto, modélico y destroniza al otro por considerarlo inferior, despreciable y excluyente. La permanencia del yo en esa posición de privilegio se consigue con el hundimiento del otro en el abismo social, político, económico, étnico, moral y cultural.

La muestra de la que haremos alusión en este artículo está formada por un corpus de 800 chistes, recopilados de tres fuentes: a) De un cuestionario aplicado a estudiantes de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica entre los años 1998-2006; b) de tareas en las que les he pedido a estos mismos estudiantes recopilar chistes sobre-contra nicaragüenses, y c) de la página web nicasenlinea.com. Por razones de espacio sólo trascribiremos lo necesario. En todos los casos se respeta la ortografía y la puntuación que los chistes tienen en sus fuentes.

LA TERRIBLE PESADILLA DE SER EL OTRO

Existen chistes que se convierten en condensadores de las fobias y temores del yo frente a la posibilidad de llegar a ser ese otro que no se acepta. Este tipo de chistes aglutina una serie de estrategias textuales y discursivas que revelan el grado de calificación o descalificación que la o el enunciador ha calibrado para caracterizar al otro y elaborar una autoimagen positiva con sólo referirse a los otros en términos negativos. Aquí, el proceso de emergencia del individuo en tanto sujeto no se lleva a cabo mediante el reconocimiento y descubrimiento de la relación que tenga con el otro, sino todo lo contrario, por medio de la negación y eliminación de cualquier lazo o relación que lo haga parecido, semejante a ese distinto que tanto rechaza. Estos chistes vienen a resaltar todo aquello que aleje-distancie al yo de ese otro repulsivo ubicado en los umbrales de la marginalidad.

Uno de los chistes describe una "pesadilla terrible" en la que el yo se descubre otro en varios aspectos que remiten a espacios, funciones, tiempos y acciones propios de la marginalidad. Esa marginalidad se expresa en varios niveles que desbordan la oposición Costa Rica / Nicaragua, e incluye a los otros internos con los que no desea ser asociado el yo. Esos niveles son: a) Étnico: Ser nica y negro; b) social: Ser drogadicto y huérfano; c) sexual: Ser homosexual; d) geográfico: Ser de la periferia o del "margen"; e) estético: Carecer de una apariencia física modélica, ser calvo; f) económica: Ser vago, no tener trabajo; g) sanitario: Ser inválido; h) deportivo: Ser saprissista.

El yo aparece negativizado únicamente porque se descubre "diferente" a aquello que el discurso dominante le ha hecho creer. Al condensar en sí todos los estigmas que la sociedad y la cultura han creado para referirse al otro, el yo se siente desmoralizado, degradado, rebajado y humillado. Lo peor que le puede pasar es contener en sí todo aquello descalificado por una sociedad. Al mostrarnos de qué está hecho, el yo pone de manifiesto que su ser es apenas una apariencia: Debajo de lo que él creía que era, aparece constituido por los rostros que en su práctica ha condenado y estigmatizado como la marca del

otro. Desde el punto de vista identitario, el yo no es el yo, sino el otro, no está lleno de sí, de lo que él considera el patrón social y culturalmente correcto y normal, sino de todo lo que ha condenado en el otro, de lo anormal, pero que ahora se le manifiesta en sí mismo.

Autoconstituido como la norma y el patrón desde el cual se ordena el mundo, el yo descubre que su modelo de representación se ve amenazado por una serie de imágenes negativas que emergen desde sí mismo, acercándolo con aquello que rechaza. Pero, dentro de la estrategia discursiva del chiste, a este sujeto amenazado le queda un momento de alivio que lo devolverá a la posición desde la cual percibe, ordena, conceptúa y evalúa el mundo: Lo que ha tenido es una "pesadilla terrible". El chiste viene a darle formulación sígnica a la "pesadilla". De este modo se comunica y se multiplica el temor de llegar a ser esos otros despreciados.

NEGACIÓN DE LA HUMANIDAD DEL OTRO

El miedo de llegar a ser el otro alcanza su explicación racional en muchos de los chistes costarricenses sobre nicaragüenses. En ellos se construye la imagen de otro desprovisto de las cualidades, valores y condiciones codificadas como humanas, racionales y normales dentro de la sociedad y la cultura occidentales. Como contraparte, encontraremos la construcción de una autoimagen muy positiva, con rango humano, cultural, social, étnico, ético y moral superior en los chistes que las y los costarricenses elaboran sobre las y los nicaragüenses. La estrategia de la mayoría de los chistes recopilados tiene como propósito negar que el otro es humano.

El otro como anomalía, excremento, repugnancia, plaga...

Algunos chistes se estructuran como una visita médica en la que alguien con un problema de salud va al médico a consultar-encontrar una posible cura-solución al mal que padece, después de las usuales preguntas que el profesional hace al paciente para establecer el diagnóstico. Pero en los chistes sobre nicaragüenses, el relato mismo sufre una anomalía, pues el supuesto paciente deja de ser sujeto que consulta para convertirse en la razón por la que se visita al médico, como en el chiste del nicaragüense con un sapo pegado en la cabeza. El chiste no sólo plantea que el nicaragüense no es una persona, sino que el sapo está por encima de él, no solamente por hallarse ubicado en la cabeza del "nica", sino porque posee la capacidad de hablar y de explicarse ante el médico. El chiste construye la mala imagen higiénica que rodea al "nica", al presentarlo como algo insano, infeccioso, contagioso, capaz de producir

malformaciones en animales rastreros como los sapos. Si para estos animales resulta perjudicial la presencia de los "nicas", ¿qué podría esperarse de su contacto con personas autoconcebidas como "sanas" y "superiores"?

Otro de los chistes busca mostrar el modo no convencional en que los otros tienen relaciones sexuales y procrean: Los nicaragüenses, a diferencia del resto de los seres "normales", nacen por el ano. Con este enunciado el chiste no condena esas costumbres, sino que destaca la relación entre parir y defecar. El condensador ideológico es simple: Las y los nicaragüenses, en lugar de personas, son una cuestión residual, un desecho humano. Esto se complementa con las oposiciones por delante / por detrás, que remiten, respectivamente, a la manera "tica" / a la manera "nica", visualizado el primer elemento del binomio como positivo y el segundo como negativo: Lo que nace por delante es normal, es humano, mientras lo que nace por detrás no es normal, no es humano, es excremento. La relación "nica"-mierda es explícita y directa. El productor de estos textos solo tenía en mente destacar esa relación, dado los pocos elementos con que los elabora. La mirada externa sirve para que el o la nicaragüense se autoperciba como excremento desde la imagen degradada que se ha elaborado sobre él, como en el chiste del que pisa una caca de perro y cree que se está derritiendo.

Debido a esta carencia de lo humano, el chiste aproxima al nicaragüense a la condición de animal repugnante y asqueroso y, a través de éste, a la inmundicia y la suciedad: Al otro se le niega la posibilidad de ser sano, limpio y oloroso. Esto lo ilustra el chiste que muestra a un cerdo quejándose del mal olor de un nicaragüense. Asociarlo con un cerdo no es suficiente para degradar al inmigrante, sino que el chiste extrema el desaseo y la hediondez del otro hasta el punto que sobrepasa los del animal. Pero cuando el mismo cerdo es derrotado por la hediondez del "nica", llegamos a la máxima expresión del sesgo socioideológico: No hay ser más hediondo que el "nica". Esa maximización de la fetidez manifiesta el carácter insoportable, repugnante y asqueroso del otro en el espacio nacional: Su estilo de vida no tiene cabida en el mundo humano, su hábitat es el propio de los cerdos. Peor aún, el hábitat del animal quedaría maleado si un "nica" se instalara en él. La relación nica-mierda y nica-cerdo queda superada, al presentar al cerdo por encima del "nica" y al "nica" por debajo de la mierda. La expresión "no vales ni mierda" parece ser el condensador ideológico del que parte el chiste.[3]

3 Este chiste pertenece a los chistes de tríadas en los que el último elemento resulta ser el representante y el materializador de los valores negativos. La misma distribución sintáctica así lo acredita: El nicaragüense aparece en la escala inferior de la secuencia. Por encima de él pueden estar, por ejemplo, un gringo y un negro.

Este proceso de animalización desemboca en la asociación inmigrantes-plaga con la que se sugiere el efecto de saturación, como en el siguiente ejemplo: "Costa Rica está llena de plagas que si empezamos a repartir a cada tico le tocaría: 5 nicas, 4 zanates, 3 playos, 2 colombianos y 1 Hiunday". La presencia nicaragüense está maximizada en relación con los demás elementos: En un orden decreciente, las personas nicaragüenses aparecen como plaga de primer orden y con un sentido más perjudicial y dañino que los zanates, aves de color negro, muy escandalosas cuando están en bandadas y perjudiciales en el campo.

El otro como encarnación de la estulticia

Existe un considerable número de chistes en los que los otros son representados como carentes de cultura y civilización. Este proceso de infantilización no busca asociar al nicaragüense con la inocencia y la pureza, sino reducirlo a un ser dependiente que no sabe valerse por sí mismo. En cambio, al costarricense se le relaciona con un proceso totalmente contrario, en el que además de su inteligencia, sobresalen su hermosura, su jovialidad, su festividad y su espíritu deportivo: "Eres tico si sos inteligente, si eres bonito(a), si eres alegre, si dices pura vida, si tomas Imperial y si eres Saprissista. Si fallas una sola, eres un vulgar nica". La mayoría de estos chistes se estructuran a partir del esquema pregunta-respuesta o simplemente como una anécdota donde se cuentan las "nicaraguadas" de los y las nicaragüenses. Por ejemplo: "¿Cómo busca un nicaragüense los precios bajos en un supermercado? R/ Gateando".

Quienes han construido estos chistes lo único que buscan resaltar es la supuesta estupidez del nicaragüense, poniendo de manifiesto una autoimagen positiva: La degradación del otro a nivel racional e intelectual deriva de una autoexaltación en esos mismos niveles. La falta de inteligencia en los otros posibilita al yo la construcción de una autoimagen delirante de plenitud mental. El otro, según estos chistes, sólo tiene capacidad para hacer una lectura literal, por lo cual únicamente puede entender las cosas en el sentido más simple y superficial. Esta lógica elemental tiene el propósito de infantilizar al otro, despojarlo de la comprensión propia de un adulto. El humorista toma al otro y lo presenta como si fuera un niño ridiculizado.

Dentro de este contexto, algunos chistes vienen a ser una especie de explicación humorística de por qué las y los nicaragüenses carecen de capacidad racional superior: Sólo han ido a la universidad en calidad de peones de la construcción y no como estudiantes, como sí lo ha hecho un costarricense, por ejemplo: "¿Cuánto dura un nica en la universidad? R/

Hasta que termine la construcción". De aquí no sólo se deriva el implícito de que quien estudia no trabaja, sino que quien estudia no tiene por qué hacer trabajos pesados: Para eso están los "nicas". El nicaragüense viene a ser quien trabaja para que el costarricense estudie. Como recordará otro chiste, la única forma de que un nica haga carrera universitaria es saliendo a correr todos los días en el *campus* universitario.

El otro como la imagen del atraso y el subdesarrollo

Otros chistes destacan el nivel de atraso científico y tecnológico y el subdesarrollo del nicaragüense. Como contrapunto, construyen una imagen positiva de lo costarricense, asociado al desarrollo y a los adelantos tecnocientíficos. No sólo se refieren al desconocimiento que tienen los otros sobre aparatos electrodomésticos o de vehículos, sino también al hecho de que en Nicaragua no se producen o no se consiguen estos artefactos: Al no estar familiarizado con estos enseres no sabe distinguir entre una lavadora y una licuadora o entre un microondas y un televisor. En cambio, quien cuenta el chiste se presenta como familiarizado, conocedor y capaz de manejar de todo tipo de inventos. Dentro de esta misma percepción, Costa Rica aparece como un país adelantado hasta en el sistema de transporte: Su desarrollo en ese servicio asombra sobremanera a las y los nicaragüenses. Esa superioridad se expresa en un plano vertical por medio de un modelo de bus de dos pisos, cosa inusual o inexistente en Nicaragua.

Cuando es Nicaragua la que está asociada con el adelanto urbano, son sus habitantes los descalificados por no saberse conducir en las comodidades que brinda el desarrollo. Las y los nicaragüenses son representados como tontos y estúpidos al no saber cómo actuar frente a los adelantos tecnológicos ni cómo proceder ante los inconvenientes de manejo y operación de los mismos: No sólo quedan atorados en los ascensores de los edificios, sino también en las escaleras eléctricas.

El otro no merece compasión, solidaridad, paz, sino...

Existen chistes que condensan la repulsión y la animadversión que experimentan las y los nacionales hacia las personas nicaragüenses. Tal es el caso de cuando se espera una respuesta de solidaridad, compasión y fraternidad ante la desgracia ajena, como lo hacen otros países con quienes han sufrido una catástrofe, la respuesta de Costa Rica es de insolidaridad, de burla, de complacencia en el mal ajeno y en el aborrecimiento de que ese otro tenga la suerte de salir bien librado de un percance. La desgracia ajena no despierta

en el yo-nosotros los consabidos ademanes que la cultura oficial y mediática le asignan: Hermandad, solidaridad, manos abiertas, consternación y amor fraterno para con los dolidos y sufridos hermanos. Por el contrario, la respuesta nacional es de sobrecargar el dolor en los hombros de las y los agobiados y posibilitar que la tragedia sea más grande, o lamentarse de que no haya sido de una dimensión mayor.

Alguien podría tomar la deportación de "100 000 nicas de repuesto" como un acto de enmienda del azote detonado por un evento natural. Pero esta medida, en lugar de remediar, lo que hace es agravar la situación: Quienes han venido en busca de una mejor oportunidad para salir adelante[4] son deportados para que engrosen el número de las víctimas del desastre. Con esta medida, Costa Rica se quita de encima la molesta presencia de millares de inmigrantes. Aunque el chiste no reporte un hecho que haya sucedido realmente, al menos idea y proyecta desde el imaginario la medida que debería tomar Costa Rica para deshacerse de la presencia de las personas nicaragüenses: Deportar por millares cada vez que Nicaragua sufra un llamado desastre "natural" (terremoto, huracán) o histórico (revolución o dictaduras). Lo natural es tomado como aliado de las decisiones político-ideológicas por medio de las cuales Costa Rica pone de manifiesto sus prejuicios y estereotipos raciales y discriminatorios.

Esto adquiere una dimensión esclarecedora en chistes donde se pretende establecer la diferencia entre tragedia y desgracia, y entre alegría y tristeza. Se pregunta, por ejemplo: "¿Cuál es la diferencia entre tragedia y desgracia? R/ Tragedia es ver hundirse un barco lleno de nicas. Desgracia es ver que todos sobreviven y nadan hacia nuestra orilla". Cuando el chiste define tragedia uno espera que desgracia sea la maximización del dolor por la pérdida de tanta gente. Pero el texto convierte esa expectativa en un detonante de risa para quienes se identifican con la dinámica y con la estrategia discursiva del enunciador y de indignación para quienes no comparten la saña racista y discriminatoria que porta el chiste. Para quienes se ríen, desgracia no es que se hundan y perezcan, sino que sobrevivan y naden hacia nuestra orilla. La o el enunciador no se lamentaría por la muerte, sino de que las y los nicaragüenses queden con vida, y se dirijan hacia costas nacionales. Evoca este chiste la lógica del dominador expresada en el anunciado "más vale nica muerto que nica vivo" o "El único nicaragüense bueno es el muerto".

4 Debe advertirse que esta expresión condensa toda una representación ideológica de Costa Rica como país de oportunidades para las y los nicaragüenses, análoga a la que tiene Estados Unidos en el imaginario colectivo latinoamericano y materializada en la expresión "el sueño americano". Esta construcción no es inocente, dado que en ella existe la presunción de equiparar a Costa Rica al estilo de vida gringo y de convertirla en Estados Unidos para los centroamericanos, particularmente para las personas nicaragüenses.

Durante una tragedia automovilística uno espera que el sobreviviente exprese consternación por lo acaecido, pero no una lamentación porque no hayan muertos todas las personas que podía albergar el bus. Lo mismo sucede en el chiste donde se sugiere acabar con toda la familia nicaragüense en lugar de salvar a un miembro al borde de una desgracia. Ese odio se encarna en las y los costarricenses, supuestamente civilistas y pacíficos, democráticos y solidarios, defensores de los derechos humanos y que no resuelven las diferencias con acciones violentas sino mediante el diálogo y el consenso.

Otros chistes ayudan a visualizar cómo prevalecen en el imaginario prácticas y actitudes que contrastan con la ideología difundida por las políticas oficiales y los medios masivos. Esta práctica desenmascara el imaginario de Costa Rica como país pacífico y civilista y el de las personas costarricenses como amantes de la paz, de la tolerancia y de la solidaridad. En lugar de esa imagen estereotipada encontramos un sujeto violento, que ha calculado y premeditado las acciones tendientes a degradar y humillar al otro. La imagen del nicaragüense violento, agresivo y que todo lo resuelve a golpes, a machetazos y con armas, tan puesta de moda y relanzada por los medios masivos, queda opacada con la imagen que estos chistes generan del o la costarricense:

> *Viajaban en un vagón de un tren, un Tico, un Nica, una rubia espectacular y una gorda espantosa que estaban sentados muy de cerca. Después de unos minutos de viaje, el tren pasa por un túnel, y se oyó el sonido de una cachetada. Cuando salieron del túnel, el Nica tenía un cachete rojo. La rubia espectacular pensó: Este Nica hijo de puta me quería meter la mano y se equivoco, y le metió mano a la gorda, y la gorda le pegó una cachetada. La gorda espantosa pensó: El Nica hijo de puta le metió mano a la rubia, y la rubia le pegó una cachetada. El Nica pensó: Este Tico maldito(...) le metió mano a la rubiecita y la rubia se equivocó, y me pegó la cachetada a mi. Y el Tico pensó: Ojalá que venga otro túnel para dejarle ir otro vergazo a ese Nica hijo de puta (...).*

Cada uno de los personajes, excepto el artífice de la argucia, moviliza una visión de lo sucedido en la que el "nica" aparece siempre como el elemento transgresor. El esquema de presentación de los personajes pone de manifiesto la conformación de dos parejas antitéticas: El tico y la rubia espectacular / el nica y la gorda espantosa. Los dos primeros elementos aparecen positivizados, mientras que los segundos negativizados. El conflicto presente va más allá del nivel estético y es generado por el tico, quien ha previsto e ideado las artimañas con que se puede desquitar del "nica". Desde cualquier ángulo que

se mire (el de la rubia, el de la gorda y el del tico), el "nica" aparece construido como un sujeto negativo, un hijo de puta, atrevido y desvergonzado que se aprovecha de las mujeres. El tico saca ventaja de la situación al solaparse en la oscuridad para perpetrar su plan y está dispuesto a seguirlo aplicando cada vez que la oportunidad se le presente. Al final nos encontramos con la inversión del esquema con que los medios abordan los sucesos nacionales: la persona nicaragüense aparece como la víctima y la costarricense como el victimario; el nacional ha actuado con alevosía, premeditación y dolo para desquitarse del nicaragüense.

De aquí podemos inferir dos aspectos: La violencia reprimida por parte del "tico" es tal que cuando tiene la oportunidad de descargarla lo hace con tanta fuerza que las consecuencias son desastrosas; la animadversión del costarricense hacia el "nica" es tal que cuando tiene la oportunidad de cobrar venganza-desquite no duda en ser el primero en asestar el mejor golpe con tal de que el otro quede totalmente destrozado e inhabilitado para responder el ataque. La magnitud de esa violencia queda reforzada en el siguiente chiste:

Un nica entra en un negocio a comprar un arma para su protección. Llega al mostrador y pregunta:

–¿Tiene revólver 38?

–No –respondió el vendedor.

–Como el nica vio el mostrador de vidrio repleto de revólver 38 desconfió.

–¿Y pistola, tiene?

–No –dijo nuevamente el vendedor.

Ya enojado salió el nica del negocio y se encontró con un amigo tico y le dijo:

–Parece que el vendedor de ese negocio es racista. Yo vi que tenía armas para vender, pero él decía que no (...)

Al oír esto el tico dijo:

–No te preocupes, yo voy a aclarar eso inmediatamente.

El tico se dirigió al negocio, llegando le preguntó al vendedor:

–Eh, amigo, ¿tiene revólver?

Antes que el tico terminara de hablar el vendedor respondió:

–Todos los tipos que Ud. quiera, mire estos modelos, todos de a 30, 60 ó 90 días sin intereses, con cheque o tarjeta de crédito (...)

–Nuevamente el cliente preguntó:

–¿Y pistola, tiene?

El vendedor respondió:

–Todos los tipos, negra, cromada y hasta plateada, a 30, 60 ó 90 días sin intereses también (...)

Intrigado con el vendedor, el tico amigo del nica habló ya indignado:

–Oye, viejo, cuéntame, ¿qué es lo que tienes contra los nicas?

Rápidamente, el vendedor respondió:

–Bazuca, cañón, escopeta, R15, ametralladora (...).

El contexto en el que se inscribe el chiste es el de la creciente inseguridad que reina en el país, la emergencia de tiendas que ofrecen armas y la facilidad con que cualquier nacional puede adquirirlas para su "protección personal". El chiste representa, al igual que los anteriores, la, casi siempre, relación conflictiva entre costarricenses y nicaragüenses. El "tico" amigo del "nica" viene a fungir como mediador en el conflicto generado entre el "nica" y el "tico" dueño de la armería. Pero esta mediación lo que sirve es para activar-despertar la fuerza destructiva con que el nacional quisiera responderle al nicaragüense. El hecho de que el dueño de la armería sea grosero con el "nica" y atento hasta más no poder con el nacional ya ventila un sesgo ideológico y el prejuicio con que actúa ante un sujeto estigmatizado como violento, agresivo y conocedor del manejo de armas. El dueño no actúa como comerciante con el inmigrante, sino como quien erige una frontera y crea una distancia ante ese tipo de sujetos. Lo que se tiene a la vista no es lo que el vendedor desea que llegue a manos de una persona nicaragüense, sino en manos de sus compatriotas para acabar con los otros.

Desde la perspectiva del vendedor, de quienes hay que defenderse es de las y los nicaragüenses, razón por la que no se les debe dotar de armas. Al controlar que las armas no caigan en manos de extraños, el dueño posibilita que los nacionales se armen. Esto, desde el punto de vista de los valores que promueve la ideología oficial de la civilidad, el pacifismo, la tolerancia y la convivencia entre los pueblos, pone en tela de duda los valores con que se socializa y se vende la imagen de una Costa Rica democrática, amante de la paz y de la tolerancia. La pregunta final del mediador no devela en qué radica

la fricción entre las partes, sino que revela el carácter bélico-militar que se agazapa en la apariencia pacifista y civilista del costarricense.

El chiste se convierte en un acto premeditado en el que la violencia, atenazada por las constricciones sociales e ideológicas, es disparada contra un blanco modelado a la altura de los requerimientos del momento. El final refuerza el hecho de que la pregunta del mediador no tiene la intención de desenmascarar los prejuicios discriminatorios del dueño del negocio. Al no existir una segunda pregunta aclaratoria, se pone en evidencia que el mediador no es más que un cómplice del dueño y no un aliado del nicaragüense discriminado. El silencio final de la parte intercesora justifica la acción beligerante y ofensiva del dueño contra las personas nicaragüenses. Al no haber reparación del malentendido, se pone de relieve la doble moral del costarricense mediador: Por un lado, dice que va a aclarar si existe o no racismo en el vendedor de armas y por otro, termina callando cuando la respuesta es contundente y clara sobre el asunto del racismo. ¿Qué era lo que esperaba el ofendido? Que su amigo le llevara una respuesta sobre la discriminación. ¿Qué es lo que obtenemos como lectores del chiste? Una confirmación sobre el racismo. ¿Habrá descubierto la víctima que su presunto aliado y mediador no es más que un cómplice y propiciador del racismo del dueño de la armería? No. Inocente de lo que se proyecta en el chiste, seguirá esperando que su discriminación sea resuelta por cómplices que la generan.

EN COSTA RICA HASTA LOS PERROS ODIAN AL OTRO

Algunos chistes combinan el doble contexto de la muerte del nicaragüense Natividad Canda Mairena y el caso de un niño costarricense desaparecido, reclamado por su madre nicaragüense y que apareció en Nicaragua. En ambos casos, los nicaragüenses aparecen como bocadillos predilectos de los canes y las personas costarricenses como las principales cultivadoras de esta raza de animales con tal de mantener a raya a las y los inmigrantes del norte. Se dice, por ejemplo: "La única forma de saber si Panchito es tico o nica es tirándole un perro para ver si lo mata". De nuevo lo "natural" aparece, no sólo como aliado de las conductas xenófobas y discriminadoras de las y los nacionales, sino también como soporte de transferencia del racismo hacia los otros: No son las y los costarricenses en sí los racistas, sino los perros poseedores de un instinto asesino para eliminar lo que no forma parte de lo nuestro. Según estos chistes, los perros sentirían predilección por las y los costarricenses y aversión por las y los nicaragüenses. El implícito es que existe una compatibilidad ideológica entre los perros rottweiler y los y las costarricenses, en relación con las personas nicaragüenses.

Se infiere que los perros tienen la capacidad de diferenciar. Al parecer sus dueños les han enseñado a discriminar entre los sujetos nacionales y los inmigrantes. El chiste cumple una función didáctica entre quienes lo comparten: Nos presenta al mejor amigo del ser humano como modelo de cómo se debe diferenciar entre un "tico" y un "nica"; si un perro puede aprender a discriminar, con mucha más razón un costarricense. Es esa educación la que permite a las y los costarricenses convertir las fuerzas irracionales de los perros en aliadas para acabar con las personas inmigrantes. Otro de los chistes enuncia que quien compre perros recibirá "nicas", para que los cachorros se entrenen. El postulado ideológico rector de estos chistes es: A las y los nicaragüenses ni los animales los quieren. "El mejor amigo del ser humano" se transforma en "el peor enemigo de los nicaragüenses". Esto nos lleva a un supuesto básico sobre el cual se sostiene el chiste: Los costarricenses son hombres-personas, mientras que los nicaragüenses no lo son.

Un elemento que no podemos obviar es el papel asignado a los medios de difusión masiva en la configuración de una autoimagen positiva y de una heteroimagen negativa; por ejemplo en el chiste: "Telenoticias presenciará el encuentro entre Panchito y un Rottweiler. Si lo lame es tico y si lo mata es nica". La confrontación Panchito / rottweiler es visualizada desde el punto de vista del espectáculo mediático: Lo inusual, lo raro y lo insólito se convierte en un gran atractivo, en un gran gancho para atraer consumidores de medios. Lo que la experiencia nos presagia que será una tragedia es propuesto por el chiste con una naturalidad que raya en lo cínico. Pareciera que se anuncia un encuentro deportivo, una contienda boxística o de gladiadores al estilo del circo romano. Ese parecido con los espectáculos circenses asocia a Panchito con los cristianos y al perro con los leones. El gran espectador no sólo sería Telenoticias, sino también toda su audiencia. Pero no nos quedemos con esta visión espectacular del "encuentro".

Tal vez sin proponérselo, uno de los chistes asesta una crítica a los medios masivos, particularmente a Telenoticias, que utilizan las tragedias humanas como anzuelo para cazar audiencia. Recuerda un chiste que Telenoticias había llevado al país la primicia, en vivo y a todo color, de la arremetida de los dos rottweiler contra el nicaragüense Canda Mairena en la que éste resultó destrozado por los animales, mientras policías, bomberos y periodistas se limitaron a observar pasivamente la tragedia. El ataque de los animales contra la víctima duró alrededor de dos horas. El acontecimiento causó consternación en algunos sectores nacionales y escándalo internacional, ya que Nicaragua acusó a Costa Rica ante la Corte de La Haya. La reacción de las y los nacionales no se hizo esperar; la mayoría de quienes opinaron en la sección

de *La Nación Digital* apoyaba la actitud de los policías y del dueño de los perros de no sacrificar a los animales.[5]

"Telenoticias presenciará" no sólo remite a una connotación deportiva del evento, como adelantamos, sino también a la actitud pasiva de los medios ante los sucesos. Así como los espectadores de un juego no pueden hacer nada por remediar la suerte de su equipo favorito, interviniendo directamente en el juego, de la misma manera se le achaca a los medios el papel de agentes externos, que sólo se aprovechan de los sucesos para convertirlos en espectáculos mediáticos para satisfacer las demandas de una audiencia cada vez más acrítica, indiferente y sujetada a los mecanismos ideológicos de la cultura de masas; los medios reportan más las opiniones que refuerzan la línea prejuiciada, discriminadora y racista que aquellas que cuestionan y develan ese punto de vista sesgado.

LA PREDILECCIÓN POR OTRO PARA REBAJAR AL OTRO

Las y los nicaragüenses no son modelo político, étnico, cultural y económico; el chiste costarricense recurre a otros países para elevarlos a la categoría de modelos a seguir, países con los cuales tradicionalmente se ha identificado. Es así como encontramos una serie de chistes que nos proponen lo extranjero, particularmente lo europeo, como paradigma y arquetipo de inteligencia, cultura, superioridad y civilización. No se crea que la referencia a estos modelos rebaja la imagen positiva de Costa Rica, todo lo contrario: Costa Rica aparece en la constelación de países "primer mundistas", mientras que Nicaragua es degradada. Estos chistes nos recuerdan la reiterada añoranza de las oligarquías cafetaleras por los goces de Europa y su preferencia por un tipo de inmigrantes de blanca catadura en menosprecio de todos aquellos de piel pigmentada. La estrategia semántica de estos chistes es equiparar al costarricense con esa procedencia modélica y al nicaragüense con el sujeto de más baja ralea, el último en la escala étnica, social y cultural. Veamos.

Un Alemán, un Francés y un Nica se encontraban discutiendo acerca de sus esposas. El Alemán dice: –Mi esposa sí que es tonta, resulta

5 Un titular de *La Nación* (12 de noviembre, 2005) dice: "Salud exoneró perro que mató a supuesto ladrón". Esa misma noticia anota: "Policía dice que no disparó al rottweiler por el riesgo de impactar al sujeto". Una "Recomendación" señala: "Expertos sugieren que ante el ataque de un perro lo mejor es mantenerse inmóvil". Complementan la simpatía nacional por el perro dos imágenes: La de convertirlo en candidato a la presidencia para que resuelva el problema de la inmigración nicaragüense y la de exaltarlo como héroe nacional sustituto de Juan Santamaría para que nos defienda de los intrusos nicaragüenses. Estas imágenes surgieron en plena campaña electoral para las elecciones de febrero del 2006.

que se compró un Mercedes (...) y ni siquiera sabe manejar. El francés dice: –Eso no es nada, la mía acaba de comprar un Renoir y un libro de arte (...) y ni siquiera sabe leer. El nica dice: –La más tonta de todas es la mía. Pues resulta que acaba de irse unos días de vacaciones. Antes de irse, le registré su bolso, y le encontré como 50 condones (...) y ella, ni siquiera tiene pene.

Estos chistes parten siempre de una gradación descendente que comienza con los sujetos más elevados en la escala cultural-científica y termina con los situados en la escala más baja, según la visión de la o del enunciador: En el primer nivel se encuentran los de procedencia europea y anglosajona y en el último los de origen latinoamericano, siendo el nicaragüense quien, al ser situado en el último lugar de los iberoamericanos, materializa la peor carga de negatividad. Se le representa sin cerebro, sin inteligencia o astucia y sin valoración moral positiva.

Con frecuencia este tipo de chiste reproduce el colonialismo cultural: La ciencia, el conocimiento, los adelantos científico-tecnológicos y la civilización son privilegio de los europeos o de los países del Primer Mundo que sí tienen cerebro o los pueden comprar en los países del Tercer Mundo. Este proceso degradatorio alcanza su máxima expresión cuando el nicaragüense es ubicado en la escala más baja de los animales, llegando el mono a ser más inteligente que un nicaragüense, por ejemplo: "Van dos monos y un nica al espacio. Houston manda órdenes: Mono 1 nivele la órbita. Mono 2 recicle cantidad de oxígeno y combustible. Nica dele de comer a los monos y no toque nada". Si otros chistes nos presentan a las y los nicaragüenses asociados a la incultura, el analfabetismo, la ignorancia, la estupidez y la estulticia, este chiste los representa como menos inteligentes que los monos. El mismo orden sintáctico en que aparecen los individuos les da preponderancia a los europeos, mientras que el centroamericano-nicaragüense aparece de último. Ese aspecto sintáctico es reforzado con el sentido que adquiere la inclusión del "nica" dentro de lo discutido: Su posición última se vuelve preponderante, no por la astucia, la inteligencia y el ingenio, sino por todo lo contrario.

Por otro lado, la asociación de la nicaragüense con la prostitución queda reflejada en los chistes y en algunos de ellos, lo nacional se supone positivizado:

–Qué busca un Gringo en un prostíbulo?

–Una esposa!!!

–Qué busca un Tico en un prostíbulo?

–Una noche de placer!!!

–Qué busca un Nica en un prostíbulo?

–A su madre y hermanas!!![6]

Tanto el espacio (prostíbulo) como la labor que allí se ejecuta (prostitución) están signados por la marginalidad y la exclusión social. Paradójicamente, es el espacio donde el "gringo" y el "tico" buscan esposa y placer. Esto construye una imagen negativa de elementos que en otros chistes se presenta como positiva: El modelo moral y ético tanto del "gringo" como del "tico" está signado por la dualidad. Por un lado, aparecen como modelos de virtudes, de conocimiento y de superioridad y por otro, se relacionan con lo bajo, marginal y rechazable. Esta ambivalencia hace pensar que las personas que crean y cuentan el chiste no han previsto que aquello con lo que pretenden degradar al otro también sirve para rebajarse a sí mismas. Desconoce la o el creador-narrador del chiste que decir-representar al otro es decirse-representarse. El costarricense que va por placer al prostíbulo no se ha dado cuenta de las pasiones que ha suscitado ese otro condenado, mancillado y despreciado de que tanto se habla en los chistes. Tras lo amenazante se agazapa una atracción que lo lleva a entregarse en aquello mismo que rechaza. Lo socialmente excluido retorna en forma de deseo.

Una modalidad de chiste encontrada fue la "caracterización especial" para cada país, dicha caracterización comprende tres atributos que van en una escala ascendente, tal como lo muestra la gradación numérica uno, dos y tres. Independientemente de que estos atributos sean positivos o negativos, cada nación posee tres de ellos, a excepción de Nicaragua: Esta nación no sólo es la última en la escala, sino que se le asigna un solo atributo que se triplica según el orden de las series de los demás: "Un nica es un hijueputa. Dos nicas son un par de hijueputas. Tres nicas son una partida de hijueputas". El chiste tiene la función primordial de favorecer una representación negativa de los otros, ya no centrada sólo en la cuestión étnica, sino también en la honorabilidad o la respetabilidad. "Hijueputa" es uno de los recursos a través de los cuales los hombres costarricenses minan la respetabilidad de otros hombres (Sandoval, 2006:105). Los chistes sobre nicaragüenses jerarquizan aquellos elementos en los que es más fácil estigmatizar al otro en relación con sus atributos y cualidades; mientras que los demás países están asociados con actitudes que los hacen ver como hombres, viriles y

6 Este chiste es análogo a uno referido a negros. Si relacionamos estos dos chistes, el costarricense aparece relacionado con blanco y el nicaragüense con negro. Estos nos remiten al carácter adaptativo de los chistes costarricenses que toman como modelos otros chistes referidos a diferentes grupos étnicos marginados.

masculinos (ejército-guerra, hacer el amor-orgía, lío-imperio, corporación-invasión, revolución...), los nicaragüenses aparecen relacionados con la falta de hombría o la sexualidad negativa: Hijos de puta.

NI DIOS QUIERE A LOS "NICAS"

Así como se buscó lo más elevado en la cultura –lo europeo dentro del imaginario del humorista– para asestar un golpe al nicaragüense, del mismo modo se va a recurrir a una instancia divina para terminar de justificar el racismo contra las y los vecinos del norte. El racismo o la discriminación étnica se ampara en un recurso a la divinidad, con tal de darle justificación teológica a una práctica social, histórica y culturalmente determinada. Esta estrategia busca naturalizar las diferencias sociales, étnicas y culturales para presentarnos los hechos como queridos y propiciados por el mismo Dios. Según los chistes de este tipo, la diferenciación étnica, social y cultural no es una hechura humana, sino una cuestión derivada de la misma conducta de Dios para con los "diferentes" de este mundo. En este sentido, las y los costarricenses no hacen otra cosa que imitar y seguir el ejemplo dado por el Creador, razón por la cual se desculpabilizan y quedan libres de ser considerados discriminadores y racistas. Veamos:

> *Estaban dos ticos golpeando a un nica. Mientras lo golpeaban uno decía al otro: 'Ya, no lo golpeemos más, Dios nos está viendo y nos puede castigar'. Pero el otro continuó golpeando al nica. Entonces su compañero insistió: 'Ya deja de pegarle (...) ¿Y si Dios es nica?'. En eso se abrió el cielo y en medio de rayos y truenos se oyó la voz de Dios: '¡¡¡Nica tu madre!!!'.*

El chiste no sólo presupone que Dios es tico, hombre y blanco, sino que también sugiere que el mismo Dios se ofendería por ser asociado al nicaragüense. De este modo, queda impune la acción de los nacionales contra el inmigrante, ya que tienen en Dios un aliado y un promotor de la discriminación y el hostigamiento contra los otros. Teológicamente hablando, queda en entredicho el atributo de Dios como padre de todos, ya que éste actúa con preferencia y mira con predilección a unos y con desprecio e indignación a otros. Pero esta predilección tiene una connotación racial, dado el contexto de golpiza-violencia en el que aparece el planteamiento de la preferencia de Dios por lo costarricense; al ponerse del lado del nacional y en contra del inmigrante se naturaliza la paliza y se realza el hecho de que

Dios se indigne, no contra la agresión a que es sometido el nicaragüense, sino contra el supuesto parentesco con la víctima.[7]

La única vez que encontramos a los "nuestros" ejecutando una acción negativa (golpeando a un "nica"), el chiste se encarga de purificar y convertir el hecho en positivo al proponerlo como algo querido y avalado por el mismo Dios; en este caso el justificante es: "No estamos haciendo algo que Dios no hubiera querido". El nicaragüense objeto de escarnio aparece sin respaldo y sin protección, de las entidades terrenas y de las celestiales. El costarricense que "intercede" para salvar al nicaragüense de los golpes del otro lo que hace es provocar el detonante de la burla y de la humillación de la víctima.[8]

Existe un chiste sobre cómo acabar con la sobrepoblación mundial: Dios mismo será el juez que permite que negros, chinos y "nicas" sean eliminados, mientras salvará a gringos, japoneses y ticos. El carácter racista y discriminatorio de este chiste radica en la visión sesgada que se tiene sobre lo que es negro, chino, "nica". El mecanismo utilizado para excluir y discriminar es lo étnico, lo cultural, lo económico, lo social y lo ideológico. El punto de vista desde el que se habla es el del blanco, el del elegido por Dios y el del superior intelectual y culturalmente. No se oculta la predilección del cuentachiste por los gringos y los japoneses. Costa Rica no sólo es presentada como uno de los mejores países del mundo, sino como "el mejor país de Centroamérica, uno de los preferidos de Dios, los más bonitos e inteligentes". Lo negro aparece asociado al atraso, a la pobreza, al hambre y a la carencia de expectativas y esperanzas: "Nunca van a salir adelante". El hecho de que Dios decida eliminarlos para salvarlos de esa situación de atraso, de miseria y de muerte, queda justificado con la afirmación generalizada "nadie quiere a los negros". Así que se presenta a Dios como el garante y justificador del

7 Lo que bíblicamente ha sucedido es que Dios se pone del lado de la víctima y en contra del victimario, a favor del pueblo sojuzgado y en contra del Faraón, a favor del pobre, del huérfano, la viuda y del extranjero y en contra de los reyes injustos. Para muestra un botón: "No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes también fueron extranjeros en Egipto. No maltrates a las viudas ni a los huérfanos, porque si los maltratas y ellos me piden ayuda, yo iré en su ayuda, y con gran furia, y con golpe de espada, les quitaré a ustedes la vida" (Éxodo, 22, 21-24).

8 Es probable que nos encontremos aquí con una inversión del mito de Caín y Abel, según el cual está permitido que los predilectos de Dios maltraten, victimicen o eliminen a los no preferidos. Existe una iconografía en que a Caín se le representa como negro, mientas que Abel aparece blanco, rubio y con ojos azules. Dicha tradición explica la disparidad de colores alegando que Caín es hijo del pecado original y Abel de la gracia. Después de que Caín mata a su hermano, Dios irrumpe para pedirle cuentas. En el caso del chiste, la irrupción de Dios está motivada por la filiación o parentesco que el costarricense "bueno" le quiere atribuir con el nicaragüense. Dios aquí no pide cuentas, sino que se ofende por el vínculo que le sugieren tiene con el inmigrante.

problema de la discriminación de la población negra en la tierra y de su preferencia por los blancos, como sucede con el caso de Costa Rica, que se autorrepresenta como blanca.

Lo que más llama la atención en este chiste es que Dios, al igual que los costarricenses, esté contra los nicaragüenses de manera explícita. El chiste viene a ser una proyección en Dios de la violencia que el mismo nacional podría descargar contra el inmigrante: Jesús viene a ser como la mano vengativa con la que el costarricense ejecuta todos sus planes de eliminar a los nicaragüenses. Excluidos de la tierra por quienes se suponen los elegidos y predilectos de Dios, también son excluidos del cielo por quien prefiere y elige a los costarricenses.

CONCLUSIONES

Una cosa que queda clara de la lectura de estos chistes sobre nicaragüenses es un que son acopio de estereotipos y prejuicios racistas y discriminatorios en los que la degradación del otro posibilita la construcción de una autoimagen positiva. De este modo, compartir un chiste deja de ser algo inocente y desinteresado, porque lo que está en juego es la afirmación tanto del espacio como de una serie de valores en los que el yo-nosotros se reviste de los atributos positivos y convierte al otro en sostén y portador de lo más rastrero, insignificante, despreciable, repugnante, atrasado e incivilizado. El chiste se cuenta para reproducir y perpetuar nuestro buen nombre, dado que: a) Trata, ante todo, de personas con las que no nos identificamos, sino con las que nos distanciamos y con las que no estamos dispuestos a hacer tratos; b) trata de gente signada por la carencia de valores morales, culturales, racionales y por la posesión de fuerzas instintuales, irracionales, brutas, destructivas, amenazantes y letales para la seguridad pública en todos los ámbitos; c) parte de una negación absoluta de las facultades y valores humanos del otro y en achacarles aspectos animalizados o residuales.

La sobreatención y sobremediación que tiene la o el inmigrante nicaragüense en la prensa nacional es similar a la que se le da en el chiste étnico: Mientras que en la prensa es presentado como sujeto de todas las acciones negativas relacionadas con robos, asaltos, violencia, homicidios, violaciones, secuestros, criminalidad y muerte, en los chistes es tenido como objeto de burla, descrédito, humillación, ensañamiento y como soporte de los prejuicios y estereotipos de quien profesa una visión racista, xenófoba y discriminatoria hacia los otros. Cuando se abordan los asuntos culturales de los y las nicaragüenses se pone principal atención en las desviaciones de nuestras costumbres y valores o para tildarlos de analfabetos, ignorantes,

incultos, incivilizados, malhablados que no tienen nada que aportar a la cultura nacional. Si alguna vez se presenta a una o un nicaragüense listo, inteligente y emprendedor, estas cualidades terminan siendo empañadas por los actos negativos en los que son empleadas dichas cualidades.

El juego de contar chistes sobre nicaragüenses puede verse como una competencia simbólica en la que el enunciador parece ser masculino: Aquí se lucha por autodefinirnos como superiores en términos étnicos, sociales, políticos, económicos y culturales frente a otros descalificados y rebajados en esos mismos rubros. Al tener mayor circulación los chistes sobre nicaragüenses que los contados por nicaragüenses sobre costarricenses, las posibilidades de generar, reproducir y afianzar una autoimagen positiva son mucho mayores que aquellas en las que se contestan las formas racializadas del "humor" nacional por parte del humor de los nicaragüenses. De este modo, la voz mayoritaria, el público receptivo y empático y los medios a disposición del "humor" costarricense acallan y anulan la voz contestataria de las y los inmigrantes que no tienen un público mayoritario que los quiera oír, ni mucho menos cuentan con las condiciones materiales y afectivas para hacer circular sus chistes.

Esta competencia busca el control simbólico de la definición-afirmación de sí y la negación del otro. La o el nacional se atribuye el derecho de representar la voz del otro y sus intereses desde un punto de vista de superioridad, que descalifica y subvalora las capacidades y las facultades del otro. Se interpreta que los otros no tienen cabida dentro de nuestra sociedad y de nuestra cultura por sufrir la carencia de cualidades humanas o por ser portadores y causantes de los males o por representar el riesgo, el peligro y la amenaza para el grupo interno.

El acceso al control simbólico puede verse como una forma de posicionamiento ideológico desde el cual y por medio del cual se lleva a cabo un proceso insistente y persistente de degradación y envilecimiento del otro. No podemos decir que existe una relación de causalidad entre el papel de abordaje de los sucesos, sensibilización del público sobre el "problema" de las y los inmigrantes nicaragüenses y la producción de chistes, pero sí podemos afirmar que tanto los medios masivos como los chistes ponen de manifiesto los mismos prejuicios y estereotipos racistas y discriminatorios a la hora de referirse a las y los inmigrantes nicaragüenses. La única diferencia es que el medio solapa sus prejuicios discriminatorios y racistas en una presunta información objetiva, mientras que el chiste deliberadamente tiene el propósito de descalificar al otro.

Los chistes analizados no están destinados a destacar las cualidades positivas de las personas nicaragüenses, sino que se utilizan como tácticas

argumentativas para transmitir, de forma humorística, un mensaje sobre sus aspectos negativos. La perspectiva desde la que se cuenta el chiste busca resaltar el protagonismo positivo de la autorrepresentación y mostrar a toda costa el rebajamiento de la otra parte. El protagonismo que se le adjudica al otro no se debe a la posesión de atributos positivos, sino a que es un antimodelo.

Entre chiste y chiste, el racismo, la xenofobia y la discriminación adquieren carta de ciudadanía y se naturalizan: Nadie ve como problemático que se utilice el humor para arremeter contra los otros de forma prejuiciosa y tendenciosa. En este esquema comunicativo, la parte emisora cuenta con la aprobación de un nosotros que ve en la o el humorista su portavoz, su vocero público de lo que no se ha atrevido a exponer a otros sobre los otros. Al notar que esa descarga no sólo cumple una función catártica sino que también acusa, denuncia y rebaja del otro, el nosotros se convierte en reproductor de la ronda de chistes: Escucha-memoriza-reproduce en el espacio familiar, en el grupo de amigos y amigas, en la reunión de trabajo, en el chateo, en el correo electrónico y en el celular los chistes sobre todo aquellos que lo diferencien. Esta identificación polariza los grupos de la representación discursiva del chiste: El nosotros presente que hace escarnio del otro ausente, que no tiene la oportunidad de contestar el discurso racializado del yo-nosotros.

Lo paradójico de esta concepción del humor es que, aunque en Costa Rica se prohíba y se penalice el racismo y la discriminación explícitos, éstos se practican a diario en los medios masivos, en las conversaciones cotidianas, en los correos electrónicos, en los mensajes de texto de los celulares, en los pasillos de las instituciones educativas, en los libros de textos, en las reuniones de especialistas... Al ser traducido al humor, este tipo de racismo popular adquiere carta de ciudadanía y se naturaliza. Es más, con este tipo de humor las y los humoristas se hacen famosas estrellas que reciben suculentos contratos para animar fiestas cívicas y populares. El supuesto carácter humorístico, jocoso, fiestero y choteador de la o del costarricense se utiliza como pretexto para ocultar o avalar el discurso prejuicioso, discriminador y racista presente en los chistes. El humorista siempre echa mano de un eximente para dar rienda suelta a una serie de chistes que cataloga como muy buenos, y se refiere de forma prejuiciosa y discriminatoria a los otros, ya sean mujeres, negros, indígenas, homosexuales o nicaragüenses: "No tengo nada contra x, pero este chiste no puedo dejar de contarlo, es muy bueno". De modo que aunque se haya manifestado públicamente estar en contra del racismo, ser tolerante y tener una actitud abierta hacia los otros, en la práctica toda esa retórica se viene al traste. Nada más basta ver los chistes sobre nicaragüenses elaborados por costarricenses. La pretendida

imagen de solidaridad y tolerancia queda anulada no sólo a nivel implícito del discurso racista de los chistes, sino también a nivel de sus implicaciones socioideológicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, Sigmund. (1976 a[1905]). "El chiste y su relación con el inconsciente". En: *Obras completas*. Vol. 8. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976 b). "El humor". En: *Obras completas*. Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 157-162.

Portocarrero, Gonzalo. (2004). "La ambigüedad moral del humor y la reproducción del racismo". Recuperado en www.columbia.edu/cu/ilas/publications/papers/gonzalo.html

"Salud exoneró perro que mató a supuesto ladrón". En *La Nación*, 12 de noviembre.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sandoval, Carlos. (2006). *Fuera de juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

van Dijk, Teun *et al*. (2005). "Discurso, filiación étnica, cultura y racismo". En: van Dijk, T. (comp.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, pp. 213-262.

Vigara, Ana María. (1998). "Sobre el chiste, texto lúdico". En: *Espéculo 10.* Recuperado en www.ucm.es/info/especulo/numero10/chiste.html

CHISTES SOBRE NICARAGÜENSES EN COSTA RICA: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades

Karen Masís Fernández
Laura Paniagua Arguedas

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990, se presenta un incremento en la racialización que vive la población nicaragüense en Costa Rica que, en última instancia, se relaciona con la reducción en la inversión pública (salud, vivienda y educación), y la crisis de los discursos hegemónicos de nacionalidad e identidad costarricenses (Sandoval, 2002:252).

En el presente trabajo, se entenderá por chiste aquella producción que, en términos "ideales" o hipotéticos, persiga el placer tanto para quien lo cuenta como para quien lo escucha; se trata de un juego de palabras, de sonidos, de gestos o de imágenes, que busca transmitir ideas consideradas "graciosas", pero también puede ser utilizado como medio para reproducir ideologías.

El chiste es una construcción social e histórica que presenta particularidades según la época que lo ve nacer; se encuentra interpelado por las nociones ideológicas y por los matices identitarios de los pueblos y grupos. El chiste emerge de las carencias, los excesos, las debilidades, las fantasías, las fortalezas y los miedos que deambulan en la vida cotidiana; se da una relación dialéctica entre el contexto sociocultural y la producción de chistes, influyendo en las imágenes que se reproducen socialmente sobre diferentes temáticas o grupos.

Este artículo reflexiona sobre el papel que tiene la creación cultural de chistes en una sociedad como la costarricense para racializar[1] a ciertos grupos, en este caso la población inmigrante nicaragüense. En Costa Rica existen diferentes manifestaciones de xenofobia hacia las personas nicaragüenses: Explotación laboral, ataques por medio de imágenes estereotipadas, rechazo en la interacción cotidiana, invisibilización de sus aportes culturales y sociales, y la creación de chistes que retoman dichos elementos xenófobos enmascarados con una fachada humorística. Ante la llegada de inmigrantes nicaragüenses al país, y con el sentimiento de supuesta "amenaza" que para algunos sectores de la sociedad representa esta situación, se ha hecho de los chistes un mecanismo para demostrar a los "otros" que su presencia no es aceptada.

El chiste racializado[2] hacia la población nicaragüense se ha popularizado al punto que constituye una categoría específica: "Chistes de nicas"; éstos se comparten en toda ocasión y por cualquier medio: Reuniones sociales, fiestas, mensajes de texto, correos electrónicos, etc. Los componentes ideológicos que transmiten son relevantes para conocer una de las formas en las que opera la racialización, y su especificidad histórica se evidencia en el desplazamiento que se da de la población afrodescendiente, la cual es sustituida por personajes nicaragüenses.

Para efectos del presente trabajo se han analizado alrededor de 70 chistes sobre nicaragüenses que circulan en Costa Rica, recopilados durante los años 2004 y 2005;[3] debido al reducido espacio de esta publicación, no se presentará en su totalidad el material trabajado, pero sí se incluyen algunos ejemplos para ilustrar el análisis realizado.

Aunque no se registra el momento en que inicia la producción de chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica, durante la elaboración de este artículo se consultó a una recopilación realizada en 1995 (Morales, 1995), que permitió establecer comparaciones con los chistes en estudio (compilados entre los años 2004-2005) y, así observar las variaciones temáticas y los niveles de hostilidad en los mismos.

---

1 Racialización hace referencia al proceso en el que ciertos grupos o comunidades son creados como "otros" a través de una construcción y su representación a partir de características biológicas o culturales empleadas para otorgar un sentido de diferencia a algunas personas o grupos (Miles y Gilroy citados en Sandoval, 2002:6).

2 En este artículo se utilizará el término "chiste racializado" para hacer referencia a los chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica.

3 El material se compiló de correos electrónicos, mensajes de texto y conversaciones informales, pero se evidencia el peso que tiene la tecnología para permitir la difusión masiva de imágenes racializadas, lo cual plantea la necesidad de un trabajo desde esos medios de comunicación para contrarrestar la xenofobia.

En términos comparativos, en los chistes de hace diez años las imágenes sobre las y los nicaragüenses aluden a la torpeza, la ignorancia y el desconocimiento de situaciones "cotidianas"; en los chistes actuales estas representaciones se conjugan con el atraso tecnológico y las ideas de "incivilización". Pudo evidenciarse, además, que en los chistes recolectados en el 2005 es constante la desvalorización del nicaragüense como persona, de su lenguaje, sus acciones, su país y su situación social; también sobresalen elementos perversos, con el deseo de destrucción de los "otros". Asimismo, se destaca en los chistes más recientes las imágenes hipersexualizadas de los hombres y de las mujeres nicaragüenses, es decir, el contenido sexual ha sido un elemento nuevo utilizado para racializar a las personas nicaragüenses.

Las diferencias encontradas en las temáticas y difusión de chistes racializados nos lleva a reflexionar sobre la convivencia actual entre costarricenses y nicaragüenses, pues podría leerse a través de los chistes un incremento de la xenofobia y el irrespeto, así como la tendencia a pensar al "otro" con características, costumbres y valores negativos/opuestos a los propios, situaciones que alimentan sentimientos de odio y hostilidad en la interacción.

Se tomó una posición receptiva para elaborar el análisis cualitativo de los chistes registrando las imágenes que, sobre la sociedad costarricense y sobre la población inmigrante nicaragüense, se construyen y reproducen. Se elaboraron categorías generales del material, basadas en las temáticas recurrentes. Se prestó especial atención a las palabras utilizadas, a la manera de nombrar a las cosas y a las personas, al uso de imágenes comparativas y a las ideas latentes divisadas tras las manifiestas. De esta forma, se realizó un análisis de contenido guiado por la pregunta: ¿qué nos dice el chiste a nivel latente y no sólo manifiesto?

Este artículo se encuentra organizado de la siguiente manera. Primero, se expone el papel del chiste como barrera simbólica, mecanismo de control social y constructor de identidades. Posteriormente, se profundiza el análisis de los chistes en referencia a las imágenes que posee la sociedad costarricense sobre sí misma y las imágenes que construyen a la persona nicaragüense como "otro". En esta segunda parte se profundiza en cuatro apartados: Las comparaciones con animales; las asimilaciones con lo excrementicio; la perversión en el chiste; y la hipersexualización del "otro" y la "otra" nicaragüenses. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de acciones encaminadas al combate de la xenofobia incluyendo los niveles más microsociales que posibilitan la producción y difusión del chiste.

CHISTES E IMAGINARIOS SOCIALES

Los chistes racializados se constituyen en barreras simbólicas, al utilizar la nacionalidad, algunas características físicas, el uso del lenguaje, el género

y la clase social, con el propósito de establecer distancias simbólicas entre costarricenses y nicaragüenses, que permean el trato en la cotidianidad y dificultan la digna convivencia. De esta manera, el chiste como barrera simbólica tiende a la deshumanización de las personas nicaragüenses, facilitando su ridiculización, exclusión y rechazo. Los chistes proporcionan un espacio para el disfrute a través de elementos como la risa y la complicidad de hacer daño a "los otros"; al permitir un espacio anónimo se crea un lugar impune para la complicidad. Por medio de risas, miradas, gestos o carcajadas, quien escucha el chiste puede volverse cómplice de quien lo narra, validando y reproduciendo las ideas que se transmiten informalmente por su intervención. En este sentido, la risa cobra especial importancia en la construcción de un "otro", ya que, como bien lo plantea Kristeva (1998:16) "(...) reír es una manera de situar o de desplazar la abyección. Forzosamente dicotómico, un poco maniqueo, divide, excluye, y sin realmente querer reconocer sus abyecciones, no deja de ignorarlas (...)".

Por lo tanto, a través de los chistes racializados se clasifica, califica y coloca en una posición de desventaja, exclusión e inferioridad a las personas nicaragüenses; esto es control social, pues recordemos que al clasificar y contener, tenemos la sensación de que podemos controlar (Clarke, 2003). De esta manera, se produce y reproduce una imagen estereotipada y viciada de la persona inmigrante nicaragüense, imagen que puede estar construida sobre la base del miedo, del odio y del rechazo hacia "el otro", hacia lo "foráneo" o lo "extranjero" nicaragüense, y que busca el control de su cuerpo y de su vida. Como puede verse, éste es uno de los aspectos políticos más importantes del chiste.

Con respecto a la construcción de identidades, en el chiste racializado encontramos nociones sobre el "sí mismo" y sobre el "otro"; es decir, se reproducen las ideas presentes en el imaginario con respecto a la identidad propia y ajena. Las representaciones de "excepcionalidad" que se encuentran en la base de las imágenes ideales del "ser costarricense", son reproducidas en los chistes para colocar a las personas inmigrantes en una posición de decadencia, exacerbándose sentimientos de orgullo nacional que impiden una reflexión honesta sobre la identidad propia. Estos chistes construyen imágenes sobre los y las nicaragüenses con características, costumbres y valores opuestos a los imaginados como propios o "nacionales".

Partiendo de las tres dimensiones desde las cuales se lee el material recopilado, se vislumbra con mayor claridad la importancia del análisis del chiste como construcción sociocultural e histórica, ya que permite acercarse a las subjetividades y las relaciones de poder que se tejen alrededor de éstas.

¿CUÁL ES LA IMAGEN CONSTRUIDA POR LA POBLACIÓN COSTARRICENSE SOBRE SÍ MISMA EN LOS CHISTES?

Si el chiste se pensase como un espejo, ¿cuál sería el reflejo que como costarricenses nos arrojaría? En los personajes, las acciones, las ideas, lo que se oculta, ¿cuál es la imagen de las personas costarricenses que se proyecta?

La imagen construida por la población costarricense sobre sí misma en los chistes tiene dos vertientes: Una imagen manifiesta y otra latente. La primera se basa en algunos de los mitos históricos que sostiene la sociedad costarricense, la cual ha sido dibujada como: Inteligente, culta, pacífica, completa, blanca, limpia, excepcional. En los chistes se pone en evidencia una diferenciación comparativa entre Costa Rica y Nicaragua, y entre las poblaciones de ambos países. El personaje costarricense o Costa Rica, como país, son caracterizados como superiores, desarrollados, en vías del progreso, "vivos" o "avispados"; estos elementos son negados en "los otros", al tiempo que funcionan como motivación para burlarse de ellos y ellas. En consecuencia, esto se traduce en una exacerbada valorización de lo nacional, de lo propio, que se antepone a la infravaloración de lo otro, lo considerado ajeno, lo externo.

Pero existe una imagen oculta de la sociedad costarricense en los chistes que refleja una importante crisis de valores, de referentes identitarios, ausencia de líderes políticos y culturales, sentimientos de inseguridad, abandono o indefensión y, especialmente, fuertes tendencias perversas en el trato hacia el "otro". Sin duda, un imaginario perverso da pie a acciones concretas de rechazo, agresión (física, psicológica, sexual, etc.) hacia el "otro", que conducen a sociedades más fragmentadas y violentas, con importantes violaciones a la integridad y derechos de las personas inmigrantes (Veáse Imagen 1).

¿CÓMO SE PERCIBE AL "OTRO" NICARAGÜENSE EN LOS CHISTES?

Los chistes racializados están cargados de un contenido discriminatorio y xenofóbico fácilmente identificable, cuya finalidad es causar daño a las y los inmigrantes. Recordemos que en los chistes se presenta a personajes de la vida cotidiana, y se procura "(…) de-construir una imagen de alguien ya conocido y re-construirla bajo el sello de lo negativo (...)" (Pérez, 1991:47); de esta manera, se inventan o exageran aspectos físicos o morales, con el fin de hacer mofa o ridiculizar a este grupo humano. En múltiples ocasiones, los

aspectos negados o rechazados por el ser costarricense, son proyectados en el o la nicaragüense por medio del chiste.

Entre los aspectos generales encontrados en el análisis del material con respecto a la imagen construida del "otro" nicaragüense, sobresalen las imágenes que le asocian con la violencia, la ignorancia, la suciedad, el peligro, el quebranto de leyes, la pobreza, la traición y la criminalidad. Además, la reconstrucción bajo la marca de lo negativo hace, por ejemplo, que Nicaragua y la nacionalidad nicaragüense sean presentadas como algo maligno, desprestigiado, con la marca de la tragedia, la mala suerte o la maldición.

Llama la atención que en los chistes se repiten los mitos sobre la población nicaragüense que existen en Costa Rica: Que es violenta, que comete todos los crímenes, que es mucha, que es pobre e ignorante. Sobresale la construcción de la persona nicaragüense como "estúpida" o "ignorante", asignándole así un lugar rebajado. Entonces, el chiste se convierte en un medio para difundir y legitimar las imágenes estereotipadas que se construyen del "otro" nicaragüense en el imaginario costarricense.

Uno de esos mitos remite a la supuesta "gran cantidad" de inmigrantes en el país, una idea bastante difundida en el imaginario social y en el discurso de los medios de comunicación sobre la población inmigrante nicaragüense; en este mito las personas nicaragüenses son representadas como una "inundación" o "multitud", siendo comparadas con fenómenos naturales arrasadores e incontrolables (Sandoval, 2002). Esto despierta, en broma y en serio, sentimientos de temor que encuentran su expresión en chistes como el siguiente: "Un cuento de horror: Había una vez un nica que llegó a Costa Rica… ¡y ahora son miles! Fue horrible! Fue horrible!".

Se representa a la persona inmigrante como una amenaza por su número y presencia en el país, y se asocia con elementos del orden del terror, del horror, de lo horrible; sería importante detenernos en esta reiteración que se hace del *horror-horrible*, que no sólo remite a fealdad, sino a desencadenantes de pánico o espanto. Es decir, puede leerse entre líneas una "esencialidad" temida en el nicaragüense, asignada especialmente por su llegada al país y por la imaginada magnitud de su presencia. Dentro de la imagen que se crea de "inundación" se encuentra la concepción de que la población inmigrante representa una amenaza, pues supuestamente, al igual que las fuerzas de la naturaleza y, especialmente, la fuerza hidráulica, esta población es peligrosamente incontrolable y contaminante, ya que acarrea lo "peligrosamente foráneo" (Bhattacharyya, 2002:114). El siguiente chiste une elementos sádicos con la imagen de inundación: "10000 nicaragüenses mueren en el huracán Mitch. El gobierno de Estados Unidos ya envió provisiones de alimento, la Unión Europea envió toneladas de ropa y Costa Rica les envió a 10000 nicas de repuesto".

Estas ideas de multitud convierten al grupo de inmigrantes en cifras y en una "masa" homogénea en la que se desdibuja el rostro de la persona nicaragüense; este tipo de imágenes "(…) 'cosifica' a los nicaragüenses de tal forma que medidas fuertes contra ellos no implican ningún sentido de 'culpa', pues los 'ilegales' han dejado de ser personas y ahora son una 'ola' (…)" (Sandoval, 2002:60). Esta tendencia puede verse en el chiste anterior, donde las personas inmigrantes son fácilmente "devueltas como repuesto" de quienes murieron por causa del huracán; además, nótese la objetivación que se hace del "otro" al convertirle en un "repuesto", una cosa sin voluntad, ni decisión propia, que puede ser "enviada" y tratada como se quiera, mediando una relación de poder ejercida por el o la costarricense, que intenta "devolverlos" (entiéndase encerrarlos, controlarlos, deshacerse de ellos y ellas), enmascarándose de "buena voluntad".

De esta manera, en los chistes racializados se homogeniza a un grupo humano al que se le atribuyen ciertas características, éste es concebido como una colectividad sin rostro, sin edad, pero claramente identificable; este proceso se personifica en la figura de "un nica" o "una nica". En el caso específico de los chistes analizados, sobresalen varios personajes: Un paisa, Nicanor, Mel Paisa y la María (único personaje femenino con nombre), es decir, la forma de nombrar a los personajes parte de una "esencialidad", basada en la nacionalidad, borrando su existencia como personas (casi nunca tienen nombre). Esa "esencialidad" pasa también por establecer rasgos sobre el uso del lenguaje, pues es parte del choteo y la burla que se hace al imitar el acento atribuido al "otro" nicaragüense, destacando el uso de ciertas palabras, expresiones, o muletillas para resaltar la otredad en los personajes nicaragüenses; por ejemplo, la omisión de la "s" en algunas palabras o el uso de expresiones como: "Va puej!", "eeh!", "jodido!".

Por otra parte, la población inmigrante es relacionada con imágenes como la anomia, la indiferencia y la violencia. Entonces, los crímenes presentes en los chistes serán efectuados por los personajes nicaragüenses, eso cuando no son ellos quienes fallecen en una muerte celebrada. Ideas relacionadas con la anomia, también remitirán a presentar a estos personajes como "salvajes", pues pesará sobre ellos referencias a la falta de educación y límites, la ignorancia, lejanía de la tecnología (de la "modernidad") y del progreso.

En los chistes destacan referencias a la clase social, en las cuales las y los nicaragüenses son construidos en torno a la pobreza y en posiciones subordinadas a costarricenses. En resumen, al preguntarse desde los chistes racializados ¿quién es el inmigrante para el imaginario costarricense?, "el nica" es presentado con una imagen deteriorada, decadente y/o negativa; "el nica" personifica los antivalores que proyecta la sociedad costarricense.

Sin embargo, se profundizará en categorías específicas ante la presencia reiterada de algunas imágenes estigmatizantes.

Más allá de tomar el recurso de la comparación con lo animal para "provocar risa", se hace evidente en los chistes racializados la intención de deshumanizar al "otro". Algunos de los chistes analizados establecen la comparación explícita entre nicaragüenses y animales; de esta manera, el trabajo de deshumanización efectuado reproduce una imagen de las y los nicaragüenses asociada a lo "salvaje", que hace uso de ideas estereotipadas sobre la apariencia física y las (in)capacidades intelectuales atribuidas a esa población. Este tipo de comparación es utilizada para construirlas y construirlos como no-humanos, es decir, distantes a quienes elaboran y reproducen el chiste, por tanto, "no dignos" de derechos y ni de respeto.

Bajo estos mecanismos los "(...) que son distintos son, claro está, 'anormales' y si esta normalidad se refiere a alguna norma cuyo mantenimiento es vital para el orden construido, los anormales son también 'inadaptados', presentan 'trastornos de la conducta', están 'enfermos'(…)" (Braunstein, 1987:396). Este proceso busca establecer como "esenciales" las diferencias del "otro" (reales o imaginarias) y burlarse de éstas, a la vez que justifican el trato degradado otorgado a las personas inmigrantes en razón del prejuicio: "Son (como) animales".

Podría decirse que en Occidente el excremento tiene un papel claramente definido: Es desecho, es suciedad. A este tipo de ideas se unen imágenes y olores sobre lo repulsivo, lo desagradable y lo repugnante, haciendo referencia indirecta a posiciones sociales: Lo bajo, lo degradado, lo repudiado. En ciertos contextos también es ligado a sentimientos de culpa o de vergüenza, pues remite a etapas superadas en la infancia, mediante el control y la represión.

La referencia a excrementos es una constante en los chistes sobre nicaragüenses. En uno de ellos se compara a la población nicaragüense con otras etnias, especialmente con afrodescendientes, y la discriminación es tal que se mencionan los ingredientes para "hacer un negro": Zopilotes, petróleo y excremento, y se advierte que si se le agrega más cantidad de excremento que la indicada se obtiene como resultado "un nica". En este caso lo dominante no es el color oscuro de la piel (simbolizado por el petróleo), sino el relacionar la imagen del y la nicaragüense con lo sucio (lo no limpio, el desecho), pues se dice que están compuestos por excrementos.

Puede encontrarse que, en estas metáforas, en relación con lo excrementicio, se aviva una primitiva idea de "expulsión" en una representación ligada al cuerpo, con el deseo de que el o la inmigrante nicaragüense sea expulsado de la nación, como los excrementos del cuerpo,[4] pero no con fines productivos (como en la

4 Según Sandoval (2002), el cuerpo y la nación son representados de manera semejante.

infancia), sino con el fin de rechazar o despreciar a lo considerado "degradante" o "contaminante". Es decir, persiste la tendencia al rechazo, donde se representa una purga del imaginario colectivo que se tiene de nación. El contenido de este tipo de chistes interpela directamente y tiene repercusiones en los elementos que conforman la identidad de toda persona, como son el cuerpo, la imagen (de sí mismo y ante los otros), la aceptación y el rechazo, etc.

LA PERVERSIÓN EN EL CHISTE

Fueron identificados chistes sádicos o perversos en los cuales el móvil principal es causar el sufrimiento o la destrucción del "otro". Sin duda, todo chiste racializado tiene un importante componente sádico, pues busca el disfrute o placer en el dolor, degradación o muerte del otro; los casos expuestos en esta categoría remiten directamente a la celebración de la muerte y destrucción de los personajes nicaragüenses.

En este tipo de chistes el anonimato es el cómplice perfecto, pues no existe ninguna amonestación o crítica de la sociedad en la que surgen, aunque se exprese alegría ante la muerte. En este sentido, la muerte del "otro" es, más bien, celebrada, especialmente si se trata de muertes violentas; no importa si son producto de fenómenos naturales, de acciones del personaje mismo o de la materialización de las fantasías (posiblemente de exterminio) del grupo dominante. El siguiente es un ejemplo de lo mencionado: "Chiste para químicos: ¿Cuál es la diferencia entre una disolución y una solución? R/ Que una disolución sería echar a dos nicas en ácido… Y una solución, echarlos a todos".

En este chiste la solución al "problema" de la inmigración nicaragüense y de cualquier "amenaza" que ésta represente, es deshacerse de "todos", por medio de la crueldad se busca el efecto deseado: La risa, el dolor o el daño. Igualmente, el siguiente chiste recurre a varios elementos contextuales donde la muerte o infortunio del "otro" nicaragüense se convierten en la causa de goce y de risa: "Nueva Ley del MOPT: Cuando muere un tico atropellado en la calle se pinta un corazón, pero si es un nica (…) se pinta una carita feliz!".

Según esta imagen, parecería existir un acuerdo socialmente establecido (una ley) en el sentido de que la muerte del "otro" produce felicidad. Este chiste se refiere a una campaña nacional sobre el uso del cinturón de seguridad: "Por amor use el cinturón", que pintando la figura de un corazón señala los lugares donde han muerto personas en accidentes de tránsito, para concientizar a las y los conductores; en contraposición, la carita feliz es un símbolo comercial ligado al lema "sonríe siempre", que llevaría a sonreír o alegrarse ante la muerte de una persona específicamente por ser nicaragüense. El hecho que sea una marca de pintura, nos hace pensar que la

muerte de nicaragüenses sería dentro de ese discurso racializado, una marca de felicidad permanente.

Esa celebración de la muerte ha tenido su mayor expresión en los chistes relacionados al fallecimiento del nicaragüense Natividad Canda Mairena, como resultado del ataque de dos perros rottweiler al ingresar a una propiedad privada, el 10 de noviembre del 2005. Para algunas personas, su muerte se justifica por ser "un asaltante conocido en la zona", pero también por ser nicaragüense; la negligencia en el actuar de las autoridades reflejó que la propiedad privada se encuentra, en nuestro país, muy por encima del derecho a la vida que tiene todo ser humano. Lo ocurrido ha dado pie a la creación de gran cantidad de chistes que mezclan el festejo de lo siniestro con el ardor nacionalista.

Algunos chistes presentan imágenes que invitan a olvidarse del héroe nacional Juan Santamaría[5] y a colocar en su lugar a un perro rottweiler (Veáse Imagen 1). Al analizar el desplazamiento que se realiza del héroe nacional hacia un perro, emergen varias reflexiones: El "acto heroico" reconocido al

5 Juan Santamaría tomó parte en la Guerra de 1856 contra los filibusteros y, según cuenta la historia, siendo un humilde campesino, se convirtió en héroe al encender el Mesón, en el que se encontraban los enemigos de la patria, obligándolos a huir.

perro es el de haber asesinado a un nicaragüense (los supuestos *enemigos de la Patria*), y por éste debe recibir honores; si Juan estuvo en la guerra contra los filibusteros (también identificados como nicaragüenses por algunas personas costarricenses), entonces, el perro ha "triunfado" en la actual "guerra contra los otros". De ahí la frase que acompaña a la imagen: "Salud a Nuestro Héroe Nacional". La honra y el mayor de los méritos son otorgados a un animal que violentamente ha destrozado y asesinado a un ser humano. La mofa ante la violenta y atroz muerte, deshumaniza al nicaragüense y humaniza al animal, convertido ahora en héroe o personaje aclamado.

Cabe, igualmente, una reflexión sobre lo que nos puede decir que un perro, un animal, pueda sustituir al héroe nacional, en términos de la crisis identitaria que vive la Costa Rica de finales del siglo XX y principios del XXI. Sin duda alguna, un país que plantea como ídolos culturales a "perros asesinos", evidencia un vacío de líderes y falta de credibilidad en la política. Esto también se presenta en la imagen de otro chiste, en el que una papeleta de las elecciones presidenciales de febrero del 2006 mostraba las 14 opciones de partidos oficiales y dos más dirigidas por perros rottweiler y nombradas: "Partido en Mil Pedazos" y "Partido por los Brazos", con la leyenda: "Ahora sí hay por quién votar!"; así, se llama a elegir a aquellos animales que mataron a un nicaragüense, planteando que posee más credibilidad un perro violento que un político.

Otro ejemplo es la siguiente "bomba":[6] "Bomba: del cielo cayó un rottweiler a comerse un nica, ojalá caigan 600 mil y limpiamos Costa Rica. Uyuyuy bajura!". En éste la referencia inicial a que "el perro que mata a un nicaragüense" cae del cielo, puede vincularse con las ideas sobre "lo divino" y la providencia; entonces, se piensa que el perro es "enviado por Dios". Así, se asoman justificaciones de la acción de matar, pues en el imaginario religioso lo positivo viene del cielo, así, el perro es construido como redentor (que vendría del cielo a librarnos del mal). El perro, en éste y otros chistes, es presentado también como "protector" que cuidará ante lo "amenazante" o "contaminante"; además, es colocado en lugares de mérito y reconocidos socialmente.

Otro de los elementos que sobresalen es la alusión a "comerse un nica"; en éste y otros chistes la deshumanización realizada del y la nicaragüense es tal que es convertido en comida para perros. Pero en esa referencia a comerse (devorar, tragar), existe una intención manifiesta no sólo de la muerte cruel, sino de su desaparición total (individual y colectiva).

6 Una 'bomba' es una creación cultural propia del folclor latinoamericano, vinculada a la zona de Guanacaste en Costa Rica; consiste en frases cortas que riman, y usualmente, provocan risa y entretenimiento por su picardía.

La hipersexualización del "otro" y la "otra" nicaragüenses

Entre los chistes racializados que fueron analizados se encuentran importantes diferencias entre la representación de hombres y mujeres que nos brindan elementos para la discusión. Por ejemplo, en las imágenes sobre lo que significa ser mujer nicaragüense en el imaginario costarricense, sobresalen los calificativos: Indocumentada, sucia, tonta, prostituta, contagiosa y madre de muchos hijos e hijas. Estos elementos fueron hallados en el siguiente chiste: "Las 7 mentiras de una nica: 1) Soy tica, 2) no soy puta, 3) se me olvidó la cédula, 4) no tengo SIDA, 5) me huele rico, 6) no tengo hijos, 7) ¿qué es La Carpio?".

En esta construcción las mujeres nicaragüenses son representadas como mentirosas, "tentadoras" y, por lo tanto, como personas no dignas de confianza; esto refuerza una imagen de peligro en torno a ellas, ligada a la idea de que lo "foráneo" y lo "extranjero" es amenazante (Sandoval, 2002). Aquí, al afirmar que "es tica" o que "olvidó la cédula", se está haciendo mofa del deseo de ocultarse y ser reconocida como costarricense. Se menciona a La Carpio (en éste y otros chistes) como un referente identitario para la población nicaragüense dentro y fuera de Costa Rica; al parecer en el imaginario del costarricense toda persona nicaragüense ha escuchado, ha estado o ha vivido en La Carpio; esta imagen relaciona al nicaragüense con una clase social y, además, la sumerge en una serie de representaciones negativas ligadas a la percepción sobrecriminalizada del lugar; representaciones construidas y promovidas especialmente por los medios de comunicación. La Carpio es asociada directamente con la población nicaragüense en Costa Rica, aunque es una comunidad binacional en la que convive aproximadamente un 50 por ciento de costarricenses y 46 por ciento de nicaragüenses (Sandoval, 2005).

En el chiste anterior, también se establecen imágenes de contaminación vinculadas con diferentes aspectos: Contaminación de la moral y los valores (la prostitución como ausencia de los mismos); la contaminación de la salud (relacionada a las ideas de contagio inminente, se les personifica como transmisores y propagadores de enfermedades); la contaminación del cuerpo (se dice que poseen costumbres sucias, inferiores y antihigiénicas, que pueden ligarse al color de la piel: Lo salvaje-indígena, y la supuesta relación entre lo blanco-limpio y lo oscuro-sucio); la contaminación de los ideales familiares, señalando que sobrepasan el "ideal de familia tica" y que se reproducen "sin límite", y asociando directamente mujer-nicaragüense con mujer que tiene muchos hijos e hijas. Todas estas imágenes se refuerzan porque las personas excluidas son muchas veces consideradas quebrantadoras de reglas, normas y tabúes, y especialmente como seres "no limpios" (Sandoval, 2002:14).

Aunque las imágenes en este chiste racializado son bastante explícitas, hay algunos elementos como el "5. me huele rico", que hacen referencia a eso que "no se puede decir", dejando el espacio para cualquier interpretación, pero aprovechándose del doble sentido, pues inevitablemente se le inscribe una connotación sexual-genital. En ese juego entre lo latente y lo manifiesto se evidencian estereotipos hacia el cuerpo y la sexualidad de las mujeres nicaragüenses.

Otro chiste que juega con esos elementos latentes es el siguiente: "A un nica le dijeron que su mujer lo engañaba con su mejor amigo. Enfurecido, fue y mató a su perro". En este chiste se mezclan imágenes estereotipadas tanto de la mujer como del hombre nicaragüense, ya que por un lado, se habla de la mujer infiel, mentirosa y engañadora, y por otro lado, del hombre tonto y violento que resuelve sus problemas "matando". No obstante, detrás de la acusación de infidelidad y de asesinato, hay una parafilia: La zoofilia. Primero, el personaje nicaragüense tiene como mejor amigo a un perro, y por eso lo mata; pero ¿cómo no reparar en que se trataba de un animal?, ¿cómo no pensar que la mujer era infiel con un hombre que era muy amigo suyo?; podríamos pensar en dos posibles respuestas: El hombre (por ser nicaragüense) es tan tonto que no tiene ni siquiera la capacidad de interpretar el comentario sobre la infidelidad de "su mujer", y por lo tanto mata al perro; o bien, "su mujer" (por ser nicaragüense) tiene sobre sí una carga de desprestigio, de inmoralidad, suciedad e infidelidad, y puede tener relaciones sexuales hasta con un perro, y por lo tanto "es como una perra". Sobresale de nuevo, la comparación con animales y la deshumanización evidente en ambos personajes. Asimismo, ella es "su mujer", es decir, su propiedad; está en una posición subordinada donde el hombre tiene el poder sobre ella (aunque no la controla por completo, pues ella es infiel) y por lo tanto, puede tomar acciones sobre los actos que realiza.

Como ya se mencionó, la representación de la mujer nicaragüense en este chiste refleja antivalores como la infidelidad, el engaño, la traición y "la perversión", todos elementos que podrían considerarse indeseables en una mujer, especialmente dentro del patriarcado, pero que son depositados de manera tajante en las nicaragüenses debido a la mayor vulnerabilidad social que experimentan.

El siguiente chiste hace referencia a varias ideas estereotipadas sobre las personas nicaragüenses: "¿Cómo abortan las nicas? R/ Tirándole piedras a las cigüeñas". El aborto es un tema tabú en Costa Rica. Este chiste tiene la característica de proporcionar un espacio para plantear eso "de lo que no se puede hablar", de ahí la "permisividad" social del chiste; entonces, "eso" prohibido en el país es realizado por las mujeres nicaragüenses, construyendo

una imagen de mujer como la opuesta a la aceptable: Mujer que aborta viene a ser lo mismo que mujer que "mata" o "asesina", por lo cual son identificadas con el quebrantamiento de lo prohibido y con lo bajo.

Asimismo, en el chiste se hace referencia a un estado de inocencia o ignorancia (infantilización) con respecto a la educación sexual, que les conduce a la utilización de argumentaciones mágicas o fantasiosas, para explicar la reproducción. Una vez más se relaciona a las mujeres nicaragüenses con la posibilidad de ser madres, aunque aquí se refiere a una mujer que niega su rol de madre, y, por lo tanto, que reniega ante un mandato de la feminidad, siendo doblemente estigmatizada.

En este chiste la persona nicaragüense, una vez más, actúa violentamente, pero podríamos detenernos un momento en la manera de hacerlo: "Tirando piedras". Este acto de violencia remite a una condición de clase social (ligada a lo bajo, a la pobreza), y a una situación de "atraso", remitiendo incluso a un supuesto "salvajismo". Todas estas imágenes están presentes en la consolidación de los mitos sobre las personas nicaragüenses dentro del imaginario costarricense, como se comentó en apartados anteriores.

A las imágenes mencionadas hay que agregar aquellas que asocian a las mujeres nicaragüenses con la prostitución, en un proceso de cosificación en el que son percibidas como objetos, son las "otras"; su cuerpo es propiedad de los no excluidos (Sandoval, 2002). Al igual que en los chistes anteriores, esta situación se refleja con claridad en el siguiente ejemplo: "¿Qué hacen un chino, un tico y un nica en un night club?: El chino es el dueño, el tico es el cliente y el nica está esperando a que su esposa salga de trabajar".

En dichas imágenes puede hallarse el origen histórico del nexo entre "prostitución", "contaminación" y "desviación", pero también, hay un nexo con elementos de clase social. De acuerdo con Gilman (citado en Sandoval, 2002), las fantasías masculinas de los miembros de clases altas se externalizan en torno a prostitutas de clases bajas; la prostituta se relaciona tanto con una imagen de rechazo como con una representación de deseo. En esta relación intervienen múltiples aspectos de clase y nacionalidad, que se articulan con la racialización, para colocar en una posición de alta vulnerabilidad a las mujeres inmigrantes.

Además, Sandoval (2002) plantea que la conexión entre sexualidad y nacionalidad en relación con las mujeres nicaragüenses puede tener un nexo con el trabajo doméstico que, primordialmente, han desempeñado en Costa Rica, pues éste ha sido marginado social, económica, jurídica y simbólicamente. El trabajo doméstico representa el límite entre la "sociedad respetable" y "los de abajo", entre lo privado de las clases medias y altas y lo público o propio de las clases bajas y trabajadoras.

En este último chiste se percibe también la relación entre masculinidad y trabajo (en las figuras del comerciante y del cliente), y entre masculinidad y poder (que se posee sobre el cuerpo de la mujer nicaragüense), entonces, el cliente, además de ser "quien paga"–poder económico–, es el "no excluido". Como se aprecia, "(...) en todas las formaciones socioculturales son identificables sistemas de representación donde se da una gran cohesión entre género, reproducción y sexualidad en articulación con la economía y el poder (…)" (Corrêa, 2001:147); estos sistemas de representación se transmiten en forma de ideología, por lo que el chiste también se convierte en un reflejo de los mecanismos de control social.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las ideas esbozadas aquí permiten evidenciar algunos de los contenidos del imaginario costarricense en torno a las personas inmigrantes nicaragüenses y, a la vez, dejan ver la enorme importancia que posee el chiste como producción cultural en la reproducción de ideas estereotipadas.

A lo largo de este artículo se ha puesto de relieve la importancia del contexto sociocultural e histórico en la construcción de chistes sobre las personas nicaragüenses, así como el papel que tienen en la transmisión y reproducción de mitos e ideas estereotipadas sobre los "otros" y sobre el "nosotros".

Pudo constatarse cómo algunos acontecimientos históricos específicos dieron pie a una mayor producción de chistes racializados; por ejemplo, las discrepancias políticas entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua en torno a la navegación policial en el río San Juan, la demanda de mayores controles migratorios para el ingreso de personas nicaragüenses al país y la muerte de Natividad Canda Mairena. Estos hechos han sido utilizados por los medios de comunicación para reforzar imágenes estereotipadas sobre las y los nicaragüenses, fomentando la xenofobia y el rechazo hacia esta población.

A lo largo de este trabajo se plantea que el chiste racializado hacia las personas nicaragüenses en Costa Rica cumple con funciones como el control social, la construcción de identidades y el establecimiento de barreras simbólicas. Así, nos enfrentamos a una construcción compleja, especialmente por la impunidad de la que goza; el chiste puede llegar a ser destructivo, no sólo por su poder ofensivo, sino por las imágenes que socializa sobre ciertos grupos (control social), pues bajo la máscara de lo cómico se gestan manifestaciones de violencia cotidiana (barreras simbólicas) y que interpelan al "nosotros" y a "los otros" (construcción de identidades).

Los discursos tradicionales sobre la nacionalidad costarricense –presentes en los chistes– han difundido la idea de la existencia de una población "(...)

predominante 'blanca', implícitamente masculina, de clase media, localizada en las regiones centrales del país" (Sandoval, 2002:5), excluyendo a aquellos grupos considerados fuera de esos atributos, como la población inmigrante nicaragüense. Por lo tanto, los chistes racializados degradan al nicaragüense como persona, su uso del lenguaje, sus acciones, su país y su situación social; combinan imágenes de torpeza, ignorancia y desinformación con el deseo de eliminar a esta población. En estos chistes se recurre a comparar al nicaragüense con animales y con excrementos, o se tiende a verlos de manera hipersexualizada. En las imágenes proyectadas en los "otros", como la hipersexualización, encontramos aquello no asumido o aceptado en el "nosotros" o en la comunidad imaginada, es decir, remite a la represión social de la sexualidad.

Por medio de los chistes la población inmigrante nicaragüense es desconocida como sujeta de derechos, pues se le visibiliza de forma ridiculizante, es decir, construyendo imágenes negativas y estereotipadas sobre ella. En la vida cotidiana de la población nicaragüense los chistes racializados se encuentran muy presentes y las imágenes que difunden generan sentimientos de impotencia, molestia y vergüenza; en ocasiones, las personas inmigrantes se ven comprometidas a reírse de esos chistes para evitar una mayor exclusión.

Ante esta situación se hace necesario unir esfuerzos para promover el respeto y combatir la xenofobia y toda forma de discriminación en Costa Rica, desde los niveles considerados más "inocentes" y cotidianos, como los propiciados por los chistes, hasta las instancias institucionalizadas. Estos esfuerzos deben realizarse en miras a una sociedad que celebre la diversidad, la estimule y la preserve por medio del intercambio y la solidaridad. Por eso, deben crearse espacios para la discusión de los temores generados ante la crisis de los valores y discursos identitarios tradicionales. Asimismo, deben propiciarse momentos en donde la interacción binacional se edifique en el respeto a la diferencia y a la dignidad de todas las personas, que deben estar por encima del breve placer que podría proporcionar un chiste.

Racialización hace referencia al proceso en el que ciertos grupos o comunidades son creados como "otros" a través de una construcción y su representación a partir de características biológicas o culturales empleadas para otorgar un sentido de diferencia a algunas personas o grupos (Miles y Gilroy citados en Sandoval, 2002:6).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angvik, Birger. (1992). "La risa que se vuelve mueca, el doble filo del humor y de la risa. Historia de Mayta frente a la crítica en Lima". En: *Káñina.*

Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica. San José, Vol. XVI, Nº 1, pp. 91-109.

Arguedas, Gilda Rosa. (1996). "Análisis lingüístico de chistes del tipo "¿Cómo se dice 99 en chino? Cachi chen". En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. San José, Vol. XXII, Nº 1, pp. 129-140.

Bhattacharyya, Gargi. (2002). *Sexuality and Society. An introduction.* Londres: Routledge.

Braunstein, Néstor. (1987). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan).* México D.F: Siglo XXI.

Clarke, Simon. (2003). *Social Theory, Psychoanalysis and Racism.* Londres: Palgrave.

Corrêa, Sonia. (2001). "Salud reproductiva, género y sexualidad: legitimación y nuevas interrogantes". En: *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación.* El Colegio de México: México.

Freud, Sigmund. (1905). *El chiste y su relación con el inconsciente.* Madrid: Alianza.

Kristeva, Julia. (1998). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.

Morales, Sergio. (1997). *La creación de identidad nacional a través de los chistes.* San José: Escuela de Comunicación, Universidad de Costa Rica, documento sin publicar.

Pérez, María. (1991). "El chiste: construir (¿deconstruir?) una imagen". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos,* Vol. 17, Nº 2, pp. 47-56.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sandoval, Carlos. (2005). *La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social.* Escuela de Comunicación / Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica.

NICA/RAGÜENSE:
La producción del documental

Julia Fleming

En el periodo comprendido entre enero del 2004 y mayo del 2005, escribí, dirigí y edité el documental *NICA/ragüense.* Al inicio, este documental tenía como finalidad mostrar las experiencias de las personas inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica y estaba guiado por varias preguntas básicas: Quiénes eran, por qué estaban en Costa Rica y cómo eran sus vidas. Sin embargo, mientras trabajaba en este proyecto emergieron más preguntas.

La idea de crear este documental surgió durante mi estadía de tres meses a Costa Rica en el año 2001. Esta visita me permitió reconocer la creciente xenofobia existente en dicho país. Al regresar a mi casa, empecé el guión para el documental, el cual registraría el creciente prejuicio contra los y las nicaragüenses migrantes en Costa Rica. En el 2003, recibí una beca del programa Fulbright para regresar a este país y producir el documental sobre la migración. Con el fin de iniciar el trabajo, conformé un pequeño grupo de personas colaboradoras. La elaboración de este documental no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas. Carlos Solís, periodista nicaragüense radicado en San José, trabajó como co-director, condujo las entrevistas y brindó importantes contribuciones en la etapa de escritura del guión y en la edición. Carlos Sandoval, profesor de la Universidad de Costa Rica y Karina Fonseca, especialista en comunicación, fueron mis principales consejeros y quienes aportaron observaciones decisivas durante todas las etapas de la producción.

En este artículo quisiera discutir el proceso de realización del documental, desde el principio hasta el final y, además, mostrar cómo fue cambiando a lo largo del tiempo. Durante el proceso de producción, el documental evolucionó de su foco original situado en las vidas cotidianas de personas inmigrantes

nicaragüenses hacia una búsqueda más amplia de las formas en que Costa Rica estaba respondiendo a la llegada de estas personas. Sin embargo, y a pesar de todas las entrevistas efectuadas, fueron los momentos pequeños e intímos los que conformaron los temas predominantes del documental y cambiaron mi perspectiva de la migración. En estas páginas volveré hacia estos momentos que definieron el documental: Mis visitas a la casa de Mariluz y Karla, en Los Anonos; una de las familias inmigrantes que vivía en La Carpio con la que hablé y compartí momentos; las entrevistas al Director de la Dirección General de Migración y Extranjería, en ese entonces Marco Badilla, y al Director del Instituto del Café, Juan Moya; y las visitas a las plantaciones de café cercanas a San José. Estos momentos y experiencias me mostraron el profundo efecto que la inmigración nicaragüense tenía en la sociedad costarricense.

¿DÓNDE COMENZÓ EL DOCUMENTAL?

Los orígenes del documental *NICA/ragüense* se encuentran en un pueblo agrícola cercano al Volcán Arenal, donde viví dos meses en el 2001. Entre plátanos y papayas, la comunidad era vibrante y solidaria. Muchas generaciones de familias todavía eran muy cercanas y compartían la responsabilidad de criar a los niños y las niñas. Poco tiempo antes de mi llegada, la comunidad había terminado de instalar las luces que había comprado para la cancha de fútbol, y el pueblo entero se reunió para mostrarlas en un juego de fútbol, como una forma de celebración.

En ese pueblo, yo vivía con una familia encantadora; la familia de Adriana, una enfermera del Equipo Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS). Como parte de su trabajo, Adriana viajaba con otras enfermeras a las comunidades aledañas para brindar atención médica a aquellas personas que la necesitaban. Cada mes, su equipo de trabajo visitaba asentamientos apartados, lugares ubicados a muchos kilómetros del pueblo. Estos lugares carentes de electricidad y/o agua potable, eran habitados, mayoritariamente, por migrantes nicaragüenses. Según me contaba, ella tenía miedo de ir a dichos lugares y, frecuentemente, se preocupaba de ser asaltada.

En mi estadía en el centro del pueblo, en pocas ocasiones vi a los y las inmigrantes, quienes estaban relegados a la periferia, alejados, en las afueras de la comunidad. Al igual que la mayoría de personas, yo sabía que estos y estas inmigrantes estaban ahí, pero eran casi completamente invisibles para nosotros, excepto por unos breves instantes en la mañana y en la noche. Si caminaba en el centro del pueblo, lo suficientemente temprano o tarde, podía observar cerca de cien nicaragüenses aglutinados en los cajones de los camiones que los llevarían a las industrias y haciendas locales.

Al escuchar las historias de Adriana, y observando a las y los inmigrantes tomando los camiones, me interesé en las divisiones sociales que identificaba a mi alrededor. Una tarde, antes de regresar a Estados Unidos, pregunté a la madre de Adriana si me podía explicar cuáles eran las diferencias entre las personas nicaragüenses y las costarricenses. Su respuesta me tomó completamente por sorpresa; como su hija, ella asumía lo peor: "Los nicaragüenses son sucios y pobres", indicó de manera franca.

UNA NACIÓN EN TRANSICIÓN

Yo estaba abrumada, en shock, al observar cuán sincera era Adriana al externalizar sus prejuicios; con esto, puede empezar a compreder lo penetrante y dominante que era la discriminación en Costa Rica. Examinaré diferentes escenarios a mi alrededor. Los asentamientos empobrecidos y lejanos del centro, y los autobuses repletos de las personas trabajadoras no eran simplemente síntomas del empobrecimiento en las zonas rurales, sino manifestaciones del aislamiento de, y la discriminación hacia, estos y estas trabajadoras. En aquel momento, solo había visto pequeñas piezas de un rompecabezas, pero quería aprender más sobre esta situación.

En el 2004, cuando llegué a Costa Rica para iniciar la filmación del documental, comprobé que el país se encontraba en un estado de transición. El súbito aumento en el número de migrantes nicaragüenses había provocado una serie de reacciones violentas contra estas personas; dicha situación retaba los fundamentos de la sociedad costarricense. Durante los últimos 15 años, un poco más de 300000 migrantes nicaragüenses ingresaron al país. El censo del año 2000 indica que aproximadamente un 7 por ciento del total de la población que vive en Costa Rica, cuatro millones de personas, es de origen nicaragüense. El crecimiento del número de inmigrantes coincidió con el fortalecimiento de las leyes de migración, así como con las "bromas" racistas que se escuchaban en el autobús, la radio o la televisión.

A pesar de que Costa Rica ha sido reconocida internacionalmente como una nación pacífica con un fuerte sistema de seguridad social, la llegada de nuevos inmigrantes provocó que la sociedad de este país reflexionara acerca de muchos de sus programas estatales. Los sistemas de salud y educación, los cuales proveen servicios gratuitos para todas las personas a pesar de su estatus migratorio, fueron atacados. Muchas y muchos costarricenses empezaron a preguntarse si la atención médica debía ser gratuita para los y las migrantes sin documentos, o si los niños y las niñas nicaragüenses podían ser beneficiarios de las becas escolares igual que los y las niñas costarricenses. Asimismo, la política costarricense que garantiza residencia permanente a

inmigrantes sin documentos que son padres o madres de niños o niñas nacidos en el país incrementó las críticas; se aseguraba que las personas nicaragüenses tenían hijos e hijas para regularizar su estatus migratorio. Parecía que estos prejuicios empezaban a guiar los cambios de la política nacional en Costa Rica.

¿POR QUÉ CONTAR ESTA HISTORIA?

Al inicio, este documental tenía como finalidad mostrar las experiencias de las personas inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica y estaba guiado por varias preguntas básicas: Quiénes eran, por qué estaban en Costa Rica y cómo eran sus vidas, tal y como lo mencioné. Finalmente, hicimos un documental acerca del cambio, específicamente sobre las formas en que la sociedad costarricense estaba adaptándose a las personas inmigrantes y los modos en que éstas se integraban a la sociedad costarricense. Al incrementarse el asentamiento de nicaragüenses en el país, las y los costarricenses se vieron forzados a examinar sus creencias y tradiciones centrales. Costa Rica era conocida internacionalmente como un país pacífico, respetuoso de los derechos humanos. El sistema nacionalizado de educación, salud, electricidad y agua aseguraba a la población tener acceso a esos importantes servicios. Los valores humanitarios detrás de estas instituciones servían como modelo para muchas naciones en el mundo. Sin embargo, al rechazar a las personas inmigrantes y su derecho a participar en la sociedad costarricense, el país estaba negando muchos de los valores fundamentales de la misma.

No obstante, el documental no comenzó abordando el curso de la sociedad costarricense; inicialmente, tenía como próposito registrar las vidas de las y los inmigrantes nicaragüenses en el país. Así, el documental inició con una serie de entrevistas, muy sencillas, realizadas a inmigrantes nicaragüenses. Después de visitar algunas comunidades empobrecidas alrededor de San José, decidí escoger Barrio Los Anonos, en Escazú, para filmar las primeras entrevistas. Esta comunidad tenía muchas carencias materiales y era lo suficientemente pequeña como para que todas las personas se conocieran. La mayoría de la población más empobrecida era de origen nicaragüense y gran parte no contaba con documentos. Debido a su extensión, pude insertarme de forma rápida en la dinámica comunitaria. Las primeras entrevistas fueron realizadas a varias familias nicaragüenses; dichas entrevistas fueron fascinantes y muy diversas.

Conforme pasaba más tiempo en Costa Rica, sentía que el documental tendría que presentar una mirada más amplia a la inmigración. Cuando iba en un autobús o miraba los noticieros, percibía que se estaba forjando un

cambio extraordinario en la política y la vida comunitaria de Costa Rica. Mientras realizaba las entrevistas en Los Anonos, capturé historias y condiciones de vida de algunos inmigrantes, quienes no registraban cómo la sociedad costarricense estaba reaccionando a la inmigración. Estas entrevistas no capturaban los chistes discriminatorios que circulaban en los teléfonos celulares y correos electrónicos, o que se transmitían en los autobuses o en la televisión. Asimismo, las entrevistas no mostraban los controles de las fronteras y las redadas policiales, o los campos y fábricas llenas de trabajadores nicaragüenses. Finalmente, en mayo del 2004, las protestas en La Carpio me aclararon que el documental tenía que abordar la inmigración nicaragüense en el contexto de la cultura nacional y la política costarricense.

La redada de enero y las protestas de mayo del 2004 en La Carpio le dieron forma al documental. La Carpio era una comunidad donde las experiencias personales de los y las migrantes nicaragüenses se entrecruzan, públicamente, con la agenda política del gobierno. Al mirar los noticieros, era evidente que, en el país, esta comunidad era sinónimo de todo lo negativo de la inmigración nicaragüense; La Carpio era, supuestamente, violenta, ilegal, pobre, sin educación y nicaragüense. La comunidad se convirtió en un campo de batalla intelectual para saber cómo lidiar con la inmigración. Aquellas personas en contra de la inmigración exigían un trato más duro en la comunidad, como las redadas o la reubicación completa, mientras que las personas a favor demandaban la expansión de los servicios públicos y la legalización de los documentos de propiedad. Con el objetivo de capturar las formas en que la sociedad costarricense estaba cambiando, La Carpio desempeñaría un papel central en el documental.

En ese momento, el documental nos guiaría a nosotros, en vez de ser conducido por nosotros. No obstante, sabíamos que debería abordar el tema desde distintas perspectivas, incluyendo la personal, la política y la económica. A partir de aquí, el documental nos llevó a lugares tan diversos como plantaciones de café en Heredia y a la Asamblea Legislativa en San José. Además, visitamos una escuela en Sabanilla de Montes de Oca y algunas comunidades empobrecidas en el norte de Nicaragua. Las entrevistas fueron realizadas a profesionales en educación, artistas, políticos, funcionarios del gobierno y otras personas. Analizamos los noticieros y los periódicos. Asimismo, conocimos a líderes comunitarios en La Carpio y tuvimos contacto con la comunidad. Finalmente, las historias que nos habían narrado las personas en Los Anonos conformaron los fundamentos del documental; fueron el telón de fondo para interpretar cómo los acontecimientos públicos afectaban diariamente las vidas de las familias inmigrantes.

Una vez que tuvimos la información recolectada, afrontamos la ardua tarea de poner las piezas juntas. Al final del proceso de edición obtuvimos un documental que examinaba de cerca la inmigración desde una serie de perspectivas y que además, presentó el lado humano de la inmigración nicaragüense. Desde el 2005, hemos recibido retroalimentación positiva por parte de numerosas organizaciones en Costa Rica que han utilizado el documental *NICA/ragüense* en talleres contra la xenofobia. Asimismo, el documental se ha exhibido en la televisión, tanto en Nicaragua como en Costa Rica; se ha mostrado en festivales de cine en todo el mundo, incluyendo países como Costa Rica, Nicaragua, España, Holanda, Francia, Cuba, Colombia, Brasil y Estados Unidos. En el año 2005, *NICA/ragüense* recibió el premio como mejor documental en la XVI Muestra de Cine y Video Costarricense.

LA HISTORIA DE KARLA Y MARILUZ

La primera vez que observé a Karla y Mariluz juntas, sentí que había un vínculo muy especial entre ellas. A pesar que de discutían y se quejaba una de la otra, cuando visité su casa en Los Anonos, era notorio que su relación era inquebrantable. Karla era la segunda hija del primer matrimonio de Mariluz. Karla nació en Nicaragua y se había reunido con su madre en Costa Rica cuando tenía dos años. Sin lugar a dudas, me sorprendió el profundo impacto que el sentimiento antinicaragüense tenía en su relación.

Mariluz y Karla vivían con el segundo esposo de la primera y con los dos hijos de este matrimonio en Los Anonos, un asentamiento empobrecido que se encontraba debajo del puente Los Anonos en la periferia de Escazú. Su hogar se encontraba a varios cientos de metros de allí, en un camino sin pavimento. Las aguas residuales de las casas vecinas formaban un riachuelo en la puerta delantera. Para entrar, las personas debían balancearse en un estañón mojado que funcionaba como puente sobre las aguas residuales y después, balancearse cuidadosamente entre la puerta y la sala.

La historia de Mariluz reflejaba las luchas de muchas personas inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Ella había crecido en las afueras de Estelí, una ciudad escondida en las montañas del norte de Nicaragua. A la edad de 10 años, empezó a vender baratijas en las ajetreadas calles. Tuvo dos hijas, Jocelyn y Karla pero, según aseguraba, "no me salió responsable mi primer esposo". Poco tiempo después de que sus dos hijas nacieran, Mariluz no podía ganar lo suficiente para vivir. Con todo el dinero que tenía pagó su pasaporte y un tiquete de autobús hacia Costa Rica. Se asentó en San José. Cuando logró ahorrar un poco de dinero de su sueldo como trabajadora doméstica, envió por sus dos hijas, a quienes había dejado con su madre en

su ciudad natal. Jocelyn se quedó en Nicaragua, mientras que unos meses después, Karla llegó a Costa Rica.

Estas dos mujeres encontraron muchos obstáculos en sus nuevas vidas en Costa Rica. Mariluz luchó para reunirse con sus hijas y para construir una mejor vida para su familia, al igual que otras familias inmigrantes en el país. Ella se preocupaba por el dinero, la salud y por tener suficiente comida en la mesa. Mariluz se sentía orgullosa de sus raíces nicaragüenses y de su historia familiar; trataba de infundir el mismo orgullo en su hija, pero sus intentos no eran exitosos. Por su parte, Karla luchaba cotidianamente para aceptar y situarse en su posición entre dos culturas. Durante el día, ella asistía a la escuela y chismeaba con sus compañeros costarricenses. Ella se reía cuando sus amigos se burlaban de las personas nicaragüenses. Después, en la tarde, volvía con su familia nicaragüense, comía platillos nicaragüenses y hablaba de su familia en Nicaragua.

Karla tenía dificultades para reconciliar los dos mundos en los que vivía. A pesar de que había nacido en Nicaragua, no se pensaba a sí misma como nicaragüense. Durante una entrevista, Karla indicó: "(...) a mí no me gusta decir que soy nicaragüense. No me gusta. Para mí, yo soy tica". La elección de sus palabras me sorprendió; ella parecía avergonzada de admitir que era nicaragüense. Al realizar varias visitas, me di cuenta de la ambivalencia de Karla con respecto a su identidad. Cuando su madre decía una palabra con acento nicaragüense, Karla la corregía enfáticamente; a menudo, la forzaba a repetir la palabra hasta que la pronunciara con el "correcto" acento costarricense.

En sus entrevistas, Mariluz y Karla nos mostraron cómo el racismo y la discriminación afectaban las vidas de las y los inmigrantes nicaragüenses. Evidentemente, el incremento de la discriminación contra estas personas tenía un profundo impacto en la generación que crecía en Costa Rica. Mientras, Mariluz mantenía la fe en que sus vidas mejorarían. Durante una entrevista, Mariluz señaló el árbol de mango entre las hierbas y la basura en su patio y dijo: "(...) nosotros sembramos ese palo cuando construimos aquí la casa. Ya tiene como cinco años y ya va a dar fruto este año". En este momento, ella mostró una gran sonrisa y miró hacia abajo, a sus manos: "Sembrado de uno, verdad. Plantado por las manos de uno, verdad", indicó.

LA CARPIO

Al llegar a Costa Rica, en enero del 2004, yo no hubiese podido anticipar los importantes eventos que pronto ocurrirían en La Carpio. La redada de enero y las protestas en mayo de ese año pusieron directamente a la comunidad

en el foco de la atención nacional. En ese momento, me preguntaba por qué La Carpio y no ningún otro de los lugares pobres, de las barriadas "marginales" cerca de San José, llamó la atención a nivel nacional.

En mis visitas a La Carpio me fue difícil darme cuenta por qué la comunidad se había convertido en el foco de tanta atención. No obstante, había un elemento que diferenciaba a dicha comunidad de otros asentamientos "urbano marginales" y pobres: Era percibida diferente. Era vista como completamente nicaragüense. A menudo se referían a ella como Managüita. En una visita entrevisté a un taxista, quien mencionó casualmente que: "La Carpio es un lugar en donde han decidido convivir casi en un cien por ciento nicaragüenses y el ciudadano nicaragüense es por naturaleza muy violento". Para el taxista y muchas otras personas en Costa Rica, existía una conexión natural entre los nicaragüenses y la violencia. Como resultado, La Carpio era vista como una comunidad violenta.

En enero del 2004, sólo unas semanas después de que llegara a Costa Rica, autobuses repletos de oficiales de policía entraron en La Carpio, bloqueando las calles y sacando a la gente de los autobuses. En un país que valora mucho la educación, el Instituto Nacional de Aprendizaje se convirtió en un centro de detención. Este "operativo" de inmigración tuvo como resultado la detención de más de 600 nicaragüenses; solamente 21 calificaron para ser deportados. La Dirección General de Migración y Extranjería había sobreestimado el número de personas sin documentos en La Carpio, y el tamaño de la operación había sido desproporcional. Parecía que esta "magnífica respuesta" era el resultado de las percepciones acerca de La Carpio y de los nicaragüenses como violentos e "ilegales". En lugar de tener como blanco específicamente a las y los inmigrantes indocumentados, la redada había incriminado y perturbado a la comunidad entera. La redada mezcló lo "ilegal" y lo "nicaragüense", y lo pusó en la mira nacional.

La redada en La Carpio consistió, fundamentalmente, en el derecho de las personas nicaragüenses de estar allí, no solamente el derecho de vivir en esos terrenos, sino en el derecho de estar en el país. Como la policía migratoria y los medios de comunicación incrementaron los ataques verbales y físicos hacia la comunidad, el mensaje implícito era que las personas nicaragüenses no tenían derecho de estar en Costa Rica; independientemente de su estatus migratorio, no eran bienvenidas. En ese momento, pensé que si el público y el gobierno estaban cuestionando el derecho de estas personas a vivir en Costa Rica, los derechos de propiedad de las tierras, los derechos laborales y humanos de los y las inmigrantes se convertirían en algo más vulnerable.

La gran importancia de la redada se hizo más evidente cuando se desató un conflicto en mayo de ese mismo año. Actualmente, es claro para mí que

la redada no fue un hecho aislado, sino un paso en la intensificación de la violencia contra La Carpio y toda la comunidad nicaragüense. El 31 de mayo, muchas personas residentes de esta comunidad exigían que la compañía, que opera el depósito de basura colindante a ésta, cumpliera con un acuerdo previo que establecía que parte de las ganancias del relleno se destinarían para beneficio del lugar. Cuando estos residentes bloquearon la única vía de entrada y salida de dicha comunidad, la protesta rápidamente se intensificó y se convirtió en un conflicto violento. La policía avanzó hacia el asentamiento y lanzó bombas lacrimógenas, las cuales se extendieron por las calles y las casas cercanas. Cientos de niños y niñas con dificultades respiratorias fueron llevados urgentemente a los hospitales y clínicas cercanas. Esta lucha logró unir a organizaciones comunitarias y grupos de jóvenes, usualmente conocidas como "bandas" o "pandillas", las cuales se enfrentaron a la policía.

Durante y después de las protestas, los medios de comunicación pasaron y repitieron las inquietantes imágenes de niños y niñas que no podían respirar y de miembros de las "pandillas" lanzando piedras a la policía. Algunos reportes especiales de noticias reportaban cuán peligrosa se había convertido La Carpio y reforzaban el estereotipo sobre las personas nicaragüenses como violentas. La nación estaba fijada en "el problema nicaragüense". Los prejuicios en contra de las personas provenientes de Nicaragua habían permitido que una protesta que pudo ser relativamente fácil de resolver, se convirtiera en disturbios que duraron toda la noche. No había duda de que las "bandas" en La Carpio actuaban con excesiva violencia, pero no estaba claro por qué la policía de una nación "pacífica" se habría permitido tirar bombas lacrimógenas a las y los niños. Este desafortunado "malentendido" entre la población de una comunidad urbana empobrecida, con pocos servicios, y la fuerza policial, sólo sirvió para incrementar las tensiones entre la población inmigrante nicaragüense y la costarricense.

¿CAMBIABA LA POLÍTICA PÚBLICA?

Los eventos en La Carpio, la redada en enero y los conflictos en mayo, insinuaban un nuevo y más severo enfoque del gobierno para encargarse de las y los inmigrantes nicaragüenses. Empecé a entender cómo el gobierno y la sociedad costarricense estaban cambiando y reacomodándose para lidiar con los nuevos inmigrantes. Hasta ese momento había observado la discriminación contra las y los inmigrantes nicaragüenses como un fenómeno predominantemente social, basada sobre todo, en estereotipos, bromas desagradables, difamaciones étnicas. Pero esta discriminación en contra de las personas nicaragüenses parecía estar convirtiéndose en un problema institucional. Debido

a su papel como organizador de la redada en enero, Marco Badilla, el Director de la Dirección General de Migración y Extranjería en ese entonces, fue el primer entrevistado en nuestro intento de conocer la posición gubernamental con respecto a la inmigración.

Nuestra entrevista con Badilla fue relativamente tranquila. Como muchos empleados del gobierno, él estaba poco dispuesto a hacer declaraciones controversiales con respecto a la inmigración. Era claro, sin embargo, que sentía una fuerte repugnancia contra los y las inmigrantes nicaragüenses. Cuando aventuró lo que él creía debía ser la política costarricense de inmigración, dijo: "Los turistas son bienvenidos. Los inversionistas son bienvenidos. Pero si usted viene a trabajar, tenemos que ser más cuidadosos".

La manifestación más explícita de sus sentimientos acerca de la inmigración no se dio hasta después de la entrevista. Mientras guardábamos el equipo, mi co-director, Carlos Solís, le mencionó que cinco hombres le habían robado a mano armada en San Pedro de Montes de Oca. Para ese entonces, Badilla parecía completamente fuera de sí, nos miró fijamente y sin expresión por varios segundos. De repente, él salió de su semitrance y preguntó: "¿Escucharon sus acentos? Dudo que fueran ticos". "No", dijo Carlos, "realmente no pude escuchar sus acentos". "Ah, tuvieron que ser colombianos. Usted sabe, los nicas vienen aquí a trabajar, pero los colombianos vienen aquí a robar y traficar drogas", sentenció Badilla.

En esta etapa del documental, más que sorprendida estaba desilusionada de escuchar a un jefe de una entidad gubernamental expresar abiertamente argumentos estereotipados y discriminatorios contra las personas inmigrantes. Sus comentarios acerca de los colombianos, una de las poblaciones inmigrantes más grandes en Costa Rica, consolidó mi comprensión del creciente resentimiento hacia los grupos inmigrantes en el país, ya fueran nicaragüenses, colombianos u otros. Con el incremento en la frecuencia de las redadas de inmigración, la lucha en La Carpio y el debate creciente acerca de la nueva ley de migración, los prejuicios estaban convirtiéndose en una política pública.

EL GRANO DE ORO DETRÁS DEL "GRANO DE ORO"

Desde la redada y las protestas en La Carpio, notamos que la opinión pública en el país estaba inclinándose hacia la aplicación de las leyes de migración y deportación con mano dura. Sin embargo, el sector comercial parecía atrapado en el medio, entre dos mundos, al igual que Karla. Al caminar por las calles de San José, se podían ver a cientos de nicaragüenses trabajando bajo el sol en construcciones. La aplicación más dura de las

leyes de migración podría reducir dramáticamente la fuerza laboral que, evidentemente, impulsaba la economía.

Al iniciar las cosechas de café, más noticias reportaban superficialmente el vasto número de inmigrantes nicaragüenses trabajando en los campos. Debido a la importancia del café en la reputación internacional de Costa Rica, yo estaba interesada en aprender más sobre este sector. A diferencia de otros sectores que empleaban a trabajadores nicaragüenses, como la construcción, el café tenía un significado especial en la historia costarricense y en su fama mundial. El café, una bebida apreciada y celebrada por millones alrededor del mundo, se encuentra en el centro del desarrollo de la identidad nacional costarricense. "La imagen de una Costa Rica de pequeños propietarios, configurada por el discurso político para legitimar el orden establecido, fue adaptada por los caficultores para definirse a sí mismos y a sus fincas como la base de la democracia costarricense" (Molina, 2002:74). La imagen nacional de Costa Rica como un país de campesinos blancos, pacíficos y democráticos ha perdurado hasta el siglo XXI.

La página web del Instituto del Café dice: "Por eso, el Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE), órgano rector de la actividad, le da la bienvenida y lo(a) invita a hacer un mágico recorrido por la tierra de la gente de paz, que produce el café más sabroso del mundo" (ICAFE, 2006). Este "grano de oro" es reconocido internacionalmente como uno de los granos con mayor calidad en el mundo. En Estados Unidos y Europa, el café costarricense se vende a precios exorbitantes, a menudo a más de US $10 por libra.

A pesar de la salvaguardada memoria nacional del idealizado productor de café costarricense, la industria del café no es tan idílica. Las personas que trabajan recogiendo el grano son percibidas como ignorantes y desesperadas por hallar empleo, las más pobres de las pobres, dispuestas a hacer cualquier trabajo para ganar un poco de dinero. En muchas plantaciones de café en Costa Rica, las y los trabajadores inmigrantes nicaragüenses, particularmente sin documentos, desempeñan este rol. En el siglo XXI, la industria cafetalera costarricense se mantiene gracias a la fuerza de trabajo nicaragüense. Según el Instituto del Café, más del 50 por ciento de las personas que recogen el producto provienen de Nicaragua (*La Nación*, 2006a). En algunas haciendas, más del 90 por ciento de las personas trabajadoras son nicaragüenses. Los y las trabajadoras nicaragüenses son el grano de oro detrás del "grano de oro" de Costa Rica.

Antes de visitar una finca de café, decidimos reunirnos con Juan Moya, el director de ICAFE. En ese momento, queríamos saber cuántos nicaragüenses, con o sin documentos, estaban trabajando en el campo y cómo estaba respondiendo el gobierno costarricense. Durante la entrevista, quedó claro que Moya se encontró a sí mismo atrapado entre intereses

en competencia. Él estaba obligado a seguir la corriente a las tendencias nacionales hacia la aplicación de leyes inmigratorias más fuertes, pero sabía que debía apoyar a las y los trabajadores nicaragüenses para garantizar, así, el éxito de la cosecha de café.

No fue sorpresa que Moya evadiera nuestras preguntas acerca de cuánto sabía ICAFE de las y los trabajadores sin documentos. No fue sino después de la entrevista que tuvimos una aproximación al conocimiento de ICAFE sobre los y las trabajadoras sin documentos. Posteriormente a la entrevista, Moya nos envió a la planta baja para observar cómo trabajaba la línea de acceso directo. Durante esa temporada, ICAFE contaba con una línea bien publicitada (800-800-22-33) para ayudar a contactar a las y los trabajadores con potenciales empleadores (*La Nación*, 2006b). Los dueños de las haciendas informarían a la institución sobre cuántos trabajadores y cuándo les necesitarían. Los y las trabajadoras al llamar a la línea, serían enviadas a las haciendas donde precisaban de su fuerza laboral. Durante la entrevista a la joven que atendía la línea, le preguntamos qué hacía cuando llamaba una o un trabajador sin documentos. "Bueno", respondió ella, "(...) nosotros sabemos en cuáles haciendas están dispuestos a aceptar trabajadores indocumentados, entonces los enviamos directo a esas haciendas".

Obviamente, el personal de ICAFE tenía conocimiento detallado de la presencia de trabajadores nicaragüenses indocumentados. Esta institución parecía operar como un subgrupo del gobierno, apoyando a los y las trabajadores sin documentos y a los hacendados al margen. Moya sabía que esos trabajadores y trabajadoras indocumentadas significaban la diferencia entre una cosecha exitosa o la mitad de ésta malográndose en el suelo. A través del ICAFE, y posiblemente de otros medios también, el gobierno costarricense estaba tácitamente ayudando a los productores de café a contar con esta mano de obra.

Nuestra entrevista con Moya aclaró qué contradictoria era la postura gubernamental acerca del trabajo de inmigrantes. Debido a esto, quisimos visitar las plantaciones de café y observar por nosotros mismos las condiciones. Cuando visitamos un cafetal en San Rafael de Heredia, nos sorprendió la situación que allí encontramos. Todos los trabajadores y trabajadoras que conocimos eran nicaragüenses, excepto uno. Más de la mitad no tenía documentos. Al caminar entre la finca, observamos a familias enteras trabajando; recogían ágilmente los granos que les permitirían por lo menos comprar la comida. Una adulta mayor trabajaba lentamente y cuando volvió su rostro hacia la cámara, sus ojos se mostraron pesados y tristes. Los y las trabajadoras se deslizaban entre las matas de café como fantasmas. Después, le pregunté a una mujer muy joven y madre acerca de

las condiciones de trabajo, ella aseguró "(...) estamos asustados. Tememos que la policía venga y se lleve nuestro dinero o nos deporte".

Para permitirnos una mejor comprensión de la finca, su propietario estuvo dispuesto a responder algunas interrogantes. Al preguntarle cuántos trabajadores indocumentados tenía laborando, él indicó claramente que no se daba cuenta de ninguna persona sin documentos en la temporada de la cosecha de café, ya que no pedía los documentos de las personas. En todo caso era más importante asegurarse que el café se recogiera, aseguró. Él finalizó su entrevista diciéndonos: "(...) tenemos que sentirnos agradecidos con los nicaragüenses porque sin ellos este café, y mucho café de este país, se estaría cayendo". Él era sincero en su agradecimiento. Este momento fue para mí uno de los más poderosos en el documental. En el transcurso de la grabación conocimos tantos empleados del gobierno, líderes comerciales y trabajadores que resentían la presencia de nicaragüenses laborando en el país, que su respuesta fue impactante. Como propietario de una finca cafetalera, sus respuestas eran políticamente riesgosas; él admitió la presencia de personas sin documentos laborando en su finca y les agradeció a los y las inmigrantes provenientes de Nicaragua que trabajaran en la recolección del café.

Sin embargo, cuando solicitamos visitar los alojamientos de las y los trabajadores, él nos sugirió que no lo hiciéramos. Entonces caminamos y encontramos unos cuartos pequeños y miserables, en los que cinco o seis trabajadores dormían en camastros o en el suelo. No me sorprendió que, a pesar de que los dueños de las fincas apreciaban la fuerza laboral nicaragüense, no se preocuparan lo suficiente por proveer a las personas trabajadoras las condiciones laborales y de vivienda adecuadas. Aún así, sigo creyendo que su expresión de gratitud era sincera. Como Moya, él estaba atrapado entre su dependencia hacia las y los trabajadores para lograr el éxito en su finca y el creciente sentimiento de hostilidad hacia ellos y ellas en el país.

SORPRESAS

De forma sorprendente, uno de los momentos más emotivos en el documental fue el segmento que no había planeado incluir. Después que finalizamos la grabación de las entrevistas con varias familias en El Bajo de Los Anonos, decidimos visitar a sus familiares en Nicaragua. Además, deseábamos retribuir de alguna forma a las familias que compartieron tanto de sus vidas en el documental. Entonces, decidimos grabar mensajes a sus familias en Nicaragua. Al estar en Nicaragua para grabar la última parte del documental, les mostraríamos el video con los mensajes a las familias y después grabaríamos los mensajes para sus familiares en Costa Rica. Esperábamos que estas "cartas-

video" contribuyeran a la mucha y necesitada comunicación entre los miembros de la familia, que no se habían visto en años. Nos sorprendió cuando estas cartas-videos, y no nuestro viaje, nos enseñaron lo más importante acerca de la difícil relación entre Costa Rica y Nicaragua.

Para Mariluz, pese a tener casi 15 años de vivir en Costa Rica, las heridas de haber dejado a su hija en Nicaragua aún estaban frescas. Cuando instalé la cámara, sus hijos pequeños empezaron a reir nerviosamente y Karla miró, de forma ansiosa, a su madre. La cámara empezó a grabar, Mariluz permaneció en silencio. Primero, las lágrimas aparecían en los ojos de Mariluz y después en los de Karla. Mariluz se mantenía silenciosa, tratando de retener sus lágrimas. No existían palabras que pudieran expresar el profundo sentimiento de tristeza. Sus emociones le impedían comunicarse con palabras. Sus lágrimas hablaron. Habiendo visto a su hija menor sólo una vez en 15 años, no sabía por dónde empezar. Su silencio habló más poderosamente que ninguna palabra en el documental.

Su silencio y sus lágrimas me dieron claridad. El proceso de producción del documental había sido llenado con movimiento, acción y viajes. Nosotros condujimos las entrevistas, buscamos fuentes fidedignas y monitoreamos los eventos políticos y económicos que ocurrían. En ese momento de silencio, me dí cuenta que para comprender la complejidad de la inmigración nicaragüense a Costa Rica, tenía que sentarme y escuchar con quietud. Cuando ella finalmente habló, dijo: "(...) yo sólo quiero que mi hija sepa que la amo mucho, aún cuando ella no está aquí conmigo. Espero que entienda que tuve que irme. No tenía opción".

FALLAS Y AUSENCIAS

Finalmente, quisiera apuntar un tema que lamento no haber podido incluir en el documental. Me refiero a las luchas y los sacrificios de los y las inmigrantes de la costa atlántica nicaragüense, aislada en términos geográficos, económicos y culturales a lo largo de la historia de Nicaragua y, actualmente, dividida en la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN) y Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS).

En Costa Rica, tanto en las comunidades inmigrantes nicaragüenses como en las organizaciones costarricenses se discutía poco acerca de las situaciones que tenían que enfrentar las comunidades afrocaribeñas y miskitas. Asimismo, el documental se enfocó casi exclusivamente en las experiencias de migrantes provenientes de la costa pacífica. Para mi decepción, en el documental la experiencia de migrantes de la costa pacífica es percibida como "la experiencia nicaragüense".

Bastó una sola visita a Nicaragua para clarificar que la experiencia de la costa pacífica no representa al país entero. Separada geográficamente por cientos de kilómetros de malos o inexistentes caminos, la Costa Atlántica posee su propia religión y cultura. Las personas inmigrantes de dicha región poseen sus propias razones para migrar y también experimentan diferentes situaciones una vez que llegan a Costa Rica.

Durante la producción del documental tuve la oportunidad de aprender mucho de la comunidad miskita y afrocaribeña asentada en Lomas de Pavas; personas de la comunidad me invitaron a asistir a los servicios de la iglesia de Morava (la iglesia predominante entre las y los miskitos de la RAAN) en Lomas. La invitación que recibí me hizo sentir muy honrada, ya que la comunidad era muy hermética y las personas externas no podían entrar regularmente. Durante mi visita entrevisté a miembros de diferentes familias de la comunidad.

Al final, por varias razones, decidí no incluir en el documental las entrevistas con estas familias. Primero, porque la mayoría de las familias con las que hablé estaba renuente a aparecer en cámaras, temía represalias por parte del gobierno nicaragüense o costarricense. Dichas familias y personas solicitaron que sus rostros no se mostraran. Segundo, porque no contaba con suficiente material ni fuentes de documentación para presentar las historias con la profundidad y sofisticación que merecían.

CONCLUSIÓN

Costa Rica es solamente uno de los muchos países en el mundo que de manera continua lucha por lidiar con los efectos de la inmigración a gran escala. Sin embargo, a diferencia de otros países, Costa Rica y Nicaragua comparten fuertes lazos culturales, lingüísticos e históricos. Durante la producción de *NICA/ragüense,* el país parecía estar en estado de conmoción, luchando por saber cómo estas y estos nuevos inmigrantes encajarían en la nación. El creciente prejuicio contra los y las inmigrantes nicaragüenses era una parte de la respuesta a esa pregunta. No obstante, el final de esta historia no ha sido escrito. Este documental fue acerca de una Costa Rica cambiante, pero también acerca de una elección. Mientras en Nicaragua, las elecciones de Mariluz habían sido limitadas a causa de la pobreza, ahora en Costa Rica, ella y su hija Karla eran capaces de tomar sus propias decisiones acerca de sus vidas. Cuantos más nicaragüenses eligan asentarse en Costa Rica y criar a sus familias aquí, la sociedad costarricense también tendrá que decidir qué tipo de sociedad quisieran construir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barquero, Marvin. (2006 a). "Falta de Mano de Obra llena de zozobra a caficultores". En: *La Nación*, 30 agosto. Recuperado en http: //www.nacion.com/ln_ee/2006/agosto/07/economia.html.

Barquero, Marvin. (2006 b). "¢20400 millones vale recolectar el café". En: *La Nación*, 31 de agosto. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/octubre/25/economia1.html.

Instituto del Café. (2006). *El auténtico sabor del café*. Página principal. Recuperado en http://www.icafe.go.cr/homepage.nsf, el 1 de setiembre del 2006.

Molina, Iván. (2002). *Costarricense por dicha*. San José: Universidad de Costa Rica.

Organización Internacional para las Migraciones. (2003). *Movimientos internacionales a través de las fronteras centroamericanas: Costa Rica.* San José: Organización Internacional para las Migraciones.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros Amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Universidad de Costa Rica.

ALGUNOS RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN MIGRACIONES. Reflexiones a partir de Costa Rica

Carlos Sandoval García

INTRODUCCIÓN

Esta contribución procura identificar algunos retos que se plantean a la investigación en migraciones. Se trata de mapear, a partir de investigaciones en curso, insumos teóricos y de experiencias de contacto personal con comunidades migrantes, necesidades de conocimiento y desafíos ético-políticos en el campo. En particular, se discuten cuatro retos principales: El primero se refiere a la necesidad de profundizar el análisis de la conexión entre procesos de reestructuración de la economía y dinámicas migratorias. El segundo se refiere a la necesidad de pensar en una ciudadanía más allá de la nacionalidad. El tercero remite a la importancia de reconocer la formación de un tercer espacio entre las comunidades migrantes, es decir, un espacio en que las personas no se reconozcan ni como parte de la sociedad de procedencia ni como parte de la sociedad de llegada. En cuarto lugar, surge la necesidad de explorar la constitución de subjetividades en contextos migratorios. En otras palabras, se trata de explorar retos en el campo de la economía, la política, la cultura y la subjetividad, respectivamente.

MIGRACIONES COMO FACTOR ESTRUCTURAL

Hasta hace un tiempo a las migraciones se les consideraba como un asunto de minorías, incluso se las llamaba "minorías étnicas" (las mayorías no tienen etnicidad, dicho sea de paso). Buena parte de la discusión se concentraba en descripciones demográficas, siempre indispensables, pero que

tarde o temprano planteaban la interrogante de cómo insertar los datos en una perspectiva interpretativa de mayor alcance.

Se podría decir que una de las conclusiones principales de la investigación es que las migraciones se han vuelto una dimensión estructural de las sociedades contemporáneas. La circulación de mano de obra se integra en los circuitos transnacionales de acumulación y constituye un rasgo estructural del sistema global (Robinson, 2003:270).

Desde algunos enfoques de la economía política se ha avanzado en situar las migraciones como rasgo estructural del capitalismo contemporáneo, sobre todo en el contexto de sus crisis de sobreacumulación, para lo cual se requiere expandir mercados y cambiar estructuras productivas hacia lo externo, y bajar los costos de las economías de servicio hacia lo interno. Desde la perspectiva del Estado de bienestar, empleos estables y salarios crecientes eran una precondición para el crecimiento económico y la estabilidad política; en las condiciones del posfordismo es indispensable disminuir costos, trasladando industrias a países con costos de producción menores y contratando personas migrantes para volver rentables las economías de servicio.

Las migraciones serían parte de los modos a través de los cuales el capitalismo intenta disminuir costos y acumular valor. Buena parte de la actividad capitalista se ha vuelto improductiva, pero no por ello deja de tener valor. La especulación ha reemplazado la producción; en este contexto el capital financiero es, quizá, el mejor ejemplo. La producción de valor consiste en especular con capitales, no en crear infraestructura o actividades productivas. David Harvey (2003) ha caracterizado este panorama como "acumulación por desposesión". Lo que la acumulación por desposesión hace, dice Harvey, es habilitar un conjunto de recursos (incluyendo el poder del trabajo) a un costo muy bajo (y en algunas instancias a cero). El capital sobreacumulado puede considerar esos recursos y darles un uso ganancia ble (Ibid, p. 149). Harvey sostiene que la acumulación por desposesión ha sido considerada como un atributo de periodos de acumulación original, pero, y esa sería su llamada de atención, también sería un rasgo del capitalismo actual, el cual genera tal sobreacumulación, que no permite ni siquiera el aseguramiento de ganancias por parte del capitalismo.

El primer vehículo para la acumulación por desposesión ha sido la apertura forzada de mercados a través del mundo por presiones institucionales ejercidas por instituciones financieras y negarle acceso a los vastos mercados a aquellos países que se negaron a desmantelar sus políticas proteccionistas (*Ibíd.*, p.181). La sobreacumulación emerge, sostiene William Robinson (2004:151) como una consecuencia de la polarización social generada por el capitalismo global.

Muy brevemente, se podría sintetizar que este cambio en la dinámica del capitalismo tiene tres repercusiones principales. La primera es que, lo que se ha llamado posfordismo desvincula el crecimiento del mercado de la expansión de los mercados de consumidores y ello tiene implicaciones de largo alcance (Robinson, 2003:259). En segundo lugar, la mano de obra inmigrante permite a los países que reciben no asumir los costos de reproducir la mano de obra necesaria; ésta es provista por países en donde el desmantelamiento de dinámicas productivas ha generado pobreza y desigualdad (Sassen, 1998). En tercer lugar, un aspecto novedoso de este proceso es que no hay mayor mediación del Estado. En síntesis, el desplazamiento forzado de personas, tan generalizado en décadas recientes, ofrece un referente decisivo para una crítica de un capitalismo que no repara en producir sufrimiento humano.

¿ES POSIBLE PENSAR LA CIUDADANÍA MÁS ALLÁ DE LA NACIONALIDAD?

Como se ha notado en diversas ocasiones, el fundamentalismo del mercado prioriza la circulación de mercancías, capitales, materias primas, información y tecnología, pero ha endurecido más que nunca las restricciones a la movilidad humana. A finales del año 2006, el Senado de Estados Unidos aprobó la construcción de lo que a lo mejor será conocido como "la muralla gringa". Queda por ver la decisión de la Suprema Corte.

En este contexto, los derechos de las personas migrantes surgen como una interrogante política prioritaria. Buena parte de los debates y aproximaciones parten de las nociones de ciudadanía y derechos humanos. El concepto de ciudadanía está íntimamente ligado a la pertenencia a una comunidad, la cual implica la existencia de mecanismos de diferenciación entre categorías internas de población y tiene consecuencias en términos de derechos políticos, sociales y económicos.

"Buena parte de la historia política del siglo XX ha estado caracterizada por batallas por extender, defender o hacer realidad derechos políticos, civiles y sociales de ciudadanía", apunta Ruth Lister (1997:4). En un sentido similar, Elizabeth Jelin (2005:51) sostiene que "(...) la historia de la ciudadanía es, en realidad, la historia de luchas sociales por la expansión y la profundización de los derechos".

El estatus de un gran número de personas residentes en Estados en los que no son residentes documentados plantea una serie de preguntas acerca del significado de ciudadanía (*Ibíd.*, p. 49). La xenofobia y el racismo ponen dudas mayúsculas a las promesas de la ciudadanía multi, trans o intercultural (*Ibíd.*, p. 51).

La dificultad que presenta el concepto de ciudadanía es que es establecida por políticas de Estado, las cuales, sobre todo en los últimos años, han convertido prácticamente en sinónimos la condición de no tener documentos con ilegalidad y criminalidad; además, con ello se impide el acceso a servicios básicos, como la educación y la salud. En el caso de Costa Rica, por ejemplo, la legislación migratoria ha puesto en práctica disposiciones semejantes a las contenidas en la proposición 187 votada en el estado de California en 1994.

Se dice que, con el advenimiento de la era posnacional, estaría surgiendo, sobre todo en términos culturales, una ciudadanía global. A ello se opondrían perspectivas que enfatizan el fortalecimiento del fundamentalismo cultural. La diferencia ha reforzado a la inferioridad como una forma clave de representar otredad; la cultura ha reemplazado a la biología. El racismo, dado su significado sociopolítico negativo, en especial después del Holocausto, se enmascara en discursos anti-inmigrantes; existe un racismo sin razas, como varios estudios han mostrado. Verena Stolcke (1995:5) ha argumentado que el fundamentalismo cultural contemporáneo está basado en dos nociones entreladazas; la primera es que las diferentes culturas son inconmensurables y segundo que, dado que los seres humanos son inherentemente etnocéntricos, las relaciones entre las culturas son hostiles por "naturaleza". Una implicación política decisiva del fundamentalismo cultural es que la mismidad cultural es el prerrequisito para acceder a los derechos ciudadanos (*Ibíd.*, p. 8).

Stolcke (1995:8) subraya que "En vez de ordenar jerárquicamente a las diferentes culturas, el fundamentalismo cultural las segrega espacialmente; cada cultura en su lugar". Esta segregación más horizontal que vertical coincide con procesos materiales que han conducido a las ciudades en América y en otras regiones a nuevas formas de segregación urbana. De hecho, la retórica del fundamentalismo cultural en torno a la inclusión/exclusión recurre al espacio como su principal referencia.

Cuando los derechos son pensados más allá de la perspectiva del Estado, el discurso de los derechos humanos parece ser más apropiado que el de ciudadanía (Lister, 1997:59), especialmente si se toma en cuenta la definición de las Naciones Unidas de 1966 acerca de los derechos económicos, sociales y culturales. El derecho internacional prescribe ciertos derechos y deberes, los cuales trascienden las leyes nacionales. Lo que está faltando es una infraestructura de ciudadanía global que incorpore instituciones con el poder de aplicar tales derechos y deberes (*Ibíd.*, 60, 63).

Elizabeth Jelin (2005:54) subraya que a los enfoques normativos, como el de los derechos humanos, hay que agregarles o cotejarlos con perspectivas de "ciudadanía sustancial". Esta observación de Jelin es relevante, pues si bien es razonable que en la investigación y en el acompañamiento de comunidades

en el tema de las migraciones se depositen expectativas en el enfoque de derechos humanos, no se puede perder de vista que la noción misma de derechos humanos partía de jerarquías racializadas, en cuya cúspide se colocaba a la población blanca. Hay, pues, un "imperialismo de lo universal", como perceptivamente lo notó Pierre Bourdieu en el modo en que en Francia se suele emplear el vocabulario de derechos humanos.

En síntesis, se podría afirmar que la hostilidad anti-inmigrante ha crecido y ha dejado con poco margen las concepciones que procuran pensar la equidad y el respeto. Tanto los enfoques que echan mano del concepto de ciudadanía como los que parten de un enfoque de derechos humanos enfrentan tanto interrogantes conceptuales como propiamente políticas. Sobre estas últimas, parece ser que el neoliberalismo ha sido más criticado que el neoconservadurismo que suele estar en el sustrato del fundamentalismo cultural contemporáneo.

Las posibilidades de acción implican relaciones entre lo legal, lo institucional y lo subjetivo. La definición de legal/ilegal no siempre se vincula a justicia/injusticia: "(…) la acción de reclamo o de afirmación de derechos se va a producir solo si el/la sujeto *siente* esa legalidad-ilegalidad como tema de justicia-injusticia y se percibe a sí mismo/a como 'sujeto de derechos'" (Jelin, 2005:62). Se abre entonces la interrogante acerca de cómo pensar estos sujetos de derechos. Ello conduce al tercer reto, el cultural.

LA POLÍTICA DEL TERCER ESPACIO

Habría un cierto consenso en señalar los límites de conceptos como "adaptación" o "asimilación" de comunidades migrantes a sus nuevos lugares de residencia. En ambos se reconoce un significado etnocéntrico, que se expresa, como apunta Abdelmalek Sayad (2004:220), en la distinción entre quien asimila y el asimilado, entre el que "adapta" y el "adaptado". Integración es también citado con frecuencia y, a diferencia de adaptación y asimilación, asume que la llegada a un nuevo lugar no supone la disolución de los recién llegados en el grupo en el que se incorporan (Sayad, 2004:222). Probablemente, la principal dificultad con el concepto de "integración" es que no reconoce que tanto quienes llegan como quienes les precedieron cambian en el proceso de reconocerse. Es decir, integración parece suponer que la "sociedad receptora" está preconstituida alrededor de un núcleo o centro que se toma como referencia.

Elaborando a partir de las consideraciones de Frederic Jameson, Homi Bhabha (1994:217) describe el tercer espacio como un "en entre" (*in between*), como un espacio intersticial. El tercer espacio introduce la ambivalencia, implica el

reconocimiento de que los sujetos de la fase del capitalismo transnacional tardío presentan signos y espacios intersticiales y disyuntivos. En el tercer espacio la diferencia no es ni lo uno ni el otro, pero es *algo más*. El pasado no es originario, ni el presente es un simplemente transitorio (Ibid, p. 219).

El tercer espacio subraya la ambigüedad presente en las relaciones interculturales, muy a menudo atravesadas por relaciones de poder desiguales. El reto de los discursos es cómo construir hegemonía a partir de imágenes y referentes de otros discursos para legitimarse.

La noción de tercer espacio plantea entonces retos tanto a las comunidades receptoras, las cuales nunca han sido "únicas" u homogéneas, como para las comunidades migrantes, pues no se sostiene tampoco el "absolutismo étnico" (Gilroy, 2000) o un discurso inmutable de los orígenes.

Ello, a su vez, tiene consecuencias políticas, pues las posibilidades de movilización no radican en una cierta "esencia" u "origen", sino a partir de la posicionalidad de las comunidades migrantes. Las movilizaciones que hubo en Estados Unidos en marzo y abril del 2006, muestran que las comunidades migrantes se posicionan en función de tesis políticas y no étnicas. Programadores de radioemisoras invitaban a jóvenes a manifestarse, pues les reiteraban que si bien ellos y ellas eran ciudadanos y ciudadanas, sus padres y madres, quienes realizaban trabajos mal pagados, muy posiblemente nunca lo llegarían a ser. Fueron estas nuevas generaciones quienes en ciudades como Chicago colmaron los centros de las mismas (Fagan, 2006). Ellos y ellas no se movilizan en nombre de sus orígenes sino por el reclamo de los derechos de sus familias.

Estudios recientes han enfatizado la hostilidad y xenofobia presente en las imágenes, prácticas y políticas institucionales acerca de comunidades migrantes que, en el caso de Costa Rica, se expresan, por ejemplo, en una nueva ley de migración. Este énfasis es comprensible, pues la hostilidad y la xenofobia no son esporádicas; por el contrario, se trata de una experiencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, va emergiendo una experiencia social en solución, "una estructura del sentir" en palabras de Raymond Williams (1977), que constituye un tercer espacio.

Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, pese a que La Carpio, la comunidad binacional más grande del país, es representada o percibida como habitada casi exclusivamente por inmigrantes (pese a que la mitad de quienes la habitan sean costarricenses) y criminalizada como un lugar donde no se puede ir, las historias que elaboran los vecinos y vecinas de diferentes edades no tienen a la migración como el principal tema. Es decir, ellos y ellas no se ven desde la nacionalidad. Hay un aprendizaje de vivir juntos del que se sabe muy poco. Ello plantea la necesidad de no solo reconocer formas palpables y dolorosas de hostilidad, sino también formas nuevas de identificación colectiva.

No reconocer la hostilidad y la xenofobia descuidaría una de las manifestaciones más dolorosas de la vida de las personas migrantes, pero desconocer los esfuerzos de solidaridad puede tener consecuencias desmovilizadoras, pues se corre el riesgo de exagerar el peso de los discursos xenófobos, frente a los cuales poco se podría hacer. Atender ambas dimensiones supone no sólo analizar discursos estructurados, como los que circulan en los medios de comunicación, en los cuales a menudo predominan imágenes de hostilidad, sino también acercarse a reconocer experiencias cotidianas desde las cuales personas de distintos orígenes aprenden a vivir juntas.

Una de las referencias desde las cuales se elabora la noción cotidiana de tercer espacio es el reconocimiento de que la inmigración internacional se encuentra con migraciones internas de quienes han dejado su lugar de residencia con frecuencia caracterizado por un origen rural para situarse en una experiencia urbana. Doña Isabel, una líder costarricense de la comunidad de La Carpio, de hecho lo intuye: "Pero nosotros también hemos estado migrando porque salimos de un pueblo muy pobre a buscar mejor vida también. No estamos aquí porque somos ricos" (VV.AA, 2004:15).

En una escala geográfica más general, Edward Said (1994:407) provee una amplia imagen de este proceso:

> *Hoy en día nadie es puramente una cosa (...) El imperialismo consolidó la mezcla de culturas e identidades en una escala global, pero el peor y más paradójico regalo fue permitirle a la gente creer que ellos eran solo, principalmente y exclusivamente blancos o negros, occidentales u orientales. Y como los seres humanos hacen su propia historia, ellos hacen sus culturas e identidades étnicas. Nadie puede negar las persistentes continuidades de largas tradiciones, arraigados territorios compartidos, lenguajes naturales, y geografías culturales, pero no parece haber razón, excepto temor y prejuicio, para seguir insistiendo en su separación y distinción, como si toda la vida humana se redujera a ello.*

El mismo cambiante (*changing same*), formulado por Leroi Jones, es retomado por Paul Gilroy (2000:125), quien apunta que dicha expresión nombra el problema de la política y la poética de la diáspora, el concepto que emplea para problematizar los mecanismos culturales e históricos de la pertenencia, interrogando los vínculos entre aquí y allá, entonces y ahora. El mismo cambiante es presente, pero nosotros lo podemos imaginar como algo más que una esencia generando lo meramente accidental. La reiteración es clave para este proceso. El mismo cambiante es mantenido y modificado sin necesidad de ser deificado. Es mantenido y modificado en lo que lo convierte

en una tradición no tradicional, en el sentido de que no es tradición como repetición simple y cerrada (*Ibíd.*, p. 29).

"¿Cómo, continúa Gilroy, el concepto de identidad provee los medios para hablar de solidaridad política y social?" (p. 110). Esta interrogante es fundamental, pues la discusión del tercer espacio remite en último término a la necesidad de imaginar un lugar desde el cual reclamar derechos. Políticamente, el tercer espacio ofrece la posibilidad de imaginar posiciones de sujeto que no se reduzcan a la asimilación, adaptación o integración a la sociedad a la que se ha llegado, como si ésta no se estuviera haciendo continuamente, pese a las continuidades que también existen, ni una suerte de absolutismo étnico que reivindica los orígenes como algo inmutable, como si las personas que dejan sus países no cambiaran a lo largo del tiempo y el espacio, aunque también guarden recuerdos de sus orígenes.

Si el fundamentalismo contemporáneo echa mano de la cultura como referente para justificar la hostilidad y la xenofobia, se requiere pues ensayar una crítica profunda a la pretendida inmutabilidad de las culturas.

SUBJETIVIDAD Y SUFRIMIENTO SOCIAL

No se trata tanto de "dar voz a los que no tienen voz", entre quienes las personas migrantes no son pocas, sino de crear posibilidades de escucha. Los que pensamos que no tienen voz siempre la han tenido; lo que escasea son las posibilidades de escucha.

La escucha comporta dimensiones analíticas y éticas. Desde la perspectiva analítica requiere disposición para intentar comprender el horizonte de significación de la persona que habla y ello no se logra con una simple conversación. Demanda un contacto prolongado a través del cual emergen nuevos temas. La escucha también plantea desafíos éticos, porque más que un vínculo instrumental ("objetos de estudio", como se les llama), supone una relación de respeto con quien se trabaja y un compromiso de comunicar sus demandas en instancias en donde las personas a menudo criminalizadas y discriminadas no tienen acceso.

La escucha, además, comporta la dificultad de compartir el significado del sufrimiento. El reto de las ciencias sociales es cómo evitar hacer mímica del silencio de la sociedad sobre el sufrimiento y a ello se suma lo inadecuado de su lenguaje para expresar el contenido de la experiencia vivida (Wilkinson, 2005:19,27). Con frecuencia el sentido interno del sufrimiento permanece innombrable, en parte porque el dolor del recordar impide nombrar lo vivido (*Ibíd.*, pp.38-39).

Mientras el "vocabulario racional" domine nuestras versiones del sufrimiento de las personas, nosotros seremos incapaces de apreciar adecuadamente las formas traumáticas en las cuales ocurre el sufrimiento en la experiencia vivida. Con frecuencia, la "gramática cultural" a través de la cual las personas luchan para restaurar el significado en las vidas quebradas opera en un registro que no puede brindar una versión al nivel del análisis científico (*Ibíd.*, p. 96).

Para aproximarse a la experiencia incorporada del sufrimiento, es necesario centrar nuestra atención en las formas simbólicas de expresión que emplean las personas mientras luchan por explorar los significados morales y sociales de lo que les ocurre (*Ibíd.*, p. 97).

A menudo, quienes experimentan el sufrimiento, no tienen estatus más allá del rol de víctimas (Morris, 1997:27). No se trata tanto de silencios cuanto que de silenciamientos, de la incapacidad de escucha de amplios sectores de la sociedad. El sufrimiento solo adquiere sentido en ciertas "comunidades morales" (p. 40). Visibilizar el sufrimiento supone saberse con derecho de ser escuchado, empleando ciertas formas o géneros narrativos, teniendo en mente ciertas comunidades con quienes se intenta entrar en diálogo.

Philippe Bourgois (2002:419) subraya que este tipo de trabajo puede ofrecer:

> *(...) un espacio único para que intelectuales de clase media, alienados, habitantes de suburbios resistan su habitus intelectual privilegiado y se obliguen a ellos mismos a violar los apartheids de su sociedad y escriban acerca de la injusticia en un lenguaje comprensible.*

Estudiar dinámicas migratorias, incidir en el debate y las políticas públicas, así como en el acompañamiento de comunidades migrantes supone una toma de postura ética, que no vea las migraciones como un nuevo tema para consecución de fondos y el desarrollo de un tipo de saber que replica la cultura del *fast food*.

HACIA UN BALANCE

Estas reflexiones han procurado explorar las dinámicas migratorias en cuatro dimensiones vinculadas entre sí de diversas formas, es decir, en términos económicos, políticos, culturales y subjetivos. El reto pareciera ser cómo combinar el análisis de casos, siempre imprescindibles, con algunas ideas generales, que permita identificar nudos problemáticos o preguntas generales. La mayor parte de mi trabajo ha consistido en trabajar a fondo sobre un caso (Sandoval, 2002). En esta ocasión he procurado situarme en una perspectiva más de síntesis de aquellas preguntas generales que recorren buena parte de las discusiones que, al menos en Costa Rica, nos hacemos alrededor del tema de

las migraciones. Las migraciones desestabilizan los ordenamientos del Estado-nación, pero también deberían transformar las formas de pensar y practicar las ciencias sociales. Las comunidades migrantes nos demandan investigación empírica, informada teórica y metodológicamente, alejada del empirismo de escritorio que a menudo domina el habitus de las ciencias sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourgois, Philippe. (2002). "Ethnography's Troubles and the Reproduction of Academic Habitus". En: *Qualitative Studies in Education*, Vol. 15, N° 4, pp. 417-420.

Bhabha, Homi. (1994). *The location of culture*. Londres: Routledge.

Fagan, Jack. (2006). *Comunicación personal.* Octubre.

Gilroy, Paul. (2000). *Against Race. Imagining Political Culture Beyond the Color Line.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Harvey, David. (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Jelin, Elizabeth. (2005). "Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia". En: Jelin, Elizabeth y Alejandro Grimson (eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos.*Buenos Aires: Prometeo.

Lister, Ruth. (1997). *Citizenship. Feminist Perspectives*. Cambridge: Polity.

Morris, David. (1997). "About Suffering: Voice, Genre, and Moral Community". En: Kleinman, Arthur, Veena Das y Margaredt Lock (eds.), *Social Suffering.* Berkeley: University of California Press.

Robinson, William. (2003). *Transnational Conflicts. Central America. Social Change,and Globalization.* Londres: Verso.

Robinson, William. (2004). *A Theory of Global Capitalism. Production, Class, and State in a Transnational World.* Baltimore: John Hopkins University Press.

Said, Edward. (1994). *Culture and Imperialism*. Londres: Vintage.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sassen, Saskia. (1998). *Globalization and Its Discontents. Essasy on the New Mobility of People and Money.* New York: The New Press.

Sayad, Abdelmalek. (2004 [1999]). *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge: Polity.

Stolcke, Verena. (1995). "Talking Culture. New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe". En: *Current Anthropology*, Vol. 36, N.º 1, pp. 1-24.

VV.AA. (2004). *Voces de La Carpio*. San José: Merienda Zapatos.

Wilkinson, Ian. (2005). *Suffering. A sociological introduction*. Cambridge: Polity.

Williams, Raymond. (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.

ÍNDICE ANALÍTICO

Acumulación 9, 103, 374; acumulación por desposesión 374
Afrodescendientes 26, 346; población negra en Costa Rica 4, 6-7, 10, 16-9, 26, 313, 331, 333, 336, 344
Alajuela 40, 43, 63, 88; Grecia xx, 88, 166, 239, 243
Alemania 36, 57, 238
Alexander, Jacqui 308
Amenaza 17, 54, 90, 105, 194, 222-3, 228, 314, 335, 340, 344, 347; amenaza a la idea tradicional de familia nuclear xix, 172-3, 181-3, 191
América Latina 3, 4, 53, 55, 59, 64, 114, 164-5, 168, 172; Latinoamérica 4, 165, 174, 189, 241
Amnistía 211, 272-3, 276, 289
Animalización 321; comparación de migrantes con animales 341, 346, 351, 353
Antioquia 91, 95-6
Archivo Nacional de Costa Rica 6-8, 18
Arciniegas, German 95
Argentina 4, 9
Atención/cuido prenatal 243-7, 254; anticonceptivos 236, 238, 243-4, 246-8, 252, 254; salpingoclasia 244, 247-8

Ballén, Rafael 90, 92-3, 96
Banano 17, 254, 270, 295; actividad bananera 8, 19, 32, 41, 48; empresas bananeras 4, 8, 16, 21; expansión bananera 18; explotación bananera 7, 18; exportación bananera 26; plantaciones bananeras 7,10; producción bananera 6, 26, 109
Basch, Linda *et al.* 212
Bermúdez, Gonzalo 94-5
Bhagwati, Jagdish 163
Bogotá 89, 90, 94, 96-7
Bourgois, Philippe 19, 381
Brasil 4, 362
Braunstein, Néstor 346

Café xviii, xix, 8, 95, 101-4, 106, 177, 181, 185, 199, 226, 239, 295, 367-9; cafetaleros/productores 9, 20, 105-6,181, 358, 368; cosecha/recolección xx, 17, 103, 105, 108, 185, 199, 240, 250, 367-9; explotaciones cafetaleras 8, 13-4; mercado de café 103, 105, 189,194; propiedades/plantaciones cafetaleras 8, 95, 190-1, 358, 361, 367-8; zonas/regiones cafetaleras 20, 102, 105-6, 177, 190
California 167, 197, 376
Cambios en sociedades centroamericanas 103
Canadá 9, 26-7, 30-1, 53-4, 56-7, 58-61, 63-4, 66-7, 69, 77, 79, 87-8, 93, 193, 295; canadienses xvii, xxi, 51, 55-6, 61, 63-6, 68, 70-2, 74, 76, 78-80, 83, 87, 299-301, 304, 306
Canal interoceánico 4, 5

Caña de azúcar 19, 239
Capital simbólico 193, 206, 208
Cartago 63, 88, 104, 202
Casey, Jeffrey 16-7
Censo 2000 xvii, 26-7, 29, 31, 33, 38, 43-7, 51, 56-7, 58, 60, 62-4, 74, 82-3, 117, 146-7, 152-3, 236, 238-9, 265-6, 269, 359
Centroamérica xviii, xix, xxiii, 6, 15, 21, 98-9, 101-2, 104-7, 109, 113-5, 165-6, 185, 298, 333
Chacón, Lucas 8
China 4, 5, 11, 164
Chiriquí 101, 103
Chistes xiii, xxi, xxii, 241-2, 313-24, 327-32, 334-7, 339-50, 352-4, 361
Ciudadanía xv, xxii, 137, 180, 188, 196, 199, 212-3, 223, 336, 373, 375-7
Colombia xvii, 89, 90-9, 129, 362; colombianos xv, xvi, xvii, 12, 49, 89, 90, 92-9, 293, 321, 366
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 114, 135-7
Congote, Bernardo 91
Consejo Superior de Trabajo 118
Construcción xviii, 65, 77, 97-8, 119, 167, 194, 236, 239, 272, 321-2, 366-7, 375; construcción del Ferrocarril 4, 6, 7, 26
Contreras, Joseph y Fernando Garabito 89, 90
Copa Airlines 101-2
Corrêa, Sonia 352
Costa Rica xiv, xx, 20, 65, 81-2, 93-5, 98, 103-4, 114, 116, 119, 129, 136, 147, 171-2, 183, 185, 189, 198, 202-3, 207, 212, 236, 239-40, 242, 245, 248, 250-1, 261, 263, 265, 267, 272, 274-5, 277, 283, 295, 298, 300, 304-5, 308, 318, 321-2, 323, 326, 328-9, 333, 343-4, 349-50, 357-60, 362-4, 367, 370-1; caso de Costa Rica xvii, xix, 74, 94, 168, 334, 376, 378; Costa Rica como expulsor/ emigración 166; Costa Rica como sociedad receptora/ país de destino xv, 55, 67, 76, 113; de Costa Rica xxii, 5, 56, 95, 97, 164, 167, 170, 174, 177, 179-80, 194, 207, 226, 228, 235, 239, 241, 246, 250, 262-3, 265, 267-8, 270-2, 274, 295, 308, 322-4, 361, 367, 373; en Costa Rica xiii, xiv, xix, xxi, 10-1, 17, 19, 37, 63, 96-8, 102-3, 105-7, 116-8, 122, 124, 128, 136, 145-6, 148, 158, 166, 169-71, 173, 179, 181, 186, 194, 198, 205, 210, 213-4, 233-6, 239-40, 245-54, 261-2, 265, 270-2, 276-7, 289-90, 296-9, 301-8, 327, 336, 339-40, 344, 351-2, 354, 357, 359-60, 362-4, 367, 369-71, 381; envíos/remesas a Costa Rica xix, 168, 170, 180, 200-1, 204, 206-7; gobierno de Costa Rica 5, 8, 20, 211, 263, 353; inmigración hacia Costa Rica/ comunidades extranjeras xv- xviii, xxii, 25, 30, 32, 48, 51, 55-7, 59, 66, 68, 70-2, 76, 78-9, 81, 83, 89, 94-8, 106, 113, 116-7, 123, 146, 221-2, 225, 233, 234-5, 265-6, 271-2, 294, 350, 353, 357, 360, 362, 370; nacido en Costa Rica 30, 34, 36-8, 96, 234, 241, 249-50, 254, 271-2; poblaciones en Costa Rica/características 9, 26-7, 31, 33, 58-60-1, 66, 68-9, 72-3, 75, 77, 87, 115, 117, 121, 123, 132, 138, 154-5, 157, 197, 241, 265-6, 339, 366; refugio en Costa Rica 93; residencia en Costa Rica 78, 83, 124, 273; turismo en Costa Rica/destino turístico xvii, xxi, 78, 294-5, 298-301 Crecimiento económico 14, 65, 113-4, 136, 265, 295, 374
Cuerpo 15, 296, 300, 308, 342, 346, 350, 352; cuerpo de la nación/nacional 240-2, 255
Cuido salud reproductiva 236, 244

De Roux, Rodolfo 90
Deportación 16, 239, 243, 249-50, 255, 272, 323, 364, 366
Derechos xiii, xiv, 90, 92, 104, 109, 124, 126, 223, 241, 272-3, 343, 346, 353, 364, 375-8, 380; derechos humanos

92, 136-7,146, 270, 272, 324, 360, 364, 375-7; derechos laborales 19, 118, 139, 277, 364
Desamparados 40, 42, 43, 46, 87
Desarrollo xviii, 4, 8, 11, 26, 48, 51, 53-4, 64, 65, 104, 114, 118, 122, 130, 136-8, 164-7, 171,173-4, 195-6, 224, 261-3, 267, 289, 297, 322, 381; desarrollo económico 22, 52, 54, 65, 166, 261, 289, 295; desarrollo local/comunitario 53, 173, 195; desarrollo rural 262, 289-90; desarrollo turístico/ hotelero 56, 64-5; desarrollo urbano 133
Desigualdad 52, 166, 177, 202, 222, 294-5, 297, 301, 308, 315, 375
Desintegración familiar xix, 172, 178, 181-3, 188, 194, 201-2; reorganización/ reacomodo de familia xix, xx, 178, 181, 183, 188-90
Discriminación xiv, xxi, 17, 34, 221-4, 242-4, 246, 254, 315, 327, 332, 334, 336, 346, 354, 359, 363, 365

Economía de exportación 262; agricultura de exportación 41
Educación xviii, 66, 71-2, 76, 80, 90, 116, 119, 130, 132-3, 135-6, 151-3, 169, 182, 199, 242-3, 248, 289, 302, 328, 339, 345, 351, 359-61, 364, 376
El Caribe 4-8, 12, 14, 19, 21, 53-4, 79, 99, 102, 164, 174, 300
El Salvador 105-8, 114-5, 129, 173, 196
Elite xvii, 9, 91, 102; elite cafetalera 9; elites colombianas 90-1
Emigración xiv-xvi, xviii- xx, xxii, 8, 53, 106-7, 109,166, 172, 177-9, 181-91, 193-4, 198, 209-11, 222, 227, 294; reemigración 26, 32
Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) 119, 125, 127, 149, 151-3
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIG) xviii, 145, 147, 150-3, 158-9
Enfermedades 16, 115, 117, 122, 241, 297, 307, 350
Escazú 41, 43-4, 63-4, 79, 87, 98, 104, 360, 362; Bajo Los Anonos xxii, 358, 360-2, 369 Nivel de escolaridad 71-2, 80, 116, 119, 225
Estados Unidos de Norteamérica xv, xix, 9, 26-7, 30, 36, 53-61, 63-4, 66-7, 69, 77-9, 81, 90, 93, 103, 106-8, 163, 165-70, 173, 177-88, 190, 193-202, 207-13, 236, 240-1, 263, 271, 274-5, 277, 281, 295, 299, 303, 305, 323, 344, 359, 362, 367, 375, 378; estadounidenses xvii, xxi, 51, 55-6, 61, 63-6, 68, 70-2, 74, 76, 78-80, 83, 87, 94, 166, 180, 293-4, 299-302, 304, 306
Estructura de edades 30, 117
Europa xv, 3, 4, 7, 9, 20-1, 26-7, 30-1, 53-4, 56, 61, 63, 76-7, 79, 81, 87-8, 167, 170, 188, 195, 241, 300, 329, 367; Unión Europea 57-61, 64, 67, 69, 71-3, 75, 81, 344; europeos xvii, 6, 7, 12, 20-1, 51, 55-6, 59, 63-5, 70-1, 74, 76, 79, 80, 83, 87, 240, 274, 330
Exclusión 101-2, 105, 202, 221, 223, 228, 240, 278, 331, 341-2, 354, 376

Familia extensa 201, 206, 209
Familias /hogares binacionales 25, 34, 37, 48, 225; comunidad binacional 350, 378; interacción binacional 354
Feigenblatt, Hazel 211
Feminización de la migración 25, 32, 34, 48, 123, 167, 221, 266, 278; feminización de pobreza 221; feminización jefaturas de hogar 70; feminización de la región 178, 184, 189-90
Fertilidad 233-8, 254
Filipinas 164, 182
Florida 167, 197
Francia 36, 57, 109, 164, 362, 377
Freud, Sigmund 316
Fronteras xv, 9, 12, 52, 92, 94-5, 165, 181, 183, 195-6, 200, 209, 212, 221, 234, 241, 248, 251, 254, 300, 308, 313, 315, 361
Fuga de mano de obra calificada/ fuga de cerebros 54, 167
El Tiempo 94

Género xvi, xx, 34, 74, 109, 139, 167, 185, 189, 195, 198, 200, 202-3, 213-4, 222-4, 227-8, 294-5, 299, 300, 306, 341, 352, 381
Gilroy, Paul 380
Ginsburg, Faye y Rayna Rapp 237
Globalización 48, 51, 54, 76, 80, 163-5, 189, 194-6, 202, 212-4, 221, 236, 252, 278
Guanacaste 10-1, 18-9, 65, 87, 98
Guarnizo, Luis *et al.* 195-6; 213-4
Guatemala 106, 114-5, 173, 228, 298

Heredia 40, 42-3, 46, 63, 87, 97, 361, 368
Hipersexualización de migrantes xxii, 341, 349, 353
Honduras 105, 114-6, 173

Ibarra, Francisco 18-9
Identidades 108, 109, 179, 198, 200, 212, 214, 271, 293, 313, 315, 339, 341-2, 346, 363, 379-80; identidades nacionales 3, 198, 213, 240-1, 339, 367; identidades culturales 198, 213; identidad de género 198, 213, 294, 302, 306; identidades transnacionales 198; construcción identidades 214, 306, 342, 353; construcción autoimagen 319, 321, 334
Iglesias, Enrique 165
Imaginario xiv, xvi- xix, 9, 91, 94-5, 97, 323-4, 332, 341-6, 349-50, 352
Inhorn, Marcia 234
Invisibilización de emigración 210; invisibilización de trabajo en turismo 296; invisibilización de aportes de inmigrantes 340
Italianos 10, 20
Jamaica 26, 55; jamaiquinos 6, 12
Jelin, Elizabeth 375, 377

Kristeva, Julia 342

La Cruz 40-1, 44, 47, 88
La Nación 19-20, 103, 308, 329
La Uruca 41-2, 46-7, 98; La Carpio xxii, 41-2, 349-50, 358, 361, 363-6, 378-9
Las Segovias 105
Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda 133
Leyes y Decretos 15
Liberia 11, 40-1, 43-4, 46, 87
Limón 10, 16, 40, 42-3, 46, 88
Lister, Ruth 375
Loría, Rocío 225-6
Los Chiles 19, 40-4, 46-7, 88
Los Santos xix, 107, 166, 168, 172, 177-90, 193-9, 202-3, 209, 213

Managua 272, 276-7
Mármora, Lelio 138
Martine *et al.* 32
Masculinidades 293, 300-1, 305, 307, 352; masculinidad transnacional comparativa xxi, 293, 299, 301, 303, 306; construcción masculinidad 300-1, 305; masculinización de la emigración 189
Matina 40-1, 43-4, 47, 88
Medellín 96-7
Medios de comunicación/ medios de difusión masiva xiii, 55, 165, 222, 308, 315, 324, 328, 344, 350, 353, 364-5, 379; prensa 99, 193-4, 201, 241, 334
México xix, 55-6, 93, 108, 164, 166, 201, 228
Migración circular 52; migración deseada xvii, 3, 11, 12; migración no deseada xvii, 3, 7, 10, 13-4, 18, 21; colonización 3, 5, 6, 8, 10, 15-6, 18, 21, 53; migración Norte – Sur xvi, xvii, 52, 74, 234; migración Sur-Sur xvi, xvii, 52, 233; migración Sur-Norte xvi, xvi, 52, 237; migración de personas jubiladas 54; migración de relevo 101, 107-9; migración transfronteriza 106, 108; migraciones en cadena 167
Migrantes sin documentos / indocumentados 20, 56, 96, 106, 197, 265, 269, 271, 273, 275, 278, 286, 299, 359-60, 364, 368-9
Ministerio de Educación Pública 130
Ministerio de Salud, OPS y FLACSO 122

Miskitos xxii, 370-1
Mito xv, 25, 187, 189-90, 194, 240, 333, 343-44, 352-3
Molina, Iván 367

Nacimientos 5, 37, 39, 67, 123, 236, 238, 241; partidas de nacimiento 255, 271; natalidad 122, 238, 247
Natividad Canda Mareina xiii, xxii, 327-8, 347, 353
Ngöbe xviii, xx, 102-4, 194, 198, 222, 226-7
Nicaragua xvi, xvii, xx, xxii, 6, 11-2, 18-9, 26-34, 36-47, 55, 58, 60-1, 77, 105, 114-7, 119, 129, 132, 136, 147, 170, 173, 185, 225, 234, 236, 238, 243, 245-6, 248-54, 262, 265, 269-73, 276, 282-3, 298, 314, 318, 322-3, 327-9, 331, 343-4, 353, 361-3, 365, 367, 369-71; río San Juan 271, 353; nicaragüenses xiii, xv, xvi- xviii, xx-xxii, 11-2, 18-20, 26, 30, 32, 34, 36-7, 41, 43-7, 55, 80, 103, 106-7, 116-7, 120, 123-7, 130, 133, 137, 145-7, 150-1, 154-9, 170, 194, 221-2, 225-6, 233-6, 238-45, 248-9, 254, 262, 265-7, 269, 271-3, 275-7, 286, 288- 90, 308, 313-6, 318-23, 326-32, 334-6, 339-42, 344-53, 357-71
Nueva Jersey xix, 167-8, 177, 180, 186, 188, 193, 195-8, 206-7, 209-10, 212-13; Bound Brook xix, 193, 197, 200-5, 207-8
Nueva York xix, 167, 173, 177, 179-80, 186-8, 197-8, 202, 209

Organización de las Naciones Unidas 146
Otredad 21, 345, 376; Otro xiv, xxi, 15, 17, 19, 223, 301, 303-5, 313-22, 324-7, 329, 331-2, 334-6, 340-9, 353-4; degradación del Otro 321, 334-5

Palmer, Steven 9, 10
Panamá 5, 12, 55, 57-8, 60-1, 81, 94-5, 101, 103, 106, 114-6, 129, 226, 298
Paternidad 226; maternidad xx, 233, 235, 237, 242, 245, 255; paternidad y maternidad transnacional 201, 251, 253; cuido de hijos e hijas xx, 181, 185, 189, 225, 234, 244, 250-4, 282-3
Patriarcado 351
Pavas xxii, 41, 46, 371; Rincón Grande de Pavas 41
Pérez Zeledón xix, 9, 87, 107, 166-8, 172, 193-8, 200-3, 205, 207, 209, 212-3
Pérez, María 343
Permisos laborales 119 / de trabajo 119-20, 126, 139
Perversión 341, 347, 351
Piña xx, 262-4, 267-70, 273-88
Pital de San Carlos xx, 267-70, 273-4, 276-9, 281-6, 288-90
Política pública xviii, 135-8, 214, 365-6
Portocarrero, Gonzalo 316
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 114
Puntarenas 10, 40, 43, 64, 88
Pura Vida 210-2

Racialización 228, 339-40, 352, 354
Racismo xiv, xxi, 4, 187, 196, 300, 313-6, 327, 332, 336, 363, 375-6
Radcliffe, Sarah y Westwood, Sallie 300
Razack, Sherene 300
Refugiados 92-3, 96
Región Atlántica 26, 32, 40-1
Región Central 40-2
Región Chorotega 40-1
Región Huetar Norte 40-2
Registro de Identificación Migratoria 14-5
Remesas xix, 53, 107, 164-6, 168-70, 172-4, 203, 205-9, 213; remesas colectivas 173; remesas familiares 163-5, 167-8, 170-1, 174, 190, 196-8, 208; remesas en especies 169-70, 207; remesas en efectivo/dinero 164,170-1, 174
Residencia de población migrante xx, 53-4, 57, 63-4, 78-9, 82-3, 96, 126, 145-7, 151-3, 155-6, 158, 164, 169, 186, 224, 248-9, 265, 271-3, 276, 377, 379; residencia permanente 271, 277, 288, 359

Robinson, William 295
Rosero-Bixby, Luis 117; Rosero- Bixby *et al.* 236

Said, Edward 379
San Carlos xx, 41-4, 46-7, 88, 249
San José xix, xxi, 10-1, 40-4, 46-7, 63, 87, 97, 104, 179-80, 188, 202, 205, 239, 245, 270, 272, 293-4, 298, 304, 306-7, 357-8, 360-2, 364, 366
San Marcos de Tarrazú xix, 179-87, 193, 204, 207
Sandoval, Carlos 19, 314, 344-5, 353
Santa María de Dota 193, 198-9, 202, 207
Sarapiqui 40, 42-4, 46-7, 87; Puerto Viejo de Sarapiqui 41-2
Sassen, Saskia 197
Servicios de salud xv, xviii, xx, 37, 117-8, 122, 124, 126, 128, 130, 136, 145-7, 150-1, 156, 158, 233, 235, 240-2, 244-8; Seguro Social xviii, 124-8, 139-40, 145-8, 158, 244-8, 252, 254, 275
Sexualidad 242, 300, 332, 350, 352-3
Silva, Luis 150
Smith, Michael y Luis Guarnizo 195-6
Soto, Ronald 9, 15-6
Stolcke, Verena 376
Subjetividad xxii, 193, 196, 214, 342, 373, 380
Sufrimiento 347, 375, 380, 381
Suramérica 92, 94, 96

Tercer espacio xxii, 373, 377-80
Tico Today 211
Todd, Emmanuel 36
Trabajo doméstico 32, 34, 36, 48, 124, 236, 246, 267, 352; trabajadoras domésticas xvii, 119-20, 126, 240, 254
Transnacional xviii, 6, 51, 53, 80-1, 102-3, 106, 108, 193, 195-6, 198, 200, 208-9, 211-4, 233-8, 244, 255, 279, 281, 294-5, 300-1, 308, 374, 378; transnacionalismo xix, 196, 198, 208-9, 213; transnacionalización 11
Truong, Thanh Dam 296
Turismo xvi, xvii, 34, 40-1, 54, 293-7, 299, 304, 307-8; turismo sexual xxi, 293-4, 296-8, 301, 304, 306, 308; ecoturismo 295

Upala 19, 40-1, 43-4, 47, 88

Valle Central 5, 6, 8-11, 14, 19, 20, 22, 63, 107, 273; Gran Área Metropolitana 40, 63-5; Meseta Central 8
Villegas, Francisco 95
Violencia 56, 89, 91, 221, 224-5, 227-8, 241, 272, 296, 302, 304, 315, 325, 327, 332, 334, 343, 345, 351, 353, 364-5; violencia contra las mujeres 223-4; violencia política xvii, 20, 89; violencia simbólica xiv, xxi, 225
Visa 54, 270-2
Vivienda xviii, xx, 57, 98, 122, 133-7, 147, 171, 199, 204, 225, 248, 269, 288, 339, 369
VV.AA 379

Waldinger, Roger y David Fitzgerald 212

Xenofobia xiv, xv, xx, xxi, 20, 53, 136, 226, 307-8, 313, 336, 340-1, 353-4, 357, 362, 375, 378-80

Yuca xx, 262-4, 267-70, 273-9, 281-7

Zimmerman, Mary *et al.* 201

LAS Y LOS AUTORES

PATRICIA ALVARENGA VENÚTOLO

Doctora por la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, Directora del Doctorado en Literatura y Artes de América Central y profesora de la Escuela de Historia, ambos de la Universidad Nacional. Ha estudiado la inmigración nicaragüense y su impacto en la sociedad costarricense, cuyos resultados han sido publicados por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Costa Rica. Sus libros incluyen *Cultura y ética en El Salvador, 1880-1932* (1996) y *De vecinos a ciudadanos* (2006).

ROGER BONILLA-CARRIÓN

Nicaragüense exiliado en Costa Rica en la década de 1980. Investigador del Centro Centroamericano de Población, profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica y profesor de migración de la Universidad Nacional. Tiene un interés especial por el tema nicaragüense en aspectos de ecología humana comparativa. Ha trabajado en más de 40 proyectos de investigación y ha producido más de 20 manuscritos en temas de demografía, geografía, ecología cuantitativa y estadística.

MÓNICA BRENES MONTOYA

Egresada de licenciatura en psicología en la Universidad de Costa Rica. Forma parte del equipo de investigación del proyecto "La Carpio. La experiencia de estigmatización social y segregación urbana" que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Es coeditora del libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007).

CARMEN CAAMAÑO MORÚA

Licenciada en psicología por la Universidad de Costa Rica y master en Estudios Psicoanalíticos por la *New School for Social Research*, Nueva York. Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos, Caribeños y de los Latinos en Estados Unidos por la *University at Albany, SUNY*, Nueva York. Profesora de la Escuela de Psicología e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, ambos en la Universidad de Costa Rica. En su trabajo investigativo ha abordado temas concernientes a las "tecnologías del yo".

FLORA CALDERÓN- STECK

Socióloga costarricense residente en Estados Unidos por más de 20 años. Master por la Universidad de Pittsburgh, fue docente en el Departamento de Estudios Étnicos en la Universidad Estatal de St. Cloud, Minnesota. En la actualidad, trabaja como asesora movilización comunitaria para Hábitat para la Humanidad Internacional. Es conferencista en temas de género, relaciones interculturales y pedagogía feminista. Sus publicaciones incluyen un estudio sobre las latinas inmigrantes y su acceso a servicios públicos en Minnesota y el uso de mapas conceptuales en la enseñanza universitaria sobre relaciones raciales en Estados Unidos.

CARLOS CASTRO VALVERDE

Master en sociología por la Universidad de Costa Rica, investigador y consultor en ciencias sociales. Se ha desempeñado como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y el Proyecto Estado de la Nación. Sus publicaciones incluyen, en coautoría con Abelardo Morales Gamboa, *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica* (1999), *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua* (2002) y *Costa Rica* y *Migración, empleo y pobreza* (2007).

ERIKA CHAVES RAMÍREZ

Licenciada en economía por la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente, labora en la división económica del Banco Central de Costa Rica realizando estudios de factibilidad económica en temas como la caficultura orgánica, la obtención y análisis de estadísticas e indicadores de las transacciones internacionales de remesas, de servicios, de inversión extranjera

directa y de capitales del sector privado y costarricense. Sus estudios son aplicados en el cálculo de la balanza de pagos y posesión de inversión internacional de Costa Rica, así como en el análisis del sector externo, política cambiaria, política fiscal, monetaria y financiera del país.

PIET DEN BLANKEN

Holandés, fotógrafo y especialista en América Latina, donde ha llevado acabo parte de su trabajo sobre temas muy variados; destaca la cobertura de las guerras en Nicaragua y El Salvador. Su trabajo se ha publicado en múltiples revistas. Ha publicado libros sobre diversos temas; entre las más recientes publicaciones se encuentran *Las fotos de la prostitución, Niños soldados* y *Cuba adentro*.

JULIA FLEMING

Bachiller en historia por la Universidad de Brown, Estados Unidos. Directora del documental *NICA/ragüense*, premiado en el Festival de Cine y Video de Costa Rica 2005. En la actualidad labora en el Hospital de Boston en los Estados Unidos.

GUSTAVO GATICA LÓPEZ

Licenciado en teología y master en economía por la Universidad Nacional. Integrante del Secretariado de la Pastoral Social Cáritas y miembro de la Red Nacional de Organizaciones Civiles para las Migraciones. Labora como docente en la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica. Es coautor de *Migración y políticas públicas para el desarrollo* (2007).

KATE GOLDADE

Master en antropología y candidata a doctora en antropología por la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Antes de realizar su investigación en Costa Rica, vivió en la región norte de Nicaragua por dos años, donde presenció el paso del huracán Mitch (1998-2000). De este suceso nació su interés en la migración de mujeres a Costa Rica. Actualmente, está escribiendo su tesis de doctorado y algunos artículos académicos sobre migración, reproducción y ciudadanía.

CARMEN REBECA KORDICK–ROTHE

Estudiante de doctorado en historia latinoamericana en la Universidad de Yale, Estados Unidos. Escribe su tesis doctoral en el tema de la emigración costarricense a Estados Unidos y la vida de las y los emigrantes costarricenses en los estados de Nueva York y Nueva Jersey. Ha publicado artículos en Estados Unidos, México y Costa Rica.

SANG LEE

Candidata a doctora por la Universidad de Berkeley en California en el Departamento de la Ciencia Ambiental, Política y Administración, en la División de la Sociedad y el Ambiente. Sus temas de interés en la investigación incluyen a las migraciones internacionales en el Sur, el desarrollo internacional y la transformación agraria. En 2005-2006, realizó el trabajo de campo de su tesis doctoral en Costa Rica y Nicaragua. También condujo una investigación sobre la migración haitiana a la República Dominicana y en el futuro, espera continuar trabajando en América Latina y el Caribe en comunidades agrarias abordando temas concernientes a la migración y al desarrollo.

ROCÍO LORÍA

Licenciada en antropología por la Universidad de Costa Rica. Estudiante de doctorado en la Universidad Rovira i Virgili. Además, es becaria del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Ha publicado y producido realizaciones audiovisuales en el campo de las migraciones.

KAREN MASÍS FERNÁNDEZ

Licenciada en sociología por la Universidad de Costa Rica. Ha trabajado en temas relacionados con las migraciones y las subjetividades. Actualmente labora como investigadora en el proyecto "La Carpio. La experiencia de estigmatización social y segregación urbana" que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Sociales y como profesora de la Escuela de Nutrición, ambos de la Universidad de Costa Rica. Es coeditora del libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007).

ABELARDO MORALES GAMBOA

Doctor en sociología por la Universidad Utrecht, Holanda. Investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Costa Rica. Ha trabajado sobre fronteras, migraciones laborales y movimientos sociales en Centroamérica. Sus publicaciones incluyen, en coautoría con Carlos Castro, *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica* (1999), *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica* (2002) y *Migración, empleo y pobreza* (2007). Recientemente, publicó *Diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central* (2007).

LAURA PANIAGUA ARGUEDAS

Licenciada en sociología por la Universidad de Costa Rica. Becaria del Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe. Es investigadora en el proyecto "La Carpio. La experiencia de estigmatización social y segregación urbana" que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Sociales y es docente en la Sede de Occidente, ambos de la Universidad de Costa Rica. Ha trabajado temas relacionados con la migración nicaragüense, e impulsa la creación y divulgación de materiales contra la discriminación y la xenofobia en Costa Rica con el apoyo del Servicio Jesuita para Migrantes. Es coeditora del libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007).

JORGE RAMÍREZ CARO

Colombiano y residente en Costa Rica desde 1984. Ha realizado estudios teológicos y literarios. Docente en la Universidad Nacional y en la Universidad de Costa Rica. También imparte talleres de lectura crítica y creativa a niños, jóvenes y adultos en diversas zonas del país. Ha sido galardonado en la rama de cuento por sus obras. Entre algunas de sus publicaciones se encuentra: *Los rituales del poder* (1997), *Guía de razonamiento verbal* (2000), *Los juegos del duende* (2003) y numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Correo electrónico: jrcaro@racsa.co.cr, al que se pueden hacer llegar chistes de nicaragüenses sobre costarricenses.

MEGAN RIVERS-MOORE

Master en sociología y en estudios de la mujer por la Universidad de Toronto. Es estudiante de doctorado en sociología en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. El tema de su tesis doctoral es el turismo sexual en San José. Es investigadora visitante en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

CARLOS SANDOVAL GARCÍA

Doctor en estudios culturales por la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Director e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, en donde coordina el proyecto "La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social". También es profesor de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Sus libros incluyen *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (2002, traducido al inglés 2004), *Fuera de Juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica* (2006) y es coeditor del libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007).

TÍTULOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES:

Andrés León Araya.
Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la región Huetar Norte (1985-2005).

Carlos Sandoval García.
No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica.

Roxana Hidalgo X.
Mujeres de las fronteras. Subjetividad, migración y trabajo doméstico.

Megan Rivers.
Gringo Gulch: turismo sexual trasnacional en Costa Rica.

Próximo título del Instituto de Investigaciones Sociales:

Adriana Sánchez Lovell y Daniel Fernández Fernández.
El malestar vial en Costa Rica. Subjetividades, prácticas y discursos.

La licencia de este libro se ha
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor comente esta obra.

Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica nos invita a reflexionar sobre las múltiples implicaciones económicas, políticas, culturales y subjetivas de los procesos migratorios.

Diecinueve colegas de diversas disciplinas ofrecen dieciocho artículos, organizados en cinco secciones: comunidades migrantes en Costa Rica, inmigración y políticas públicas, emigración costarricense, inmigración y género, imaginarios sociales de la migración.

Esta colección explora tres tipos de flujos migratorios que pocas veces se analizan de manera simultánea. Uno de ellos es el flujo Sur-Sur caracterizado por la presencia de las comunidades nicaragüenses y colombianas en Costa Rica. Un segundo flujo es el Sur-Norte, en el que sobresale la emigración costarricense a Estados Unidos. El tercer flujo es el Norte-Sur, el cual suele pasar desapercibido pese al auge del turismo.

El mito roto aspira a subvertir prejuicios y formas de discriminación que a menudo impiden comprender el significado de las migraciones en la sociedad costarricense.

EDITORIAL
UCR
Instituto de Investigaciones Sociales